

# El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia



## 2 - Callejeando por los barrios del casco histórico

FRANCISCO SOLANO  
MÁRQUEZ  
COORDINADOR



INSTITUTO DE  
BELLAS LETRAS  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA  
1810

Coordinador  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA





Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

El callejero cordobés,  
reflejo de nuestra Historia

2

# **Callejeando por los barrios del casco histórico**

Coordinador:  
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CORDOBA

2024

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA  
2 / CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS DEL CASCO HISTÓRICO  
Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

Coordinador:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Arco Bajo de la plaza de la Corredera

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-129784-0-7

Dep. legal: CO 2208-2024

Impreso en Litopress. [edicioneslitopress.com](http://edicioneslitopress.com) - Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

## ÍNDICE

---

BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO	
Presentación .....	7
FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ	
Introducción .....	11
CARLOS MIRAZ	
El Centro Comercial, una historia ataviada de escaparates .....	17
MANUEL FERNÁNDEZ	
San Miguel-Capuchinos, corazón medieval .....	69
FRANCISCO JAVIER CANTADOR	
La Trinidad, bajo la mirada de Góngora .....	97
El Salvador-La Compañía, mucho más que la huella jesuita .....	123
FÉLIX RUIZ CARDADOR	
El barrio de la Catedral o el laberinto infinito del poder y el espíritu .....	145
MATILDE CABELLO	
San Francisco, de curtidores, armeros y calceteros .....	199
JESÚS CABRERA	
San Pedro, algo más que una parroquia y una plaza .....	225

ANTONIO VARO PINEDA	
La Magdalena, regreso al barrio .....	267
Santiago, geometría de sol y viento .....	283

ROSA LUQUE REYES	
San Andrés-San Pablo, alma de pueblo a un paso de Las Tendillas .....	301

FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ	
San Lorenzo y su torre, balcón de la Ajerquía .....	343

JOSÉ LUIS BLASCO	
Santa Marina, cuna de tradiciones populares .....	397

RAFAEL CABELLO MONTORO	
El Alcázar Viejo, un arrabal entre murallas y patios .....	439

Los barrios van seguidos de anexos con breves explicaciones sobre los topónimos de cada uno, elaborados por FRANCISCO ROMÁN MORALES

## PRESENTACIÓN

---

Es una enorme satisfacción para la Real Academia de Córdoba presentar este libro, que ve la luz gracias al buen hacer de los autores y al patrocinio de Cajasur, entidad a la que agradecemos su colaboración y felicitamos en igual medida que nuestra complacencia por la edición.

El libro es la plasmación por escrito de las Jornadas celebradas hace aproximadamente un año, que llevaron el expresivo título de “Callejeando por los barrios del casco histórico” y fueron coordinadas, al igual que la obra presente, por el académico D. Francisco Solano Márquez Cruz, y que, en realidad, eran la continuación de otras precedentes sobre el callejero de nuestra ciudad que también culminaron en la publicación de un excelente libro dentro de esta misma colección.

La obra se estructura sobre el paseo como unidad narrativa y los barrios como unidad temática de referencia espacial, y se compone de una docena de capítulos relativos a otros tantos paseos.

Varias singularidades son dignas de mención. La primera es la conceptualización y delimitación de los barrios actuales a efectos de composición del libro, pues sabido es que con independencia de su delimitación administrativa actual, los barrios del casco histórico de Córdoba son un balcón a la Edad Media, un reflejo de las collaciones y que cuando los mencionamos, en realidad, aludimos a la parroquia matriz en torno a la cual se integra el callejero y aglutina la feligresía. En realidad se trata de parroquias con barrio que integran la paradoja aparente de un vecindario cristiano que habita sobre un parcelario de morfología musulmana.

La segunda particularidad es la de ser un libro de autoría múltiple, tan cualificada como diversa, y muy conocida por lectores y público en general por su condición mayoritaria de periodistas acostumbrada a

una prosa ágil y cercana a los lectores, cómplices diarios e imprescindibles de su cotidiana tarea literaria.

Tercera y muy importante novedad del libro es la adopción de los paseos –en su acepción física, toponímica e intelectual- como pieza arquitectónica del libro y de la narración. Se trata, a decir del Coordinador de la obra, de paseos descriptivos por los barrios tradicionales cordobeses con el propósito de mostrar aspectos históricos, artísticos, urbanísticos y humanos, sin olvidar su realidad y presencia en la Córdoba de hoy.

Este planteamiento da vida al triángulo de excelencia literaria que se establece en cada capítulo entre las fuentes históricas, artísticas o documentales de cada barrio, la visión y vivencias actuales del autor/a sobre el mismo y el lector, que, en realidad, es el tercer caminante de ese paseo por los barrios que ensambla en su sentir el pasado y el presente, el tiempo histórico y el espacio urbano, el ser individual y el colectivo, ...andando sobre el enchinado intemporal de plazas y calles.

Los textos resultantes nos muestran los barrios del casco histórico en su realidad presente y en su dimensión histórica, siendo expresivos de un periodismo vivencial que ilustra y reconforta a los lectores, quienes nos sentimos acompañados y uncidos a la mano de los/las autores en el amable discurrir por las calles de nuestra ciudad.

El libro, por otra parte, es sumamente oportuno por cuanto coincide con el sesquicentenario de la publicación del libro *Paseos por Córdoba*, de D. Teodomiro Ramírez de Arellano. Los paseos de nuestro callejear de hoy le rinden tributo y memoria por la pluma de autores contemporáneos, quienes nos muestran la realidad del casco histórico de Córdoba en este primera cuarto del siglo XXI en la excelsa dimensión que le hizo merecer el reconocimiento de Patrimonio mundial por parte de la Unesco, pero con la nostalgia por lo perdido, la pena por lo destruido, la incomprensión por las negligencias acumuladas de la conservación, el desconsuelo por lo que se ve cada día, el duelo por la despoblación... y también con la fe y firme convencimiento de que han de revertirse las dinámicas que comprometen al casco histórico, a sus barrios y a sus gentes, y devolverles a estas su espacio vital como referente de biografía presente y futura.

Y a todos los habitantes de Córdoba nos compete el conocer para actuar, y el reconocer que si bien el casco histórico de Córdoba y sus barrios no son hoy el centro demográfico, económico o funcional de la ciudad, sí que son el alma de Córdoba –tal y como en su día escribió D. José Rebollo en la Memoria al Plan de Ordenación Urbana de 1958 que él mismo redactó– y al que toda la ciudad le debe su ser y la percepción exterior. Los nuevos paseos por los barrios del casco histórico son una excelente ocasión para conocer, asomarse al pasado y comprometerse con el futuro de nuestra ciudad.

Por último, aunque primero en la intención, hemos de felicitar a los autores y Coordinador del libro por su trabajo y agradecerles la generosidad de ofrecérselo en forma de letra impresa, por hacernos testigos y puentes entre el pasado y el futuro, por sus testimonios de amor a los barrios y su provechoso quehacer profesional.

Con la satisfacción por lo hecho, sólo resta proponerse que este libro y el anterior tengan continuación más pronto que tarde en otro dedicado a los nuevos barrios de Córdoba. El tema lo merece y los tiempos lo exigen...

BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO



## INTRODUCCIÓN

---

Si la primera entrega de la actividad *El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia* abordó unas “Miradas transversales sobre la toponimia”, esta segunda responde al título “Callejeando por los barrios del casco histórico”. Se conciben como paseos descriptivos por los barrios tradicionales que surgieron a partir de la conquista cristiana en torno a las parroquias fernandinas, en los que se abordan aspectos históricos, artísticos, urbanísticos y humanos, sin olvidar su realidad y presencia en la Córdoba de hoy.

Como el ciclo anterior, este consta de dos partes: la primera ha sido la exposición verbal por sus autores de versiones resumidas de sus trabajos, a lo largo de cinco sesiones celebradas los días 13, 14, 15, 17 y 20 de noviembre de 2023 en el Salón de Columnas del edificio Pedro López de Alba y el Rectorado de la Universidad; la segunda se materializa con el presente libro, que recoge los trabajos completos, ilustrados con algunas fotografías, e incorpora un último artículo dedicado al barrio del Alcázar Viejo y unos anexos con breves explicaciones sobre los topónimos de cada barrio, lo que permite no perder de vista el sentido del enunciado general del proyecto, cual es considerar el callejero cordobés como un “reflejo de nuestra Historia”, aunque no siempre sea así.

En 2023 se cumplió el 150 aniversario de la publicación en 1873 del primer tomo de los populares *Paseos por Córdoba* de Teodomiro Ramírez de Arellano (los tomos segundo y tercero verían la luz en 1875 y 1877 respectivamente, y el cuarto lo dejó inconcluso su autor y no llegó a publicarse), y se da la feliz coincidencia de que la presente colección académica ostenta el nombre del erudito cronista, lo que permite, desde el presente, rendirle un reconocimiento al autor, cuya

obra principal sigue viva gracias a su decena de ediciones y es objeto de constante consulta.

Aunque sin el ambicioso planteamiento de aquel antecedente, los trabajos de este ciclo y libro también se inspiran en el formato del paseo, y, como ya se indicaba en el programa, “frente a otros ciclos de enfoque más erudito este tiene como rasgo distintivo la participación de periodistas cordobeses –jubilados unos, otros en activo– que plantean sus trabajos como reportajes; un periodismo de inmersión en los barrios tradicionales que conjuga descripciones, evocaciones históricas, referencias artísticas y testimonios de variada índole, con la aspiración final de ofrecer unos textos divulgativos e ilustrados” al alcance de todo tipo de lectores.

Como se puede apreciar a lo largo de estas páginas, plumas habituadas a la crónica y el reportaje callejean por los barrios históricos para plasmar instantáneas de su presente. Y tanto el ciclo hablado como este libro se ordenan recorriendo la antigua Villa o Medina de norte a sur para continuar por la Ajerquía de sur a norte, trazando un recorrido que dibuja una ‘U’ en el plano esquemático elaborado por la Gerencia de Urbanismo que el lenguaje municipal, a efectos de participación ciudadana, denomina Distrito Centro. Siguiendo pues ese orden, a lo largo de estas páginas sus autores nos pasearán por el casco histórico y su apéndice del Alcázar Viejo.

El periodista y académico correspondiente Carlos Miraz abre la serie abordando “El Centro Comercial, una historia ataviada de escaparates” (área coincidente en buena parte con la collación de San Nicolás de la Villa); Manuel Fernández, periodista y académico correspondiente, recorre “San Miguel-Capuchinos, corazón medieval”; Francisco Javier Cantador, periodista, nos conduce por los barrios de “El Salvador-La Compañía, mucho más que la huella jesuita” y “La Trinidad, bajo la mirada de Góngora”; Félix Ruiz Cardador, periodista, nos adentra en “El barrio de la Catedral o el laberinto infinito del poder y el espíritu”; Matilde Cabello, escritora y periodista, aborda “San Francisco, de curtidores, armeros y calceteros” (coincidente con la antigua collación de San Nicolás de la Ajerquía); Jesús Cabrera, periodista y académico correspondiente, se adentra en “San Pedro, algo más que una parroquia y una plaza”; Antonio Varo Pineda, colaborador de prensa y catedrático jubilado de instituto, desarrolla “Santiago, geometría de sol y viento” y “La Magdalena, regreso al barrio”; Rosa Lu-

que Reyes, periodista y académica correspondiente, describe “San Andrés-San Pablo, alma de pueblo a un paso de Las Tendillas”; Francisco Solano Márquez, periodista y académico correspondiente, esboza “San Lorenzo y su torre, balcón de la Ajerquía”; José Luis Blasco, periodista, nos adentra en “Santa Marina, cuna de tradiciones populares”, y finalmente, Rafael Cabello Montoro, arquitecto recién doctorado con un trabajo sobre el Alcázar Viejo, aborda ese barrio, como “Un arrabal entre murallas y patios”. A continuación de cada barrio Francisco Román Morales, licenciado en Historia, redacta unos anexos explicativos de sus topónimos. Desde la planificación de la obra su coordinador tuvo el empeño de que participasen en la misma periodistas ligados en el presente o el pasado reciente a los tres diarios ‘de papel’ que se publican actualmente en la ciudad (*Córdoba, El Día de Córdoba y ABC Córdoba*).

Para delimitar y ordenar los barrios del casco histórico que se recorren en estas páginas se ha partido del citado plano del Distrito Centro, que es uno de los que acompañan el vigente Reglamento de las Juntas Municipales de Distrito (2006) que regula la participación ciudadana. Ese denominado Distrito Centro comprende el Casco Histórico, que, como es sabido, abarca dos áreas urbanas históricamente diferenciadas, como son la Villa –coincidente con el recinto amurallado romano y la posterior Medina musulmana–, y la Ajerquía, barrio oriental o barrio bajo, que conoció su mayor desarrollo durante la época bajomedieval y tras la conquista cristiana se organizó en siete parroquias en torno a las cuales surgieron las collaciones y barrios de Santa Marina, San Lorenzo, San Andrés, la Magdalena, San Pedro, Santiago y San Nicolás de la Ajerquía, parroquia desaparecida y trasladada a la iglesia ex conventual de San Francisco, siguiendo un recorrido de norte a sur. Al suroeste, junto al Alcázar de los Reyes Cristianos y como un apéndice urbano, nació el barrio del Alcázar Viejo o de San Basilio, expansión cristiana del siglo XIV.

Más difusa es la delimitación de las parroquias históricas en los barrios de la Villa o Medina por haber desaparecido cuatro de sus iglesias matrices, como son los casos del Salvador y Santo Domingo de Silos, reagrupadas en 1782 en la antigua iglesia de la Compañía tras la expulsión de los Jesuitas en 1767, caso similar a las de Todos los Santos (*Omnium Sanctorum*) y San Juan de los Caballeros, refundidas en 1799 y trasladadas a finales del siglo XIX a la iglesia ex conventual de

la Trinidad, que había sufrido la desamortización. En cuanto a lo que la Gerencia Municipal de Urbanismo (GMU) denomina hoy en su plano Centro Comercial coincide básicamente con el ámbito parroquial de San Nicolás de la Villa, como se ha dicho.

No siempre es fácil la delimitación precisa entre barrios, pues en sus perímetros tienen plazas y calles compartidas, como se puede apreciar en el plano esquemático que figura al final de esta Presentación; se da el caso de calles en que cada acera pertenece a un barrio distinto, lo que dificulta a los respectivos autores ceñirse en su paseo descriptivo a una sola acera; en estos casos el coordinador que suscribe ha permitido cierta flexibilidad cuando se ‘invaden’ espacios limítrofes del barrio contiguo que, por otro lado, enriquecen la visión de algunos lugares fronterizos.

El casco histórico de hoy, corazón de la urbe, es el resultado de una larga y compleja evolución a lo largo de los siglos. La Gerencia Municipal de Urbanismo, organismo competente en su normativa y gestión, aprecia que “la trama urbana, las estrechas e irregulares calles, de herencia medieval, determinan manzanas amorfas dentro de las cuales se ajusta un parcelario cuyo tamaño depende de la tipología que albergue”. El mayor tamaño corresponde a conventos, casas palaciegas o edificios públicos, y el de menor, a viviendas, que heredan la tipología de la casa con patio.

Observa la Gerencia que en el siglo XVI se abren nuevas plazas y se ensanchan otras sin que la estructura urbana sufra una gran transformación; la plaza mayor de la Corredera ya corresponde al último tercio del XVII. El siglo XIX se caracteriza por actuaciones urbanísticas radicales, como la demolición de puertas y gran parte de las murallas, la creación de paseos y avenidas y la apertura de nuevas vías hasta configurar el cinturón de rondas que rodea al casco histórico, en su conjunto, uno de los mayores de Europa, en parte declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1994. Son las avenidas Vallero, Paseo de la Victoria, Ronda de los Tejares, Ollerías y Ronda del Marrubial, que “en gran medida ha salvaguardado el centro histórico de los ensanches urbanísticos”, según valoración de la GMU. Es esa el área en la que se centran los trabajos reunidos en estas páginas, sembrada de monumentos entre los que descuella la antigua Mezquita Aljama, consagrada como Catedral en 1238, y el singular conjunto de iglesias fernandinas –así apellidadas por haber sido fundadas por Fer-

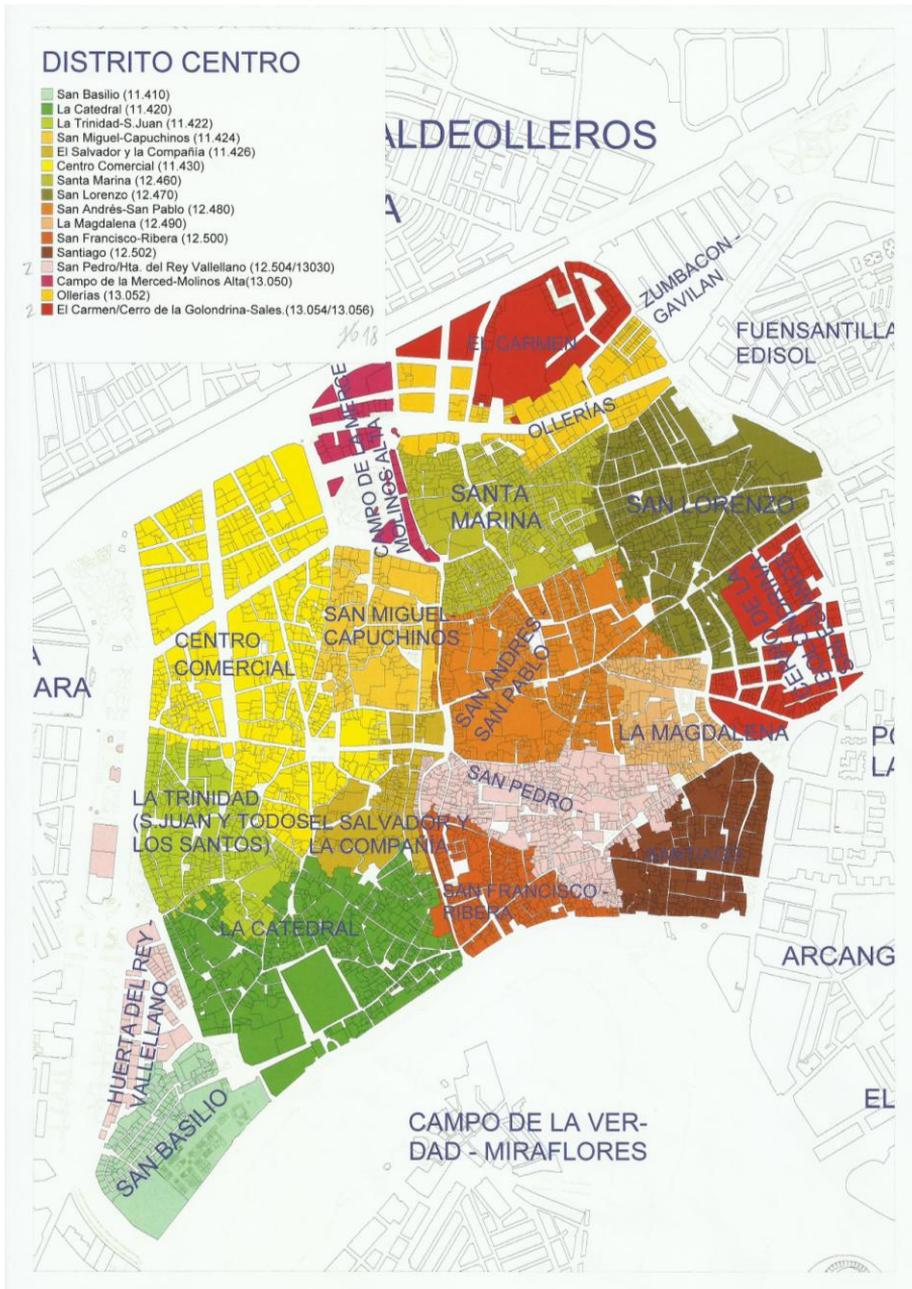
nando III, muchas de ellas sobre antiguas mezquitas de barrio—, conventos, hospitales y edificios civiles.

Ni todos los barrios del casco histórico tienen la misma extensión ni, por tanto, todos los capítulos correspondientes de esta obra guardan la misma longitud, que se ha fijado en proporción al número de calles y plazas de cada barrio. (Por citar un ejemplo, el barrio de la Catedral o Santa María casi cuadruplica en vías al de Santiago). Por último, el coordinador desea agradecer su participación a cuantos colaboradores aceptaron la invitación y acertaron a interpretar los criterios generales establecidos para lograr una visión unitaria, dentro de la libertad creativa de cada pluma. Sin olvidar el apoyo de la Fundación Cajasur, cuyo mecenazgo ha hecho posible ciclo y libro.

Finalmente conviene advertir que los textos están actualizados a noviembre de 2023, en que se expusieron por sus autores a lo largo del ciclo hablado, como se ha indicado al principio de esta introducción. No obstante en la portadilla de algunos capítulos se indican las condiciones o categorías académicas adquiridas por algunos colaboradores a la fecha de publicación.

FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ

Coordinador



*Plano actual del casco histórico que, a efectos de participación ciudadana, constituye el distrito Centro, formado por 18 barrios. Es uno de los planos que acompañan el Reglamento de las Juntas Municipales de Distrito (2006). (Gerencia Municipal de Urbanismo. Ayuntamiento de Córdoba).*

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



# El Centro Comercial, una historia ataviada de escaparates

CARLOS MIRAZ SUBERVIOLA  
Académico Correspondiente y Periodista



Quizá la mejor manera de comenzar estos pequeños recorridos por el denominado Centro Comercial sea redefinirlo un poco a los efectos prácticos de este libro, en el que se ha delimitado el casco histórico conforme al plano de la Gerencia Municipal de Urbanismo y su división por barrios anexo al Reglamento de las Juntas Municipales de Distrito aprobado por el Pleno Municipal en 2006. Y es que la denominación de centro comercial responde sin duda a una de las características de la zona y la manera más habitual con la que en la actualidad nos referimos a ella, pero hace que pierda un tanto su vinculación con los nombres de las collaciones que surgieron en torno a las parroquias fernandinas. Valga pues recordar que en buena parte se corresponde con la de San Nicolás de la Villa. Y sobre todo tiene como punto de referencia la Plaza de las Tendillas que ya incorpora a su nombre, desde antaño, la actividad de aquellas pequeñas tiendas nacidas en el siglo XIV en torno a las casas de los comendadores de la Orden de Calatrava (eran las Tendillas de Calatrava). Las casas desaparecieron con el transcurso del tiempo y de la Historia pero el nombre, a pesar de transitar por otros, derivados de los avatares políticos, ha permanecido hasta la actualidad.

### **Consideraciones perimetrales para mejor “centrar” cuanto sigue**

Para mejor entendernos, bueno será perimetrar nuestro teatro de operaciones. Porque cada cual tiene su particular concepción espacial del Centro. En nuestro caso será el espacio urbano delimitado, partiendo desde la Plaza de las Tendillas y en sentido contrario a las agujas del reloj, por una línea imaginaria que discurriría a lo largo de la

calle Claudio Marcelo para doblar por García Lovera hacia Alfonso XIII, subir por ésta hasta la plaza de los Bañuelos y seguir por el callejón de Barqueros. Continuaría por la plaza de San Miguel y parte de Góngora para doblar hacia la derecha por Ramírez de Arellano/Osario, llegar a Ronda de los Tejares –nuestra frontera norte– y recorrerla en toda su longitud por la acera de los impares hasta llegar al Paseo de la Victoria. Nuestra línea doblaría de nuevo hacia la izquierda hasta la Puerta de Gallegos para adentrarse por Concepción hasta la iglesia de San Nicolás, tomar Torre de San Nicolás y, atravesando la plaza, seguir por San Felipe hasta interseccionar con Valdés Leal que nos conducirá hasta la plaza de Emilio Luque para girar luego a la derecha, por la calle Sevilla, hasta tropezar con el alminar de San Juan.

Ya solo resta proseguir a la izquierda por la calle Barroso y desembocar en Ángel de Saavedra a la altura de la antigua Casa Carbonell y el convento de Santa Ana. Nuestra línea doblaría brevemente a la izquierda para continuar por Ángel de Saavedra y Jesús y María –con y figura en los rótulos– hasta confluir con Juan de Mena y adentrarse por ella hasta Duque de Hornachuelos. Y, por fin, doblar a la derecha y divisar a la izquierda Conde de Cárdenas que al conectar con García Lovera nos cerrará el perímetro. Un perímetro que hemos compartido en diversos tramos con las collaciones de San Miguel-Capuchinos, La Trinidad y El Salvador-La Compañía. Y del que hemos dejado fuera la ampliación al norte del Centro comercial –que vertebra la prolongación de Gran Capitán, allende Ronda de los Tejares– para ajustarnos más estrictamente al casco histórico. Por otro lado y dado que la línea fronteriza establecida por Urbanismo es en algunos tramos un tanto



*Nueve calles se articulan en torno a la plaza de las Tendillas, corazón urbano de Córdoba, que constituye el punto de partida para recorrer el Centro Comercial. (Foto C. Miraz).*

enrevesada, valga todo el itinerario anterior para la mejor ubicación del lector a la hora de situar lugares “del centro” que no están en la división administrativa “central” aunque coloquialmente y en la vida cotidiana, así los consideremos.

### **El corazón de la ciudad y los caminos de Roma**

Nada mejor que tomar la Plaza de las Tendillas como lugar desde el que empezar a adentrarnos en este mundo comercial, pero que entre escaparates, bancos y edificios administrativos es quizá el que mejor guarda muchos de los aspectos que configuran el alma cordobesa. Y no solo los guarda sino que los hace evolucionar al tiempo que incorpora otros nuevos en el crisol constante de la historia. El número de calles –hasta nueve– que se articulan en torno a ella y su distribución radial hace que podamos configurarla como punto de partida hacia cualquier zona del centro o del resto del casco histórico a la que nos dirijamos. Lo que la convierte en la base de operaciones ideal para los distintos grupos de turistas que a lo largo de las mañanas se citan en ella con los guías que les acompañarán en sus recorridos por enclaves significados de la ciudad. Es una estampa habitual verlos en diversos corros conociéndose entre ellos y recibiendo una primera información básica.

Cada cicerone tiene su estilo. Unos sintetizan aspectos históricos, otros adelantan el programa a desarrollar... y todos suelen empezar comentando los aspectos más populares de la Plaza. Nunca falta la referencia a la estatua del Gran Capitán, sobre todo si el personal es italiano, ni al origen del nombre del lugar. Y casi siempre suele hacerse alguna observación sobre su situación como el punto en el que se cruzaban los dos ejes principales de la ciudad romana. Uno el *Cardo maximus* en dirección Norte-Sur que se correspondería *grosso modo* con el actual eje Jesús y María-Tendillas-Cruz Conde (no en vano se hizo en su día una propuesta para cambiar el nombre de esta última por el de Foro Romano). Y, perpendicularmente, el *Decumanus maximus*, en sentido Este-Oeste, que en el caso de Córdoba parece ser contaba con la peculiaridad de ser doble. De estas dos vías paralelas una, septentrional, hacia el Foro Colonial, se correspondería con la calle Alfonso XIII de acceso a la ciudad para quienes lo hicieran por la Via Augusta, y la otra, meridional, coincidiría con el eje Claudio Mar-

celo-Tendillas- Gondomar-Concepción-Puerta de Gallegos). Esta pequeña indicación suele ser muy útil a la hora de comenzar a caminar por cualquiera de todas estas calles.

Así, el *cardo*, hacia Cruz Conde, nos permitirá rememorar el *Forum coloniae* y llegar hasta la línea de la muralla que circunscribía la ciudad. El Foro estuvo situado sobre el área correspondiente a las actuales calles Ramírez de Arellano, Góngora, Cruz Conde e Historiador Díaz del Moral, para ser ampliado luego (*Forum adiectum*) hacia la zona de la calle Morería. En ambos espacios se agrupaban los principales edificios desde los que se gobernaba la ciudad, el templo, la basílica, la curia, etc., y de este último se conservan restos en los sótanos del Colegio de Abogados, integrados en una sala expositiva.

En cuanto a la calle Claudio Marcelo (el nombre ya nos adelanta todo), su templo y su paralela Alfonso XIII nos permitirán recrear la entrada a *Corduba* por la Via Augusta (hoy San Pablo), la más importante de la Hispania Romana. En ella, antes de acceder a la urbe, se dejaba al lado el circo, el lugar donde se disputaban las carreras de cuadrigas, hoy más o menos coincidente con el Huerto de Orive. Una entrada que debió ser espectacular y sobre la que cabía antaño encontrar información y recreación gráfica en las puertas acristaladas del Ayuntamiento, que sirven también para familiarizar al paseante con uno de los mecanismos que los cordobeses utilizan para conservar su patrimonio arquitectónico: incorporarlo a las nuevas construcciones. Nada mejor que la Casa Consistorial para dar ejemplo de ello a través de los sillares que acoge y su relación constructiva con el vecino edificio romano.

Si lo que hacemos es caminar por Gondomar-Concepción hacia la Puerta de Gallegos vislumbraremos dos tumbas romanas al otro lado del Paseo de la Victoria que nos marcan el camino hacia el anfiteatro cuyos restos se conservan bajo la antaño Facultad de Veterinaria, hoy Rectorado. En el entorno de estos mausoleos se recrean en ocasiones ceremonias fúnebres romanas y uno de ellos alberga una pequeña exposición sobre las costumbres y usos funerarios que las rodearon. Asimismo, a lo largo de la acera de los impares de Ronda de los Tejarres hallaremos noticias de la muralla, restos de la cual se integran en las cocheras de edificios cercanos, como la del número 13, que alberga además una *domus*, o, más divisibles desde la calle, tras la cristalera exterior de las oficinas de Cajasur haciendo esquina con Gran Capitán.

Otros vestigios se conservan en los sótanos de establecimientos comerciales.

También si bajamos por Jesús y María podemos derivar hacia otros vestigios de la vieja Colonia Patricia ya encuadrados en otros barrios y por lo tanto en otros lugares de este libro. Valga referirse a ellos para convenir que la Plaza de las Tendillas no es mal lugar para iniciar caminos hacia el mejor conocimiento de la Córdoba Romana. Comentaremos algunos otros ejemplos a lo largo de este capítulo.



*La plaza de las Tendillas muestra buenos ejemplos de arquitectura de los años veinte, como la casa proyectada por Félix Hernández en 1928 para los Condes de Colomera. (Foto FSM).*

### **Un singular legado arquitectónico**

Sin embargo en esos primeros contactos con los forasteros a la sombra (es un decir) de la estatua de Don Gonzalo pocas veces se hace referencia al entorno arquitectónico de edificios de los años 20 que la encuadra y que se prolonga también por las calles emergentes. Si acaso una mirada a la estética *pompier* del edificio de la Unión y el Fénix

en el lateral norte, obra de Benjamín Gutiérrez Prieto construido entre 1926 y 1927, y hacia el elegante templete que corona su esquina a la calle de la Plata y alguna alusión a la bella fachada modernista, con sus dos torreones borrominescos, de la casa que Félix Hernández Giménez realizó en 1928 para los Condes de Colomera, en el número 3. Y que luce de modo especial cuando se ilumina por las noches.

Su peculiar configuración de casa solariega y de pisos dio paso en 2019, con el mismo nombre, a un hotel de cuatro estrellas actualmente en proceso de ampliación tras anexionarse las casas colindantes de la calle Duque de Hornachuelos, la mayor parte de cuyos comercios habían ido languideciendo hasta cerrar sus puertas. Queda junto a ellos la memoria del viejo Palacio del Cine, cuya vida tuvo una pequeña prolongación como sala de juego, hasta desaparecer. La calle es hoy fundamentalmente una vía de enlace con la cercana plaza de la Compañía y un poco más tortuosamente con Jesús y María bordeando los muros traseros de la iglesia y del Conservatorio de Música a través de Juan de Mena. Al mismo arquitecto se debe también en el número 2 el edificio de La Equitativa.

Otros interesantes inmuebles como las casas de Marín Fernández –conjugando historicismo con *art deco*– y de Casana Diéguez, obras respectivas de Enrique Tienda y Félix Hernández, configuran, entre Gondomar y Morería, el flanco oeste. Y así podrían comentarse varias otras. En conjunto la plaza ofrece la visión de ocho torreones (nueve si se alcanza a ver en perspectiva la cúpula de linterna de la capilla de la Asunción sobre el Instituto Góngora) formando un bello conjunto y dotándola de una especial personalidad que ha acrecentado el paso del tiempo<sup>1</sup>.

No faltará la alusión al reloj situado en la esquina de Gondomar que acompaña las campanadas de las horas y los cuartos con rasgueos de guitarra flamenca por soleares. Su origen se remonta a una iniciativa de la casa Philips cuyo eslogan publicitario añadía el altavoz a determinadas horas. Hoy cobra especial protagonismo para los cordobeses en Nochevieja e incluso para los andaluces cuando la televisión autonómica las retransmite para toda la comunidad.

---

<sup>1</sup> Sobre estos y otros edificios que se citan más adelante cabe encontrar información en el Catálogo de Bienes Protegidos de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba o en DAROCA BRUÑO, Francisco, ILLESCAS ORTIZ, María y DE LA FUENTE DARDER, Felipe. *Guía de Arquitectura de Córdoba*. Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, 2003.



*Vista lateral de la estatua ecuestre de Gonzalo Fernández de Córdoba, El Gran Capitán, obra de Mateo Inurria, que preside las Tendillas. (Foto FSM).*

Pero la gran protagonista de la plaza es sin duda la estatua del Gran Capitán, obra de Mateo Inurria, cuyo avatar histórico corre casi parejo al de su protagonista. Se instaló en la plaza en enero de 1927, dieciocho años después de que el promotor de la iniciativa, un capitán de Infantería llamado Antonio García Pérez, propusiera erigir un monumento al “más ilustre de los capitanes”. Así lo cuenta Francisco Solano Márquez: “Fue un traslado sigiloso desde el cruce de la Avenida de Canalejas (hoy Ronda de los Tejares) con Gran Capitán, donde se había inaugurado con toda pompa y solemnidad el

15 de noviembre de 1923, ocho años después de la fecha prevista (2 de diciembre de 1915) (...) La causa de tan dilatada demora fue el semifracaso con que se saldó la suscripción pública para costearla, abierta a nivel nacional, que apenas rebasó las 65.000 pesetas, cantidad que escasamente representaba la mitad de los gastos previstos”. Si a Don Gonzalo le salieron sus cuentas, a los promotores de su estatua tardaron en salirles las suyas<sup>2</sup>.

Aunque la estatua estuvo a punto de ser de nuevo removida de su actual lugar. Durante la remodelación de las Tendillas llevada a cabo por Gerardo Olivares se planteó devolverla a su primitivo emplazamiento o trasladarla a un lateral de la plaza. La idea no satisfizo a nadie. Así que se le incorporó una fuente luminosa alrededor y hasta hoy. Por cierto que los chorritos que surgen del suelo y hacen las delicias de niños y viandantes, especialmente los meses de estío, tampoco estaban en el proyecto de Olivares. El entonces concejal de Infraes-

<sup>2</sup> MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano. “Cuando el Gran Capitán conquistó las Tendillas: vicisitudes de un monumento”, texto incluido en el libro *El Gran Capitán, una mirada desde la contemporaneidad* (COSANO MOYANO, José, coord.). Real Academia de Córdoba y Ayuntamiento de Montilla, 2015.

estructuras vio este tipo de surtidores en un viaje a Las Rozas, a Olivares también le gustaron y ahí siguen gozando del favor popular.

### **Pequeña historia de tres remodelaciones decisivas**

Pero esas construcciones reflejo de las influencias existentes durante los años veinte (modernismo, regionalismo, art decó...) se extienden también por Claudio Marcelo, por Cruz Conde y otras calles del centro, lo que hace necesario hablar, siquiera someramente, de las tres grandes remodelaciones urbanísticas que están en el origen de buena parte de su configuración actual. Conforme a dos de ellas una serie de calles convergen en la Plaza de las Tendillas y luego se comunican entre sí transversalmente (de forma que en cierto modo, vista sobre el mapa su trama se asemeja parcialmente al tejido de una tela de araña). La tercera guarda maneras de gran avenida y querencias e historia de bulevar, antes de traspasar los límites de la vieja collación de San Nicolás de la Villa y vertebrar urbanísticamente la trama más reciente del Centro Comercial.



*Vista parcial de la calle dedicada a Claudio Marcelo, el fundador de Córdoba, abierta en dos fases entre finales del siglo XIX y principios del XX. (Foto FSM).*

Una de estas ampliaciones fue la que dio origen, en sucesivas fases, a la calle Claudio Marcelo con la finalidad de conectar la Axerquía –y particularmente la Corredera– con el centro de la ciudad. De aquí que aún se la denomine popularmente la Calle Nueva. Se realizó por fases. Un primer tramo hasta María Cristina –entre 1877 y 1883– para ser en

1909 cuando se avanzó progresivamente hasta Diego de León y la Plaza de las Tendillas con la demolición del Hotel Suizo en 1924-25. Previamente se habían ensanchado, en 1863, la calle Paraíso (Duque de Hornachuelos), en 1879 la de Letrados (Conde de Cárdenas) y la del Liceo (Alfonso XIII) entre 1879 y 1882. Un ejemplo paradigmático del progresivo desplazamiento del centro económico desde la Corredera hasta el sector noroccidental. Pequeñas callejas laterales a la actual Claudio Marcelo como Azonaicas o Yeso nos hablan del antiguo entramado.

De la creación de la actual calle Cruz Conde nos dan cumplida referencia las líneas doradas marcadas en su pavimento en las que perdura no solo el trazado del antiguo barrio de Trascastillo, sino también la huella del viario romano y de los foros que se levantaron en la ciudad. Un mapa en relieve situado en la confluencia de la calle con las de Góngora e Historiador Díaz del Moral ilustra también el proceso (si está libre de viandantes cansados que suelen utilizarlo como banco o lugar de cita o “quedada”). La ampliación respondió a una iniciativa del alcalde José Cruz Conde, en la segunda mitad de la década de los veinte del pasado siglo, para conectar la Plaza de las Tendillas con la zona Norte y seguir potenciando el centro ciudadano. La idea inicial era incluso llevarla hasta la Avenida de América, pero se quedó en la de Canalejas (que así se llamaba por entonces la Ronda de los Tejarres).

La operación sirvió también para transformar radicalmente el dedaño de callejas que conformaban el barrio de Trascastillo —de cuya mala fama hablaba Ramírez de Arellano “por vivir en él mujeres de mala conducta ocasionadas a toda clase de escándalos”, cosa que tampoco se le había escapado a Pío Baroja en *La feria de los discretos*: “Casas de la Morería, / Trascastillo y Murallón, / ninfas, dueñas y tarascas, / baratilleras de amor”— incorporándolo al mundo burgués, comercial y arquitectónico del nuevo centro irradiado desde las Tendillas. Algunos de los nombres de su viejo callejero y también algunos recovecos aún perviven en la actualidad.

Pero para ampliación *glamourosa* la que dio origen a la actual avenida del Gran Capitán, realizada en su primer tramo entre 1862 y 1868 y proyectada por el arquitecto municipal Pedro Nolasco también como apertura de la Córdoba intramuros hacia el exterior y particularmente hacia la estación de ferrocarril. Se trataba de crear un *paseo de salón*



*Imagen retrospectiva del primer tramo de la avenida del Gran Capitán, proyectada por Pedro Nolasco como paseo de salón al gusto de la burguesía y realizado a partir de 1862.*

conforme a los gustos estéticos de la burguesía del momento y al espíritu de modernidad imperante. En 1923 Félix Hernández lo reformó para convertirlo en avenida conforme a la decisión del alcalde José Cruz Conde, desvirtuando el espíritu del proyecto inicial, que luego volvió a recuperar en parte, de la mano de Juan Serrano en 1990, hasta llegar a la actualidad. El paseo se prolongó en los años noventa del pasado siglo, de la mano de Adolfo Castiñeyra, traspasando la actual Ronda de los Tejares, por donde se prolonga el actual centro comercial, pero trascendiendo los límites del casco histórico, que son los de nuestro caminar.

Entre las alternancias de configuración de este *Paseo de Córdoba* merece la pena destacar un hecho que combina lo comercial con lo urbanístico y con la Córdoba romana. Sobre 1985 los comerciantes demandaban la construcción de un aparcamiento subterráneo bajo la avenida para potenciar su actividad. El Ayuntamiento de Julio Anguita se mostró por la labor y como consecuencia de la excavación surgió un conjunto de restos arqueológicos romanos y de épocas posteriores, de relevancia más científica que monumental, que era preciso conservar. Pero no había recursos económicos para ello y de haberlos el paseo desaparecería o resultaría drásticamente modificado como tal. Por otra parte, con toda su superficie convertida en una inmensa zanja la situación era aún peor, tanto para los ciudadanos como para el comercio. Así que de acuerdo con los expertos y tras algunos estudios de

urgencia se decidió volver a enterrar todo. Y allí permanece parte de la Roma cordobesa. La operación se llevó a cabo velozmente con amplio despliegue de vehículos y trabajadores y recibió el nombre de *Operación Valquiria* rememorando la música de la “Cabalgata de las Valquirias”, de Wagner que acompañaba el despliegue de helicópteros en *Apocalipsis Now*, el film de Francis Ford Coppola (aunque aquí fueron camiones y algo de “apocalipsis” política acompañó la cosa...)<sup>3</sup>.

### **Colegios, institutos, universidad**

Las Tendillas, pues, es una plaza que conjuga múltiples almas. Además de las ya señaladas guarda la memoria multitudinaria de los ascensos del Córdoba Club de Fútbol, los diciembres se transforma en un mercado de casetas navideñas, y según la programación de cada mes del año acoge conciertos de flamenco o música pop. Por Feria se convierte en escenario de bailes por sevillanas, acoge todo tipo de exposiciones al aire libre, sus chorritos de agua hacen de ella en verano un alivio “playero” para turistas y viandantes y, por supuesto, es marco de todo tipo de manifestaciones y conmemoraciones. Guarda también la memoria de los palcos oficiales y populares de Semana Santa durante los muchos años en que la Carrera Oficial pasó por ella y de diversos acontecimientos del discurrir político de la Historia.

Pero hay un ambiente que también la dota de especial personalidad a la hora de recoger el alma educativa de la ciudad. Son los estudiantes. Por las mañanas, temprano, ella y las calles de su entorno se llenan con el discurrir de los más pequeños, bien acompañados por sus padres, bien en hileras más o menos disciplinadas, pero siempre bulliciosas, bajo el cuidado de los encargados de recogerlos y conducirlos al cole. De hecho desde las casas se puede conocer muy bien qué hora es simplemente oyendo la algarabía callejera. Una particular señalética sobre los pasos de peatones jalona los caminos a seguir junto a pequeños postes con los nombres de los colegios a los que conducen.

La peatonalización del centro ha ido disuadiendo poco a poco a coches y autobuses de apurar los trayectos hacia ellos, aunque no del todo, lo que propicia estas coloristas y animadas mareas matutinas

---

<sup>3</sup> Un relato más detallado puede encontrarse en TRIGO, Herminio. *Memorias políticas. La transformación democrática de Córdoba*, Almuzara, 2022, pp. 115-118.

discurriendo bien hacia la plaza de la Compañía y las aulas de primaria y preescolar de las Reales Escuelas Pías de la Inmaculada, con su escalera imperial, o las del Colegio de Santa Victoria, al que singulariza la planta ovalada y el interior de su iglesia neoclásica, uno de los edificios de su tipo más singulares de la ciudad. También pueden encaminarse hacia el Colegio La Milagrosa en la calle Gondomar, hacia la Divina Pastora en Torres Cabrera u otros centros cercanos.



*Escolares y estudiantes de los centros cercanos animan y dan vida a las Tendillas a lo largo de las mañanas. (Foto FSM).*

La otra estampa estudiantil se da al mediodía y la protagonizan, en su inmensa mayoría, los alumnos de Secundaria, a la hora del bocata y del recreo del mediodía. De modo especial, por lo que a las Tendillas y la calle Alfonso XIII se refiere, los del Instituto Góngora que se abre tanto a la plaza como a la calle Claudio Marcelo y los del CEP Maimónides en la calle Alfonso XIII haciendo esquina con Carbonell y Morand.

Y es que la historia ha hecho también que el Centro de Córdoba recoja en pocos metros una síntesis de todos los niveles educativos que pueden cursarse en la ciudad. El edificio del actual IES Góngora recoge la trayectoria iniciada en 1569 por el Real Colegio de la Asunción reconocido por bula del Papa Gregorio XIII en 1577 y creado a instancias de Pedro López de Alba –médico de Carlos I y de Felipe II– con la ayuda del padre Juan de Ávila. Su finalidad era entonces formar a estudiantes de pocos recursos que algún día estuviesen dispuestos a recibir las órdenes sagradas. Posteriormente fue declarado Seminario

y regentado por los jesuitas, recibiendo sus estudiantes enseñanzas en el cercano colegio de Santa Catalina. Tras la expulsión de los jesuitas pasó a depender de la Corona y a mediados del siglo XIX devino en Instituto de Segunda Enseñanza y en 1953, INEM mixto. A mediados de los años sesenta del siglo pasado se creó el Instituto Séneca en la avenida de Menéndez Pidal, como masculino, permaneciendo el Góngora como femenino, pero compartiendo ambos historia y patrimonio y evolucionando hasta su realidad actual de institutos mixtos<sup>4</sup>.

Parte del antiguo Colegio, básicamente la dedicada a alojamiento, a la que se entra por la calle Alfonso XIII, fue cedido a la Universidad de Córdoba, tras su creación en 1972. Albergó el Rectorado y otros servicios del campus hasta el año 2007 en el que sus dependencias se trasladaron a su actual sede, en la avenida de Medina Azahara, tras ser remodelada a tal fin la antigua Facultad de Veterinaria. El edificio del antiguo Rectorado lleva hoy el nombre de Pedro López de Alba, albergando no solo dependencias de carácter universitario como el Consejo Social, sino acogiendo otras ciudadanas, como la Real Academia o la Orquesta de la ciudad, mostrando así su sintonía y apoyo a la sociedad que la hace posible.

Y descendiendo Alfonso XIII, aunque ya en terrenos de la collación vecina, el edificio obra de Adolfo Castiñeyra, conocido como del “Gobierno Viejo” por albergarlo en los años ochenta del siglo XIX, guarda también la memoria de la Escuela de Peritos a la que se entraba por su lateral de la calle Carbonell y Morand. Fue también sede del Colegio Mayor del SEU Lucio Anneo Séneca. Y en la memoria popular queda su uso por Radio Córdoba y la imagen de su antena emergiendo de uno de sus patios laterales, amén de otras muchas oficinas administrativas. El Politécnico y el Colegio Mayor se trasladaron posteriormente a otras dependencias y hoy el edificio es la sede del IES Maimónides.

### **Un barrio periodístico**

Ya que hablamos de la antena de Radio Córdoba también cabe decir que el centro es un barrio muy periodístico. Y concentra en alianza con la collación lindante de San Miguel —en cuya plaza del Cardenal Toledo estuvo antaño el diario *Córdoba* y en la actualidad permanece

---

<sup>4</sup> Ver DE LA TORRE GARCIA, José María. *El Instituto Provincial de Educación Secundaria de Córdoba*. Córdoba, 2022.

Radio Popular— buena parte de las sedes, la historia y el quehacer cotidiano de los medios de comunicación. Es fácil cruzarse por la calle con sus profesionales acudiendo a distintos cometidos, utilizando cualquier rincón como set informativo o alguna cafetería como lugar informal de cita, entrevista o conversación. Muchos de ellos tienen también sus domicilios en el barrio, lo que los convierte en un valioso archivo de vivencias y en acreditados observadores, cuando no valiosos historiadores de su acontecer y sus problemáticas.

Así en la calle García Lovera 3, una tranquila vía de conexión entre dos calles de vivir más agitado como Alfonso XIII y Claudio Marcelo, Radio Córdoba y las emisoras de la cadena SER continúan una presencia en la zona que se inició en un piso del número 12 de la vecina Alfonso XIII, para, poco después, habilitar sus estudios en la parte baja del edificio que hoy ocupa el IES Maimónides, como ya ha quedado dicho, desde el que se trasladó a su actual emplazamiento donde comenzó a emitir el 17 de marzo de 1987. Citemos de paso que, en el número 1 de la calle, el hotel Eurostars Azahar ocupa hoy, tras restaurarlo y acondicionarlo, el edificio antaño sede de la Compañía Sevillana de Electricidad en el que pocos cordobeses habrán dejado de entrar alguna vez y que permanece en la memoria colectiva de la ciudad como “el de la Sevillana”<sup>5</sup>.

También el digital *Cordópolis* ha sido desde su aparición en 2012 vecino del centro. Primero en Diego de León, luego en García Lovera y actualmente en el número 4 de la calle Concepción.

A Mármol de Bañuelos se asoma la sede de *ABC* que desde sus inicios optó por ubicarse en el corazón de la ciudad. El número 9 de la calle Gondomar acogió sus primeras instalaciones desde las que lanzó a la calle su primer número un 25 de febrero del año 2000 para luego trasladarse al 8 de la calle San Álvaro en el que va camino de cumplir sus bodas de plata con la ciudad, si bien la relación del diario con ella se remonta mucho más atrás en el tiempo a través de los corresponsales de su edición sevillana cristalizada en historias, colaboraciones y reportajes que hoy forman parte de sus archivos.

Basta seguir un poco más allá por la plaza de San Miguel y asomarnos a la calle Góngora para hallar, acreditado en uno de los balcones del número 3, el domicilio desde el que llevan a cabo su labor Ra-

---

<sup>5</sup> *Setenta años de Radio Córdoba (1932-2002)*. Radio Córdoba, 2002.

dio Nacional de España y Televisión Española, cuya trayectoria ha recogido a lo largo del tiempo parte de las de Radio Atalaya de Cabra y Radiocadena Española, antes La Voz de Andalucía. Y también a



*Los medios de comunicación se concentran en el Centro Comercial, entre ellos El Día de Córdoba, que tiene su sede en Cruz Conde 12. (Foto FSM).*

pocos pasos, simplemente doblando la esquina derecha a Cruz Conde, en cuyo número 12 se encuentra la sede de *El Día de Córdoba*, a la que se trasladó el diario del Grupo Joly desde su primer domicilio en el número 23 del segundo tramo de Gran Capitán, donde amaneció su primer ejemplar un 19 de noviembre de 2000.

Antaño este último albergó también el hoy desaparecido *Nuevo Diario de Córdoba* y actualmente es un singular edificio de locales y oficinas que conserva el aire del regionalismo historicista andaluz en su diseño exterior “modernizado” por el gran cubo azul de sus últimas plantas. Curiosamente frente a él luce el palacete modernista que alberga la sede del Colegio de Arquitectos en un particular diálogo de

estilos. En el edificio que se alza sobre el pasaje que configura el número 19 de la avenida del Gran Capitán y en la esquina de Cabrera con Cruz Conde tuvo sucesivamente su sede el también desaparecido diario *La Voz de Córdoba*.

Y con las historias periodísticas el centro guarda también el recuerdo de portales convertidos en improvisados puntos de venta en la calle Gondomar o en la plaza Mármol de Bañuelos. Y de sagas como la familia Camacho, cuyo quiosco fue durante mucho tiempo punto de referencia en la esquina Este de la Plaza de las Tendillas. Hoy cerrado, todavía cabe leer en sus laterales el mensaje de agradecimiento de sus últimos inquilinos a los ciudadanos que durante años se sucedieron

como clientes. Entre ellos toda clase de políticos y famosos como Harrison Ford, según cuenta el propio Antonio Camacho, representante de la tercera generación familiar que se hizo cargo del local que abrió su abuelo Matías, un socialista republicano secretario general de las Juventudes Socialistas en 1933 y que durante la Transición tuvo que ver cómo un grupo ultra incendiaba su quiosco en 1976, aunque supo recuperarlo y trasmitirlo hasta su cierre en 2021.

Desde marzo de 2020 han cerrado diez quioscos en Córdoba. “Es una neumonía de difícil solución, dice Antonio. Se está desangrando la cultura del quiosco de prensa. Un quiosquero es un amigo, un psicólogo. Con él se pierde algo entrañable. La vida en la calle. Como se perdió que los niños jueguen en el parque. Estamos ante un futuro desalentador.”<sup>6</sup> Justo detrás del quiosco, el número 2 albergó durante varios años los locales de la Asociación de la Prensa de Córdoba.

Y como curiosidad añadida. La ampliación hacia las Tendillas hizo que Claudio Marcelo partiera en dos una pequeña calleja, Azonaicas, en cuyo número 6 estuvo, allá por el último cuarto del siglo XIX, la sede de *El Álbum*, revista semanal “de Literatura, Artes, Teatros, Salones y Modas”

### **Centro comercial, veladores...**

Pero en definitiva no olvidemos que estamos hablando de un centro comercial. De la vida en la zona del casco histórico más entregada a la actividad económica, a la compra y venta, a la actividad bancaria que quizá otrora también practicasen por estos mismos lugares los habituales de los foros romanos. Y todo ello habla de relación, de encuentro, de conversaciones, de recreo, esparcimiento, de pequeños altos en el camino, de citas de la más diversa índole. Y, cómo no, de altos para reponer fuerzas, tertulias programadas o improvisadas, pausas en la jornada laboral o negocios en torno a un café o un almuerzo.

El centro tiene ofertas hosteleras para todo ello. Y a veces cabe pensar en él como una especie de red neuronal donde las terrazas de bares y cafeterías se articulan a lo largo de calles y plazas superponiéndose a ellas como una segunda piel. El *utere et abutere* (uso y

---

<sup>6</sup> MORENO VILLAFAINA, Aristóteles, Contramiradas: “Antonio Camacho, quiosquero de prensa. Nieto del célebre fundador del quiosco de las Tendillas”. *ABC*, 28 de abril de 2021.

abuso) de la vía pública por parte de veladores, terrazas, parasoles y toda una gama de accesorios complementarios forma parte de una particular esquizofrenia por la que el ciudadano y especialmente el vecino de la zona critican, por un lado, su proliferación y las incomodidades de aglomeración, ruido, limpieza y eventuales incidentes que producen, mientras que, por otra, buscan desesperadamente una mesa vacante a la hora del desayuno, de la cerveza, de la merienda, de la charla con los amigos o del picoteo conforme a la hora nacional o la europea. Solo en verano las horas de calor extremo configuran un desolado paisaje de sillas y calles vacías a la espera de la brisa del atardecer para trasladar el bullicio a las horas nocturnas.



*Terrazas de bares y cafeterías constituyen una 'segunda piel' en calles y plazas del centro, especialmente en vías como Victoriano Rivera, popularmente La Plata, preparadas aquí para ser ocupadas por la clientela. (Foto C. Miraz).*

La Plaza de las Tendillas está prácticamente enmarcada por esta oferta hostelera que adquiere especial singularidad cuando irradia hacia la calle de la Plata y la placita de los Bañuelos. Y es esa peculiar vocación la que ha dotado a éstas (y sigue haciéndolo) de personalidad e historia en la memoria colectiva de los cordobeses, aunque en la actualidad discorra dentro de una oferta estándar mas no por ello con menor poder de convocatoria clientelar. Esa historia habla, especialmente desde mediados del siglo XX, de un mundo variopinto de futbolistas, toreros, políticos, escritores, periodistas y tertulias.

De la marisquería El Puerto / Casa El Pipo y su oferta de cigalas y gambas, que hoy hace gala de su carácter de local centenario apoyándolo en fotografías de un antaño en el que se quedaron el Negresco, el Bar Imperio, el Plata..., una calle que se entoldaba y a la que se abrían también negocios de peluquería y confección. Una calle que es de la Plata si se accede por la plaza de Bañuelos y Victoriano Rivera si venimos de las Tendillas a tenor de las placas existentes<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Sobre esta calle y en general las del centro cabe encontrar numerosas imágenes y textos ilustrativos en el libro del periodista RODRIGUEZ APARICIO, Florencio,

Hoy la oferta se adecúa a una demanda casi exclusivamente hostelera y se prolonga, también diversificada, hacia la plaza de San Miguel, donde en el número 1 pervive una de las más clásicas y arquetípicas tabernas cordobesas, San Miguel/El Pisto. En la cercana calle San Álvaro se encuentra La Montillana, que nos retrotrae de nuevo a Cruz Conde y las Tendillas, también forma parte, en dos etapas, de la saga tabernera cordobesa. Y puestos a citar otros pequeños jalones hosteleros, pequeñito pero enormemente popular en sus especialidades artesanales, el Horno de la Cruz es otra de esas tiendas de toda la vida a la que es difícil sustraerse.

### **...tabernas, librerías...**

Como en Córdoba los términos taberna y librería suelen ir ligados por un viejo dicho que rima la abundancia de las primeras con la escasez de las segundas, es bueno hacer un alto aquí y reivindicar la presencia de tres establecimientos librereros en la zona y el recuerdo de otros que en su día concitaron el buen hacer de sus profesionales y el aprecio de los bibliófilos

Pero antes de llegar a nuestra primera cita con los libros y aprovechando que estamos la altura del Horno de la Cruz doblemos por la primera calle a la derecha, Ramírez de Arellano, a la que prolonga Osario, que además de servir de delimitación entre nuestra collación y la de San Miguel, nos llevará hasta la antigua Puerta del mismo nombre, donde desemboca en la plaza de Colón. Una placa nos dice allí que “El heroico soldado de Lepanto, magnánimo cautivo de Argel y príncipe de los ingenios españoles mencionó este lugar en sus obras”. La calle guarda también la memoria del torero Rafael Molina Sanchez *Lagartijo* con un busto en la pequeña plaza de Vaca de Alfaro y acoge en la esquina con Burell una de las más clásicas floristerías cordobesas: Santa Marta. Pero aproximadamente hacia la mitad, en la plaza de los Carrillos, la vía se comunica con la paralela y principal Cruz Conde de dos maneras; perpendicularmente a través de la transversal y comercial Cabrera y, más sinuosamente, discurriendo hacia la plaza de

---

*Córdoba. Paisajes de la memoria.* Diputación Provincial de Córdoba 2017, sobre fotos de Ricardo Rodríguez Sánchez. La Familia Rodríguez Aparicio, integrada por numerosos profesionales del periodismo y de la fotografía, fue vecina durante décadas de la Plaza de las Tendillas y es buena conocedora de su acontecer.

Chirinos, que nos da noticia de la librería La República de las Letras –hablaremos de ella– y de otra taberna centenaria, también de viejos anaqueles, mostrador de mármol y madera y registro de tertulias y añejos vinos: Casa Miguel. Sus pequeñas dimensiones, la manera en que ha conservado su estructura y la presencia de su pequeño patio, alcanzado ya casi el primer cuarto del siglo XXI, le confieren una particular singularidad. No en vano, casi al lado, bajo el rótulo de la calle Manuel de Sandoval, un azulejo recuerda el nombre de su antecesora y, con él, el del desaparecido barrio de Trascastillo.

Ya puestos a completar la nómina de nombradas tabernas por el centro sea con el recuerdo de la antañña Sociedad de Plateros, en el callejón de Cruz Conde 3, que conserva su nombre en la fachada, aunque al local se haya trasladado, desde la plaza de San Miguel, El Abuelo, otra señera y popular taberna. Y comenzando Menéndez Pelayo, permanece el nombre de La Verdad, histórico y popular establecimiento, lleno de sabor, frecuentado por los actores de las compañías que recalaban en el Gran Teatro y hoy también cerrado.<sup>8</sup>

La plaza de Chirinos es un lugar tranquilo con un cierto aire de intrascendencia pero guarda la memoria de pizzerías y restaurantes como Oh la lá, Da Vinci u Oscar, entre otros. Hoy en día abren otras de decoración o alimentación. Desgraciadamente, un lugar tan apacible guarda también el recuerdo de uno de los sucesos más luctuosos de Córdoba. El 20 de febrero de 1988 un incendio se cobró la vida de una madre y sus dos hijos. La tragedia se vio acentuada por el hecho de que varios coches mal aparcados en las calles de acceso dificultaron el paso y la actuación de los equipos de salvamento.

Y ahora sí. Pasemos a las librerías. Hoy La República de las Letras habita en el acogedor rincón del número 6. Nació de la mano de Ana Rivas, bibliotecaria y librera, bajo la fórmula de librería-café-vinoteca-espacio cultural. Y aún la conserva. Cuando viene el buen tiempo habilita una pequeña terraza exterior con cierto aire parisino, mientras el piano de su salita interior polivalente habla de esa vocación policultural mientras su mobiliario ofrece la oportunidad de sen-

---

<sup>8</sup> Sobre las tabernas cordobesas cabe encontrar numerosas publicaciones. Queden aquí como referencias utilizadas en este caso los libros de LÓPEZ ALEJANDRE, Manuel María, *Las tabernas del centro histórico de Córdoba*. Diputación de Córdoba, 2020, y TAFUR, Javier, y TORRES ESQUIVIAS, Vicente, *Tabernario sentimental*. Diputación de Córdoba, 2017.

tarse y combinar todas esas posibilidades. También su oferta de títulos se singulariza entretejiendo editoriales independientes con grandes sellos comerciales. En esta idea de polivalencia ha trasladado su división infantil a la manzana de enfrente donde no solo oferta libros para los más pequeños sino que también ha habilitado espacios de ocio y educativos para ellos. Sus actuales propietarios mantienen la idea original de la fundadora si bien cerrando el local dedicado a los más pequeños. En la plaza de Chirinos hay también antecedentes librereros. Antaño estuvo instalada en ella la Librería Surco.



*La nueva Luque, instalada recientemente en Fray Luis de Granada 11, ha recuperado en su fachada el rótulo dorado que dio nombre a la histórica Librería Luque de Gondomar. (Foto FSM).*

Pero si hay un local que desde su fundación haya permanecido en el centro de la ciudad esa es sin duda la Librería Luque. Con sus más de cien años de actividad forma parte indisoluble no solo de la historia comercial y editorial cordobesa, sino de los avatares políticos y culturales de la ciudad, de su vida intelectual y del discurrir vital de muchos cordobeses, incluido el de la propia familia Luque. Abrió sus puertas el 15 de marzo de 1919, de la mano del prieguense Rogelio Luque y de su hermano Rafael, en un portal de la calle de la Plata, para el 17 de marzo de 1921 trasladarse a la calle Diego de León, casi al lado, y el 25 de junio de 1932 abrir en el que fue sin duda su establecimiento más emblemático: el 13 de la calle Gondomar esquina a la calleja Quintero.

Rogelio Luque Díaz murió fusilado el 16 de agosto de 1936 por el bando franquista, pasando a regentar la tienda su viuda Pilar Sarasola bajo el nombre Viuda de Luque, tarea a la que se incorporaron también sus hijos Rogelio y Antonio. Un segundo local se abrió en 1972 en Cruz Conde 19 gestionado por Antonio Luque Sarasola. Sin embargo ambos locales se vieron en poco tiempo abocados al cierre. En abril del 2000 el de Gondomar y en julio de 2009 el de Cruz Conde.

Pero solo unos meses después “La Luque” abriría de nuevo en Jesús y María 6, promovida por cinco empleados de la anterior y con Javier Luque Cabezas, hijo de Antonio, como gerente, manteniendo así el nombre, para cerrar de nuevo en junio de 2022 y trasladarse a Fray Luis de Granada 11, próxima a la nueva y flamante Biblioteca Pública Provincial, un lugar que sigue siendo Centro Comercial pero más allá del límite histórico del barrio de San Nicolás de la Villa<sup>9</sup>.

La otra gran librería de la zona, ocupando, desde diciembre de 2016, el local que antaño alojó a la Librería Beta, es la Casa del Libro, en la calle Córdoba de Veracruz. Se trata de la sucursal en Córdoba del histórico local que desde 1923 es toda una institución en la Gran Vía madrileña, donde nació con el nombre inicial de Palacio del Libro para ser una de las primeras librerías modernas de España, implantando el sistema de galería comercial que hoy conocemos, facilitando al cliente recorrer el local y seleccionar títulos por sí mismo, pero también organizando actividades, potenciando jóvenes escritores, informando sobre el mundo editorial, programando contactos con los autores o popularizando la lectura entre los niños, línea que prosigue en Córdoba y en todas sus tiendas.

Aunque los amantes de la lectura, asiduos del centro, conservan en la memoria otros entrañables y muy señeros locales como la librería Anaquel de 2000 a 2008, en Duque de Hornachuelos 6, local que hoy ocupan las oficinas de Endesa, de la mano de dos librereros imprescindibles en cualquier referencia al sector como Francisco Baena y Francisco Liso. Además de su impresionante oferta editorial la librería organizó a lo largo de su historia cientos de actos culturales de todo tipo. O Universitas, en Rodríguez Sánchez 14, bajo la iniciativa de José García Torronteras. Las librerías cordobesas y sus librereros, estén donde estén, siempre saben dejar huella.

### ...Y teatro

El centro tiene una acreditada tradición teatral, que hace que en la actualidad mantenga en activo el Gran Teatro en la avenida del Gran

---

<sup>9</sup> Sobre la Librería Luque cabe ver *Librería Luque. Cien años de Cultura en Córdoba. (1919-2019)*. Varios autores. Librería Luque, 2019. También *Luque 100!* Imprenta Luque, 2019.

Capitán y el Góngora en Jesús y María. Ambos, integrados hoy en el Instituto Municipal de Artes Escénicas, conjugan una atractiva y exitosa programación que incluye ópera, zarzuela, musicales, conciertos orquestales y corales, actuaciones de carnaval, recitales, teatro y representaciones de toda clase y para todo tipo de públicos.



*Exterior del Gran Teatro, que en 2023 cumplió siglo y medio de su inauguración en 1873. Debajo, fachada del teatro Góngora, inaugurado como cine en 1932. Ambos coliseos están integrados hoy, tras sus reformas y remodelaciones, en el Instituto Municipal de Artes Escénicas. (Fotos FSM).*

El Gran Teatro, obra de Amadeo Rodríguez, se inauguró en 1873 con la ópera *Martha*, de Friedrich von Flotow, pasando por diversos avatares, entre los que se incluye su adaptación a las proyecciones cinematográficas, hasta su cierre en 1970, presentando sus propietarios en 1976 una solicitud para demolerlo. Afortunadamente el Consistorio optó por declararlo bien histórico-artístico y encargó su restauración al arquitecto José Antonio Gómez Luengo, reabriendo sus puertas el 19 de mayo de 1986. Hoy, 150 años después, conserva su

bella estructura original de teatro a la italiana con 992 localidades distribuidas en butacas, palcos, plateas, anfiteatros y “paraíso” y todo un mundo interior, lleno de sensaciones y de historia.

El Góngora –antaoño Cine Pathé–, obra del arquitecto Luis Gutiérrez Soto, fue construido entre 1929 y 1932 e inaugurado con la proyección del film de Josef von Sternberg *El expreso de Sanghai*, todo un éxito de taquilla en su tiempo con Marlene Dietrich, alias “Sanghai Lili”, al frente del reparto. Es uno de los ejemplos más paradigmáticos en Córdoba del racionalismo arquitectónico, combinando el lenguaje regionalista andaluz con un interior modernista y sobrio que acogía cerca de mil localidades. En su día fue considerado como el salón de espectáculos más moderno de España. Conjugó también el cine y el teatro con otras actividades hasta que en 1997 fue cerrado a causa de su mal estado, reabriéndose en 2011, remodelado por Rafael de La Hoz Castanys y preparado, diseñado y equipado para múltiples usos. Entre sus singularidades destaca su terraza, en su día cine de verano casi de lujo, hoy cubierta y transformada en la sala Polifemo.

En la memoria del centro y de la avenida del Gran Capitán quedan también teatros como el Duque Rivas o el Salón Ramírez –variedades, circo y teatro– donde se realizaron las primeras proyecciones cinematográficas y reino de la famosa cupletista Dora la Cordobesita, modelo de Julio Romero.

### **Lo mismo, pero de otra manera**

La calle de la Plata tiene una particular réplica en la calle Morería, también convertida en un discurrir de veladores por su zona central que, haciendo curva, prosiguen por Historiador Díaz del Moral para desembocar de nuevo en Cruz Conde. Es una versión un tanto más estilosa, por así decirlo, a lo que quizá contribuye el entorno florido que crean en su primer tramo locales como las peluquerías Pepe córtate el pelo o El guapo habla, ambas *by* Eduardo Raya. “Cortes impecables para hombres intrépidos”, se proclama en una de ellas. Los más antiguos de la zona recuerdan también, casi al final de Gondomar, la Peluquería Raso, todo un clásico donde se “esculpía el pelo”. Hoy su hijo prolonga marca y profesión en la plaza del Zoco. También El Café de las Flores –cafetería/pastelería/floristería– aúna color, olor y sabor a la hora de los desayunos y las meriendas. Además, doblando la

esquina, la cosa puede ampliarse a la gastronomía de mesa y mantel. No en vano cuenta con un local tan veterano como la Taberna de Chico Medina “baluarte gastronómico” como se proclama en su puerta de acceso. Flanquean los veladores en Morería tiendas de vestidos de novia, ropa de protocolo, trajes de primera comunión, vestido de noche o de fiesta, diseño de firma y calzado *ad hoc*. Y tras sobrepasar la sede el Colegio de Abogados conecta con Gran Capitán anunciando ya la presencia de franquicias y grandes comercios del gran bulevar.



*La comercial calle Cruz Conde sigue el trazado del antiguo Cardo romano, aunque fue abierta a finales de los años veinte. Su última reforma incorporó un conjunto de magnolios alineados. (Foto C. Miraz).*

## **El centro más comercial**

Entre la calle de la Plata y Morería, siguiendo nuestro recorrido radial contra las agujas del reloj desde las Tendillas, se abre una de las más emblemáticas calles cordobesas, cien por cien comercial, Cruz Conde, que sigue el trazado del antiguo *Cardo*, como ya se ha comentado en otro lugar. Es el reino de un variado y en general pequeño comercio cuya oferta incluye desde la perfumería o la joyería a las zapaterías y tiendas de ropa. Entre estas últimas Silbón, la firma cordobesa de las dos raquetas, con establecimientos en París y una propuesta de negocio que abarca desde la economía circular y la responsabilidad social corporativa al compromiso con el medio ambiente, combinado en Córdoba con un pequeño bar junto a sus establecimientos. Recorriendo la calle tampoco falta la invitación a la degustación de productos de la tierra como los embutidos y el jamón de los Pedroches y diversas ofertas de telefonía móvil y accesorios. Y, cómo no, también

pequeñas terrazas para tomarse un café con churros, sofisticados yogures, una cerveza o vino de la tierra. También en ella tiene su tienda de camisetas el Córdoba C.F. y desde su esquina con Ronda de los Tejares hasta el inicio de Jesús y María cabe probar fortuna lotera al menos de la mano de tres brujas y dos gatos negros.

Como sucede con la Plaza de las Tendillas, Cruz Conde acoge también destacados ejemplos de la arquitectura de principios de siglo. Así la manzana de viviendas centrada en el número 13 proyectada por Rafael de la Hoz en 1954, el majestuoso número 16 obra de Víctor Escribano Ucelay (1947-49) o el edificio de aire regionalista sevillano en la esquina con Ronda de los Tejares diseñado por Aurelio Gómez Millán en 1948. Quizá convenga pararse un poco en él.

Desde 1971 a 2020 la esquina de ese edificio, uno de los lugares más transitados de la ciudad, albergó la tienda y estudio fotográfico de José Jiménez Poyato “Foto Studio Jiménez”, trasladada desde su emplazamiento inicial en la avenida del Gran Capitán, donde había abierto sus puertas en 1952. Aquella tienda tuvo como arquitecto a Rafael de la Hoz colaborando con Jorge Oteiza, componente del Equipo 57. En la planta superior del nuevo emplazamiento Pepe Jiménez habilitó una pequeña sala de exposiciones, que fue bautizada con el nombre de “Galería Studio 52 Juan Bernier”, en la que colgó sus obras toda una nómina de relevantes artistas muy vinculados a Córdoba, como Rafael Botí, Pedro Bueno, Antonio Povedano, Antonio Bujalance, Miguel del Moral, Ángel López-Obrero, Francisco Aguilera Amate, Ginés Liébana, Aurelio Teno y un largo etcétera, con especial atención al Grupo Cántico y a la vanguardia cordobesa. Las exposiciones albergaban a veces recitales de poesía con versos de Ricardo Molina, Pablo García Baena, Juan Bernier y otros.

El carácter de referente cultural de la tienda lo aumentaba la tertulia que acogía la terraza del vecino bar Siroco, de carácter abierto, que acogía políticos, artistas, poetas, periodistas y profesionales de todo tipo y condición. Fue particularmente activa en los tiempos de la Transición y hoy forma parte ya de la historia de la ciudad. Jiménez Poyato dejó además un importante archivo fotográfico, que recoge toda esta actividad y parte del acontecer cordobés de la época. Su huella permanece también entre los amantes del cine, ya que junto a Rafael Mir, Joaquín Martínez Björkman y otros fue cofundador del Cine

Club Liceo del Circulo de la Amistad, otro de los referentes culturales de la ciudad en lo que respecta al Séptimo Arte.



*La calle Cruz Conde ofrece variados ejemplos de arquitectura del siglo XX como el majestuoso número 16, de Víctor Escribano, y el edificio de Correos, en el número 15, obra de Otamendi y Lozano. (Fotos C. Miraz y FSM).*

De Francisco Azorín es el número 24 esquina a Manuel de Sandoval (1931) mientras los números 14, 18 y 20 llevan el sello de Carlos Sáenz de Santamaría. Cabe encontrar la firma de Félix Hernández en el número 22 y de estilo moderno es el 19 de Luis Pastor Campoy, mientras en el inicio de la calle destaca el construido por Juan Bautista Caballero en 1927 haciendo esquina con San Álvaro. Aunque sin duda el edificio que protagoniza por excelencia la calle es el de Correos, en el número 15, firmado por Joaquín Otamendi y Luis Lozano, autores también de otras sedes del Servicio Postal en distintos lugares de España. Y una curiosidad: todas las esquinas de la calle se redondean o se suavizan evitando el ángulo recto.

No pasa desapercibida su elegante hilera de magnolios que le dan personalidad propia y que solo comparten protagonismo con dos gingkos bilobas situados en lugares estratégicos, la esquina con San Álvaro y el cruce con Góngora. Con sus hojas en forma de abanico los gingkos son auténticos fósiles vivientes. Surgidos hace millones de años tienen tras de sí una larga historia. Supervivientes natos hasta de la bomba atómica en Hiroshima aparecen asimismo en otros lugares de la ciudad unidos al recuerdo de la Tercera Edad, como en la Puerta de Almodóvar, o a la catástrofe de Fukushima en el Parque de Miraflores, sin merma de ornar otros lugares. Un árbol para la eternidad. Aunque el rey de los magnolios del barrio esté en el patio del edificio

Pedro López de Alba del que sobresale por su altura. Los naranjos pueblan las Tendillas y Claudio Marcelo y los plátanos de sombra Gran Capitán y la Ronda de los Tejares que, con pequeñas concesiones a las jacarandas y otras especies, constituyen la más abundante presencia vegetal en la zona.

Pero para árbol icónico la encina de las Tendillas. Es la sucesora del mesto (un híbrido de encina y alcornoque) que existió en la plaza, casi en el mismo lugar, y que fue trasladado a los viveros municipales durante la remodelación de la plaza en 1998. Un árbol que gozaba de la simpatía popular y especialmente de los taxistas de la parada vecina que lo regaban con agua de la fuente cercana, pero que no logró retornar. Aun así su memoria se perpetúa en la actual encina, su sucesora. De ahí su singularidad rompiendo la simetría de los naranjos.

En Navidad Cruz Conde se transforma en un gran túnel de luz y música gracias a los miles de bombillas instaladas por la firma Ximénez, de Puente Genil, cuya actividad se extiende por países de todo el mundo. Y es frecuente ver música y espectáculos callejeros en sus entornos, aunque como en todo el centro haya fechas especialmente comerciales tipo *Black Friday*, *Shopping night*, etc., amén de otras iniciativas conforme a calendario.

A derecha e izquierda de la vía que llevaba el nombre de José Cruz Conde, alcalde entre 1924 y 1926 –topónimo que una reciente revisión del callejero ‘político’ ha reducido a Cruz Conde a secas, referido a la saga familiar de esos apellidos– y plasmando un trazado reticular, pequeñas calles transversales conectan con las paralelas siguiendo la tónica comercial del barrio, e incorporando servicios u ofertas de ocio. Cabe subrayar que aparcar en el centro es tarea poco menos que imposible, dado su carácter peatonal y la dificultad de profundizar en un área en la que abundan los restos arqueológicos. Aun así son populares y muy concurridos los aparcamientos de Conde de Robledo, justo enfrente de uno de los pocos locales de juego de la zona, y el de la calle Sevilla, cercano a las Tendillas, que solventó el problema creyendo... hacia arriba. En cualquier caso el centro es un sector básicamente peatonal con circulación muy restringida y vigilada. Mejor discurrir por él a pie.

## El antiguo *decumanus*

Por su parte, el eje Gondomar-Concepción sigue los pasos del antiguo *decumanus* y también del espíritu bullicioso y animado de su vecina Cruz Conde. El lugar donde la primera termina para dar paso a la segunda es la iglesia de San Nicolás de la Villa que da nombre a la antaño collación. En el lugar confluyen también el bulevar del Gran Capitán y la calle San Nicolás. El ensanche que crea esa cuádruple confluencia es un singular espacio que los domingos acoge en torno a su templete un pequeño mercadillo para coleccionistas de monedas, postales, minerales y cosas por el estilo, pero que a lo largo de los días y según el discurrir y la actualidad ciudadana puede transformarse en un improvisado *speakers' corner* a la cordobesa, set de mítines políticos o músicos callejeros, escenario de reivindicaciones de pancarta, puestos de protesta y activismos diversos o citas frikis, cuando no depósito de velas y flores ante algún hecho luctuoso. La lectora de *Córdoba*, obra de Marco Augusto Dueñas instalada con ocasión del 75 aniversario del diario, atrae también a los fotógrafos amantes de este tipo de estatuaría que propicia la complicidad entre imagen y fotografiado.



*Perspectiva de la calle Gondomar, sombreada por los toldos en época estival, cuyo comercio tradicional ha sufrido una gran renovación, dando paso a franquicias modernas. Fachada del Colegio La Milagrosa. (Foto C. Miraz).*

El tramo de Gondomar guarda el recuerdo de viejos establecimientos como La Perla, Los Guillemos o la sombrerería Rusi, entre otros ya citados como la Librería Luque. Comercialmente es casi un pequeño reino de lencería y ropa interior o de baño femenina con tiendas

como Intimissimi o Tezenis, firmas italianas pertenecientes al grupo Calzedonia, marca que también tiene local propio si continuamos por la calle Concepción; Women' Secret, perteneciente al grupo español Tendam, en el que se integran las marcas Cortefiel, Pedro del Hierro y Springfield, todas ellas presentes también en otros lugares del Centro, o Etam Lingerie, una franquicia francesa presente en cuarenta países... Pero es el Grupo Zara el que prácticamente copa su último tramo con varias de sus marcas: Pull and Bear, Bershka, Stradivarius, Oysho y Zara Home. Sin que falten otras como Scalpers o Aromas, firma del Grupo Cardoso, uno de los más relevantes de Andalucía en su sector.

Nos vale este pequeño tramo para ilustrar el *leit motiv* del lugar, grandes firmas comerciales de ámbito nacional e internacional alternando con el comercio clásico cordobés que ha ido cediendo poco a poco presencia ante las altas exigencias económicas para instalarse en la zona y las sucesivas crisis por las que ha ido atravesando España desde principios de siglo. Pero puede que el paseante de Gondomar haya elevado un poco antes la mirada, al iniciar la calle, para contemplar la fachada modernista del Colegio La Milagrosa, un edificio de Pedro Alonso Gutiérrez, con sus adornos florales y un relieve de Mateo Inurria titulado *Cristo y los niños*.

También habrá reparado en una placa que nos habla del magistral Manuel González Francés. De él escribió el historiador, político republicano y diplomático Antonio Jaén Morente: "Fue llamado el Magistral por antonomasia, sin disputa el mejor orador que hubo en la ciudad, incluyendo a los forenses y a los políticos. Lo catalogan de orador sagrado y no fue eso. Su talento oratorio era para grandes multitudes, para pelea y combate, no para una cátedra sin contradictores. La demostración de ello está en sus escritos y en sus asomos al periodismo. Su temperamento de líder se anegó en el púlpito sagrado." Cofundador y codirector del periódico católico *La Tradición*, de corta vida, autor de varios libros y numerario de la Real Academia de Córdoba, el mármol que lo perpetúa dice así: "Al ilustre magistral doctor Don Manuel González Francés, cofundador de estas escuelas asilo y su primer director, gerente; sabio y esclarecido varón, orador elocuentísimo y escritor insigne; tan célebre por su ciencia como respetado por sus virtudes. Prestó eminentes servicios a Córdoba hasta su

óbito ocurrido el 31 de enero de 1901. ¡Honor y gloria a la Caridad y al Genio! La ciudad, agradecida tribútale este recuerdo”.

Y, casi frente por frente, en la esquina con la calle Sevilla, permanece en la pared del edificio que lleva su nombre, el de la Confitería La Perla, legendario establecimiento en la historia de la ciudad, con antecedentes de café cantante, pero reinaugurado el 12 de mayo de 1887, como pastelería, confitería y café, por la sociedad Vázquez y Reina. Según evoca Matilde Cabello, recordando la biografía de la mezzosoprano Graciela Fernández, sus promotores recorrieron los establecimientos más señalados de Europa “para traer a Córdoba la decoración y el ambiente más añorado en el presente y más reconocido en su época, de tal suerte que en el recuerdo de todas las generaciones del siglo XX están presentes la fuente de mármol blanco en el centro de la pastelería abierta siempre a la sed de los niños, las sillas y espejos dorados, las vidrieras y sus ángeles, los artesonados, los sillones de terciopelo y los delicados veladores confidentes de las tertulias de José María Alvarino y Lorca, El Fenómeno, Rogelio Luque, Ruiz Maya Briceño y hasta Julio Romero, por citar algunos ”. Como en el caso de otros establecimientos en el lenguaje popular ha quedado una frase recurrente: “tienes más años que el loro de La Perla”. Así que algún plumífero de la especie debió habitar sus lares exhibiendo longevidad<sup>10</sup>.

Aunque entre tanto escaparate y reclamo publicitario cabe encontrar otras referencias interesantes. Así, en el número 10, la fachada de las delegaciones de las consejerías de Presidencia y Hacienda de la Junta de Andalucía es el único elemento que resta del antaño palacio de los marqueses del Boil, linaje de origen valenciano. Cuando fue construido la línea edificada de la calle estaba algo más atrás que la actual, de aquí la pantalla acristalada que actualmente cierra el edificio, creando un original hall de entrada, en el que se muestra una copia de la *Thoracata*, escultura militar romana del siglo I descubierta en un solar de la cercana calle Morería en 1892, cuyo original de mármol se encuentra en el Museo Arqueológico. El palacio fue demolido en los años setenta del pasado siglo, construyéndose en el lugar los almace-

---

<sup>10</sup> CABELLO, Matilde, *Cordobeses en la Historia*: “La mezzosoprano de la Perla que encandiló al periodista seguidor”. *El Día de Córdoba*, 1/7/2012.

nes Woolworth que, cerrados en los ochenta, dejaron paso a los actuales locales del grupo Zara y de la Junta.

Tampoco es el único edificio histórico del barrio que alberga instalaciones de la Administración autonómica. Muy cerca de él, casi doblando la esquina por San Felipe, está la sede de la Delegación de Gobierno de la Junta de Andalucía, antigua casa mudéjar de Doña Beatriz Heredia, transformada en Hospital de Nuestra Señora de la Concepción (más conocido como de Antón Cabrera) para, a mediados del siglo XIX, pasar a ser Escuela Normal de Magisterio. Y ya en el XX, albergar las citadas dependencias autonómicas. Se conserva también en este caso la fachada manierista del XVI y el aire mudéjar de la arquería de su patio principal.



*La calle Concepción sigue la tónica comercial de Gondomar y conserva dos edificios interesantes de Félix Hernández, los números 3 y 12. (Fotos C. Miraz).*

La calle Concepción sigue la tónica de Gondomar, si bien es más pródiga en pequeños establecimientos, sin ser ello óbice para albergar otras franquicias y multinacionales, para finalizar en Roldán, todo un clásico de la pastelería cordobesa con establecimientos presentes en diversas partes de la ciudad. Aquí se encontraba en época romana la puerta occidental de la *urbs*, salida de la Via Augusta hacia Hispalis, mantenida por árabes y cristianos y derribada en 1863. El origen de su nombre popular Puerta de Gallegos no está claro, hay quien la liga a las tropas gallegas de Fernando III que entraron por ella y quienes lo refieren a los gallegos que ofrecían sus servicios de transporte en el lugar. No faltan en este tramo otros dos relevantes edificios, ambos de Félix Hernández, la casa Hoces Losada (1926) en el número 12, con un singular San Rafael en su veleta, y, al otro lado de la calle, el

número 3, con su peculiar balconada. Ni tampoco otra callejita lateral, sin salida, nominada del Niño Perdido aludiendo quizá a una especie de asilo para niños abandonados existente antaño.



*La bella torre octogonal de San Nicolás de la Villa, fechada en 1496, es el elemento más distintivo del inicio de la calle Concepción. (Foto C. Miraz).*

## **Las iglesias y las placitas**

La bella torre octogonal de San Nicolás de la Villa sigue siendo el elemento más distintivo, popular y prodigado en imágenes y grabados de la iglesia fernandina que da nombre al barrio. Como populares son las dos pequeñas imágenes alegóricas de la Paciencia y la Obediencia que lucen sobre dos de las estructuras apiramidadas que se articulan sobre su base. También destaca el escudo del obispo Manrique, mientras una lápida nos dice que las obras se concluyeron en 1496 “en tiempo que Granada fue tomada por los muy altos príncipes Fernando e Isabel”. Ni que decir tiene que la iglesia guarda mucha historia por delante y posteriormente a tal fecha. Y antecedentes de mezquita árabe como la mayor parte de las iglesias fernandinas. El paso del tiempo y el mecenazgo de obispos como Leopoldo de Austria han ido enriqueciéndola en arte y contenido y modificando su estructura hasta llegar a hacer de ella uno de los templos más icónicos de la ciudad. Una imagen de la Virgen hallada en la cripta y restaurada bajo la advocación de María Santísima de Gracia y Amparo es hoy cotitular de la Hermandad de la Sentencia junto con el Cristo de este nombre que recorre las calles el Lunes Santo. La zona guarda la memoria de múltiples historias y en ella residieron algunas de las familias de rancia nobleza.

Merece la pena leer tanto algunas de las muchas referencias que existen sobre el templo y el lugar como inevitable es acudir a los paseos de don Teodomiro Ramírez de Arellano y otros cronistas e historiadores que han incidido sobre ella.<sup>11</sup>

Aunque hoy la entrada más utilizada al templo sea la que enfrenta a la calle Zorrilla –que además nos pone en contacto visualmente con la otra gran iglesia del barrio, la Real Colegiata e Iglesia de San Hipólito– es la portada que se abre a la plaza de San Nicolás, en el lado sur, la que más se ajusta a la obra medieval y le da un peculiar aire a la otrora sosegada y vegetalmente acogedora placita de San Felipe, igualmente también tomada por la hostelería circundante, que alterna lo tradicional con lo moderno. La plaza tiene su pequeña dimensión político-jurídica, ya que a ella se abren también la Delegación de Gobierno de la Junta de Andalucía –antiguo hospital de Antón Cabrera– y algunos conocidos bufetes de abogados además de una vistosa floristería y varios establecimientos de hostelería, actividades todas ellas que le dan su particular personalidad.

Rafael Mir Jordano, abogado, escritor, académico y vecino del lugar desde su niñez se refiere a su querida plaza “que sobrevivió a la supresión de los azulejos de Aníbal González en sus bancos y a la instalación de los sobrios aros olímpicos de cemento, pero sigue el pavimento de chino cordobés y sus airosas y altísimas palmeras (...) Una plaza donde la palabra ajena y la cerveza fría se reciben con buen gusto.”

Muy poco tramo de calle San Felipe nos queda por recorrer ya que la plaza de Ramón y Cajal marca el límite con la collación de la Trinidad. Antes de llegar a ella, a la derecha nos quedará, en el lateral del edificio que alberga la Subdelegación del Ministerio de Defensa, en sus orígenes palacio de los Venegas de Henestrosa, la antigua iglesia Oratorio de San Felipe Neri, transformada en sala de exposiciones el año 2011 que acoge periódicamente diversas muestras de la historia militar cordobesa y española, así como exposiciones de época, carruajes, fotografía, pintura y otras manifestaciones culturales.

---

<sup>11</sup> Una manera rápida de ampliar información sobre este templo y otros de los monumentos que se citan en estas páginas es acudir a la obra *Córdoba capital* editada por la Obra Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba en 1993. Concretamente al tomo 2 (Arte) coordinado por Alberto Villar Movellán.

Luego doblaremos a la izquierda tomando la calle Valdés Leal para llegar a otra tranquila y arbolada placita, tampoco exenta de veladores, que, junto a una bella farola fernandina, acoge en su centro el busto y la memoria del doctor Emilio Luque Morata. La calle es estrecha y contrariamente a otras no recoge junto al actual su viejo y popular nombre, Abrazamosas, ligado a una historia según la cual un mozo acostumbraba a acosar con sus abrazos a cuanta dama solitaria se aventuraba en ella. Escarmentó cuando una le avisó de que no lo hiciera o lo iba a pasar mal. Cuando lo intentó halló bajo el vestido a un esqueleto del que no podía desasirse. Se desvaneció y al despertar ya no había nadie, pero no volvió a reincidir. Visto lo cual y la temática de algunos cuadros de Valdés Leal, quizá no esté tan mal renombrada la calle que cuenta con un singular establecimiento, paraíso de los amantes del *vintage*. “¿Te acuerdas? La tienda de la nostalgia”, que así se llama, es como un almacén donde de la mano de su propietario, prácticamente se apilan, hasta casi tocar techo, toda clase de objetos de la segunda mitad del pasado siglo, figuras, revistas, cuadros, muebles y sobre todo juguetes. El problema es circular por su interior y manejar su contenido.

El doctor Luque, nombrado hijo predilecto de Córdoba en agosto de 1930, especializado en ginecología, fue el primer presidente del Colegio de Médicos de Córdoba, fundador de la Academia cordobesa de Ciencias Médicas y, junto a Joaquín Altolaquirre, del primer centro hospitalario privado de la capital, el sanatorio de la Purísima, situado en la esquina de Gran Capitán con la avenida de América, que estuvo en funcionamiento hasta el año 1981. Desde la placita la calle Sevilla nos conectará hacia la izquierda con Gondomar y por la calle Málaga con las Tendillas, en este último caso sin terrazas pero con sus animados y concurridos baretos, algunos también clásicos en la zona, cuya fiel y animada clientela prolonga charla, tapa y consumición en torno a sus puertas.

Aunque también podríamos llegarnos desde la misma plaza y calle, por la derecha, hasta el alminar de San Juan, que marca el límite con la vecina collación de la Trinidad y haciendo un bucle por la calle Barroso, que nos habla de la variedad y proliferación de la oferta de alojamientos turísticos amén de albergar otra calleja de curioso doble nombre –hoy La Pierna, antaño Pan y Conejo– llegar a Ángel de Saavedra y a otro pequeño ensanche callejero lleno de historia.

De la calle de La Pierna decir que su denominación está ligada a diversas historias vinculadas al parecer a los restos de un bajorrelieve romano utilizado en el friso de una de las casas. Los dichos hablan de una vecina de mal carácter engreída, orgullosa y cotilla que encontró su castigo a través de un cirio mortuorio transformado en pierna o mutándose la suya en piedra por patear a su padre. La calle se conecta con la “particular” que se abre frente al Conservatorio a través de una casa de paso, de las pocas que quedan ya en nuestra ciudad.



*La calle Ángel de Saavedra, compartida por el Centro Comercial y el barrio de El Salvador-La Compañía, tiene relación con que el Duque de Rivas naciese donde hoy se alza la empresa municipal Vimcorsa. (Foto FSM).*

### **Cien metros de libros, teatro, música, mística, arte y literatura entre tiendas y terrazas**

La calle Barroso nos sirve para desembocar en Ángel de Saavedra, que prolonga la de Jesús y María, descendiendo hacia el río según el trazado ya apuntado del viejo *Cardo* romano. Y, como en otras ocasiones, nos conduce a un ensanche que funciona como pequeña plaza sin serlo enmarcado por la vieja casa de la empresa Carbonell, hoy sede de la empresa municipal de viviendas Vimcorsa, la iglesia conventual de Santa Ana y, un poco más arriba en dirección a las Tendillas, el Conservatorio Superior de Música.

La calle sirve de límite entre la collación de San Nicolás y la vecina de San Salvador-La Compañía a la que pertenecen ambos tres edificios. Es una zona muy transitada a toda hora, que combina viandantes muy diversos, desde sus propios vecinos, a los alumnos del Conservatorio o del cercano colegio de la Victoria, turistas y más turistas yendo

y volviendo desde las Tendillas a la Judería, el público del teatro Góngora a las horas de función (de una y otro ya hemos hablado), degustadores de cerveza, pizzería o helados, practicantes de toda clase de compras... Y un público muy particular, el habitual del bar Correo, al inicio de la calle Jesús y María, al que se suma el eventual que oye hablar de su peculiar minimalismo. Y de la cerveza, claro, que hay que tomar en la calle y que sabe mejor acompañada de amigos y un poco de charleta, porque en el local apenas cabe quien atiende la barra y quien acude a por su consumición. Una pequeña dotación de bancos y macetones hace que los transeúntes puedan también solazarse haciendo un alto en el camino.

Y en ese batiburrillo de continua actividad cabe hacer memoria de una tienda que aún permanece en las vivencias de los cordobeses. En la vida de las ciudades hay locales y personas cuya memoria se perpetúa de generación en generación. El nombre de una de ellas sigue ligado a la acera situada frente a la iglesia de Santa Ana: Fidela. Es la suya una larga historia que se prolonga a través de varias generaciones. Pero Fidela Cabello González, vecina de la calle de La Pierna, ha entrado en la memoria cordobesa por el puesto que su abuela, su madre y ella regentaron bajo esa denominación a la puerta de la casa Carbonell. Un armatoste que le dejaban guardar en la cochera del edificio. Prensa, tebeos, novelas, chuches, cromos..., pocos cordobeses de la época habrán dejado de comprar pipas en Fidela. Después pudo contar con un quiosco metálico al lado de la iglesia para recalar posteriormente en un bajo del edificio de enfrente. A cada paso iba mejorando su oferta que amplió al Carnaval, figuras y adornos de Navidad y cosas similares. Treinta y tres años lo mantuvo a los que hay que añadir los cuarenta del quiosquillo inicial. Hoy aún se mantiene su referencia en algunas expresiones del lenguaje popular: “Traes una cara que ni en el escaparate de Fidela” (aludiendo a las máscaras de Carnaval que allí se vendían).

Y otra para detenernos en el número 7 de la calle Rodríguez Sánchez, una de las laterales que nos intercomunican de nuevo con la plaza de Emilio Luque. En él tienen su domicilio las Hermandades del Trabajo en Córdoba, y en él tiene también su sede el Ateneo cordobés. Hermandades del Trabajo es una asociación de trabajadores nacida en nuestra ciudad en abril de 1956 por iniciativa del sacerdote Abundio García Román con el objetivo de potenciar el desarrollo integral de

estos, luchando por su dignidad y derechos e impulsando obras y servicios sociales.

Por su parte el actual Ateneo de Córdoba hunde sus raíces en el año 1884. Tras una primera época decimonónica, desapareció para resurgir en 1931 en la cercana calle Duque de Hornachuelos. La Guerra Civil cerró esta segunda etapa para comenzar en 1983 su trayectoria actual en la que se denominó inicialmente Ateneo Casablanca de Cultura Popular para luego evolucionar hasta su actual nombre y formato. Bajo él despliega una amplia actividad en los más diversos campos de la vida cultural, incluyendo la edición de libros y la concesión de galardones en distintas áreas. Los más populares, sus ya veteranas “fiambreras de plata” que, en número de siete cada año, reconocen, desde 1987, la trayectoria de personas y colectivos en distintos ámbitos. Como curiosidad, estos siete premios rememoran a los siete integrantes del colectivo infantil de teatro “La Fiambrera” vinculado al origen de la institución.

### **Claro que también cabe...**

...en esto de ir de plaza en plaza y ya que empezamos en San Nicolás, caminar desde la iglesia en sentido contrario. Hacia el norte por la calle Zorrilla, que nos llevará directos hacia la puerta lateral sur de la Colegiata de San Hipólito, residencia de la comunidad jesuita. El edificio abre por el oeste las puertas de su templo a la plaza de San Ignacio de Loyola –llamada en otro tiempo ‘del Ángel’– y por el este, la principal al paseo del Gran Capitán. En el primer caso de nuevo nos encontramos ante la habitual eclosión de veladores que se desborda prolongándose hacia la calle Córdoba de Veracruz y hacia la también acogedora y umbría placita del Escudo, con toda clase de oferta hostelera desde la tabernita a la cafetería o a propuestas más sofisticadas. El entorno de servicios administrativos y bancarios propicia clientela y reuniones de todo tipo, desde la salida a tomar café en una pausa laboral, a la tertulia, la reunión de negocios o el alto a la hora de las compras, amén del ocio vespertino o las salidas de tarde noche.

La calle Córdoba de Veracruz acoge la sede de la Dirección Provincial del Instituto Nacional de la Seguridad Social, destino diario de las gestiones de cientos de ciudadanos. Y en uno de sus laterales se halla el busto del presidente mexicano Lázaro Cárdenas, protagonista

de una curiosa anécdota que narra cómo el día de su inauguración, el 24 de octubre de 1994, festividad de San Rafael, en presencia de su hijo Cuauhtemoc Cárdenas, al retirarse el lienzo que lo cubría se comprobó con sorpresa que la escultura remitida desde México representaba a Benito Juárez. Una vez solventada la equivocación y sustituida por la correcta hoy recuerda la labor de acogida a los exiliados republicanos que Cárdenas llevó a cabo durante su mandato.



*Iglesia de San Hipólito, colegiata fundada por Alfonso XI en el siglo XIV. Debajo, calle Córdoba de Veracruz, con el busto del presidente mexicano Lázaro Cárdenas. (Fotos C. Miraz).*



Las jacarandas de la plaza jesuita prestan un especial colorido a un entorno que domina la portada de otro de los templos más históricos y estudiados de Córdoba, cuyos antecedentes se remontan al siglo XIV, ya que la Colegiata fue fundada por el rey Alfonso XI, que había nacido el día del Santo, con la intención de trasladar allí las tumbas reales que estaban en la Catedral, pero las obras se paralizaron cuando tan solo estaban levantadas la cabecera y el crucero sin reemprenderse

hasta el siglo XVIII, quedando más o menos terminadas en 1736. Previamente, en 1728, Felipe V había obtenido del Papa Benedicto XIII la bula por la que quedaba incorporada a la Colegiata la Capilla Real de la Catedral, autorizándose el traslado de los sepulcros reales a aquella. El santo titular se halla en la hornacina de la bella fachada bajo el escudo real de Castilla y León. En la fachada opuesta que da a la avenida del Gran Capitán, por la que se accede al claustro, puede verse el escudo real con las armas del Toisón. Y en el claustro, tras sufrir toda una serie de traslados, el sepulcro del humanista cordobés Ambrosio de Morales. Es también sede de la Hermandad del Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora Reina de los Mártires.

¿Y qué reyes descansan en San Hipólito? Por supuesto Alfonso XI, bisnieto de Alfonso X El Sabio, y apelado “el Justiciero” por su preocupación por modernizar y unificar jurídicamente el reino y hacer cumplir las leyes. Beligerante con el reino de Granada, en su haber está la reconquista de varias plazas cordobesas como Priego, Carcabuey y Rute. Y muy especialmente el reino de Algeciras, aunque no consiguió recuperar Gibraltar en poder de los benimerines. Precisamente falleció una noche de Jueves a Viernes Santo, víctima de la peste en uno de sus asedios al Peñón. Otra faceta por la que es recordado es por su vinculación afectiva a Leonor de Guzmán, noble andaluza que se convirtió en su principal consejera y una de las mujeres más poderosas de Europa. Según las crónicas “era dueña muy rica y muy fija dalgo y era en fermosura la más apuesta muger que avia en el reyno”<sup>12</sup>. Murió asesinada, pero dieciocho años después su hijo llegaría al trono, como Enrique II de Trastámara –“el de las Mercedes”–, tras matar a Pedro I en una pelea que hizo famosa la intervención de Beltrán du Guesclin.

En otro de los sarcófagos de mármol rojo descansa su padre Fernando IV “El Emplazado”, apelativo derivado de las misteriosas circunstancias de su muerte en Jaén “emplazado” ante el Tribunal de Dios por dos ajusticiados que se habían declarado inocentes. Su reinado fue toda una sucesión de disputas territoriales, luchas internas, pleitos y tratados en torno a la delimitación de los reinos, especialmente

---

<sup>12</sup> Crónica de Alfonso XI de Castilla. Como anécdota cabe añadir que en el Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba Alfonso XI construyó unos baños mudéjares que se conocen como “de Doña Leonor”. Por otra parte, la relación entre ella y el monarca sirvió de inspiración a Gaetano Donizetti para su ópera *La favorita*.

con la corona de Aragón y el acceso al poder. Fernando IV sí llegó a conquistar Gibraltar, pero la plaza pronto volvió a caer de nuevo en manos musulmanas.

El paseante quizá haya reparado en el rótulo en el que, entre paréntesis, se hace referencia al lugar con su antaño denominación –plaza del Ángel–, debida al triunfo de San Rafael, obra del francés Michel de Verdiguier, que se ubicó allí en 1768. Su progresivo deterioro y lamentable estado determinó su restauración y traslado en 1924, a instancia de Rafael Romero de Torres, a la plaza del Potro, donde hoy permanece. En la actualidad el triunfo más reconocido de Verdiguier es el que se alza al lado de la Mezquita (1781).



*En la pequeña plaza del Escudo se concentran bares que extienden sus terrazas en el exterior, aprovechando las sombras arbóreas. (Foto C. Miraz).*

### **Una pequeña alegría**

Si seguimos por la placita del Escudo podemos, dejando atrás el reclamo taurino de Porta Gayola, el más exótico de Pataya y otro clásico de la taberna cordobesa como El Poema, doblar hacia la Ronda de los Tejares por Alonso de Burgos o hacerlo hacia la izquierda por Pintor Cuenca Muñoz y desembocar en las plazas de Aladreros y de Antonio Fernández Grilo, que en realidad son más bien dos ensanches por los que la calle desemboca en la Puerta de Gallegos, pero la reciente pavimentación y equipamiento de arbolado –de nuevo los ginkgos– y de bancos ha dotado a la zona del aire más acogedor y propio de cualquier plaza. Tanto a uno como a otro lado se extienden también pe-

queñas tiendas y comercios de todo tipo, desde muebles y comida para llevar, a ropa, flores y productos exóticos.

Pero es preciso adentrarse desde Aladreros por la calle Menéndez Pelayo o desde Concepción por Uceda para sentirse fuera de la gran trama urbana comercial, revivir el viejo dédalo de callejitas que testimonian el antecedente de las grandes ampliaciones y acceder a la pequeña ermita de la Alegría, que completa con San Hipólito y San Nicolás los edificios religiosos del barrio. La tradición dice que el nombre le viene de la alegría que sintieron los vecinos en 1640 cuando encontraron una pintura mural que representaba a la Virgen al derribarse parte de la casa de la ermita que por entonces se llamaba de Rocamador por ocuparla la cofradía del mismo nombre. Desde entonces se la conoce por su actual denominación. La palabra alegría también se prolonga comercialmente por Menéndez Pelayo, donde una residencia de estudiantes con tal nombre hace gala de su presencia reiterando de diversas maneras el vocablo en el exterior.

La Ermita seduce por su ambiente recoleto, su pequeño patio porticado y un curioso interior agirolado a modo de deambulatorio que los días de Navidad acoge un exuberante Belén napolitano que hace las delicias de los visitantes, quienes guardan pacientemente cola para deleitarse con sus figuras.



*El bulevar del Gran Capitán concentra teatro, bancos, sedes administrativas, comercio y bares, actividades fijas que compagina con otras temporales como las ferias de libro y las atracciones infantiles navideñas. (Foto FSM).*

## **El gran Bulevar**

Aunque ya hemos incidido en muchas de sus características y avatares en varios de los párrafos precedentes, desde luego la gran vía que domina la encrucijada presidida por la iglesia que da nombre al barrio es el bulevar del Gran Capitán. La gran avenida de principios de siglo, que sigue siéndolo hoy en día y además con una estructura similar a aquella con la que nació. Un paseo central con árboles y farolas a los lados que lo separan de dos vías laterales para tráfico restringido de vehículos.

Guarda la memoria del Círculo de Labradores y del Círculo Unión Mercantil; el primero cerró sus puertas en 1972 y fue demolido al año siguiente, mientras que el Mercantil fue desahuciado en 1979 y reemplazado años después por un edificio que reproduce su tipología, aunque con más altura. Aún permanecen en la memoria colectiva de la ciudad sus toldos en la acera y sus sillones de rejilla y bambú, por donde a menudo merodeaba el Hermano Bonifacio, limosnero del Hogar y Clínica de San Rafael. Ambos casinos agrupaban a comerciantes, empleados, agricultores y ganaderos, lo que los convertía en activas lonjas de contratación y compraventa. Cabe citar asimismo en el número 6 el edificio de servicios municipales, otrora Delegación de Hacienda, en cuya fachada ha sobrevivido hasta hoy el escudo de la República, época de su construcción, antaño también grabado en los cristales de sus puertas de acceso.

Permanece asimismo la memoria del Hotel Simón y su artesonado, que en 1975 dio paso al edificio del Banco de Bilbao, hoy BBVA. Enfrente, donde hoy se eleva la Delegación de Hacienda, se hallaba la Audiencia. Otro organismo histórico fue el Sindicato vertical, instalado en lo que fuera palacio del Marqués de Gelo, tras sufrir una profunda reforma y ampliación, un patrimonio inmobiliario que fue devuelto en la democracia a empresarios y sindicatos. Y cerca de la esquina con la actual Ronda de los Tejares estaba el palacio del Marqués del Mérito, luego Gobierno Civil, lindante con el teatro y cine Duque de Rivas. Hoy ese espacio lo ocupa el edificio de viviendas Gran Capitán, que tiene como referencia el “pasaje del Milán”.

El bulevar del Gran Capitán participa de las características “comerciales” de la zona, pero con un amplio componente bancario y socio-administrativo. Es lugar habitual de toda clase de exposiciones al aire

libre y hogar anual de las Ferias del Libro y del Libro de Ocasión, además de diversos mercados. En Navidad monta toda una serie de atracciones para los más pequeños, al igual que las Tendillas alberga un mercado de adornos y productos propios de las fiestas. Y como las Tendillas conforma, especialmente por las tardes y los días de ocio, un espacio de esparcimiento para los viandantes y de juego para los más pequeños, de conversación de banco, de cafetería, palomas, fuentes y paseo muy propicios a la pintura naif o al apunte costumbrista.

### Al final del recorrido

Finalizada esta doble alternativa desde San Nicolás solo nos falta cerrar el recorrido radial en sentido contrario a las agujas del reloj que hemos realizado desde la Plaza de las Tendillas para llegar a donde comenzó: las dos últimas calles que confluyen en ella: Duque de Hornachuelos y Claudio Marcelo. La primera ya ha perdido la poca faceta comercial que le restaba en aras de la expansión del hotel Palacio Colomera y sirve de conexión con la plaza de la Compañía. Basta con enlazar a la izquierda con el tramo de Conde de Cárdenas que se une con García Lovera y cerraremos nuestro perímetro. De nuevo veladores por doquier, donde destaca la presencia de un local emblemático para los cordobeses, el bar Bocadí. Pocos serán los que desde temprana edad no se hayan aprovisionado alguna vez en él a lo largo de sus más de sesenta años de existen-



*Perspectiva del primer tramo de Claudio Marcelo, céntrica vía enaltecida por la presencia de arquitectura modernista. (Foto FSM).*

cia. Bocadillos variados a precios populares. Se inauguró en 1959 en un pequeño local, decorado con temática taurina, al lado del ya desaparecido bar Munda, convirtiéndose en una referencia para el barrio y para toda Córdoba, especialmente durante los días de Semana Santa, cuando la carrera oficial comenzaba en la Espartería. El éxito alcanzado determinó su traslado en 1991 a un local más amplio, un poco más arriba de la misma calle, con sucesivas ampliaciones y reformas hasta convertirse en el bar actual.

La misma decadencia comercial aunque más contenida y en proceso evolutivo, cabe detectar en Claudio Marcelo, pequeños locales de negocio que aparecen y desaparecen, según la evolución y oportunidad de la oferta y única calle por peatonalizar de modo acorde con el resto del centro. Sin embargo el paso del tiempo la ha dotado de un nuevo atractivo derivado de los edificios modernistas que la flanquean, algunos de los cuales se han remozado hasta ir configurando un paseo que, puesto arquitectónicamente en valor, puede adquirir en el futuro todo un aire de época aumentando su revalorización a través de una adecuada peatonalización y la definitiva recuperación del Templo Romano.

Las edificaciones correspondientes a los números 4, 6, 8, 11 y 13, todas realizadas entre 1910 y 1912, son obra Adolfo Castiñeyra Boloix (1856-1920), arquitecto cordobés, del Ayuntamiento, la Diputación y la Diócesis, director de la Escuela de Artes y Oficios y académico. Aunque quizá las obras que mejor operen como referencia suya para los cordobeses sean, a pocos pasos, el vecino instituto Maimónides (1906), antaño sede del Gobierno Civil, y, sobre todo, también en el centro comercial, pero ya en el segundo tramo de Gran Capitán, la antigua casa palacio de Teófilo Álvarez Cid, hoy sede del Colegio de Arquitectos. De él son también los edificios que hacen esquina a García Lovera 5 (1912) y María Cristina 6 (1914). En la calle también están representados arquitectos ya citados anteriormente como Enrique Tienda Pesquero (1894-1972) autor del número 10; Gonzalo R. de Quintana proyectó el número 22 con un particular diseño en forma de U, mientras de Félix Hernández es la número 17 (1928) y de Manuel López Mora el 15 (1927).

Para terminar nada como volver a la Plaza de las Tendillas, especialmente en dos momentos singulares. Para contemplar, cuando amanece, cómo el sol sube por la calle Claudio Marcelo y el albor se des-

liza por el suelo camino de lo alto. El mismo fenómeno cabe observar desde la calle Alfonso XIII. Y por la tarde, cómo se pone, llenando de luz y refulgencias los caminos de Gondomar y Concepción. Los romanos lo tenían bien estudiado.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del Centro Comercial**

por Francisco Román Morales

**Aladberos**, plaza. Recibió el nombre del oficio artesanal que profesaba la mayoría de sus vecinos, aladberos o carpinteros que construyen y reparan arados, aperos de labranza, carros, etc.

**Alonso de Burgos**. En contra de la creencia de que nos encontramos con el obispo del mismo nombre, el investigador Juan Galán aclara que Alonso de Burgos fue un prestigioso médico cordobés del siglo XVII, autor de un tratado sobre la peste (1651).

**Antonio Fernández Grilo**, plaza. (Córdoba, 1845-Madrid, 1906). Escritor, poeta y periodista. Fue académico de la Lengua. Entre sus poesías son famosas “Las Ermitas de Córdoba”, “La Chimenea campesina” o el “Siglo XX”, dedicada al progreso.

**Arguiñán**. Recibe la calleja nombre del veinticuatro Juan Ruiz de Arguiñán, quien habría vivido en esta calle.

**Azonaicas**, calleja (compartida con El Salvador-La Compañía). El término “Azonaicas” es un plural castellano que modifica un diminutivo de origen árabe que significa callejuela.

**Bañuelos**, plaza de los. También llamada Mármol de Bañuelos, por un trozo de columna romana, donde la tradición aseguraba que fue martirizado San Zoilo. En este lugar estuvo la casa solariega de los Bañuelos, antigua familia de la nobleza cordobesa originaria de Burgos.

**Barqueros**, calleja (compartida con San Miguel). Desconocemos el origen de este topónimo, tal y como señala Ramírez de Arellano en sus *Paseos por Córdoba*, “pues no era natural que viviese en ella algún representante de este oficio, por lo distante que está del río”. Anteriormente ostentó este nombre una bocacalle sin salida de Cruz Conde.

**Barroso** (compartida con la Trinidad). Rafael Barroso y Lora (Córdoba, 1827-1896). Abogado y político. Formó parte de la Junta revolucionaria local, integrado en el grupo progresista. Como consecuencia de los focos federalistas, fue nombrado alcalde en 1869.

**Cabrera.** La casa de Cabrera es una de las más relevantes de nuestra ciudad, se incorpora a Córdoba desde los mismos días de la conquista en 1236. El padre Francisco Ruano Girón S. J. (siglo XVIII) escribió una importante obra genealógica titulada *Historia de la Casa Cabrera en Córdoba*.

**Caño.** La calle adquiere su denominación por la existencia de un caño de desagüe.

**Carrillos,** plaza de los. Este topónimo alude a una de las familias nobles de la ciudad, presentes desde la conquista. Destaca Doña Sancha Carrillo, que murió con fama de santidad, y escritores como Luis Carrillo y Sotomayor y Alfonso Carrillo Lasso de la Vega.

**Chirinos,** plaza. El nombre procede de un clérigo que vivió en la misma.

**Claudio Marcelo** (compartida con El Salvador-La Compañía). Claudio Marcelo, general romano al que la tradición señala como fundador de la ciudad, siendo cónsul en tres ocasiones (166, 155 y 152 a. C.), por lo que la fundación tendría lugar entre los años 169 y 151 a. C.

**Concepción.** El nombre de la calle procede del convento que existió en la misma, suprimido en 1868, perteneciente a la orden de San Benito y San Bernardo, fundado por Beatriz de los Ríos mediante bula concedida por Julio II en 1506.

**Conde de Gondomar.** Afirma Ramírez de Arellano que el título de esta calle es corrupción de “Don Gomar”. Según el mismo autor, su nombre se debe a los Condes de igual título, que vivieron en la casa número 4 de la calle.

**Conde del Robledo.** Rafael de la Bastida y Herrera, Conde del Robledo [El Carpio (Córdoba), 1834-Córdoba, 1895]. Durante su alcaldía se favorecieron las obras públicas para ayudar a la clase trabajadora. Actualmente la calle aparece mal rotulada, como Conde *de* Robledo, aunque se conserva una antigua placa que la nombra correctamente.

**Córdoba de Veracruz.** Esta calle, abierta en 1993, recibe su nombre en honor de la capital homónima mexicana, hermanada con nuestra ciudad.

**Cruz Conde.** Aunque originariamente esta calle estuvo dedicada a José Cruz Conde [Fustegueras] (Córdoba, 1878-Madrid, 1939), en la actualidad y con el fin de conservar el nombre popular respetando las disposiciones de la legislación en materia de memoria histórica, el Ayuntamiento decidió mantener el apellido familiar reconociendo de este modo los servicios prestados a la ciudad por varios de sus miembros.

**Diego León.** Diego de León y Navarrete, Conde de Belascoáin. (Córdoba, 1807-Madrid, 1841). Célebre militar considerado como “la primera lanza de España”. En 1841 dirige un levantamiento contra el general Espartero, pero fracasa, es juzgado y condenado a muerte.

**Doctor Emilio Luque,** plaza (compartida con la Trinidad). Emilio Luque Morata (Córdoba, 1875-1939). Médico y ginecólogo. Ejerció en la Beneficencia municipal y fue el fundador de la Escuela de Cirugía cordobesa. Por su labor profesional, recibió el nombramiento de Hijo Predilecto de la ciudad.

**Don Alonso de Aguilar.** Hijo mayor de Pedro Fernández de Córdoba y hermano del Gran Capitán. Participa en las guerras civiles de su época, se enfrentó al Conde de Cabra y gozó de las simpatías del pueblo. Protector de los judíos conversos, reprimirá la matanza de la Cruz del Rastro.

**Duque de Hornachuelos** (compartida con El Salvador-La Compañía). El primer duque de Hornachuelos fue José Ramón de Hoces y González de Canales [Villa del Río (Córdoba), 1825-Córdoba, 1895]. Este ducado fue creado en 1868 por el Gobierno provisional del general Serrano como recompensa por su apoyo al alzamiento que puso fin al reinado de Isabel II.

**Eduardo Lucena.** Eduardo Lucena Vallejo (Córdoba 1849-1893). Se formó en el conservatorio de Madrid, con el maestro Monasterio. Fundó el Centro Filarmónico y fue director de la Banda Municipal. De sus composiciones las más celebradas fueron la *Pavana* y el popurrí *Aires andaluces*.

**Escudo,** plaza del. Desde antiguo llevó este título por un escudo que figuraba sobre la puerta de una de sus casas.

**García Lovera** (compartida con El Salvador-La Compañía). Ignacio García Lovera (Córdoba, 1828-1882). Político, abogado y académico. Perteneció al Partido Moderado. Ocupó varios cargos en el Ayuntamiento (1856-1868) y fue catedrático en la Universidad Libre de Córdoba (1869).

**Góngora.** El gran poeta Luis de Góngora y Argote (Córdoba, 1561-1627). Es el máximo exponente del culteranismo literario. En 1600, en Granada, escribe su famoso *Soneto a Córdoba*. Fue capellán de honor de Felipe III.

**González López.** En julio de 1935 el Montepío de Empleados Mercantiles solicita al ayuntamiento nominar una calle en recuerdo de don Rafael González López, figura de la banca local, hombre laborioso y modesto.

**Gran Capitán,** avenida. Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar, El Gran Capitán [Montilla (Córdoba), 1453-Loja (Granada), 1515]. Participa en la conquista de Granada. Recupera el puerto de Ostia, en Italia. Sofoca las revueltas de Las Alpujarras. En 1503 conquista Nápoles tras las famosas batallas de Ceriñola y Garellano.

**Historiador Díaz del Moral.** Juan Díaz del Moral [Bujalance (Córdoba), 1870-Madrid, 1948]. Notario de profesión, será conocido por su obra titulada *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba: antecedentes para una reforma agraria*, publicada en 1928 y reeditada a partir de 1967.

**Jesús y María.** Esta céntrica calle debe su nombre al convento de Religiosas Mínimas, fundado en 1583 por María Carrillo y Hoces, que pervivió casi tres siglos hasta su desamortización en 1836. Juan Galán afirma que el nombre correcto debe ser “Jesús María”, pues este era el nombre del cenobio origen del topónimo.

**José Aumente Baena,** pasaje. (Córdoba, 1922-1996). Psiquiatra y escritor. Formó parte del grupo fundacional del Círculo Juan XXIII. Ideólogo y militante del Partido Andalucista. Recibió las medallas de Oro de la Provincia y de Andalucía.

**José Zorrilla.** (Valladolid 1817 - Madrid 1883). Poeta y dramaturgo. Amigo de Espronceda y Hartzenbusche, comenzó a escribir para los periódicos *El Español* y *El Porvenir*. Residió en París donde mantuvo amistad con Víctor Hugo, Théophile

Gautier y George Sand. En 1882 ingresó como miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Zorrilla es más conocido como autor dramático. De su producción para el teatro cabe destacar su *Don Juan Tenorio*.

**Juan de Mena** (compartida con El Salvador-La Compañía). [Córdoba, 1411-Torrelaguna (Madrid), 1456]. Es el gran poeta cordobés del siglo XV, hasta el punto de que Elio Antonio de Nebrija lo considerase como “el poeta”. Secretario de cartas latinas y cronista de Juan II de Castilla, al que le dedicó su *Laberinto de Fortuna*.

**Lindo**, plaza. Según cuenta Ramírez de Arellano el nombre de esta plaza alude al “apodo de uno de sus moradores, hombre afeminado que se adornaba para aparecer bello”. También apunta a la posibilidad de que el tal Lindo fuese un torero, aunque apostilla que “la opinión más general es la primera”.

**Málaga**. La calle que recuerda a la capital de la Costa del Sol, a pesar de su céntrica ubicación, fue conocida como calle de “los Siete Rincones” y “de los Rincones de Oro” porque, en palabras de don Teodomiro, se encontraba en estado de permanente suciedad.

**Manuel de Sandoval**. Manuel de Sandoval y Cútoli (Madrid, 1874-1932). Poeta, catedrático y académico de la RAE. Desde 1905 y durante quince años trabajó en el Instituto Provincial de Córdoba. En 1906 fue nombrado académico de la Real Academia de Córdoba y, en 1909, director de la misma.

**Manuel María de Arjona**. Manuel María de Arjona y Cubas [Osuna (Sevilla), 1771-Madrid, 1820]. Clérigo culto e ilustrado, en 1810 fundó la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que sigue viva y activa más de dos siglos después. Vivió de lleno las peripecias políticas y religiosas de aquella España que se despojaba del Antiguo Régimen y entraba en el Nuevo. Como poeta dejó una notable obra de “corte horaciano y sobria expresión”, entre la que figuran *La diosa del bosque* y *Las ruinas de Roma*.

**Marqués de Boil**. Francisco de Paula de Arróspide y Marimón (1847-1897) XI Marqués de Boil. Fue alcalde de Córdoba por el cupo de los propietarios (1881-1883), de adscripción conservadora.

**Menéndez Pelayo**. Marcelino Menéndez y Pelayo (Santander, 1856-1912). Doctor en Filosofía y Letras. Filólogo, crítico literario, historiador, filósofo y poeta. Ingresó en la Real Academia Española a los 25 años y en la de Historia con 26. Desde 1898 fue director de la Biblioteca Nacional. Entre sus obras figuran *Historia de los heterodoxos españoles*, *Historia de las ideas estéticas de España* y *Antología de poetas líricos españoles*.

**Morería**. El nombre de esta calle proviene, según Ramírez de Arellano, de la concentración de hispano-musulmanes en este punto de la ciudad, tras su conquista en 1236.

**Niño Perdido**, calleja. Un pequeño hospital donde eran depositados los niños extraviados de sus familias es el origen de este topónimo.

**Olmillo**. Según Ramírez de Arellano, el nombre de esta calleja procede de un vecino apellidado Olmo aunque, posteriormente, los vecinos comenzaron a utilizar el diminutivo.

**Osario** (compartida con San Miguel-Capuchinos). Los romanos efectuaban sus enterramientos en los márgenes de los caminos, partiendo de las puertas de las ciudades, lo que daría origen al topónimo, como atestiguan los restos arqueológicos encontrados a extramuros.

**Padre Posadas**, calleja. Fray Francisco de Posadas (Córdoba, 1644-1713), O.P. Por espíritu de pobreza y deseando vivir y morir humildemente, rechazó los obispos que le ofrecieron. Fue uno de los promotores de la campaña que acabó con las representaciones teatrales en nuestra ciudad en 1694.

**Pastores**. El nombre de esta calle proviene de una Adoración de los Pastores que hubo en la fachada de una de sus casas.

**Pierna, La**. El origen del topónimo proviene de la presencia, en una de sus fachadas, de un bajorrelieve de época romana, hoy en el Museo Arqueológico, que representaba una pierna.

**Pintor Cuenca Muñoz**. Rafael Cuenca Muñoz (Córdoba, 1895-Madrid, 1967). Pintor, dibujante y caricaturista. Empieza realizando retratos de damas de la alta sociedad y de niños. Tras varios años en París su pintura se torna costumbrista.

**Puerta de Gallegos**. En opinión de don Teodomiro, el topónimo se debe al hecho de que por este lugar entró en Córdoba la legión gallega que acompañaba a San Fernando.

**Puerta Osario** (compartida con San Miguel-Capuchinos). El topónimo con el que es conocida en la actualidad alude a la existencia de un antiguo cementerio romano donde se encontraba esta puerta, que fue demolida 1905.

**Quinteros**, calleja. Quinteros o Quintero es el nombre que recibe esta calleja sin salida situada en la calle Conde de Gondomar, que alude al apellido de uno de sus antiguos moradores, documentado a finales del siglo XVII.

**Ramírez de Arellano** (compartida con San Miguel-Capuchinos). El título recuerda a esta ilustre familia, amante de la historia y las tradiciones de nuestra ciudad, destacando Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca (Cádiz, 1828-Córdoba, 1909), autor de *Paseos por Córdoba* (1873).

**Rodríguez Sánchez**. Juan Rodríguez Sánchez (Córdoba, 1828). Arquitecto y alcalde de la ciudad en varios mandatos entre 1874 y 1889. A él se debe la creación de la desaparecida Feria de septiembre. Como arquitecto realizó el Salón de Gala del Real Círculo de la Amistad.

**Ronda de los Tejares**, avenida (primer tramo). La Ronda de los Tejares recibe su nombre por formar parte de los caminos que circunvalaban la ciudad, y porque en ella se establecieron numerosos alfares.

**San Álvaro**. En realidad, Beato Álvaro de Córdoba O.P. (Zamora, 1350-Córdoba, 1430). Ingresó en el convento dominico de San Pablo en Córdoba, en 1368. Famoso predicador y teólogo, contribuyó a la reforma de los dominicos. Funda el convento de Santo Domingo de Escala Coeli. Introduce el Vía Crucis en Occidente.

**San Felipe** (compartida con La Trinidad). La presencia del Oratorio de San Felipe Neri, hoy sede de la Subdelegación de Defensa, fundado en 1696 por el canónigo Luis Antonio Belluga y Moncada, será el origen de este topónimo.

**San Ignacio de Loyola**, plaza. San Ignacio de Loyola [Azpeitia (Guipúzcoa), c. 1491- Roma, 1556]. Ingresó en la milicia, pero una bola de cañón acaba con su carrera en 1521. Un libro con vidas de santos provoca su transformación radical. En 1534, junto con seis compañeros, funda la Compañía de Jesús.

**San Miguel**, plaza (compartida con San Miguel-Capuchinos). La plaza de San Miguel recibe el nombre de la parroquia que la preside, una de las catorce creadas por Fernando III. De forma irregular, “en esta plaza todo lo es la iglesia”, en palabras de Ricardo Molina.

**Sevilla**. La calle que hoy recuerda a la capital hispalense, situada en pleno centro de nuestra ciudad, es una de las más antiguas de cuantas se tenga documentación, aunque con el nombre de Siete Rincones.

**Tendillas**, plaza de las. Hablar de la plaza de las Tendillas es hablar del corazón de Córdoba. En la segunda mitad del siglo XIV se encontraban en este lugar las casas de la Orden de Calatrava, así como pequeñas tiendas, conocidas como Tendillas de Calatrava. En 1925 el arquitecto Félix Hernández presenta su proyecto para ampliar la plaza y comunicar la calle Claudio Marcelo con el paseo del Gran Capitán.

**Teniente Braulio Laportilla**. Segundo teniente de Infantería Braulio Laportilla (Córdoba, 1889- Melilla, 1909). Perteneció al Batallón de Cazadores Llerena número 11. Condecorado con la cruz de la Orden de San Fernando, pensionada, por su actuación en el Barranco del Lobo el 27 de julio de 1909, donde murió gloriosamente.

**Torre de San Nicolás** (compartida con La Trinidad). Al igual que ocurre con la de San Andrés, el nombre de esta calle proviene de su situación a los pies de la torre ochavada de San Nicolás de la Villa.

**Uceda**. El topónimo recuerda el apellido de una familia que vivió en esta calle.

**Vaca de Alfaro**, plaza. Licenciado Enrique Vaca de Alfaro (Córdoba, 1635-1725). Médico, literato y poeta. Autor de diferentes tratados, entre ellos el *Prontuario médico*, *Curso de medicina* o el *Libro de las grandezas de Córdoba*.

**Valdés Leal** (compartida con La Trinidad). Juan de Valdés Leal (Sevilla, 1622-1690). Pintor barroco perteneciente a la escuela sevillana. A los 25 años ya está establecido en Córdoba. Su estilo resulta marcadamente naturalista, aunque con tendencias al tenebrismo. En nuestra capital destaca su retablo mayor del convento de los Carmelitas Calzados en Puerta Nueva.

**Victoriano Rivera**. Victoriano Rivera Romero (Córdoba, † 1892), catedrático y director del Colegio de la Asunción. Fue correspondiente de la Academia de la Historia.

**Yeso**. Esta calle recibe su nombre por haber existido en la misma un establecimiento dedicado a la producción de este material de construcción.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



## **San Miguel-Capuchinos, corazón medieval**

MANUEL FERNÁNDEZ  
Académico Correspondiente y Periodista



Uno de los milagros de este corazón medieval de Córdoba, situado en el centro de la ciudad, donde el arte de la arquitectura se mezcla con el de la música, es que puedes asistir a la elevación del espíritu con sonido de violines y contemplar, ya casi en los cielos, esos rosetones que iluminan las naves y que son una singularidad arquitectónica, como la portada mudéjar de esta iglesia. En San Miguel, una iglesia que fue mezquita, se mezclan tantos mundos como en la terraza de un bar.

Acaba de sonar al comienzo de una boda la creatividad casi imposible del *Adagio* de Albinoni al que sigue, como la lógica continuidad de un alma enamorada, el *Canon* de Pachelbel, que aún se está en la hora del espíritu, pues todavía no ha llegado el tiempo del desmadre de la fiesta. Dentro de la iglesia el barroco luce en el altar mayor en una de las piezas más interesantes del templo, el retablo de mármol rojo. Una iglesia, esta de San Miguel, donde en su día los alumnos de sexto del Seminario de San Pelagio, cuando era párroco don Luis Chumillas, la describimos para la asignatura de Arte y que por su centralidad, hasta para bodas y entierros de distintos rangos, ha ocupado el lógico protagonismo social.

Una voz de mujer reza el rosario antes de las ocho de la tarde, mientras dos curas esperan perdonar pecados en los confesionarios de la nave de la epístola. Algunas feligresas quedan “a las seis y media en Zalima” mientras el sacristán le pone excesivo empeño a echar cerrojos –que chirrían con la contundencia de la Edad Media– a las puertas mudéjares de la epístola y el evangelio. Aunque es lo de menos. Lo sublime es escuchar música clásica que te arrebatara en medio de la contemplación de esta arquitectura.



*Exterior de la parroquia de San Miguel, templo fernandino que da nombre al céntrico barrio, con la modesta torre añadida en el siglo XVIII. (Foto FSM).*

Vuelven a sonar en mi memoria el *Adagio* de Albinoni y el *Canon* de Pachelbel, composiciones eternas sin principio ni fin, tan amarradas a los bancos de esta iglesia como a ese mundo etéreo de sueños donde la vida se convierte en sinfonía inacabada. Como esas columnas románico-góticas, siempre apuntando hacia el cielo, pero castigadas a no salirse de la tierra. Debería ser obligado que en estas iglesias de belleza indescriptible hubiese unas horas dedicadas a escuchar música clásica en esencia. Sería como rescatar la sensibilidad de la ostentación del ruido. Como ese privilegio que supone contemplar el rosetón de la Edad Media en el siglo XXI mientras te comprabas unos zapatos en Calzados Toril. O ver pasar, en aquellos tiempos, la Semana Santa por los costados de la iglesia desde la taberna Casa el Abuelo o desde la estrechez de la calle San Zoilo.

### **Los riñones de San Zoilo, en un pozo**

En la calle San Zoilo –según escribe Francisco Solano Márquez en *Córdoba insólita*– pervive la portada de la antigua ermita del mismo nombre, erigida en 1740 sobre el solar de la casa de aquel santo varón, martirizado en torno al año 303 por el gobernador Daciano. En la parroquia del Sagrario aparece plasmado por el pintor Arbasia, junto a un texto descriptivo del martirio en el que se asegura que “fue azota-

do, despedazado con garfios y abierto por las espaldas para sacarle los riñones, y no pudiendo el tirano sufrir su constancia le cortó la cabeza con su espada”. Y en la capilla catedralicia de la Concepción otra pintura muestra la cruel escena. Una antigua tradición asegura que en el pozo de la casa citada “arrojaron los riñones del santo, y no faltan beatas de las antiguas que aseguren haberlos visto salir en el cubo al sacar agua, y que, al irlos a recoger, han saltado por sí solos a lo hondo, donde han de permanecer incorruptos”. Conmovedor. Sobre el dintel de la portada un bajorrelieve muestra el pozo de la leyenda. La cercana plazuela Mármol de Bañuelos tomó su nombre de la columna romana que hubo en el lugar, en la que, según la tradición, estuvo atado San Zoilo mientras lo martirizaban.

Es tan mágico este espacio arrebatado al centro que es el único lugar donde Casa El Pisto-Taberna San Miguel pudiera sentar plaza. Como lo hiciera el Club Guerrita en 1896. Cerca de donde Moka estimulaba el amanecer con olor a café y chocolate.

### **El Círculo de la Amistad, protagonista indiscutible de la calle Alfonso XIII**

El Círculo de la Amistad, en la calle Alfonso XIII, que emerge majestuoso en la cima de la cuesta, es el símbolo que representa esta arteria. Aunque de apariencia distante y distinguida, apta sólo para los designados por la fortuna, el Círculo es consecuencia del antiguo Liceo Artístico y Literario, una inquietud surgida del pueblo que vio en este desamortizado convento de las Nieves, además de una casa donde instalarse, una oportunidad, en su capilla, de redención por la cultura. Sin embargo, y como suele ocurrir en las actividades donde pesa más el voluntarismo que las posibilidades, aquel primitivo e idealista Liceo hubo de fusionarse con el capital, que instaló en el espacio un casino. Así, en 1854, según reza en la placa de su puerta, se inauguraba el Círculo de la Amistad, Liceo Artístico y Literario. A partir de entonces, este edificio y su enigmático interior para la mayoría de los vecinos de Córdoba ha sido el protagonista indiscutible de esta calle, haciendo sombra, en su momento, incluso al en su día Colegio de la Asunción, luego Rectorado de la Universidad y ahora sede provisional de la Real Academia, entre otros usos.

Como todo buen casino que se precie, y según la crítica de Pío Baroja en *La feria de los discretos*, allí se despellejaba alegremente al prójimo. Pero para algo quedaba el recuerdo de los fundadores del Liceo y de los antiguos moradores de aquella casa de vecinos. Y así, con el tiempo, allí se ha mezclado la elitista boda de etiqueta con el popular pregón de Santo Domingo, el cine-club más intelectual con el bingo de ludópatas, las máscaras de carnaval con las más rimbombantes y trasnochadas cenas de *apartheid* sociales, las pretensiones de clase más desmesuradas con las Conversaciones Nacionales de Teatro –algo le vería al Círculo el llorado Joaquín Martínez Bjorkman–, las discusiones andalucistas de Blas Infante y la postura agro-conservadora más recalcitrante. Y todo ello adornado de pinturas y obras de arte que hacen de este inmueble un espacio inigualable. Por su historia y sus fantasmas.



*Tramo superior de la calle Alfonso XIII, en la que sobresale la fachada del Círculo de la Amistad, antiguo convento femenino de las Nieves. (Foto FSM).*

La fachada de este edificio fue realizada entre 1928 y 1929 por Rafael de la Hoz Saldaña y Enrique García Sanz. Del amplio distribuidor de la entrada arranca la escalera principal adosada con lienzos de la etapa modernista de Romero de Torres. Desde el distribuidor se accede también a las salas de lectura, al patio y al Salón Liceo, una especie de paraíso “lujosamente decorado”. El patio principal es lo que queda

del viejo claustro de las Nieves, obra original del último tercio del XVI, cuya traza se debe probablemente a Hernán Ruiz, según la *Guía artística de Córdoba y su provincia* de Alberto Villar Movellán, María Teresa Dabrio González y María Ángeles Raya. Por toda la casa hay repartidas notables piezas artísticas, como la colección de litografías que adorna el patio, y especialmente las obras de pintores contemporáneos procedentes de donaciones y de contraprestación por las exposiciones celebradas en la Sala Céspedes, de auténtica memoria estudiantil, durante varias décadas. Miró, Zóbel, Rivera, Equipo 57 y una larga nómina se encuentran aquí representados.

El Salón Liceo es el espacio más espectacular del edificio. Y el de mayor afluencia popular porque en él se celebran comidas, conferencias, presentaciones de libros, obras de teatro, debates, pregones y todo aquel acto al que la ciudad le quiera imprimir el sello de la distinción. Este salón se concluyó entre 1867 y 1878 y contiene escenas referidas a la historia de Córdoba, antes y después de la reconquista de 1236, obra de José María Rodríguez Losada: Rendición de Córdoba a San Fernando es el lienzo mayor, situado en el testero de los pies. También hay pinturas que hablan de Córdoba, como las de Séneca y Nerón; los santos Acisclo y Victoria, patronos de la ciudad; la embajada de Otón ante Abderramán III; el regreso de Almanzor desde Calatañazor; la recepción de la reina Isabel a Cristóbal Colón; y la conducción de Boabdil ante Fernando el Católico, y el Gran Capitán ante el cadáver del duque de Nemours. El techo del Salón Liceo representa una alegoría de la música, la danza, las artes plásticas y las letras, obra de los hermanos Rodríguez Alvarado.

### **Alfonso XIII, cuesta arriba con sonidos como de orquesta desafinada**

A la salida del Círculo, calle Alfonso XIII arriba, los coches jadean tanto que dejan una estela de octano quemado que ennegrece las paredes de sus edificios. Sobre todo las de los que forman esquina con la calle Alfaro y arrancan del callejón de los Afligidos (donde en su día estuvo situado el hospital de la Preciosa Sangre de Cristo, fundado en el siglo XV). Como una burla del callejero oficial. Sin embargo estos sonidos seculares, como de orquesta desafinada, se redimen en el aire cuando el carillón de San Pablo eleva su música sacra por los cielos y

las campanas de la iglesia se desatan en ruegos para que los fieles acudan al oficio que va a tener lugar.

Es raro, a estas horas de la mañana, postrarse de hinojos ante un altar. Deben pensar eso –más en sus ocupaciones– los usuarios del autobús 7, que entra calle arriba con un bramido de acelerón triunfante, y los alumnos del Instituto Maimónides, antiguo Gobierno Civil, que, bocatas y chucherías en mano, hacen intransitable la estrecha acera del establecimiento de Perfecto Álvarez, que toda la vida ha afilado las navajas y tijeras de los barberos, las de mi padre entre ellas.

El edificio del Maimónides se encuentra en el solar que originariamente ocupó la casa palacio de los Duques de Almodóvar, también conocido como Palacio de los Marqueses de la Puebla, construida en el año 1764 sobre los terrenos que sus propietarios, los Fernández de Córdoba, poseían desde 1605.



*Falta perspectiva en la calle Alfonso XIII para apreciar los imponentes volúmenes del edificio modernista proyectado por el arquitecto Adolfo Castiñeyra para Gobierno Civil. (Foto FSM).*

En el año 1875 la Diputación compra la casa por 150.000 pesetas, según precio fijado en justiprecio, constando de unos 4.131 metros cuadrados y con el objetivo de dedicarlo al Gobierno Civil y a Diputación Provincial. En 1906, cuando el Gobierno Civil aún no llevaba treinta años instalado en él, se proyecta derribarlo y construir un edificio sobre el solar resultante para sede de las dos instituciones provinciales citadas.

Desde 1935 su distribución interior ha venido soportando las modificaciones y reformas para adaptarlo a los distintos usos de un edificio dividido en dos partes. La unificación no se produce hasta que en 1985 la Diputación cede, gratuitamente, a la Junta de Andalucía el edificio provincial denominado “Antiguo Gobierno Civil” para ampliación del Instituto Politécnico de Formación Profesional (desde 1997, IES Maimónides). La entrada al centro por la calle Alfonso XIII no se produce hasta julio de 1988. El IES Maimónides se ubica en un edificio centenario, en pleno corazón de la ciudad, en el distrito San Miguel-Capuchinos, obra del arquitecto Adolfo Castiñeira Boloix.

En la casa de enfrente de la antigua Sevillana de esta calle barojiana, decimonónica y de alcurnia, aún es posible imaginar la existencia de algunas ondas rezagadas de la primera emisora local de radio, allá por los años 30, con el apellido Algarra como muletilla inequívoca de la marca Radio Córdoba, donde la FM se convirtió en un clásico. Este espacio ciudadano, una especie de decorado que resiste al tiempo y en el que podrían rodarse películas de época, goza de una cierta habilidad para compaginar, sin desentonar, la historia con la vida. Calle arriba, pasando el Círculo de la Amistad, Botones Silvia ha puesto una sucursal y la marca Temola vende trajes de primera comunión y uniformes colegiales. Una calle, esta de Alfonso XIII, como la farmacia El Globo, con remedios para todo.



*La estatua del obispo Osio, inaugurada en 1926 y protegida por la araucaria que crece a sus espaldas, parece bendecir con su gesto la plaza de Capuchinas. (Foto FSM).*

### **Plaza de Capuchinas, donde el obispo Osio se levanta en estatua**

El obispo Osio, en estatua, está esta mañana en la plaza de las Capuchinas acompañado de unos cuantos “feligreses” que no suelen asistir a los oficios religiosos del convento de San Rafael —donde algunas mujeres jóvenes y casaderas, por San Antonio, suelen ir a buscar novio—, pero que sí suelen utilizar los servicios derivados. Los jóvenes estudiantes comen los bocatas del recreo mientras que los de más edad, abandonados a su suerte, a la que buscan a todas horas, exhiben barba descuidada junto a ropas mermadas mientras conversan de forma reiterativa a estas tempranas horas del día. Aunque su escenario es el mejor posible para cualquier humano. Están sentados al lado de una estatua clásica, de un obispo de Córdoba que fue consejero del emperador Constantino en asuntos eclesiásticos y que presidió el Concilio de Nicea en el año 325 en el que se condenó al hereje Arrio. Junto a una fuente con agua y unos jardines donde las flores exhiben creatividad. Enfrente del edificio que fuera Rectorado de la Universidad y antiguo Colegio de la Asunción.

En un espacio donde la cercana Sevilla ha levantado un rincón muy de aquella tierra donde le dice a los “ricos de la tierra, mirad al Cielo. Limosna para los pobres y enfermos”. Un espacio este de singularidad sevillana, en la plaza de Capuchinas, 3, donde habitan las Hermanas de la Cruz (fundadas en 1875 en Sevilla por Santa Ángela de la Cruz, con la finalidad de prestar servicio a los más pobres y pidiendo de puerta en puerta, se instalan en Córdoba en 1950, en una casa cedida por Antonio Martínez de la Tejada y su esposa). Y estos feligreses sin parroquia adjunta que viven cada mañana el posible imposible de su vida. En pleno centro de la ciudad, donde la oficialidad y la religión buscan espacio, presencia, un estar para ser vistas. La vida descontrolada. Sin ataduras. Al aire libre.

### **Conde de Torres Cabrera, calle que empieza en cenobio y termina en palacio**

A este espacio la historia le ha dado un sentido pedagógico. O quizá no tanto. El caso es que concita a mozas con distintas vocaciones; unas, con una encendida ilusión por borrarse del mundo, sus

pompas y sus obras y encerrarse en el anonimato de la clausura; y otras, con un deseo irrefrenable de encenderle una vela a San Antonio a ver si de una vez les busca novio. Es la eterna compensación del mundo, que de todo tiene que haber: gentes que se dediquen a Dios, y otras que se encarguen de la faena terrenal de sudar el chusco.

Parece que fueron colocados de forma estratégica por los pudientes de la época, pero lo cierto es que ambos extremos de esta calle del Conde de Torres Cabrera –antiguamente del Silencio– están tomados por sendas posesiones de señores de alta alcurnia: en uno de ellos, el que fuera propiedad del conde que le da nombre a la calle, hoy, de los Cruz Conde; en el otro, el convento de las Capuchinas, en su día casas solariegas de los Condes de Cabra, convertidas en cenobio por la vocación religiosa de la hija de los propietarios, que no tuvo ni que mudarse de sitio para entregarse a Dios. Ambas familias acaparaban títulos y posesiones a manos llenas. Nunca estuvo el mundo bien repartido.



*El compás de las Capuchinas constituye un oasis de espiritualidad y devociones populares en pleno centro de Córdoba, sin olvidar sus capiteles antiguos. (Foto FSM).*

Aunque los estudiantes de la zona y empleados con derecho a asueto de media mañana engullen sus bocatas en esta pequeña plaza sin tener en cuenta que los supervisa la estatua del obispo Osio, otras gentes, más devotas y sabedoras del terreno que pisan, entran en el convento de las hermanas Clarisas Capuchinas, paz y bien, a las espaldas del obispo, a rezar sus plegarias para la eternidad. A las once de la mañana hay mucha gente en contacto con la divinidad. Lo del claus-

tro, donde está San Antonio, “pan de los pobres”, donde hay dos espadañas bastante juntas, al final de esta galería mudéjar, es otro tipo de religiosidad, donde se venden roscos de aceite y magdalenas, lotería de Fray Leopoldo y se recoge pan de los pobres.

Alguien ha tenido que madrugar para encender las once velas que parpadean en este lugar de recogimiento. Seguro que para el 13 de junio más de una mocita entrada en años lo intenta por enésima vez. Aquí las plegarias son más humanas; no se pide la salvación eterna sino la terrenal de un compañero para ir sobrellevando tanta soledad acumulada. Este espacio, de recodos imprevistos, sin perspectivas como para que la vista abarque sus secretos de un golpe, es también un ejemplo de la idiosincrasia castiza, esa que tiene que ver con los toros y las tabernas. Y con cierta golfería de alta madrugada.

En el número 8, en la fachada de la casa correspondiente a este número, de nueva planta, una placa de torero con perfil de coleta recuerda que aquí, en esta casa, el 4 de julio de 1917, nació Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete*. Pero parece que ya no hay fervor de torería por la zona. Aunque, si queremos, es posible evocar el sentir cordobés que, por lo visto, llega a su esencia con un medio de vino en la mano en una taberna. En la cercana Góngora, por ejemplo, esquina a la calle Obispo Fitero. Esta calle, tan estrecha como las penas, que es la parte trasera del huerto del convento de las Capuchinas, por donde los cipreses asoman, hartos, quizá, de tanto enclaustramiento, alcanza una de las mayores alturas de la ciudad. “Es creencia general que el sitio en que se reparten o dividen las aguas del arroyo de esta calle es el más elevado de Córdoba, y, con referencia a una operación hecha por los franceses, que está a la misma altura que la cabeza del San Rafael con que termina la torre de la Catedral”, dice Ramírez de Arellano en sus *Paseos por Córdoba*. Pero los muros del convento impiden la intuición de paisaje alguno.

Por aquí, en aquellos tiempos de tapaos y golferío, pasaban los periodistas del *Córdoba*, que venían de trabajar del cercano edificio de la plaza del Cardenal Toledo. Otra época. Ahora, enfrente de donde naciera Manolete, han colocado un restaurante de noble postín –Los Berengueles– y la calle termina con una evocación de tiempos ya imposibles. Como ese palacio de los Condes de Torres Cabrera, tras cuya verja de hierro pintada de verde se oculta un mundo que pertenece a la familia Cruz Conde, de tanta notoriedad en Córdoba... donde se alojó

Alfonso XII en su visita a Córdoba en 1877 y que todavía conserva el Salón del Trono. Respondió así el monarca a la invitación del influente político Ricardo Martel Fernández de Córdoba, Conde de Torres Cabrera y hombre de confianza de Cánovas del Castillo, que había participado activamente en la restauración monárquica.

### **Obispo Fitero, la calle donde vivieron Pablo García Baena y los Señores de Villaralto**

La calle Obispo Fitero recuerda a Don Lope de Fitero, maestro y director espiritual de Fernando III, el cual lo nombró obispo tras la conquista de Córdoba en 1236. Como primer obispo de la diócesis realizó la división de canonicatos y dignidades. Muere el año 1245. Hasta los años sesenta del siglo XX esta vía era conocida y señalizada como calle Fitero, pero la existencia en ese tramo urbano de un famoso cabaret provocó las protestas de los vecinos que consiguieron del Ayuntamiento anteponer la dignidad al nombre para ennoblecerla. Bordea las blancas paredes del huerto del convento de las Capuchinas, por lo que en tiempos se llamó calle Huerto de las Capuchinas.

Al comienzo de la calle y como entrada a una moderna casa de pisos se conserva la portada del siglo XVI de la casa solariega de los Fernández de Córdoba. Posteriormente pasó a



*Al fondo del primer tramo de la calle Obispo Fitero pervive la portada del siglo XVI que perteneció a la casa solariega de los Fernández de Córdoba, posteriormente de los señores de Villaralto. (Foto FSM).*

los Montesinos, señores de Villaralto (que enlazaron con las familias Aguayo, Cárcamo, La Corte, Angulo, Góngora, Torquemada, Velasco, además de con los referidos Fernández de Córdoba, según constata el que fuera cronista de Villaralto, don Rafael Gómez Muñoz, en la página 14 de su libro *Villaralto. El Señorío y familiares del Santo Oficio*), uno de cuyos descendientes la restauró en 1875, poniendo sus armas junto con las de los Fernández de Córdoba. La portada es de piedra, enmarcada por un alfiz de columnillas con arco conopial sobre el que aparecen los escudos nobiliarios mencionados. En esta casa vivió en su día el poeta de Cántico Pablo García Baena, Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

### **El monasterio del Císter, con aquellas monjitas americanas de cierto color caribeño**

El monasterio del Císter en Córdoba es un edificio que se levanta en la calle Carbonell y Morand, frente al IES Maimónides, perteneciente a la orden benedictina y dedicado a la Purísima Concepción. Fundado en 1725, fue sede dos décadas, desde su fundación, de la Hermandad de la Sangre que ahora habita en Capuchinos y a la que buena parte de la Córdoba cofrade sigue denominando El Císter. Su iglesia es pequeña y con planta de nave única con crucero. La fachada de piedra se desarrolla en dos cuerpos, rematado el segundo por frontón curvo y hornacina con la imagen de la Inmaculada. Posee un interesante altar mayor de madera tallada y dorada del siglo XVIII, presidido en el ático por una obra pictórica de la Virgen de la Concepción.

La iniciativa de una fundación monástica en el siglo XVII respondió a fines de orden devocional y social. El aumento del culto divino y la salvación del alma se unen al afán de prestigio social, y en los conventos femeninos, al deseo de seguridad material y moral para las mujeres de la familia. La fundación del monasterio del Císter obedeció a esas motivaciones de su tiempo y a la personalidad de su fundador, Luis Fernández de Córdoba, hijo del señor de Guadalcazar, sacerdote como sus hermanos Fadrique y Andrés. En febrero de 1583 toma posesión como deán de la catedral de Córdoba.

Una mañana en esta iglesia conventual era una vuelta a la historia, a aquellos tiempos en que parece que la conquista de América comenzaba en Europa, en los conventos españoles, porque el coro de la capi-

Illa sonaba al correctísimo castellano de las monjas sudamericanas, que volvían a ser protagonistas de la historia aunque algo cambiada. Estamos en 2022, aquellas monjitas americanas con cierto color caribeño han desaparecido de la capilla y de la calle Carbonell y Morand.



*Exterior de la iglesia conventual del Cister, cuyas monjas abandonaron el cenobio en 2017 y fueron reemplazadas por los Esclavos de la Eucaristía y Santa María Virgen. (Foto FSM).*

A mediados de 2017, debido al alto número de madres cistercienses de avanzada edad que tenía la comunidad, se decidió el traslado de las mayores al Convento-Residencia de Madres Ancianas de Toledo, mejor adaptado para ellas, y las más jóvenes serían trasladadas al otro convento cisterciense de la Encarnación de Córdoba y a otros cenobios. A principios del verano de 2017 se dio a conocer que la orden masculina de Esclavos de la Eucaristía, que hasta entonces se encontraba en la ermita de Nuestra Señora de la Salud, se trasladara al histórico convento del Císter para hacerse cargo del mismo y mantener su vida espiritual.

### **El Jardín de las Dueñas, la Cope y diario Córdoba**

El convento del Císter, número 16 de la calle Carbonell y Morand, donde parece que hay más edificio que monjes, da a la plaza del Cardenal Toledo, frente al Jardín de las Dueñas. El número 4 de esta plaza –cuyo aspecto actual data de 1945, en que fue remodelada por Víctor Escribano– es la sede de Radio Popular –emisora de la Cope

donde conocí al periodista Sebastián Cuevas el día que se encaminaba a Medina Azahara para escribir su libro *Donde la mantis religiosa espera*—, al lado de donde está la Agencia de Innovación y Desarrollo de Andalucía, de la Junta.

Pero me atrae sobre todo la casa número 11, donde una placa recuerda que aquí estuvo la “primera sede de Diario Córdoba. En este lugar tuvo Diario Córdoba la sede oficial desde su fundación en julio de 1941 hasta febrero de 1975. Azulejo conmemorativo del 75 aniversario de Diario Córdoba (25 de julio de 2016)”. En los años sesenta nos trajeron una madrugada a este edificio para ver cómo funcionaba un periódico a un grupo de seminaristas que estudiábamos en el Seminario de San Pelagio. Al cabo del tiempo me jubilé como periodista de este diario, el *Córdoba*, que en 1975 había trasladado su sede al polígono industrial de La Torrecilla.

El monasterio de Santa María de las Dueñas estuvo ubicado en esta plaza desde 1370 hasta 1868. Fue fundado por Egas de Venegas y Beatriz de Tortosa en 1370 quienes entregaron unas casas de su propiedad para levantar el convento, del que poca historia ha llegado a la actualidad. Pertenecieron a la orden de San Bernardo hasta 1868, cuando fue exclaustrada la comunidad y sus religiosas se traslada-



*La fuente de mármol blanco, sombreada por palmeras y otros árboles, se alza en el centro de la plaza del Cardenal Toledo, remodelada por Víctor Escribano en 1945. (Foto FSM).*

ron al convento de la Encarnación, de la misma orden, también en Córdoba. Parte del convento sería demolido para dar lugar a la plaza de las Dueñas. La iglesia quedó en pie. Años después, parte del edificio sería utilizado como sede del cuartel de la Guardia Civil, que debido al estado de ruina en el que se encontraba sería definitivamente derruido en 1885.

### **Un hotel de cinco estrellas, la única casa en pie de los Fernández de Córdoba**

El final de la calle Cardenal Toledo, una vez que hemos pasado la estrecha calle Obispo Fitero y su encuentro con Ramírez de las Casas-Deza, es una apoteosis arquitectónica que conjuga belleza, sencillez y grandeza en su fachada. No podía ser de otra manera si ahora es la sede de Hospes, Palacio del Bailío, un hotel de cinco estrellas, casa en la que según una placa, en su día “Vivió D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala 1893-1986. Cordobés insigne e incansable promotor de la cultura. La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes rinde homenaje al que fue su director. Junio 1987”.



*Exterior del hotel Hospes Palacio del Bailío, en la antigua casa solariega de los Fernández de Córdoba, que Rafael Castejón recuperó y liberó de su condición de Cuartel de la Guardia Civil. (Foto FSM).*

A la entrada de este singular edificio, frente al bar –donde han tomado cerveza famosos cantantes como Serrat y Sabina–, donde se sentaba su dueño, don Rafael Castejón, para atender sus visitas, recuerdo el día en que me concedió una entrevista sentado ahí, donde ahora el capitalismo ha impuesto sus normas. Nunca se me olvidará el

esplendor de una gran casa, llena de silencio y belleza, que había incorporado a su vida don Rafael. De esas experiencias que se te quedan grabadas para siempre.

El libro *Memorias de Córdoba*, de Francisco Solano Márquez (1985), recoge conversaciones con Juan Bernier, Antonio Cruz Conde, María Teresa García Moreno, José Giménez Aroca, Ángel López-Obrero, Ricardo Rodríguez Sánchez, José Luis Sánchez Garrido, además de con Rafael Castejón, el dueño de la casa que luego sería hotel, que la describe así: “Pues sí, esto lo he creado yo mismo. Porque después de habitar aquí casi un siglo la Guardia Civil –había doscientos guardias civiles, de ellos, veinte o treinta casados, con sus familias, y lo habían llenado todo de tabiques–, yo pude derribar tabiques –sonríe victorioso– y devolverle a la casa su aspecto primitivo. Recuerdo aún cómo algunos guardias civiles viejos me decían cuando me veían por la calle: ‘Usted es un protector del pueblo porque nos sacó de aquella casa donde vivíamos indecentemente’. Yo compré esta casa en el año 28, con la Guardia Civil dentro, y en el 32, a raíz de la disolución del Regimiento de Infantería de La Reina, el Cuartel de la Victoria, que ocupaba, quedó vacío; me moví, hice gestiones y conseguí que la Guardia Civil se instalara en el Cuartel. Desde entonces, poco a poco, he ido arreglando esto; no soy un hombre de mucho dinero, pero en fin, he enterrado aquí el poco dinero que ganaba en mi laboratorio y en mi cátedra; y vivo feliz”. Y prosigue don Rafael: “Yo estoy orgulloso de haber salvado esta casa solariega de la destrucción. Mire usted, los Fernández de Córdoba, en sus diversas ramas, llegaron a tener en Córdoba cuatro casas solariegas, y hoy no queda más que ésta; las otras han sido destruidas casi en nuestra generación”.

La casa solariega de la rama principal de los Fernández de Córdoba era el palacio de la Marquesa del Mérito, luego Gobierno Civil y hoy el edificio de pisos Gran Capitán; la rama de los Condes de Cabra tuvo la suya en lo que hoy es el convento de las Capuchinas, en la plaza de Osio; mientras que en la calle Fitero tuvo su casa la rama del Señor de Lucena, y del Señorío de Villaralto, de la que sólo sobrevive la portada. Así que lo que hoy es Hospes-Palacio del Bailío es la única casa que se mantiene en pie de cuantas tuvo en Córdoba aquella poderosa familia descendiente del Gran Capitán. Primero compró en el año 28 una parte al torero Machaquito, como se ha dicho, y casi medio

siglo después adquirió la parte recayente a la Cuesta del Bailío, que era propiedad de la Iglesia diocesana.

### **Por la Cuesta del Bailío, un resumen de la eternidad que se concreta en arte y creencias**

La Cuesta del Bailío es como un escenario de buganvillas, escalones, cal, cruces, espadañas, campanas, tejados y cielos azules. Y un recuerdo de tambores y saetas de Semana Santa y de sevillanas y belleza de flores en la Cruz de Mayo. Hay un ciprés delante de la portada plateresca de la Casa del Bailío que, según Ramírez de Arellano, es una “de las más hermosas de Córdoba por sus buenas y anchurosas habitaciones, jardines, escaleras y todo lo que constituye un verdadero palacio”.



*Perspectiva de la Cuesta del Bailío, “escenario de buganvillas, escalones, cal, cruces, espadañas, campanas, tejados y cielos azules”, según el autor. (Foto FSM).*

Según explica una placa frente a la casa “se da el nombre de bailío al caballero profeso de la Orden de San Juan que, por antigüedad o gracia especial del gran maestro de la Orden, adquiriría una especie de dignidad o encomienda denominada bailiaje. Estas casas pertenecieron a las familias Corbacho y Cárcamo, pasando en el siglo XVI a fray Pedro Núñez de Herrera, bailío de Lora, hijo de Alonso Fernández de Córdoba, quinto señor de Aguilar. Ocupan un gran solar y tienen dos accesos, uno por la calle Ramírez de las Casas-Deza y otro por la

Cuesta del Bailío. En su interior, entre otras cosas destacables, se conservan pinturas murales con episodios de la vida del Gran Capitán y una sala neoárabe diseñada por Agustín Vicente Inurria y Julio Romero de Torres. La portada del Bailío, de hacia 1530, se atribuye a Hernán Ruiz el Viejo. La propiedad se halla dividida en la actualidad entre la Fundación Roger Garaudy y un lujoso complejo hotelero”.

Este espacio es una especie de resumen de la eternidad que se concreta en arte, misterio, creencias y belleza sublime. Históricamente, la Cuesta del Bailío fue una de las comunicaciones de la ciudad entre la parte alta (Medina o Villa) y la baja (Axerquía) que atravesaba la muralla de origen romano, y que actualmente une las calles Carbonell y Morand discurriendo hasta la calle Alfaro. Hasta 1711 se ubicó aquí el denominado arco o portillo de Corbacho que dio nombre a esta zona que, una vez derruido, hizo que pudiera ampliarse la anchura de la cuesta. En 1943-44 se configuró su aspecto actual por el arquitecto Víctor Escribano Ucelay, con la construcción de la fuente neobarroca de piedra negra pulida coronada por una cruz, aunque ya había en este punto anteriormente un abastecimiento de agua; y, especialmente, la transformación de cuesta a escalera con sus característicos treinta y dos escalones, de los cuales solo uno no se encuentra realizado en el típico chino cordobés con dibujos decorativos. Asimismo, también se encuentran en la pared nueve crucifijos de madera que simbolizan el paso de un vía crucis, posiblemente instalado en el siglo XVIII tras la construcción del cercano Cristo de los Faroles.

Según se asciende la cuesta, a mano derecha se encuentra la pared del huerto de los Capuchinos, donde se exhibe un mar de buganvillas. En la parte alta de la cuesta, a mano derecha se abre un pequeño callejón que desemboca en la contigua Plaza de los Capuchinos, donde se aparece en silencio el Cristo de los Faroles. En la parte alta de la Cuesta se halla un azulejo realizado en 1924 de la Virgen de los Dolores, por donde solía pasar Manolete, donde dicen que rezaba asiduamente a la imagen antes de asistir a sus corridas de toros. En febrero de 2015 se instaló un azulejo en honor al 75 aniversario de la creación de la hermandad de la Esperanza, debido a sus vínculos con la Cuesta del Bailío. Diversas cofradías han discurrido por este paso durante la Semana Santa, aunque en 2017 la hermandad de la Esperanza, la única que transcurría por el lugar, cesó su paso por la Cuesta para acortar los tiempos de procesión.

## Algarabía colegial y memoria de las noches de juventud

La calle Teniente Albornoz, por detrás del palacio de los Cruz Conde y del colegio de la Divina Pastora, resume la vida de por la mañana en una céntrica zona de la ciudad del siglo XXI: apenas se oyen motores de coches pero sí es constante la algarabía de recreo de los colegiales de la Divina Pastora. La ludoteca El Búho, en la esquina de la calle con Conde de Torres Cabrera, ocupa ahora el espacio donde hace tiempo todos los viernes se anunciaba una conferencia de Nueva Acrópolis. No todos los viernes pero sí de vez en cuando quedaba en El Portón, un pub ya cerrado de esta calle, con el teniente de alcalde José Luis Villegas, tiempo en que entre información e información el estómago nos reclamaba champán.

Salimos de la calle Teniente Albornoz sin abandonar el ruido de los colegiales, que es vida, y nos adentramos en la calle Osario, a la altura de la placita Vaca de Alfaro, donde el primer torero califa, Rafael Molina Sánchez *Lagartijo*, luce su estatua casi en un silencio invisible. Pero enfrente de la que fue su casa –cuya puerta del zaguán se conserva: arco de medio punto, flanqueado por columnas pareadas, aunque la cancela es nueva–, ahora colegio de la Divina Pastora, donde el torero daba una comida semanal a los pobres y se ofrecía como padrino de los niños de familias humildes a los que bautizaran con el nombre de Rafael o Rafaela.

Pasamos por El Desván, unas puertas cerradas que guardan parte de nuestras vivencias de finales de los setenta y los ochenta, un pub que invitaba a otros mundos, como también el Araña, más cerca de la calle Ramírez de Arellano, casi al lado de Domingo Muñoz, donde El Aljibe, el pub de Angelito Pérez Hornero, era una llamada perenne a mantener las noches bien despiertas. Las flores de Santa Marta de la calle Burell nos indican que por esta zona la vida sigue su curso de manera continua, con ruido de taxis y de avenidas, silencio de calles intransitadas y vistas de otros mundos, como el del palacio de los Marqueses de Valdeflores, un edificio terminado en la segunda década del siglo XX, en la plaza de las Doblas, ahora dedicado a la Fundación Miguel Castillejo y en su día propiedad de Rafael Gómez *Sandokán*.

Frente al palacio, en el jardín de Fray Ricardo de Córdoba –en la plaza, donde el escultor José Manuel Belmonte tenía un trabajo suyo dedicado a Juan de Mesa que fue trasladado al lado de la parroquia de

San Pedro—, hay expuestas basas y fustes del templo de Claudio Marcelo. En Conde de Torres Cabrera, por la zona de la clínica del doctor Bogas, donde acudían los cordobeses a adelgazar, llegamos a la Puerta Osario, frente a los Jardines de Colón. Pero nos volvemos para atrás, para la plaza de Capuchinos, antigua plaza de la Almunia. Para adentrarnos en uno de los territorios más genuinamente cordobeses, una plaza en silencio donde el Cristo de los Faroles convoca a la religiosidad y a la belleza. Pero quizá después de haber tomado una torta apesitiñada en la confitería La Purísima, donde ahora se ha levantado el hotel Capuchinos.

### **El Cristo de los Faroles, la plaza que guarda las esencias de la mística castiza**

Antes de entrar en la plaza, el poeta Mario López, en una placa que titula *Plaza de los Dolores*, define este espacio como un recinto de silencios... donde la perspectiva pinta un cuadro de belleza geométrica con una mujer en primer término, más allá el Cristo de los Faroles, al fondo las líneas rectas de la fachada de la iglesia de los Capuchinos y un cielo azul traspasado por un ciprés que se asoma a un firmamento que envuelve la religiosidad que aquí se siente.



*“La esencia de esta plaza de cal y cielo descubierto, de blancos y azules andaluces, es la interioridad del ser humano”, así la contempla el autor del texto. (Foto FSM).*

A esta plaza hay que venir para perderse. También para leer la inscripción mural que hay a un lado del Cristo de los Faroles: “Todos los fieles que rezaren devotamente un credo delante de esta sagrada ymagen del Ssmo. Christo de los Desagravios y Misericordias, ganan trescientos y sesenta días de indulgencia concedidos por diferentes preladados. Año de 1794”. Y para transportarse al interior de esos espíritus religiosos que de los templos, la cera, los padrenuestros y las avemarías hacen el centro de su mundo. O, al menos, un hueco significativo. Porque en este espacio lo que se respira –más allá del tópic de postal castiza– es paz o sensaciones tan personales como la vida, la muerte, la culpa o el ansia, insatisfecha, de felicidad.

El ciprés que asoma por detrás de la tapia de Capuchinos resume toda esa intemporalidad del ser humano. Y las antenas de televisión, los cocheros y la ciudad que se va para la plaza de las Doblas, por detrás del Cristo de mármol blanco, ponen el contrapunto mundano. Lo mismo que los coches de caballos, las bodas multitudinarias y el rodaje de películas de tipismo made in Córdoba. Pero son simples anécdotas. La esencia de esta plaza de cal y cielo descubierta, de blancos y azules andaluces, es la interioridad del ser humano que, eso sí, es tan contradictorio como para pasar del pecado al arrepentimiento, de la lágrima a la juerga o de la devoción y el postrarse de hinojos a la blasfemia.

Como toda buena historia que se precie en España, la de esta plaza es un remedo de otras cien mil más. En su origen hay un señor potentado, en este caso el Marqués de la Almunia (que en un tiempo le dio nombre a este espacio); sendos clérigos empecinados, el beato Posadas y fray Luis de Granada; una actuación estatal –las desamortizaciones de 1810, 1821 y 1836–; y, evidentemente, como no podía ser de otra manera, el pueblo, que en un indiscutible fervor popular se encarga de que todo permanezca en el tiempo.

Así, el Cristo de los Faroles, de la Agonía, de los Desagravios, de la Misericordia, de Capuchinos o de los Dolores –de casi tantas denominaciones como la plaza: de la Almunia, del Corbacho o de Capuchinos–, junto a la Virgen de los Dolores, conocida popularmente como la “Señora de Córdoba” por ser la principal devoción de la ciudad, junto con la del Custodio San Rafael; una imagen de candelero realizada en el siglo XVII por Juan Prieto que tiene su principal centro de culto en la plaza del Cristo de los Faroles, espacio en el que ambas

devociones han aguardado durante siglos las plegarias de miles de cordobeses y fieles. Venerada en el templo del antiguo hospital de San Jacinto, hace de los viernes (sobre todo el de Dolores) una peregrinación que se pierde en la memoria del tiempo. O, al menos, hasta 1794, fecha en la que se supone se erigió el Crucificado en la plaza, cuyo autor, dicen las crónicas, es el cantero Juan Navarro a raíz de un triduo predicado por fray Diego de Cádiz.

Asimismo, la Virgen de la Paz y Esperanza, bendecida el 8 de septiembre de 1939 en la parroquia de San Andrés, fue trasladada a la iglesia conventual de Santo Ángel, en la feligresía de San Miguel, en la plaza de Capuchinos o del Cristo de los Faroles, donde se erigió canónicamente esta hermandad y cofradía.

No es que la religiosidad y la cámara fotográfica o de cine sean conceptos antagónicos. Por lo que cualquier turista o ciudadano con móvil pueden retratar este espacio con más sentimiento que un devoto fijo de viernes. No obstante, una cierta banalización de focos y flashes ha “profanado” este espacio que ha resaltado su aspecto más cañí y menos auténtico.

Aquí rodó José Buchs una versión muda de *Carceleras* en 1922 y otra hablada diez años después. Juanito Valderrama hizo de *rey de la carretera* en 1954 a las órdenes de Juan Fortuny. Antonio Molina fue el elegido por Gonzalo Delgrás para ser el intérprete de *El Cristo de los Faroles* en 1957, cinta en la que también aparecían Jesús Puente y Rafaela Aparicio. También Julio Romero de Torres tiene que ver con la historia de esta plaza. La antigua calle Mascarones se rebautizó con el nombre del pintor en 1920 y ostenta un rótulo artístico, plasmado en finos azulejos sevillanos con su nombre, flanqueado por el escudo y el sello de Córdoba. Según Mercedes Valverde, especialista en la vida y obra del artista, cuando el Ayuntamiento acordó poner su nombre a la calle los amigos y admiradores promovieron una suscripción pública para costearlo, logrando 1.068,45 pesetas, así que sobró dinero para reproducir en azulejo su famoso cuadro *La saeta*, que se colocó en la fachada de la iglesia de los Dolores.

Es en las cercanías de la Semana Santa cuando este espacio mezcla el azahar con el incienso y eleva la devoción diaria de un rápido padrenuestro de devota con bolsa de plástico a la categoría de sentimiento popular. Es el tiempo en que las saetas revisten la cal de una ascética popular y el cielo se abre para escuchar las imploraciones de desg-

ro flamenco. Y el momento de la eclosión cofrade que Martes, Miércoles y Viernes Santo acude a este céntrico lugar para sentir, como abigarrado gentío, el éxtasis de la Pasión. Y comprobar que la de Capuchinos es la plaza donde el Cristo de los Faroles presta su mística castiza a las películas que se han rodado en este entorno de silencio blanco, donde Ornella Muti apareció como colegiala de las Francesas en *La casa de las palomas*.

*La Virgen de los Dolores, “la Señora de Córdoba”, iniciando su estación de penitencia en la plaza de Capuchinos un Viernes Santo al atardecer. (Foto cortesía de la Hermandad).*



## ANEXO

### Breve explicación de los topónimos del barrio San Miguel-Capuchinos

por Francisco Román Morales

**Afligidos**, calleja. Barrera situada en la calle Alfonso XIII. Su nombre alude a un hospital que se fundó en ese lugar con el nombre de La Preciosa Sangre de Cristo, Santa Úrsula y las Once mil Vírgenes y San Acadio.

**Alfonso XIII** (compartida con la Compañía). Llamado «El Africano» (Madrid, 1886-Roma, 1941) Esta calle es una de las más antiguas de Córdoba y debe su nombre al recuerdo del discurso pronunciado por el monarca en el Círculo de la Amistad el 23 de mayo de 1921 y que propiciaría la dictadura de Primo de Rivera.

**Arquitecto José Rebollo Dicenta**. (Madrid, 1914-Córdoba, 2012). Arquitecto y urbanista, ejerció como arquitecto municipal de Córdoba a partir de 1955, debiéndose a él parte de las reformas en la ciudad gracias al Plan General de Ordenación Urbana de 1958.

**Burell.** Julio Burell Cuéllar [Iznájar (Córdoba), 1859-Madrid, 1919]. Periodista y político, primero republicano y luego liberal. Fue diputado en Córdoba, ocupó diversos cargos públicos y la cartera de Instrucción Pública con Canalejas (1910).

**Capuchinas,** plaza de. Esta pequeña y recoleta plaza está presidida por la iglesia del convento de San Rafael de madres Capuchinas (1655), que le da nombre al enclave.

**Capuchinos,** plaza de. La imagen pétreo del Cristo de los Desagravios y Misericordia, “el Cristo de los Faroles”; la iglesia del convento franciscano que le da nombre y el antiguo Hospital de San Jacinto constituyen, probablemente, el enclave más emblemático de la ciudad.

**Carbonell y Morand.** El topónimo recuerda la figura de don Carlos Carbonell y Morand [Alcoy (Alicante), 1856-Córdoba, 1917], hijo mayor del fundador de la casa Carbonell, verdadero impulsor de la compañía, creador del lema de la casa: “La unión, la providencia y el trabajo”.

**Cardenal Toledo,** plaza. Francisco de Toledo (Córdoba, 1532-Roma, 1596). Cardenal, jesuita y teólogo, fue un gran orador. Se le confiaron importantes misiones eclesiásticas, tales como organizar una Liga contra los turcos y distintas misiones diplomáticas para los papas Gregorio XIII, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII en Austria, Polonia, Baviera y Flandes. Está considerado un excelente escritor y buen consejero de príncipes y papas.

**Conde de Torres Cabrera.** El nombre de esta calle recuerda a uno de los nobles linajes cordobeses: la Casa de Torres Cabrera y más concretamente a Ricardo Martel y Fernández de Córdoba (Córdoba, 1832-1917), jefe del Partido Conservador y protagonista de la vida política cordobesa de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX.

**Cuesta del Bailío.** Constituyó uno de los cinco pasos que, en la Edad Media, comunicaban la Medina con la Ajerquía. Recibió el nombre del Bailío por un noble de la familia de los Fernández de Córdoba, que alcanzó tal dignidad eclesiástica y que vivía en la casa fronterera, conocida por tal título.

**Doblas,** plaza de las. En opinión de Ramírez de Arellano el nombre procedería de la familia de los Doblas, aladrosos muy acreditados en la ciudad.

**Domingo Muñoz.** Acompañaba a Fernando III en la conquista de la ciudad. Don Teodomiro afirma que fue un “famoso adalid... principal conquistador de Córdoba”.

**Dueñas,** jardín de las. Este bello rincón recibe su nombre del desaparecido convento de Santa María de las Dueñas, fundado en 1370 por Egas de Venegas y Beatriz Tortosa. Exclaustradas sus religiosas, benitas y bernardas, en 1868, fue demolido en 1884-85 dando lugar a la actual plaza del Cardenal Toledo.

**Fray Ricardo de Córdoba,** jardín. Ricardo del Olmo López, Fray Ricardo de Córdoba (Córdoba, 1946-2019). Sacerdote y fraile capuchino. Principalmente se le conoce por su faceta como cofrade, pregonero, diseñador e impulsor de cofradías de Semana Santa.

**Nuestra Señora de la Paz y Esperanza.** Conocida popularmente como la “Paloma de Capuchinos”, es la titular de la hermandad fundada en 1940 por un grupo de

excombatientes. La imagen es obra de Juan Martínez Cerrillo (1939). El sábado 15 de octubre de 2022 recibió la coronación pontificia de manos del obispo de la diócesis Demetrio Fernández.

**Obispo Fitero.** Lope de Fitero fue maestro y director espiritual de Fernando III. Ocupó la cátedra de Osio entre 1236 y 1245. Bajo su pontificado se realizó la primera división de diezmos, dignidades, canonicatos y prebendas de la diócesis de Córdoba.

**Puerta del Rincón,** calle (compartida San Miguel-Capuchinos y Santa Marina). Situada en la confluencia de la Villa y la Ajerquía, recibe el nombre por su situación en un rincón del perímetro amurallado. Fue demolida en 1852.

**Ramírez de las Casas-Deza.** Luis María Ramírez de las Casas-Deza (Córdoba, 1802-1874). Médico y erudito, miembro de la Real Academia de Córdoba, de la que fue secretario y censor hasta su muerte. El *Indicador cordobés* es su obra más conocida.

**San Zoilo.** Hijo de un patricio cordobés que era cristiano. Durante la persecución romana de Diocleciano y Maximiano padeció el martirio junto con diecinueve compañeros el 25 de junio del año 303.

**Teniente Albornoz.** Julio Albornoz y Martel fue un militar cordobés que combatió con el grado de teniente en la Guerra del Rif, falleciendo el 21 de julio de 1921 en la batalla de Annual (Marruecos).



El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

2. Callejando por los barrios del casco histórico



## **La Trinidad, bajo la mirada de Góngora**

FRANCISCO JAVIER CANTADOR  
Periodista



La Trinidad, también llamado San Juan y Todos los Santos, es un barrio perteneciente al Distrito Centro. Está situado en zona oeste del distrito. Limita al norte y al este con el barrio de Centro Comercial; al sur, con el barrio de la Catedral; y al oeste, con el barrio de Huerta del Rey-Vallellano. Uno de sus centros neurálgicos es la plaza que toma su nombre del barrio, en la que se encuentra la iglesia de San Juan y Todos los Santos, que antiguamente perteneció al convento de los Trinitarios, fundado por el propio Fernando III el Santo tras la reconquista de la ciudad en 1236. El edificio que se conserva, de arquitectura barroca, data de los primeros años del siglo XVIII.

Su último párroco, en 2022, es el egabrense José Juan Jiménez Güeto, quien siempre ha defendido que “me debo a mi parroquia, a ella le debo todo lo que soy”. Jiménez Güeto fue ordenado por el Papa Juan Pablo II el 12 de junio de 1993, algo que le marcó a la hora de llevar a cabo su pastoral en Córdoba. “Le di la paz personalmente. Recuerdo que me dio un beso en cada mejilla y otro en la frente. Sentí como el abrazo de un padre que te acoge. Me transmitió una tranquilidad que me hizo no tener miedo”, recuerda de ese momento. “Soy un cura que se mancha. Me gusta estar en medio de la gente, cómo los voy a poder acompañar si no estoy pegado a las personas, no piso el mismo suelo, no los escucho. Gracias a eso estoy enamorado de mi vocación, porque puedo llevar a la gente la buena nueva, imagen de un Cristo que salva, que ama, al que le importas tú”, explica Jiménez Güeto tras casi tres décadas de sacerdocio, la mayoría en la iglesia de la Trinidad.

En concreto, la céntrica y popular parroquia de la Trinidad es el resultado de la fusión de tres instituciones religiosas: el antiguo convento de la Trinidad y las parroquias de Omnium Sanctorum y de San Juan de los Caballeros. Esta fusión se llevó a cabo en dos etapas: primero se refundieron las parroquias y luego, a finales del XIX, se produjo el cambio de sede a la antigua iglesia conventual, mientras que el resto del edificio pasó a ser cuartel. La mayor parte de su patrimonio pertenece a los siglos XVIII y XIX. La parroquia lleva a cabo una importante obra pía. Por ejemplo, a través de las residencias de mayores Santísima Trinidad y San Juan de la Cruz, que son unos centros asistenciales de intervención integral en la vejez, de confesionalidad católica y promovido para el cumplimiento de un servicio público, con gestión privada y sin ánimo de lucro.



*Fachada de la parroquia de San Juan y Todos los Santos (Trinidad), y estatua de Luis de Góngora, que vivió sus último años en el lugar que hoy ocupa Zalima. (Foto FSM).*

Esta parroquia es la sede canónica de la Hermandad de la Santa Faz, que hace estación de penitencia el Martes Santo. Esta corporación tiene su origen en 1992 y sus titulares son Nuestro Padre Jesús Nazareno en su encuentro con la Santa Mujer Verónica –la imagen del Señor es obra de Antonio Dubé del año 1988, mientras que el resto de las figuras son obra de Antonio Salto Román (1988, 1989 y 2000)–, Nuestra Madre y Señora María Santísima de la Trinidad –obra de Antonio Salto Román del año 1989– y Santa Marta.

También es la sede canónica de la Hermandad del Vía Crucis del Santo Cristo de la Salud, que realiza estación de penitencia el Lunes Santo. Se trata de la única hermandad de la Semana Santa de Córdoba

que no procesiona a su titular sobre un paso, sino que lo lleva a hombros –por tres hermanos elegidos mediante sorteo–. La idea de formar esta cofradía surgió en el siglo XV, si bien no se fundó definitivamente hasta el año 1972. La talla de su titular cristífero es anónima, realizada sobre el año 1590, tal y como se desprende de un documento hallado en el interior de la imagen tras la restauración llevada a cabo por Miguel Arjona en el año 1974 y como reza el mosaico del propio Cristo de la Salud colocado en la fachada del propio templo.

### **La importancia de la Escuela de Arte**

Frente a la iglesia, y en la prolongación de la calle Tesoro, el discorrir diario de jóvenes, alumnos muchos y muchas de ellas de la antigua Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos Mateo Inurria, hoy Escuela de Arte y Superior de Diseño, da vida a una plaza peatonal poblada por terrazas de bares. Su sede actual es el palacio del Duque de Hornachuelos, edificio histórico y referente cultural en la ciudad, que fue reformado en 1860 por el arquitecto Pedro Nolasco Meléndez, y adaptado como sede de la Escuela en 1965. “Respecto a los actuales planes de estudio que se ofertan en el centro, hoy nos encontramos ocupando un espacio que se secuencian desde las enseñanzas medias hasta la educación superior, y que posibilita la oferta de las modalidades de Bachillerato de Arte, ciclos formativos de Grado Superior y enseñanzas artísticas superiores de Diseño Gráfico equivalente al Grado Universitario”, indican desde el centro. En su puerta, Luis de Gón-



*Fachada del antiguo Palacio de los Duques de Hornachuelos, que acoge la Escuela de Arte Mateo Inurria. (Foto FSM).*

gora es, en forma de estatua modelada por Amadeo Ruiz Olmos en 1967, testigo de todo lo que en la plaza y más allá de ella acontece. Un Luis de Góngora, historia de la literatura en español, cuyos restos reposan no muy lejos de allí, en la Mezquita-Catedral. El ilustre escritor habitó y murió en la casa que se alzó donde hoy está el Instituto Zalima.

En la plaza de la Trinidad hay un sitio para cada gusto; menús europeos o autóctonos, buenos riojas y vinos de la tierra. Uno de esos bares que se echa mucho de menos en ella, por la historia que atesoraba, es el bar Curro, cuyo dueño aprendió el oficio repartiendo copas y sonrisas en la taberna La Montillana. Después montó su negocio, como muy bien detallara la periodista y escritora Matilde Cabello, “muy cerca de donde, siendo mucho más jóvenes, comprábamos bocadillos a 125 –cuando se hablaba en pesetas– con mucho pan y poca salchicha”. Como también explicaba muy bien Cabello, Curro tenía los caracoles más ricos de Córdoba y siempre mostró “el mismo entusiasmo que aquel chaval que, allá por los setenta, repartía medios entre los estudiantes, que no teníamos para cerveza”. Ese local dejó huella en el barrio, tanto es así que quien lo conoció ahora lo recuerda con nostalgia cuando pasa por lo que en la actualidad es el bar Lambretta.

A un paso de allí, en la calle que une la Trinidad con el Paseo de la Victoria, en Lope de Hoces, y como también recordaba la citada escritora y periodista “languidece La Zona con sus escudos militares, tan pegada al recuerdo de los tiempos mozos de tantos cordobeses”. Conocida en la ciudad y provincia de Córdoba como La Zona, el acuartelamiento de La Trinidad estaba ubicado en lo que fue el convento de la del mismo nombre hasta 1836 y que sin apenas religiosos y aplicando la desamortización de Mendizábal, pasó a depender del Ministerio de la Guerra y quedó convertido en cuartel militar. Sus dependencias estaban repartidas entre una residencia militar, el Área de Reclutamiento del Ejército de Tierra, la Universidad de Córdoba y la antigua iglesia que estuvo en desuso, ya rehabilitada. “Sus jardines y paredes no son ni sombra de lo que fueron en otro tiempo. Cuando servir a la Patria era, además de un deber de obligado cumplimiento, servir también para jardinero, pintor y vaya usted a saber qué más. Por entonces aquello sí que estaba hecho un primor, ya que los muchachos no se limitaban sólo a aprender a marcar el paso y a manejar un subfusil, sino que incluían también otros menesteres y, si se apuraba un poco, hasta el servicio doméstico. Sin embargo, hasta puede que

fuéramos felices. Estábamos hechos a ello y allí nos tuvo usted a muchas generaciones de cordobeses, esperando, cada vez que tocaba reemplazo”, relataba Cabello.

En Lope de Hoces también se encuentra la residencia para personas mayores Santísima Trinidad, un centro con capacidad para sesenta internos, que abrió sus puertas el 30 de noviembre de 1977. Como explican desde el mismo, “la residencia nació gracias al esfuerzo y empeño de nuestro fundador, Antonio Gómez Aguilar, y de un gran número de feligreses que colaboraron con donaciones y trabajo para hacer realidad tan loable proyecto. Desde el origen su objetivo ha sido procurar siempre que los mayores se sientan acogidos con auténtico espíritu de familia cristiana”.

### **Sede de la Cámara de Comercio**

Muy cerca de allí, en la confluencia entre la calle Montemayor y Pérez de Castro se encuentra la sede de la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Córdoba, fundada con carácter de libre asociación de empresarios el 16 de septiembre de 1886. El edificio en el que se encuentra fue proyectado por los arquitectos Rafael de la Hoz Arderius y José María García de Paredes. La construcción del mismo comenzó en 1952 y concluyó en 1955, y, según las propias palabras de ambos creadores, “representa la búsqueda de un nuevo lenguaje arquitectónico en la modernidad”. Es la ópera prima de unos jóvenes arquitectos que les permitió expresarse con una libertad que no era habitual. En palabras del mismo Rafael de la Hoz “la Cámara de Comercio representó, pues, para nosotros un punto de partida y una base de evolución, una realidad viva y palpitante de arquitectura, y la experiencia gozosa de tocar por vez primera, hechas materia, las líneas frías y especulativas de los planos”.

Frente a este edificio se levanta la sede de Cáritas Diocesana de Córdoba, que comenzó su actividad en 1967 y que según los últimos datos que se tienen al respecto asistió a más de 35.000 personas en toda la provincia durante 2021. El 90 por ciento de la atención que han trasladado desde la institución cristiana se basa en ayudas de alimentación, junto con un 40 por ciento correspondiente a suministros y alquileres. Además, la sanidad, educación, ropa y transporte han sido otros de los servicios que se han prestado desde los distintos grupos de Cáritas.



*En la plaza de Ramón y Cajal destaca el antiguo palacio de los Venegas de Henestrosa, noble edificio que aloja hoy la Subdelegación de Defensa. La fachada, de 1589, se atribuye a Juan de Ochoa. (Foto FSM).*

Al lado, en la plaza Ramón y Cajal se encuentra la sede de la delegación provincial de la Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación de la Junta y en frente de ésta, la Comandancia Militar de la Subdelegación de Defensa, que entre otros servicios tiene como objetivo la promoción del reclutamiento en una época en la que el Ejército ya es profesional. Aunque ubicado en el número 55 de la calle San Felipe, se puede decir sin riesgo a equivocarse que no se conoce del todo el barrio de La Trinidad sin visitar el Oratorio de San Felipe Neri, del que cuentan los libros de Historia que “a finales del siglo XVII, el antiguo palacio de los Venegas de Henestrosa se transformó, por iniciativa del cardenal Luis Antonio de Belluga y Moncada, en Oratorio de San Felipe Neri, atribuido a Francisco Hurtado Izquierdo. Del antiguo palacio se conservó la fachada, que data de 1589 y se atribuye a Juan de Ochoa. Con la exclaustración del siglo XIX se transformó en el Gobierno Militar. En 2011 se llevó a cabo una restauración del inmueble, para su recuperación y adaptación como equipamiento cultural. Las obras concluyeron en septiembre, inaugurándose la nueva sala de exposiciones el 26 de septiembre de ese año”. El edificio cuenta con tres patios: el principal (sureste), de planta cuadrada, posee una profusa decoración del barroco de placas. Los otros dos patios, menos monumentales, se caracterizan por su vegetación. Una vegetación que proporciona un gran colorido al lugar, como el que le aporta al barrio de La Trinidad su importante amalgama de características únicas que lo diferencian del resto de la ciudad.

También es reseñable en la plaza de Ramón y Cajal el monumento a Eduardo Lucena, que fue promovido en 1926 por el Centro Filarmónico de Córdoba. Obra del artista montalbeño Enrique Moreno, el proyecto nunca llegó a concluirse ya que su autor murió fusilado durante la guerra civil. Con el paso de los años la obra fue rescatada del olvido, instalándose en la plaza de Ramón y Cajal en 1981. Eduardo Lucena y Vallejo fue un músico y compositor que nació en Córdoba el 22 de enero de 1849 y falleció el 2 marzo 1893. La fama y paso a la posterioridad obedece a su trayectoria como brillante compositor y por haber sido el creador en el año 1878 del Centro Filarmónico que lleva su nombre.

Allí, donde jóvenes y mayores son fieles a los tradicionales perritos calientes y café del bar Lucas, la señalética dirige al hotel Córdoba Centro, a los apartamentos turísticos Duque de Hornachuelos, al hotel Don Paula, al hotel Carpe Diem y al hotel Albucasis, mientras en la zona se mantienen negocios clásicos como la tintorería Santa Clara, en la que un cartel deja claro que la empresa también estila “el servicio a domicilio”. “Somos una tintorería tradicional que inició su actividad en 1974, siendo ahora la tercera generación la que se encuentra al frente del negocio. Nuestro compromiso con el cliente es ofrecer un servicio impoluto y entregado siempre a tiempo”, defienden desde la empresa ubicada en Pérez de Castro. Negocios clásicos como Gestoría Marín, con sede en Eduardo Dato, que desemboca en la comercial calle Concepción. No falta tampoco en Eduardo Dato el moderno Centro de Estética Mediterráneo, donde, entre otras cosas, “tratamos el sobrepeso y la obesidad, además del microtrasplante capilar y la depilación laser”.

La muy estrecha calle General Argote, pavimentada con lanchas y bolo cordobés, desemboca en la plaza de San Juan, donde llama la atención el Alminar por conservarse casi íntegra su fisonomía árabe del siglo X a pesar de haber sido cedido tras la reconquista, junto con la mezquita que lo albergaba, para la construcción de una iglesia de la Orden de San Juan. De planta cuadrada y sillares, lo más llamativo son los arcos gemelos de herradura con columnas de mármol que decoran la torre. Actualmente el templo acoge la orden de las Esclavas de Jesús. Se trata de uno de los cuatro alminares en España declarado Bien de Interés Cultural, enmarcado como monumento histórico-artístico y perteneciente al Tesoro Artístico Nacional mediante decreto

de 3 de junio de 1931. En la plaza, una cruz sobre una columna, como las de antaño, recibe al visitante, mientras una placa colocada en la portada de la iglesia recuerda que el 17 de diciembre de 2021 se le concedió el Premio Hernán Ruiz a la Asociación Centro Histórico “por la iniciativa de la restauración de la Torre Alminar de San Juan de los Caballeros”.

### **Zona de colegios**

No son pocos los niños y niñas que cada curso lectivo se educan en el Centro Preescolar Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, que ocupa el número 2 de la plaza de San Juan y cuyo actualizado lema es una máxima del Papa Francisco: “Cada uno de nosotros tiene una responsabilidad con los demás y con el futuro del Planeta”. La historia del centro reza que “en 1877 nació, en Madrid, el Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Sus primeras integrantes eran en su mayoría de la provincia de Córdoba. Por eso fue deseo de las fundadoras, Rafaela María y Pilar Porras, que al aumentar el número de religiosas y poder crear nuevas comunidades, el primer lugar a donde se extendiera la congregación fuese precisamente Córdoba”. Además del Preescolar, se puede cursar Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato, con edificio en la calle Leopoldo de Austria.

No muy lejos, en Leopoldo de Austria, tiene su sede la Asociación para la Defensa Social de Adolescentes y Menores (Adsam), un colectivo que nació en 1981 como resultado de la iniciativa de un grupo de profesionales que trabajaban con jóvenes de los barrios más desfavorecidos de Córdoba. Actualmente la entidad trabaja en varias áreas de la educación social con familias, menores y jóvenes cordobeses. “Ad-



*Exterior de la iglesia de San Juan, vinculada al colegio de las Esclavas, junto a la que pervive, como una joya califal, el alminar de la remota mezquita que hubo en el lugar durante la dominación musulmana. (Foto FSM).*

sam es, por tanto, una asociación sin ánimo de lucro, que fue declarada de utilidad pública por el Consejo de Ministros el 7 de febrero de 1986”, relatan desde la propia asociación, y añaden que, a lo largo del año, “diseña y desarrolla numerosos programas y proyectos en su lucha contra la exclusión social infantil y juvenil”.



*Haciendo esquina con la calle Barroso se alza la antigua Casa del Aceite, mansión del siglo XVIII adaptada para apartamentos turísticos, siguiendo la tendencia que se va extendiendo por el casco histórico. (Foto FSM).*

En la Trinidad, como en el resto de los barrios del casco histórico, han proliferado en los últimos años numerosos apartamentos turísticos, que le hacen la competencia al clásico hotel NH ubicado junto a la plaza que le da nombre al barrio. Desde la Federación de Vecinos Al-Zahara defienden que esto está contribuyendo a una gentrificación del casco histórico y a un abandono vecinal del mismo a favor de un turismo descontrolado. Apartamentos turísticos como los de la llamada Casa del Aceite, en la calle Barroso, “ubicados en una casa señorial del siglo XVIII, a tan solo 500 metros de la Mezquita y de la Judería”, tal y como se anuncian en internet. O El Zaguán de la Judería, en la calle Leiva Aguilar, “una casa en el barrio judío de la ciudad, restaurada con un elegante estilo minimalista y con detalles originales de la casa romana que fue hace veinte siglos, donde encontrarás tranquilidad y comodidad debido a sus pocas habitaciones”. Y como también es el caso de La Casa del Azafrán, en la calle Leiva Aguilar, que empezó en el año 2017. Surgió del sueño de un estudiante de turismo,

natal del pueblo de La Solana (Ciudad Real), en el que el azafrán forma una importante parte de su historia.

Leiva Aguilar desemboca en la calle Buen Pastor, antigua calle de San Roque. Lo primero que se encuentra el visitante nada más pisar esa calle es el tablao flamenco Cardenal, abierto desde 1990 y ubicado en una casa del siglo XVII “de la nobleza de Córdoba; una casa palacio con patios tradicionales”. El tablao ofrece un espectáculo que es “un compendio de todos los palos del flamenco, bulerías, soleás, sevillanas, con solos de guitarra y cante”. “Nuestros espectáculos son diarios y nuestros artistas son premios nacionales del Concurso de Arte Flamenco; tienen una dilatada experiencia en escenarios de todo el mundo”, aseguran los responsables del tablao.

Este tablao es la historia viva del flamenco en Córdoba. Tal y como relatan sus promotores, son pocos los datos que tenemos de los primeros momentos, del germen que dio lugar al tablao flamenco El Cardenal y muchos son los recuerdos que atesora bajo el paraguas del desaparecido restaurante El Cardenal, “cuando allá por el año 1990, se reunían un grupo de amigos, con el entusiasmo de Rafael Rodríguez Fernández *Merengue* y la compañía de Concha Calero, y empezaron a ofrecer un espectáculo flamenco en un sótano de la calle Cardenal Herrero junto a la Mezquita-Catedral de Córdoba, que duraría unos dos años”.

En el año 2015 se trasladó a su actual ubicación, en la calle Buen Pastor número 2, a corta distancia de la anterior, y cambió su dirección artística pasando a manos de los premios nacionales de flamenco Antonio Alcázar y Victoria Palacios. Estos son quienes, día a día y en compañía de su cuadro de baile, y del también premio nacional y guitarrista Alberto Lucena y las cantaoras Inmaculada de la Vega e Isabel Galo, hacen una muestra y compendio de los mejores palos del flamenco.

En la acera de opuesta, un cartel destaca unas palabras de Santa Teresa Jornet, patrona de la ancianidad: “Dios en el corazón, la eternidad en la cabeza y el mundo bajo los pies”. Ese cartel se encuentra a la entrada del Hogar San Rafael de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, residencia de la tercera edad que realiza una labor social, haciendo honor al nombre de la calle en la que se ubica –Buen Pastor– y que, como otras muchas residencias de toda España, fue terriblemente azotada por el covid-19 en la época más dura de la pandemia del coronavirus.



*La calle Buen Pastor retranquea su línea de fachada a la altura de la iglesia de San Roque para realzar así su sencilla fachada. Junto a ella se abre la residencia de ancianos San Juan de la Cruz. (Foto FSM).*

También en la calle Buen Pastor se encuentra la residencia de mayores San Juan de la Cruz, donde se realiza una no menos importante labor social. Concretamente, se encuentra en el que fuera convento de San Roque, construido en el siglo XVII para ser habitado por los carmelitas descalzos. En él vivió fray Juan de la Cruz, posteriormente santo de la Iglesia católica, como reza en una lápida asida a su fachada: “En esta Casa cuando fue Convento de la Descalcez carmelitana, vivió San Juan de la Cruz. 1586/1942 (IV CENTENARIO DE SV NACIMIENTO)”.

Cuentan los libros de Historia que en marzo de 1614 los Carmelitas Descalzos se trasladaron al convento de San José (San Cayetano). Vendieron el convento a los carmelitas calzados por 6.000 ducados y crearon un colegio para estudiar Teología, colegio que tuvo una existencia de más de doscientos años, concretamente hasta la exclaustación última. Esos libros insisten en que “en el año 22 del siglo XIX se vendió en subasta el convento, quedando fuera de esta la iglesia, sacristía y espadaña y lo compró José Severo Ochoa. Un año después el comprador fue despojado de su propiedad y volvió a los calzados”. Pero en el año 35 del mismo siglo XIX, se sucedió la exclaustación definitiva y volvió la propiedad a los herederos de José Severo Ochoa. Luego, en el año 1886 fue adquirido por los clérigos Manuel y Benito Míguez, quienes respetando la voluntad de su fallecido hermano Ricardo, arcediano, vicario general del Obispado de Córdoba, fundaron el Asilo del Buen Pastor “para mujeres arrepentidas”, centro que regentan las religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa, constituyendo a su vez la Fundación Hermanos Míguez. Finalmente, en 1997, las religiosas se trasladaron a una casa vecina y el obispo les cedió, por un periodo de cincuenta años, el uso de la casa a la Obra Santísima Trini-

dad, que instaló allí la residencia San Juan de la Cruz. Ello conllevó una reparación de los claustros y la edificación de una nueva planta, así como la adaptación del edificio a las normas que rigen este tipo de residencias.

### **Hermandad del Perdón**

La iglesia de San Roque, situada junto al convento, es la sede canónica de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón ante Anás, María Santísima del Rocío y Lágrimas y San Miguel Arcángel. Según detallan desde la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba, la Hermandad del Perdón nació en 1990, estableciendo su sede canónica entonces en la parroquia de San Miguel. El fallecimiento del párroco Luis Chumillas supuso un importante freno en el proceso de institucionalización de la cofradía; comenzaron las desavenencias con el nuevo párroco hasta el punto de que la hermandad decidió la búsqueda de una nueva sede canónica, decisión a la que también contribuyeron las escasas proporciones de los vanos de la iglesia de San Miguel, obstáculo importante de cara a las futuras estaciones penitenciales. Tras muchas negativas, la hermandad recibió la respuesta favorable de las Madres Filipenses del convento del Buen Pastor, que acogieron a la nueva corporación en su convento. “El 12 de enero de 1992, desde las nueve de la mañana la hermandad se puso en marcha para trasladar sus escasos bienes y su imagen mariana a su nueva casa, a cuyas puertas esperaban las religiosas de la comunidad”, explican.

Desde la Agrupación de Hermandades y Cofradías destacan que, “en 1993, la hermandad encargó la realización de la imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón al imaginero Francisco Romero, quien talló así su primera imagen cristífera para nuestra capital. El 27 de febrero de 1994 se bendijo esta nueva imagen por fray Ricardo de Córdoba y tres semanas después, el día 20 de marzo, Jesús del Perdón recorrió en vía crucis las calles del casco histórico de nuestra ciudad llevado por costaleros sobre un paso cedido por la hermandad de la Virgen del Rayo”. Las mismas fuentes indican que la imagen “procesionó sola hasta el año 1998 en el que se incorporaron las figuras de Anás y Malco, realizadas por Manuel Luque Bonillo. En el año 1999 lo harían las

imágenes de dos sanedritas y en el 2000 las de dos soldados judíos, realizadas todas ellas por el mismo autor”.

También con la llegada del nuevo siglo, en el año 2000, se produjo un hito importante en la historia de la cofradía, por fin se consiguió procesionar a la imagen mariana que había sido el germen de esta hermandad. “En la tarde del Miércoles Santo de ese año salió, por primera vez, en la estación de penitencia de la cofradía la talla de María Santísima del Rocío y Lágrimas en su nuevo paso de palio. Las obras emprendidas en la iglesia del Buen Pastor obligaron a esta cofradía a realizar su salida desde la Santa Iglesia Catedral”, relatan.

La calle Buen Pastor se abre a la Judería por el vértice viario que conforman Conde Luque y Deanes, en un cruce de caminos que es un reclamo gastronómico para turistas y demás visitantes. Es el punto en el que se encuentra la Taberna Rafaé Bodega, que fundada en 1977 por Rafael Ordóñez Domingo, padre del actual propietario, tiene toda su fachada repleta de azulejos informativos en los que oferta su carta de “cocina tradicional cordobesa”. Al inaugurarla, abrió en el sótano del establecimiento una bodega en la que contaba con una pequeña producción de vino elaborado por el mismo propietario. En la actualidad esta pequeña bodega se ha conservado como un salón reservado para cincuenta personas en el que se observa la tradición de la elaboración de vino entre barriles, imágenes y recuerdos. Esa cocina tradicional cordobesa con toques actualizados del establecimiento comprende, por ejemplo, “una amplia gama de pescados, arroces, ensaladas, embutidos ibéricos, carnes y revueltos”.

“Taberna Rafaé Bodega pertenece al Grupo Ordóñez, fundado en el año 2000 por la familia Ordóñez Cabello. Su primer establecimiento, Taberna Rafaé, está situada en el número 2 de la calle Deanes. Abrió sus puertas restaurada en el año 2000, posteriormente en el año 2010 hizo los propio su segundo establecimiento, Los Califas, ubicado en la misma calle Deanes. Dos años después, en el 2012, nació Vinoteca Ordóñez, en el número 1 de la calle Medina y Corella, a escasos metros de la Mezquita”.

La calle Buen Pastor es también la vía en la que se ubica el Instituto Provincial de Bienestar Social de la Diputación de Córdoba, que presta sus servicios en todos los municipios menores de 20.000 habitantes de la provincia y que, según defienden sus estatutos, “tiene como finalidad la gestión, promoción y desarrollo de los servicios de

Bienestar Social que le competan a la Corporación Provincial, así como cuantas otras le sean encomendadas por el Estado, la comunidad autónoma andaluza o la propia Diputación en orden a la promoción de la igualdad, la inclusión y el bienestar social de los habitantes de la provincia”.



*Joya de la plaza Ángel de Torres es la fachada mudéjar de la Casa del Indiano, salvada tras la apertura de una calle interior con arquitectura de sabor popular. (Foto FSM).*

Antesala de Buen Pastor, recibe al visitante la plaza Ángel de Torres, conocida anteriormente como plaza de los Cea, porque allí vivió Juan Cea, uno de los hombres de Fernando III. La plaza supone un ensanche en el camino hacia la Puerta de Almodóvar en función de la fachada de la casa-palacio que la preside y en su trazado se ve la buena mano de Víctor Escribano, arquitecto municipal. Como dicen Valverde, Lomas y Sequeiros en su libro sobre las plazas, se configura como un ámbito recoleto y acogedor en el que la fachada de la casa nobiliaria es el elemento que más atrae. Esta casa se convirtió en palacio en el siglo XV y perteneció a Juan Cosme Paniagua, conocido popularmente como El Indiano, como se llamaba a los que volvían ricos de las Indias.

La distinta preocupación por el patrimonio cordobés se ha visto claramente en este edificio. En la primera década de 1900 la casa fue puesta en valor gracias a la preocupación de dos grandes hombres,

Rafael Romero Barros y Mateo Inurria, que incluso innovaron la fachada con la creación de una gran ventana ajimezada en la planta baja, similar a los balcones superiores. El nombre de la plaza es un reconocimiento para otro gran hombre de la tierra, Ángel de Torres, que en ella nació en 1825 y en ella murió en 1898. Doctor en Derecho por la Universidad Libre de Córdoba, fue decano de su facultad y del Colegio de Abogados, alcalde de la ciudad, diputado y figura relevante de la política de aquella época.

Esa casa, de la que solo se conserva su impresionante fachada –con elementos góticos y mudéjares– es ahora una calleja de viviendas, la calleja del Indiano, con balcones y ventanas repletas de tiestos en los que se crían flores con denominación de origen cordobesa, una calleja en las que, sobre un camino de chino cordobés, y coronada por arcos, las distintas casas dibujan un inmenso patio de lo más vertical con un buen número de macetas en las puertas.

### **Un recuerdo al Inca Garcilaso**

Un busto que preside la plaza, el del Inca Garcilaso de la Vega, levantado en el lugar para conmemorar el IV centenario de la muerte de este escritor e historiador mestizo de ascendencia hispano-incaica nacido en el territorio actual del Perú en 1539 y fallecido en Córdoba en 1616, en el mismo año en el que murieron Miguel de Cervantes y William Shakespeare, y parte de cuyos restos reposan en la Mezquita-Catedral. En el busto, inaugurado el 23 de abril de 2016, una inscripción destaca que “su espíritu creó una concienciación colectiva de mestizaje inspirada en el conocimiento, la tolerancia y el diálogo”.

También, en la plaza de Ángel de Torres se encuentra el Centro de Educación Infantil San José, de la Fundación Diocesana Santos Mártires, en cuya puerta destaca que cuenta con 325 alumnos. “Comenzar a trabajar con los niños desde edades muy tempranas favorece su desarrollo físico, cognitivo, afectivo y social, nos da la oportunidad de potenciar sus mejores capacidades, fomentar la investigación y experimentación del mundo que les rodea, en un ambiente rico en estímulos, adaptado a sus necesidades y con la máxima seguridad”. Esta es, valga la redundancia, una de sus máximas. La Fundación Diocesana de Enseñanza Santos Mártires, una iniciativa de la diócesis, está compuesta por diez centros educativos repartidos por toda la

ciudad y parte de la provincia “y en los que sumamos más de 4.500 alumnos y más de 450 profesionales de la enseñanza”. Frente a la fachada del Indiano se extiende una singular fuente de mármol blanco y detrás se esconde la calle Cea, una vía muy pequeña que finaliza en el número 8, una casa cuya fachada preside un azulejo de San Fernando.

En la confluencia de Leopoldo de Austria y Saravia, los turistas encaran la plaza Pineda. A la derecha de la misma se abre la calle Valladares, y a su inicio, la callejuela del Naranjo, que apenas tiene unos metros de longitud. En la calle Valladares se ubica la Fundación Dolores Sopena, un centro de formación profesional y enseñanza de adultos. “Nuestra trayectoria en Córdoba comenzó en 1926. En el devenir de los tiempos se nos ha conocido por diferentes nombres, el último más reciente es el de Obra Social Cultural Sopena. En el mes de junio de 2016 empezamos a denominarnos Fundación Dolores Sopena. Durante estos noventa años nos hemos dedicado a formar a jóvenes y adultos, cuidando el desarrollo personal de cada persona para facilitar su integración y armonía en la vida personal y profesional”, sentencian sus responsables. “En la actualidad y de acuerdo con la misión, visión y valores de la fundación, se imparte Educación Secundaria para adultos, Formación Profesional Básica, Formación Profesional Inicial, Módulos Profesionales, Formación Profesional para el Empleo, Cursos y Talleres Específicos”, añaden.



*Junto a la Puerta de Almodóvar se yergue la estatua de Séneca, labrada por Amadeo Ruiz Olmos e inaugurada en 1965. (Foto FSM).*

En Fernández Ruano también han proliferado en los últimos años los apartamentos turísticos, en establecimientos como Andalús Hospedería, Hospedería Baños Árabes de Córdoba o The Dreamers & Co. Fernández Ruano desemboca en la Puerta de Almodóvar, y ésta, en la glorieta de la Cruz Roja. La puerta de Almodóvar, construida del siglo XIII al XIV, es de origen árabe y daba acceso al interior de las murallas. Su nombre procede del antiguo camino que la comunicaba con la población de Almodóvar del Río, a unos 23 kilómetros de Córdoba. Se trata de una de las tres únicas puertas que se conservan actualmente del recinto medieval cordobés junto con la del Puente y la de Sevilla, que fue reconstruida en la década de los cincuenta. La Puerta de Almodóvar recibe al visitante con un buen puñado de negocios de hostelería. “Enamórate con nuestras patatas belgas; prueba nuestras ricas costillas; o refréscate con una margarita”, son, por ejemplo, reclamos de Slice of New York Pizza, uno de esos negocios que comparte calle con otros más clásicos como la taberna Casa Salinas, un negocio fundado en 1966. “Esta taberna está situada en el mismo corazón de la Judería, fue muy visitada por los cordobeses aficionados al flamenco, pues su primitivo dueño, Pepe Salinas, era persona muy amante y fomentador de estos ambientes. Su dirección actual de Taberna Faraloes le ha dado un carácter moderno, ambientándola más hacia el turismo local, nacional y extranjero, aunque aún queda un saloncillo llamado El Salinero donde se reúne una tertulia de cordobeses que mantienen las costumbre tradicionales de beber en medios de vino”, indican sus responsables.

### **La histórica Casa Rubio**

En este enclave y en lo que a restauración se refiere destaca Casa Rubio, con más de un siglo de historia, local ubicado en plena Judería, en la misma casa donde nació el afamado intelectual e historiador y político cordobés Antonio Jaén Morente. Sus responsables destacan que son “referentes de la buena mesa, el tapeo de calidad, la mejor cocina y productos de Andalucía”. Fue fundada en 1920, cuando era conocida como ‘La Taberna del Cojo de San Nicolás’. En el restaurante, su carta contiene platos de ascendencia sefardí y de nueva creación, concibiendo así una gastronomía tradicional actualizada. Valgan como ejemplos las berenjenas con miel de caña y la tortilla de rabo de toro.

Como colofón, los postres caseros, destacando el bipolar de chocolate con helado de galleta. En esta taberna estuvo ubicada la peculiar peña Los Almanzores, que fue todo un referente en la Puerta de Almodóvar y en el barrio de la Judería. Sus componentes eran todos del barrio, vinculado al mismo por nacimiento. Famosas fueron las cruces que levantaron en el transcurso de las fiestas del mayo cordobés.

También junto a la Puerta de Almodóvar, recibe Séneca, en forma de estatua. Se trata de una escultura de bulto redondo, de bronce, que representa a Séneca de cuerpo entero, en pie, con un rollo en la mano. Se alza sobre un pedestal de sillares de piedra caliza. Inaugurada en 1965, durante el mandato del alcalde Antonio Guzmán Reina, quien siguiendo la estela de su antecesor en el cargo, Antonio Cruz Conde, de impulsar el turismo en Córdoba, dotó a la ciudad de varias estatuas, tales como las de Emilio Luque, Maimónides y Ramón Medina. El monumento recuerda la figura de Lucio Anneo Séneca, filósofo nacido en Córdoba en torno al año 4 a. de C. y conocido por sus obras de carácter moralista y su brillantez como orador. Fue tutor del emperador Nerón, del que también fue consejero político y ministro.

En la esquina de la taberna Casa Salinas comienza la calle Tejón y Marín, en la que está situada la sede del Museo de la Trinidad o Centro Parroquial Carmen Márquez Criado, que consta de seis salas expositivas en las que se muestra parte del patrimonio que ha ido atesorando la parroquia de la Trinidad a lo largo de los siglos. Además, en este lugar tan especial tienen cabida también diferentes piezas patrimoniales de las cofradías que pertenecen a esta céntrica parroquia cordobesa. En Tejón y Marín también se ubica la Casa de Hermandad del Vía Crucis del Santo Cristo de la Salud. En 2022, el sacerdote José Juan Jiménez Güeto bendijo la vivienda número 14 de la cercana calle Sánchez de Feria, un nuevo inmueble incorporado al proyecto “Como en Casa”, alojamientos de acogida para pacientes y familiares con escasos recursos económicos, que lleva adelante la hermandad, con la inestimable colaboración de la Obra Pía de la Santísima Trinidad, que cedió para ello “las viviendas y las donaciones de hermanos, feligreses, devotos de Santo Cristo de la Salud y personas de buena voluntad”. Es la segunda vivienda de este proyecto.



*Patio ajardinado interior del Archivo Municipal de Córdoba, temporalmente cerrado por obras de reforma, en el que se custodia y divulga la memoria de Córdoba. (Foto FSM).*

Precisamente, en Sánchez de Feria, antigua calle de las Campanas, un azulejo dirige hacia la iglesia de la Trinidad, “del siglo XVII”. En esta vía se encuentra el Archivo Municipal de Córdoba, que ejerce el servicio de “custodiar y servir la documentación generada, recibida y tramitada en el Ayuntamiento a lo largo de toda su Historia”, pues “contiene la historia real de Córdoba, sin versiones”, mantiene su directora, Ana Verdú. “Tenemos la suerte de tener usuarios muy diversificados. Nuestro primer usuario es el ciudadano que requiere documentos del Ayuntamiento para la defensa de sus intereses. Ciudadanos que necesitan el proyecto de licencia de obra de su casa o el de licencia de apertura de su establecimiento, que necesitan consultar planos de cocheras o ver por dónde pasan unas tuberías, saber si su enterramiento es en propiedad o no, que necesitan un certificado de antigüedad de su empadronamiento familiar... y suma y sigue”, detalla.

Se trata de un lugar especial al que acuden los investigadores de todas las partes del mundo, tal y como ella relata. “Además de los ciudadanos de a pie y de los servicios municipales, nosotros tenemos indudablemente un usuario clásico, que en un momento dado en la antigüedad era el único que acudía al archivo, el investigador. El investigador, el erudito, sigue siendo nuestro usuario y afortunadamente está muy bien servido. La mayoría de las veces le servimos por internet, porque tenemos un gran archivo histórico y una parte muy importante del mismo está digitalizado. Empezamos a digitalizar hace muchísimos años cuando apenas lo hacía nadie y a microfilmear en una primera instancia”, refiere la responsable de unas dependencias que

han necesitado años y años de reformas con unas obras eternizadas, que han obligado a buscar la alternativa de ubicar una sede provisional en una casa contigua.

Enfrente del archivo se extiende la placita ajardinada dedicada al profesor López-Neyra, en realidad un ensanche de la calle Sánchez de Feria. De forma cuadrangular, en su centro se disponen bancos y naranjos rodeando el busto de Carlos Rodríguez López-Neyra de Gorgot, en cuyo honor se nombra la plaza. El ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez, al imponerle la Orden Civil de Alfonso X el Sabio dijo de él: “El profesor López-Neyra es un hombre consagrado a la ciencia, conocido desde cualquier rincón del mundo. Ha hecho una alta obra de humanidad, aliviando el dolor de los hombres. Su obra quedará en caracteres indelebles como los nombres de Fleming o Pasteur grabados para la historia de la humanidad”. Fue director del Instituto Nacional de Parasitología de la facultad granadina de Farmacia, descubrió medio centenar de especies de parásitos y más de trescientas nuevas en la fauna peninsular.

Más arriba del Archivo llama la atención una inscripción en la fachada de la casa número 4 de la calle, que honra la muerte de 10.000 soldados legionarios y añade que más de 40.000 resultaron heridos a lo largo de su historia. Se trata de la sede de la Hermandad de los Antiguos Caballeros Legionarios de Córdoba. “Legionarios a luchar, legionarios a morir”, reza otra de las inscripciones en el inmueble. “Somos una hermandad sin ánimo de lucro y apolítica, para legionarios y simpatizantes que amen la Legión, que disfruten con ella y quieran además disfrutar de nuestro museo”, indican sus responsables. “Posee un museo gratuito con interesantes piezas de colección, uniformes y documentación y un patio con encanto; un lugar imprescindible para visitar si quieres conocer más sobre la Legión”, comenta un turista sevillano “y antiguo legionario”, Tomás Espinosa, que acaba de visitarlo.

Sánchez de Feria es además la sede del centro educativo Zalima, “que destaca por su excelencia formativa, el uso de las nuevas tecnologías en el proceso educativo, el prestigio profesional y la calidad humana de todo su equipo”, según sus responsables. “Disponemos de una amplia oferta académica (Bachillerato y Formación Profesional) y una experiencia de más de 50 años que nos avala en la formación de profesionales en Córdoba. Somos pioneros en la implantación de técnicas de educación innovadoras como la FP Dual que permite el

desarrollo profesional teórico-práctico a nuestros alumnos y la formación por y para la empresa”, añaden. Muy cerca de allí, en la calle Horno de la Trinidad se erige la sede de la Obra Pía Santísima Trinidad de Córdoba, que comenzó su actividad en 2003 atendiendo a personas con discapacidad intelectual, enfermedades mentales o problemas de drogodependencias.

### **Ricardo de Montis**

Una de las calles especiales de la Trinidad es la dedicada a Ricardo de Montis (1871-1941), un periodista cordobés, cronista y poeta de la Córdoba eterna, enamorado de ella y con un toque bohemio, que mantuvo una estrecha relación con los hermanos Rafael y Julio Romero de Torres y a quien la ciudad le debe mucho periódicamente y literariamente hablando. Mucho se sabe, por ejemplo, de la historia de los patios gracias a los artículos de quien fuera director de *Diario de Córdoba*. Sus enciclopédicas *Notas cordobesas* es, como bien relata el escritor y periodista Félix Ruiz Cardador, junto con otros libros de Ramírez las Casa-Deza o Teodomiro Ramírez “uno de los ejes sobre los que se asienta el conocimiento de la Córdoba contemporánea y sobre la evolución histórica, urbana y sociológica de la ciudad”.

La Trinidad comparte con la zona del Centro Comercial la plaza de San Nicolás, que se encuentra a las espaldas de la iglesia de San Nicolás de la Villa.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio de la Trinidad** por Francisco Román Morales

**Ángel de Torres**, plaza. Ángel de Torres Gómez (Córdoba, 1826-1898). Abogado y político. Alcalde de Córdoba en 1869. Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre de Córdoba. En 1852 se incorporó al Colegio de Abogados de Córdoba del que fue decano desde 1885 hasta su muerte. Militó siempre en el partido republicano.

**Cea.** El topónimo recoge el nombre de la familia de los Cea, que habitaron en la llamada Casa del Indiano. Juan de Cea fue uno de los caballeros que intervino en la conquista de la población, recibiendo una casa en el barrio de la Catedral.

**Cruz Roja,** glorieta. Al rotular esta glorieta, situada en las inmediaciones del Hospital de la Cruz Roja, el Ayuntamiento de la ciudad quiso homenajear la innegable labor humanitaria que viene realizando esta organización no gubernamental, desde su fundación en Ginebra en 1863.

**Duque de Fernán Núñez.** El nombre recuerda a los Duques de Fernán Núñez, patronos del antiguo convento de la Concepción. Al extinguirse la comunidad religiosa, cedieron el solar para la apertura de la calle, que fue rotulada con este nombre en 1890.

**Eduardo Dato.** Eduardo Dato Iradier (La Coruña, 1856-Madrid, 1921). Político y jurista. Miembro de Partido Conservador, fue diputado a Cortes, ocupó varios ministerios y la Presidencia del Consejo de Ministros. Murió como consecuencia de un atentado terrorista. Fue presidente de la Academia de Jurisprudencia.

**Fernández Ruano.** Manuel Fernández Ruano (Córdoba, 1833-1888). Fue el poeta más importante que produjo nuestra ciudad en la segunda mitad del XIX. Publicó poesías y artículos en el diario *La Lealtad*, bajo el seudónimo de Martín Garabato. En 1860 ingresó en la Real Academia de Córdoba.

**General Argote.** Diego Argote y Muñoz de Baena [Córdoba, 1716-El Ferrol (La Coruña), 1810]. Teniente general de la Real Armada Española.

**Heredia.** El nombre de esta calle sin salida proviene de la familia de apellido Heredia, que vivió en este lugar.

**Horno de la Trinidad.** El topónimo hace alusión a un horno de pan cocer o tahona, situado junto al convento de la Trinidad.

**Indiano,** calleja. Esta calleja nace en la segunda mitad del siglo XX, tras la urbanización de la casa de los Ceas, luego de don Luis Godoy, posteriormente de don Juan Cosme de Paniagua, personaje que pasó muchos años en América, conocido en la ciudad por este apodo, aunque hay quienes sostienen que el indiano fue don Antonio de Godoy.

**Leiva Aguilar.** Francisco de Leiva Aguilar (Córdoba finales del siglo XVI-1653). Estudió Medicina en Alcalá de Henares. En 1634 publicó *Desengaño contra el mal uso del tabaco*, obra que fue prohibida al disminuir la venta de este producto.

**Leopoldo de Austria.** (Países Bajos, c. 1505-Córdoba, 1557). Obispo de Córdoba entre 1541 y 1557. Hijo ilegítimo del emperador Maximiliano. Gozaba de una sólida formación en Arte y Arquitectura. Promovió la construcción del nuevo cruce-ro, capilla mayor y coro de la Catedral. Con la colaboración de san Juan de Ávila organizó la vida pastoral en las aldeas de Fuente Obejuna.

**Lope de Hoces.** Lope de Hoces y Córdoba, almirante de la Armada y capitán general de Nueva España. Señor de Hornachuelos. [Córdoba, 1588-Las Dunas (Reino Unido), 1639]. Según indica Jaén Morente en su *Historia de Córdoba*, entre los marinos cordobeses, “la página más brillante la escribe Lope de Hoces”.

**María Cristina.** María Cristina de Habsburgo-Lorena [Groß Seelowitz (Austria), 1858-Madrid, 1929]. Fue la segunda esposa de Alfonso XII y madre de Alfonso XIII. Al enviudar, en 1885, se ve obligada a ejercer la regencia, período en el que España pierde sus últimos reductos coloniales en el Caribe y Filipinas.

**Montemayor.** En opinión de Ramírez de Arellano esta calle recibiría el nombre de la familia de los Montemayores, uno de los apellidos más ilustres de Córdoba, quienes habrían tenido allí una de sus casas principales.

**Naranjo,** calleja. Vía sin salida situada en la calle Valladares cuyo nombre recordaría, según Ramírez de Arellano, al “Rector de la parroquia de Omnium Sanctorum, D. Alonso Sánchez Naranjo, morador muchos años en una de aquellas casas”.

**Pérez de Castro.** Álvaro Pérez de Castro, adelantado mayor de la frontera en tiempo de Fernando III. Fue uno de los adalides que más se distinguieron y que más contribuyó a la conquista de Córdoba en 1236.

**Pineda,** plaza. La razón del nombre proviene de la existencia en la misma de una de las casas principales de la familia de los Pinedas de las Infantas.

**Profesor López Neyra,** plaza. Carlos Rodríguez López-Neyra de Gorgot (Córdoba, 1885-Granada, 1958). Farmacéutico. Creador de la primera Cátedra de Parasitología de España en la Universidad de Granada.

**Puerta de Almodóvar** (compartida con La Catedral). En el lienzo oriental de la muralla del siglo I se alza la Puerta de Almodóvar. El topónimo proviene de la población hacia la que se dirigía el camino que se iniciaba bajo su dintel.

**Ramón y Cajal,** plaza. Santiago Ramón y Cajal [Petilla de Aragón (Navarra), 1852-Madrid, 1934]. Médico, humanista y científico español, especializado en histología y anatomía patológica. Premio Nobel en 1906 “en reconocimiento de su trabajo sobre la estructura del sistema nervioso”. Se le considera el padre de la neurociencia. También fue fotógrafo.

**Ricardo de Montís** (compartida con La Catedral). Ricardo de Montís Romero (Córdoba, 1871-1941). Escritor y periodista. Su obra más notoria es *Notas cordobesas. Recuerdos del pasado*, recopilación en once volúmenes, publicados entre 1911 y 1931, de casi quinientos artículos aparecidos en el *Diario de Córdoba*, reeditados en 1989 por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

**San Juan,** plaza. Recibe el nombre de la parroquia fundada por Fernando III sobre una antigua mezquita, de la que se conserva visible el primer cuerpo de su alminar.

**San Nicolás,** plaza (compartida con Centro Comercial). La parroquia dedicada a San Nicolás de Bari, una de las catorce fundadas por San Fernando, se encuentra en el origen del topónimo. Se asienta en el desaparecido cementerio parroquial, que fue allanado y empedrado en 1842 por la brigada de presidiarios que arregló el paseo de San Martín, origen del paseo del Gran Capitán.

**Sánchez de Feria.** Bartolomé Sánchez de Feria (Córdoba, 1719-1783). Estudió Medicina en Osuna y Sevilla, ejerciendo en Córdoba y en Castro del Río. Fue nombrado médico del obispo y del Hospital General. Autor de la *Palestra Sagrada o Memorial de Santos de Córdoba*.

**Saravia.** La calle de los Saravias recibe su nombre por encontrarse allí, en el número 1, la casa solariega de esta familia.

**Tejón y Marín.** Juan Tejón y Marín (Málaga, 1860-Madrid, 1918). Coronel de Ingenieros. Miembro del Partido Conservador, fue concejal y alcalde de la ciudad (1891 – 1893). A su gestión se debe la urbanización del Campo de la Merced con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América.

**Tesoro.** Según Ramírez de Arellano, esta calle toma su nombre de una leyenda: la existencia de un fabuloso tesoro en una de sus casas. Aunque para Juan Galán, el topónimo debería ser “del Tesorero” en referencia Baltasar Ximénez de Góngora, tesorero de Felipe III y de Felipe IV, que tuvo allí su casa.

**Trinidad,** plaza. Toma el nombre del ex convento del mismo título, uno de los cuatro fundados por Fernando III tras la conquista de la ciudad, y está presidida por la fachada barroca de la iglesia trinitaria.

**Valladares.** Esta calle toma su nombre de la ilustre familia de los Valladares, que tuvo su casa principal en el número 15 de la misma, cuyo origen radicaría en la figura de Fernán Gutiérrez de Valladares (siglo XIV).

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

2. Callejando por los barrios del casco histórico



## **El Salvador-La Compañía, mucho más que la huella jesuita**

FRANCISCO JAVIER CANTADOR  
Periodista



El Salvador y la Compañía es un barrio enclavado en el Distrito Centro de Córdoba que a lo largo de la historia se ha convertido en mucho más que la importante huella dejada en el mismo por los jesuitas. Toma el nombre de dos antiguas collaciones medievales o divisiones parroquiales en las que se repartió la ciudad tras la reconquista. Córdoba contaba con 14 collaciones teniendo como cabeza de cada una de ellas a las parroquias de la época. El barrio se expandió en torno a la primitiva iglesia de El Salvador, desaparecida, y la de Santo Domingo de Silos, adaptada como Archivo Histórico Provincial. Las funciones y el nombre de ambas los asumió la iglesia hoy conocida popularmente como La Compañía.



*Vista de la plaza de la Compañía, concentración de edificios monumentales. (Foto FSM).*

Los límites del barrio se encuentran circunscritos por las calles Duque de Hornachuelos, hasta las calles Juan de Mena, Jesús María, Alta

de Santa Ana, Pero Mato, la plaza de Jerónimo Páez y las calles Marqués del Villar, Ambrosio de Morales, María Cristina, Capitulares, Alfonso XIII, García Lovera y Conde de Cárdenas.

### **Por Alta de Santa Ana al Museo Arqueológico**

La calle Alta de Santa Ana nace en Ángel de Saavedra y desemboca en la cuesta de Pero Mato y la plaza de Jerónimo Páez. A un costado, justo en la esquina con Ángel de Saavedra, se levanta el monasterio de Santa Ana y San José de las carmelitas descalzas. Una inscripción revela que fue fundado por San Juan de la Cruz en 1589. Se trata de un templo barroco construido entre los siglos XVII y XVIII con planta de cruz latina. Esta iglesia fue restaurada tras el incendio que sufrió en 1993 y que destruyó algunos retablos e imágenes. El retablo mayor, del círculo de los Sánchez de Rueda, se terminó en 1710. En la bella portada barroca, de piedra gris, una hornacina acoge el grupo escultórico de Santa Ana, la Virgen y el Niño.

Junto a la iglesia conventual de Santa Ana, entre Blanco Belmonte y Ángel de Saavedra, se ubica la majestuosa casa Carbonell, lugar de nacimiento de Ángel de Saavedra, Duque de Rivas, escritor romántico, como indica una placa en la fachada. Adquirida por la familia Carbonell a principios del siglo XX, la estética del lugar corresponde con la de los hoteles o palacetes de finales del siglo XIX. El bello patio de acceso se cierra mediante una hermosa verja con la fecha de 1881. La entrada al edificio se cubre con una marquesina de cristal y hierro de estilo modernista. Actualmente acoge la sede de la empresa municipal Vimcorsa, con amplias salas dedicadas a exposiciones temporales en su planta baja.

La calle Alta de Santa Ana es de las más estrechas del barrio. En ella no faltan macetas en los balcones, lo que contribuye a mantener la esencia que siglos atrás tenía esta vía. En su ocaso se escucha el ruido y los gritos del jugar de los niños y niñas procedentes del colegio de Santa Victoria, justo donde empieza la bajada de la cuesta de Pero Mato. Tras descender 34 escalones de la calle se llega a una pequeña plaza, donde recibe un pequeño jardín distribuido en setos y en el que no falta hasta una columna de época, “que parece romana”, comenta una turista inglesa. Otros 17 escalones más y desembocan en la plaza de Jerónimo Páez, presidida por el Museo Arqueológico. Los turistas

que hasta allí se acercan siguen el ritual de fotografiarse junto a los vestigios pétreos de otras épocas que hay repartidos a la entrada del museo.



*Exterior de la iglesia conventual de Santa Ana y San José, de carmelitas descalzas, levantada entre los siglos XVII y XVIII. Forma ángulo con la antigua Casa Carbonell y Cía., hoy sede de la empresa municipal de vivienda Vimcorsa. (Foto FSM).*

El Museo Arqueológico de Córdoba está situado en el antiguo palacio de los Páez de Castillejo y en un edificio anexo de nueva planta. Sus fondos los conforman una gran variedad de piezas que abarcan desde la Prehistoria hasta la Baja Edad Media, además de tener en la planta sótano los restos arqueológicos del teatro romano de Colonia Patricia Corduba. Por lo tanto, el museo une en una misma institución y espacio colecciones arqueológicas, un palacio del siglo XVI, un yacimiento arqueológico de gran tamaño, un edificio contemporáneo de nueva planta y la propia historia de la institución. En 2022 fue el segundo museo de la Junta de Andalucía con más visitantes, 285.311 personas.

El museo se ubica sobre los restos del antiguo Teatro Romano. El palacio de Jerónimo Páez constituye una de las mejores muestras de arquitectura civil renacentista en Córdoba. Especialmente por su magnífica portada, obra de Hernán Ruiz II y Sebastián de Peñarredonda, de 1540, aunque su decoración escultórica no se concluiría hasta 1545. Adquirido por la familia Páez de Castillejo en 1496, está comprobada la actuación de Hernán Ruiz I en su reforma. El principal interés arquitectónico del conjunto reside en la magnífica portada renacentista. Se trata de un claro exponente de la evolución del plateresco

hacia una concepción arquitectónica del más puro clasicismo, donde los elementos estructurales cobran un peso muy superior al de los meramente decorativos.

### **El eje cultural de Ambrosio de Morales**

Ambrosio de Morales es una de las vías que antaño fue de las más importantes de la ciudad por su localización. Comienza en la calle María Cristina y Cuesta de Luján y llega hasta la plaza de Séneca. Fue llamada la del Cabildo Viejo porque en ella se mantuvieron durante muchos años las casas consistoriales. Como bien destaca el periodista Francisco Solano Márquez en *Rincones de Córdoba con encanto*, “la calle Ambrosio de Morales y sus aledañas enhebran en su trazado varios edificios de vocación o dedicación cultural, y eso le otorga un indudable interés”. Márquez detalla que el eje cultural se inicia con la casa número 9, desde 1976 sede de la Real Academia de Córdoba, un edificio de propiedad municipal que está a la espera de rehabilitación. Mientras tanto la RAC tiene su sede temporal en el edificio Pedro López de Alba, calle Alfonso XIII, gracias a la hospitalidad de la Universidad. “Nuestra Academia nació en 1810, en plena ocupación francesa, en el seno de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, entidad cultural que representaba el movimiento científico y literario de la época, y fue obra de un canónigo penitencial, don Manuel María de Arjona”, resumía Rafael Castejón sobre el origen de la institución cuando era su director.



*Patio o compás del antiguo convento del Corpus Christi, que abandonaron las monjas dominicas en 1992 para acoger, tras una esmerada restauración, a la Fundación Antonio Gala de jóvenes creadores. (Foto FSM).*

También alude el citado periodista al antiguo convento del Corpus Christi, “establecido en 1609 y abandonado por las monjas dominicas descalzas en 1992, que tras una sabia restauración –obra póstuma del preclaro arquitecto Rafael de la Hoz– acoge una fundación de jóvenes creadores” desde 2002. En el antiguo convento, “donde durante siglos se levantó la reflexión y el amor más espiritual –afirmaba el promotor de la fundación y quien le da nombre, el escritor Antonio Gala–, se instalarán las ansias, los deseos, los proyectos, el temblor y la luz de jóvenes creadores que llevarán después, vayan donde vayan, el fértil recuerdo de su estancia”. Por eso el lema de la casa es un versículo del *Cantar de los cantares*: “Ponme como un sello sobre tu corazón”.

Situada en el número 20 de Ambrosio de Morales, la Fundación Antonio Gala convoca anualmente unas veinte plazas para jóvenes creadores en lengua castellana de entre 18 y 25 años. Los artistas residen durante un año en la sede de la Fundación, donde son becados para dedicarse en libertad y convivencia a sus proyectos literarios, musicales o plásticos. La Fundación no tiene profesores, sino que los artistas reciben clases magistrales y la visita de creadores ya consagrados que les orientan y aconsejan.

También destila cultura el edificio situado enfrente, el Teatro Cómico Principal. Márquez recuerda que fue proyectado por Amadeo Rodríguez y construido en el último tercio del siglo XIX sobre el solar del llamado Teatro Principal, arruinado por un terrible incendio el 17 de julio de 1892. Estuvo muy vinculado al Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena, que allí tuvo su sede desde 1930 y allí volvió temporalmente tras la remodelación, dirigida por el arquitecto Sanz Cabrera. Cuentan las hemerotecas que este antiguo teatro de madera fue adquirido en 1874 por el empresario Manuel García Lovera, dueño del Teatro de Variedades, y fue remodelado íntegramente a finales del siglo XX para su uso como espacio cultural, sala de exposiciones y sede temporal de dicho Real Centro Filarmónico.

### **El Archivo Histórico Provincial en una antigua iglesia**

De Ambrosio de Morales parte la antigua calle de la Comadre, llamada ahora Pompeyos, en la que destaca sobre otros edificios el del Archivo Histórico Provincial, que fue la antigua iglesia de Santo Domingo de Silos. En concreto, lo constituyen dos edificios; por un lado

la iglesia citada, en la que se ubica el depósito documental, y por otro, una casa del siglo XVIII con acceso por la calle Pompeyos, en la que se encuentran las dependencias administrativas y de investigación.

Tal y como relata su directora, Alicia Córdoba, “los fondos documentales que alberga son muy diversos, desde la documentación de Archivos de la Fe Pública (notarías), que conforman casi la mitad de su documentación, documentación notarial de Córdoba y parte de la provincia desde el año 1440, hasta fondos judiciales, de la Administración periférica del Estado (Hacienda, Catastro, Industria, etcétera), de la Administración periférica de la Junta de Andalucía y de las instituciones del Movimiento Nacional (Frente de Juventudes, Sección Femenina, Organización Sindical, etcétera). Así mismo, también contamos con colecciones de pergaminos (desde el año 1262), y de mapas, planos, dibujos...”.

Entre los servicios que presta el Archivo Histórico Provincial –dependiente de la Junta de Andalucía– está la consulta de documentos en sala, reproducción de documentos, préstamo de documentos a la Administración, solicitud de visitas guiadas, consulta y préstamo domiciliario de fondos de la biblioteca auxiliar. “También, por ejemplo, tenemos usuarios que vienen a investigar sobre la genealogía de sus familias; además, contamos con la documentación de prisiones, algo que sirve a la investigación en Memoria Histórica”, relata la directora. “La cantidad de protocolos que se han conservado aquí, tal y como nos reconocen los propios investigadores, es enorme, mucho más que en otros archivos; el ochenta por ciento de lo que buscan, lo encuentran”, añade. “Ahora estamos inmersos en un proyecto con la Universidad de Córdoba para la digitalización de todos los protocolos notariales de 1450 a 1650 durante seis años; de los archivos históricos de España, somos el que tiene la mayor plataforma de digitalización, lo que facilita el trabajo a los investigadores”, apostilla. Junto a la antigua iglesia se conserva su torre, restaurada en 2008 para devolverle la policromía original, propia del barroco de placas.

### **La iglesia de Santa Victoria, joya del neoclásico**

Pompeyos empieza en su parte oeste en la plaza de Santa Victoria, que a su vez nace en su parte sur en la plaza de la Compañía. Debe su nombre al colegio dedicado a esta santa, patrona de la ciudad. Al igual

que la calle Juan Valera –con la que se cruza en dirección oeste– sufrió una remodelación urbanística entre finales de 2007 y comienzos de 2008, siendo eliminado su acerado y pavimentada con grandes losas de granito gris. El colegio de Santa Victoria –centro concertado de Educación Infantil, Primaria y Secundaria– está regido desde 1888 por las madres escolapias. Cuentan los libros de Historia que este edificio fue mandado construir por el obispo Francisco Pacheco de Córdoba en el siglo XVII y terminado en el año 1794, rematándose el colegio con la construcción de una preciosa iglesia circular, casi el único ejemplo de estilo neoclásico que hay en Córdoba, que muestra a la calle un pórtico hexástilo rematado por un frontón triangular con el escudo del fundador. Y añaden esos mismos libros que la institución escolar fue fundada en 1753, promovida por dicho obispo, quien en su testamento dejó fondos para la construcción de un colegio de este tipo.



*El grandioso peristilo rematado por frontón triangular por el que se asoma al exterior la iglesia de Santa Victoria, el mejor ejemplo de estilo neoclásico en Córdoba. (Foto FSM).*

El diseño de la iglesia se debió en 1710 al arquitecto francés Luis Guilbert, sustituido al año siguiente por el también francés Baltasar Drevetón. En 1722 el hundimiento parcial de la cúpula del templo

hizo que se llamase para su recomposición a Ventura Rodríguez, a quien se debe la configuración definitiva de la misma. El retablo mayor fue realizado por Alonso Gómez de Sandoval en 1780, y es de madera tallada y dorada. En la hornacina central se encuentra la imagen de Santa Victoria que da nombre al templo y al colegio, flanqueada por dos ángeles lampadarios, conjunto realizado por el propio Gómez de Sandoval. La mesa de altar data de 1783 y fue ejecutada por Ventura Rodríguez y José Fosati. En los altares distribuidos por el templo se encuentran representados: a la izquierda, San Juan Nepomuceno transportado por los ángeles al cielo y la Visitación de la Virgen a Santa Isabel, y a la derecha, el Martirio de los santos Acisclo y Victoria y San Francisco de Sales entregando a la madre Juana Francisca Frémyot de Chantal la regla de la Orden; todos estos óleos sobre lienzos fueron pintados por el académico Francisco Agustín Grande en 1797.

Tal y como ocurrió en otras collaciones de Córdoba, la iglesia de Santo Domingo de Silos mantenía un cementerio junto a ella. La desaparición de este cementerio, sito en el inicio de la calle del Reloj, así como la llegada de los jesuitas a mitad del siglo XVI, cuando se comenzó a construir el Colegio de Santa Catalina en 1554, hizo que se conformara la plaza de la Compañía. La última reforma del pavimento data de principios de los años 90 en el pasado siglo XX, cuando se cambió para sustituirlo por el granito gris que aún impera. Sigue siendo una plaza eminentemente residencial y muy poblada de niños, debido a la cercanía del colegio de Santa Victoria y del antiguo colegio de Santa Catalina, hoy Reales Escuelas Pías de la Inmaculada Concepción.

### **El monumento más importante del barrio**

La plaza de la Compañía está presidida por un triunfo de San Rafael, uno de los primeros con los que contó la ciudad. Fue construido en 1736 gracias a las aportaciones realizadas por los fieles. Antiguamente mantenía una verja protectora con luminarias en las esquinas alimentadas primero por lámparas de aceite y luego de gas. Esta verja fue eliminada a mitad del siglo XX.

Frente al triunfo se levanta la iglesia del Salvador y Santo Domingo de Silos, también llamada popularmente ‘de la Compañía’, que tiene

su origen en el templo del colegio de Santa Catalina, primera institución jesuítica en Andalucía. De hecho, en 1564 comenzaron las obras de construcción de esta iglesia, finalizándose en 1588 debido a los numerosos parones que sufrieron las actuaciones por la falta de fondos. Los libros de Historia también detallan que una vez firmada la expulsión de los jesuitas en 1767 y dado que se produjo la supresión del colegio, la iglesia quedó sin uso. El obispo Baltasar de Yusta y Navarro dispuso la unificación de las parroquias de Santo Domingo de Silos y del Salvador, algo que se hizo realidad el 16 de diciembre de 1782. Esta unificación trajo consigo la separación física del colegio de Santa Catalina de la iglesia actual mediante un muro entre ambos edificios que aún persiste.



*Vista interior de la iglesia del Salvador y Santo Domingo de Silos, que reúne a ambas parroquias desaparecidas, y que al haber sido fundada por los jesuitas junto a su colegio de Santa Catalina se la conoce como iglesia de la Compañía. (Foto FSM).*

La llamada Real Parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos, vulgo ‘de la Compañía’, es el monumento más importante del barrio. Es el fruto de la unificación de dos parroquias fernandinas datadas en el siglo XIII. Estas eran la desaparecida del Salvador (*Salvatoris mundi*), ubicada según fuentes en las proximidades de la confluencia de las actuales calles Alfonso XIII y Capitulares, y la de Santo Domingo de Silos, sede del actual Archivo Histórico Provincial, situado en la plaza de la Compañía frente al colegio de las Reales Escuelas Pías.

La iglesia, de estilo netamente manierista, o en palabras de Rafael Ramírez de Arellano, grecorromana, tiene planta de cruz latina, con tres tramos de bóvedas y crucero poco desarrollado, que se cubre con una bóveda semiesférica decorada con casetones y rematada por una artística linterna. Los muros están levantados siguiendo la técnica del aparejo toledano, con hileras de ladrillos alternados con mampostería

y revocados. Su sacristía vieja es de 1723 y la nueva es una dependencia auxiliar también del XVIII. El retablo mayor, de estilo barroco, fue realizado por Teodosio Sánchez de Rueda entre 1721 y 1723 en madera de cedro sin dorar y ocupa casi todo el frente del presbiterio. En la zona de la cabecera existe otro retablo dedicado a Nuestra Señora del Pilar y a San Juan de Ávila. En la nave de la Epístola hay retablos dedicados a San Francisco Javier, Nuestra Señora del Socorro, la Inmaculada Concepción y Nuestra Señora del Desconsuelo. Y en la nave del Evangelio los retablos de San Ignacio, Santa Teresa de Jesús y San Bartolomé.

La iglesia de la Compañía es la sede canónica de la Muy Antigua Hermandad de la Inmaculada Concepción y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor Jesucristo del Santo Sepulcro y Nuestra Señora del Desconsuelo en su Soledad, conocida como ‘el Santo Sepulcro’, una de las cofradías más antiguas de la ciudad, que realiza estación de penitencia el Viernes Santo. Su origen se encuentra en el año 1573 y sus pasos son Nuestro Señor Jesucristo del Santo Sepulcro –imagen anónima de finales del siglo XVI o principios del siglo XVII– y Nuestra Señora del Desconsuelo en su Soledad –obra de Luis Álvarez Duarte realizada en 1977–. Fuentes de la Agrupación de Hermandades y Cofradías destacan como “muy importante” el hecho de que en el año 1995 Nuestra Señora del Desconsuelo en su Soledad realizó su primera salida procesional, presentándose en un paso hasta entonces inédito en la ciudad, con dos figuras más, San Juan y María Magdalena, talladas por Miguel Ángel González Jurado y que completaban una escena de duelo que pese a su innovación dio al conjunto tintes decimonónicos, y lo colocó bajo un palio de estudiado diseño en el que destacaba la novedad de sustituir los clásicos bordados por aplicaciones de alpaca cincelada.

Las mismas fuentes añaden que en el año 2007 la hermandad acometió el proyecto de un nuevo paso para Nuestro Señor Jesucristo del Santo Sepulcro. Este nuevo paso, de estilo neomanierista dorado y policromado en color negro con aplicaciones de plata de ley e iluminado con cuatro grandes faroles octogonales en las esquinas, fue realizado sobre una idea y proyecto de Jorge Mellado Lucena y se estrenó en la tarde del Viernes Santo de ese mismo año “causando una gran impresión entre los cofrades cordobeses”. En el costado de la iglesia recayente a la calle Duque de Hornachuelos, un gran mural de azule-

jos fechado el 8 de diciembre de 2004 deja constancia del homenaje de la Diócesis de Córdoba al 150 aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

En el número 5 de la plaza de la Compañía se encuentra la residencia de mayores Santa María, cuya filosofía es la de priorizar “un servicio geriátrico en el que se trate a los mayores con amor, respeto y comprensión”. Según cuentan desde la entidad, esa “es la filosofía de residencia, donde ofrecemos una atención sociosanitaria personalizada a las necesidades de cada residente, para garantizar así su bienestar y felicidad”. Su principal misión se podría resumir “en la búsqueda del bienestar de mayores en situación de dependencia. Este bienestar –añaden– lo logramos por medio del cuidado físico y mental del mayor, la prevención de riesgos futuros para su salud y el apoyo integral a las familias”.

### **De Colegio de Santa Catalina a Reales Escuelas Pías**

Enfrente llama la atención una frase de Miguel de Cervantes con la que dan la bienvenida las Reales Escuelas Pías: “Yo sé quién soy y sé quién puedo llegar a ser”. Y es que “el Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús, en la actualidad Reales Escuelas la Inmaculada, es la historia de la educación en Córdoba, la primera verdadera institución educativa de la ciudad, en el sentido moderno del término”, sentencia Giuseppe Palmieri, profesor del centro y director, junto a Emilio Muñoz, de un documental en el que han querido “devolver al colegio al lugar que le corresponde en la historia”. Ese documental, en el que han buceado en la historia de la institución, lleva por título *1553-2021. De Colegio de Santa Catalina a Reales Escuelas La Inmaculada*.

Palmieri detalla que, a lo largo de las décadas, diferentes órdenes religiosas –jesuitas, maristas, escolapios– se sucedieron por las dependencias del Colegio de la plaza de la Compañía, “cada una de ellas animada y orientada en su gran labor educativa por los preceptos de sus fundadores y de las figuras más carismáticas de cada orden”. El profesor sostiene que “este y otros motivos han podido influir en una posible y progresiva difuminación, en la memoria colectiva e incluso en la percepción de los mismos docentes, de los rasgos identitarios de aquel proyecto educativo primigenio” que inauguró su camino en

1553 como Colegio-Escuela de Santa Catalina de la Compañía de Jesús para convertirse, en el último cuarto del siglo XVIII, en las Reales Escuelas de Primeras Letras –conocidas como las Escuelas del Deán, por su fundador, Juan Fernández de Córdoba–, y posteriormente en las Reales Escuelas Pías de la Inmaculada Concepción y San Francisco Javier.



*La escalera imperial barroca de mármoles polí Cromos es sin duda la joya artística más sobresaliente del antiguo colegio de Santa Catalina, hoy Reales Escuelas Pías de la Inmaculada Concepción. (Foto FSM).*

Palmieri detalla que en el proceso de constitución del primer colegio de Córdoba se vieron implicados, de forma directa, figuras históricas “de tan gran envergadura, renombre universal y carisma”, como son la del Doctor de la Iglesia Universal San Juan de Ávila –que con sus discípulos, llevaba un tiempo promocionando la instrucción en aldeas y pueblos de Andalucía–, de San Francisco de Borja o del mismo San Ignacio de Loyola. El profesor destaca que por sus aulas pasaron, entre muchos otros personajes de renombre, los padres Martín de Roa y Pedro Pablo de Acevedo, como docentes del centro, o Juan de Rufo, Luis de Góngora y –según concluyen a partir de datos fehacientes, la enorme mayoría de historiadores y cervantistas que han afrontado el tema– el mismo Miguel de Cervantes, cuyos primeros pasos en el aprendizaje de las letras se dieron precisamente en las aulas del Colegio de Santa Catalina.

En cuanto a su descripción arquitectónica, la edificación en retícula libera cinco patios. Tras el de entrada se sitúa el principal, cuadrado y de grandes proporciones, en cuyo eje se levanta la escalera imperial de estilo barroco, cubierta con bóveda, una de las joyas arquitectónicas

de la ciudad. Junto a la iglesia se sitúa otro patio con galerías de arcos de medio punto, con permanencias de la construcción original renacentista.

### **El Templo Romano, una joya descubierta en 1951**

Entre la calle Claudio Marcelo y Capitulares se alza el Templo Romano. Dedicado al culto imperial, asombra por sus grandes dimensiones. Formó parte del Foro Provincial junto con un circo. Originalmente estaba elevado sobre un podio y contaba con seis columnas exentas de tipo corintio en su entrada. Frente a ésta se levantaba el ara o altar. La reconstrucción, llevada a cabo por el arquitecto Félix Hernández, ha aportado a Córdoba una muestra más de la grandiosidad de esta urbe en época romana. Algunas de las piezas originales del templo se encuentran expuestas en el Museo Arqueológico o en inusuales y bellos rincones de la ciudad, como la columna estriada de la plaza de la Doblas. Su construcción se comenzó durante el gobierno del emperador Claudio (r. 41-54) y se terminó unos cuarenta años después, durante el reinado del emperador Domiciano (r. 81-96), momento en el que se le dotó de agua a través del acueducto Aqua Nova Domitiana Augusta. Sufrió algunas modificaciones en el siglo II, reformas que parecen coincidir con el cambio de ubicación del foro colonial que se trasladó al entorno del actual convento de Santa Ana.



*A principios de los años cincuenta unas obras para ampliar el Ayuntamiento motivaron el hallazgo de restos arqueológicos pertenecientes a un templo romano dedicado al culto imperial, que hoy muestra su peristilo reconstruido. (Foto FSM).*

El Templo Romano fue descubierto en 1951 durante unas obras con las que se pretendía ampliar el Ayuntamiento, así como el lienzo sur de la muralla también romana, parte de la cual fue integrada en el edificio. Un edificio consistorial ubicado en la calle Capitulares, levantado sobre un ayuntamiento anterior, que fue inaugurado el 28 de febrero de 1985, con Julio Anguita como alcalde. Hasta principios del siglo XXI el Ayuntamiento albergó la escultura de Eduardo Barrón en escayola ‘La Educación de Nerón’, cedida de modo temporal por el Museo del Prado, en Madrid, que fundida en bronce, se colocó en junio de 2007 en los Llanos del Pretorio.

### Un Conservatorio clásico entre los clásicos

Pero para clásico entre los clásicos, el Conservatorio Superior de Música Rafael Orozco, ubicado en el número 1 de la calle Ángel de Saavedra en un edificio cuya portada es muestra destacada de la arquitectura civil cordobesa renacentista, que fue morada de Rodrigo Méndez de Sotomayor. Su fachada plateresca, relacionada con el estilo de Hernán Ruiz II, está presidida por una ventana con columnas abalaustradas, decoración con temas mitológicos y los escudos de armas de la familia. Medalla de Oro de la Ciudad de Córdoba, se trata de uno de los conservatorios más antiguos de España, creado en 1902 por la Diputación Provincial a partir de la sección de Música de la Escuela Provincial de Bellas Artes.



*Fachada renacentista del Conservatorio Superior de Música Rafael Orozco, pianista cordobés que alcanzó fama internacional. Su interior fue renovado totalmente cuando se adaptó para la docencia musical. (Foto FSM).*

Su primer director fue el músico Cipriano Martínez Rücker. En 1922 el Estado dio validez oficial a las enseñanzas impartidas en el centro, convirtiéndose en el tercer conservatorio del país que lo conseguía. El centro continuó con el nombre de Conservatorio Oficial de Música hasta 1942, fecha en la que el ministerio de Educación Nacional le otorgó la categoría de conservatorio profesional, lo que le permitió otorgar las máximas titulaciones previstas en la legislación. Fue en 1972 cuando alcanzó su actual estatus de Conservatorio Superior de Música, privilegio sólo compartido por entonces con cinco centros de toda España.

Todo un lugar especial en el arte de crear y organizar sonidos y silencios respetando los principios fundamentales de la melodía, la armonía y el ritmo, mediante la intervención de complejos procesos psicoanímicos. Un lugar especial que no pasa desapercibido para quienes transitan por un barrio, el de El Salvador-La Compañía, que es mucho más que la huella dejada por los jesuitas en Córdoba.

### **Cuna de negocios con solera**

En el barrio hay negocios con solera, como el situado en la calle Conde de Cárdenas 1, frente a la Cuesta de Luján, la más que centenaria Sombrerería Rusi. Una tienda artesana en la que son especialistas “en el sombrero cordobés, de montería y en cualquier modelo de calle a medida. Sombrerería Rusi cumplió 120 años en febrero de 2022 gracias a Dios y al trabajo de toda una familia”, sentencia Mario Roldán, su actual propietario. Cuenta que su tío bisabuelo, José Rusi, compró el local en 1902 para vender lo que producía en su fábrica de sombreros de la calle Agustín Moreno. “El negocio prosperó, por lo que abrió otro punto de venta, en 1904, en la calle Gondomar. El éxito de ambos locales llevó al cierre de la fábrica de sombreros en 1908”, detalla. Con el fallecimiento de José Rusi, su viuda, Aurora Vázquez, regentó el negocio de la calle Conde de Cárdenas y la hermana de José, Eloísa Rusi, el de Gondomar, que cerró en el 2011 por la falta de relevo generacional. Cuando Aurora Vázquez falleció dejó el negocio de Conde de Cárdenas a sus sobrinos, uno de los cuales era el padre de Mario Roldán.

No menos tradicional es una zapatería de las que ya escasean, establecimiento ubicado en una calle empinada que conecta con apenas

una veintena de escalones la esquina del vértice entre María Cristina y Ambrosio de Morales con la calle Diario de Córdoba y el inicio de San Fernando. Se trata de zapatería La Veloz, en la Cuesta de Luján, donde “se repara todo tipo de calzado”. Regentado ahora por Manuel Porras, este negocio abrió sus puertas en 1959. “Lo abrió mi suegro y ahora ya va por la tercera generación con mi hijo”, explica Manuel, quien lleva casi tres décadas en el oficio, “después de que me lo enseñara mi suegro”, no cree que una zapatería de reparación de calzado, como la suya, esté en vías de extinción. “Aunque parezca mentira, en épocas de crisis tenemos más trabajo, arreglemos más zapatos; cuando hay dinero, la gente prefiere usarlos y, cuando se rompen o deterioran, tirarlos”, sostiene.



*Interior de la Sombrerería Rusi, único establecimiento que pervive de esta histórica marca que rebasa el siglo de antigüedad. (Foto FSM).*

A continuación, y nada más empezar Ambrosio de Morales el visitante o el turista se topa con una tienda cofrade situada justo enfrente de las sedes cordobesas del Partido Comunista de Andalucía y del Foro por la Memoria. Esta tienda “en la que tenemos todo para las cofradías” recibe el nombre de 12 Varales y está regentada por Juan Carlos Vizcaíno. “Carmen Checa montó la tienda en otro lugar de la ciudad en 1998 y en 2009 nos trasladamos a este local”, cuenta. “Aquí nos centramos más en las telas, los bordados, los terciopelos, los da-

mascos, los rasos... y no solo para las hermandades, sino también para las iglesias, tenemos hasta casullas”, añade. Vizcaíno destaca que aunque últimamente las tiendas cofrades han proliferado en Córdoba, “podemos decir que esta es la pionera”. La hermandad para la que más le trabaja ahora 12 Varales es la de La Sentencia, “en materia de túnicas y capas; antes estuvimos muchos años trabajando con la de la Esperanza”, explica.

En la plaza de la Compañía se encuentra la Administración de Lotería número 20, conocida como La Paloma. “Esta administración, aunque hemos cambiado de local, ya que empezó en San Lorenzo y luego continuó en Duque de Hornachuelos, lleva cuarenta años funcionando; en este local de la Compañía llevamos unos veinte años”, comenta quien la regenta, Estrella Wenceslao. En la pared de la administración figuran “todos los premios grandes que hemos dado, casi una decena, que incluyen, por ejemplo, más de dos millones de la Lotería Primitiva, además de muchos otros premios pequeños”. Sus clientes vienen de todos los barrios de Córdoba, dado que hay muchísimos abonados de muchos años.

En la calle Conde de Cárdenas recibe el Bar Bocadi, un establecimiento que busca su origen en el año 1947, cuando Rafael Sánchez de la Haba desde la taberna San Zoilo empezó a vender los llamados ‘caballitos de mar’. Sería su amigo el pintor y decorador Rafael Pineda quien lo animara a abrir un negocio bautizado como Bocadi. Pero no sería hasta 1959 cuando se inaugurase de manera oficial. Según cuenta la leyenda popular Bocadi ocupaba un espacio de reducidas dimensiones en la misma calle y lindaba con el extinto bar Munda, cuyo local lo ocuparía posteriormente una librería religiosa. La madre, Concepción Aroca Luque, se ocupaba de la preparación de los bocadillos y poco a poco Bocadi fue ganando en popularidad. Gran aficionado a los toros, Rafael Sánchez Aroca, hijo del fundador, decoró el local con temática eminentemente cordobesa y taurina. El negocio creció tanto que en 1991 se trasladaron a un local algo más arriba de la misma calle. Décadas, pues, haciendo las delicias de sus clientes a base de bocadillos, raciones, tortillas, revueltos, ensaladas y platos combinados.

También es un clásico en Córdoba la taberna El Gallo, que en 1936 abrió en la calle María Cristina y recientemente se ha trasladado a Claudio Marcelo, donde sigue conservando el aire y muchos elementos de esa su época fundacional, como el mostrador, la estantería y

otros. Destacó por sus vinos, ya que su propietario Manuel García Zamora poseía una bodega propia, resaltando el fino Amargoso, que no hace honor a su nombre y se recomienda a todos su cata. Para tapear se recomienda sus gambas rebozadas, bacalao frito, flamenquines y calamares, entre otros.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio El Salvador-La Compañía**

por Francisco Román Morales

**Alta de Santa Ana.** El topónimo alude a la ermita de Santa Ana (1376), que se encontraba en el antiguo convento de Santiago el Viejo. Con posterioridad, las carmelitas descalzas fundan un convento en este lugar, iniciado en 1608, manteniendo el nombre de la ermita.

**Ambrosio de Morales.** (Córdoba, 1513-1591). Estudió en Salamanca con su tío, el famoso humanista Fernán Pérez de Oliva. Sacerdote, historiador, arqueólogo y catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, es exponente del humanista puesto al servicio puro del estudio y de la investigación. Cronista de Felipe II.

**Ángel de Saavedra** (calle compartida con Centro Comercial). Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, Duque de Rivas (Córdoba, 1791-Madrid, 1865). Dramaturgo, poeta, historiador, pintor, diplomático y político, vinculado al Partido Moderado. Su obra más notoria es el drama románico *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835). En su fecunda producción figuran también *El moro expósito* (1834) y *Romances históricos* (1841). Fue director de la Real Academia Española.

**Compañía,** plaza. El nombre evoca a la Compañía de Jesús, que en el último tercio del siglo XVI desarrolló en ella una notable actividad constructora.

**Conde de Cárdenas** (compartida con Centro Comercial). Bartolomé Belmonte y Cárdenas (Córdoba, 1842-1900). Licenciado en Ciencias y doctor en Medicina. Fue catedrático en la Universidad Libre de Córdoba (1870-1874) y fundador de la Asamblea Local de Cruz Roja. Ocupó la alcaldía entre 1878 y 1881 y entre 1884 y 1886.

**Cuesta de Luján** (compartida con San Pedro). Este enclave constituye una de las cinco comunicaciones que tenía la Villa con la Ajerquía, es decir, entre la ciudad alta y la baja. Fue abierta en 1531 por el corregidor Hernando Pérez de Luján, comendador de Aguilarejo, del que tomó el nombre.

**Cuesta de Peramato.** El doctor en Medicina Pedro Pera Mato vivió en la llamada “casa de la escalerilla” hacia el año 1575. Buen médico, pero su figura está unida

a un hecho trágico: el asesinato de su esposa Beatriz, tras conocer el adulterio de esta.

**Juan Valera.** Juan Valera y Alcalá Galiano [Cabra, (Córdoba), 1824-Madrid, 1905]. Escritor, diplomático y político. En 1861 ingresa en la Real Academia Española y ocupa cargos políticos de relevancia. A partir de 1870 se dedica por completo a la literatura: *Pepita Jiménez* (1974), *Juanita la Larga* (1895) o *Genio y figura* (1897) son algunas de sus obras más celebradas.

**Munda,** calleja. Batalla celebrada en el año 45 a.C. que ponía fin a la guerra civil mantenida entre los partidarios de César y Pompeyo, con victoria del primero que le daba el control sobre Roma. Tradicionalmente se ha situado esta batalla cerca de Montilla, aunque estudios recientes parecen decantarse por Osuna (Sevilla).

**Pompeyos.** Los Pompeyos fueron una familia romana que dio grandes militares al Imperio. El fundador Cneo Pompeyo (106-48 a.C.) derrota a Satornio en la península Ibérica. Tras ser asesinado, sus hijos Cneo y Sexto luchan de nuevo en territorio hispano contra Julio César, que los acaba venciendo en la batalla de Munda (45 a.C.).

**Reloj.** Esta céntrica calleja tomó su nombre por la existencia de una pequeña torre “donde la Ciudad tenía colocado el [reloj] que en 1586 trasladó a la Compañía, a causa de que servía de juego a los niños con sus pedradas”, refiere don Teodomiro.

**Santa Victoria,** calle. El nombre actual lo toma del colegio de Santa Victoria. Es la segunda institución benéfico-docente que nace para la enseñanza de la mujer en Córdoba, promovida por el obispo don Francisco Pacheco Fernández (Córdoba, † 1590).

**Santa Victoria,** plaza. (Córdoba, † 303). Hermana de san Acisclo. Sufre el martirio durante la persecución de Diocleciano, siendo condenados ambos hermanos por el prefecto Dión. Existe la creencia de que santa Victoria no llegó a existir y que habría que hablar de la “Victoria de san Acisclo”.

**Séneca,** plaza (compartida con La Catedral). Lucio Anneo Séneca (Córdoba, 4 a.C.-Roma, 65 d.C.). Filósofo estoico, dramaturgo, político y escritor. Tutor de Nerón desde el año 49. Se vio involucrado en la conspiración de Cayo Calpurnio Pisón para asesinar al emperador en el año 65, lo que acabará provocando su suicidio por orden del tirano. Sus obras se encuadran en cuatro apartados: diálogos morales, cartas, tragedias y epigramas, entre ellas *Consolación a Helvia* y la tragedia *Medea*.



El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

2. Callejando por los barrios del casco histórico



## **El barrio de la Catedral o el laberinto infinito del poder y el espíritu**

**FÉLIX RUIZ CARDADOR\***  
Periodista

\*Nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba el día 9 de mayo de 2024.



Escribir sobre Córdoba, sobre su historia inabarcable, repleta de genios y no exenta de tarambanas, siempre es un reto de altura. Más aún si el encargo que le llega a uno es hacerlo del barrio de la Catedral y de la Judería, dos de las zonas del mundo más cargadas de vivencias, de patrimonio, de arte, de anécdotas y, al fin y al cabo, de la milenaria vida cotidiana. Aunque el peligro en este caso es doble. Por una parte, está la tentación de procrastinar, que es lo que se dice en estos tiempos postmodernos cuando se aplaza algo que a uno le da pereza o le infunde respeto; por la otra, ponerse estupendo y empezar a soltar ditirambos y cargar la pluma, o el teclado, de decimonónico y muy adjetivado énfasis. Como antecedentes hay de ambos, el cronista de estas líneas lo que decidió al poco de recibir el encargo fue irse a reflexionar. ¿Y dónde? Pues al sitio más prosaico que quizá existe en toda la zona: la franquicia que la cadena de hamburgueserías norteamericana Burger King tiene en la calle Cardenal Herrero, polémica en su día cuando abrió pero hoy ya parte del paisaje de este siglo XXI. Allí, entre el olor de hamburguesas ‘whopper’, alitas de pollo con salsa barbacoa y helados McFurry, se trazó el itinerario de este viaje urbano, siempre bajo el lema de don Miguel Delibes de que lo mejor para la escritura es andar y ver; zapato cómodo y curiosidad, que siempre es una buena forma de echar el balón al suelo. De ponerse a la cosa y no perderse ni en temores ni en arrebatos sentimentales.

Dicho esto, lo primero que tocaba decidir era el comienzo, por dónde empezar. Y lo mejor pensó el cronista es hacerlo por donde millones de personas han accedido a la ciudad desde su fundación hasta hoy: por el Puente Romano. Lo de cruzar un río ha tenido algo de ritual y simbólico desde que el hombre es hombre y es por ello una magnífica forma de dejar atrás las preocupaciones cotidianas para em-

prender un viaje. La mítica pasarela aparece ya en el *Bellum Hispanicum*, la crónica que narra la batalla que libró y ganó Julio César contra los hijos de Pompeyo Magno. No se sabe sin embargo si ese trazado del siglo I a. C. era el mismo que hoy conocemos, que está datado al siglo siguiente, en el comienzo de la etapa imperial. El puente de hoy apenas nada conserva de aquellos primeros años, pues ha sido reformado una vez tras otra a lo largo de los siglos, en parte por los efectos del constante tránsito y en ocasiones por los daños que provocaban las crecidas.



*“Más allá de los cambios, el puente con la Mezquita al fondo es la imagen más célebre de la ciudad, la que todo turista se lleva en su cámara”, según el autor. (Foto MC).*

### **La imagen más célebre de Córdoba**

Hoy, tras las últimas reformas acometidas por el arquitecto Juan Cuenca a inicios del siglo XXI, ofrece al caminante que lo cruza una imagen limpia, a pesar de las críticas que en su día provocaron el granito rosa que hoy luce en la pasarela y las modernas y discutibles farolas de suelo. Hay quien añora su imagen anterior, que procedía de una gran reforma que se hizo en los años treinta del siglo XX, pero lo cierto es que en todas sus etapas el puente ha sido reformado según las tendencias de la época. También por necesidades puntuales, como

cuando fue destrozado en parte durante la guerra civil que libraron los hermanastros Pedro I y Enrique II en pos de la corona de Castilla. Más allá de los cambios, el puente con la Mezquita al fondo es la imagen más célebre de la ciudad, la que todo turista se lleva en su cámara y la que tantos dibujantes del pasado plasmaron en sus ilustraciones y grabados.

Transitada la pasarela, lo primero que se encuentra el paseante es la pétreo Puerta del Puente. La imagen que hoy conserva, aunque restaurada a inicios del siglo XXI, procede del siglo XVI, de 1572, que es cuando se le encargó su reforma al díscolo arquitecto Hernán Ruiz III, miembro de una saga de la que volveremos a hablar pronto en estas páginas. Lo que hizo fue convertir en monumental, y en honor a la estancia del rey Felipe II en la ciudad en los años de la rebelión de los moriscos, una puerta histórica que procede también del pasado romano y que fue la principal de Córdoba durante buena parte de los siglos en los que estuvo amurallada. Este acceso fue el más relacionado con el comercio que entraba por el puente y por el río, de ahí que tras la Reconquista se construyese a su derecha y a apenas unos metros la Aduana, que era donde se pagaban los tributos. Situada por vez primera por el investigador y académico José Manuel Escobar Camacho, ha sido excavada recientemente. También en esa zona derecha se puede ver hoy el Centro de Recepción de Visitantes, un moderno edificio del mencionado Juan Cuenca, y a la izquierda el elevado Triunfo de San Rafael que se construyó en el siglo XVII con proyecto del arquitecto francés radicado en Córdoba Jean-Michel Verdiguier. Es sin duda el Triunfo más imponente de la ciudad, símbolo más elevado de esta tradición que a Córdoba llegó desde Roma tras pasar por Granada y que aquí se adaptó de tal modo, con el arcángel como protagonista, que hoy es la ciudad española con mayor número de elementos monumentales de este tipo.

Podría uno demorarse en este asunto apasionante, o en las curiosas tensiones que Verdiguier mantuvo con su paisano Devreton, otro francés radicado en Córdoba en el mismo periodo. Pero en realidad una vez se cruza la puerta lo que llama la atención, lo que sobrecoge el ánimo de cualquiera, es la fachada Sur de la Mezquita. Cuesta creer que lo que es hoy un conjunto monumental que a cualquiera deja con sensación de pequeñez extrema fuese en el pasado una zona de campo ribereño con vegetación crecida y bucólicos pajarillos cantores. Pero

así fue en los inicios de la ciudad, ya que los romanos fundadores, en los siglos de la República, no ocuparon este espacio. Fue también durante el periodo de César Augusto cuando se urbanizó a fondo y se amuralló este terreno.



*Puerta del Puente, Triunfo de san Rafael y fachada meridional de la Mezquita, concentración de monumentos al inicio del paseo que propone el autor por el barrio de la Catedral. (Foto MC).*

Se construyó entonces la primera puerta que daba la bienvenida al viajero que llegaba por el puente y los investigadores apuntan que tuvo que ser en ese momento cuando comenzaron a construirse en la zona los primeros edificios relacionados con el poder, que es la principal misión, junto a la religiosa, que ha cumplido este barrio durante siglos. Las últimas excavaciones señalan por ejemplo que ya los visigodos combinaron desde el siglo V el poder civil con el religioso. Según las conclusiones más recientes de los arqueólogos, se construyó un complejo religioso y civil de gran importancia, pero que a finales del siglo VI se veía lastrado como toda la ciudad por la cruenta guerra que se desató entre el rey Leovigildo y su hijo Hermenegildo y que tuvo en Córdoba uno de sus focos, con lo que ello suponía de asedios, rapiña y destrucción.

Las crónicas cuentan que a comienzos del siglo VIII, cuando los musulmanes entraron en la ciudad, la imagen que ofrecía esta zona era deplorable, con edificios mal conservados y murallas medio derruidas. Aún así, decidieron mantener en ella el nuevo foco de poder civil y religioso y sobre los restos visigodos y romanos construyeron en este

espacio próximo al río sus dos principales edificios referenciales: la Mezquita Aljama y el hoy desaparecido Alcázar andalusí, que alojaría primero a los emires, luego a los califas y finalmente a los reyes de Castilla. El palacio-fortaleza caería bajo la piqueta en su inmensa mayoría con el paso de los siglos, pero el templo ahí sigue convertido en el monumento más visitado de Córdoba y en un símbolo no ya cordobés sino Patrimonio de la Humanidad.

Desde la fachada Sur de la Mezquita, hay que decidirse hoy para poder acceder al interior, abierto al visitante a través del Patio de los Naranjos, por una de las dos calles laterales, Torrijos o Magistral González Francés, borgianos senderos que se bifurcan. Opta el cronista por el segundo, en general menos transitado. Va observando las puertas refulgentes –la de Jerusalén, la del Sagrario, la de San José...– y también elementos aledaños. Por ejemplo, el Hotel Conquistador, que ofrece al turista restos de una *domus* romana y también andalusíes. O el típico Bar Santos, que pocos días antes de que se escriban estas líneas ha sido declarado como uno de los bares españoles que mejor cocinan la tortilla de patatas. Aunque aún es muy de mañana, ya se arremolinan allí los turistas con sus cámaras y ‘paloselfies’, a la espera de conocer la mágica unión gastronómica del huevo de gallina y la patata, el rico tubérculo que vino de América y que por tanto no conocieron ni romanos y visigodos, ni los musulmanes, ni los primeros cristianos que en el siglo XIV invadieron la ciudad. O sea, que Fernando III El Santo o Alfonso X El Sabio murieron ambos sin probar tal manjar, hoy santo y seña de la españolidad a pesar de las invasiones gastronómicas sucesivas.

### **La Mezquita-Catedral, el misterio de lo espiritual**

Con esa ocurrencia ociosa y liviana en la mente, entra el paseante en el Patio de los Naranjos por el postigo de Santa Catalina. Si cruzar el río tiene algo de simbólico, también estos breves pasos suponen una especie de tránsito hacia lo espiritual. Con ese fin fue construido el Patio más célebre de Córdoba, que mantiene su magia y sus liturgias, un misterio como fuera del tiempo establecido, con sus propios ritmos. Aún parece aludir a las abluciones que aquí hacían los musulmanes para entrar cargados de pureza a la Mezquita. La chavalería que cada día recorre el recinto en sus visitas escolares le pone un punto alegre a

la mañana, con sus risas y gritos en idiomas diversos. Unos se hacen fotos, otros se comen la merienda o la calórica bolsa de patatas fritas industriales, otros escuchan la explicación del profesor. También hay grupos de adultos con sus guías. Es una mañana benévola, de temperatura templada, y dan ganas de quedarse aquí con una novela, escuchando el rumor del agua de sus historiadadas fuentes, alguna de ellas con nombre tan curioso como la del Cinamomo, del siglo XVIII. Quizá imaginando cómo debía de sonar la llamada al rezo en los viejos tiempos de al-Ándalus desde el minarete, revestido como torre en el siglo XVI también por Hernán Ruiz III, o cómo serían las conversaciones de las decenas de mujeres que hace algo más de un siglo venían cada mañana a la fuente del Caño de Olivo a llenar sus cántaros en esos años en los que el turismo estaba en sus albores. La magia del lugar, cuya estructura vegetal de naranjos en fila comenzó a diseñarse en pleno Siglo de Oro, ya cautivó a un pintor tan especial y fascinado por el agua como Joaquín Sorolla, que aquí anduvo pintando durante dos viajes organizados por la Hispanic Society a inicios del siglo XX.



*La magia del Patio “más célebre de Córdoba” comenzó a diseñarse en pleno siglo de Oro. Al fondo la monumental Puerta de las Palmas, acceso principal a la Mezquita-Catedral. (Foto MC).*

Tiene el Patio de los Naranjos mucho que contar, como tantos elementos de este barrio, pero el caminante sabe que si uno se detiene demasiado en digresiones convertirá este relato, que por fuerza tiene que ser volandero e impresionista, en cosa densa. Así que sin más demora se adentra en la Mezquita-Catedral a través de la monumental

Puerta de las Palmas. Basta pisar ahí, dar un primer paso algo tímido, para cerciorarse una vez más de la habilidad que tuvieron sus constructores y promotores para hacer de este edificio un gran escenario espiritual, una especie de ventana a lo que nos une con el misterio irresoluble de estar vivo, con esas últimas preguntas a las que nadie puede responder con certezas. Hay algo de cinematográfico, de aislarse de lo que uno traía en mente y embeberse en el contexto, cada vez que se entra en este templo donde conviven la historia católica y la musulmana. Suenan aquí las voces distintas y también los pasos; tiene la luz su propio peso, como atravesado de siglos pero al mismo tiempo liviano. Da igual que uno sea cordobés y que lo trajesen aquí por vez primera sus padres antes siquiera de echar los primeros dientes: la Mezquita le sigue produciendo al paseante una sensación única y que tiene que ver con la capacidad de introspección y con cierto extrañamiento de uno mismo.

Escribir de la Mezquita también tiene siempre algo de carga que incomoda. Son tantos los buenos escritores, los grandes historiadores, los finos poetas y los notables pintores y dibujantes que por aquí han dejado caer su pluma o su pincel a lo largo de los siglos, desde que se empezase a construir a finales del siglo VIII, que es como si uno se pusiese a escribir un poema a una rosa. Es decir, que difícilmente podría salir de esas ideas que en el pasado fueron ingeniosas pero que hoy son ya tópicos consabidos, gastados como estas piedras historias por las que pisamos. Basta pensar en los trabajos del historiador Manuel Nieto Cumplido, que le dedicó a la Catedral un libro enciclopédico, y de otros muchos estudiosos y arqueólogos para sentir que aquí casi todas las palabras se han dicho ya. Sabido esto, el cronista piensa que lo mejor para evitar que la prosa se anquilose es no agobiarse, así que opta por caminar por este enorme edificio sin demasiadas pretensiones y disfrutando del instante, algo que no es fácil si se piensa en sus más de 22.400 metros cuadrados de extensión o en el hecho de que fuese en su periodo central el mayor templo religioso musulmán tras La Meca.

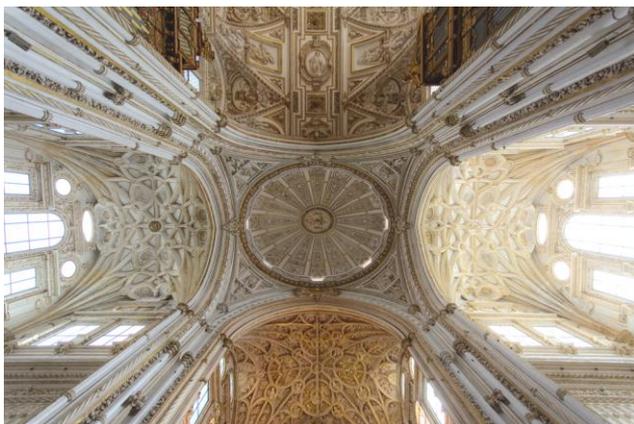
Impresiona como siempre el ‘bosque de columnas’ que definiese Théophile Gautier, que tras siglos descoloridas recuperaron al fin su policromía para que todos pudiésemos regresar con ello a su fastuoso pasado. Le gustan especialmente al caminante las zonas más antiguas, las que aluden a aquel primer Omeya que aquí llegó tras un largo pe-



*“Impresiona como siempre el ‘bosque de columnas’ que definiere Théophile Gautier”, expresión que se repite desde entonces al hablar del monumento. (Foto MC).*

reginaje, Abderramán I, y que puso las bases de lo que habría de venir. También la de Alhakén II, que fue el califa que le otorgó con su ampliación el lujo incomparable de los años cimeros del periodo. La fascinación del ‘mihrab’, que él mandó construir tras el derribo del que existía previamente desde tiempos del emir Abderramán II, sigue siendo enorme cuando ya ha transcurrido un milenio largo desde su construcción. Si no fuese por esta zona quizá no tendríamos una concepción tan clara de lo que fueron los años dorados del Califato, porque ni los textos conservados ni los restos de Medina Azahara tienen la fuerza didáctica de la Mezquita y en especial de esta zona principal del edificio.

En el paseo por estas galerías que idearon los arquitectos musulmanes se topa uno de forma ineludible con los múltiples elementos cristianos que hoy conviven en el inmueble y que son parte de una misma unidad indisoluble desde que comenzó su uso católico tras la conquista de la ciudad por los cristianos. A menudo se alude a ellos como un elemento empobrecedor del edificio original, pero al cronista esto le parece especialmente desacertado, maniqueo al cabo. Quizá sea porque siempre he pensado que la historia de la Humanidad es más una historia de mezclas e impurezas que de utopías y esencias intocables, como se observa igualmente en el paso del periodo visigodo al andalusí. También porque tanto la zona de arquitectura hispano-musulmana como cristiana, con el conjunto de capillas, obras pictóricas y escultóricas que completan estos espacios, tienen un nivel de calidad fastuoso, que no desmerece respecto a cualquier otro gran templo cristiano español.



*Bóvedas y retablo de la Capilla Mayor, que proyectó Hernán Ruiz El Viejo a partir de 1523, en medio de una polémica entre los poderes religioso y civil del momento. Debajo, cabecera de la Capilla de Villaviciosa o lucernario de Alhakan II, que hasta el siglo XVI fue la Capilla mayor de la Catedral. (Fotos MC).*



Especialmente interesante es la actual Capilla Mayor, que diseñó Hernán Ruiz *El Viejo* a partir de 1523 y tras una polémica que ya fue importante incluso entonces entre los diferentes poderes religiosos y civiles del periodo. El edificio tiene planta de cruz latina y es ahí donde aparecen los elementos de cambio que acabarían dando lugar al tránsito del gótico al renacimiento, con apuntes también del manierismo. Tras la muerte del Hernán Ruiz I, la ingente tarea constructiva la siguió primero su hijo, el gran Hernán Ruiz II, fascinante personaje del XVI español, y más tarde Juan de Ochoa. Los últimos estudios aluden sin embargo a que fue *El Viejo* el que marcó la pauta constructiva con su gótico humanista, que así define el profesor Alberto Villar Movellán el estilo de este arquitecto a menudo difuminado por la gran

fama que luego alcanzaría su hijo tanto por sus obras en Córdoba y Sevilla como por sus delicados tratados arquitectónicos.

La huella cristiana se extiende también por las numerosas capillas secundarias de las que dispone la Mezquita-Catedral, algunas de ellas procedentes de los primeros años de dominación cristiana, como la Capilla Real o la Capilla de Villaviciosa, que en los inicios y hasta la ampliación del espacio católico del XVI fue la Capilla Mayor. El paseante las recorre con cierta premura, pero disfruta especialmente de las que más le gustan, como la de Santa Teresa, del gran arquitecto barroco Hurtado Izquierdo, o la de la Natividad de Nuestra Señora, cuya planta y bellísima cúpula diseñó el propio Hernán Ruiz II en sus años como maestro mayor de la catedral cordobesa.

A la memoria del cronista le llegan también durante su paseo los recuerdos de las leyendas que nacieron alrededor de este edificio. La originaria de ellas es la del ángel, que apunta a que Abderramán I tuvo un sueño en el que un emisario de Dios le pidió que hiciese algo por Alá y una vez que había sido el único superviviente del ataque sufrido por la familia omeya en Damasco, y que supuso su emigración hasta Córdoba. La Mezquita sería la respuesta del emir a los requerimientos angelicales. Otra historia curiosa, aunque más triste, es la que habla de un muchacho cristiano que quedó cautivo y amarrado a una columna por haber tenido una relación con una chica musulmana y que allí grabó una cruz durante esos momentos de tormento. Otro clásico de la cordobesía ha sido pensar que las aguas de la Fuente de Santa María, en el Patio de los Naranjos, tienen propiedades sanatorias. Tal virtud también se le ha achacado a algunas columnas, aunque a otra se la ha considerado infernal, pues desprendía olor a azufre. Las fábulas tratan de dar explicaciones a todo, incluso a la escultura del buey que hay junto a la Capilla Mayor y que se considera que es un tributo al animal que cargó con los materiales constructivos del edificio y que quedó exhausto y murió. Las leyendas tienen hoy, en estos tiempos de ciencia y arqueología, un candor entrañable y a su modo forman parte ya para siempre de la historia de este edificio.

Al caminante, fascinado por el dibujo desde hace años, hay otra cosa que le gusta de la historia de la Mezquita: la forma en la que el edificio ha sido plasmado por los artistas a lo largo de los siglos. Es un tema que ha tratado con profusión el profesor Antonio Gámiz Gordo y que nos permite conocer cómo era este edificio en los años decimonó-

nicos en los que los viajeros románticos se dejaban caer por una Córdoba que por entonces, después del sobresalto sangriento de la invasión y rapiña napoleónica, estaba como adormecida sobre los almohadones de su vieja historia califal. Según explica Gámiz Gordo en uno de sus estudios sobre el tema, “en la primera mitad del siglo XIX, justo antes de la proliferación de la fotografía como registro documental, numerosos viajeros y artistas pasaron por esta ciudad acometiendo dibujos de gran valor testimonial sobre este singular monumento”.



*Las litografías y grabados que dejaron los artistas viajeros románticos permiten conocer cómo era la Mezquita en los años decimonónicos. “Interior de la Mezquita de Córdoba” titula J. F. Parcerisa este dibujo de las naves, en el que imagina el rezo de unos musulmanes ante el mihrab. (Web Biblioteca Municipal de Córdoba).*

Aunque hay antecedentes de vistas de la Mezquita en los antiguos sellos del Concejo de Córdoba o en las vistas urbanas que se realizaron por encargo de Felipe II, será en el periodo romántico cuando esta querencia de los artistas por la ciudad se haga presente en la obra de personajes fascinantes como los franceses Louis Laborde y Bacler D’Able, el irlandés James Cavanah Murphy, el británico Richard Ford o el barón Isidore Justin Severin Taylor. Todos ellos, gracias a su ca-

pacidad para plasmar la vida cotidiana del edificio en un papel, han quedado también como historia curiosa de un monumento único en unos años en los que todavía no existía ni el turismo y la Mezquita se ofrecía como un rincón polvoriento pero también hechizado.

El paseo por la Mezquita, que, como ya se dijo, es impresionista y al paso, también permite disfrutar de algunas de las obras maestras pictóricas y escultóricas que incluye la Catedral. Por ejemplo, la espectacular Sagrada Cena de ese gran humanista cordobés que fue Pablo de Céspedes y en la que el espectador parece sumergirse con viveza en esa estampa bíblica cargada de sentidos o en el retablo de Nuestra Señora del Rosario con lienzos del gran maestro Antonio del Castillo. Impresiona como siempre la sillería del Coro de Duque Cornejo y se disfrutan algunos de los cuadros que el Museo del Prado tiene depositados en este edificio desde el siglo XIX, cuando el canónigo González y Francés los solicitó para adornar varios vanos que habían sido tapiados como medida de seguridad tras el terrible terremoto de Lisboa.

En total, quedan hoy trece obras de esa cesión, una vez que fueron devueltos seis cuadros del pintor italiano Vicente Carducho tras ser reclamados por el Prado en 2011. De temática religiosa y procedentes de las desamortizaciones decimonónicas hay obras de Juan Pantoja de la Cruz y del fraile Agustín Leonardo de Argensola, aunque la mayoría de ellas son de autoría desconocida. El paseante tampoco se resiste a acercarse a una obra contemporánea que tiene especial significado para él, el mausoleo del obispo José Antonio Infantes Florido. Por una parte porque fue este prelado de grato recuerdo el que lo confirmó en la fe a uno hace ya tres décadas y por otra porque se trata de una obra artística que salió de la mano de un amigo muy querido y que aquí brilla junto a los grandes maestros del pasado, el escultor José Manuel Belmonte Cortés.

### **El antiguo Alcázar andalusí o la neblina del poder**

Visto todo ello sale el paseante de nuevo al Patio de los Naranjos y al sol de la mañana por el Postigo de los Deanes. Es un tránsito inverso, ahora desde lo espiritual hacia lo mundano que es la calle Torrijos, donde un grupo de japoneses espera con esa disciplina tan suya. Luego hace una parada estratégica en el restaurante Bandolero, que a esas horas comienza a oler a delicioso sofrito de la paella valenciana que es

hoy su especialidad. Piensa allí, mientras toma un café, que las mismas notas que ha esbozado para redactar este texto podrían haber sido otras bien distintas. Al fin y al cabo, la Mezquita-Catedral es un edificio que requiere para su abordaje de una estrategia enciclopédica y el objetivo de este artículo ni va en esa línea ni tampoco el cronista sería la persona más indicada para hacerlo. Asumido eso, toca echarse de nuevo a la calle y seguir avanzando en dirección a lo que hoy es el Alcázar de los Reyes Cristianos. Es decir, calle Torrijos abajo en dirección al río.

A la izquierda conforme avanza el cronista se suceden otras puertas de la Mezquita, la de los Obispos, la del Espíritu Santo o el Postigo de Palacio. A la derecha, los edificios que hoy ocupan lo que en su día fue la parte habitada del Alcázar musulmán, construido a su vez sobre un edificio palaciego romano en el que se cree que también habitaron grandes reyes visigodos como Chindasvinto o Don Rodrigo. En la época andalusí lució como un enorme edificio en el que se incluían la zona palaciega y habitada en primer término, luego los jardines y como colofón los baños califales y el alcázar defensivo. Todo lo que era ese enorme complejo en el que vivieron emires y califas se encuentra hoy reurbanizado con diferentes edificios como el actual Palacio de Congresos, antiguo hospital del XVI con poderosa portada de Hernán Ruiz I; el Palacio Episcopal, en el que durante la reforma de 2019 se descubrió una letrina del periodo andalusí; o el histórico Seminario de San Pelagio. También la que ha sido durante los últimos años la Biblioteca Provincial de la Junta de Andalucía, la calle Amador de los Ríos y la plaza del Campo Santo de los Mártires, en la que se pueden visitar los Baños Califales, que son los restos de aquel periodo brillante que mejor se conservan.

De estos nuevos inmuebles que se fueron alzando es el Palacio Episcopal el más llamativo sin duda, fruto de las numerosas transformaciones que realizaron siglo tras siglo los diferentes obispos. Lo hicieron desde que en el siglo XIII el rey Fernando III El Santo, certificada la conquista de la ciudad, decidió cederlo a la Iglesia, por lo que pasó a convertirse en la Casa del Obispo. Hoy alberga en su interior el magnífico Museo Diocesano, con numerosas piezas artísticas desde el siglo XIII en adelante, y algunos elementos tan deliciosos como la Fuente del Elefante, de origen califal y que apareció en los alrededores de Santa María de Trassierra. Una de las curiosidades de este Palacio

eclesial es que ha sido parada y fonda de reyes durante siglos. Se puede decir por ello que monarcas de muy diversos periodos como Fernando III, Alfonso X El Sabio, Sancho IV o Felipe II durmieron sobre el mismo palmo de terreno en el que antes lo habían hecho los emires y califas. Piensa el caminante que por la noche todos los gatos son pardos, así que por igual sonarían los ronquidos de unos y otros –ronquidos califales o regios pero ronquidos al cabo– y por igual sus ahogos en las noches calurosas de la Córdoba estival y diabólica.



*En la calle Torrijos destaca, frente a la Mezquita, el Palacio Episcopal, que conserva vestigios del antiguo Alcázar califal, como los potentes contrafuertes de la fachada. (Foto MC).*

El caminante, que sabe que no tiene espacio para tornarse en guía minucioso de museos, sigue a lo suyo, que como el propio nombre indica es caminar. Dobla hacia la calle Amador de los Ríos y al pasar por el Seminario de San Pelagio le viene a la cabeza que por aquí mismo, no muy lejos, puede que reposen aún hoy los restos de los grandes emires y califas andalusíes. Nada de eso saben seguro los miles de cordobeses y turistas que cada día se afanan por estas aceras y nada sospechaban tampoco los historiadores del XIX, más pendientes de su pasado reciente, de las leyendas populares y la crónica negra, pues no tenían la fortuna de contar con la ciencia arqueológica de hogaño, que diría el querido profesor Cuenca Toribio. Lo cierto, sin embargo, es que los últimos estudios de especialistas actuales sitúan en estos terrenos la vieja *rawda* andalusí, aunque por ahora jamás se haya dado con ella por la dificultad que tiene excavar en una zona construida.

El camino, más allá de especulaciones históricas sobre tumbas emirales y califales, conduce de inmediato hacia el ensanche agradable del Campo Santo de los Mártires. Permanecen allí, a la espera de turistas, dos carros de caballos, que evocan la importancia que los equinos tuvieron en estas calles durante los siglos en los que el invento del motor todavía ni se presumía. Los conductores hablan de fútbol, de lo mal que anda ahora el Córdoba tras un esperanzador inicio de temporada y de que ya mismo se cargan al entrenador, un clásico de la ciudad contemporánea en estas calendas. Justo al lado, una escultura mucho más lírica que la conversación deportiva recuerda el amor de los poetas del siglo XI Ibn Zaydum y Wallada, un romance que vivió momentos cimeros de deseo y amor romántico pero que al final acabó como el rosario de la aurora, con infidelidad de Zaydum y altas dosis de poético e inspirado rencor.



*Bajo esa plataforma que se extiende en el Campo Santo de los Mártires se encuentran los Baños Califales, excavados en los años sesenta y abiertos al fin en los albores del siglo XXI, los más importantes que tuvo Córdoba en aquel periodo. (Foto F. Ruiz).*

Más adelante, se pueden visitar los evocadores Baños Califales, excavados en los años sesenta del siglo XX, abiertos al fin en los albores del XXI y que fueron los más importantes de los 4.000 que dicen que tuvo la ciudad en ese periodo. Allí los visitantes suelen pensar en la vida bien relajada y ricamente hidratada que debían llevar los mandatarios andalusíes sin caer en la cuenta que algunos de ellos cayeron asesinados mientras tomaban reposadamente las aguas. Es el caso de Ali Ben Hamud, VI Califa, y al que tres de sus guardias se quitaron

del medio a puñaladas mientras se daba un plácido baño en el año 1018. La misma suerte corrió seis años más tarde Abderramán V, al que asesinaron en los hornos de sus baños por orden de su primo. Ambos regicidios dan cuenta del ambiente crepuscular y violento que se apoderó de la ciudad tras la muerte de Almanzor y que acabaría conduciendo a la destrucción del Califato y a la clausura del periodo más brillante en la historia de la ciudad.

Para acabar la visita a esta plaza, el cronista se acerca al Alcázar de los Reyes Cristianos y a las Caballerizas Reales. Aunque en este proyecto quedan enmarcadas en el barrio vecino del Alcázar Viejo es necesario al menos contemplar ambos edificios como una parte más de la evolución del antiguo Alcázar musulmán, pues se alzan sobre los terrenos traseros de lo que fue el gran edificio emiral y califal. El Alcázar cristiano, en el que los Reyes Católicos recibieron a Cristóbal Colón para analizar su proyecto de viaje a las Indias, está ligado a otro rey con fuerte vínculo cordobés, Alfonso X El Sabio, pues fue quien decidió trasladar su residencia desde el viejo Alcázar musulmán hasta esta zona, que anteriormente se había dedicado a espacio defensivo, cuadras y acuartelamiento de tropas y que a partir de entonces fue transformada para convertirse en un lujoso palacio. Hoy es uno de los grandes atractivos de la ciudad, enriquecido con unos de los jardines más fotografiados del mundo y también con diversas piezas arqueológicas y espectaculares mosaicos romanos.

En cuanto a las vecinas Caballerizas Reales, su origen está ligado a otro monarca, aunque en este caso del siglo XVI, Felipe II. Allí nació el caballo de pura raza español y hoy se potencia junto al Alcázar con espectáculos nocturnos, mientras espera una gran reforma que lo convertirá en Centro Internacional del Caballo, con una de sus alas dedicada a sala de exposiciones. El paseante, que conoce bien ambos edificios, se aleja ilusionado con la idea de que estos proyectos se hagan realidades y permitan al fin que estos dos inmuebles patrimoniales maravillosos, cargados ambos de historia y de anécdotas, se conviertan pronto en un tesoro abierto a la ciudad y al mundo, incluso unido por ese túnel subterráneo que existe desde hace siglos y que se encuentra hoy tapiado y a la espera de la aprobación del proyecto definitivo que permita su recuperación, por la que tanto está luchando el arqueólogo municipal Juan Murillo.

## La Judería: evocación del pasado y motor del turismo

El caminante vuelve sobre sus pasos y pasa ligero junto al restaurante La Almudaina, un clásico de la buena mesa cordobesa y que está situado a escasos metros de lo que se cree que fue la ceca o casa de la moneda en los tiempos del Califato. Salen de La Almudaina aromas vivificadores de fogón, del especiado característico del rabo de toro, un imprescindible de la mesa cordobesa. También de la Calleja del Salmorejo Cordobés. Atrás va quedando ya esa gran manzana del poder y lo espiritual por la que comenzó este paseo, que a partir de ahora se vuelve más mundano, sin tantos califas, monarcas y oropeles como los pasajes anteriores, pero también cargado de atractivos.

Lo que ahora se afrontará es el caserío de calles estrechas que compone el histórico barrio de la Catedral y la Judería cordobesas, un laberinto de callejas en el que en el pasado hacían vida los cordobeses y hoy lo hacen mayormente los turistas, pues la ciudad contemporánea vive a menudo de espaldas a estas zonas del casco histórico. Extraño porque al final casi todo cordobés se siente enamorado de la Judería y de la Mezquita-Catedral, de sus historias y sus leyendas, de sus olores y atractivos, pero al final las nuevas formas de vida complican el acercarse a un barrio en el que hoy predominan los negocios pensados para el turista.

El viajero piensa en eso, en la evolución de la ciudad contemporánea, mientras encamina sus pasos por la calle Tomás Conde. A un lado deja el hotel Las Casas de la Judería en la Casa de las Pavas, palacio histórico en el que algunos historiadores creen que



*Penetramos en la Judería por la calle Tomás Conde, a cuyo inicio la antigua Casa de las Pavas ha sido transformada en el lujoso hotel que ostenta en su nombre el del barrio, Las Casas de la Judería. (Foto MC).*

vivió el gran poeta del Siglo de Oro Luis de Góngora, aunque no haya documento alguno que lo acredite. Se trata de uno de los abundantes establecimientos hosteleros que hoy reinan en estos barrios de la Mezquita y la Judería construidos en antiguos palacetes y edificios señoriales y que han pasado a convertirse en auténticos paraísos al alcance de cualquiera que pueda pagarse la estancia, que en primavera alcanza precios locos pero que el resto del año resulta hasta cierto punto asumible. A la derecha, en Manríquez, queda la Casa de los Marqueses de la Motilla, construcción palaciega con origen en el siglo XVI, y algo más adelante la plaza de Juda Leví y el Centro de Arte Contemporáneo Rafael Botí, islote de modernidad creativa en cuyas obras de transformación, a inicios de la actual centuria, apareció un interesante mosaico romano.

Sin desviarnos de Tomás Conde, un restaurante de comida sefardí sirve de recuerdo y homenaje a los judíos que dieron nombre a este barrio y que luego, en el siglo XV, tuvieron que exiliarse obligados o convertirse por obligación regia, por lo que el judaísmo se esfumó en unas calles en las que durante siglos fue religión común. También ha abierto recientemente un restaurante uruguayo especializado en carnes. Al fondo aparece ya la plaza de Maimónides, que además de otro hotel muy conocido, el NH Amistad, que linda con la vieja muralla occidental, ofrece dos puntos de interés donde suelen pararse los turistas, el Museo Taurino y la estatua que recuerda a Maimónides, situada en la pequeña plaza de Tiberiades.

El Museo tiene encanto para cualquier aficionado a la tauromaquia o simplemente a la Historia. Aunque las cifras de visitas están mejorando, siempre aparece en las estadísticas como el museo cordobés menos visitado, quizá porque nunca se ha sabido ofrecer un plan expositivo que fascine o simplemente porque los toros se van convirtiendo con los años en una afición muy nuestra pero que a los turistas extranjeros y a las juventudes que crecieron viendo hablar a los animales en las películas animadas les puede parecer un museo de los horrores. El Taurino, que es el único de su tipo en España que está fuera de una plaza de toros, tiene como sede otra de las grandes casas señoriales del siglo XVI y vinculado desde comienzos del siglo XVII a la familia de Góngora, que por estas calles está claro que transitó en su niñez, quizá envenenado ya de versos. El plan museístico permite conocer variados aspectos de la lidia y del mundo de la tauromaquia.

Hay cuadros de grandes pintores como Julio Romero de Torres, Vázquez Díaz, Pedro Bueno y esculturas de dos maestros de la Edad de Plata como son Mariano Benlliure y Mateo Inurria.

También numerosos recuerdos de los cinco califas del toreo, que es como se conoce a los toreros cordobeses que consiguieron dominar el escalafón y ser figura de referencia en el momento histórico que les tocó vivir. Lagartijo, Machaquito, Guerrita, Manolete y El Cordobés son los cinco elegidos, cada uno con una forma distinta de torear y de vivir. Quizá de todos ellos el que más impacto suscita hoy es Manuel Rodríguez *Manolete*, con su eternidad de mito clásico que hace unos años fue llevada al cine con escasa fortuna artística. Es curioso ver sin embargo cómo los alemanes se fascinan con el legado de El Cordobés, un personaje de fama planetaria que trascendió por completo los lími-



*Fachada del Museo Taurino, en la plaza de Maimónides, a quien se dedica una estatua sedente al inicio de la calle Judíos, labrada por Amadeo Ruiz Olmos. (Fotos F. Ruiz).*



tes de la tauromaquia con su personalidad irrepetible y que aún hoy, ya octogenario, acapara titulares y portadas. El Taurino se completa con un espacio didáctico que permite conocer los distintos encastes y que coloca al toro bravo, animal mitológico que ya aparecía en las leyendas clásicas griegas, en el centro de un mundo hoy controvertido pero fundamental sin duda en la cultura y los gustos de los cordobeses de los últimos siglos.

El caminante sale de nuevo a la plaza y se acerca un instante a la estatua de Maimónides, donde un grupo de jóvenes turistas italianos aprovechan para hacerse fotos y descansar un rato en la umbría de la recoleta plaza de Tiberiades. Corre en los últimos años la leyenda de que si frotas las babuchas de la escultura, colocada durante la dictadura franquista y que es obra del gran escultor valenciano Amadeo Ruiz Olmos, Maimónides te concede el deseo que pidas. Otras veces la superstición alude a que si lo frotas se te transmite la sabiduría del personaje homenajead. Curiosa ficción popular en plena postmodernidad que contrasta con el rigor intelectual que presidió la vida de este galeno del siglo XI, que en Córdoba vivió hasta la adolescencia y que tuvo que marcharse junto a su familia en los difíciles años de la intransigencia almohade.

A Maimónides se le recuerda especialmente en el mundo judío, pues además de un médico avanzado a su tiempo combinó esos saberes con la teología y la filosofía. La escultura de Ruiz Olmos conecta este rincón de la Córdoba histórica con momentos fascinantes como el Egipto del gran sultán Saladino, en el que vivió el prestigioso médico cordobés. Es esta escultura de Ruiz Olmos una de esas ventanas al pasado que tanto le gustan al cronista y que las esculturas, cuando están bien hechas, logran abrir, convirtiendo espacios anodinos en zonas de interés divulgativo y por ello turístico.

### **La Sinagoga y la convivencia religiosa**

La figura de Maimónides, con todo el trasfondo que supone, es perfecta para entrar en ambiente antes de subir por la calle Judíos, una estrecha vía de sombra casi perenne y en la que se encuentra el segundo edificio más visitado de Córdoba: la Sinagoga, que gestiona la Junta de Andalucía. Se trata de una de las escasas sinagogas medievales que se conservan en España y que en Córdoba se descubrió a finales

del siglo XIX, pues tras la expulsión de los sefardíes el edificio sufrió importantes transformaciones y se dedicó a otros usos como hospital primero y más tarde como ermita católica, dedicada a los santos Crispín y Crispiniano, patronos del gremio de los zapateros.

Fue un párroco el que, en 1876, reconoció las inscripciones hebreas mientras realizaban unas obras de mejora en uno de los retablos cristianos. El hallazgo despertó el interés del arqueólogo y pintor Rafael Romero Barros, padre de Julio Romero de Torres, y en 1884 se consiguió descubrir la inscripción original. Solo un año más tarde se la cataloga y protege como Patrimonio Nacional. Luego pasarían varias décadas, con no pocas polémicas y tiras y aflojas, hasta que en 1911 se produjese el acuerdo de cesión entre la Iglesia y el Estado, que finalmente le transfirió la gestión a la administración andaluza en los comienzos del actual periodo democrático y de la implantación de la España de las autonomías.



*Interior de la Sinagoga medieval, descubierta a finales del siglo XIX, que tras la expulsión de los sefardíes sufrió importantes transformaciones y se dedicó a otros usos, como el de ermita cristiana del gremio de los zapateros. (Foto F. Ruiz).*

La visita a la Sinagoga, aunque hoy esté desacralizada, tiene mucho de espiritual, pues las inscripciones y la decoración que se conservan trasladan con facilidad al visitante a esos siglos de convivencia religiosa, no tan dulce y utópica como a veces se pretende pero convivencia al fin y al cabo. Un error común con la Sinagoga es pensar que es el edificio al que iban los judíos en la época andalusí, algo imposible porque en realidad este edificio se construyó, según reza la mencionada inscripción fundacional, en 1315, una centuria después de que las tropas cristianas de Fernando III *El Santo* hubiesen conquistado la

ciudad. Su uso original sería por ello relativamente breve, pues con la expulsión de los judíos tras el Edicto de Granada de 1492 fue reconvertido en centro hospitalario. La ciencia arqueológica, que tantas alegrías está dando a los cordobeses del siglo XXI, ha excavado en los últimos años en los solares colindantes a la Sinagoga. La conclusión a la que han llegado es que el edificio religioso era una parte de un complejo más amplio, ya que han encontrado restos de un posible *makvé* o bañera ritual y también de lo que debió de ser una escuela hebrea. La Junta de Andalucía ha prometido impulsar aquí un centro de interpretación de este espacio religioso.

La Sinagoga es visita de calidad pero rápida por su reducido tamaño, así que el paseante sale de nuevo a la calle Judíos y sigue su caminar. Parada obligada a apenas unos metros es la Casa de Sefarad, en la confluencia con la calle Averroes y que vino hace unos años a completar la información sobre la presencia judía en la ciudad y sobre la maravillosa cultura sefardí, olvidada durante siglos. Este centro de divulgación se inauguró en los albores del siglo XXI, en 2004, en una casa original del siglo XIV y que hasta el siglo XIX se usó como uno de los muchos edificios de vecinos que tuvo la ciudad. Detrás de este proyecto está el empeño del historiador Sebastián de la Obra, que la define como una “casa de la memoria” y como un acto de justicia a todos los cordobeses judíos que tuvieron que emigrar por culpa de la intolerancia religiosa. Con sus estudios, conferencias, conciertos y exposiciones, la Casa de Sefarad está logrando sacar a la luz la historia de los sefardíes y la biografía y legado de numerosos artistas, científicos o pensadores que habían caído en el olvido pero que fueron fundamentales en la Córdoba de su tiempo.

Para el paseante es un placer recorrer las cinco salas de exposiciones que tiene este museo alrededor de su patio central. Allí, y en un corto periodo de tiempo, puede el visitante conocer la cultura sefardí, la historia de la judería cordobesa, los grandes personajes, el papel de las mujeres o los ciclos festivos que marcaban el calendario de estos cordobeses del medievo. Sin duda, un remate perfecto a este pequeño ciclo del paseo que nos sumerge de lleno en la cultura judía y nos permite disfrutar de una Córdoba que durante muchos siglos estuvo perdida hasta que comenzó su lenta recuperación en el siglo XIX.

Siguiendo por la calle Judíos, otra propuesta privada para el paseante es la Casa Andalusí, otro pequeño museo ubicado en este caso

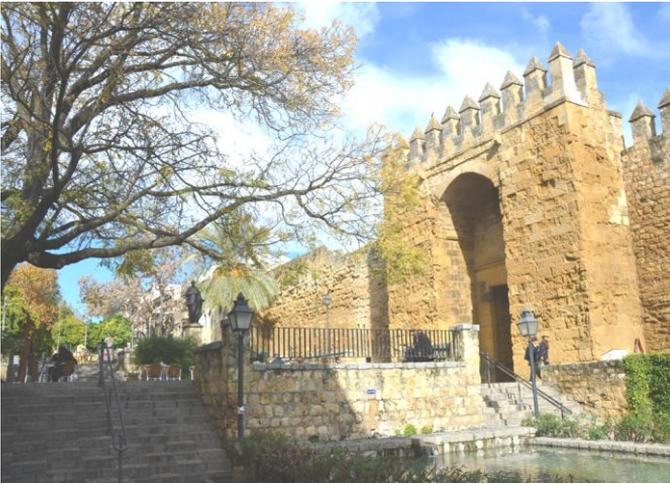
en un edificio mudéjar del siglo XII y que permite hacerse una idea de cómo era una vivienda de al-Ándalus. Se puede acceder al frondoso patio y a diferentes estancias privadas. Lo completa una exposición sobre la elaboración del papel, en la que se puede conocer la forma en la que producían un material que era esencial por supuesto para la transmisión del amplio conocimiento en diversas materias que alcanzó la sociedad cordobesa, en los siglos del emirato y del califato especialmente.

Tanta información, que se acumula en un espacio tan exiguo como es la calle Judíos, merece un descanso, que en la misma vía se puede hacer en dos tabernas estupendas. Una clásica, la Bodegas Guzmán, que ya desde la misma entrada, con tanto sabor a la Córdoba ida de las tertulias despaciosas, nos llama por el aroma a vino de Montilla-Moriles que sirve atento Rafael Guzmán. Destaca aquí el ambiente taurino, en especial el salón dedicado al mejor torero que ha dado esta tierra en el actual periodo democrático, Juan Serrano *Finito de Córdoba*. La otra taberna, ya en la esquina con la calle Puerta de Almodóvar, es Casa Rubio, que mantiene su encanto original de taberna antañona a pesar de la reforma que se acometió ya en el siglo XXI. Allí conviene siempre probar su mazamorra, una delicia que nos conecta con nuestros ancestros, con los años previos a la llegada del tomate desde América. Como tantos otros platos cordobeses y andaluces, es una receta doméstica de aprovechamiento, sencilla, con ajo, pan y aceite. La mazamorra, como la magdalena de Marcel Proust, tiene la capacidad de conectarnos con otros tiempos y otras vidas. Al paseante, mientras disfruta de tan rica vianda, le vienen a la cabeza los viejos dornillos de madera, las mujeres ligando la mazamorra o el gazpacho, el olor a pan mojado con vinagre que ponía su aroma a los mediodías de viejos veranos.

### **Puerta de Almodóvar, el recuerdo de las viejas murallas**

Repuesto, el paseante retoma su volandero itinerario. Como capricho personal, sale por la Puerta de Almodóvar y saluda a la escultura de Séneca, que es quizá su personaje favorito de la historia cordobesa, sin duda el más universal y que aún sigue siendo citado a menudo en doctorados, conferencias o campañas electorales, curiosamente más en Estados Unidos que por estas antiguas tierras romanas en las que el

pensador vivió. La escultura también salió del taller de Amadeo Ruiz Olmos en los años sesenta, una década en la que el alcalde Guzmán Reina decidió dedicar varias estatuas a cordobeses de diversos periodos. La particularidad de esta figura, como ha explicado el biógrafo de Séneca, ese *gentleman* cordobés que es el historiador y académico Alberto Monterroso, es que su rostro sí se puede considerar como bastante fiel a la descripción original del personaje, mientras que otros muchos que se han hecho a lo largo de la historia pertenecen al terreno de la fantasía a pesar de la gran celebridad que algunos de ellos han cosechado.



*El paseante “sale por la Puerta de Almodóvar y saluda a la escultura de Séneca, que es quizá su personaje favorito de la historia cordobesa, sin duda el más universal”.*  
(Foto MC).

La razón de salir de la Puerta de Almodóvar y del casco no era sin embargo solo esa, sino también cumplir con un rito: el echar una mirada al Hospital de la Cruz Roja, que es el lugar donde el cronista nació hace ya casi medio siglo. El edificio, que tiene ese encanto familiar y acogedor de toda la arquitectura de la Edad de Plata, fue inaugurado en 1933 y se construyó bajo proyecto de Juan de Cárdenas. Hay algo hermoso en conocer donde nació uno, ese lugar único donde vio la primera luz y olió los primeros aromas, donde lloró ante el misterio de la primera noche en la Tierra, y en poder detener un instante el paseo para echar la vista atrás. Y también algo irónico en saber que no es para nada algo único ni raro, pues allí hemos nacido, llorado y despertado a la vida miles de hijos de profesoras de la educación pública por cuestiones del seguro. Se trata al fin y al cabo de detalles de la microhisto-

ria personal pero que aquí quedan mezclados con la microhistoria de la ciudad. Al final en la vida todo, lo grande y lo pequeño, se teje y entreteje con el desorden propio de las cosas mundanas.

El recorrido vuelve a la Córdoba intramuros a través de la Puerta de Almódovar, que se mantiene ahí como recuerdo de todas esas puertas que tuvo la ciudad en el pasado. Piensa el paseante mientras cruza que la historia de las murallas y las puertas de entrada de la ciudad ha sido abordada a lo largo de las décadas por decenas de investigadores, aunque casi siempre de un modo algo fragmentario. Los principales arqueólogos del siglo XX también han trabajado en ellas, mientras que el Siglo de Oro y las centurias posteriores dejaron el testimonio de cronistas cultos como Vaca de Alfaro, Ramírez de las Casas-Deza o Teodomiro Ramírez de Arellano, que conocieron mucho más de lo que ahora se puede ver. Hoy, los restos principales de las murallas que quedan están diseminados y muy distantes entre sí, siendo las zonas más conocidas ésta en la que ahora estamos del flanco occidental, la Puerta de Sevilla, la Torre de la Malmuerta, el Arco del Portillo o el largo lienzo del Marrubial.

### **Cardenal Salazar, la confluencia del saber y la gastronomía**

La historia de las murallas es al cabo la historia del miedo de la ciudad en años de peligros y su destrucción una consecuencia de las centurias de paz, de un progreso en cierto modo feliz pero que aún no era consciente de la necesidad de avanzar conservando el pasado. En eso piensa el cronista mientras retoma su camino hacia la calle Almanzor, que debe su nombre a un gran palacio que hubo en esta zona y que se supone que habitó el célebre caudillo andalusí para ser posteriormente, tras la Reconquista, residencia de acaudaladas familias cristianas.

Esta vía conduce, tras dejar a un lado la taberna Casa Bravo, de gratos recuerdos gastronómicos, flamencos y navideños, hacia la plaza del Cardenal Salazar y la calle Romero, otro de los puntos de mayor atractivo de esta zona de la ciudad. Como es ya hora del almuerzo, los fogones de El Churrasco y de Casa Pepe de la Judería emanan ese aroma rotundo y delicioso de carnes a la parrilla, que tanto han hecho salivar a los estudiantes de Filosofía y Letras en las últimas décadas, ya que ambos establecimientos están apenas a unos metros de la Fa-

cultad. Se ve en este ensanche una curiosa mezcla de turistas y estudiantes, un rasgo distintivo y precioso de este barrio que a punto estuvo de esfumarse cuando algún iluminado planteó hace unos años llevársela desde aquí a las frías llanuras racionalistas del Campus de Rabanales. Por fortuna, la idea no prosperó y lo que emprendió la Universidad con buen criterio fue una ampliación del centro universitario, del que en breve hablaremos. El caso es que aquí conviven los chicos y chicas que pasean con sus sueños letraheridos e historiados, tan raros ellos en estos tiempos dominados por la ciencia y la tecnología, y los turistas que andan a la búsqueda del enigmático salmorejo del que tanto leen en las guías de viajes de Lonely Planet y similares en los días previos al viaje.



*En la calle Romero conviven las letras con la gastronomía, representada aquí por los restaurantes El Churrasco y Pepe de la Judería, que con el cercano Caballo Rojo constituyen un trío de referencia. (Foto MC).*

Antes de hablar de la Facultad y de su magnífico edificio procede sin embargo detenerse un momento en la historia de El Churrasco, que está en cierto modo hermanada con la del restaurante El Caballo Rojo, situado a escasos metros, junto a la Mezquita. Ambos establecimientos fueron el centro de la revolución gastronómica que Córdoba vivió en la segunda mitad del siglo XX y que luego se ha extendido en el XXI con nuevos cocineros de vanguardia, hasta el punto de convertir a la ciudad en uno de los destinos culinarios más prestigiosos de España. Detrás de ambos proyectos están unos empresarios pertinaces y visionarios, que supieron leer las circunstancias de su época y aprovechar la expansión del turismo que Andalucía comenzó a vivir en los últimos compases del franquismo con el desarrollismo. En el caso de El Churrasco es imposible no hablar de Rafael Carrillo y de María Maestre, el matrimonio que lo abrió como mesón modesto en 1970 y que con los años lo convirtió, gracias a su maestría con las carnes de

Los Pedroches, en lo que es hoy: un templo gastronómico y enológico en el que han almorzado o cenado reyes, primeros ministros, poetas insignes, cantantes celebérrimos, artistas plásticos y escénicos y glamorosas estrellas de Hollywood.

Lo mismo se puede decir de El Caballo Rojo, una iniciativa del empresario hostelero José García Marín, que comenzó en la taberna San Cayetano, en la avenida dedicada entonces al Obispo Pérez Muñoz, luego se estableció como El Cabello Rojo en la calle Deanes y en 1971 se trasladó bajo tan precioso nombre a su actual emplazamiento. Al igual que El Churrasco, el Caballo ha sido destino, y lo sigue siendo, ya en su tercera generación, de políticos, monarcas y celebridades, todo gracias a una gastronomía tradicional y muy basada en la calidad de los productos de la tierra. No ha faltado sin embargo en estos espacios la innovación, con la creación de platos de inspiración árabe e historicista, un proceso en el que tuvo una influencia un personaje fascinante de la Córdoba del XX, el jesuita y humanista Feliciano Delgado, catedrático de la vecina Facultad de Letras y presencia inolvidable de estas calles ilustradas.

La triada de restaurantes célebres de este entorno la completa, en la calle Romero, Pepe de la Judería, un clásico que comenzó como taberna El Triunfo y que debe su nombre a José Jiménez Aroca, hostelero fallecido en los años ochenta. Actualmente, desde 1994, lo gestiona el matrimonio de empresarios formado por Miguel Cabezas y Lola Carmona, personajes fundamentales en este barrio desde entonces, ya que han abierto varios establecimientos en los que prima siempre el buen gusto, un moderno concepto gastronómico, la magnífica decoración y por supuesto una gastronomía cordobesa de gran calidad. Cabezas, hombre inquieto y generoso, incluso ha sido dirigente de la asociación vecinal del barrio. Un detalle curioso añadido de estos espacios es que han ejercido el mecenazgo artístico, de tal modo que en todos ellos hay obras muy interesantes de artistas contemporáneos fundamentalmente cordobeses así como distintas antigüedades.

### **El hospital reconvertido en Facultad universitaria**

El entorno de Cardenal Salazar, más allá de esta historia gastronómica, está marcado por otros dos edificios: la Facultad de Filosofía y Letras y el convento de San Pedro Alcántara, uno de los muchísimos

edificios de clausura con los que contó Córdoba en las centurias posteriores a la Reconquista. De atmósfera barroca, lo más rotundo de la plaza es la fachada del hoy edificio universitario, ubicado en lo que se conoce como Hospital del Cardenal Salazar, en referencia al obispo mercedario de tal apellido, que compró el edificio a inicios del XVIII con el objetivo de convertirlo en un colegio para los niños del coro de la Catedral. Encargó los trabajos al mejor arquitecto del momento, el lucentino Hurtado Izquierdo, que realizó un magnífico trabajo en un edificio que tiene, además de la portada, dos patios interiores muy luminosos y una gran escalera señorial. Lo curioso de la historia de este inmueble es que nunca llegó a ser colegio de infantes, sino que, por culpa de una epidemia, se tuvo que abrir como hospital de asistencia para las personas infectadas.



*En la recoleta plaza del Cardenal Salazar sobresalen los edificios de la Facultad de Filosofía y Letras y la iglesia del antiguo convento de San Pedro de Alcántara, ambos de época barroca. (Foto F. Ruiz).*

Durante siglos mantuvo esa función sanitaria, hasta que a finales de los años sesenta del siglo XX cambió de uso para abrir finalmente en los albores de los setenta como Colegio Universitario adscrito a la Universidad de Sevilla, que dio paso a la Facultad de Filosofía y Letras tras la creación en 1972 de la Universidad de Córdoba. Como testimonio de su pasado queda la preciosa Botica, aunque lo que hoy

domina allí es la modernidad que le aportan los jóvenes estudiantes con sus ‘looks’ entre deportivos y bohemios. El edificio, sobre el que también circulan diversas leyendas debido a su pasado tan ligado a la enfermedad y la muerte, se ha ampliado además en las últimas décadas tras la adquisición de casas colindantes y hoy cuenta con aularios modernos y una de las mejores bibliotecas de Córdoba. Incluso artistas contemporáneos como Juan Serrano Muñoz y Miguel Gómez Losada han dejado allí la impronta de su creatividad.

Algo anterior al hospital es el Convento de San Pedro de Alcántara, por el que a lo largo de los siglos pasaron varias congregaciones –la primera fueron los franciscanos descalzos– hasta que ya en el siglo XXI, y tras una profunda reforma, se dedicó a sus actuales funciones de seminario. Inaugurado a finales del XVII por el propio Cardenal Salazar, lo más característico de este edificio religioso es que está construido con el estilo que se conoce como barroco de placas cordobés, un sistema característico de la ciudad y del periodo y que se define por el uso de diversos elementos geométricos. En su construcción participó también el arquitecto lucentino Hurtado Izquierdo, que se encargó del retablo mayor. Las incorporaciones más recientes son una pequeña imagen de San Juan de Ávila que se puede ver en una hornacina exterior y que fue colocada en 2020, cuando se celebraba el 520 aniversario de este santo de origen manchego, patrón del clero secular español.

La escultura religiosa es la última vecindada en una plaza que en los últimos años también se ha visto afectada por el crecimiento de los veladores de hostelería o los aparcamientos de bicis y motos, elementos del mundo contemporáneo quizá necesarios para el turismo y para la movilidad de estudiantes y profesores pero que le restan encanto. La plaza del Cardenal Salazar se completa con un busto dedicado al oculista Al Gafequi y con una callejita que conduce al Museo Taurino y a la entrada trasera del Zoco Municipal, vía estrecha con un recoleto arco y que ahora luce muy bien cuidada tras muchos años en los que fue un callejón desconchado y sucio.

### **De la multitud de Deanes al silencio de la Calleja de la Hoguera**

Aunque dan ganas de sentarse aquí un rato mientras los jóvenes salen de sus clases, lo que toca es seguir recorriendo el laberinto de la

Judería. La decisión, tomada al paso, es doblar por la calle Deanes, vía de trazado muy antiguo y en la que a esa hora se arremolinan los turistas buscando en las numerosas tiendas de recuerdos que hay en esta histórica vía, escenario de momentos muy emotivos de la Semana Santa cordobesa desde hace tiempo pero más aún desde que la Catedral y este barrio se han convertido en los últimos años en destino obligado de todas las cofradías. Los expositores de los establecimientos, que tanto molestaban al espíritu refinado del poeta Pablo García Baena, se mantienen en esta calle como testimonio de ese punto horterá y multicolor que tiene casi siempre el turismo, en el que conviven el clasicismo de los elementos artísticos y arquitectónicos con camisetas de tonalidades chillonas, figuritas de plástico alusivas a los tópicos andaluces, mandiles con lunares flamencos y otras mil curiosidades y minucias destinadas a seducir al visitante.



*La seductora calleja de la Hoguera, vericuetto urbano que comunica las calles Deanes y Céspedes, que bajan al encuentro de la Catedral. (F. Ruiz).*

Como curiosidad de la calle Deanes, conviene detenerse en la casapatio del número 6, en la que vivió otro de los grandes personajes del Siglo de Oro cordobés, el Inca Garcilaso de la Vega. Su figura, que el cronista siempre ha imaginado elegante pero herida de melancolía por vivir entre dos mundos, que al cabo serían dos querencias. Desde Deanes se puede acceder también a la calleja de la Hoguera, una sinuosa vía que conduce a Céspedes y en la que se encuentra el oratorio —cuentan que de origen almohade— hoy conocido como la Mezquita de los Andaluces. También se conserva el estudio que aquí disfrutó hasta su muerte uno de los mejores pintores que tuvo Córdoba en las últimas décadas, el miembro del Grupo Cántico Miguel del Moral. Una pequeña placita mal iluminada ahí lo recuerda, aunque su familia nunca

haya podido ver cumplido su sueño de que tenga dedicada una casa-museo. El ambiente al callejón lo pone hoy una tetería, a la que acuden por la tarde numerosas personas de origen árabe para cumplir con esta tradición.

El paseo prosigue por la que se conoció tradicionalmente como calle de los Ángeles, hoy rotulada Conde y Luque como homenaje al político de tales apellidos, de nombre Tomás y que fue a inicios del XX alcalde y presidente de la Diputación. En el XIX, según contaba Ramírez de Arellano, hubo por aquí una fábrica de jabones y un convento, pero hoy lo que destacan son el restaurante Patio de la Judería y la casa-restaurant que hace de sede de la Federación de Peñas. Como el objetivo es llegar pronto a Rey Heredia, el cronista aligera el paso y va dejando a uno y otro lado, al pasar por la plaza de la Agrupación de Cofradías y la calle Blanco Belmonte, el Museo del Guadamecí Califal, una iniciativa privada muy hermosa que fundó el artesano Rafael García Romero y que hoy continúa con brío José Carlos Villarejo, y la Escuela Superior de Arte Dramático ‘Miguel Salcedo Hierro’, ubicada en el antiguo palacio de los Condes de las Quemadas. Algunos alumnos, felices en su sueño de futuros triunfos teatrales o cinematográficos, fuman un cigarrillo a esta hora de final de clases en la escalinata de acceso de este centro educativo, en el que se han formado en los últimos años importantes figuras del cine y la televisión actual como las actrices Inma Cuesta y Luz Valdenebro o el actor Aníbal Soto.

### **Rey Heredia y un sugerente zigzag**

Evitando el tránsito que se adensa conforme se acerca el centro comercial de la ciudad giramos a otra calle cargada de vivencias, Rey Heredia, cuyo nombre se debe a un célebre matemático y filósofo cordobés del siglo XIX. La vía tiene historia como pocas en esta zona, pues cuentan que conserva el trazado que tuvo en tiempos romanos, cuando formó parte del cardo máximo de la ciudad desde la ampliación de la urbe hacia el río que se vivió en los años del emperador Augusto. Muy estrecha en su arranque y en ligera pendiente, conduce si se desciende por ella a un cruce de caminos, que a la derecha lleva hacia la Mezquita-Catedral de nuevo por la calle Encarnación y que, algo más abajo y a la izquierda, lleva por la calle Horno del Cristo a la plaza Jerónimo Páez —compartida con el barrio de El Salvador-La

Compañía—, en la que se encuentra el Museo Arqueológico de Córdoba. Como elemento destacado de esta calle en su primer tramo está una de las portadas de lo que se conoce como Casa del Judío, un magnífico palacio que ha sido propiedad a lo largo de los siglos de linajes como la Casa del Carpio o los Medina Sidonia y que incluso estuvo ligada en la Edad Media con la Casa Real. Aunque la Universidad de Córdoba trató de llegar hace unos años a un acuerdo con sus dueños para convertirla en centro de estudios relacionado con la cultura hebrea, jamás se alcanzó un acuerdo con la actual familia propietaria, descendientes del judío que le dio nombre contemporáneo al palacio, Elie J. Nahmias.

El cronista, sabedor de que llegado a este punto del laberinto sólo queda caminar en zigzag, opta por adentrarse en la calle Encarnación, que debe su nombre al convento que hace esquina con Rey Heredia. Destaca desde el exterior su potente portada, en cuyos trabajos originales se ocupó Hernán Ruiz III, y justo en la esquina el fuste y capitel romanos que la adorna, muy dañado, pero que aún mantiene la leyenda en homenaje a un prócer de la Corduba romana. El monasterio, en el que viven las madres cistercienses, fue fundado a principios del siglo XVI en lo que había sido previamente la casa del canónigo Antón Ruiz, religioso natural de Fuente Obejuna. El edificio se estructura en torno a varios patios, aunque solo uno de ellos queda ajeno a la clausura: el de entrada, recoleto compás con palmera. La imagen actual de la



*El punto donde la calle Rey Heredia confluye con Encarnación concentra varios hitos de interés artístico, como el convento de clarisas, un fuste y capitel romanos marcando la esquina, y la fachada de la antigua mansión señorial de los Duques de Medina Sidonia, incorporada a la llamada hoy Casa del Judío. (Foto MC).*

iglesia, de estilo barroco, responde a las reformas realizadas durante el siglo XVIII. Como curiosidad, el cenobio guarda entre su tesoro religioso un Niño Jesús que apareció en el río Guadalquivir a comienzos de esa centuria y que según cuentan las propias monjas con humor fue lanzado al cauce por su autor al no gustarle el resultado final de su trabajo en cuanto a la proporción de cabeza y cuerpo.

El resto de la calle Encarnación ofrece otros atractivos. Por ejemplo, dos hoteles con encanto, construidos en antiguas casas con patio: el hotel Balcón de Córdoba, que debe su nombre a la magnífica panorámica que ofrece de la Mezquita, y el hotel Los Omeyas. La calle está también asociada a diversos artistas de la ciudad. Por ejemplo, al buen pintor del siglo XX Ángel López-Obrero, que aquí fundó junto a su esposa Mercedes el taller de cuero Meryan, de justa fama incluso internacional y que hoy continúan sus descendientes. Vecino del barrio fue también el dibujante y delineante Rafael Bernier, cuya casa, del siglo XVII, es la misma que hoy ocupa el hotel Balcón de Córdoba. Curiosa cuando menos resulta la tienda de antigüedades de Rafael Aguilera, en la que se pueden ver muebles historiados, cuadros, esculturas, vajillas e incluso trajes de torero cuyos días de brillo refulgente en los cosos hace tiempo que quedaron atrás. Otra curiosidad de la calle es que en ella vivió el inquisidor Diego Rodríguez de Lucero, figura oscura de inicios del XVI que según cuenta la historia tuvo que salir de la ciudad a las bravas después de instaurar el terror con centenares de víctimas.

### **Comedias y el encanto discutido de la Calleja de las Flores**

Desde Encarnación salimos de nuevo a la Mezquita, en la confluencia de Magistral González Francés con la histórica calle de las Comedias, hoy dedicada al gran arquitecto y conservador Ricardo Velázquez Bosco. La vía tiene hoy un marcado carácter hostelero, con múltiples tabernas de variada oferta gastronómica y diversas tiendas de recuerdos, aunque en el pasado fue espacio carcelario, pues aquí se instaló el presidio tras la Reconquista y, posteriormente, un célebre corral de comedias, en el que Ramírez de Arellano cuenta que trabajó entre otros el célebre dramaturgo sevillano Lope de Rueda, creador de los entremeses, que vivió sus últimos años en Córdoba. Se supone que este espacio escénico estaba en el edificio que ocupa el Colegio de

Enfermería, restaurado a inicios del siglo XXI. La vía también conserva el patio y recinto de unos baños de origen árabe, los de Santa María, y un convento.

Desde Velázquez Bosco se puede acceder a otras dos calles que antes se quedaron atrás en el paseo, y que el cronista decide visitar aunque sea al paso. Una de ellas la celeberrima Calleja de las Flores, una idea urbanística que fraguaron los hermanos Cruz Conde en sus años de alcaldía con la colaboración del arquitecto Víctor Escribano Ucelay y del artista antes mencionado Rafael Bernier Soldevilla, que diseñó la fuente de la placita en la que concluye esta vía sin salida. Típica imagen de postal, retratada cada año por miles de turistas, esta calle tiene también sus detractores, que la consideran una creación artificial ajena a la realidad original de este espacio histórico.



*Patio principal de Casa Árabe, institución alojada desde su creación en unas viviendas mudéjares del siglo XVI, que han sido objeto de una cuidada restauración. (Foto MC).*

Además de a la Calleja de las Flores, desde Comedias también se puede acceder a Samuel de los Santos Gener; da a ella la parte trasera del monasterio de la Encarnación y entre sus atractivos están un recoleto patio de una casa que gestiona Cáritas, en el número 6, y la llamada Casa Mudéjar, que acoge a la institución Casa Árabe. Se trata de un edificio que incluye varias viviendas originarias del siglo XVI y que se cree que fue residencia en su origen de Francisco Fernández de Córdoba, humanista del Siglo de Oro conocido como el Abad de Rute,

que dejó una extensa obra histórica sobre su propia familia, la del Gran Capitán. La fisonomía actual del espacio, que gestiona esta institución fue ideada por el Ministerio de Asuntos Exteriores a inicios del siglo actual, cuando el entonces ministro Miguel Ángel Moratinos –que aunque no era cordobés se presentaba a las elecciones por esta provincia– impulsó esta institución como centro de encuentro con el mundo árabe en el contexto de un proyecto hoy bastante olvidado que se llamó Alianza de Civilizaciones.

El cronista regresa tras este pequeño periplo a Cardenal Herrero y se para un instante ante la Virgen de los Faroles, un altar del XVII que destruyó un incendio en 1927. La pintura que la reemplazó tras el triste siniestro fue encargada por el alcalde Rafael Cruz Conde a Julio Romero de Torres, pero hoy se conserva en su museo, y la que se puede contemplar aquí es una copia pintada por su hijo Rafael. Al fondo se ve la Puerta del Perdón, acceso principal del Patio de los Naranjos, en el que se observa a un grupo de jóvenes turistas debatiendo tal vez si entran al vecino Burger King, del que ya se habló al comienzo de este paseo.

Para acabar con esta zona del barrio el paseante se acerca aunque sea unos minutos a la calle Céspedes, otro destino habitual de los turistas y que brilla con sus cuidadas macetas. Dedicada al pintor y religioso Pablo de Céspedes, tiene una de las casas-patio más bonitas de la zona, habitual en el concurso que se celebra cada mes de mayo, y el establecimiento hostelero Bodegas Mezquita, un lugar donde cientos de turistas acuden para disfrutar de los caldos de la D.O. Montilla-Moriles. Allí se detiene el cronista un instante –medio frío en mano, que atempera el ánimo– para revisar sus notas y para diseñar aunque sea en plan esbozo el último tramo de este paseo.

En el borde de la libreta anota una pregunta que verá semanas después durante el proceso de redacción y que le hará gracia: ¿se puede resumir de algún modo medio razonable la historia de este barrio en apenas unas páginas? Difícil, muy difícil.

### **La calleja del Pañuelo y el encanto bohemio de la plaza de Abades**

Comienza esta última fase del periplo en la plaza de Santa Catalina, sobrecargada de veladores, con tienda de recuerdos atestada de regalos

y el hotel Mezquita. Sale de ahí la calle Martínez Rücker, dedicada al compositor, abuelo del fino poeta Julio Aumente, otro de Cántico. En los primeros pasos ya se ve el rótulo del tablao flamenco Doble de Cepa, que está apostando en los últimos años por los nuevos talentos cordobeses del género. Al instante se accede también a la plaza de la Concha, donde se encuentra la Casa del mismo nombre, reformada en su día por Rafael de La-Hoz Arderius con la fortuna de que aparecieron allí un mosaico romano y un olvidado artesanado mudéjar. Este palacio del XVII es desde el primer tercio del siglo XX sede de las madres teresianas, edificio querido en la familia del cronista, pues ahí estudió su madre en su juventud cuando preparaba Magisterio. Imposible estando ya en la plaza no echarle un vistazo a la calle del Pañuelo, quizá la que más gusta y sorprende a los niños cordobeses cuando visitan esta zona de la ciudad. Aunque su nombre oficial es Pedro Jiménez, casi nadie la conoce por ese nombre, ya que la gracia es contar al visitante que esta vía de estética morisca, que cierra una plaza casi minimalista y dos naranjos que pintó el paisajista Rafael Botí, mide en su anchura mínima lo mismo que un pañuelo de señora extendido.



*En la plaza de Abades, zona ligada al antiguo mercado de la seda, destaca la portadita de la ermita dieciochesca de la Concepción, sencillo edificio hoy rehabilitado y adaptado para apartamentos turísticos, una tónica reciente en el casco histórico. (Foto MC).*

El paseo se retoma de nuevo en Martínez Rücker y se avanza ya a pie ligero entre tiendecitas de recuerdos y restaurantes enfocados al turismo. Tiene un itinerario sinuoso esta vía, que según dicen conecta-

ba la Mezquita con los baños árabes de la Pescadería, que eran unos de los más importantes del Califato. Hay en ellas varias casas interesantes del XV y el XVI, que van quedando atrás para llegar a la confluencia de la calle Osio con la plaza de Abades. Curiosamente ajena al turismo cercano, es un rincón singular, al que el bar El Barón ha dotado de un interesante ambiente artístico y creativo muy cordobés, pues son muchos los creadores de la ciudad que por aquí pasan en sus ratos de ocio. También es refugio de dos interesantes artistas de la Córdoba actual que aquí –ya casi embocados en Zapatería Vieja– tienen su casa y estudio, como el gran acuarelista Camilo Huéscar y el dibujante y guionista de cómic Francisco Muñoz, conocido en el ambiente cultural como Doctor Zonum, que también ejerce su vocación de médico en el Hospital Universitario Reina Sofía. En lo arquitectónico, lo más destacado de la plaza es la ermita de la Concepción, del siglo XVIII, edificio rehabilitado y adaptado a apartamentos turísticos bajo el nombre de La Ermita Suites. En lo histórico, aquí cuentan que estuvo el mercado de la seda, palabras que despiertan ecos de elegancia andalusí.

### **La ‘manzana de la reina’ y un convento que resume la historia de Córdoba**

El paseo prosigue ahora dirección Norte, volviendo hacia Rey Heredia por la calle que Córdoba le tiene dedicada al obispo Osio, Padre de la Iglesia y consejero del emperador Constantino I El Grande en el siglo III, sin duda uno de los mayores personajes que ha dado la ciudad a lo largo de su milenaria historia. Conecta esta larga calle –de sur a norte– Cardenal González con la plaza de Abades, Rey Heredia y Bataneros. Durante años se conoció como Trasera de Santa Clara y antes, por mor de los oficios, como calle de los Pellejeros. De trazado medieval cristiano, se cuenta que se abrió partiendo en dos lo que se conocía como la ‘manzana de la reina’, asociada a un palacio de propiedad real. Aunque Ramírez de Arellano la consideraba una de las calles más tristes de Córdoba, hoy tiene su encanto, principalmente por varias casas muy bien cuidadas y restauradas de los siglos XV, XVI y XVII, una de ellas dedicada a la hostelería, llamada Los Patios del Pañuelo.

El mayor atractivo de la calle se encuentra sin embargo cuando ya confluye con Rey Heredia, pues justo allí se encuentra el antiguo

Convento de Santa Clara, uno de los edificios más olvidados y al mismo tiempo más curiosos de Córdoba. “El alminar más esbelto que conserva la ciudad”, tal como define el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico la imponente torre del viejo edificio religioso, situado junto a la actual sede del Instituto Municipal de Turismo. Un cenobio histórico, ya que fue el primero de carácter femenino que hubo en Córdoba tras la entrada de los cristianos en el siglo XIII, y en cuyo edificio se acumulan las distintas fases del devenir de la urbe. Y es ahí donde radica su principal valor: en que fue primero iglesia, luego mezquita califal en tiempos de Almanzor y posteriormente convento de la orden franciscana de las clarisas.

Desacralizado en la desamortización de 1868, se usó como cuartel de Infantería y pasó luego a manos privadas, por lo que fue segregado. Casi un siglo más tarde, ya en el franquismo, lo adquirió el Ayuntamiento y se convirtió en el colegio mixto Julio Romero de Torres, con proyecto de adecuación del arquitecto municipal Víctor Escribano Ucelay. Ese pasado intenso, del que han escrito grandes historiadores e ilustrados cordobeses como Ramírez de la Casas-Deza y el canónigo Manuel Nieto Cumplido, o el periodista Francisco Solano Márquez, contrasta sin embargo con su situación actual: cerrado y sin proyecto conocido para su futuro uso. En su pasado reciente se acumulan además los fracasos, que no dejan de ser simbólicos de las dificultades de una ciudad para recuperar su historia y gestionar su patrimonio. El cenobio, que conservó el viejo minarete de la mezquita con la incorporación de un cuerpo de campanas, tuvo iglesia, refectorio, huerta, dormitorios para las religiosas, baños, leñera y también un surtidor de agua al que acudían a diario numerosos cordobeses.

Llegados de nuevo a Rey Heredia, calle que le sirve al cronista de eje en este tramo del paseo, llega el momento de acercarse a la plaza Jerónimo Páez, en la que se encuentra el Museo Arqueológico de la ciudad, sin dudarle uno de los mejores de Europa por su ingente cantidad de fondos y por el yacimiento del Teatro Romano que allí se puede ver. Para llegar hasta allí desde Santa Clara optamos por la calle Bataneros, que conduce tras una curva a Horno del Cristo. La primera evoca con su nombre a una profesión perdida, la de los profesionales del batán, herramienta que servía para tupir los tejidos naturales eliminando los componentes grasos. También es común recordarla como calle de prostíbulos, que en esta zona fueron frecuentes durante siglos

y hasta el periodo contemporáneo. Horno del Cristo debe su nombre por su parte a una imagen religiosa que hubo en la zona hasta mediado el XIX. En ella tiene su casa y estudio el escultor y académico Andrés Quesada Clavijo, una vivienda encantadora con patio clásico, obras de arte y antigüedades que el cronista tuvo la suerte de poder visitar junto a su propietario hace unos años.



*En la plaza de Jerónimo Páez sobresale la magnífica portada renacentista de Hernán Ruiz II, a la que una reciente restauración ha devuelto parte de su primitivo esplendor. (Foto MC).*

### **La calle de Julio Romero de Torres y la Córdoba a la que se abre el Portillo**

Desde ahí se avanza hacia la plaza Jerónimo Páez y ya se ven al fondo varios edificios. Lo más llamativo, la plaza abierta con los dos bloques arquitectónicos que forman el Museo Arqueológico y Etnológico. Uno es el edificio antiguo, que se corresponde con el palacio de los Páez de Castillejo, con portada magnífica y recientemente restaurada –tras largos años de espera– de ese genio del XVI que fue Hernán Ruiz II. El otro, el edificio nuevo, levantado en los albores del siglo XXI, permitió certificar de forma definitiva que los numerosos restos arqueológicos que allí se podían ver desde antiguo se correspondían con el antiguo Teatro Romano de Córdoba, algo que ya se sabía desde la década anterior.

El coliseo, según los estudios que hicieron entonces, llegó a ser el segundo mayor del imperio bajo el mandato de Augusto, con aforo

para 15.000 personas. Sus restos se pueden ver hoy durante la visita al Museo y son un elemento fundamental para comprender la magnificencia que tuvo Córdoba en los primeros siglos de nuestra era y bajo el impulso de la brillante civilización romana.

Cumplida la rápida visita al Arqueológico –que en puridad pertenece a otro paseo de este mismo proyecto y al barrio vecino de La Compañía–, el paseante vuelve a la plaza, en la que se puede disfrutar de la gastronomía cordobesa en el restaurante La Cávea. También completan el recinto diáfano el acceso a la Cuesta de Pero Mato, cuyo curioso nombre se vincula con la historia de un médico o actor portugués –eso fluctúa– que mató a su mujer en el siglo XVI por un ataque de celos, y otros dos edificios que merecen ser mencionados. Por una parte, la fachada principal de la Casa del Judío, de la que ya se habló páginas atrás; por otra, el Palacio de los Burgos, una mansión burguesa de finales del XIX que ocupa ya el número 14 de la calle vecina, Julio Romero de Torres. Aunque han existido diversos proyectos para dotar de vida a ambos edificios, nunca han cuajado hasta la fecha y los dos permanecen cerrados a cal y canto. Quizá más visible y sorprendente resulta el de los Burgos por su creativa fachada de ladrillo visto, muy propia de esos años de transición al siglo XX y con forma de U. Piensa el caminante que sería un perfecto escenario para hacer unas de esas novelas y teleseries de mansiones en las que los británicos son grandes maestros, pero al fin con acento y trasfondo cordobés.



*Desde 1920 la antigua calle Mascarones ostenta el nombre de Julio Romero de Torres, que tuvo aquí una casa en la que residió recientemente la peña flamenca de su nombre. (Foto MC).*

El paseo persigue ahora conectar desde aquí con la calle Cabezas, algo que se podría hacer por la calle Antonio del Castillo o por la de Julio Romero de Torres, una nueva bifurcación que reúne con ojo clínico al mejor pintor cordobés del Siglo de Oro con el mejor de la Edad de Plata, uniendo así estos dos periodos cenitales de la cultura española en los que Córdoba tuvo un gran protagonismo. El cronista, ante tal disyuntiva, decide bajar por Julio Romero de Torres, calle conocida hasta inicios del XX como Mascarones y que está rotulada con un precioso azulejo sevillano desde que en 1920 se decidió dedicar esta vía sinuosa al genial artista cordobés, que estuvo ligado a ella por dos motivos. El primero, y fundamental, que aquí vivía de joven su novia y futura esposa, Francisca Pellicer. El segundo, que en el número 4 compró una casa que hoy ocupa, según el rótulo de la puerta cerrada a cal y canto, la Peña Flamenca Julio Romero de Torres. El cronista recuerda sin embargo haber entrado a ese edificio decadente de amplios patios y estancias hace años, en la primera década del siglo, y no precisamente para escuchar flamenco sino a una especie de pub de horas tardías en el que se movía una bohemia juvenil de músicos, periodistas y poetas tan celebratoria como ebria.

El paseo, tras este recuerdo fugaz de juventud, prosigue su curso y alcanza al fin la calle Cabezas justo a la altura en la que ésta conecta San Eulogio y la calle Portillo. El caminante decide salir unos minutos por ahí, alejarse un instante de lo que fue el ámbito del barrio de la Villa por esa pequeña puerta abierta en el siglo XV para facilitar el tránsito y que evoca los años en los que la ciudad tuvo una muralla que la cruzaba casi que por la mitad. Como edificio destacado para el turista se puede visitar en la calle Portillo la Casa del Agua, un precioso museo de autor promovido por el artista Luis Celorio, en el que se analiza con numerosos objetos y de forma muy didáctica la relación de Córdoba con el líquido elemento, fundamental en cualquier ciudad y más si es populosa.

El cronista desciende por el arco del Portillo y observa unos minutos la calle San Fernando, perteneciente ya al barrio de San Francisco y dedicada al rey Fernando III y conocida aún hoy como de la Feria por sus antiguos usos festivos vinculados en su origen a la Virgen de Linares. La vía fue durante mucho tiempo la más larga de la ciudad y es la frontera Este del barrio de la Catedral. Calle abajo se ve la Cruz del Rastro, rodeada hoy de varios restaurantes siempre concurridos.

Cuentan que se instaló como homenaje de una matanza de judíos del siglo XV, aunque su actual fábrica es de hace una centuria escasa. Frontero al Portillo se ve el arco que conduce a la iglesia de San Francisco y su precioso compás, alejado ya hoy del ambiente de pobreza y marginalidad que mantenía hasta su reforma. Más arriba está la ermita de la Aurora, hoy desacralizada y casi en ruina, rincón habitual de mercadillo y almoneda, y también la fuente, elementos añadidos en el siglo XVIII. Pasan por la calle San Fernando cada pocos minutos los autobuses verdes de Aucorsa, símbolo contemporáneo de la Córdoba de los ensanches y las amplias avenidas, ajenos a los silencios del casco antiguo. Quizá por ello, porque distorsionan el relato, el cronista vuelve sobre sus pasos y regresa por el Portillo hasta el encuentro de la calle San Eulogio y Cabezas.

Se trata de un enclave incluido en lo que ahora se comienza a llamar el eje cultural de Ambrosio de Morales –calle compartida con el barrio de El Salvador-La Compañía–, y en el que se incluyen otras calles como Pompeyos, la plaza de Séneca y la plaza Jerónimo Páez.

### **Cardenal González y los oficios de Córdoba**

Desde este cruce de caminos, en el que confluyen dos barrios, el cronista decide bajar por Cabezas hacia Rey Heredia y buscando Cardenal González. Pasa por la Casa Góngora, sin vinculación biográfica con el poeta pero en la que se instaló la sede del Centro de Estudios Gongorinos en 2007. El edificio, una casa del XVII que fue antes Archivo Notarial, integra también la sala de exposiciones municipal Galatea, dividida en tres estancias que circundan un patio central. Justo después de este inmueble, lo que más sorprende de la calle es el monumental Palacio de los Marqueses del Carpio. Altísima su fachada,



*En la calle Cabezas –topónimo que la leyenda asocia con los Siete Infantes de Lara– destaca la severa torre medieval perteneciente a la antigua casa de los Marqueses del Carpio. (Foto MC).*

impresionante, tanto que el resto de casas de la calle, pese a ser muchas de ellas antiguos palacetes, quedan en menos.

Destaca sin embargo por su sinuosa y rica historia la llamada Casa de las Cabezas, un amplio inmueble con cuatro patios y un precioso callejón interior que da nombre a la calle, que fue reformado por el notario Manuel Ramos Gil hace una década y que durante unos años, hasta la pandemia de coronavirus de 2020, funcionó como museo en el que se podía observar cómo era el contexto cotidiano de una familia en la Edad Media. La tradición señala que fue en el periodo musulmán palacio de Almanzor y escenario principal de la enrevesada leyenda de “Los siete Infantes de Lara”, plagada de traiciones y de sangre como corresponde en estos casos vinculados con la Edad Media, inspiración de tantas obras de arte de género épico. La casa también está ligada con la tradición hebrea, pues se dice que funcionó en el siglo XV como sinagoga clandestina, hasta que fue descubierta por la Inquisición dando pie a un ajusticiamiento colectivo de las personas que allí acudían a orar, incluido su propietario. Pocas casas cordobesas, como se ve, acumulan tanta historia como ésta.

El paseo va llegando a su final. El cronista llega de nuevo a Rey Heredia, que como se dijo sirvió de eje de este paseo, y de ahí conecta con Cardenal González, la calle en la que se forjó la leyenda de los plateros cordobeses. Según investigaciones recientes, era aquí donde desde el siglo XVII al XVIII tuvieron la gran mayoría de sus talleres estos artistas, algunos de los cuales alcanzaron cotas altísimas y dejaron piezas fabulosas, especialmente vinculadas con la procesión del Corpus. La colaboración con los joyeros la tenían fácil, pues estos tenían su asiento principalmente en la vecina calle de la Feria. Los plateros alquilaban sus talleres de por vida a la Iglesia como propietaria de muchos de ellos y a las familias aristocráticas, que a la vez eran su clientela habitual. Aunque lo que mejor se conserva de ese periodo, en el que nació la tradición joyera de la que hoy Córdoba se enorgullece, es ese legado religioso, los artistas de la platería hacían piezas muy diversas tanto para el adorno de las damas como para complementos de la vestimenta masculina y femenina. Esa tradición del gremio, que se agrupaba en torno a la cofradía de San Eloy, acabaría diluyéndose desde el XVIII.

Hoy Cardenal González es una calle bulliciosa durante el día y tranquila por la noche, pues son pocos los vecinos que viven por aquí,

muchos menos de la época en la que existían casas-patio vecinales. Lo que abundan son las tiendas y especialmente los restaurantes, como un argentino llamado La Tranquera, especializado en carne a la brasa y en empanadas, o el Horno de San Luis, un espacio informal de tapeo y copas. Aunque quizá el local más conocido de esta calle sean los Baños Hamman, que ofrecen una recreación de los baños árabes e incluso ofrecen un espectáculo inmersivo inspirado en *El collar de la paloma*, el texto de Ibn Hazm sobre el amor escrito hace mil años. Más allá de estos negocios, Cardenal González da acceso —en su acera izquierda conforme se avanza a La Mezquita— a numerosas plazas y callejitas, conectadas algunas de ellas con la Ronda de Isasa. Sus nombres: calle Amparo, calle Cara, calle Pozo de Cueto o Poeta Ricardo Molina. En una de ellas vive por ejemplo el exitoso escritor de cómic y profesor Andrés G. Leiva, mientras que en la recoleta plaza de la Alhóndiga se encuentra el tablao El Jaleo. La antigua taberna El Tablón perdió su típica piqueta al transformarse en un bar moderno, pero el nombre que se da en Córdoba a esta ventanita tabernaria lo han adoptado los antiguos dueños en el hostel instalado en la esquina con Magistral González Francés; un detalle sentimental.



*La calle Cardenal González conecta con la del Corregidor Luis de la Cerda, que en la fachada meridional de la Mezquita recuerda a la autoridad municipal que se opuso a la construcción del crucero de la Catedral. (Foto MC).*

El final de Cardenal González conduce por último a Corregidor Luis de la Cerda, donde se encuentra el hotel Posada de Vallina, cuyo origen se remonta a la Edad Media, cuando se convirtió en una de las

posadas más célebres de España por su cercanía con la aduana y la Puerta del Puente, que daba pie a que numerosos comerciantes se alojasen allí. Incluso se cuenta que Cristóbal Colón pasó en esta hospedería alguna noche. De ahí hay un paso a la Plaza del Triunfo, en la que el cronista se entretiene un instante observando las dos casas en las que estuvieron hace algo más de un siglo los palacios de la fotografía de Rafael Señán y Rafael Garzón. Coloridas y singulares, con algo *chic* en su remedo árabe, evocan esa época en la que la fotografía iba ganando terreno y dignidad, mientras que los fotógrafos convertían sus casas en auténticos reclamos. Hoy ambas viviendas han perdido ese uso tan original del que mucha gente nada sabe y sin el que es difícil explicar su singularidad arquitectónica y su colorido.

### **El final en el Laberinto**

El cronista cierra al fin su libreta de notas y pasea despacio camino de su casa, que está en la Magdalena. Piensa en el título del texto y conviene que nada mejor que mezclar las palabras laberinto, poder y fe. Sorteando los innumerables veladores que se extienden en la Ronda de Isasa, se encuentra con el expositor de viejo de la librería El Laberinto. Y ningún lugar mejor para concluir este laberíntico relato que ese espacio de libros y sabiduría, con una magnífica sección dedicada a la historia de la ciudad.

A batallas de amor, campo de pluma, escribió Góngora. Y con ese verso en la mente pone el cronista final a su paseo y teclea meses más tarde este definitivo punto y final.

### **Bibliografía seleccionada**

- CALVO POYATO, José; LORA SERRANO, Gloria. *El templo de Córdoba. Los constructores de la Mezquita-Catedral*. Almuzara, 2020.

- CUENCA TORIBIO, José Manuel. *Historia de Córdoba*. Publicaciones de la Librería Luque. 1993.

- DE MONTIS, Ricardo. *Notas cordobesas. Recuerdos del pasado*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1989.

- GÁMIZ GORDO, Antonio. *La Mezquita-Catedral de Córdoba: fuentes gráficas hasta 1850*. Revista *Al-qantara*. Vol. 40, fasc. 1, pp. 135-183. 2019.

- MUÑOZ MOLINA, Antonio. *Córdoba de los Omeyas*. Planeta Pocket, 2019.

- MONTERROSO, Alberto. *Séneca, la sabiduría del imperio*. Almuzara, 2018.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel. *La Catedral de Córdoba*. Cajasur, 2008.
- RAMÍREZ DE ARELLANO GUTIÉRREZ, Teodomiro. *Paseos por Córdoba*. Librería Luque-Everest. León, 1973.
- RODERO, Santiago, y MORENO, Maudilio. *Datos arqueológicos inéditos de la Sinagoga y su entorno*. Revista *Meridies*. Núm. 12, pp. 7-28. 2021.
- LEVA CUEVAS, Josefa. *Una elite en el mundo artesanal de la Córdoba del siglo XV y XVI: plateros, joyeros y esmaltadores*. Revista *Ámbitos*, núm. 16, pp. 99-115. 2006.
- VENTURA, José Manuel. *Historia de Córdoba*. Almuzara, 2019.
- VILLAR, Alberto; DABRIO, María Teresa; PÉREZ, María del Mar y DÍAZ SEGOVIA, José Luis. *Córdoba, Patrimonio de la Humanidad*. Córdoba, 1997.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio de la Catedral** por Francisco Román Morales

**Abades**, plaza. Conformada hacia 1528, el nombre de la plaza hace alusión a unos antiguos eclesiásticos, titulares de esta dignidad, residentes en el lugar.

**Agrupación de Cofradías**, plaza. Por acuerdo plenario de 6 de abril de 1995 se acordó, sin mucho sentido, retirar su nombre tradicional de plaza de Benavente.

**Ahumadas**, callejón. El nombre se debe al apellido de una familia que habitó en este enclave.

**Albucasis**. (Córdoba, 938-1013). Médico notable. Alcanzó gran reputación profesional. Su libro titulado *al-Tasri* era una auténtica enciclopedia médica.

**Alcázar**, avenida. Esta vía alude al contiguo Alcázar de los Reyes Cristianos, que comenzó a construirse en 1238.

**Alfayatas**. La denominación de esta calle se debe a que, tradicionalmente, fue zona donde residían y trabajaban las sastras.

**Alhóndiga**, plaza. En las ciudades islámicas la alhóndiga era la casa dedicada a la compra y venta de trigo. En el caso cordobés surge por la donación que San Fernando hace de sus tiendas a un grupo de particulares.

**Almanzor**. Abu ‘Amir Muhammad ben Abi ‘Amir, llamado al-Manṣūr “el Victorioso de Alá”, [Torrox (Málaga), c. 939- Medinaceli, 1002]. Militar y político, canciller del Califato cordobés y hayib (chambelán) de Hisham II. Durante más de veinte años ejerció el poder absoluto en al-Andalus.

**Amador de los Ríos.** José Amador de los Ríos (Baena, 1818-Sevilla, 1878). Polígrafo, ensayista, crítico literario, investigador, político, fue autor de la *Historia Crítica de la Literatura Española* y la *Historia de los Judíos de España y Portugal*.

**Amparo.** Su nombre evoca el viejo Hospital del Amparo y de la Magdalena, fundado en el siglo XVI por la Hermandad de Calceteros.

**Antonio del Castillo.** Antonio del Castillo y Saavedra (Córdoba, 1616-1668) es el pintor cordobés más destacado del siglo XVII. Se forma en el taller de Ignacio Aedo Calderón. Su pintura se caracteriza por una cierta seguridad y simplicidad arcaizante ya en plena etapa barroca.

**Arquillos,** calleja. Su nombre remite a la leyenda de los Siete Infantes de Lara. Según la tradición, en esta calleja fueron expuestas las cabezas de dichos nobles.

**Arquitecto Manuel Pastor,** pasaje. Manuel Pastor Madueño (Córdoba, 1930-1970) Arquitecto. Hombre de exquisita experiencia arquitectónica y buen gusto artístico, intentó recuperar el verdadero contenido de los recovecos cordobeses.

**Arriaza,** calleja (bocacalle de Fernández Ruano). Aunque en la actualidad esta calle no aparece rotulada, su nombre se debe a un antiguo vecino de la misma, maestro albañil de profesión, llamado Pedro de Arriaza.

**Ave María,** plazuela. Situada en el ensanche donde se encuentra la Escuela Superior de Arte Dramático, recibe su nombre porque, según Ramírez de Arellano, “es el punto desde donde se percibía mejor la voz que daban desde la torre de la Catedral al tocar el alba, las doce y la oración”.

**Averroes.** Abū al-Walīd Muḥammad ibn Aḥmad ibn Muḥammad ibn Rušd. [Córdoba, 1126-Marrakech (Marruecos), 1198] fue maestro de filosofía y leyes islámicas, matemáticas, astronomía y medicina. Defendió la conciliación entre fe y razón.

**Badanillas.** Conocida también por la Pellejería Vieja, esta calle concentraba a los artesanos que se dedicaban a realizar badanas delgadas o finas, de ahí el diminutivo.

**Bataneros.** A lo largo de la historia, estos artesanos eran los encargados de manejar los batanes, máquinas compuestas de gruesos mazos de madera, movidos por un eje para golpear, desengrasar y enfurtir o dar cuerpo a los paños u otros tejidos de lana.

**Blanco Belmonte.** Marcos Rafael Blanco Belmonte (Córdoba, 1871-1936). Poeta y narrador. Cultivó la nota cordobesa con verdadera intensidad. Está considerado como un poeta de buenos sentimientos cristianos hacia los oprimidos.

**Buen Pastor.** El actual nombre de la calle hace referencia a un colegio fundado, en 1613, por las Madres Filipenses en el antiguo convento de San Roque.

**Cabezas.** El nombre de esta calle está unido al relato de los Siete Infantes de Lara. Le fue impuesto en los primeros años del siglo XV y ha llegado hasta nuestros días.

**Cairuán.** Esta calle recibe su nombre en honor a la ciudad homónima tunecina, hermanada con Córdoba desde mayo de 1968.

**Caldereros.** Unos portugueses que se instalaron en ella y que se dedicaban a la fabricación de utensilios de cobre serían los responsables del topónimo.

**Campo Santo de los Mártires,** plaza (tangencial a La Catedral). Esta gran plaza recibe su nombre por la creencia de que en aquel lugar recibieron martirio muchos fieles cristianos en época musulmana.

**Canónigo Torres Molina,** plaza. Natural de Rute, fue titular de las parroquias de El Salvador, Santo Domingo de Silos y Sagrario. En 1948 fue nombrado canónigo de la Catedral con dignidad de Chantre. Murió en Córdoba en 1971.

**Caño Quebrado.** En sus *Paseos por Córdoba* Ramírez de Arellano justifica el nombre por la presencia de una gruesa columna situada en el extremo suroriental de la Catedral que, al parecer, habría sido quebrada –de ahí el nombre– por un rayo.

**Cara.** Toma su nombre de un cuadro que representaba la Santa Faz.

**Cardenal González.** Fray Zeferino González Díaz de Tuñón, O. P. [Villoria (Asturias), 1831-Madrid, 1894]. Fue el filósofo más riguroso de la segunda mitad del siglo XIX. Entre 1875 y 1883 es obispo de Córdoba, donde organizó los Círculos Obreros y adaptó los Seminarios eclesiásticos al bachillerato civil.

**Cardenal Herrero.** Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros [Jerez de la Frontera (Cádiz), 1822-Valencia, 1903]. Obispo de Cuenca, Vitoria, Oviedo y Córdoba (1883-1898), cardenal-arzobispo de Valencia, jurista y escritor. En 1891 realizó la nueva ordenación parroquial de la capital.

**Cardenal Salazar,** calle y plaza. Fray Pedro de Salazar y Toledo (Málaga, 1630-Córdoba, 1706). Ocupa la Silla de Osio entre 1686 y 1706. Amplió la enseñanza en el Seminario de San Pelagio. Edificó la capilla donde está su sepulcro. Funda el Hospital que llevaba su nombre, hoy Facultad de Filosofía y Letras.

**Céspedes.** Pablo de Céspedes (Córdoba, ¿1538? -1608). Humanista, teórico del arte, pintor, escultor, arquitecto y poeta. Formado en la Universidad de Alcalá de Henares. Tras pasar por Italia, fue uno de los primeros artistas españoles en traer las formas e ideas renacentistas.

**Concha,** plaza. Con casi toda probabilidad, el nombre de la plaza recuerde al antiguo propietario del inmueble que hace rincón en el lateral izquierdo, hoy residencia de la Institución Teresiana.

**Conde y Luque.** Rafael Conde y Luque (Córdoba, 1835-1922). Jurista, catedrático de Derecho Internacional y rector de la Universidad Central de Madrid, diputado a Cortes y senador real durante la Restauración. Desarrolló una ingente actividad parlamentaria y fue jefe del Partido Conservador en nuestra ciudad.

**Conejera,** calleja. En los *Paseos por Córdoba* se afirma que el nombre de esta calleja recuerda el apodo de un antiguo vecino de la misma.

**Corregidor Luis de la Cerda.** Al corregidor Luis Messía de la Cerda le cabe el honor de haber sido el primer defensor, en 1523, de la antigua Mezquita, enfrentándose al obispo Alonso Manrique cuando este decidió construir la nave del crucero de la Catedral.

**Cruz del Rastro,** plaza (compartida con San Francisco). Dos cuestiones distintas, coinciden en este lugar: la Cruz recuerda las persecuciones desarrolladas en 1473

contra los judíos conversos, mientras que el Rastro alude a un viejo rastrillo que existió en este punto y que, en 1568, fue trasladado a la bajada del Puente Romano.

**Deanes.** En opinión de Ramírez de Arellano, el título de la calle procede del hecho de que estas dignidades eclesiásticas tuvieron su casa en la misma.

**Don Rufino Blanco y Sánchez.** [Mantiel (Guadalajara), 1861-Madrid, 1936]. Pedagogo y periodista. Ocupó cargos relevantes en instituciones culturales y políticas. Fue asesinado en octubre de 1936.

**Doña Muña.** Según relata Ramírez de Arellano, fue una señora perteneciente a la familia de los Marqueses del Carpio, propietarios de la casa palacio que presenta fachadas a las calles de las Cabezas y San Fernando.

**Elie J. Nahmias,** plaza. Elie J. Nahmias, de origen judío Sefardí Tahor (verdadero). [Gümülcine (Turquía), 1908-Fréjus (Francia), 1994]. Amante de nuestra ciudad, consiguió conformar un auténtico palacio uniendo la casa solariega de Medinaceli con la de Casas Altas.

**Encarnación.** La calle recibe el nombre del monasterio de la Anunciación de Nuestra Señora, vulgarmente llamado “de la Encarnación”, fundado en 1503.

**Flores,** calleja de las. Aparece con este nombre en el plano de 1884. Desconocemos el origen del topónimo, hoy universalmente conocido gracias a la intervención del alcalde Antonio Cruz Conde, bajo cuyo mandato adquirió su aspecto actual. El investigador Juan Galán afirma que podría ser la antigua calle de Armenta.

**Hoguera,** calleja de la. El origen de este nombre es desconocido. En fecha indeterminada, una casa la partió en dos barreras sin salida, que recibieron el nombre de Quero, sochantre de la Catedral que vivía en dicha casa.

**Horno de Guiral,** calleja. Esta calleja barrera recibe su nombre por su localización, lindera con las casas solariegas de los señores de este nombre.

**Horno de Porras.** Un horno de pan o tahona, instalado en la citada calle, será el que dé origen a su nombre. Data del siglo XVII y su propietario fue un hombre cuyo primer apellido era Porras.

**Horno del Cristo.** Según Ramírez de Arellano, esta calle debe su nombre a un Santo Cristo que, hasta 1841, estuvo en la fachada y después en el interior del horno allí existente, al parecer, uno de los más antiguos de Córdoba.

**Jerónimo Páez,** plaza (compartida con La Compañía). Los Páez de Castillejo fueron una familia asentada en este enclave desde finales del siglo XIV. A lo largo de los siglos XV y XVI distintos miembros de la misma ocuparán puestos de relieve, tanto junto a la corona como en la ciudad.

**Judá Leví,** plaza. Jehudah Lebi ben Saul -Judá Leví. [Tudela (Navarra), c. 1070-Egipto o cerca de Jerusalén, 1141-1161]. Médico, poeta, teólogo, filósofo. Fue uno de los sabios más importantes de la época.

**Judería.** Tras la conquista castellana, la población judía es concentrada en esta zona de la ciudad, teóricamente para garantizar su seguridad, aunque en realidad era por la desconfianza que inspiraban.

**Judíos.** El topónimo de esta vía alude al proceso de segregación de la población judía cordobesa, ya en época cristiana. Por otra parte, en esta calle se encuentran los

restos de la gran sinagoga de Córdoba, de la que hoy queda sólo una pequeña sala de oración.

**Julio Romero de Torres.** (Córdoba, 1874-1930). Pintor nacido en el seno de una familia de artistas representó a Córdoba “de mil maneras en clave simbólica” y captó la figura femenina “con acento morboso y enigmático”, según el profesor Villar Movellán. Popular representante del regionalismo andaluz y cotizado retratista. El Ayuntamiento le dedica un Museo en el antiguo Hospital de la Caridad, con obras donadas a su ciudad, entre las que figuran el políptico *El poema de Córdoba*, *Nuestra Señora de Andalucía* y la popular *Chiquita Piconera*.

**Junio Galión.** Marco Anneo Novato (Córdoba s. I a.C.-65 o 66 d.C.). Era hermano de Séneca. Fue procónsul de Acaya (Grecia) y, según los *Hechos de los Apóstoles*, salvó la vida del apóstol Pablo, acusado por los judíos.

**Luna,** calleja de la. Este bello enclave, proyectado en 1964 por el arquitecto José Rebollo, recibe su nombre de una efigie de la Virgen de Luna, patrona de las localidades de Los Pedroches Pozoblanco y Villanueva de Córdoba.

**Magistral González Francés.** Manuel González Francés (Cuenca, 1844-Córdoba, 1901), llamado por antonomasia “El Magistral”, fue el mejor orador de Córdoba del siglo XIX. Fundador de las escuelas Asilo de Infancia, entre ellas el Colegio de la Milagrosa (1899).

**Maimónides,** plaza. Moshé Ben Maimón [Córdoba, 1135-Fostat (Egipto), 1204]. Conocido en occidente como Maimónides, el médico judío. Dominaba desde niño las matemáticas, la astronomía, la filosofía y la física. En el exilio escribe un comentario al Talmud babilónico y un manual en hebreo para el Talmud. Su obra más famosa es la *Guía de perplejos*.

**Manríquez.** Situada en el corazón de la Judería cordobesa, recibe el nombre de una familia nobiliaria, los Manríquez, que tenían en esta calle su casa palacio.

**Marqués del Villar** (compartida con la Compañía). El topónimo recuerda a Juan Pérez de Saavedra, Marqués del Villar, hombre acaudalado y gran aficionado a los toros, inclinación que lo llevaría a la tumba tras una discusión con otros nobles, por una disputa entre uno de sus criados y varios toreros.

**Martínez Rücker.** Cipriano Martínez Rücker (Córdoba, 1861-1924) Compositor y extraordinario pianista protagonista de la actividad musical durante las dos primeras décadas del siglo XX. En 1902 funda la Escuela Provincial de Música, germen del Conservatorio Superior de Música, el más antiguo de Andalucía.

**Medina y Corella.** José de Ayuda Medina y Corella [Fuendejalón (Zaragoza), 1726-Córdoba, 1804]. Arcediano de Pedroche y canónigo catedralicio. A su muerte, entre otras mandas, dispuso trescientos mil reales para fundar y establecer con ellos un Monte Pío, germen del Monte de Piedad (hoy Cajasur).

**Mesas,** calleja de los. Calleja barrera existente junto a la Escuela Superior de Arte Dramático, donde vivió una de las familias más nobles de Córdoba, a la que perteneció el obispo Fernando de Mesa, prelado de la diócesis de Córdoba entre 1257 y 1274.

**Osio.** El obispo Osio asiste a los concilios de Ilíberis (Granada) en 301 y de Nicea (325), donde, bajo su inspiración, se redacta el Credo. Fue consejero de Constantino y es considerado santo por la iglesia ortodoxa.

**Pan y Conejo,** calleja. El nombre de esta calleja sin salida, así conocida desde muy antiguo, aludiría al apodo de alguno de sus vecinos, “pues no de otro modo se explica tan ridículo nombre”, afirma don Teodomiro.

**Pastel,** calleja. Calleja barrera existente en la calle Judería. Al decir de Ramírez de Arellano, este nombre existe desde antiguo, pero se desconoce el origen.

**Pedro Jiménez.** Conocida popularmente como “calleja del Pañuelo”. Desde el siglo XVIII mantiene su nombre actual, recordando a un popular vecino de la misma.

**Pintor Carlos González-Ripoll,** plazuela. Carlos González-Ripoll (Córdoba 1919-2012). Con 54 años se decide a pintar de forma autodidacta, animado por el fotógrafo Pepe Jiménez. Su pintura de estilo “naif” describe a la perfección la vida cordobesa de la primera mitad del siglo XX.

**Pintor Miguel del Moral Gómez,** plaza. (Córdoba, 1917-1998). Integrante del Grupo Cántico. Está considerado uno de los pintores más importantes de esta ciudad en la segunda mitad del siglo XX.

**Poeta Ricardo Molina.** Ricardo Molina Tenor [Puente Genil (Córdoba), 1917-Córdoba, 1968]. Poeta, profesor y articulista. Cofundador de la revista *Cántico* (1947). Impulsor del primer Concurso Nacional de Cante Jondo en 1956. Autor de los poemarios *Elegías de Sandua*, *Corimbo* y otros, y del ensayo *Mundo y formas del cante flamenco*, en colaboración con Antonio Mairena.

**Portería de Santa Clara.** El nombre proviene de la portería del citado convento, allí situada, fundado en 1264 por el arcediano de la Catedral Miguel Díaz de Sandoval, siguiendo órdenes de Alfonso X el Sabio.

**Portillo.** Escobar Camacho señala que este punto de la ciudad coincide con uno de los postigos árabes abiertos en la muralla oriental de la Medina. También fue conocido como “Portillo de San Francisco” por su proximidad al convento de San Pedro el Real.

**Pozo de Cueto.** Esta calle con plazuela toma su nombre del apellido de un vecino que vivió en ella.

**Rey Heredia.** José María Rey y Heredia (Córdoba, 1818-1861). Filósofo, matemático y pensador. En contra de su voluntad fue nombrado miembro de la Academia de Córdoba. El alcalde de la ciudad Carlos Ramírez de Arellano lo definió como “cordobés tan modesto y probo, como sabio profundo”.

**Romero.** Ramírez de Arellano afirma que esta calle recibió el nombre por el apellido de uno de sus vecinos.

**Ronda de Isasa.** El título de esta avenida recuerda al político cordobés Santos Isasa Valseca [Montoro (Córdoba), 1822-Madrid, 1907]. Miembro del partido conservador y jurisconsulto. Fue subsecretario de Gracia y Justicia y ministro de Fomento con Cánovas (1890-1891).

**Salmorejo Cordobés**, calleja. La antigua calleja del Arco sustituyó su nombre recientemente por el del plato más afamado de la gastronomía cordobesa, el salmorejo, aunque no entendemos la razón del cambio.

**Samuel de los Santos Gener**. [Cartagena (Murcia), 1888- Córdoba, 1965]. Historiador y arqueólogo. Director del Museo Arqueológico de Córdoba (1926-1958). Fue el primero en destacar la importancia de la Córdoba romana y formuló la tesis de la existencia de un núcleo indígena en la Colina de los Quemados.

**San Eulogio**. Presbítero y mártir (Córdoba, c. 800-859). Se le considera el gran doctor de la Iglesia mozárabe. Su defensa del cristianismo lo enfrentará con las autoridades musulmanas, por lo que acabará decapitado.

**Santa Catalina**, plaza. La plaza de Santa Catalina (de Alejandría) toma el nombre de la puerta de la Catedral así titulada, que a su vez recibió esta denominación por su cercanía a la iglesia y convento dedicados a dicha santa, aunque después pasó a denominarse de Santa Clara, dato documentado desde el año 1268.

**Santa Teresa Jornet**, pasaje (compartido con San Basilio). Teresa Jornet e Ibars [Aytona (Lérida), 1843-Liria (Valencia), 1897]. Fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

**Tiberiades**, plazuela. Es un ensanche de la calle de los Judíos, que acoge el monumento a Maimónides, obra de Amadeo Ruiz Olmos (1964). Según la tradición, en esta ciudad de la baja Galilea descansan los restos del sabio cordobés.

**Tomás Conde**. Tomás Conde y Luque (Córdoba, 1833-1888). Alcalde de la ciudad, empresario y presidente de la Diputación Provincial, a lo largo del último cuarto del siglo XIX.

**Torrijos**. José María Torrijos (Madrid, 1791-Málaga, 1831). General español fusilado por conspirar contra la Monarquía absolutista de Fernando VII. Participó en el levantamiento del general Rafael de Riego, que dio paso al llamado “Trienio Liberal” (1820-1823) y que obligó a Fernando VII a jurar la Constitución.

**Triunfo**, plaza del. Esta plaza recibe su nombre por la presencia del mejor de los Triunfos dedicados a San Rafael, obra del francés Miguel de Verdiguier (1765), y no porque la Puerta del Puente parezca un arco de triunfo.

**Velázquez Bosco**. Ricardo Velázquez Bosco (Burgos, 1843-Madrid, 1923) fue el primer arquitecto que, durante 32 años, dirigió las obras de restauración de la Mezquita-Catedral, contando con la inestimable ayuda de Mateo Inurria. Además, desde 1911 comenzó las primeras excavaciones en Medina Azahara.

**Villa Ceballos**. El nombre de esta calleja alude a la familia de los Villaceballos, que tenían allí su casa. Ramírez de Arellano destaca la figura de Pedro de Villaceballos, coleccionista de antigüedades.

**Villaseca**, calleja. Recuerda a uno de sus antiguos moradores.

**Zapatería Vieja**. A lo largo de la historia, esta calle siempre ha estado relacionada con la fabricación de zapatos. También fue denominada como la Chapinería o la Zapatería y por último Zapatería Vieja, uniéndole el adjetivo para distinguirla de la Zapatería situada en un tramo de la actual calle de Alfonso XIII.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



# **San Francisco, de curtidores, armeros y calceteros**

MATILDE CABELLO  
Escritora



El actual barrio de San Francisco forma parte del antiguo arrabal andalusí, uno de los más activos comercialmente por sus oficios artesanales que aún siguen señalados en topónimos de sus calles, manteniendo así el recuerdo de los antiguos zocos y estructuras urbanísticas.

### **El barrio de la piel y el ropaje**

Situado a las afueras de la Medina en *al-Sharqiyya* o zona oriental, tomó la denominación de San Nicolás de la Ajerquía en 1236, cuando Fernando III conquistó Córdoba. El límite de la collación se marca entre la ribera del Guadalquivir y la actual Maese Luis; a Levante, en el cruce de las Cinco Calles y, a Poniente, en la muralla romana que separaba la Medina y la Ajerquía.

San Francisco fue el enclave de los lineros, cordoneros, pellejeros, armeros, curtidores, silleros, lenceros, toqueros o freneros, también el del ganado y la doma, destacando la actividad del cuero y el textil, en torno a las tenerías y los talleres, presentes en las señalizaciones y entre las gentes de Córdoba. Y hasta bien entrado el siglo XX se mantuvo la tradición de llamar a las vías urbanas, según los gremios de vendedores y fabricantes de sus zocos.

Con la llegada de los castellanos, sus gremios y cofradías configuraron una curiosa mixtura económica y social de religiosidad, mercantilismo, caridad y lascivia, que distinguió a esta collación, en donde los pecados de la carne convivieron con la virtud de los conventos y la piedad. Durante al menos cinco siglos, aquí latió el corazón de la vida comercial local.

## La puerta de la Pescadería y del Rastro de sangre

La plaza de la Cruz del Rastro marca el final de la muralla que dividía la medina de extramuros, abierta a la Ajerquía por una puerta conocida desde el siglo XIII por la de la Pescadería, fronteriza con la actual plaza del Rastro, entre el barrio de la Catedral y el de San Francisco. Confluyen aquí Cardenal González, San Fernando y Lucano, junto al lienzo discontinuo de la muralla romana que asciende hasta Capitulares.

De este lugar concreto dice Ramírez de Arellano que “el agua que nace de la Almedina, y saliendo por el muro que la divide de la Ajerquía iba por delante [del muro] a desaguar al Guadalquivir por la puerta Piscatoria, sitio conocido por la Cruz del Rastro”. Para Escobar Camacho la puerta, que existía ya en época musulmana, tomó su nombre por la cercanía con el río y las actividades pesqueras: “comunicaba con la calle principal de la collación de Santa María [actual Cardenal González] con la calle Mayor o del Potro (...). A partir de la puerta de la Pescadería se iniciaba la llamada Carrera del Puente” y hacia Campo Madre de Dios, la Ribera fue conocida como del Adarve del Río.



*La actual Cruz del Rastro data de 1927 y sustituye a otra más antigua que conmemoraba un trágico enfrentamiento entre cristianos y judíos acaecido en 1473. (Foto MC).*

Por Escobar sabemos igualmente que este pequeño tramo hasta el cruce con Cardenal González-Lucano era “la linde con la Ajerquía (...) hubo otra puerta” que se llamó del Sol, desde el siglo XIV donde

hoy se asienta la Cruz del Rastro. El lugar que ocupa era El Ejido (*Lejío* popularmente), un despoblado a las afueras de la medina en donde se asentaban los hortelanos y ganaderos en los días de mercado para preparar los productos e incluso sacrificar al ganado, sin obviar la presencia de las tenerías, la doma y otras actividades relacionadas con los animales.

La actual cruz de forja data de 1927 y sustituye a la que se alzó en ese mismo lugar en torno al año 1473, a raíz de uno de los sucesos más descritos y reescritos en la ciudad: al pasar la imagen de la Caridad por la calle Arco del Puente o Herrería, una niña arrojó agua desde una ventana, siguiendo la fórmula de vaciados en la Edad Media, dando excusa a un herrero, miembro de la cofradía, para acusar a los judíos e invitar a la revuelta, de tal modo que la muchedumbre invadió las casas, iniciando una matanza de tres días. Don Alonso de Aguilar puso fin a la masacre, replegando a los amotinados en la iglesia de San Francisco. Tras el triste episodio, la hermandad de la Caridad entonó un *mea culpa* y levantó la cruz. Y hay quienes opinan que se rememora así el rastro de sangre de aquellos hechos.

Otras visiones menos literarias invitan a pensar que su ubicación marca la linde entre el campo y la ciudad, como la de Cruz de Juárez o el Campo de la Verdad, o que podría deberse al rastro de sangre y despojos de animales, cuando esta actividad se desplaza aquí.

Ateniéndonos a las crónicas andalusíes, tras un pavoroso incendio en los arrabales, el Zoco Grande fue trasladado al entorno de la Mezquita Aljama. Con la ampliación del templo por Almanzor, esta actividad comenzó a desplazarse al actual San Francisco, por las calles de las Carnicerías y Abades, a través de callejas que ya indicaban la actividad textil de las Alfayatas (sastras), Badanillas o Calceteros y otros oficios de sus zocos. Finalmente, se ubicó en El Ejido, que comenzó a conocerse también como El Rastro. Esta denominación induce a plantear dos acepciones, la comercial o la del rastro de sangre y despojos que quedarían tras los días de sacrificio de ganado y mercado.

### **El primer Centro Comercial Abierto de Córdoba**

A este ambiente de la calle “de las Ferias”, Lucano, Lineros, el Potro, Armas o las Cañas, se sumará el de las carnicerías. Y desde el Campo de San Antón al de la Verdad las calles se llenaron de mesones

y posadas, al amparo del trasiego comercial. A las vías antiguas, que dieron nombre a plazuelas y calles, se sumaron otras desplazadas de las zonas en declive. Así, el barrio de San Francisco, junto al de San Pedro, mantendría el privilegio de ser eje y Centro Comercial de Córdoba, hasta bien entrado el siglo XX.

La Cruz del Rastro encara el Puente de Miraflores sobre el Guadalquivir, inaugurado en mayo de 2003. Aunque respondió a una casi centenaria reivindicación, que señalaba la necesidad de potenciar la comunicación con el Campo de la Verdad, siguió la tradición cordobesa de otorgar denominación popular, este fue el “Puente Feo”. Estuvo rodeado de polémicas, críticas e inconvenientes. Después de que fuera rechazada la propuesta de Santiago Calatrava, a favor de Herrero Casado y Suárez, el nuevo diseño vanguardista y rompedor no dejó de eclipsar definitivamente el paisaje milenario del Puente Romano y la Mezquita sobre el Gran Río. Y tres meses después de la inauguración comenzó a presentar los primeros desperfectos. Dotado con dos carriles al tráfico y otros tantos peatonales, su construcción permitió, no obstante, la ya necesaria peatonalización y rehabilitación del Puente Romano a cargo de Juan Cuenca.



*El Paseo de la Ribera registra un creciente auge de los negocios de hostelería. (Foto MC).*

Este entorno, saturado hoy de bares, tabernas y tiendas para turistas, mantuvo de este modo, durante las edades Moderna y Contemporánea, su trasiego festivo y mercantil. A finales de mil novecientos, comenzó a perder su importancia de vía comercial y, en las últimas

décadas del siglo XX, sus numerosos “cubiles” de dos plantas, desde el Arco del Portillo a Cardenal González, quedaron prácticamente reducidos al ejercicio de la prostitución, albergando a las últimas mujeres expulsadas por los vecinos de Cercadilla, que han sido igualmente relegadas, ahora por las tiendas de *suvenir*, a un pequeño tramo al final de la calle Rey Heredia.

Desde la Puerta del Puente hasta las lindes con Campo Madre de Dios, el antiguo paisaje de edificios desiguales perdió sus dos últimas tabernas antes de acabar el siglo XX. La Ribera quedó casi despoblada entre edificios derruidos o ruinosos. El Paseo de Ribera, tras las últimas reformas, deja atrás el topónimo de Santos Isasa, el jurista y político montoreño que hizo posible la tan ansiada “obra del Murallón” del Guadalquivir, una obra realizada en dos fases: entre el Molino de Martos y la Cruz del Rastro y desde ésta al Puente Romano.

La Ribera se adentra en el barrio de San Francisco a través de calles y callejones repletos de nombres de siguen recordando a los gremios.

### **El sitio de las posadas, los mesones y la inspiración**

En torno a la puerta de la Pescadería no quedan ya alcaicerías, lonjas de mercaderes o alhóndigas, pero perduran deliciosas recreaciones de este entorno del Potro y la Ribera, como este paseo de Cervantes con el periodista Sebastián Cuevas, escrito en los 80 para *El Pregoneiro* de Córdoba. “Llegando a la plaza, se detuvo bajo el tajón del umbral de la Posada de la Madera, donde se alojaba cada vez que, subiendo desde Sevilla, oficiaba de comisario (...) cerca del Hospital de la Caridad. Entre el Potro y la Puerta de la Pescadería, por la barrera de la mancebía, una trifulca de mujerzuelas era coreada por los curiosos (...) Las voces de los sirgueros, los cantares de los arrieros que dirigían recuas de burros cargados de arena rezumante, las imprecaciones de los barqueros y los dueños de las casas, levantaban un guirigay por el río.”

En la actualidad, y tras el lento proceso de remodelación del entorno iniciado en 2001, la que fuera carretera de Madrid, ha despejado notablemente el tráfico de vehículos y recuperado el ambiente lúdico. Nuevas construcciones de viviendas, con locales de ocio y restauración, presentan ofertas para todas las horas y todos los gustos. De este

modo, Córdoba no vive ya de espalda a su río, como tantas veces se dijo, reescribió y criticó.

La calle Lucano concluye en el cruce con la plaza del Potro. Respondiendo a los oficios de sus vecinos, en el siglo XIV se llamó de los Armeros, de los Cordoneros, de los Mesones y del Potro, congregando en este tramo tres mesones o posadas, de las doce que Escobar cataloga en el perímetro del actual San Francisco. Algunos sobrevivieron hasta hace medio siglo, transformados en fondas, viviendas familiares o corralas, como la Posada del Potro, una muestra excepcional, habitada como corrala o casa de vecinos hasta principios de los años 70.

### Lucano, “en el quicio de la Mancebía”

Entrando a Lucano por la calle San Fernando, a la derecha estuvo el mesón de la Paja, lindero con la calleja de la Mancebía, hoy convertida en aparcamiento con salida a la Ribera. Debe su denominación a la que se estableció allí, poco después de la conquista cristiana, con el fin de agrupar a las prostitutas que ya poblaban estas puertas de la Medina en la etapa andalusí. El establecimiento, reglado por el Cabildo Municipal, contó con normas curiosas como el permiso para “lucir todas las galas y joyas que quisiesen para escitar (sic) a los hombres” –según recoge Ramírez de Arellano–, pero nunca salir con ellas a la calle o que se las arrebatara y quedaría el primer aguacil que las encontrase. En esa misma acera, hasta llegar al cruce con Lineros, estuvo el mesón de la Alfalfa o la Madona y enfrente, a la altura del Centro de Salud Lucano, el del Mármol.



*Perspectiva de la calle dedicada a Lucano, alumno y sobrino de Séneca, que nos legó La Farsalia, relato de las guerras entre César y Pompeyo. (Foto MC).*

Hoy, entre bares, hoteles o entidades bancarias –ahora convertidas en sucursales exprés de grandes superficies– y alguna farmacia, los escasos edificios habitados todavía por familias, llevan, desde 1862, la dirección postal de Lucano. Alumno y sobrino de Séneca, adiestrado en el estoicismo y diferentes vertientes de las artes, había nacido en Córdoba, un 3 de septiembre 39 d.C. y murió en Roma en el 65. Con veintiún años se produjo su bautizo de fuego y quizá su condena, al declamar las *Laudes Neronis* en honor del emperador. Se ganó así los laureles de poeta y, a la larga, la envidia de Nerón. Nos legó, incompleta, *La Farsalia*, en donde recogía la guerra entre César y Pompeyo, y participó, junto a Séneca, en la fallida conspiración de Pisón y sólo les quedó dignificarse con el suicidio.

Un mes de noviembre de 2001 entraron las excavadoras al cine Lucano, devorando las paredes, ya ennegrecidas por un incendio previo. Hoy, el Centro de Salud lleva el mismo nombre que ostentó aquel local, reflejo de la Transición, el cambio y la frontera entre el cine de copla, niños prodigio y sillas de anea y las primeras películas que, sin fila de los mancos, incitaban al escándalo y la herejía de los tiempos de apertura.

### **El Custodio del Potro y de los Romero Barros**

El final de Lucano se abre a una plaza divisoria entre esta calle y la de los Lineros con el Guadalquivir al sur y la inconfundible plaza del Potro al norte. Desde este ángulo destaca el triunfo de Miguel Verdiguier, que nos dejó otras alegorías del Custodio, la más conocida y destacada en la Puerta del Puente.

Esta del Potro estuvo emplazada originariamente, desde 1772, ante a la iglesia de San Hipólito, dando nombre a la plaza del Ángel. El 27 de octubre 1924 fue trasladado frente la calle Travesía, según reza en su peana, que pasó a llamarse Enrique Romero de Torres. De los tres hijos pintores de Romero Barros, destacó menos en esta faceta y sí en sus trabajos de investigación como arqueólogo. Aún así, los expertos destacan su talento como paisajista, heredado de su padre, cuya obra tiene una magnífica muestra en el Museo de Bellas Artes que comparte espacio con su casa familiar.

## La calle que siempre vuelve a los Lineros

No queda huella en Lineros de los múltiples mesones y tiendas en las que cordoneros y lineros ejercían su labor artesanal en calle y aceras. Fue conocida por ambos oficios del lino y la cordonería y tuvo otros títulos: Mayor y de los Mesones, por los de la Madera, Trenas, Valdellecha o de Juan Cabeza, entre otros, que estuvieron allí ubicados. A la altura del Caño de Vencesguerra el tramo se llamó así y, en el transcurso de las guerras con la Granada nazari, la llegada de los armeros le dieron también el de Armas, antes de ostentarlo la calle actual.

Desde la Baja Edad Media e incluso en el Plano de los Franceses, aparece con el topónimo de calle del Potro, volviendo siempre al de Lineros. Tras el golpe de estado del 36 fue rotulada con el nombre del Coronel Cascajo, que tomó la ciudad el 18 de julio. El primer ayuntamiento democrático recuperó el nombre de Lineros que nunca se había perdido en las lenguas ni la memoria de los más viejos.



*Triunfo de Verdiguier en la plaza del Potro y perspectiva de la calle Lineros, que destila “la esencia de los barrios antiguos”. (Foto MC).*

Disipado el bullicio turístico de la calle Romero de Torres, Lineros transcurre en total armonía, prolongándose hasta el cruce con las Cinco Calles, destilando la esencia de los barrios castizos de la ciudad. Fachadas, rejas y zócalos en equilibrio estético, viviendas de una o dos plantas, en donde la sencillez del patio de vecinos tradicional convive sin estridencias con las nuevas construcciones, incluido el apar-

camiento de Bodegas Campos, toda una institución, que ha ido legando muestras ejemplares de cómo debería Córdoba recuperar y mantener su inmenso patrimonio cultural.

La acera izquierda de Lineros se abre a Grajea. La calleja sin salida responde al apellido extremeño de Grajera, jurado que tuvo su casa aquí. Según el Archivo de San Nicolás de la Villa, consultado por Escobar “hace referencia, desde mediados del siglo XV, a una barrera ubicada en la acera norte de la calle del Potro con una única salida a ella, entre la plaza de dicho nombre [del Potro] y la calle de la Parrilla” [hoy Candelaria]. Se comunicó con la calle Armas hasta el siglo XVII, en que algún vecino se apropió de aquel terreno público, pese a las críticas de cronistas, periodistas o académicos de espíritus comprometidos con lo público, Ramírez de Arrellano entre ellos, que reivindicaba el derecho al paso de los vecinos.

### **El patio donde Miguel Reina jugó al balón**

En la acera derecha, casi encarando la calleja Grajea, y antes de llegar a la de los Vinagreros –por estos cosecheros–, se abre la calle Badanas, conocida como de la Pellejería, por la actividad de aquel gremio.

Desde el Medievo y hasta bien entrada la etapa contemporánea, esta zona del extrarradio, congregó igualmente a las herederas de la superstición y/o la magia: echadoras de cartas, curanderas, reparadoras de hímenes, mal de ojo o de amores, que tan fielmente retrató Romero de Torres. El embrujo y misterio de esa tradición milenaria se condensa en el número 2 de esta calle, conocida por la “Casa del Brujo”. Allí conocimos a Antonio que, a finales del siglo XX, contaba, por igual, con la consideración de la aristocracia andaluza y el fervor de las clases populares.

La calleja, tuvo también una casa de vecinos con uno de los patios más recordados y premiados, afortunadamente adquirida por Bodegas Campos. Marcada con el número 15, allí llegaron a vivir hasta diecinueve familias. Una de ellas tiene el honor de haber sido cuna de la saga de futbolistas cordobeses más destacados: Miguel y Pepe Reina, nieto y bisnieto de Elisa Llorente, casera y cuidadora, desde los primeros concursos de patios en los años treinta hasta mediados de los sesenta. En 2021, un artículo de Francisco Solano Márquez lo calificaba

como “un histórico del Concurso municipal de Patios, pues participó 25 veces, entre 1933 y 1968, ganó el primer premio en diez ocasiones y, por si fuera poco, obtuvo cuatro segundos premios y cinco de Honor, lo que le acredita como uno de los más premiados del certamen”.



*Aspecto del patio de Badanas 15 en sus mejores tiempos, uno de los históricos del Concurso municipal. (Foto Ladís).*

La calleja mantiene la estética urbanística de cal, zócalo, teja árabe y viviendas de dos plantas o una, con buhardilla. Salvo algunas estridencias puntuales, conduce a una plazuela que mantiene los últimos vestigios de alguna casa de vecinos, en proceso de remodelación. Hay dos pequeñas fuentes a ras del suelo de delicado sonido, macetas y un muro immaculado de cal, el único recuerdo del templo de San Nicolás de Ajerquía, que compartió título con un hospital que hubo al principio de Badanas.

### **El paso entre el embarcadero y las Cinco Calles**

La calle Consolación cierra la plaza y se extiende a la Ribera, pasando por la calleja sin salida de Noques, adarve que debe su nombre a los pequeños estanques en los que se curtían las pieles. Antes se llamó de los Negros “por dos de este color que allí habitaron”, dice Ramírez de Arellano. Desemboca junto al embarcadero que unía el Campo de la Verdad con la Ribera, cerca del Molino de Martos, hoy convertido en un museo olvidado y festonado de reclamos de cemento y neón. A esta altura del Adarve del Río estuvo la Torrecilla de los

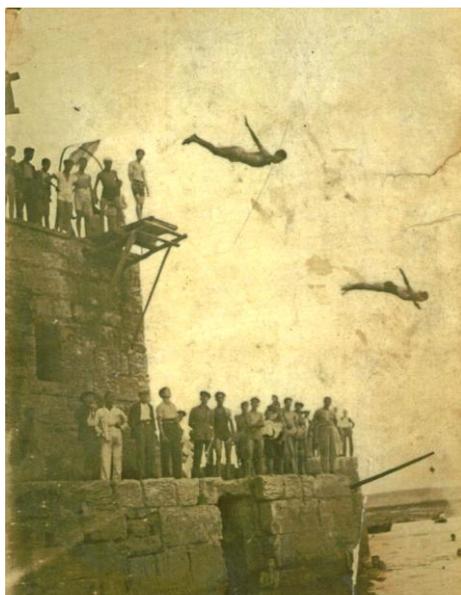
Argotes de la que tomó topónimo. Este rincón quedó inmortalizado también por Sebastián Cuevas en su paseo imaginario con el autor del Quijote: “Cervantes enfiló la bocana de San Nicolás de la Ajerquía, frente a la torre de Los Argotes y recorriendo la calle de la Pellejería, alcanzó la calle del Potro”.

A otro lado del río, a mediados del XIX, se alzó el famoso y anhelado Murallón que, por épocas, fue testigo de noches de verbenas y amoríos, de días de playa y competiciones, de baños y saltos, de pastoreo en cualquier estación y de trato de ganado en las últimas noches de mayo.

Consolación desemboca en la plazoleta de las Cinco Calles y a su vez, en el cruce entre la calle Don Rodrigo, de vuelta al Potro por la calle Lineros. En este tramo de la calle se concentran vino, fervor popular y poesía.

### **Campos de vino, poesía y devoción**

Su edificio más notable es el que alberga las Bodegas Campos, dedicada a la crianza de vinos desde 1908. A finales de los ochenta entró en el sector de la hostelería, incorporando espacios y atesorando enseres. Hoy representan el más extraordinario ejemplo de renovación y conservación, una delicada mixtura entre lo popular y lo fastuoso. Contigua a la bodega una placa recuerda que aquí vivió Ricardo Molina, el poeta de la infancia, la naturaleza, el amor y el dolor, la religiosidad...: *Cántico*. Desaparecido en 1968, su ventana mira al altar, esquina con la calle Candelaria, obra de José María Monroy y fechado en 1801. Sustituyó a otro, alzado en honor de la Virgen de Linares, que fue dañado –dice Ramírez de Arellano–. No sería la única agresión a lo largo del siglo XX, coincidiendo con los cambios políticos y



*Esta añeja foto muestra a audaces bañistas compitiendo en saltos para lanzarse al río. (Colección M. Cabello).*

sus penosas exaltaciones. Recientemente restaurado, es el único que se conserva junto al de la Virgen de los Faroles, y representa al Custodio, a los patronos Acisclo y Victoria y a una talla de la Virgen Linares, protectora de los cristianos en la conquista. Estos retabillos alumbraban a los caminantes y fueron numerosos en Córdoba, superando incluso las dos desamortizaciones, hasta 1841, en que una orden hizo que se retiraran. El de la calle Candelaria se salvó gracias a un vecino influyente. Los fragmentos de otros muchos se perdieron o fueron recogidos por los cordobeses en un intento de salvaguardarlos. Sus restos adornarían luego las cruces de los patios de vecinos y los altari-  
llos de Semana Santa.



*Patio de recibo de Bodegas Campos y altar dedicado a San Rafael en la esquina de Lineros con Candelaria, que ha sido recientemente restaurado por el Ayuntamiento. (Fotos MC).*

La calleja de la Candelaria anticipa el silencio, la devoción y el recogimiento. Concluye y confluye en la antigua entrada al Colegio de la Piedad de la calle Tornillo, ya en el límite con San Pedro, y enlaza con la plazuela de la Paja, otro topónimo ancestral, víctima de los cambios sinsentido o de la ignorancia de su origen.

Por nuestro cronista de *Los Paseos por Córdoba* sabemos que esta calle se llamó de La Parrilla hasta el siglo XV y debe su nombre actual a la ermita de la Candelaria y la fundación de un hospital para dar cobijo a viudas o huérfanas que fuesen “mujeres honestas”. No se llevó a término.

La puerta de la ermita marca el final de la calle, esquina con la del Tornillo, donde otra da acceso al edificio de tres naves, coronado por una espadaña. La antigua ermita de la Candelaria acogió inolvidables encuentros poéticos y culturales organizados por la Fundación Bodegas Campos, antes de convertirse en uno de los restaurantes más recomendados de nuestra ciudad. Impoluta y sencilla, destacan sus arcos peraltados sobre pilares octogonales de ladrillo y la acertada decoración que caracteriza a la casa del conocido empresario hostelero Javier Campos.

### **El Tornillo de la Consolación, Armas para los niños expósitos**

Tornillo es el diminutivo de “torno”, por el que se instaló en el lateral de la ermita, cuando el obispo Pacheco convirtió el hospital de la Consolación en Casa de Expósitos hasta 1599. También se llamó del Horno de las dos Puertas y de la Piedad, por su entrada a la capilla del colegio de la plaza de las Cañas.

El torno es uno de tantos elementos de nuestro patrimonio perdidos, conservándose sólo el del Palacio de Congresos de la calle Torrijos. El del Tornillo se ubicaba en la Casa del Ciprés, contiguo a la ermita de la Consolación, un magnífico edificio que ocupa casi la totalidad de la calle, y del que se tiene noticia desde el siglo XVI, cuando fue casa parroquial de la ermita de la Candelaria. Desde la última década del XX y hasta principios del XXI, fue sede del Instituto Andaluz de la Juventud y actualmente alberga un hotelito de lujo.

Al final de la calle, en la esquina con Maese Luis, co-



*Exterior de la ermita de la Consolación, en el inicio de la calle Armas. (Foto MC).*

mienza la de las Armas. En el número 1 se alza la fachada blanca de la ermita de la Consolación, perteneciente a la ya mencionada casa de expósitos y que albergó algunas cofradías vinculadas a los tribunales de limpieza de sangre. En su interior hubo varias pinturas de Agustín del Castillo y de su hijo Antonio, cuya pérdida se denunciaba ya a finales de mil novecientos.

En la calle Armas, edificios deshabitados, fachadas con huellas de abandono, solares derruidos y carteles de casas en venta se alternan con recientes construcciones. Quedan señales de las numerosas tiendas de comestibles de antaño y evidencia del olvido de esta calle, en donde todavía juegan los niños, junto a las puertas abiertas con olores a jabón y comida de madre.

Es posible que los armeros que ubicamos en Lineros, durante las guerras con Granada, trasladaran su actividad a este tramo, entre el Potro y la Corredera, pues dice Escobar Camacho que hacia finales del XV nos encontramos con una nueva zona urbanizada de la collación de San Nicolás de la Ajerquía: la calle Nueva de Consolación, situada a la espalda del monasterio de San Francisco, y que se urbanizaría completamente después de que los frailes vendieran, para la construcción de casas y tiendas.

Tuvo una intensa vida comercial y un tráfico constante por sus callejas y casas de paso y comunicación entre mercados. Reproduciendo el modelo de las *tabernae* romana, los edificios contaban con planta alta y bajos ocupados, casi en su totalidad, por comercios. La calle de las Armas mantuvo esta dinámica durante siglos, hasta que la llegada del ferrocarril la alejó del trasiego comercial de esta zona. Las hemerotecas dan fe de que mantuvo la venta de armas hasta bien entrado el siglo XX, cuando los sables, lanzas y espadas fueron derivando hacia las navajas, cuchillos y armas similares, que en los años veinte compartían espacio con tiendas de muebles, tejidos y quincalla, según anuncia la publicidad de la época.

A la altura del número 9 estuvo la entrada a la calle Gragea, casi encarando la casa de paso –ya cerrada y de uso exclusivo de una comunidad de vecinos– que comunicaba con la plaza de San Francisco.

A fondo la calle deja ver los ventanales y el precioso tapial de tonos rojizos del Museo de Bellas Artes. A la derecha aparece la calle San Francisco, con sus viviendas reformadas, casonas de anchos za-

guanes y alguna fachada de dos y tres plantas, como recién sacadas de un relato de la generación del 98. La calle figuraba como de las Toquerías, por el oficio de sus vecinas, fabricantes de todo tipo de tocas, hábitos, mantones y velos, pasando por las prendas de abrigo de diario y vestir.

### **La plaza donde Cervantes tuvo *al-fondiga***

Al fondo aparece la mítica plaza del Potro y la fuente. Relegada actualmente a un papel puramente ornamental, fue lugar de encuentro de niños, hombres y mujeres que acudían a aliviar la sed del ganado o en busca del agua para las labores domésticas, aplicando largas cañas a sus surtidores, una imagen grabada en la memoria de varias generaciones. Alzada en 1577 ocupó otro lugar en la plaza hasta 1847 en que comenzó a presidirla. De estilo renacentista, en el XVII tomó ya esta personalísima imagen que conserva casi intacta, coexistiendo en ella edificios de los siglos XV y XVI, como su célebre Posada del Potro, lugar de encuentros literarios, actos culturales y sede del Centro Flamenco Fosforito.



*La Plaza del Potro y su fuente, hoy relegada a un papel ornamental. A su derecha, fachada del antiguo hospital de la Caridad, sede de los museos de pintura. (Foto MC).*

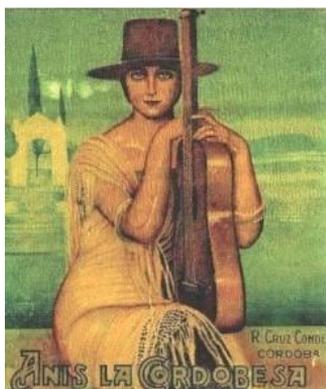
De entre los múltiples erarios patrimoniales que atesora esta plaza, la Posada es el único vestigio intacto de los que, por origen, etimología y ubicación vuelve a retrotraernos a la Baja Edad Media, al trasie-

go comercial de los lugares de comidas, reunión y pernoctación para gentes de paso o forasteros: labriegos, albañiles, ganaderos, canteros, truhanes y caballeros, obligados a pernoctar fuera de sus lugares habituales. *Al-fondiga* y *al-fondaq* árabes, en su origen griego es el sitio que da la bienvenida. Las que poblaron la Ajerquía se alzaron estratégicamente cerca de las puertas sur y este de entrada de la medina, cuyo constante fluir de actividad comercial, social y lúdica la consagraron como el centro neurálgico de compra, venta, trueque y subsistencia. Mantendrán su carácter de posada, lugar de parada y alojamiento a lo largo de la Baja Edad Media hasta casi finales del siglo XX, cuando fueron sede de cosarios entre la capital y los pueblos.

En *El Potro y su entorno en la Baja Edad Media*, uno de los planos de Escobar Camacho señala tres mesones o posadas en la plaza: el de las Monjas, el Potro (llamado también de Doña Teresa, Pastora o Catalana) y Las Dos Puertas. Muy cerca, en el de la Madera, junto a la calle Enrique Romero de Torres, sitúa Sebastián Cuevas a Cervantes, aunque cualquiera pudo acoger a nuestro escritor universal y atenerse al ambiente que recreó en *El coloquio de los perros*: “Y hallamos en un patio a todos los jayanes [valentones] de la pendencia, sin capas ni espadas, y todos desabrochados; y uno, que debía de ser el huésped, tenía un gran jarro de vino en la una mano y en la otra una copa grande de taberna, la cual, colmándola de vino generoso y espumante, brindaba a toda la compañía”.

Este lugar, la plaza toda, mantiene la magia en sus cubiles, las antiguas cuadras y los corredores, escenario de convivencia entre pobres y pícaros, inspiración de imaginativas leyendas y de las desencantadas novelas: “Sobre el dentellado de sus almenas –decía Baroja en *La feria de los discretos*–, la luna corría vertiginosamente, en el fondo azul, velado, del cielo. –Todo esto tiene algo de sueño– pensó Quintín. Nadie transitaba por ella y los pasos resonaban fuertes en el empedrado. Se dirigió Quintín al Potro, para ir hacia la calle del Sol”.

Frente a la posada del Potro asombran las líneas góticas y la reja del antiguo Hospital de la Caridad, que alzó sus muros como tal allá por el siglo XV, bajo los auspicios de los Reyes Católicos. En su exterior, un azulejo recuerda que aquí estuvo don Miguel de Cervantes. En su interior, un patio andaluz señala los caminos a la casa familiar de los Romero Pellicer, el Museo de Julio Romero y el de Bellas Artes, ocupado como tal en 1862 y custodio del patrimonio salvado de la



*El billete de cien pesetas y los licores de Cruz Conde, dos referencias a Julio Romero en el imaginario popular. (Colección M. Cabello).*

desamortización de 1835 y 60. Sus fondos muestran obras pictóricas y escultóricas de destacadísimos artistas desde el siglo XIV al XXI. Enfrente aparece el museo que lleva el nombre de Julio Romero de Torres. En sus dos plantas, toman forma las infinitas imágenes que recorrerían el mundo con el sello inconfundible de Córdoba. Más allá de los licores de Cruz Conde de los años veinte o de los billetes de cien pesetas, que acompañaron a varias generaciones de españoles, este museo muestra el mejor retrato hiperrealista del alma femenina de su tiempo. El fondo del patio, se abre a otro recinto más íntimo, con la casa familiar y el estudio en donde el pintor creó su mundo particular y recreó la esencia de su ciudad.

### **Vino de Peseta en Plateros y sueños de libertad en Juan XXIII**

En un ángulo de la plaza, junto a la casa del maestro Paco Peña, artífice del Festival de la Guitarra, la calle Romero Barros recuerda al patriarca de esta saga de pintores. Nacido en Palos de Moguer se trasladó y entregó a Córdoba con treinta años. Hizo realidad el Museo Arqueológico, diversas restauraciones en la Mezquita, dirigió la Escuela de Bellas Artes y se implicó en la defensa y recuperación del patrimonio. Cultivó la pintura y el ensayo y dejó una interesante obra, relacionada con la arqueología y la pintura, que puede admirarse en el museo de Bellas Artes.

La calle fue conocida desde el siglo XIII, y hasta bien entrado el XX, como de la Sillería, por las sillas de montar, hechas en este arrabal donde reinaban la piel y el textil. Asociadas al arte de cordobanes

y guadamecíes, eran ya célebres durante la etapa Omeya. En la historia reciente, el número 10 albergó el Círculo Juan XXIII, donde, durante el tardofranquismo, se dieron cita políticos, pensadores y jóvenes ansiosos de abrir caminos de libertad.

La calle viene a desembocar en San Fernando, donde sigue el Hotel Maestre, un clásico, como Plateros de San Francisco, taberna y casa de paso hacia la calle San Francisco y uno de los últimos vestigios de la Sociedad, fundada en 1868, que contó hasta media docena de despachos de vinos por los barrios.

### El claustro abierto de los Franciscanos

En la calle de la Feria, frente al arco del Portillo, aparece el antiguo convento de San Pedro el Real o monasterio de San Francisco, fundado por Fernando III en la ciudad recién conquistada. La mayoría de sus frailes franciscanos fueron teólogos y, como los dominicos, jugaron un destacado papel en la evangelización de Andalucía.

En el compás crecen los naranjos y la palmera; en los bancos charlan o leen las vecinas y los turistas guardan en sus móviles los contrastes arquitectónicos, su absoluta desarmonía, las cuatro plantas de ladrillo visto, la calle “más estrecha de Córdoba” —que reseñó F. Solano Márquez—, el templo y la fuente seca dedicada los plateros, entre ellos Enrique de Arfe; a la izquierda, las últimas casas con sabor cordobés, junto a otra solariega, luciendo en su esquina retablos cerámicos de Nuestro Padre Jesús del Silencio y la Virgen de la Candelaria, al más puro estilo sevillano.



*Compás de San Francisco a través del arco de la calle San Fernando, cuya estatua preside la fachada de la iglesia parroquial. (Foto MC).*

Para Escobar Camacho, el monasterio de San Francisco es fruto de la política de reparto de Fernando III “durante la época en que el rey estuvo en Córdoba”. Dice igualmente que “en la zona donde no existía edificación alguna y que, posteriormente, se conocería al urbanizarse con el nombre de calle de la Feria” y que “las dimensiones de ese solar disminuyeron durante el siglo XV” en la medida en que el monasterio comienza a vender trozos de su propiedad y se comienza a edificar en el entorno. Levantado en 1246, a pesar de las exclaustaciones, desamortizaciones y expoliaciones del XIX, San Francisco guarda un sorprendente patrimonio, declarado por méritos propios Bien de Interés Cultural, en donde el gótico y el barroco se muestran en impresionante armonía.



*Interior de la iglesia de San Francisco y San Eulogio, con el retablo mayor, magnífica obra de Sánchez de Rueda. (Foto MC).*

Y es que a lo largo del siglo XVIII diversas reformas transformaron la primitiva iglesia medieval en el templo barroco que hoy vemos, la primera de ellas dirigida por el maestro de obras Francisco López. Al retablo mayor, magnífica obra de Teodosio Sánchez de Rueda encargada en 1720, se suman retablos e imágenes de gran valor espiritual y artístico, entre ellos, el Señor de la Caridad, obra anónima de principios del XVI o un lienzo de Valdés Leal que representa a san Andrés.

El templo que fuera referente en las salidas, paso y llegadas de procesiones que transitaban la calle de la Feria, sigue siéndolo en las fechas más señaladas de la devoción cordobesa, como sede de las cofradías de la Caridad y del Huerto, que procesionan en Semana Santa, y de la Virgen de la Cabeza. A un antiguo párroco, Carlos Romero, le cupo el honor de haber organizado la primera Cabalgata de Reyes de Córdoba en 1925, y medio claustro ha sido felizmente recuperado para la vecindad y los artistas de todas las disciplinas. Junto a la parroquia y la fuente que lo preside, conforman un conjunto tan hermoso como extraño.

Junto al antiguo claustro, una reja cierra el paso hacia Armas; el pasaje de la Axerquía que encara la plazuela Tierra Andaluza y se adentra en Nuestra Señora del Carmen, las calles Madrid, Medina Azahara y del Llano. El laberinto respira la paz de los barrios de antaño y desemboca en Huerto de San Pedro el Real y Maese Luis, límite de San Francisco, ascendiendo a San Fernando.

### **Desde la fuente del lago a la cruz del Guadalquivir**

San Fernando divide la medina de extramuros y presumió de ser la de más largo y ancho trazado. Su fuente de mármol fue por siglos alivio de caminantes, arrieros, turistas y taxistas. Data de 1796 y costó la nada despreciable cantidad de 5.000 reales. Orti Belmonte opinó que se surte del subsuelo de la “casa del agua”, manantial ya citado en tiempos de al-Ándalus, lago subterráneo situado bajo el número 3 de Juan de Mesa, que Manuel Ocaña catalogó como romano, y cuyo torrente puede oírse bajo el altar de la Compañía.

En la acera de enfrente, la ermita de la Aurora, de 1716, parece aguardar como Lázaro las noches de cine y veranos pre pandémicos. Unos pasos más al sur, una preciosa calleja escalonada rinde homenaje a Junio Galión, hermano de Séneca y procónsul de Grecia que, en torno al 53 d.C. indultó a San Pablo. La figura de este cordobés se recuerda cada día en los monasterios griegos de Meteora.

Otra entrada hacia la antigua medina es el recientemente salvado Arco del Portillo o de Corvache. Tuvo un torreón y un arco árabes desaparecidos, datados en 1496. Fue abierto y ensanchado en su parte externa en 1703, para facilitar el tránsito de carruajes, tras comprar una casa al cordonero Sánchez Torquemada.

Siguiendo la misma acera, aparece el palacio de los Marqueses del Carpio, una joya que formó parte de los repartos de Fernando III, concedido a los Méndez de Sotomayor. Guarda un auténtico yacimiento romano y, por su estilo mudéjar y la extensión hasta calle Cabezas, bien pudo pertenecer a la familia amirí de Almanzor.

Al final de la calle, la Cruz del Rastro se recorta sobre el Puente de Miraflores, en un ambiente poblado de transeúntes, locales, restaurante, pequeños y grandes negocios. Un bullicio acrecentado en la medida que se aproxima a la Ribera y cumple por fin aquel sueño: Córdoba vuelve a vivir de cara a su río.



*Exterior de la casa de los Marqueses del Carpio, en la calle San Fernando, popularmente Feria. (Foto MC).*

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio San Francisco-Ribera**

por Francisco Román Morales

**Armas.** La calle se abre a finales del siglo XV como consecuencia de la venta de algunos tramos de la huerta del convento de San Pedro el Real. Su nombre obedece a la concentración de artesanos dedicados a la fabricación de armas.

**Axerquía,** pasaje (cerrado por verja). Los vecinos de esta calle propusieron el nombre, en recuerdo de la desaparecida parroquia de los santos Nicolás y Eulogio de la Axerquía.

**Badanas.** El diccionario de la RAE define la badana como una piel curtida y fina de carnero u oveja. Esta calle ha recogido a lo largo de su historia diversos topóni-

mos que hacen alusión al curtido de pieles, que se ubicaba en la zona sureste del casco histórico lindante con el Guadalquivir.

**Candelaria.** El origen del nombre de esta calle de la Ajerquía cordobesa procede del hospital de tal advocación existente en este lugar, fundado en el siglo XV.

**Compás de San Francisco.** Presidido por la impresionante fachada barroca del templo parroquial, que le da nombre, nos encontramos con una pequeña plaza, recoleta, que responde a la idea tradicional de “compás”, que la RAE define como “territorio o distrito señalado a un monasterio y casa de religión, en contorno o alrededor de la misma casa y monasterio”.

**Consolación.** El nombre de esta calle procede de la ermita de Nuestra Señora de Consolación, situada al inicio de la calle Armas. Esta advocación se encuentra muy difundida en el orbe católico. Solo en España recibe veneración en 110 poblaciones.

**Enrique Romero de Torres.** (Córdoba, 1870-1930). Hermano de Julio. La calle que lo recuerda ocupa el espacio donde estuvo ubicado el llamado Mesón de la Madera. Enrique desplegará a lo largo de su vida una intensa labor en defensa del patrimonio y la cultura cordobesa.

**Gragea.** Según Ramírez de Arellano, el título de esta calle era el de “Grajera”, apellido de un jurado de aquel barrio.

**Huerto de San Pedro el Real.** El nombre alude al huerto del exconvento de San Pedro el Real o de San Francisco, fundado tras la conquista de la ciudad por Fernando III. A mediados del siglo XIX fue desamortizado, pasando la iglesia a convertirse en parroquia, bajo la advocación de San Francisco.

**Lineros.** El topónimo recuerda a los vendedores de lino que se concentraban en este enclave urbano. A lo largo de la historia esta vía fue una de las principales de nuestra ciudad debido al continuo tráfico de viajeros que pasaban por ella.

**Llano.** Por acuerdo de la Comisión Municipal Permanente de 10 de noviembre de 1983 se asignó este nombre pensando que era su denominación tradicional. Aunque lo que se conocía como “el llano” era el claustro, solar que por entonces no había sido desescombrado y se usaba como aparcamiento.

**Lucano.** Marco Anneo Lucano (Córdoba, 30-Roma, 65). Poeta, sobrino de Séneca. Participa en la conspiración contra Nerón, quien le ordena suicidarse como a su tío. Su obra más representativa es *La Farsalia*, un poema contra César al que considera un tirano.

**Madrid.** Esta calle surgida de la urbanización del antiguo huerto de San Pedro el Real homenajea, de forma ciertamente lamentable, a la capital de España.

**Maese Luis.** Era una zona despoblada dentro de la ciudad en el momento de la conquista. En el siglo XV toma el nombre actual por un ilustre médico que vivió en la misma.

**Noques, calleja.** El nombre recuerda el pasado de esta zona de la ciudad como “el barrio de los curtidores”. Los noques son pequeños estanques o pozuelos donde se curten las pieles.

**Nuestra Señora del Carmen.** Karmel (Carmen) significa en hebreo “jardín” y en latín “poesía”. El Carmelo fue el monte donde numerosos profetas rindieron culto a Dios. La Virgen del Carmen es la patrona de las gentes del mar.

**Potro,** plaza del. Se ha convertido en uno de los enclaves donde se retrocede en el tiempo para transportarnos a aquella Córdoba medieval, en la que se daban cita los tratantes de potros y caballos, de ahí el nombre que la inmortaliza.

**Rafaela Lozano Garrido.** Por acuerdo plenario de 11 de octubre de 2001, se decide rotular esta calle con el nombre de una vecina muy querida en el barrio.

**Ribera,** paseo de la. Difícilmente nuestra ciudad gozaría del privilegio de contar con más de dos mil años de historia si no fuera por ese mítico *Baetis* de los romanos o Guadalquivir de musulmanes y cristianos, porque hablar de la Ribera cordobesa es tanto como hablar de la génesis de la ciudad.

**Romero Barros.** Rafael Romero Barros [Moguer (Huelva), 1838-Córdoba, 1895]. Pintor y escritor. Conservador del Museo Provincial de Córdoba y director de la Escuela Provincial de Bellas Artes. Se le considera pionero andaluz del paisaje de carácter realista del siglo XIX. Padre de ocho hijos, entre los que sobresalen Julio, Enrique y Rafael Romero de Torres.

**San Fernando.** Fernando III el Santo [Peleas de Arriba (Zamora), 1199 o 1201-Sevilla, 1252]. Bajo su corona se unen los reinos de Castilla y León. Dedicó su vida a luchar contra los reinos musulmanes del sur peninsular. Nuestra ciudad fue conquistada en 1236, Jaén en 1245 y Sevilla en 1248.

**San Francisco.** En 1862 el Ayuntamiento decide sustituir su nombre tradicional de La Toquería o de los Toqueros por el de San Francisco, titular de la parroquia aneja a la misma. Ramírez de Arellano muestra su desacuerdo con esta decisión afirmando que en aquel año “hubo manía en mudárselo a muchas calles, sin razón”.

**Tierra Andaluza.** *Tierra Andaluza*, nombre con el que es conocida esta calle producto de la urbanización del huerto del desaparecido convento de San Pedro el Real, es el título de un pequeño libro de artículos dedicados a nuestra tierra, publicado en 1900 por Julio Pellicer.

**Vinagreros,** calleja. Según Ramírez de Arellano debe su nombre a unos cosecheros de vinagre que vivieron en ella.



El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



# San Pedro, algo más que una parroquia y una plaza

JESÚS CABRERA  
Académico Correspondiente y Periodista



Pasear por el barrio de San Pedro es hacerlo por otros momentos de la ciudad que en estas calles han quedado fosilizados, como vestigio de una historia que se ha vivido con intensidad en otros momentos. Es un barrio con pasado, sí, pero también está vivo, aunque su pulso actual no vaya al ritmo que lo hizo en otros tiempos. Éste es, además, un barrio orgulloso de sus dos elementos principales: la parroquia, ahora basílica menor, y la plaza de la Corredera, en esa combinación de elementos religiosos y civiles que equilibran su personalidad.

Estas dos construcciones nos van a servir para enmarcar este paseo por San Pedro, el barrio que rara vez aparece en las guías y en las recomendaciones para los turistas –más allá de la cervecita en la Corredera– y esta circunstancia, por contra, le ha hecho mantener su identidad y buena parte de sus señas de identidad.

Hace más de un siglo, Ricardo de Montis, a quien siempre hay que recurrir para conocer la Córdoba del pasado, afirmaba que el de San Pedro, en ese momento, “era el barrio en que se concentraba toda la vida, todo el movimiento, toda la actividad de la población”. Juan Aranda Doncel amplía el marco temporal y fija la razón en la actividad comercial, porque “no cabe la menor duda de que la plaza de la Corredera es el centro económico de mayor entidad en la Córdoba de los siglos XVI, XVII Y XVIII”.

Esto estaba motivado por la presencia del mercado de la Corredera, el único para toda la ciudad, al que había que acudir a comprar casi a diario ante la ausencia de frigoríficos. A su alrededor, las calles limítrofes desarrollaban una intensa actividad comercial, en la que se podía encontrar todo tipo de objetos, ya que cuando alguien tenía que adquirir algo encaminaba sus pasos hacia la ‘plaza grande’ y a su en-

torno, de lo que nos ha dejado su huella el callejero: Almonas, Cedarceros, Odreros, Tundidores, Espartería o Paja, donde se vendía el relleno imprescindible para los colchones y almohadas.

En la actualidad no es así, y apenas queda rastro de este pasado. El párroco de San Pedro, Domingo Moreno, buen conocedor de su feligresía, indica que “hoy es un barrio mucho más deprimido”. Las razones son diversas y entre ellas está que “ha bajado el nivel de población, porque la demografía no invita a ello”, y calcula que no vivirán hoy día “más de 2.500 personas” en una demarcación parroquial que no coincide exactamente con la de este paseo.

### Una parroquia con historia

El epicentro, como ocurre en toda la Córdoba intramuros, está en la parroquia, que es una de las que San Fernando mandó construir tras la reconquista de la ciudad, aunque este deseo no se materializó hasta finales del siglo XIII o principios del XIV, según los casos. Algunas de estas iglesias denominadas fernandinas contaron con elementos preexistentes y en el caso de San Pedro ayudó bastante el hecho de que en ese suelo se alzara la basílica de los Tres Santos, por acoger los cuerpos de Fausto, Januario (Genaro) y Marcial, martirizados durante la persecución de Diocleciano.



*En esta añeja imagen de la parroquia de San Pedro se aprecia la falta del rosetón y la presencia de dos árboles ocultando parte de la fachada. (Colección J. Cabrera).*

Este hecho marcaría el futuro del templo. Ahí se habría de levantar la parroquia de San Pedro como eslabón para enlazar con el pasado cristiano de la ciudad. El lugar se escogió en época romana y posiblemente no se detectó en ese momento que el suelo no era el mejor para soportar un templo. La elevada capa freática provoca desde entonces, y hasta nuestros días, graves problemas de humedades y de estabilidad del edificio.

El siglo XX no ha estado exento de estos problemas. En mayo de 1985 cierra sus puertas para solucionar el problema generado por la inestabilidad –otra vez– de uno de sus pilares. La actuación se demoró más de lo debido y en este plazo de cierre y abandono sufrió considerablemente el patrimonio mueble de San Pedro. Numerosos elementos fueron dispersados; algunos retablos laterales fueron a parar a otros templos, una parte se depositó en el Museo Diocesano y otra ha desaparecido sin dejar rastro alguno.

### **Las constantes reparaciones**

Junto a estas intervenciones mayores, a lo largo de los tiempos se han desarrollado otras de menor duración en el tiempo. Por poner como ejemplo sólo el siglo XX, hay documentadas dos actuaciones más. Una fue en 1941 por amenaza de desprendimientos en la bóveda, lo que obligó a cerrar el templo al culto durante tres meses.

Pocos años más tarde, en 1960, la bóveda acabó cayéndose. El 5 de marzo, sobre las 13:30, se desplomó la techumbre en la nave del evangelio y de ello fue testigo el sacristán, Rafael Merino, quien vio cómo en cuestión de segundos se llenaba la iglesia de una nube de polvo que, al disiparse, dejó al descubierto la magnitud del suceso: un agujero en el techo de considerables dimensiones y un montón de cascos ante el altar de la Virgen de la Esperanza, que resultó afectado.

El párroco, Julián Caballero, que se encontraba en la sacristía, lo primero que hizo fue descolgar el teléfono para informar del suceso al obispo, Manuel Fernández-Conde, quien acudió inmediatamente acompañado del arquitecto diocesano, Carlos Sáez de Santamaría.

La hermandad de la Misericordia celebraba en esos días los cultos a sus titulares, que quedaron suspendidos, así como toda la actividad litúrgica en San Pedro, que se trasladó de forma provisional a la igle-

sia del colegio de la Piedad, en la plaza de las Cañas, hasta la reapertura que se produjo el 29 de junio de 1961.



*Costado del lado del Evangelio recayente a la calle conocida como 'de la Sombra', en el que se aprecia el desplome del muro. (Foto J. Cabrera).*

Por tanto, se comprueba que la fragilidad estructural de esta parroquia es una constante a lo largo de los siglos y para comprobarlo no hay más que irse al exterior, para ver el desplome que tiene el muro en la conocida como calle de la Sombra, recayente a la plaza de Aguayos. La inclinación que presenta, y que fue consolidada tras la restauración terminada en 1998, demuestra los esfuerzos constantes por mantener el templo en pie porque San Pedro es algo más que una parroquia.

### **Los honores de San Pedro**

Siempre ha contado con una especie de predilección que la ha situado en un nivel superior al del resto de templos de la capital. Ahí está la ya mencionada primacía de que gozó como basílica de los Tres Santos en tiempos paleocristianos y que la tradición completa con la presencia episcopal en el barrio, que ha perdurado hasta tiempos recientes en varios topónimos.

También hay que añadir que en la fundación fernandina se le asignase el nombre de San Pedro, el príncipe de los apóstoles, como si se quisiese subrayar la distinción frente a las demás parroquias. Su pasado esplendor pasó de la leyenda a la realidad cuando afloraron los restos de los Santos Mártires y a partir de ese momento, en unos tiem-

pos de reafirmación del catolicismo, como eran los años posteriores al Concilio de Trento, pasó a liderar la religiosidad popular cordobesa, en estrecho vínculo con devociones como la Virgen de la Fuensanta o el arcángel San Rafael, cuyas apariciones al padre Andrés de las Ruelas están motivadas por el descubrimiento de las reliquias.

Cuando Carlos III restringió el asilo en sagrado, este privilegio quedó reservado en Córdoba a dos templos: la Catedral y San Pedro. Aunque este derecho no tenía entonces la misma fuerza que en tiempos medievales y contaba con numerosas excepciones, la parroquia de este barrio gozó del mismo hasta que lentamente fue languideciendo y quedó totalmente extinguido con la Constitución de 1978.

San Pedro se distinguió también del resto de parroquias cordobesas cuando fue escogida en 1956 para que se celebraran las primeras misas vespertinas de la historia. El Papa Pío XII acometió una importante reforma litúrgica que arrancó con la encíclica *Mediator Dei* de 1947. A partir de ese momento se sucedieron progresivamente reformas que afectaron desde el contenido del Breviario hasta la Semana Santa, que fue el hito culminante, con la adaptación del Triduo Sacro a un horario aproximado a los hechos que se celebran, tal y como se narran en los Evangelios.

Otras medidas adoptadas por Pío XII fue la reducción a tres horas del ayuno evangélico y la posibilidad de celebrar misa vespertina en las solemnidades. El obispo fray Albino decidió que la parroquia de San Pedro fuese la primera de Córdoba, el 7 de octubre de 1956, en tener misas los domingos y festivos por la tarde.

Este catálogo de honores de que goza la parroquia de San Pedro se cierra, de momento, con la concesión en 2006 por el Papa Benedicto XVI del título de basílica pontificia menor. De este modo se reconoce la trayectoria del templo a lo largo de la historia y se subraya su papel desde los primeros tiempos del cristianismo en ser faro de la fe de los cordobeses. Desde entonces, en la fachada podemos ver un óvalo de chapa con el escudo del pontífice reinante.

### **La capilla de los Mártires**

El interior del templo es en la actualidad una síntesis de lo que fue en el pasado. Las obras de arte y devocionales acumuladas a lo largo

de los siglos se dispersaron en el prolongado cierre que sufrió entre 1985 y 1998, y en la actualidad poco subsiste del esplendor que se puede encontrar en las viejas crónicas.



*La capilla sacramental de los Mártires acoge en el camarín del retablo mayor la urna con sus restos, obra del orfebre Cristóbal Sánchez. (Foto J. Cabrera).*

Aun así, quedan elementos, como es el órgano o el pozo situado a los pies de la nave de la epístola en los que poder recrear ese pasado y entre ellos destaca, sin lugar a dudas, la capilla de los Mártires, que además de ser sacramental es la esencia del templo. Su origen arranca el 21 de noviembre de 1575, cuando con motivo de unas obras en la cimentación del templo aparecen los restos martiriales.

El cronista Gómez Bravo explica que se encontraron “nueve cabezas casi enteras, y otras nueve en pedazos diversos, que indicaban ser de distintas personas: y huesos de diez y ocho, que por su diferencia no podían ser de menor número; y en algunos estaban quemados, de forma que ni las cabezas, ni los huesos, podían componer los diez y ocho, o diez y nueve cuerpos, sino que eran partes al parecer de diez y ocho, o diez y nueve cuerpos distintos”.

Esto sucede durante la Contrarreforma, en tiempos de Felipe II, gran devoto de las reliquias, como demostró en la colección que se custodia en el monasterio de San Lorenzo del Escorial. Este clima propicio hizo que la devoción creciera paulatinamente en Córdoba y que aproximadamente un siglo más tarde, en 1673, se fundara la cofradía de los Santos Mártires.

Las obras de la capilla se encomendaron al maestro mayor del Obispado, Diego de los Reyes, comenzaron en 1742 y una vez alzada la capilla se procedió a su decoración con un programa iconográfico que seguía dos ejes: el culto a la eucaristía y a los Santos Mártires.

La urna que ocupa el camarín del retablo no es la primera que albergó los sagrados restos. Con anterioridad hubo otra “vestida de terciopelo carmesí con guarniciones costosas de plata cubriendo las fachadas con viriles de cristal por donde se transparentaban los benditos huesos”, que así describen los cronistas de la época y de la que existe un grabado.

La actual es obra de Cristóbal Sánchez Soto con la colaboración de Mateo Martínez y data de 1790. En su interior se guardan los restos incompletos de 32 personas, como se desprende del análisis científico realizado en 1998 por el doctor Ángel Fernández Dueñas por encargo del Obispado.

Dos últimos detalles sobre la capilla de los Santos Mártires: atención a la lámpara de plata de ley que cuelga de la cúpula y que lleva el punzón de Damián de Castro y a la reja que cierra el recinto, que es anterior a éste, de 1600. Antes estuvo en la capilla de Santa Lucía y fue pagada por el arzobispo de Santiago de Compostela Juan de San Clemente.

### **La huella de los mártires**

Las reliquias de los Santos Mártires son “el tesoro mayor de esta ciudad”, como se puede leer en la placa de mármol situada en el exterior de su capilla para conmemorar el hallazgo de estos restos. El párroco de San Pedro, al respecto, comenta que “han marcado la historia del barrio y, aunque han tenido un momento de caída, al retomarlo la hermandad de la Misericordia viven un momento de auge”. Y es así porque se ha revitalizado el culto, destacando la recuperación de la misa en rito mozárabe cada 17 de noviembre, día de San Acisclo y Santa Victoria, patronos de la ciudad. Por si fuera poco, la fundación que agrupa a los colegios diocesanos se ha puesto bajo el amparo de los Santos Mártires y así los alumnos que pasen por sus aulas sabrán perfectamente de lo que se trata cuando escuchen hablar de ellos.

En el presbiterio, despojado de su personalísima reja, destaca el retablo mayor, realizado en el ecuador del siglo XVIII por Félix Morales Negrete.

Este retablo mayor se encuentra a la espera de una intervención que consistirá en “un lavado de cara”, como explica el párroco, con la limpieza y consolidación de algunos elementos que se han desprendido con el paso del tiempo.

Otros puntos de interés en la parroquia son el lienzo de *El arrepentimiento de San Pedro*, de Juan de Valdés Leal, y la capilla de la hermandad de la Misericordia. Aquí hay que detallar que esta corporación, aunque fundada en 1937 es heredera directa y legítima de otras cofradías precedentes, como la de los Santos Mártires de 1673, con la que se fusionó en 2000, y que a su vez ya se había unificado en 1741 con la del Santísimo Sacramento, cuyo origen se data, al menos, en 1534.

Esta hermandad de la Misericordia es la decana del Miércoles Santo y conserva una personalidad propia que la hace inconfundible. Además de mantener todos los miércoles del año un culto ante sus titulares pasionistas, tampoco olvida a las cofradías de que es heredera, como el Santísimo en el Corpus Christi o los Santos Mártires en el mes de noviembre.

### **El exterior de San Pedro**

En el exterior del ábside se puede apreciar una arcada que formó parte de las construcciones que a mediados del siglo XIX se hicieron como ampliación de las dependencias parroquiales bajo la dirección de Pedro Nolasco Meléndez, el mismo arquitecto que construyó el edificio que ahora ocupa la Escuela de Arte Mateo Inurria, y que trazó el Paseo de la Victoria o la avenida del Gran Capitán.

El breve jardín que se extiende en esta parte de la plaza, elevado en una plataforma sobre la calzada circundante, es un resto de lo que fue el cementerio parroquial. Esta práctica fue común en toda la ciudad hasta las primeras décadas del siglo XIX, cuando se inaugura el cementerio de la Salud, primero, y el de San Rafael, después.



*Ábside de la parroquia de San Pedro y plataforma sobre la calzada, amenizada por la arboleda y una fuente. (Foto FSM).*

En esta zona de esparcimiento para los vecinos de San Pedro hay dos monumentos que destacan y que están íntimamente relacionados con el barrio. En primer lugar vemos una columna que a modo de triunfo rinde homenaje a los Santos Mártires, aunque no se trata de la original ni este emplazamiento fue el primitivo.

### **Ambrosio de Morales**

La idea del mismo no podía corresponder a otro que al mismísimo Ambrosio de Morales, contagiado por Felipe II de la devoción a las reliquias y enviado por el monarca a Córdoba en marzo de 1576 para certificar la veracidad del descubrimiento hallado en San Pedro que termina en 1583 cuando el Concilio de Toledo despejó toda duda y aseguró que los huesos correspondían a los mártires cordobeses.

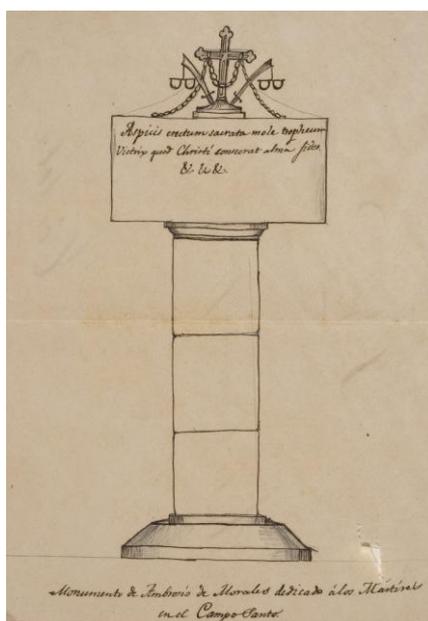
Para celebrar esta noticia se organizó una corrida de toros en el entonces denominado Campo del Rey, ante el Alcázar de los Reyes Cristianos. Ambrosio de Morales contaba 70 años, una edad muy avanzada para la época, y estaba recogido en el Hospital de San Sebastián, el actual Palacio de Congresos. Hasta allí llegó la noticia del festejo taurino y sus achaques no le impidieron darle la vuelta a la gran manzana

y llegar hasta el lugar del festejo. Suponemos que iría poco menos que iracundo, ya que consideraba aquello como una profanación del suelo regado con la sangre de los mártires.

En el improvisado coso se topó con don Diego de los Ríos, de una de las familias principales de la ciudad y organizador del acto, a quien amonestó severamente por lo que suponía de afrenta a la memoria de los denominados “atletas de la fe”. El aristócrata ignoró los argumentos del cronista de Felipe II y poco después fallecía como consecuencia de una cornada cuando fue a ver los toros que participarían en el festejo.

El triste suceso reafirmó los argumentos defendidos por Ambrosio de Morales y aquel Campo del Rey ha llegado a nuestros días como Campo Santo de los Mártires, para que no se olvide la santidad del lugar donde perdieron la vida los cordobeses de época mozárabe que defendieron el cristianismo.

Poco después, en 1588, Morales idea un triunfo para marcar y señalar el lugar del martirio. En la pared de su habitación en el hospital de San Sebastián dibuja un trofeo así como los ingenios mecánicos necesarios –aprendidos en El Escorial, seguro– para mover con el menor esfuerzo los bloques de piedra precisos para su construcción. Este monumento fue destruido, como tantas otras cosas en la ciudad, por los franceses durante su invasión en 1810. Quien sí lo llegó a conocer, como el jesuita Martín de Roa, lo describe como un “suntuoso trofeo de rico mármol, columna de jaspe negro, hermosa y grande: encima, en vez de capitel, losa blanca, ancha, cuadrada, y cruz dorada en medio: y a sus pies los despojos, alfanjes cruzados, y de sus puntas grillos pendientes: instrumentos de los triunfos que allí alcanzaron los santos”.



*Primitivo monumento a los Santos Mártires diseñado por Ambrosio de Morales, hoy sustituido por una réplica. (Colección J. Cabrera).*

La lápida pudo ser rescatada y Rafael Ramírez de Arellano cuenta que a finales del XIX tapaba el sumidero de una casa y que el padre Pueyo la reclamó para situarla en un muro del Seminario de San Pelagio, frontero al Campo Santo de los Mártires. El claretiano no pudo cumplir su deseo y quedó olvidada en un corral de San Pablo de donde se perdería definitivamente.

Ya en época contemporánea se reprodujo este triunfo para situarlo en el Campo Santo de los Mártires pero se hizo de forma algo libre, sin respetar la escala ni el diseño que dejara el propio Morales. Ahora, ubicado primeramente tras el ábside de San Pedro fue movido de su lugar en 2005 para no obstaculizar la perspectiva de otros de los monumentos ubicados en esta plaza y que tampoco está exento de avatares.

### Juan de Mesa

Se trata del monumento a Juan de Mesa, destacado imaginero del barroco, que fue bautizado en San Pedro en 1583. El autor de este conjunto escultórico, José Manuel Belmonte, lo ideó en principio para la trasera de la parroquia, enmarcado por uno de los arcos de lo que queda de la construcción de Pedro Nolasco Meléndez. Pero un giro de guión realizado por el Ayuntamiento y la Agrupación de Cofradías lo llevó hasta la plaza de las Doblas, para lo que hubo que extirpar de cuajo unos veteranos naranjos para abrirle hueco en el jardín. Aquel cambio de ubicación no cayó nada bien y los primeros en alzar la voz en contra de la ubicación, que no del monumento, fueron el poeta Pablo García Baena y el pintor Ginés Liébana en el



*Monumento al imaginero cordobés Juan de Mesa, obra de José Manuel Belmonte, inaugurado en la plaza de las Doblas en 2004 y trasladado un año después a San Pedro. (Foto FSM).*

acto de presentación del cartel de la Semana Santa, realizado por el segundo.

El monumento se inauguró el Viernes de Dolores de 2004, pero tenía los días contados en la plaza de las Doblas. Y así fue, en marzo del año siguiente llegó a San Pedro y ahí, desgraciadamente, ha sido víctima del vandalismo, lo que ha motivado que en 2021 el Ayuntamiento acometiese labores de limpieza, eliminación de pintadas y sustitución de las placas de la base por haber sido fracturadas.

Si se levanta la vista en este punto, se verá la torre de San Pedro, que no ofrece ningún elemento especial en el plano arquitectónico, acaso la placa con el poema –“Detén tu paso, caminante, y lee, / aunque de ti se burle la impiedad...”– que Pablo García Baena aseguraba que Dámaso Alonso se sabía de memoria.

Se trata de un paralelepípedo enfoscado que está rematado por una espadaña de tres huecos. Sobre la misma, una tosca figura de San Rafael, como aparece en la leyenda que sitúa una improbable aparición del arcángel en el coro del convento de la Merced a fray Simón de Sousa que paulatinamente ha caído en el olvido porque es imposible de sostener documentalmente.

### **El San Rafael de la torre**

La imagen actual se debe al celo mostrado por Enrique Romero de Torres, impulsor de su colocación. El hermano del pintor de *La consagración de la copla* denunció en 1943 que la imagen del custodio se había desmontado de la torre hacía un tiempo debido a su mal estado y que todavía no había sido repuesta.

Romero de Torres se interesó por el tema y encontró la imagen en un patio junto a la sacristía, sin alas y faltándole la parte baja de la túnica. El párroco, Juan Jaén, le informó de que el presupuesto para su reparación ascendía nada menos que a 2.000 pesetas de la época –12 euros de hoy– y que no contaba con dicha cantidad.

Don Enrique investigó la historia de esta singular representación de San Rafael y encontró que había sido colocada en 1637 y que desde entonces se había dorado varias veces y se le había repuesto un ala arrancada por un vendaval en 1824.

Esta campaña dio su fruto y el 24 de octubre de 1944 volvió San Rafael a coronar la torre de San Pedro gracias a la generosidad de la familia Costi, los confiteros del barrio, con establecimiento entre las plazas del Socorro y de la Almagra.

Al acto asistieron las autoridades y primero se bendijo la imagen, luego se celebró una misa y terminada ésta se procedió a su elevación en medio de una multitud que se repartió por las zonas aledañas en busca de una buena perspectiva para un espectáculo insólito. Dos bandas de música hicieron el resto al tocar la Marcha Real mientras la imagen restaurada ascendía lenta y solemnemente a las alturas.

### **La plaza de San Pedro**

Una vez conocida la parroquia, ahora basílica, demos una vuelta a la plaza en el sentido de las agujas del reloj. En la esquina con la calle Juan de Mesa se encuentra un establecimiento, Al Grano, especializado en arroces. Pero a lo largo de los tiempos, pese a los múltiples cambios de titularidad y de estilo que ha tenido, hay dos nombres que permanecen en la memoria de los cordobeses. Los más mayores no olvidan El Brasero, la mítica taberna en la que, además de beber vino, lo mismo se podía participar en una timba de juego que escuchar al sacristán de San Pedro cantar la ópera *Marina*, como recuerda Manuel Carreño en sus *Historias tabernarias*.

El otro hito hostelero en este viejo caserón lo fijó la Casa de Galicia. No sólo fue sede de esta asociación regional, sino que también fue el germen de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago y, sobre todo, la mejor embajada de una gastronomía gallega de calidad, con sus pulpos, empanadas y quesos de tetilla que se degustaban con los vinos de aquella tierra. Entre medias, el negocio cambia de manos y de nombre –Blanco Enea, La Lágrima o ahora El Grano– pero nunca han faltado las banderas de España y de Galicia en su fachada.

San Pedro “conserva su estructura de barrio, con pequeños comercios y viviendas de casas, porque aquí no hay pisos”, explica Domingo Moreno y efectivamente es así. Este sacerdote destaca la importancia de este barrio desde la alta Edad Media, pero poco queda de ese esplendor que llegó hasta bien entrado el siglo XX.

Ahora, su población es variada. Los mayores se mezclan con la juventud conforme se rehabilitan casas o se construyen nuevas. Las viviendas de promoción privada conviven con las de protección oficial en la Corredera y en otras calles del barrio.



*Plaza de Aguayos con el triunfo de San Rafael trazado por Gómez de Sandoval y, al fondo, el colegio de la Sagrada Familia. (Foto J. Cabrera).*

Esta singular convivencia de arquitectura moderna con antigua, de población mayor con otra más joven, se puede apreciar si se rodea la iglesia; es decir, si se le da la vuelta a lo que se conoce como plaza de San Pedro. Junto a la calle de la sombra está la plaza de Aguayos, presidida asimétricamente por el triunfo que trazara Alonso Gómez de Sandoval y que pide al menos una limpieza, y al fondo destaca la portada del colegio de la Sagrada Familia, en la casa de la estirpe que da nombre a la plaza.

### **El colegio de la Sagrada Familia**

Si se le pregunta a cualquier cordobés por este nombre no sabrán orientarle, pero si le dice que busca el colegio de la Francesas le marcarán la ruta con precisión. El nombre popular se debe a tres monjas –la madre Marie de Saint Amam, sor Thérèse de Avila Tourville y sor M. Cecilius Vialarets– que llegaron en 1903 con la intención de crear un centro de enseñanza que a lo largo de este siglo y pico se ha consolidado y ha crecido hasta absorber varias casas colindantes.

Aquí se forman los más jóvenes del barrio y casi enfrente, en el número 15 de la plaza de San Pedro, al lado de la esquina donde estuvo la mítica taberna Casa Villoslada, está el Centro de Participación Activa-Córdoba IV 'Los Naranjos' que es el complejo nombre administrativo de lo que todos conocen como un centro de mayores.

En esta plaza de San Pedro estuvo una librería de viejo que regentaba un tal Pedro de la Vega y que tenía un fondo bibliográfico de cierto nivel. Por esta razón, Pío Baroja aprovechaba la ocasión cada vez que visitaba Córdoba y husmeaba entre los libros para ver si encontraba algo de su interés.

### La calle de La Palma



*Fachada de la casa de La Palma 3, cuyo patio participa habitualmente en el certamen municipal. (Foto J. Cabrera).*

Si se inicia la ruta por San Pedro en la calle de La Palma, destaca la portada del número 3 (y 3 duplicado), que en tiempos perteneció a la familia Trillo-Figueroa pero que en la actualidad es conocida por presentar Manuel Cachinero al concurso cada año su patio tan personal y distinto. La fachada es prácticamente cuadrada y sobre los tres portales pintados de rojo, dos ventanas y un balcón con flores y la dorada palma del último Domingo de Ramos.

Enfrente, en el número 2, hay una estrecha fachada, con una puerta y una ventana encima, que es la entrada a una casa de propiedad municipal, que actualmente está ocupada por el Círculo Cultural Juan XXIII y cuyas dimensiones engañan, ya que tiene un gran patio y da incluso a la calle Alfonso XII.

Calle de La Palma adelante hay una sucesión de viviendas, unas cerradas, otras divididas para varias familias y una de VPO de Vimcorsa antes de llegar a Regina, donde este paseo prosigue por la calle Isabel II. Si no fuera por el cableado siempre tan inoportuno, por los aparatos de aire acondicionado y los porteros automáticos, el aspecto de esta calle se mantiene como en décadas o siglos pasados.

### **La calle de Isabel II**



*Perspectiva de la angosta calle dedicada a la reina Isabel II. (Foto J. Cabrera).*

Nada más entrar en la calle, en el número 1, una placa en la fachada recuerda que “En esta casa vivió el pintor Rafael Botí, Hijo Predilecto de Córdoba” y más adelante, en el número 10, está ya cerrada la cancela de la que hasta hace poco ha sido la última casa de paso que quedaba en la ciudad, tras clausurarse también la de la Lagunilla.

Ésta, en concreto, unía la calle Isabel II con la plaza de San Eloy y ha sido sustituida por la calle Vino Tinto desde febrero de 2021, que antes era un callejón sin salida y que, gracias a una expropiación, el Ayuntamiento ha abierto una calle en la que, eso sí, no vive nadie porque discurre entre los laterales de dos inmuebles.

Desde junio de 2022, el número 12 de Isabel II tiene plenamente operativo un edificio que cumple una importante labor social. Este edificio, que es propiedad de la Diócesis, fue entre 1992 y 2007 residencia municipal de mayores, y ahora luce flamante para ofrecer ges-

tionados por Cáritas 18 alojamientos con todos los servicios a otras tantas familias en riesgo de exclusión.

Una de las bocacalles de Isabel II es la del Tomillar, con vestigios del urbanismo de estrecheces y recovecos, que sale a la plaza de San Bartolomé, resultante del derribo en 1861 del viejo hospital de San Bartolomé de las Bubas. El retablo de su capilla fue trasladado a la Casa de Expósitos, actual Palacio de Congresos, donde aún se conserva.

En el centro de esta plaza hay una singular fuente de la que emerge una farola. A su alrededor hay una decena de árboles, dos de ellos de gran porte. Exceptuando los de la acera de Alfonso XII, el único negocio que hay en la plaza es una clínica del pie.

### La calle (y plaza) de San Eloy

De vuelta a la calle de La Palma está la entrada a la estrecha calle San Eloy, que finaliza en una de las más recientes e interesantes operaciones urbanísticas realizadas en esta zona del Casco Histórico. El derribo de la pared del antiguo cine Andalucía, ahora convertido en una zona de juegos infantiles y de encuentro para los vecinos a la espera de un destino definitivo, ha sido fundamental para que la plaza de San Eloy se oxigenara y perdiera esa pátina de marginalidad que la ha caracterizado en las últimas décadas. ‘Casa Pepe. Despacho de vinos’ mantiene algo de vida en la plaza frente a las dos callejas paralelas por las que se sale a Alfonso XII. En la más occidental estuvo la parroquia de San Pedro de forma provisional durante su cierre entre 1985 y 1998.



*En la calle de La Palma desemboca la de Alcántara, cuyo sinuoso trazado tiene cinco revueltas. (Foto J. Cabrera).*

De vuelta a la calle de La Palma, frente a la entrada de la calle San Eloy está el final de la calle Alcántara, que bien pudiera llamarse de las cinco revueltas de no ser porque en el barrio de Santiago hay otra con dos revueltas más y le gana sin contemplación. A la izquierda, un alto muro cierra las instalaciones deportivas del colegio de las Francesas; a la derecha, en el número 35, los curiosos cofrades pueden ver cómo era la puerta de la iglesia de Jesús Nazareno antes de que en la década de los 80 del siglo XX se ampliara para que los pasos pudieran salir del interior del templo hospitalario.

La calle Alcántara ha mejorado en los últimos años el aspecto de sus edificios y en buena parte esto es debido a que muchos de ellos se han convertido en alojamientos turísticos, fácilmente identificables por el rótulo junto a la puerta o por el mecanismo de contraseñas para poder abrirla.

En el bajo de una de esas casas de pisos está el rótulo: ‘Escuela de Formación. Biblioteca. Comisiones Obreras’. Dos recodos más adelante se sale a la calle Gutiérrez de los Ríos –Almonas para los que la frecuentan– y enfrente está Cedaceros, donde Almazán tuvo su tienda de golosinas al mayor para abastecer los puestos y arropieras que abundaban en Córdoba.

## **Juramento y Toril**

En la placita que forma esta calle con Juramento y Toril está la tienda de alimentación Rojas Lara, que advierte al cliente que los mejillones de sus latas son de procedencia española. Al lado, la puerta cerrada de la taberna Juramento, que gozó en su tiempo de justa fama. En la puerta, tras el cristal, dos carteles olvidados y desvaídos por el paso del tiempo dan la pista sobre la fecha de su cierre. Uno es de la caseta El Cotarro y el otro del VIII Torneo Nacional de Gimnasia Rítmica Séneca. Ambos son de 2019. Ahora busca salir del abandono de estos últimos años y los propietarios del inmueble lo han sacado al mercado a la espera de unos nuevos dueños.

En la calle del Toril hay mucha puerta cerrada como huella de la actividad comercial que llegó a tener tiempo atrás. Ahora sólo queda una frutería y donde estuvo la tienda de Leal ahora hay un solar del que sobresale una higuera que en verano impregna de un olor dulzón esta estrechez. Leal vendía artículos de broma de todo tipo, que hacían

las delicias de grandes y pequeños, muchos de los cuales no pasarían hoy la estricta e injusta censura de lo políticamente correcto. En la puerta, en lo más estrecho de la calle, tenía un letrero: “No aparcar. Salida de camiones”.

### La calle del Poyo y la Almagra

De vuelta en la plaza de San Pedro, la calle Juan de Mesa, o del Poyo para los de toda la vida, arranca entre la Casa de Galicia –ahora El Grano– y la taberna San Pedro, lamentablemente cerrada. Más adelante está el Horno de San Pedro –“Café, dulces, pan, bombonería. Desde 1959”– y enfrente, en el número 3 hay que prestar siempre atención al balcón situado sobre la puerta porque es un fiel indicador de las celebraciones religiosas de más honda raigambre cordobesa a través de sus colgaduras.



*Plaza de la Almagra, con la fuente de fundición incorporada a su farola central y negocios que recuerdan su vida comercial de antaño. (Foto J. Cabrera).*

La calle Juan de Mesa termina en la plaza de la Almagra, que hasta 1993 estuvo presidida por una farola central de hierro fundido que era de catálogo, sí, pero tenía su impronta. En ese año la sustituyó el Ayuntamiento por una réplica a escala real de la fuente de Canaletas, la

del paseo de la Rambla de Barcelona y exactamente igual a la que está frente al cementerio de San Rafael. La plaza perdió su personalidad.

En la Almagra hay algo de vida comercial. Aunque ya no esté el bar Azul y la oficina de Cajasur lleve tiempo cerrada, aún persisten la ferretería Rayglo, Saneamientos Amador Moreno, Asador La y una librería con el mismo nombre de la plaza donde también se puede comprar la prensa del día, algo cada día más difícil. En la esquina con Gutiérrez de los Ríos, como vestigio de otra época en la que esta calle acogió varios negocios de este estilo capitaneados por La Sultana, está Genaro, paraíso del fruto seco y de la golosina.

El decanato comercial de la plaza lo ostenta la farmacia que aún mantiene la estética que han conocido varias generaciones de cordobeses, algo de alabar en una ciudad en la que el comercio tradicional de todo tipo no ha sido nada cuidadoso consigo mismo. Abierta desde las décadas finales del siglo XIX por Enrique Villegas, merece la pena ver su mostrador, su techo pintado y las estanterías de madera noble con albarellos y frascos de todo tipo.

### **Los baños árabes de Carlos Rubio**

Esta farmacia hace esquina con la calle Carlos Rubio, en la que aún queda alguna de las grandes casas que fueron unifamiliares y ahora están divididas en varias viviendas una vez pasado el apogeo comercial (y económico) del barrio de San Pedro.



*Interior de los baños califales de la calle Carlos Rubio, declarados BIC por la Junta de Andalucía, que proyecta su recuperación. (Foto J. Cabrera).*

La sorpresa de esta calle se esconde tras el aspecto abandonado de las fachadas de los números 8, 10 y 12. Estas casas encierran los únicos baños califales que se conservan en la Ajerquía. Están declarados como Monumento y como Bien de Interés Cultural y actualmente trabaja la Consejería de Cultura de la Junta, su propietaria, en un proyecto de conservación y adecuación para la visita turística que puede rondar el millón de euros. De estos baños se conserva el horno de las calderas y las salas fría, templada y caliente. Además, hay anexo un solar de 200 metros cuadrados que aún está por excavar y por tanto puede deparar alguna sorpresa.

En la misma acera y un poco más abajo hay una calleja sin salida que, en principio, no ofrece nada especial. Al fondo, llama la atención un balcón con un rótulo que en grandes letras anuncia: ‘Locker service here!’ En esa casa se ofrece un servicio de consigna para maletas, lo que sirve de dato para valorar la densidad de alojamientos turísticos que hay en el barrio.

A la izquierda está la calle de La Rosa, donde se crió el boxeador Rafael *Balita* Lozano, que fue diploma olímpico en Barcelona 92, medalla de bronce en Atlanta 96 y de plata en Sidney 2000. Su hermano Edu siguió los derroteros del arte flamenco, compartiendo escenario con los más grandes y coronando su carrera con un Premio Nacional de Arte Flamenco concedido por unanimidad del jurado.

En la esquina de la calle de La Rosa, en el número 13 de Carlos Rubio, hay una placa de mármol que dice: “Doña Dorotea. Antonio Costi Jordano, discípulo que fue de Julio Romero de Torres, nació, vivió y murió en esta casa”. Destacó sobre todo en el retrato y en el bodegón y su vida transcurrió entre 1904 y 1991.

Si seguimos adelante, nos encontramos con dos tabernas clásicas donde las haya, como son Los Mosquitos y El 6. A ambas hay que agradecerles el detalle de mimar a sus parroquianos de toda la vida y no espantarlos, como ha sucedido en otras tabernas, para orientar el negocio hacia el beneficio rápido y fácil que proporciona el turismo.

### **La calle Don Rodrigo**

Ya en la calle Don Rodrigo, la diseñadora Juana Martín tiene su establecimiento en el número 1, con amplia oferta no sólo de ropa, sino también de bolsos, sombreros, zapatos y complementos. Y dos casas

más adelante, en el número 5, está la residencia de los Misioneros Espiritanos. La extensa fachada que hay enfrente corresponde a la antigua Escuela Infantil Municipal que en las fechas en que se redactan estas líneas se reconvierte gracias a Vimcorsa en 23 alojamientos para mayores con un presupuesto de 1,3 millones de euros.

Don Rodrigo finaliza en la plaza de San Pedro y es necesario ir de nuevo hasta la plaza de la Almagra para proseguir el paseo. En el tramo que hay entre ésta y la del Socorro estuvo la confitería Costi y enfrente la taberna La Parra, con vinos de Pérez Barquero, en un espléndido edificio de Francisco Azorín Izquierdo. Ahora, una clínica dental y un local de reparación de bicicletas acaparan la actividad comercial del lugar como un signo de los tiempos.

### La plaza del Socorro



*Junto al Arco Bajo se alza la ermita del Socorro, la única en su género que mantiene el culto en el casco urbano. (Foto MC).*

La ermita del Socorro es una de las singularidades que conserva la ciudad de Córdoba y la única que mantiene el culto después de que a lo largo del siglo XX cerraran y se vendieran la práctica totalidad de las ermitas que estaban repartidas por el casco urbano.

El mes de septiembre es el mes de la Virgen del Socorro: pregón, cultos, besamanos, ofrenda de frutos y la solemne procesión que recorre el barrio y termina entre fuegos de artificio. En la ermita destacan la imagen de San José y sobre todo la de San Rafael, atribuida con fundamento a un joven Alonso Gómez de Sandoval.

En el altar mayor, y en el camarín que sobrevuela la calle del Toril está la titular del templo y de la hermandad. Suele portar un bastón de mando que erróneamente se justifica con un nombramiento de alcaldesa perpetua de la ciudad que nunca existió.

El citado bastón procede de la donación realizada por un vecino del barrio y gran devoto de la Virgen del Socorro, José María Luque Casares, conocido por el apodo de José María el de los Platos. Luque Casares era concejal del Ayuntamiento por el Partido Constitucionista de Sánchez Guerra y el 29 de enero de 1931 fue nombrado teniente de alcalde con responsabilidad en la Delegación de Instrucción Pública.

En aquella época, los tenientes de alcalde, como aún ocurre en algunos municipios, usaban bastón de ceremonia en determinadas ocasiones. Un grupo de amigos anuncia días más tarde que se lo van a regalar por suscripción y así fue. Pero al mes, el 1 de marzo de 1931, tuvo lugar en la ermita una ceremonia religiosa en la que Luque Casares entregaba a la Virgen del Socorro tanto el bastón como su fajín de capitular.

### **La huella del Padre Cosme**

Frente a la ermita está el taller de imaginería de Miguel Ángel González Jurado, de donde han salido tallas devocionales no sólo para la capital, sino también para buena parte de España. Por la esquina se entra en la calle Padre Cosme Muñoz, antes de la Paja, y al comienzo llama la atención un pequeño edificio, obra de Francisco Azorín Izquierdo, que el Ayuntamiento ha habilitado como Casa de la Igualdad, en la esquina con la calle de la Prensa.

Esta calle está dedicada al Padre Cosme fundador del colegio de la Piedad y de la congregación de Hijas del Patrocinio de María. Como se explica en una placa situada en la puerta del centro docente, fue el “primer colegio de Córdoba dedicado a la educación de las mujeres”. Abrió sus puertas a comienzos del siglo XVII y desde entonces tuvo el objetivo de formar de modo integral a las niñas huérfanas para que pudieran valerse por sí mismas. Desde entonces no ha dejado su actividad, aunque ahora sea mixto, y todo ello en la misma calle, como se ha visto, en que está la Casa de la Igualdad.

## La plaza de las Cañas



*Plaza de las Cañas, popularmente ‘plaza del pescado’, uno de los escasos vestigios del urbanismo renacentista cordobés. (Foto J. Cabrera).*

Por la calle de la Prensa se sale a la plaza de las Cañas, uno de los escasos vestigios del urbanismo renacentista cordobés. Aún se conoce como “la plaza del pescado”, porque hasta hace unas décadas se vendía ahí, al aire libre, esta mercancía y mañana, tarde y noche era foco de malos olores.

En la plaza destaca la fachada de la iglesia del colegio de la Piedad, donde ante su puerta, a pie de calle, hay un monumento al padre Cosme, obra de José María Serrano Carriel, inaugurado en 2008 con motivo del cuarto centenario de la congregación.

Los Cuatro Gatos y un bar junto al templo que sólo responde al nombre de M son dos establecimientos de hostelería que se ofrecen como alternativa al bullicio de la Corredera.

## Fernando Colón

Por Maese Luis se llega a la calle Fernando Colón, el hijo de don Cristóbal nacido de Beatriz Enríquez. Un detalle de esta calle que no debe pasar desapercibido es el de su pavimento, compuesto por un acerado de piedra de mina traída con toda probabilidad de la cantera

del Rodadero de los Lobos, y la calzada, de adoquines de granito rosa, tan característicos de Córdoba y que adquieren una luminosidad especial en los días de lluvia. Esta pavimentación debería estar protegida, como una seña de identidad de la ciudad que lentamente y en completo silencio se está perdiendo. La prueba está en la cercana Espartería, donde en su reciente reforma se han usado unos materiales tan tristes como foráneos.

Por poca atención que se preste se verá cómo ha crecido considerablemente el número de negocios turísticos en la calle Fernando Colón, como el nuevo signo de los tiempos: La Posada de Sojo, La Casa de los Azulejos y Alberca Apartasuites.



*Perspectiva de la calle Diario de Córdoba, rotulada así en vísperas de la II República, cuyas imprentas de antaño dan paso hoy a pequeños bares. (Foto J. Cabrera).*

Unos escalones nos suben a la calle Diario de Córdoba entre Casa Loli, donde se pueden alquilar chaqués y trajes para ceremonias, y el edificio que construyó Azorín Izquierdo para los almacenes Hierro Aragón, sobre el solar de la casa que fue imprenta de Esteban de Cabrera, de la saga de los Rodríguez, y en el siglo XIX de Fausto García Tena, fundador del *Diario de Córdoba*, que aquí tuvo su sede hasta que sus hijos la trasladaron a Conde de Cárdenas.

Si hace unas décadas la calle Diario de Córdoba, rotulada así desde el 11 de abril de 1931, se caracterizaba por sus imprentas, hoy lo es por los bares de reducido tamaño que empujan a consumir en la vía pública, lo que la dota de un ambiente especial. Si lo que se quiere es

llenar el estómago, frente a frente tenemos a Rafalete y a Kebab Estambul, dos conceptos, dos culturas, dos públicos distintos.

### La Espartería

En la esquina de Diario de Córdoba con la Espartería, oficialmente Rodríguez Marín, hay una casa minúscula, de tres habitaciones superpuestas, que durante muchos años fue la Administración de Lotería decana de la ciudad y en cuya esquina hay una chaflán con una modesta cruz de hierro, actualmente agobiada por rótulos de todo tipo. En esta casa sitúa Pío Baroja en *La feria de los discretos* el domicilio del capitán de migueletes retirado Matías Echevarría. Para curiosos: la cruz es moderna, ya que la original fue destrozada en los tristes sucesos de mayo de 1931.



*La Espartería es la antesala comercial de la Corredera, con negocios activos que se han ido renovando. Su imagen actual contrasta con la de antaño. Y escaparete de la tienda de Diego. (Fotos de J. Cabrera y de su colección).*

La Espartería es una calle en pendiente que hace las veces de vestíbulo de la Corredera. Históricamente, y de ahí el nombre, era la antesala comercial, donde la actividad bullía a lo largo del día. Aunque a diferencia de otras calles tiene prácticamente abiertos todos los locales, pocos de ellos mantienen el sello y el sabor de tiempos pasados. Acaso, Diego, donde lo mismo se puede comprar ropa de bebé que un plato con el Cristo de los Faroles estampado. Su mercancía es de lo más diversa y la mejor prueba está en sus escaparates, donde se mez-

cla la ropa interior femenina con las figuritas de Alborox, los pillacorbatas con las barajas de naipes o las castañuelas con los añejos monederos de tacón.

Enfrente, La Cazuela de la Espartería “desde 1998”, es otro de los establecimientos de carácter de esta calle, donde Pepe Salamanca cuida hasta el mínimo detalle. Ojo a los escaparates, donde siempre hay un guiño a las fiestas locales.

Por lo demás, los negocios de textil –Navajas tenía dos locales en esta calle– han cedido el sitio a supermercados, bares y demás. Juanita Calamidad –ropistería vintage– y Panzamorena –pasta fresca y mucho más– aportan algo de variedad, junto con el Jazz Café, lugar de referencia para los amantes de la música. La librería La Inaudita ha venido recientemente a aportar vida cultural a esta calle con la organización de actividades de todo tipo.

Tras la pandemia del coronavirus cerró La Espartería, un negocio situado en la parte baja de la calle, heredero de otro anterior y también caracterizado por la venta de conservas, vinos, jamones y embutidos de alta gama. Las sardinas arenques perfectamente colocadas en sus barricas hace tiempo que dejaron de estar físicamente y fueron sustituidas por su imagen en unos vinilos para que este rincón de la ciudad no se olvidara de ellas.

A mitad de la calle está Tundidores, que conecta con Fernando Colón y en la que destaca Casa Salinas, una antigua taberna que data de 1924, para la que el arquitecto Enrique Tienda construyó el edificio teniendo en cuenta las necesidades del negocio y que en tiempos recientes Manuel Jiménez ha sabido situarla como una de las referencias gastronómicas de la ciudad. Un consejo: reserve mesa.

## **La plaza de la Corredera**

Por el Arco Alto se entra en la Corredera. La perspectiva de la plaza siempre sobrecoge por muy acostumbrado que uno esté y esto hace que no se le preste atención a El Sótano, a mano izquierda, uno de los escasos locales auténticos que quedan y donde era frecuente ver con sus amigos a dos exalcaldes, Julio Anguita y Andrés Ocaña, aunque cada uno en horario distinto. Al lado, estuvo la tienda de Antonio Mancha, algo único que se explica a las generaciones actuales y no lo entienden.

## La Corredera antes del mercado central



*Una imagen decimonónica de la Corredera, en la que se aprecia esa especie de sombreros de esparto sostenidos por trípodes para proteger del sol. (Colección J. Cabrera).*

Los testimonios gráficos más antiguos que han llegado a nuestros días sobre la Corredera datan de la segunda mitad del siglo XIX. Confirman la actividad comercial que se puede leer tanto en Ricardo de Montis como en cualquier otro cronista de la época. Hay fotografías que nos muestran el centro de la plaza con un paisaje de altos trípodes que sostienen una especie de sombrero de generosas alas hecho de esparto y que se giraban conforme evolucionaba el sol. Bajo estos tenderetes, canastos de mimbre de todos los tamaños y objetos de barro y de loza amontonados en el suelo. El paisaje se cierra con la fachada de la plaza, donde se advierten restos de la policromía que luego se recuperó, aunque su estado no es homogéneo. Algunas fachadas, incluso, están blanqueadas en su totalidad. Además, la uniformidad de los vanos se ve alterada por cierres de cristal, como uno que se advierte en las fotografías en la primera planta, junto al Arco Alto.

De 1870 es el lienzo de Francisco Ramos en el que los puestos situados en el centro de la plaza han evolucionado. Hay algunas mesas para la mercancía y ya no están esos trípodes con los esterones que se veían en las fotografías anteriores, sino que ahora tienen unos grandes parasoles de lona blanca, con su varillaje y todo, exactamente iguales a los que hoy día se pueden encontrar en las terrazas de muchos bares.



*Aspecto de la Corredera tras la demolición del mercado central. (Colección J. Cabrera).*

A su alrededor, aunque no se pueda apreciar en las imágenes, estaría ese ecosistema tan característico de la plaza de la Corredera y que fue fuente de inspiración para el costumbrismo literario. Esta Córdoba sórdida se identificaba con un término del que se presumía que era exclusivo de la ciudad y que identificaba a estos personajes como manteses, porque su ajuar consistía exclusivamente en una manta. La Real Academia Española llegó a acoger el término mantés y el propio Pío Baroja lo fijó en *La feria de los discretos* al usarlo en varias ocasiones y al afirmar que “de ahí, de la Corredera, salieron los manteses de Córdoba, parientes de los pícaros del Zocodover y del Azoguejo, padres de los charranes del Perchel y de los lanceros de Murcia y ascendientes lejanos de los golfos madrileños”.

También estaban las chindas, que eran la mujeres de los empleados del Matadero Municipal y que vendían los despojos y la casquería de las reses, como una especie de carnicería ‘low cost’ para pobres. A ellas se les atribuye con mucho fundamento la creación de la receta del estofado de rabo de toro.

Esta fauna sería testigo de la construcción del mercado central, faraónico empeño para mejorar las condiciones de venta de los alimentos, pero que hizo que la Corredera dejara durante unas décadas de ser plaza, aunque esta condición no se borró nunca del imaginario colectivo de los cordobeses.

## **Sánchez Peña y Sánchez Muñoz**

En este momento entra en escena José Sánchez Peña, el industrial liberal que durante su exilio en Francia por culpa de Fernando VII aprendió unos avances técnicos y sociales que no dudó en aplicar a su regreso a Córdoba. Pero, sobre todo, el mérito de la construcción del mercado corresponde a su hijo, José Sánchez Muñoz, por más que el edificio –el antiguo y el actual– sean conocidos con los apellidos del padre.

Sánchez Muñoz fue enviado siendo un niño a tierras francesas. En Marsella hizo el Bachillerato y en París estudió comercio. Regresó a Córdoba con 24 años y se integró en los negocios paternos, como la fábrica de sombreros de la Corredera, donde se instaló la primera máquina de vapor de la capital y cuya columna de humo inmortalizó Alfred Guesdon en la litografía aérea que hizo de Córdoba en 1860. Esa fábrica, además, fue la primera en usar energía eléctrica en la ciudad y su estreno se hizo durante la procesión de la Virgen del Socorro, al encender un foco para iluminar el paso en la Corredera.

Cuando Sánchez Peña decide pasar la vejez en la finca de Mirabueno y le cede todos los poderes empresariales a su hijo, éste considera que era inhumana la forma en que se vendían en la Corredera los productos frescos, en el suelo y a la intemperie. El primer paso fue habilitar la planta baja de la antigua cárcel, pero no había espacio para todos.

### **Nace el mercado central**

La solución está en hacer un mercado en el centro de la plaza, al modo de los que él ha visto en Francia. En Córdoba ya había uno parecido, el Mercado de la Catedral, inaugurado en febrero de 1878 por iniciativa del empresario Mariano Vázquez en la parte trasera del que fue convento de Santa Clara, que él había comprado en su totalidad unos años antes. El objetivo era aportar una solución a quienes vendían en el suelo en las calles Judería, Manríquez y Deanes.

Para ello utilizó un edificio circular que en 1873 había inaugurado como circo ecuestre. Del edificio aún se conserva uno de los grandes arcos de entrada, situado frente a la calle Martínez Rucker y que ac-

tualmente da cobijo a La Ermita Suites, al que hay que agradecer la recuperación de la ermita de la plaza de Abades.

Sánchez Muñoz intenta crear una sociedad para hacer algo a mayor escala que el Mercado de la Catedral, pero las aportaciones de los socios cordobeses son cicateras y no cubren el presupuesto previsto. Encontró el capital más allá de las fronteras españolas y en 1892 quedó constituida la sociedad Sánchez, Loubinoux, Laliaux y Cía. que levantaría el mercado tras la concesión municipal del suelo por espacio de 50 años. Esta firma hispano-francesa no escatimó medios y para la construcción usó los mejores materiales y las más novedosas tecnologías.

El elemento más llamativo mientras se alzaba la mole de piedra, hierro y ladrillo fue la construcción de un trazado ferroviario en miniatura desde la Corredera hasta las afueras de la ciudad. Por sus raíles, como en las minas, circularon trenes de vagonetas por un trazado hoy inimaginable: Carlos Rubio, Mucho Trigo, Paseo de la Ribera, Campo Madre de Dios y Cuesta de la Pólvora, donde se encontraba el almacén de materiales. Las vagonetas salían de la Corredera cargadas de la tierra del vacie y volvían con los elementos necesarios para la construcción.

Los trabajos terminaron en 1896 y tuvieron un coste de 409.460 pesetas. Su inauguración el 2 de agosto supuso en Córdoba un salto al futuro en materia de alimentación, ya que se contaba con un edificio cubierto, por lo que las inclemencias meteorológicas no suspenderían jamás la compraventa, cada vendedor tendría su puesto bien delimitado y de fácil limpieza, y en el sótano se habilitaron unas jaulas de gran tamaño para guardar a menor temperatura carnes, pescados, verduras y frutas.

### **Un mercado ya no tan central**

Este fue el estado en que quedó la plaza de la Corredera por algunas décadas. La ciudad comenzó a crecer y las necesidades de los cordobeses también. Este mercado central, pese a su nombre, dejó de ser el único, y comenzaron a surgir otros, más modestos y precarios, para cubrir el abastecimiento de aquellas zonas que cada vez estaban más lejos de la Corredera, como San Agustín, plaza de Aladreros o plaza de España.



*Vista interior del mercado central, levantado en 1896 y promovido por el empresario Sánchez Muñoz con apoyo de capital francés, con una concesión municipal por cincuenta años. (Colección J. Cabrera).*

La actividad comenzaba muy temprano, de madrugada, cuando los mayoristas o entradores liquidaban su mercancía. Esta actividad creció hasta el punto de que el Ayuntamiento se planteó la construcción de un espacio exclusivo para ellos. El alcalde Antonio Cruz Conde corrigió los planes previstos que se encontró al llegar a la alcaldía y decidió que las Lonjas se construyeran en Campo Madre de Dios y no en la futura avenida del Doctor Fleming como estaba diseñado.

El ambiente que los mayoristas daban a la Corredera lo dejó descrito con minuciosidad Ricardo Molina en un artículo de prensa: “A las seis y media de la mañana en invierno; a las cinco y media en verano, empieza a despertarse el ruido de las bocinas de los camiones del pescado y de los carros de las hortalizas. A tal hora reina densa oscuridad rota sólo débilmente por pálidas bombillas eléctricas. Bajo los arcos y en torno al mercado, los peroles de los jeringos animan la sombra del amanecer con sus fuegos y sus humos aceitosos. Ábrense los bares a los que afluyen los vendedores para tomar café o la clásica ‘chicuela’ de aguardiente antes de las siete, hora ritual de la subasta del pescado”.

## **La plaza resurge como tal**

De forma paralela, la construcción realizada por la sociedad hispano-francesa liderada por José Sánchez Muñoz cumplía los 50 años de concesión municipal del suelo y el Ayuntamiento no estaba dispuesto a renovarla. La autorización venció en 1946 y el Ayuntamiento lo mantuvo abierto hasta 1956, cuando el alcalde Antonio Cruz Conde pensó en su derribo y se puso manos a la obra para ampliar el sótano ya existente y convertirlo en un mercado de abastos subterráneo con 110 puestos.

Primero se desmontó la estructura de hierro y luego se demolieron los muros perimetrales. Pero al ahondar en el subsuelo, en octubre de 1958, comenzaron a salir mosaicos de época romana. El arqueólogo Antonio García y Bellido fue el primero en estudiarlos y el arquitecto municipal Víctor Escribano se encargó de su traslado al Salón de los Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos, una vez restaurados por Francisco Cruzado, de la Junta de Conservación de Obras de Arte del Ministerio de Educación Nacional, ante la negativa de Patrimonio Nacional de ceder unos tapices para ennoblecer sus paramentos.

Terminada esta intervención se dio cuenta el Ayuntamiento de que el aspecto que presentaban las cuatro fachadas de la plaza, una vez eliminado el mercado de su centro, no era lo más presentable para una ciudad que en esos años se embellecía y recuperaba sus encantos para subir la autoestima de los cordobeses y para ofrecer el mejor aspecto a los visitantes, algo que se logró.

La decisión municipal no fue del todo acertada. Se destinaron 100.000 pesetas para picar el enfoscado de las paredes y dejar el ladrillo visto, algo afortunadamente corregido con posterioridad al recuperar la policromía original.

## **El mercado, en el subsuelo**

A comienzos de la década de los años 60 del pasado siglo la plaza de la Corredera, una vez más, se vuelve a reinventar. Éste ha sido su sino a lo largo de los tiempos. Ahora, con el mercado en el subsuelo y la venta del pescado en los bajos de la Casa del Corregidor, en la antigua cárcel, donde aún se conservaban los barrotes de las celdas para

dividir los puestos, la Corredera inicia una etapa con nueva fisonomía pero con parte de su esencia de siempre.

En los soportales persistía el bar temprano con la taberna, la venta de los más diversos objetos de esparto se mezclaba con las desnudas mesas camilla y las tarimas. También se podía comprar esquejes, plantas y semillas, porque la venta de animales desapareció hacía tiempo, ya que nadie quería galápagos para los patios y sobre los periquitos extendieron el bulo de que transmitían la poliomielitis. Carmela seguía calentando su perol para freír jeringos en el Arco Bajo y al lado se ponía Flores a afilar lo que le encargaran.

La última etapa de la Corredera arranca en 1981 con el Real Decreto 3551/1981 que la declara Monumento Histórico-Artístico de carácter nacional. Al año siguiente, el Ayuntamiento aprueba el Plan Especial de Protección de la plaza de la Corredera. En 1985 se firma un convenio entre el presidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla, y el alcalde, Julio Anguita, para acometer de forma conjunta la rehabilitación integral de la plaza y de su entorno. Los trabajos no arrancarían hasta agosto de 1998 y se prolongarían hasta 2001.

### **La última reforma**

Las actuaciones se las repartieron entre el Ayuntamiento y la Junta de Andalucía. El primero actuó en la fachada sur, con la restauración de la antigua Casa del Corregidor que recuperó un aspecto que puede recordar al original y se dedicó la planta baja a mercado y la superior a centro cívico.

En la misma línea de fachada también restauró las denominadas casas de doña Ana Jacinto, aunque sobre esta denominación no hay unanimidad y se pueden encontrar escritas de diversas maneras. El plural de casas es cierto y real, ya que son varios inmuebles aunque la fachada sea uniforme. La casa que hace esquina a Sánchez Peña fue demolida en la primera mitad del siglo XX y sustituida por otra que carecía de personalidad y valor. Por este motivo, el Ayuntamiento decidió deshacer este error y recuperar la imagen que nunca se debió perder.



*La imagen actual de la Corredera se asocia con los veladores que extienden en su explanada los bares del entorno. (Foto J. Cabrera).*

La Junta de Andalucía, por su parte, fue la institución que más dinero aportó a este proyecto, en concreto casi ocho millones de euros. La Administración andaluza fue la responsable de la restauración y rehabilitación tanto de todas las fachadas de la plaza como de la primera crujía. También construyó en uno de los edificios 27 viviendas de protección oficial como primer paso para incrementar el número de vecinos. Por último, arregló la fachada de la ermita del Socorro y la placita delantera.

¿Quedaron flecos pendientes? Sí, por supuesto. En un proyecto de esta envergadura siempre hay algo que se queda atrás y en este caso le tocó al edificio del Pósito, una construcción anterior a la plaza y que desamparado, sin cubierta que lo proteja de la intemperie, espera su rehabilitación.

El gobierno municipal intentó en 2014 una operación que de un solo golpe solucionaba varios problemas. La parte institucional del Ayuntamiento –salón de Plenos, Alcaldía y grupos políticos– se trasladaban a la antigua Casa del Corregidor en la Corredera y el mercado, atendiendo a las quejas de los comerciantes de que los clientes no podían aparcar, se trasladaba a un edificio de nueva construcción en el solar del cine Andalucía con aparcamiento incorporado. Esto se completaba con una restauración del Pósito a cargo de Mercasa para dedicarlo a la hostelería gourmet, pero un caso de corrupción surgido en el seno de esta empresa pública dio al traste con la operación.

La inauguración de la reforma se produjo el 19 de diciembre de 2001 a cargo de dos dirigentes que no habían sido los que en su día firmaron el convenio porque había pasado demasiado tiempo, casi dieciséis años. Ahora, el presidente de la Junta era Manuel Chaves y la alcaldesa, Rosa Aguilar. Pero los verdaderos artífices de esta restauración fueron los arquitectos Juan Jiménez Povedano y María Dolores Catalán, en lo referente a las fachadas y a la primera crujía, y Juan Cuenca, en la urbanización de la plaza.

### **El Plan de Usos y sus efectos**

La plaza ya estaba restaurada pero faltaba un elemento al que todo el mundo invocaba o maldecía: el denominado Plan de Usos de la Corredera. Era algo así como las tablas de la ley que decían lo que se podía hacer y lo que no se podía hacer en este recinto. A este plan se le debe la colonización hostelera de prácticamente toda la plaza y también que perdiera su esencia, al prohibirse la celebración del mercadillo de los sábados, que tanta vida le daba al entorno y que fue una medida letal para el comercio de la zona.

La Corredera estaba más bonita, es verdad, pero no era la misma. Las terrazas comenzaron a ganar espacio, se convirtió en escenario de conciertos del Festival de la Guitarra, de algún mitin en campaña electoral y acogió las primeras ediciones del Mercado Medieval.

Ahora, un paseo por el perímetro de la plaza es un recorrido por la hostelería más diversa: desde Casa de Kebab, en lo que fue la taberna de Lopera, a la pizzería La Cittadella, pasando por una heladería y la churrería de María Paz. Perdidos en este marasmo para el paladar persisten El Patri y La Paloma “comida casera”, como huella de otros tiempos si no mejores sí, al menos, más auténticos.

Una de las señas de identidad de la Corredera en las décadas anteriores a su reforma eran los chamarileros. Aparte de quienes montaban su negocio en un par de mesas desmontables, estaban Benito, en el rincón del Verdugo, pero su marcha del negocio hizo que este perdiera el carácter y la popularidad que tuvo. En el rincón opuesto estaba Pepa Jurado, dicharachera, entrañable y siempre al tanto de todo lo que se cocía en la plaza. Ahora, junto a la persiana metálica está el cartel de una inmobiliaria.

Muy cerca, Manoli Palomo tiene su tienda de muebles, especializada en mesas y tarimas. El negocio abrió en 1940 y han pasado tres generaciones de la misma familia. “Yo, con 13 años, ya estaba aquí”, explica Manoli mientras mueve muebles de un lado para otro.

El Plan de Usos de la Corredera, que los vecinos aún maldicen, y el excesivo retraso en finalizar las obras acabó con un espíritu inconfundible. Ya no está la librería de Trujillo ni Encarna Ruiz *La Barbera*, ni nadie vende ya botijos ni ancas de rana. Las casas de doña Jacinta son ahora la sede de UCOcultura y en sus bajos la taberna Corredera anuncia su “menú típico cordobés: salmorejo, rabo de toro, pan y postre por 18 euros”. Sí, la Corredera ya es otra.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio de San Pedro**

por Francisco Román Morales

**Aguayos**, plaza. Situada frente a la Puerta de Santa Ana o de la Sombra de la basílica de San Pedro, destaca por su Triunfo a San Rafael (1763). El nombre de la plaza deriva de Aguayo, uno de los apellidos del Marqués de Villaverde, que allí tuvo su casa principal desde 1572, hoy colegio de la Sagrada Familia.

**Alcántara**. A finales del siglo XIX esta vía era conocida como “las callejas de Alcántara”, ya que estaba dividida en tres tramos. El topónimo puede tener su origen en la excelencia de una posada con este nombre o, como indica Ramírez de Arellano, de un vecino que perteneció a la Orden de Alcántara.

**Alfonso XII** (compartida con la Magdalena). Alfonso XII de Borbón, apodado “el Pacificador” [Madrid, 1857-El Pardo (Madrid), 1885] fue rey de España entre 1874 y 1885. De la mano de Antonio Cánovas puso en marcha un sistema de gobierno basado en el bipartidismo, que perdurará hasta la Dictadura del general Primo de Rivera.

**Almagra**, plaza de la. El nombre de esta plaza deriva de la existencia de varias casas dedicadas a la venta de almagra o almagre, “óxido rojo de hierro”. Las fachadas de estos establecimientos anunciaban su negocio pintadas de rojo empleando el citado producto.

**Cañas**, plaza de las. El origen del nombre de esta plaza hay que buscarlo en la tradición de celebrar fiestas de “cañas”. En palabras de Ricardo Molina, “su nombre transporta nuestra imaginación al siglo de oro y a sus juegos públicos”.

**Carlos Rubio.** (Córdoba, 1832-Madrid, 1871). Político y periodista. Participó activamente en la revolución de septiembre de 1868. Su obra principal es la *Historia filosófica de la revolución española de 1868*. Usó el seudónimo de Pablo Gámbera. Publicó cuentos y tres novelas.

**Cedaceros.** El origen del nombre de esta calle se debe al hecho de que en este lugar se vendían los cedazos para las tahonas y otros oficios.

**Corredera,** plaza de la. Presidida por el actual Mercado de Sánchez Peña, antigua casa del Corregidor, Cárcel pública y posterior fábrica de sombreros de don José Sánchez Peña, el origen del topónimo se debe a que en ella se corrían toros, aunque durante siglos fue el auténtico centro de la vida de la ciudad.

**Cruz,** calleja. Debe su nombre a la presencia de un crucifijo por el que los vecinos sentían gran devoción.

**Diario de Córdoba.** En 1849 Fausto García Tena fundaba el periódico cuya cabecera da nombre a esta importante vía cordobesa. En 1938, ante la imposibilidad de poder cumplir el decreto llamado “de plantillas”, por el que se fijaba el número de redactores, cerraba sus puertas después de 89 años de vida.

**Don Rodrigo.** El nombre de esta calle recuerda a un letrado llamado don Rodrigo de la Reguera, que tuvo un hijo del mismo nombre y apellido, que residió allí durante un tiempo.

**Doña Engracia.** Desde el siglo XIV se denomina así esta calle por una señora de nombre Engracia que residió en ella.

**Escultor Juan de Mesa.** Juan de Mesa y Velasco (Córdoba, 1583-Sevilla, 1627). Alumno aventajado de Martínez Montañés. Entre sus obras hay que destacar a Nuestro Padre Jesús del Gran Poder de Sevilla y su último trabajo, la Virgen de las Angustias.

**Fernando Colón.** (Córdoba, 1488-Sevilla, 1539). Segundo hijo de Cristóbal Colón, nacido de la relación del almirante con la cordobesa Beatriz Enríquez de Arana. Fue un gran bibliófilo y formó en Sevilla la Biblioteca Colombina. Se asegura, aunque no está probado, que en 1530 se ordenó sacerdote.

**Herradores.** Barrera sin salida en la calle Alfonso XII, casi frente a la calle de La Palma. Ramírez de Arellano indica que el nombre le viene por unos herradores que vivían allí.

**Isabel II** (compartida con la Magdalena). La existencia de esta calle está documentada desde el siglo XV. Recuerda a Isabel II, hija de Fernando VII, reina de España desde 1833 a 1868, en que fue destronada. Madre del futuro rey Alfonso XII.

**Juramento.** Esta calle recibe su nombre por un cuadro de San Rafael que hubo en la misma, en el que el Custodio de Córdoba portaba en la mano una filacteria donde se leía el juramento realizado al padre Andrés de las Roelas.

**Mucho Trigo.** En opinión de Ramírez de Arellano, Muchotrigo, todo junto, sería el apellido de uno de sus moradores.

**Padre Cosme Muñoz.** Cosme Muñoz Pérez [Villar del Río (Soria), 1573-Córdoba, 1636]. El Padre Cosme dedicó su vida al Colegio de la Piedad, centro de

enseñanza dedicado a la educación de niñas huérfanas. Así mismo es uno de los fundadores de la Congregación Hijas del Patrocinio de María.

**Paja**, plaza de la. El nombre de esta plaza proviene de haber sido el lugar donde se vendía la paja de escaña para los jergones.

**Palma, La**. Según cuenta don Teodomiro, esta calle debe su nombre a una gran palma que existió, hasta 1864, en el huerto de la, entonces, casa número 9, propiedad de una de las ramas de los Aguayos y, posteriormente, la principal de un mayorazgo fundado por Juana Figueroa.

**Pedro Muñoz**. Habría sido jurado del barrio de San Pedro, habiendo vivido en una casa situada frente a la antigua calle de la Muela, actual Pedro Rey.

**Pedro Rey** (compartida con San Francisco). Pedro Rey Gorrindo (Córdoba, 1854-1891) fue alcalde de la ciudad, notable jurisconsulto, socio de la Academia de Ciencias, censor de la Sociedad Económica de Amigos del País y miembro de otras corporaciones literarias.

**Posadero**, calleja. Según Ramírez de Arellano el nombre de esta calleja situada en la calle Mucho Trigo sería el apodo de un vecino que tenía muchas colmenas en la sierra, a las que “daba posada”.

**Prensa**. El topónimo alude a la existencia de una imprenta en una de sus casas.

**Rodríguez Marín**. Francisco Rodríguez Marín [Osuna (Sevilla), 1855-Madrid, 1943]. Centró sus estudios en la obra cervantina y muy particularmente en el Quijote. Fue director de la Real Academia Española, presidente honorario del Patronato Menéndez Pelayo y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

**Rosa, La**. Presumiblemente, el nombre de esta calle provenga de la existencia de un rosal en alguna de sus casas. Así es conocida desde mediados del siglo XV y así lo atestigua Ramírez de Arellano, aunque en el plano de 1811 aparece como “Sucia de San Pedro”.

**San Bartolomé**, plaza (compartida con la Magdalena). Debe su nombre al hospital que, bajo tal advocación, se fundó en este lugar a mediados del siglo XVI, promovido por el gremio de los tejedores de paños.

**San Eloy**, calle y plaza. San Eloy o Eligio [Limoges (Francia), 588-Rouen (Francia), 660]. Fue el más famoso orfebre de Francia en el siglo VII. A pesar de su alta posición, era hombre caritativo y bondadoso, pues con el dinero que conseguía se dedicó a liberar esclavos. Es patrono del gremio de los plateros.

**San Pedro**, plaza. Ocupa el terreno aproximado del cementerio parroquial, desaparecido en 1833. El templo que le da nombre, si bien figura entre los erigidos por San Fernando, hay autores que coinciden, aunque sin confirmar, en situar en este lugar la basílica mozárabe de los Tres Santos.

**Sánchez Peña**. José Sánchez Peña (Córdoba, 1801-1883). Industrial y filántropo. En 1855 adquiere el antiguo edificio de la Cárcel, actual Mercado, convirtiéndolo en fábrica de sombreros. Fue el primer empresario que introdujo la máquina de vapor en la fabricación de fieltros.

**Santísimo Cristo de las Penas**. Este pequeño enclave entre las calles Agustín Moreno y Valderrama homenajea al titular cristífero de la hermandad del mismo

nombre. La anónima talla del Cristo de las Penas es una de las más antiguas de la ciudad; hay quien la sitúa en el siglo XIII mientras que, para otros, su datación se halla en torno al 1400.

**Socorro**, plaza del. Esta popular plaza toma su nombre de la ermita del mismo título, construida en 1685, sustituyendo otra precedente que fue demolida cuando se construyó la crujía que forma la actual plaza de la Corredera. En ella recibe culto la “Reina de la Corredera”, como es conocida la imagen de Nuestra Señora del Socorro.

**Soldado**, calleja. Según Ramírez de Arellano, el nombre procede del “epíteto con que conocían a uno de sus moradores que sirvió en las guerras de Flandes”.

**Tambor**, plaza del. Según don Teodomiro, esta plaza recibió su nombre “por la hechura que tenía una de sus casas, si bien otros aseguran que por haber morado allí uno de los tamborileros que antiguamente tenía la Ciudad”.

**Tomillar**. Desconocemos el origen de este topónimo que ya aparece en el plano de 1851 y que ha permanecido hasta la actualidad. Con toda probabilidad se deba a la presencia de estas plantas aromáticas.

**Toril**, calleja. Estas callejas toman su nombre del hecho de ser el lugar elegido para los toriles, cuando se celebraban corridas de toros en la plaza de la Corredera.

**Tornillo** (compartida con San Francisco). Un torno en el que se depositaban los niños abandonados, que eran acogidos en la casa de expósitos aneja a la ermita de Consolación, será el origen del topónimo.

**Tundidores**. Estamos ante otra calle que recuerda un antiguo oficio, el de tundir o igualar con tijeras el pelo de los paños.

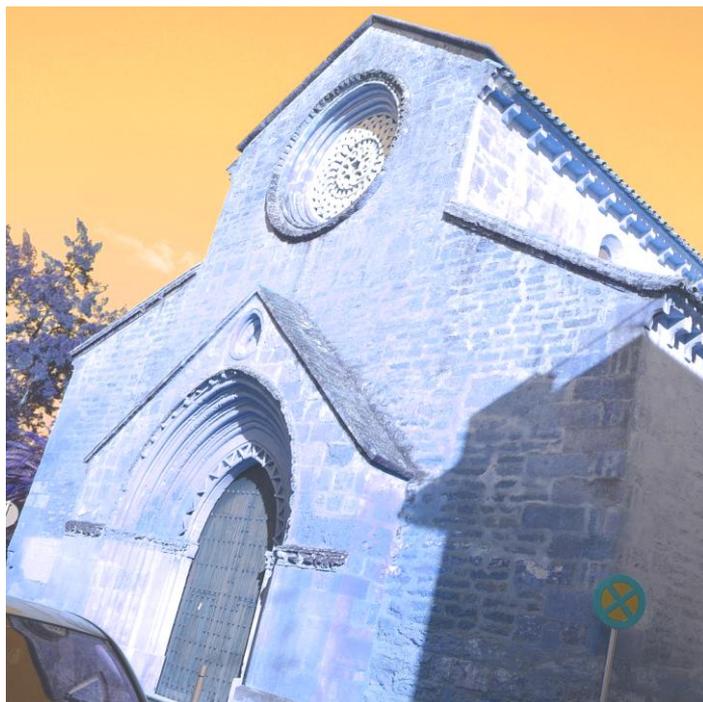
**Vino Tinto**, calleja. Hasta hace poco tiempo era una barrera sin salida, sucia y abandonada, que recientemente ha conectado la plaza de San Eloy con la calle Isabel II. Con toda probabilidad el nombre proviene de algún establecimiento dedicado al comercio de estos caldos.

**Vizconde de Miranda**, plaza (compartida con Santiago). Esta plazuela de forma rectangular con una fuente en un lateral lleva el nombre de una de las familias de más abolengo de nuestra ciudad, la de los Ríos o del Vizconde de Miranda, que tuvo allí sus casas principales de las que solo queda la fachada.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



# La Magdalena, regreso al barrio

ANTONIO VARO PINEDA\*  
Catedrático jubilado del IES Séneca de Córdoba

\*Nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba el día 9 de mayo de 2024.



Los veranos en la plaza de la Magdalena tenían todo lo que los niños cordobeses de entre ocho y doce años podían esperar a mediados de los años sesenta del pasado siglo. Los que vivíamos en el número 3 subíamos por las mañanas a la azotea para llenar de agua las piscinas hinchables que nuestros padres nos habían comprado. Hasta la hora del almuerzo jugábamos al sol y entablábamos, con los niños del piso de al lado, refrescantes y festivas batallas usando como armas los chorros de las mangueras. Bajábamos a casa para comer y, a la hora del postre, extraíamos cuidadosamente las pipas de los melones y las poníamos sobre papel de estraza; después de añadirle un poco de sal, las subíamos a la azotea para que el despiadado sol del agosto cordobés las secara y les diera un tueste rudimentario durante las horas más duras de la canícula. Tras la pausa sagrada de la siesta, en la que no debíamos hacer ruido para no molestar a los mayores que cumplían el rito, volvíamos a subir a la azotea; allí nos mojábamos nuevamente hasta que, al atardecer, subían nuestros padres a echar –en torno a unas jarras de sangría– un rato de tertulia hasta la hora de la cena.

La cena en casa era rápida y ligera, porque los niños siempre –y los mayores a veces– esperábamos ansiosos el comienzo de la película. En efecto, el cine Magdalena, que estaba en un ángulo perpendicular a nuestra casa, nos ofrecía perfecta y gratuitamente la mayor parte de la pantalla del cine de verano instalado en la terraza sobre la sala de invierno.

Mi familia mudó su domicilio de la Magdalena a Ciudad Jardín en 1969. La noche en que Armstrong y Aldrin pisaron la Luna fue la primera que pasé en mi nuevo domicilio.

\* \* \*



*Exterior del cine Magdalena cuando ya había cerrado sus puertas y solar resultante tras su demolición en 2011, utilizado como aparcamiento. (Fotos A. Varo).*



El 20 de marzo de 2011 di un largo paseo a pie por el casco histórico. Mis pasos me llevaron, no sé si de forma inconsciente, hasta la plaza de la Magdalena. El inmueble donde pasé los felices veranos que acabo de describir había sido demolido tiempo atrás, y en su solar se extiende hoy el patio de la sede de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia). La plaza había cambiado mucho y, pese a su aspecto aseado y fresco, mostraba una triste decadencia. Ese día, lo que más me llamó la atención fue que el edificio del antiguo cine de ese nombre estaba protegido por vallas y, por todas partes, unos simples folios avisaban de que a partir del día 21 de marzo, es decir, el día siguiente a mi paseo, la calle Santa Inés estaría cerrada al tráfico “por demolición del cine Magdalena”.

La contemplación de tan negros augurios reconstruyó en mi mente la plaza de la Magdalena que yo había vivido en mi cada vez más lejana infancia. No era sólo el cine lo que se perdía (llevaba mucho

tiempo cerrado), sino todo o casi todo. Junto al cine había una fábrica de hielo, y en mi memoria se levantaron de nuevo las diarias colas veraniegas de personas –casi siempre mujeres– que, provistas de la “chivata” (una bolsa de malla de plástico o de rafia), esperaban para comprar su media arroba o su cuarto de arroba de hielo para meterlo en ese antepasado pobre del frigorífico que llamábamos “nevera”. En el mismo lado, hasta la esquina de la calle Muñices, se abrió la primera tienda de electrodomésticos de Urende: cine, fábrica de hielo y tienda tenían un mismo propietario, la empresa Sánchez-Ramade, tan recordada en Córdoba por sus múltiples iniciativas. Siempre había niños jugando en el jardín donde hoy retozan algunas parejas adolescentes o descansan jubilados solitarios.

En la esquina de la calle Muñices estaba la Fonda Lara, que acogía sobre todo, en los inicios del boom turístico, a viajantes de comercio; era propiedad de la misma familia que un taxista, llamado Antonio Lara, cuyo vehículo –un Austin de semilujo– paseaba por toda la ciudad una matrícula fácil de recordar: CO-33333; se decía, incluso, que se había reservado de antemano ese número de matrícula. Ya en la plaza, el número 1 lo ocupaba la casa de los Sotomayor, los ricos oficiales del barrio. Era una familia de plateros, y aún recuerdo el día que se presentaron, ante el asombro del vecindario, en un Seat 1500 de color verde pastel que acababan de comprar. Tenía la matrícula CO-41115.

En el número 2 residía doña Pura, una señora mayor, seguramente viuda, que vivía sola y a la que temíamos porque de vez en cuando se caía a su patio la pelota con la que jugábamos en la azotea del número 3: nos dejaba pasar y recogerla, pero antes había que escuchar su riña. Nuestra casa –es un decir, porque todos vivíamos de alquiler– tenía zaguán y patio porticado; había sido construida a finales del siglo XIX y probablemente en ella habría vivido, en su momento, una sola familia bien situada. Entonces se hallaba compartimentada en cinco viviendas. Junto a nuestra casa se hallaba la ermita de San José o del Crucifijo, por aquel entonces cerrada y semiabandonada, quizá para hacer juego con la iglesia fernandina situada justo enfrente. Mis recuerdos de su interior se limitan a una sala oscura y llena de cachivaches, porque era utilizada como almacén de una fontanería. Hoy alberga la biblioteca de la UNED y las estanterías metálicas cargadas de libros cubren parcialmente el inacabado, marmóreo y pretencioso

mausoleo de Miguel Castillejo, de cuyos entresijos alguna vez habrá que dar cumplida cuenta.

Tras la estrecha calle del Crucifijo y hasta la esquina con Ronda de Andújar había dos casas de vecinos. En una de ellas vivía una familia compuesta por un padre viudo y dos o tres hijos; uno de ellos, Pepín, puso un taller de reparación de automóviles, y otro, creo recordar que se llamaba Manolo, fue repartidor de leche a domicilio: a mi madre le llevó la leche, de la recordada marca Colecor, hasta bien entrada la década de los 80, ya en Ciudad Jardín. Frente a ella, con una modesta fuente de por medio, se hallaba el bar conocido como Casa Baltasar, donde fui muchas veces a comprar botellas de gaseosa o de vino tinto. Quizá los azulejos verdes de la barra sean el único elemento en su uso propio de todo lo que había en la plaza hace más de medio siglo.

Frente a la casa donde viví estaba la iglesia de la Magdalena, pero el centro de la plaza estaba ocupado por el jardín. En la esquina nordeste, a pocos metros de mi casa, un mojón de granito situado junto a un árbol merece un lugar en la historia sentimental... y gastronómica de Córdoba: junto a él se instaló por primera vez, en la primavera de 1965, el puesto de caracoles de Manolo “el de la Magdalena”, que andando el tiempo se trasladaría a una zona más amplia. Junto a ese mismo mojón se ponía todas las mañanas, cuando el tiempo lo permitía, un puesto de jeringos en el que trabajaban dos mujeres, madre e hija, que ayudaban a completar el desayuno de muchas familias.



*Añeja imagen de la plaza y jardín de la Magdalena antes de sus últimas reformas. (Colección A. Varo).*

Mucho tiempo después supe que el jardín tenía sus orígenes en el siglo XIX, ya que antes la plaza era, como tantas otras, un espacio abierto en el que se celebraban ocasionalmente corridas de toros y cañas, como pude comprobar cuando investigué la historia de la Hermandad del Santísimo Sacramento de la Magdalena, que organizó en ella un espectáculo de este tipo a finales del siglo XVII.

En el lado este de la plaza, frente al cine, había unas cuantas casas de vecinos y en una de ellas estaba la tienda de Ángel, un modestísimo establecimiento de ultramarinos que competía con otro similar –Casa Paco– situado frente al ábside de la iglesia. El lado oeste, por su parte, se abría en su centro a la calle Santa Inés: el cine quedaba hacia el norte y el bar Marcelo hacia el sur.



*El cierre al culto de la Magdalena en 1956 la condenó a un paulatino abandono que desembocó en su incendio en 1990, lo que propició la reacción de autoridades civiles y eclesiásticas para restaurarla. (Fotos Ladis y A. Varo).*



El jardín ha cambiado mucho, y no sólo porque ahora aparece permanentemente rodeado de coches aparcados. En los años setenta, y tal vez ante la desidia municipal, el jardín fue sometido a un importante arreglo, del que corrió la voz que había sido financiado por una señora llamada Pepita Aguilar, madre de la familia Sotomayor Aguilar. No sé si data de entonces la fuente de mármol oscuro que hay en el centro y que sustituye a una altísima palmera que presidía un arriate central circular y sembrado de uñas de león; una planta ornamental, por cierto, que ha sido expulsada de nuestros jardines por invasora y dañina, según dicen los expertos.

Dañino, pero –lamentablemente– no invasor, sino totalmente autóctono fue el abandono a que fue sometida la iglesia, en una decadencia que ya previó Don Teodomiro en 1873 y que se prolongó en una lentísima agonía a lo largo del siglo XX. Tras varias intermitencias de cierres y aperturas, la iglesia se clausuró definitivamente para el culto en 1956, el año en el que nací. Pude entrar una vez en su interior, y el retablo seguía aún en su sitio, como estaba, aunque muy deteriorada, la capilla del Sagrario, que a mediados de los setenta fue demolida sin contemplaciones; en ella había un retablo de estilo rococó que enmarcó durante dos siglos y medio al que hoy llamamos Cristo de la Misericordia. Durante mucho tiempo circuló en voz baja, pero con insistencia, el rumor de que ese retablo había sido trasladado subrepticamente a la capilla del Pazo de Meirás, residencia veraniega de Francisco Franco. Hoy, con el aval de un contundente e inédito informe de Cayetano Melguizo Gómez sobre el tema, podemos desmentir rotundamente esta extendida especie.

\* \* \*

Me gustaba caminar por la serpenteante calleja de Santa Inés. En la plazoleta que formaba con el lateral del cine, un amplio portón de madera daba acceso a una de las numerosas *casas de paso* que jalaban el casco histórico. Tras el portón se abría un patio con flores, colores, ruidos y aromas que inundaban los sentidos. Algunas dependencias eran viviendas modestísimas, otras acogían pequeños talleres artesanos como el de Juan García Conde, tapicero al que mis hermanos y yo llevamos varias veces sillas u otros muebles para que los tapizara.

Por esa calle llegábamos a la confluencia con los barrios de San Pedro y San Andrés, con nombres tan lustrosos como Encarnación Agustina, Duque de la Victoria y Pintor Bermejo que nos hablan de fe, historia y arte. No nos abandonaban en este recorrido el aroma de los guisos, las voces de los vecinos (o de las radios) ni el trasiego de personas que iban y venían. Y lo mismo ocurría en la parte sur del barrio, con el olor a pan del Horno de la Magdalena, en la calle Ancha, o el sonido de los talleres de platería en la de Arenillas...



*Aspecto de las callejas de Santa Inés, algunos de cuyos antiguos edificios –entre ellos el convento del mismo nombre– son hoy solares sin edificar. (Foto FSM).*



*Perspectiva de la calle Arenillas, que antaño se caracterizaba por el sonido de los talleres de platería. (Foto A. Varo).*

Si me he detenido de forma quizá un tanto prolija en la evocación de la plaza y el barrio de la Magdalena que yo viví de niño es porque la contemplación de su aspecto actual, tan anodino, despierta en mí aquellas sensaciones y recuerdos que, en realidad, son lo único que me une al barrio.

He dicho antes “la Magdalena que yo viví de niño” y no “la Magdalena *en la* que yo viví de niño”. Eran tiempos en que los barrios, los del casco histórico quiero decir, no eran sólo ni principalmente lugares o entornos *en los que* se vivía, sino entes superiores –el primer ente social más allá de la familia y los vecinos inmediatos– de los que, en realidad, formábamos parte sin haberlo buscado.

Han cambiado los tiempos y, actualmente, los niños que tienen los años que yo tenía entonces –entre ocho y doce– carecen de ese tipo de experiencias. Naturalmente no voy a juzgar ni a decir si eso es mejor o peor que lo que yo viví. En este sentido, le doy la razón a la repetida copla de Jorge Manrique que afirma que “cualquiera tiempo pasado / fue mejor”, y no porque objetivamente sea verdad, sino porque el propio poeta escribe, inmediatamente antes, un sintagma que se omite siempre pero que precisa el alcance exacto de su afirmación: “...a nuestro parecer; / cualquiera tiempo pasado / fue mejor”. “A nuestro parecer”, el único que tenemos.

\* \* \*

El tiempo fue pasando. La antigua iglesia se convirtió en un antro de okupas e indeseables y tuvo que producirse el terrible incendio de 1990 para que las autoridades civiles, y sobre todo las eclesiásticas, cayeran en la cuenta de su existencia; claro que sin ese incendio no la tendríamos hoy restaurada y limpia.

Quizá el desaparecido cine simbolice, tanto como la antigua iglesia, la degradación y decadencia del barrio. Llegó la Transición. No sé si fue después o poco antes de la muerte de Franco, el caso es que por esos años el local se reconvirtió en una de las llamadas “salas de arte y ensayo”, en las que se ponían, casi siempre en versión original con subtítulos, películas más o menos pretendidamente intelectuales y/o experimentales. La despoblación paulatina del barrio y la renuncia al cine más comercial, que se reservó a los cines del centro, empezó a mermar la asistencia a la sala. En cualquier caso, también fui a ver alguna de esas películas: creo que una de ellas fue las versiones de Pasolini de *El Decamerón* o de *Las mil y una noches*: sea cual fuere recuerdo que me desagradó; también vi el *Satiricón* de Fellini, que tampoco me hizo mucha gracia. Ofreció asimismo ciclos monográficos, como los dedicados a Woody Allen o a Monthy Pyton; de vez en

cuando proyectaba película clasificadas “S”, que era en aquel tiempo el aviso de que un film tenía escenas sexuales más o menos explícitas (más menos que más). De “S” pasó a “X”, antes de la *democratización* del cine pornográfico. Durante un tiempo, ya cerrada la sala de proyecciones, fue utilizado como local de ensayos y “conciertos” (es un decir) de grupos de música (es un decir) moderna y *alternativa* y espacio donde corrió el *caballo* hasta su abandono definitivo y su demolición en 2011.

El tramo de la calle Santa Inés que desemboca en la plaza de la Magdalena ofrece hoy un aspecto deplorable. Dos enormes solares escoltan a quien hoy se adentra en la calle; en la parte sur, el que ocupara el cine es *de facto* una apretada zona de aparcamiento, y en la izquierda, el espacio ocupado por varias casas –en una de las cuales estuvo la primera sede de la empresa Albus, destinada a la venta de material de laboratorio– deja ver borrosamente restos arqueológicos entre una maraña de secos jaramagos. La casa de paso de que he hablado más arriba está cerrada y abandonada en su acceso por esta parte, mientras que la otra, que se asomaba a otro tramo de la calle, ha sido reemplazada por una casa de *nueva* construcción frente a la plaza del Pintor Emilio Serrano, que recibe su nombre de un artista vecino del barrio de Santiago fallecido en 2012 y creador de una amplia y exquisita obra. Si se alza la vista se observa la parte trasera del amplio inmueble donde se hallaba el Bar Marcelo, y el aspecto semiabandonado de una azotea hace sospechar que es o ha sido recientemente residencia ilegal de unos “okupas”, aunque ahora su fachada presenta un reciente lavado de cara.

En todo este tiempo, la casa de los Sotomayor Aguilar absorbió las dos siguientes y la ermita del Crucifijo, malvendida –como tantos bienes del patrimonio eclesiástico de Córdoba– por el obispo Cirarda en los nefastos años del llamado “posconcilio”. Con el cambio de siglo pasó a manos de Cajasur y acogió con brevedad un centro de restauración de obras de arte, antes de pasar a su destino actual. *Sic transit.*

El mismo triste destino siguieron casi todas las casas de todas las calles del barrio: pasear hoy por Arenillas, Santa Inés, Borja Pavón o Ancha de la Magdalena es encontrarse unas calles silenciosas, tranquilas o incluso mortecinas si queremos, que sólo cobran vida, en ocasio-

nes como el Concurso de los Patios para visitar el de la plaza de las Tazas.

Se perdieron los colores, los aromas y los ruidos, y a una hasta le descafeinaron el nombre: la calle que ocupa el lado sur de la iglesia se llamaba “Cementerio de la Magdalena” porque, como todas las parroquias antiguas, tenía al lado su pequeño camposanto. Hoy, quien recorra esa escueta vía sólo verá el nombre de “Magdalena”, como si alguien hubiera querido ahuyentar el recuerdo de lo único absolutamente inevitable que hay en la vida.

Por ella se accede a la calle Palarea, que me lleva a la de Arenillas, en cuyo número 10 queda el recuerdo de una capilla doméstica del Niño Jesús de Praga que más de una vez llevé a una de sus vecinas. La calle Arenillas es como de pueblo, con fachadas blancas y zócalos de color albero. Desemboca en la plaza de las Tazas, tregua de anchura relativa y azahar absoluto cuando es su tiempo, sede de patios con solera y conexión, a través de la calle Pintor Emilio Serrano, con el ensanche de la calle Santa Inés.



*Plaza de Regina, donde convergen los barrios de la Magdalena, San Pedro y San Andrés. (Foto A. Varo).*

Un doble tacón me abre en pocos metros la plaza de Regina, donde se borran las fronteras entre los barrios de la Magdalena, San Pedro y San Andrés. Hace sol, la sombra es agradable y la taberna de este nombre está abierta, con mesas en la calle. El albero del zócalo de la calle Arenillas se ha tornado azulón casero, del que se hacía con leche y “azulillo” de la ropa. No me queda más salida que sentarme y to-

marme un medio –“fresquito”– para posar y macerar en jugo de Baco mis recuerdos: entre mis diez y mis trece años pasé con mucha frecuencia por esta plaza, hasta cuatro veces al día, casi siempre con prisa. Eran los años en que había que ir a pie desde mi casa de la Magdalena hasta el Instituto Séneca, había clases mañana y tarde y no existían lujos como el transporte escolar.

Ahora me detengo aquí, quizá por primera vez en mi vida sin prisa. Doy un sorbo al fino de Montilla y miro lo que queda de la iglesia del antiguo convento. El regusto del vino me hace recordar que esa iglesia, tras su abandono, tuvo varios usos *non sanctos*: quizá el más perdonable de ellos fue cuando sirvió como bodega. Tras la preceptiva maldición mental a la memoria de Mendizábal, observo que un cartel, colocado hace unos cuantos años y ya bastante ajado, anuncia una inversión de no sé cuántos miles de euros para la recuperación del recinto. Como tantas cosas de Córdoba y su patrimonio, la recuperación del convento de Regina es una vieja cantilena que se repite a cada cambio de Gobierno municipal, pero que siempre queda como asignatura pendiente, preterida por otros proyectos más *urgentes*, más *importantes* o, seguramente, más *rentables* en términos electorales.

La densidad de las sombras le para los pies a este sol de junio, y siento una dulce nostalgia –perdón por el oxímoron– cuando caigo en la cuenta de que, en pocos metros, el callejero evoca tres conventos femeninos que el tiempo se llevó: Regina Coeli, la Encarnación Agustina y Santa Inés. Hace unos meses, leí por curiosidad –en el archivo parroquial de San Pedro– unos cuantos legajos del primero de los citados, de finales del siglo XVII. El papel de los antiguos documentos crujía en mis manos, como si las que los escribieron quisieran hacer un gesto sonoro que conjurara el olvido. Leyendo esos escritos me sorprendí entonces de la vitalidad espiritual y económica que llegó a alcanzar el antiguo cenobio, y me detengo ahora, con sabor de vino fino en la boca y color de piedra, sombra y cielo en las pupilas, paladeando la enorme belleza que ofrece –a quien sabe degustarla– la decadencia irremediable de las cosas que alguna vez fueron grandiosas.

Termino mi medio, pago la consumición y enfilo Encarnación Agustina, ya en los límites del barrio; quiero volver a la Magdalena por Santa Inés. El acceso por la calle Pintor Emilio Serrano, ya citada, convierte en plaza lo que no era más que un retranqueo, y siempre que paso recuerdo un Biscúter, seguramente propiedad de un vecino, que

aprovechaba la mayor anchura para aparcar. Inmediatamente la calle serpentea, dibuja una curva de noventa grados que es una prueba de habilidad para los conductores que se atreven a adentrarse y desemboca en la triste confluencia de solares descrita más arriba.



*Vista actual de la plaza de la Magdalena, epicentro de un barrio que ha cambiado bastante en las últimas décadas, lo que despierta la nostalgia del autor. (Foto A. Varo).*

Paso por el aparcamiento *de facto* en que se ha convertido el solar del cine. Se acerca ya la hora del almuerzo. Brilla el sol y el silencio sólo se rompe con el trino de unos pájaros. ¡Con la de ruido —pienso— que hemos hecho de niños en este mismo sitio! Me detengo y cierro los ojos: “Les souvenirs, c’est comme au cinéma, il faut d’abord faire l’obscurité pour y voir clair”, en palabras de Alain Montcouquiol *Ni-méno I*. (‘Los recuerdos son como el cine, hay que estar a oscuras para ver con claridad’). Ahora se proyecta en la pantalla de la memoria, como una película descolorida, el recuerdo de las sesiones infantiles de los domingos a las tres y media de la tarde; creo recordar que la entrada costaba seis pesetas, quizá menos, y la sala se llenaba no sólo en sus butacas, sino en los pasillos, con varios cientos de niños que, de principio a fin de la proyección, hacíamos un griterío deliciosamente

infernual –o infernalmente delicioso– mientras en la pantalla se mostraban las malicias de Fu-Manchú, aplaudíamos con fuerza la irrupción del Séptimo de Caballería para defender de los indios a una diligencia en medio del desierto o nos emocionábamos con Bambi en una naturaleza llena de dibujos.

Abro los ojos y la luz me molesta. Estoy otra vez en la plaza. Ahora mi atención se va hacia una de las esquinas, exactamente la situada al nordeste. El perímetro del jardín está cerrado con coches aparcados, y semiescondido detrás de uno de ellos encuentro lo que busco: es el modesto mojón de granito gris junto al que Manolo abrió el primer puesto de caracoles de Córdoba, donde dos señoras, madre e hija, vendían sus jeringos ensartados en juncos.

El niño que, a mediados de los años sesenta del pasado siglo, lo tenía todo para ser feliz en la plaza de la Magdalena, es hoy un hombre que siente, cuando vuelve al que fue su barrio durante cuatro años, que en esta plaza sólo le queda la nostalgia, nada más que la nostalgia. Y nada menos.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio de la Magdalena**

por Francisco Román Morales

**Ancha de la Magdalena** (compartida con Cerro de la Golondrina). Según Escobar Camacho, la actual calle Ancha de la Magdalena, con toda probabilidad, fue conocida en la segunda mitad del siglo XV con el nombre de calle Real o Mayor de la Magdalena, por ser la más amplia de todas las existentes en la collación.

**Arenillas.** La calle mantiene este nombre desde los primeros años del siglo XV, tomándolo de Juan Fernández de Arenillas, caballero que vivía en ella, según afirma don Teodomiro.

**Crucifijo.** Esta callejuela toma su nombre de una hermandad titulada del Santo Crucifijo, fundada hacia 1496 en la ermita de San José de la plaza de la Magdalena (1385).

**Francisco de Borja Pavón.** (Córdoba, 1814-1904). Farmacéutico de profesión y gran erudito. Cronista de la ciudad, en 1902 fue nombrado correspondiente de la de Academia de Buenas Letras de Barcelona y, por el Gobierno, comendador de número de la Orden de Alfonso XII.

**Jesús del Prendimiento**, plaza. Nuestro Padre Jesús, Divino Salvador, en su Prendimiento, es el titular cristífero de la hermandad salesiana de dicha advocación, fundada en 1952 por un grupo de antiguos alumnos del colegio.

**Magdalena**, plaza. Recibe el nombre del templo fernandino que la preside, el más antiguo de cuantos fueron construidos en la ciudad tras la conquista castellana. Acogió proclamaciones de reyes, se corrieron cañas y funcionó como eventual coso taurino.

**Muñices**. El origen del nombre actual proviene del apellido Muñiz de Godoy, pues en la casa número 8 de esta calle se situaba la casa principal del mayorazgo, fundado en 1464. Tras convertirse en casa de vecinos, en la actualidad, es la sede del colegio público San Lorenzo.

**Palarea**. Para Ramírez de Arellano el topónimo Palarea alude al apellido de un antiguo vecino de la misma, aunque el investigador Juan Galán afirma que el nombre real sería el de “Paralela” (a ancha de la Magdalena).

**Pintor Emilio Serrano**. Emilio Serrano Ortiz (Córdoba, 1945-2012). Profesor titular de Pintura en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona. Entre 1985 y 1998 imparte clase en la Escuela de Artes y Oficios Mateo Inurria. Crea la Asociación de Grabadores de Córdoba. En 1999 es nombrado Académico Correspondiente y en 2006 Numerario.

**Rastrera**, calleja. Según Ramírez de Arellano el nombre provendría de una vecina de esta calleja, que habría ganado gran cantidad de dinero en el rastro. En el plano de los franceses tiene intercambiado el nombre con la calle Palarea.

**Ronda de Andújar** (compartida con San Lorenzo y Cerro de la Golondrina). El nombre proviene de su proximidad a la puerta del mismo, hoy desaparecida, que estuvo situada a la entrada de la plaza de la Magdalena.

**Santa Inés**. El convento de monjas franciscanas fundado en 1475 por las hermanas Leonor y Beatriz Gutiérrez de Membrilla, religiosas de Santa Clara, será el origen de este topónimo.

**Cementerio de la Magdalena**. Al igual que todas las parroquias de la ciudad, la iglesia de la Magdalena contó con un cementerio en el que eran enterrados sus feligreses y que estaría situado, aproximadamente, a la altura de esta calle.

**Tazas**, plaza. El nombre proviene de la existencia de una antigua alfarería, aunque para Ramírez de Arellano también podría tener su origen en un taller en el que se labraban “las mejores tazas o empuñaduras para las espadas”.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



# Santiago, geometría de sol y viento

ANTONIO VARO PINEDA  
Catedrático jubilado del IES Séneca de Córdoba



El jardín del padre Rafael María Cantueso es poco más que un aparcamiento ligeramente arbolado al que resguarda muy parcialmente un lienzo de la muralla de la Ajerquía. Ocupa la esquina sureste del barrio de Santiago y es un buen punto para iniciar el paseo, porque la invocación a este recordado dominico al que muchos cordobeses, entre ellos el paseante, conocimos, tratamos y quisimos, ayudará a que el paseo por el barrio se llene de esa hondura, de esa *unción* cordobesa que emanaba la figura de este irrepetible sacerdote, uno de los grandes *cipreses* de Córdoba, en palabras de Antonio Ramos Espejo aplicadas a Pablo García Baena que fue, sin duda, el último de ellos.



*Jardín dedicado al dominico Rafael María Cantueso, junto a un lienzo de la muralla de la Ajerquía. (Foto MC).*

Frente al jardín se levanta, ya fuera de la demarcación oficial de Santiago, la ermita de los Santos Mártires, que con absoluta timidez recuerda el grandioso monasterio que ocupó toda la explanada junto al meandro del río. Aquí el paseante hace una pausa, respira hondo y vuelve a lamentar la infame afrenta a nuestra historia y nuestro patrimonio que supuso la Desamortización decretada por el Gobierno *pro-*

*gresista* presidido por un tal Mendizábal, cuya memoria merece ser eternamente maldecida.

Avanza el camino por la Ronda de los Mártires. El canto de los pájaros convive aquí con el ruido de los coches que pasan y las voces de algunos niños que juegan, invisibles, en los patios de sus casas. El paseante llega a la esquina del Paseo de la Ribera con la calle llamada oficialmente Ronquillo Briceño, pero que él, siguiendo el uso popular, sigue designando de forma pertinaz con el poético nombre del Viento. Antes de adentrarse en ella echa un vistazo al Molino de Martos y trata de contemplar una de las perspectivas preferidas por los grabadores del siglo XIX para trazar una panorámica de la ciudad: no lo consigue, porque la proliferación de árboles en esta zona se lo impide.



*La angosta calle Ronquillo Briceño, antiguamente del Viento, esquina a Agustín Moreno. A la izquierda, el pórtico de acceso a la parroquia de Santiago. (Foto A. Varo).*

Al entrar en la calle del Viento la explosión de luz de la Ribera se torna, en esta mañana del incipiente verano cordobés, en una combinación de frescor, estrechez y penumbra que ciega en los primeros momentos y que convierte su recorrido en una calma sensación apetecible. Es una calle cuya angostura congénita, como tantas otras del casco histórico, le dio la condición de peatonal *avant la lettre*. En el lado occidental de la calle, la mayoría de las construcciones, aunque son recientes –del último medio siglo o muy poco más, en realidad– tratan de recordar el aspecto de las que antaño ocuparon sus solares. Es el caso, por ejemplo, de la casa número 12, en cuya fachada una placa de Vimcorsa nos recuerda el carácter social de las viviendas que la forman: dentro se ve un escueto patio con algún soportal que re-

cuerda de forma muy borrosa las casas de vecinos, aunque éste se halla prácticamente vacío de flores y macetas. A su lado, el número 10 es un ejemplo de casa modesta convertida en 2011 en el hotel Viento 10, un hotel de lujo..., “de lujo” en el sentido más humano y auténtico del término: ¿hay algo más lujoso y exclusivo en nuestro tiempo que la paz, el silencio y la luz en pleno casco histórico de Córdoba?

La calle es un eje perpendicular que conecta los trazados paralelos de la Ribera y de la calle llamada oficialmente de Agustín Moreno; a diferencia de lo que ocurre con la del Viento, el uso popular ha olvidado el poético nombre del Sol que tuvo durante varios siglos, y que se justifica plenamente si el caminante tiene la ventura de trazarla con sus pasos en las horas en las que el astro rey lanza sus rayos con la última fuerza antes de su retirada vespertina.

La iglesia de Santiago –tierra sólida, piedra centenaria– sirve de enlace entre la sutileza del Viento y el poder omnipresente del Sol. El agua quedó atrás, allá en el río, y el fuego..., el fuego forma parte de esta historia, porque un incendio provocado aquí en diciembre de 1979 fue la causa del hundimiento de la techumbre del templo, acaecido poco después y adelantó quizá, sin pretenderlo, el desastre que pocos años después afectaría al cercano templo de San Pedro, aunque éste no sufrió durante un día el suplicio de las llamas sino, durante más de una década, algo mucho peor: la tortura de la indiferencia. El incendio de Santiago se inició precisamente en la puerta *principal* que nunca lo ha sido, ya que se abre a la umbrosa angostura del Viento; destruyó parte importante del patrimonio de la Hermandad del Cristo de las Penas y provocó una conmoción en la ciudad, que aún recordaba con pavor (y la palabra “pavor” no tiene la misma etimología que “pavesa”, pero aquí lo parece) el incendio, también intencionado, que se llevó por delante el retablo barroco de la iglesia de la Merced y del que no habían pasado aún dos años.

Hubo que esperar más de una década para recuperar Santiago, que fue salvada en lo estructural pero que, al igual que ocurrió en San Pedro, sufrió un escandaloso expolio en lo patrimonial. Su interior conserva el antiguo minarete, y casi todo en ella es de nueva factura, con la presencia –como en la vecina Basílica– de varios “falsos históricos”. El ábside alberga la imagen del titular que recibe las miradas de quienes inician en Córdoba el Camino de Santiago en cualquiera de sus versiones. La efigie barroca, de aceptable calidad, queda degrada-

da por un templete tan pretencioso como *kistch* que ocupó un lugar de honor en el pabellón de la Santa Sede de la Expo del 92... ¿Alguien se acuerda de la Expo, por cierto?

El paseante sale del templo y vuelve a la esquina del Viento, no sin antes pedir permiso mentalmente a los rockeros de Medina Azahara por usar esta expresión, título de una de sus canciones; se detiene, respira y reflexiona: “Estoy entre el Viento y el Sol, pisando la tierra en la cercanía del agua y en la memoria del fuego”. Con estos cuatro elementos al alcance de la mano se siente en el centro de gravedad del barrio, en el corazón que lanza los latidos a todo el cuerpo vecinal; pero es un centro de gravedad que, en contra de lo más habitual, no consiste ahora en una plaza ajardinada ni un amplio compás delante del templo, sino sólo la confluencia de una calle estrecha y sombría con uno de los tramos de la larguísima vía paralela a la Ribera que, con varios y evocadores nombres, empieza en la Puerta de Baeza y termina en el muro sur de la Catedral.



*Uno de los tramos de la quebrada calle Siete Revueltas y patio de la Casa de las Campanas. (Fotos MC).*

Si la iglesia de Santiago es el corazón del barrio, la calle del Sol es su columna vertebral y, seguramente, la arteria aorta es la calle de las Siete Revueltas, cuyo nombre es su mejor descripción. Como en la calle Santa Inés, se hace grato este deambular serpenteante: el zigzag de su trazado guía los pasos del viandante y éste se entrega gustoso a un aleatorio juego de luces y de sombras. Aquí parece que la exacta geometría perpendicular del Sol y el Viento se pierde y se distorsiona, pero no es así: basta seguir caminando para encontrar más ramificaciones arteriales y, en las callejas, sus vasos capilares.

Muy cerca de su entrada se encuentra la Casa de las Campanas, un antiguo palacio de noble historia y sereno presente; a estas horas de la mañana está cerrada, pero el paseante entrevé tanto como recuerda el

patio, a medio camino entre claustro conventual, palacete mudéjar y patio popular propiamente dicho. La Casa se ha convertido en uno de los lugares emblemáticos del Festival de los Patios Cordobeses. En 1982 fue adquirida y restaurada por la Asociación de Amigos de los Patios, tanto para su conservación como para acoger actividades festivas y culturales, y no sólo en el marco del Festival del mes de mayo.

Tras el tercer ángulo, el silencio se ahonda y sólo llega el ruido de algún vehículo motorizado. No es, a pesar de todo, un silencio grato, casi podría decirse que se trata de un silencio muerto, porque hay silencios muy vivos, pero no es el caso: esta ausencia de ruidos inmediatos significa, realmente, una pérdida de autenticidad. Quien lleva sus pasos por estos recónditos espacios echa en falta los sonidos que antaño salpicaban de continuo los tímpanos del viandante: gritaban las vecinas de una ventana a otra contándose sus cosas, chillaban las voces de niños jugando al escondite, cantaba alguna garganta una canción del Dúo Dinámico mientras barría el patio... Las casas de vecinos, en efecto, estaban llenas de vida, de mucha gente que vivía, a veces hacinada, todo hay que decirlo. En realidad, los tan ponderados patios cordobeses —y la afirmación se la debo a Francisco Solano Márquez— no dejaban de ser una forma de infravivienda y subdesarrollo, aunque ahora se vean a través del filtro emborronado de un pintoresquismo falsamente sentimental. Ahora, en cambio, el paseante oye incluso sus propios pasos que —escoltados ocasionalmente por el canto de algún pájaro— rebotan de una pared a otra en estas estrecheces.

De vez en cuando una calle sin salida evoca algo misterioso. El caminante sigue su camino y echa de menos otro elemento que históricamente marcaba estas calles: los olores, y no sólo los de las flores y los limoneros, sino también los de las cocinas comunales —paraninfo de guisos y potajes—, y también los del sudor, de la sosa y el aceite requemado para hacer jabón casero y —¿por qué no decirlo?— el hedor persistente y punzante de las letrinas, las lejías, el Zotal y los matarratas. Aquello era también vida, y vida en ebullición en toda su complejidad. Hoy, los progresos del confort y de la higiene han preterido esas sensaciones, que quedan para siempre en el desván de una memoria sentimental que las nimba de un romanticismo que no tuvieron en su momento. A quien quiera conocer cómo era aquello, cómo se gestionaba la convivencia en esos sitios, el viandante le recomienda encarecidamente la lectura de *La Casa de los Muchos*, un libro de Sebastián

Cuevas editado por el Ayuntamiento de Córdoba en 1989 y hoy disponible en edición digital.



*Plaza del Conde de Gavia, frente al jardín de San Bartolomé, ya perteneciente al barrio de San Pedro. (Foto MC).*

Andando, andando, el peatón alcanza la plaza del Conde de Gavia, casi en el límite con San Pedro y la Magdalena, en las inmediaciones del jardín de San Bartolomé. En la inmediata posguerra, estuvo en esta plaza una de las primeras casas —sería excesivo llamarlas “iglesias”— donde rendían culto los pocos protestantes que había en Córdoba tras la contienda; eran otros tiempos, cuando desde las procesiones de impedidos que pasaban por esta plaza o por sus cercanías se elevaban cánticos de intolerancia como el que decía: “¡Fuera, fuera, protestantes, / fuera, fuera de la nación, / que queremos ser amantes / del Sagrado Corazón!”.

Sigue el paseo. Por Alfonso XII se llega a la calle Cruz Verde que, como otras de su nombre en muchos pueblos y ciudades españolas, debe su nombre al Tribunal de la “Santa” Inquisición, que debió de tener por aquí algunas de sus sedes. El ambiente es similar: soledad, un silencio sólo roto por el trino de pájaros invisibles y casas modernas que sólo en el encalado externo recuerdan a sus modestas predecesoras. Sin solución de continuidad la calle pasa a llamarse de Ravé tras el cruce con Travesía de Barrionuevo.

No es éste un lugar frecuentado por el turismo, aunque hay cerca algunos alojamientos turísticos. Un visitante foráneo tal vez se fijaría en esta arquitectura sencilla, casi toda de los últimos cincuenta años,

sin que falten solares o casas abandonadas en espera de mejores tiempos que seguramente vendrán de la mano de una inmobiliaria: es lo que ocurre, por ejemplo, en la casa cerrada y vacía que ocupa el número 5 de la calle Ravé. Muy cerca de ella, una tienda de alimentación –Casa Pedro– es una muestra de los escasísimos espacios comerciales ubicados en estas callejas.

Algún pasaje, como el que tiene uno de sus accesos junto al número 6 de esta misma calle, recuerda remotamente las antiguas *casas de paso*; sin embargo, el espacio abierto y el predominio de las *plazas duras* le restan el calor humano y la autenticidad que el paseante reencontra, por ejemplo, cuando sus pituitarias se llenan deliciosamente del olor a estofado de patatas con bacalao que alguna vecina debe de estar preparando; las ventanas abiertas a esta mañana de un verano aún jovencísimo le otorgan este privilegio. El olor también reconcilia, y Proust se olvidó de incluirlo en la evocación de su famosa magdalena.

La calle Frías traza una perpendicular exacta a Ravé. El número 18 tiene una espléndida entrada ajardinada y se vislumbra, a través de la reja –silencio blanco, limones amarillos, tapiz verde– lo que puede ser un paraíso privado de los que aún quedan ejemplos en el casco histórico. Debe de haber alguno más por aquí cerca, aunque esté bien disimulado por las puertas cerradas.



*Perspectiva de la calle Frías, un oasis blanco y solitario en el que se respira tranquilidad.  
(Foto MC).*

A veces se lleva uno sorpresas insospechadas: andando por la calle Frías se encuentra quien camina un largo callejón sin salida, que lleva

el maravilloso nombre de “Calleja del Santísimo”... A saber el motivo por el que, en algún momento, alguien dio tan elevado nombre a este callejón que termina en un solar abandonado: “Suelo en venta - Uso residencial - Activos propiedad de Sareb”. El cartel hace que quien lo lea tope bruscamente con la más prosaica realidad: en una calleja de nombre místico, se ofrece un sitio espléndido para quien quiera hacerse su propio paraíso privado en este recóndito espacio del casco histórico... y cuente, por supuesto, con numerario suficiente para construirlo si no se le adelanta una promotora o una empresa de alojamientos turísticos.

No es este el único solar que hay en este barrio, pero tampoco son demasiados. En cualquier caso, recorrer sin prisa estas callejas, abiertos sobre todo los ojos —ya que los oídos tienen aquí poco trabajo— hace pensar que la recuperación del casco histórico, sobre todo en los barrios menos frecuentados por el turismo, es una asignatura que estaba suspendida (“Muy Deficiente” se decía entonces) a mediados de los años setenta del pasado siglo; la recuperación empezó en los ochenta, y desde entonces se ha ido avanzando hasta llegar a la situación actual. Se han hecho méritos para el aprobado, pero todavía queda bastante para alcanzar el notable.

De vuelta a la calle Frías, el paseante de pronto oye una conversación antes de ver a sus protagonistas. La calle está tan vacía que las blancas paredes reverberan el coloquio y devuelven las voces. Dobla una esquina y ve a una vecina que pinta con mimo los barrotes de la reja de una ventana de su casa. Está hablando con otro vecino que elogia, al pasar, sus habilidades con la brocha y la pintura. “Pintora me voy a hacer”, contesta ella sonriendo. La vecina se llama Rafaela González Galindo, lleva viviendo aquí muchos años y aprovecha su día libre —trabaja en el Horno de San Pedro, en la calle del Poyo— para embellecer aún más la fachada de su casa. Recuerda Rafaela al paseante que muy cerca de allí había unas bodegas de Carbonell, que regalaban a quien pasara por delante de su puerta el frescor y el aroma del vino sometido a la caricia del tiempo, y recuerda el aromático calor que emanaba de otro horno —con pan y vino se anda el camino, dicen— y evoca asimismo un taller de platería... Lamenta, en cambio, la soledad que campa a sus anchas en estas calles estrechas, que se traduce en temor a partir de ciertas horas.

Es éste, en efecto, un barrio exclusivamente residencial, de clase media o media-baja, y a estas horas de puertas y ventanas cerradas parece que no hay nadie o casi nadie. Quizá los vecinos están dentro, protegiéndose del calor que ya apunta, o fuera, en sus quehaceres y trabajos, como si este barrio fuera sólo una minúscula ciudad dormitorio para los vecinos estables y los huéspedes efímeros de los alojamientos turísticos que, como en todo el casco histórico, empiezan a brotar aquí y allá en casas nuevas o remodeladas. Hasta aquí no ha llegado, y no parece fácil que lo haga, el fenómeno de la llamada “gentrificación”, aunque habrá que estar alerta. Su ubicación recogida y su distancia del núcleo central del foco turístico evitarán que se convierta, como le ha ocurrido a la Judería, en un bullicioso pero triste y superficial parque temático.



*Vista de la calle Barrionuevo, la más larga de Santiago, que conecta Agustín Moreno con Puerta Nueva. (Foto A. Varo).*

La calle Barrionuevo es tal vez la más larga del barrio, y también la que alcanza más anchura en alguno de sus tramos, aunque se angosta de forma considerable en sus dos extremos: el que termina en Agustín Moreno y el que confluye con el jardín de la Niña del Milagro. Su trazado dibuja una línea recta con sólo dos muy breves y suaves curvas. Quizá algunos tramos de esta calle ofrezcan en nuestro tiempo una visión cercana y realista de cómo eran las calles de Córdoba hace un siglo, o incluso más.

De una de las casas sale a diario el ruido de un taller. El viandante llama y le abren. Cruza el portón y se adentra: huele a madera y a barnices y parte del suelo está alfombrado de virutas. Aquí se fabrican

muebles de lujo, pero también y sobre todo pasos de Semana Santa y retablos de iglesias. Es el taller de Manuel Valverde Serrano y antes fue de su padre, Andrés Valverde Luján. Manuel es el tercero de una dinastía de artistas de la talla en madera que inició su abuelo, Rafael Valverde Toscano, antes incluso de la guerra. “Mi padre –informa Manuel– se vino aquí en 1972, hace ya medio siglo. La calle estaba llena de talleres de platería, y todos o casi todos se han ido a polígonos industriales o han cerrado”. La presencia de casas abandonadas llama la atención: “Cerca del cuarenta por ciento de las casas –prosigue Valverde– están ahora cerradas y abandonadas, y la estrechez de los dos extremos de la calle, que dificulta el paso de grúas y camiones, disuade de la construcción en este sitio”.

Hay muchas casas cerradas, pero no es el caso de la número 8, junto a la esquina con Travesía de Barrionuevo. Tal vez sea la mejor conservada o restaurada de la zona, y manifiesta el estilo clásico de las casas populares. Tiene una sola planta, con una amplia azotea arriba y una puerta y cuatro ventanas que la asoman al exterior. Hay que imaginar que una traza similar tendrían muchos inmuebles de este barrio en tiempos pasados.

La calle Valderrama llega hasta la Ribera y, en el otro extremo, hace esquina con la de Agustín Moreno en el convento de Santa Cruz, vulgo “Santa Gema”; a unos cuantos metros de esa esquina, un portón da acceso a las furgonetas que llevan y recogen las sábanas y mantelerías con que las clarisas franciscanas dan cumplimiento, en su lavandería industrial, al noble precepto benedictino de *ora et labora*, que se completa, como en otros conventos, con la fabricación y venta de dulces.

El viandante dobla la esquina y se adentra en la calle del Sol. Quiere acceder al convento y entra despacio, saboreando con los pies y los ojos el compás que precede a la iglesia del cenobio: “patio de recibo” le llaman las monjas, y eso es, un ámbito de paz y de silencio que sirve, para ellas, de amortiguador gradual de los ruidos de la calle y, para quienes se acercan, un espacio de desconexión que deja atrás los bullicios y las prisas.

En ese mismo patio de recibo es fácil evocar los jueves en que jóvenes estudiantes en época de exámenes y personas mayores durante todo el año invocan con su fe sencilla, que no entiende de teología ni de planes pastorales, a esta santa joven: joven no sólo porque murió



*Compás o patio de recibo del monasterio de Santa Cruz con la galería de acceso al templo formada por arcos de medio punto. (Foto A. Varo).*

con 25 años, sino porque fue la primera mujer del siglo XX en ser canonizada (murió en 1903 y fue canonizada en 1940) y lleva, pues, menos de un siglo en los altares. Su devoción se extendió con rapidez por todo el mundo y, en este convento, su nombre ha llegado a desplazar en el habla popular –con comprensible desagrado por parte de las religiosas– al título de Santa Cruz que ostenta el centenario cenobio.

De todas formas, cualquier jueves del año traza en el patio de recibo del convento un fresco costumbrista donde se ven, borrosas por el continuo movimiento, idas y venidas, plegarias musitadas, ceras encendidas o flores ofrendadas. Y más ruido por dentro que por fuera. Queda pendiente, al paseante y a muchos cordobeses, la asignatura de visitar el palacete barroco existente en su interior y restaurado hace unos años.

Cuando visita conventos de clausura como Santa Cruz, Santa Marta, la Encarnación o Santa Ana no puede reprimir un pellizco de nostalgia anticipada, y perdón por el oxímoron. Sabe perfectamente que estos lugares recoletos y silenciosos, auténticos parques naturales del espíritu, tienen la decadente belleza de lo irremediable. Sus días, mal que pese, están contados y pronto –sin duda antes de que pase esta generación–, serán tan sólo un recuerdo. Sus iglesias y capillas se convertirán en fríos museos sin olor a flores, incienso ni velas encendidas y sus celdas, sus claustros y sus huertos, acogerán en el *mejor* de

los casos a clientes de restaurantes de lujo o de hoteles de cuatro o cinco estrellas. Hay, pues, que empaparse del aire diferente que brota de estos oasis espirituales, amparados ahora por altos muros blancos. Y hay que hacerlo antes de que sea demasiado tarde.

\* \* \*

Se acerca el final del callejeo. El paseante se acuerda de un precioso verbo del francés, *flâner*, de difícil o, más bien, imposible traducción al español; el diccionario Robert define su significado como “Se promener sans hâte, en s’abandonnant à l’impression et auspectacle du moment” (‘pasearse sin prisa, abandonándose a la impresión y al espectáculo del momento’). Es lo que ha hecho durante esta mañana de principios de verano, y antes de terminar su paseo *se abandona a la impresión y al espectáculo del momento* en la plaza de Valdelasgranas, donde confluyen varias isobaras históricas y sentimentales. Preside el lugar el Palacio de los Marqueses de Benamejé, residencia del protagonista de *La feria de los discretos*, la novela de Baroja publicada en 1905 y ambientada en los años de la Revolución de 1868 y hoy Escuela de Arte Dionisio



*La plaza de Valdelasgranas se abre frente al palacio de los Marqueses de Benamejé, que hoy acoge la Escuela de Arte Dionisio Ortiz. (Foto MC).*

Ortiz. En la plaza, unos cuantos veladores sostienen los desayunos tardíos y nada apresurados de unos cuantos parroquianos.

Justo frente al histórico Palacio, una antigua casa, convertida hace tiempo en centro educativo, acoge el Colegio Público Caballeros de Santiago ya que, al parecer, en su solar se hallaba la sede en Córdoba de la histórica orden militar. Pero antes de colegio esa casa acogió una bodega, que con el nombre de la Fuensanta crio, ensolero y distribuyó vinos de Montilla y Moriles en los años difíciles de la posguerra. En 1948 la bodega recibió la visita de un pintoresco clérigo madrileño, llamado Andrés María Mateo, que poco después se trasladaría a Nueva York y luego a San Francisco, donde andando el tiempo colgó los hábitos y se casó con una estrella del music-hall. En su visita a las instalaciones el peculiar sacerdote escribió con tiza en una de las botas una quintilla que el paseante sabe de memoria desde su infancia, porque se la enseñó su padre, que a la sazón trabajaba en la oficina de la citada bodega. El texto decía: “Con un vaso de buen vino, / como el maestro Berceo, / canta tu encanto divino, / Córdoba, tu peregrino / Andrés María Mateo”. El paseante respira hondo para hacer bajar el nudo que se le ha subido en la garganta al escuchar, sólo con los tímpanos del alma, esos cinco versos que tantas veces recitó su progenitor. La bodega cerró a principios de los años cincuenta y la casa fue adquirida por el Ayuntamiento para hacer en ella el colegio.

El sol toma completa posesión a mediodía de la calle a la que dio nombre. El paseante hace una pausa en la taberna Los Mochuelos, entra y pide un medio. No hay en el establecimiento un cartel que diga “Reservado el derecho de admisión”, pero hay algo cuya entrada está vedada de forma tácita: es la prisa y, sin prisa, es fácil beber vino y evocar los tiempos en que mucha gente venía a disfrutar de un manjar hoy prohibido, los sabrosos pajaritos fritos y zorzales que servían. El paseante camina al lugar donde dejó estacionado su coche, en un hueco milagroso que encontró, antes de iniciar su *flaneo*, en un aparcamiento ligeramente arbolado al que resguarda muy parcialmente un lienzo de la muralla de la Ajerquía y que lleva el nombre venerable de Rafael María Cantueso, uno de los últimos *cipreses* de Córdoba.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio de Santiago**

por Francisco Román Morales

**Aceite.** Según la ficha del callejero de la Gerencia Municipal de Urbanismo, Aceite sería el nombre medieval de esta calleja, conocida posteriormente como del Portichuelo, de Tauste y de Góngora, recuperando el nombre actual a principios del pasado siglo.

**Agustín Moreno.** Agustín Moreno y Ramírez, (Córdoba, 1810-1883). Virtuoso sacerdote que dirigió el Asilo de Mendicidad (1864), sin retribución alguna y dando continuos ejemplos de caridad y de un celo digno de imitar. Fue también un apreciable escritor.

**Barrionuevo.** Con este nombre, documentado en los primeros años del siglo XV, se alude a una zona urbanizada después de la conquista.

**Campo Madre de Dios** (compartida con Polígono de la Fuensanta). El origen del topónimo procede del antiguo convento de Nuestra Señora de los Remedios y San Rafael, conocido popularmente por convento Madre de Dios, actual casa de acogida.

**Claustro.** Conocida con este nombre desde la Edad Media, el origen del topónimo se encuentra en el hecho de que el claustro del convento de los caballeros del Temple recaía a la misma.

**Conde de Gavia,** plaza. El nombre de esta plaza se debe al hecho de que en ella radicaron las casas solariegas del Conde de Gavia, familia que vivió en ellas hasta finales del siglo XVIII.

**Cruz Verde.** Según Ramírez de Arellano, el nombre de esta calle procede de la presencia de una gran cruz de este color lo que, en su opinión, denotaba que la casa pertenecía al Tribunal de la Inquisición.

**Frías.** Suponemos que el nombre de esta calle debe hacer referencia a algún vecino de tal apellido. Aparece referenciada en el plano de 1851.

**Guadamacilero Juan Carrillo.** Fue uno de los guadamacileros que más destacó en el siglo XV. La calleja que lleva su nombre se encuentra en la zona donde los curtidores de pieles desarrollaban su industria, próxima al río, por las necesidades de agua que la misma generaba.

**Luis Díaz.** Desde finales del siglo XV esta calle recibe su nombre en alusión a uno de sus vecinos.

**Nacimiento.** Es de suponer que el origen debió estar en la presencia de alguna representación de este pasaje de la vida de Jesucristo.

**Niña del Milagro,** jardín (compartido con La Magdalena). La génesis de este topónimo se remonta a la llegada del general Dupont y recuerda a una niña de

pecho que salvó la vida después de la acometida de las tropas francesas, tras el atentado sufrido por su general a manos de Pedro Moreno, vecino de la zona.

**Padre Rafael Cantueso**, jardines. Rafael María Cantueso Cárdenas, O.P. (Córdoba, 1922-2008). Ordenado sacerdote en 1960. Cofrade y hermano de la Hermandad de las Angustias, fue uno de los fundadores junto a su amigo Pablo García Baena de la cofradía del Cristo del Remedio Ánimas.

**Puerta de Baeza**, jardines. La puerta de Baeza recibe su nombre bien por haber sido el lugar donde acamparon las fuerzas procedentes de esta localidad jiennense durante la conquista de la ciudad, bien por ser el punto de partida desde Córdoba hacia la citada población.

**Puerta Nueva** (compartida con La Magdalena y Cerro de la Golondrina). Según cuenta Ramírez de Arellano, la Puerta Nueva se abrió en 1518 con la finalidad de dar paso y servicio a los vecinos de la zona, aunque otras fuentes señalan que su construcción se realiza en 1569 con motivo de la visita de Felipe II.

**Ravé**. El nombre de esta calle tiene su origen en el hecho de haber estado radicada en ella la casa principal de los Gutiérrez Ravé.

**Ronda de los Mártires**. Este lugar recibe su nombre del desaparecido convento de los Mártires, cuya construcción se hunde en la noche de los tiempos, aunque no su destrucción, en las postrimerías del siglo XIX, para permitir el paso de la carretera de Madrid.

**Ronquillo Briceño**. Francisco Ronquillo Briceño, Conde de Gramedo. [Milán (Italia), 1644-Madrid, 1719]. Fue un hombre de Estado. Corregidor en Palencia, Córdoba y Madrid, así como gobernador del Consejo de Castilla. Bajo su corregimiento se regulariza la plaza de la Corredera, dándole su forma actual.

**Santísimo**, calleja del. Calleja sin salida así denominada por una custodia que tuvo pintada en la fachada de una de sus casas. También fue conocida como calleja de Piedrahita.

**Siete Revueltas**. El topónimo de este conjunto de callejas ya aparece documentado en el siglo XIV y se debe al trazado de la misma, formado por siete callejas hasta salir a la plaza del Conde de Gavia.

**Tinte**. Esta calle debe su nombre a un establecimiento que se dedicaba al teñido de ropas y telas.

**Travesía de Barrionuevo**. En opinión de Escobar Camacho, esta calle que comunica Barrionuevo con Ravé podría ser la antigua calle del Arco, documentada en la primera mitad del siglo XV.

**Valdelasgranadas**, plaza. Esta plaza, situada en las inmediaciones de la parroquia de Santiago Apóstol, recibe el nombre de los Condes de Valdelasgranadas. En la actualidad, las antiguas casas nobiliarias acogen el colegio público Caballeros de Santiago.

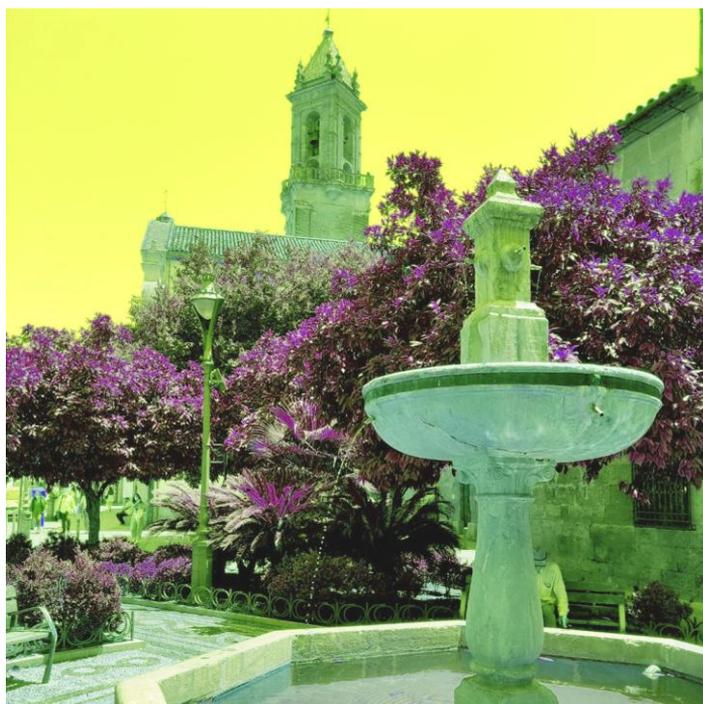
**Valderrama**. Recuerda a una antigua familia nobiliaria que tuvo sus casas principales en la contigua de Don Rodrigo.



El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



# **San Andrés-San Pablo, alma de pueblo a un paso de Las Tendillas**

ROSA LUQUE REYES\*  
Académica Correspondiente y Periodista

\*Elegida Académica Numeraria el 22 de febrero de 2024.



A pesar del tráfico desbocado, del ruido y de la bulla imparable de gentes apresuradas que animan el Realejo, vía de paso desde la zona de Levante al centro como en tiempos de los romanos, el barrio de San Andrés-San Pablo conserva un aire de pueblo con aroma a tiempo detenido. Un entrañable aire cateto y al mismo tiempo señorial del que no se desprende ni cuando, por su cercanía a las Tendillas –a poco más de cinco minutos andando, eso sí, en agotadora escalada– a algunos vecinos les da por presumir de cierto cosmopolitismo por estar a dos pasos de donde todo se cuece. Y aun así, pasear esta zona de la Ajerquía Norte –que linda con la Magdalena, San Lorenzo, Santa Marina y San Pedro– es adentrarse en la Córdoba auténtica y llena de contrastes.

En ella conviven oficios menestrales con huellas del pasado aristocrático; olores a fritanga con el perfume de las flores procedente de patios archipremiados en el concurso municipal o, en primavera, el azahar de las calles que añade placeres terrestres a la salida o regreso de una procesión. Como se dan la mano en idéntica armonía casas modestas o medio en ruina con otras de noble planta recién remozadas por sus nuevos dueños mirando más a su explotación turística que al legado de los siglos. Y tiendas y tabernas de toda la vida –cada vez menos y a veces con nombres renovados– con iglesias cargadas de historia. Como la parroquia de San Andrés, un histórico templo que, desde que en 2018 el Cabildo Catedral pusiera en marcha la ruta de las iglesias fernandinas, atrae al barrio a visitantes cultos que le dan caché sin quitarle sosiego.

## Una iglesia muy transformada



*Exterior de la parroquia de San Andrés, que da nombre al barrio, y portada gótica de la iglesia primitiva que se abre a la calle Fernán Pérez de Oliva. (Fotos MC).*

Como por algún lado hay que empezar nuestro paseo, detengámonos precisamente en la iglesia de San Andrés, que da nombre al barrio y a la recoleta plaza que se levanta a su lado. La encalada y discreta fachada principal del templo –cerrado a principios del milenio durante una larga temporada para su rehabilitación– se debe a reformas muy posteriores a su primitiva fábrica. Sí se mantiene fiel a su fecha de construcción, 1489, la que en su día fuera portada principal, recayente a la calle Fernán Pérez de Oliva, que luce bellos elementos característicos del último gótico, con la piedra como protagonista al igual que en las otras dos puertas laterales. Este espacio sagrado, que aloja dos populares cofradías, la de la Esperanza y la del Buen Suceso, fue fundado tras la conquista de la ciudad, en el último cuarto del siglo XIII, donde la tradición sitúa la antigua basílica visigoda de San Zoilo.

De su fisonomía medieval apenas queda la capilla del sagrario, pues hasta se produjo con el tiempo un cambio de orientación de las naves hacia el sur y la ampliación del conjunto parroquial, actuaciones que fueron sufragadas en gran medida por el obispo Siuri en el siglo XVIII. La iglesia guarda un notable patrimonio artístico que incluye el imponente retablo trazado por Duque Cornejo, así como pinturas de Antonio del Castillo y Antonio Palomino. En realidad puede decirse que su interior es más barroco que medieval, pues difiere de las otras iglesias fernandinas en que a la tradicional planta basilical de tres na-

ves se le añadió crucero. La misma imagen barroca acusa el exterior de San Andrés que, en palabras de Beatriz Sánchez para el libro *Córdoba patrimonio de la humanidad*, muestra “una portada con arco de acceso de medio punto en el nivel inferior, decorada con molduras muy movidas, jarrones y cornisamento quebrado. Coronando la entrada un cuerpo más pequeño, un vano de medio punto avenerado, en el que se ubica la imagen del santo titular. La fachada remata en un frontón triangular con roleos laterales”.

Claro que en ninguno de estos tecnicismos repara el viandante apresurado, a quien sin embargo no suele pasar desapercibida la esbeltez de la torre. Esta, erigida siendo obispo fray Martín de Córdoba (1578-1581), según acredita su escudo, se eleva como un querido faro de referencia para el vecindario junto a la zigzagueante calleja que, partiendo del lateral izquierdo del templo, desemboca en la calle Gutiérrez de los Ríos desde los años ochenta, cuando el Ayuntamiento decidió derribar varias casas para dar salida al hasta entonces cegado callejón de la torre por esa importante vía. Está realizada en piedra, es de planta cuadrangular con dos cuerpos –el primero rematado por una balaustrada y sobre él un campanario girado 45 grados– y, según los expertos, repite el esquema diseñado por Hernán Ruiz II para la cercana iglesia de San Lorenzo. José María Ortiz Juárez, sabio cordobés ya desaparecido, en su obra *Córdoba en unas notas* define esta atalaya como “de aspecto austero y elegante”. Unas cualidades que destacan en el ceñido horizonte del barrio de día, porque lo que es de noche quedan eclipsadas por una débil iluminación espectral que apenas hace visible la torre.

Pero San Andrés es mucho más que historia, es el latido de una parroquia muy viva, a cuyo frente se encuentra desde hace trece años el sacerdote Pablo Calvo del Pozo. Gracias al dinamismo del cura –hasta físico a pesar de sus impedimentos, pues a todos lados llega en su silla de ruedas motorizada–, a un activo grupo de voluntarios y a las hermandades de la parroquia, esta despliega una labor social que se hizo imprescindible a partir de 2008, en los años de la crisis –y qué años no lo son–. Porque, a juicio del párroco, se trata de un barrio “pobre, con muchos vecinos necesitados”. Si en su día contó con grandes familias de títulos y fortuna, hoy está habitado en buena parte por una clase media venida a menos y por modestos vecinos, ancianos muchos de ellos, que malviven en casas de bajos alquileres a punto de caerse a

pedazos, en vergonzante convivencia con solares llenos de jaramagos de los que sus propietarios parecen no acordarse.

“Aquí los vecinos hacen vida de barrio, se conocen de siempre, aunque desde los años noventa empezó a entrar gente más joven a la llamada de que el casco histórico se estaba repoblando; pero ahora el fenómeno de los apartamentos turísticos y el encarecimiento de las viviendas está vaciándolo de población, se ven muchas casas abandonadas”. Es el lamento de Juan José Giner, exconcejal y actual presidente de la asociación vecinal La Fuenseca, Santa Marina y Orive, nacida de la fusión de varias, quien no obstante matiza que “a pesar de la gentrificación, del abuso del granito en la remodelación de calles y de la necesidad de más árboles que aporten sombra”, la zona mantiene “un pulso potente”.

### **Un paraíso en mitad de la vorágine**

Separado de la iglesia por el arranque de Fernán Pérez de Oliva, en un plácido rincón milagrosamente ajeno al remolino de coches y de gentes que confluye entre esa calle y las de Hermanos López Diéguez, San Pablo y el Realejo —a las que volveremos—, surge un pequeño paraíso que es la quintaesencia de Córdoba: intemporal y sin estridencias ni concesiones a la postmodernidad, de alegría discreta, recogido y sereno como un jardincillo privado, que es a lo que se asemeja, a pesar de que los cuatro bancos de madera que invitan al breve descanso del paseante están ocupados a cualquier hora del día o de la noche. Y no precisamente por aves de paso, o no solo. Según las horas, van cambiando los ocupantes de esos bancos que pisan el bonito enchinado del pavimento y que miran el imparable fluir de los chorros de la fuente, reina de la placita. Por la mañana suelen ser colegiales en excursión, como estos que ahora bromean entre sí con el bocata en una mano y el móvil en la otra; o seniors en ruta de monumentos a quienes se distingue por la guía turística y el botellón de agua que siempre les acompañan.

Por las tardes de buen tiempo el público se hace más popular, vecinas que charlan a la fresca sentadas en esos bancos como podrían haberlo hecho en viejas sillas de anea si todavía se conservaran en los hogares; aunque también han gozado de algún que otro visitante ilustre, atraído por la belleza del entorno y por la amistad, como era el



*La fuente y el pequeño jardín que amenizan la plaza de San Andrés –ahora dedicado a Capataces Sáez– se extienden ante la Casa de los Luna. (Foto MC).*

caso del gran poeta Pablo García Baena, que disfrutaba compartiendo bancada y conversación chispeante con el dominico Rafael Cantueso y su hermana Conchita, inquilinos hasta su muerte del bloque número 5 de la plaza. Por la noche, antes de que el grupo habitual de indigentes tome el relevo –en invierno se refugiaban en la oficina bancaria que hacía esquina con San Pablo, pero la cerraron–, rondan por allí parejas de enamorados contemplando uno de los espectáculos más hermosos que verse puedan en Córdoba, la luna llena enmarcada entre la torre de la iglesia y una de las esbeltas palmeras que adornan el lugar. Las acompañan naranjos y parterres con plantas que alguna que otra vez han sido objeto de deseo de los amigos de lo ajeno.

“Oasis de sombra” la llamó Mario López. Pero eso sería antes; hoy, si el poeta de Cántico volviera a pasar por la plaza de San Andrés cambiaría lo de “oasis” por “selva”, pues así de salvaje sobrevive este rincón urbano a fuerza de crecer y crecer árboles y setos sin una mala poda municipal. Lo cual es una verdadera lástima, porque tan desmesurado verdor amenaza con hacer invisible el soporte metálico donde reza el nombre actual del lugar: “Jardín Capataces Sáez”, tan perdido entre la vegetación que pocos se han enterado de este nuevo cambio en el callejero.

Esta desatención del Ayuntamiento impide apreciar en condiciones la airosa fuente barroca, capaz de despertar descripciones tan poéticas como la que dejó reflejada el periodista y escritor Francisco Solano Márquez en el libro *Rincones de Córdoba con encanto* –profusamente ilustrado con láminas coleccionables que el diario *Córdoba* fue regalando a sus lectores antes de que el periodismo digital se cargara estos lujos–. “(La fuente) ameniza la plaza con su canción a cuatro voces blancas, entonada por los caños que brotan del altanero pedestal; caen los chorros plateados sobre la taza superior, que a su vez los vierte sobre el pilón octogonal a través de cuatro mascarones leonados”. Y recuerda que “el erudito Orti Belmonte comparaba esta fuente con la del Potro; y es que, salvo el remate, son casi gemelas”. Ese remate en origen fue el escudo de España con el águila imperial, destruida en 1813 por rencor hacia el símbolo napoleónico, un odio ganado a pulso por las tropas francesas en su devastador paso por Córdoba. La fuente se labró en 1664 y estuvo colocada en la desaparecida plaza del Salvador, al final de la calle San Pablo, junto el viejo Ayuntamiento; hasta que se decidió trasladarla aquí justo dos siglos después, en 1861, para sustituir a otra muy pequeña que había ocupado el rincón de tan acogedor espacio.

### **La Casa de los Luna, joya del Renacimiento**

Lo peor de la actual situación de la plaza es que su exuberante vegetación oculta casi por completo una de esas joyas arquitectónicas con que Córdoba sorprende la mirada del paseante. Se trata de la conocida como Casa de los Luna, fechada en 1544 y obra del arquitecto Hernán Ruiz *el Viejo*. Está dotada de una espléndida fachada renacentista, con dos miradores ajimezados, uno encima del otro y en esquina con la calle dedicada al humanista Fernán Pérez de Oliva, por los que bien podría haberse asomado una Julieta requerida por su Romeo. Sobre los sillares de piedra toma protagonismo la portada plateresca, decorada con una guirnalda sobre el dintel y, entre este y la ventana enrejada que lo corona, un escudo nobiliario con las armas de los apellidos Luna, Fernández de Córdoba, Saavedra y Hoces, de acuerdo con la descripción de Juan José Primo Jurado en su libro *Paseando por Córdoba*. Esta bella puerta estuvo reducida hacia principios del siglo XX a una ventana más de la casa, según muestran postales de la época

en las que aparece a su lado izquierdo una modesta entrada que posteriormente se borró.

La casa, a la que se accede por un zaguán con poyos de piedra desde el que se aprecia un aristocrático patio empedrado con chino cordobés, no disimula que vivió tiempos mejores. Y eso que sus últimos propietarios, los hermanos Rafael y Julio Martínez González del Campo, no han olvidado atender su mantenimiento en la medida de lo posible. Pero, como explicaba Rafael a esta periodista en una entrevista para el diario *Córdoba*, “mantener una casa así es muy costoso, y nunca hemos tenido ayuda de nadie”. La adquirió en plena Guerra Civil su tío, el prestigioso orfebre José Miguel González del Campo, muy recordado aún como Pepito el Sevillano (nacido en Cádiz, el salero popular de esta ciudad de plateros le plantó el apodo por ser en Sevilla donde aprendió el oficio). La llegada de la familia al barrio de San Andrés trae a la memoria a otro insigne vecino, el diestro Machaquito, por lo que no nos resistimos a narrarla en palabras de Rafael Martínez. “Había venido (a Córdoba) primero su madre para vivir con su hermana Antonia, casada con Rafael Mesa del Río, administrador del torero Rafael González Madrid –recordaba en la citada conversación periodística–. Y luego tiró de mi tío, que llegó en 1918, con 20 años. Vivían por la Trinidad, allí tenían una pensión (...). Luego Machaco compró una casa aquí al lado, en el número 4 de Fernán Pérez de Oliva, una casa enorme con jardín y corral de gallinas, y mi familia se vino a vivir con él y su mujer”.



*Tras la reja de la Casa de los Luna se aprecia el aristocrático patio empedrado con chino cordobés y sembrado de restos arqueológicos. (Foto MC).*

En ella montó la platería su tío, todo un personaje pinturero de mil facetas artísticas desde su juventud. Cuando empezó a prosperar buscó una bonita vivienda por las cercanías y la encontró a pocos metros. Se la compró a los hermanos canónigos Galán de Mora –unos de los muchos dueños que ha tenido el edificio en sus cuatro siglos de historia–, quienes la tenían alquilada a varias familias y al ebanista Diego Soto, cuyo taller estaba situado en lo que más tarde volvió a ser el portal de la casona. También Pepito el Sevillano, tras una restauración a fondo del inmueble, montó su propio taller de joyería, del que lo mismo salían deslumbrantes alhajas para las damas cordobesas que pequeños monumentos en plata y oro reclamados desde los más diversos puntos de España y el extranjero. Y, soltero empedernido como era, desde 1940 vivió acompañado de su numerosa parentela hasta su muerte, en 1977.

Sus sobrinos se mantuvieron fieles al negocio familiar hasta los albores del siglo XXI, y a día de hoy aún continúa viviendo en la casa Julio –quien nos recibe hospitalario–, aunque Rafael suele visitarla con frecuencia. La casa de los Luna no es ya ni sombra de lo que fue, pero sus propietarios, con las herramientas del taller acumulando polvo, siguen moviéndose por sus salas, pasillos y patios entre ánforas de Gades (regalo de Alfonso Cruz Conde al tío siendo ya el exalcalde de Córdoba gobernador de Cádiz) y otros vestigios romanos y árabes. Un privilegio al que de momento no piensan renunciar, porque aunque han tenido ofertas de compra, ninguna les ha convencido.

### **Otras huellas de esplendores pasados**

Tabique con tabique, tanto que hubo una época lejana en que las dos casas fueron una, se levanta haciendo rincón en la plaza otra vivienda que, aunque desprovista de la magnificencia de la anterior, no tiene nada que envidiar a muchas casas señoriales de Córdoba. Su blanca y sobria fachada oculta estancias decoradas con curiosas piezas artísticas y sobre todo mucho gusto. El mismo que las hermanas Amparo y Luz Durán –ahora solo esta, tras el fallecimiento de Amparo en 2021– han empleado toda su larga vida al cuidado del patio, un recinto ajardinado donde las flores crecen en sinfónica cadencia con árboles frutales, mientras los pájaros cantan en torno a la fuente de azulejos.



*Patio de la antigua casa solariega de los Angulo, cerrado al exterior por un austero muro. (Foto MC).*

Justo en la acera de enfrente de la Casa de los Luna se halla otra de ilustre pasado que comúnmente pasa desapercibida. Lógico si se tiene en cuenta que su portalón está casi siempre cerrado, y que su amplia fachada, pintada en color albero y sin más elementos que una pequeña ventana y algunas plantas trepadoras, no llama la atención de nadie. Sin embargo, la Casa de los Angulo, que así se la sigue denominando, fue morada de una de las familias más ilustres de España. Da buena cuenta de ello Teodomiro Ramírez de Arellano, dedicando al linaje una tupida página de sus imprescindibles *Paseos por Córdoba*, que ya estábamos tardando en citar. Posteriormente fue propiedad de otra importante dinastía, la de los Cabrera, emparentados con el marquesado de Villaseca. Los orígenes de esta casa solariega, provista de un adarve en su interior, se remontan a la conquista de Fernando III y, según algunos historiadores, si no luce atributos de nobleza en la puerta es porque en su día los propietarios apoyaron a Enrique de Trastámara contra Pedro I de Castilla, y salieron perdiendo.

Durante muchos años no se vio más vida en ella que a algún operario limpiando el amplio patio apenas separado de la calle por un muro, un espacio desangelado y con una gran escalera metálica al fondo que le resta cualquier encanto. Pero la cosa cambió a raíz de la adquisición del edificio por parte de Víctor Vaggione y Carmen Cristino, con la pretensión de reconvertir el lugar en alojamientos turísticos y sede de una asociación cultural bajo el nombre de La Casa Tomada, inspirado en un cuento de Cortázar, como informaba Rafael Ruiz en el diario *Abc*. Durante la edición de 2022 del Concurso municipal de Patios La

Casa Tomada abrió por vez primera algunas noches al público para ofrecer un espectáculo flamenco aderezado con tapeo y vino de Montilla-Moriles, y así sigue haciéndolo en cuanto llega el buen tiempo.

Habrà que referirse una vez más a la calle Fernán Pérez de Oliva, dedicada al célebre cordobés que estudió en la Sorbona y fue rector de la Universidad de Salamanca en 1529, por creerse que nació en la casa de los González del Campo, hasta el punto de darle nombre durante siglos. Sin embargo, no acaban de casar los datos, pues según se ha visto aquella está fechada en 1544, cuando el tío del también humanista Ambrosio de Morales vino al mundo cincuenta años antes, en 1494. Así que como no sea que naciera en una anterior edificación en el mismo solar no se entiende esta creencia. Es una calle discretamente señorial y de suave curva que une la plaza de San Andrés con Gutiérrez de los Ríos. De ella parten el estrecho pasaje Pintor Bermejo –antigua Almona de Paso– y, justo enfrente de él, la mucho más histórica calle de los Villalones. A lo largo de los años tuvo otros nombres: calle de Martín de Córdoba y de Siebra. También se llamó del Huerto, según Ramírez de Arellano, quien justifica este último nombre por el que hubo hacia su mediación, “propiedad del Sr. Duque de Hornachuelos, y se dice tradicionalmente que era la casa solariega de los Hoces –añade don Teodomiro–, una de las demolidas de orden del Rey D. Pedro en castigo a los nobles de Córdoba, por haber apoyado la causa de su hermano D. Enrique”.

### **El Coliseo y el Fuenseca, mucho más que cines de barrio**

Justo hacia la mitad de la calle se alza uno de los más cotizados rincones urbanos en las noches estivales, el Coliseo San Andrés. Es el más antiguo de los cuatro cines de verano que sobreviven en Córdoba (los otros son el Fuenseca, el Olimpia y el Delicias) y en toda Andalucía. Pura “arqueología cinematográfica” a la que se debería sacar más partido cultural y turístico del que se obtiene. Así opinaba Martín Cañuelo, gerente hasta su prematuro fallecimiento en la primavera de 2023 de los cuatro locales que ofrecen películas y diversión barata bajo las estrellas. Cañuelo era propietario de todos menos del Coliseo desde que su empresa, Esplendor Cinemas, los adquirió allá por 2015 en subasta tras ser embargados a Arenal 2000, la sociedad de Rafael Gómez. Si no se había hecho aún con el Coliseo, confesaba el empre-

sario, era “por el alto precio que supondría su compra y rehabilitación, que en todo caso nos aconseja planteárnoslo despacio, por fases”.



*Fachada del edificio de viviendas de Fernán Pérez de Oliva 6, cuyo patio se transforma los veranos en el cine Coliseo San Andrés. (Foto MC).*

El Coliseo San Andrés empezó a funcionar en 1935 por iniciativa de Antonio Cabrera, que lo estrenó con el melodrama *Sor Angélica*, una cinta que el año anterior había tenido un enorme éxito nacional y que curiosamente estuvo durante décadas perdida hasta que la recuperó en 2017 la Filmoteca Española. Desde el momento de su estreno, y sin más interrupciones que en 1937 por culpa de la Guerra Civil y en 2020 por la pandemia del covid-19, cientos de miles de cordobeses y algunos visitantes –cada vez más, por su difusión en guías e internet– han disfrutado de este espacio abierto y rodeado de palmeras y otros árboles que le aportan frescor y belleza. Es como una gran plaza interior de forma pentagonal, provista de ambigú bien surtido de bebidas, bocadillos a la plancha y bolsitas de pipas y altramuces. Como los demás cines al aire libre, pero con ciertas peculiaridades respecto a los otros.

Una de ellas es figurar en el Catálogo municipal de Bienes Inmuebles protegidos por su “singularidad”; otra, que durante las funciones puede verse asomados a balcones y ventanas a inquilinos de los doce pisos –ahora habitados solo tres– que dan a la explanada terriza. Y otra es que el Coliseo fue concebido por la empresa Cabrera S.A. –que en los años ochenta del pasado siglo lo vendió a la inmobiliaria Coin-

go S.L.– como “el mejor local de verano de Andalucía” según la publicidad de la época; y como tal no se conformó con proyectar películas sino que lo dotó de un escenario encajado en el muro derecho. Permanece en ruinoso olvido desde hace mucho tiempo, pero en su época dorada, entre los años cuarenta a sesenta, acogió a glorias del flamenco como Antonio Molina, Manolo Caracol, la Niña de la Puebla y Fosforito entre otras muchas estrellas del espectáculo.



*Plaza de la Fuenseca, con la breve fachada del cine de igual nombre y la fuente de 1808, rematada por una estatua de San Rafael. (Foto R. Luque).*

Más suerte ha tenido en este sentido el cine Fuenseca, situado en la plaza del mismo nombre, ensanche de la calle dedicada al poeta cordobés del XVII Juan Rufo y próxima a la de Alfaros, por tanto casi rozando el límite de nuestro barrio con el de Santa Marina. Este espacio de 1.300 metros cuadrados que fue huerto y jardín de las casas del conde de Arenales –al que se dedica la calle situada a su costado izquierdo, junto a las callejas de Santa Marta– acoge durante todo el año actos culturales y sociales que contribuyen a dar vida a esta zona de la Ajerquía Norte. Perteneciente en los cincuenta a la empresa Lam, al comprarlo Esplendor Cinemas fue objeto de una profunda intervención. Por lo que toca al aspecto puramente cinematográfico, en este como en los demás cines de verano se pasó al proyector digital y se renovó la cabina. Además se sacó prácticamente de la ruina el emblemático edificio en el que se ubica el cine, al rehabilitarse la pared sobre la que está adosada la hermosa fuente de la plaza y el torreón, el mismo que tantas veces plasmara, Julio Romero de Torres en los fondos de sus cuadros.

Pero el cine Fuenseca, que por su cercanía a la zona centro suele tener un público más especializado y quizá menos popular que los otros, encierra otro tesoro antiguo y es la nave de 300 metros cuadrados que se oculta detrás de la pantalla, lindando con el convento de Santa Marta. Cuenta Cañuelo que fue el primer almacén de productos agropecuarios que tuvo el industrial Antonio Carbonell tras llegar a Córdoba en 1866 desde Alcoy, estableciendo su vivienda al lado, en la ya citada del conde de Arenales. El empresario de cine quiso convertir esa nave –cuyo suelo abriga once depósitos de obra alicatados con azulejo blanco, donde se guardaba el aceite– en un espacio cultural polivalente, pero la Gerencia de Urbanismo no se lo permitió.

### **El Palacio de Orive, de la leyenda a la gestión cultural**

Desde el Coliseo damos unos pasos de retorno y nos adentramos en la calle Villalones, corta, blanca y con ese tranquilo toque de distinción tan propio de Córdoba, donde puede hallarse la belleza serena a pocos metros del ruido. Aunque no debió de ser tan sosegada allá por los oscuros años de la postguerra. Según recuerdan los González del Campo –Julio entra y sale de su casa por aquí, a donde da la fachada trasera del edificio renacentista– en esta calle estaba el dispensario Azúa, al que dos veces por semana tenían que acudir para pasar reconocimiento “las señoritas de mal vivir”, que es como se llamaba a las prostitutas en el lenguaje hipócrita de la época. “Disponía de un médico, don Bernabé Jiménez, un practicante y un guardia de asalto, que era quien conducía al hospital a la que tuviera una enfermedad venérea”, dice Rafael.

La calle Villalones desemboca en la recoleta plazuela de Orive, con salida a la calle San Pablo y sus bullicios. Por eso si el apresurado viandante pasa de primeras por esta confluencia viaria y se le ocurre torcer la mirada hacia la plaza, la sorpresa que se lleva es mayúscula: ante su vista aparece la imponente fachada del palacio que le da nombre, considerada el más armonioso ejemplo de la arquitectura civil cordobesa del Renacimiento. A principios del siglo pasado el edificio recibió una profunda transformación, supervisada por el arquitecto regionalista Aníbal González, que por suerte no hizo mella en su esencia.

Es también llamado Palacio de los Villalones, ya que ambos apellidos se unieron en Alonso de Orive y Villalón, Caballero de Alcántara,

a quien hacia principios del siglo XVIII pertenecía el edificio. Este, trazado en 1560 por Hernán Ruiz II sobre una vivienda más modesta de estilo mudéjar, fue declarado Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento en 2002. Por entonces concluía la remodelación llevada a cabo durante cuatro años por varias escuelas-taller a raíz de su adquisición en 1992 por el Ayuntamiento, siendo alcalde Herminio Trigo. Quedó sin restaurar el ala sureste, que incluye el torreón, y en abril de 2021 se anunciaba su rehabilitación para ampliar las dependencias municipales. En ellas se ubican las áreas de Cultura y de Fiestas, pero sus nobles paredes y los dos patios han tenido otros muchos usos a lo largo de los siglos, aparte del de morada principal. Según la Wikipedia, que resume otras muchas fuentes, durante la Guerra de la Independencia (1808-14), las fuerzas napoleónicas plantaron en la casona un cuartel y una prisión; hacia mediados del siglo XIX albergó el servicio de Correos; en 1896 fue Escuela de Artes y Oficios, luego atarazana municipal y colegio francés.



*Exterior del palacio de Orive o de los Villalones, cuya fachada plateresca es alabada “por su calidad compositiva y decorativa”. (Foto MC).*

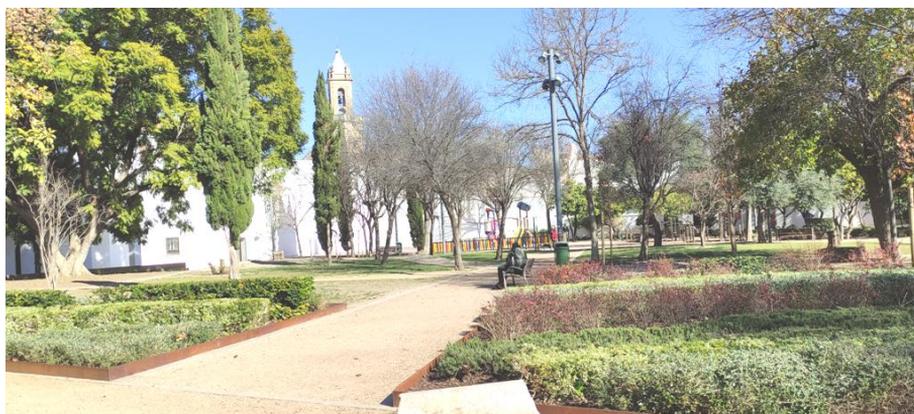
Siguiendo la descripción de Clemente M. López Jiménez en la colección de libros *Córdoba Capital*, entre los elementos de la fachada plateresca (“el ejemplo más espectacular y bello por su calidad compositiva y decorativa de todos los ejecutados durante el Quinientos”) destaca la puerta principal entre columnas acanaladas de capitel dórico sobre basamento cajeadado. Y, sobre ellas, unas acróteras que dan paso al segundo cuerpo, donde se abre la ventana principal realizada a mo-

do de templete clásico y decorada con motivos de *candelieri*. Por su reja se descuelgan ahora plantas de flor blanca que dan vida a la piedra caliza que las rodea. En el tercer cuerpo se instala sobre un antepecho con decoración de espirales un espléndido mirador en el que suelen refugiarse las palomas. Está dotado de ocho arcadas, dos de las cuales, dándose la vuelta airoosamente, se asoman a la calle Villalones, y otras tres a la parte de atrás.

Sobre la puerta, el dintel se decora con un medallón en el que destaca la figura misteriosa de una joven que sostiene una cinta entre sus brazos abiertos. La imaginación popular la asocia a la leyenda que aún sobrevuela el palacio, hasta el punto de que muchos lo conocen como la Casa de la Encantada, objeto de fabulación infantil en el barrio de generación en generación. Dando carta de naturaleza al cuento, lo recoge Ramírez de Arellano en sus *Paseos* decimonónicos, y desde entonces la fábula no ha hecho más que crecer. Resumiendo el relato, que transcurre a finales del siglo XVII, todo comenzó con el altivo corregidor don Carlos de Ucel y Guimbarda, viudo que habitaba la casa pendiente de su hija Blanca, a la que, visitando ambos la feria de la Fuensanta, impidió que se le acercara una gitana y la mujer, desairada, les echó una maldición. Y así fue como, transcurridos unos años, se desató la tragedia.

Una noche llegaron unos judíos al palacio del corregidor pidiendo alojamiento, y este les permitió dormir en el amplio zaguán; pero en vez de descansar entonaron una salmodia a la luz de una vela y el suelo se abrió, surgiendo una escalera por la que bajaron los hebreos. Al cabo de un rato regresaron con un cofre lleno de joyas y acompañados de un pálido doncel, al que hicieron descender de nuevo a las tinieblas antes de devolver la normalidad al portal y despedirse por la mañana de su anfitrión. Aquel ajeteo nocturno había sido presenciado a través de una cerradura por la muchacha y su ama, y, llegada la siguiente noche, juntas recogieron los restos de cera, rezaron y la tierra volvió a abrirse. Las dos bajaron al subsuelo pero ni encontraron tesoro alguno ni al muchacho; y el hechizo duró tan poco que solo a la sirvienta le dio tiempo de subir. Por más que el padre removió los cimientos del palacio para hallarla, nunca más se supo de Blanca, de quien dicen que de noche se pasea como alma en pena por la casa desgarrada en lamentos.

## Un jardín sobre restos arqueológicos



*Vista del Jardín de Orive, bajo cuya variedad vegetal una excavación arqueológica identificó restos del circo romano de Corduba. (Foto MC).*

Cuando el Ayuntamiento compró el Palacio de Orive no iba solo, lo acompañaba un magnífico extra, el jardín del que estaba dotada la casa. Más de 7.000 metros cuadrados de terreno arrancado al antiguo convento dominico de San Pablo cuando la desamortización de Mendizábal. Una superficie arbolada a la que se unieron otros cuatro mil metros cuadrados que hasta 1992 habían sido huerto de los frailes. La idea, que por una vez cuajó felizmente en esta ciudad de grandes proyectos frustrados, era dotar de una zona verde al barrio de San Andrés, carente de ella como de otros servicios públicos –parece que la municipalidad, por su proximidad al centro, considera que no los necesita—. Y para ello se puso paulatinamente en marcha una de las más sobresalientes actuaciones desarrolladas en el casco histórico a través del denominado Plan Especial de la Manzana de San Pablo, que en junio de 2022 acometía su quinta fase.

Pero lo primero que se hizo, para corroborar las expectativas aportadas por los historiadores, fue emprender una excavación arqueológica que dio fe de que allí estuvo el primer circo romano de la entonces capital de la Bética. La relevancia de esta parte de la colonia patricia vino determinada, en palabras de Desiderio Vaquerizo, por el hecho de que por aquí entraba la Vía Augusta, que llevaba y traía de Roma. “De ahí la importancia que con el tiempo se daría a la fachada oriental construyendo la escenografía colosal del entorno del templo de la calle

Claudio Marcelo”, explicaba el catedrático de Arqueología de la UCO a la periodista Teresa Muñiz en un reportaje del diario *Córdoba*. A principios del siglo I d.C. la ciudad decide crear una fachada monumental, “un paisaje cultural” que diera testimonio de la plena adscripción de Córdoba a la causa imperial.

Para ello “desmonta unos cien metros de la muralla y construye la gran plaza pública” junto al templo, más o menos por donde se alza la sede del Ayuntamiento en la calle Capitulares, además de otra plaza intermedia y por último el circo, ubicado en el espacio que hay entre San Pablo y San Andrés. Su construcción hizo necesario desplazar parte de la Vía Augusta –de la que aún quedan restos en las calles San Pablo y Muñices–, jalonada con monumentos funerarios. El circo desapareció a finales del siglo II, y el entorno volvió a rendir memoria a los muertos. En época musulmana, de donde proviene el nombre de Ajerquía (de hecho Capitulares, antes Marmolillos, marcaba la división entre esta y la Medina), la zona se convirtió en uno de los arrabales de Córdoba, un enclave residencial situado fuera de la ciudad amurallada del que quedan restos de casas almohades con decoración mural.



*Interior de la Sala Orive, multifuncional espacio cultural creado por el Ayuntamiento a partir de la Sala Capitular del convento de San Pablo, inacabada obra renacentista de Hernán Ruiz III. (Foto MC).*

Ninguna de estas huellas arqueológicas es visible, pues se prefirió devolverlas a la tierra para preservarlas –aunque fórmulas hay de sobra para conciliar el pasado con el presente–. A cambio, se restauró con buen gusto y casi un millón de euros la joya arquitectónica que

brilla en este elegante parque de múltiples especies vegetales, descrito por Francisco Solano Márquez en uno de sus artículos del diario *Córdoba* como “un pequeño jardín botánico”. Nos referimos a la antigua Sala Capitular del convento, un edificio de 620 metros cuadrados que linda con el jardín por su lateral oeste. Es una obra inacabada del tercer Hernán Ruiz que cuatro siglos después, gracias a la restauración proyectada por Francisco Gómez Díaz –con la que obtuvo el Premio Félix Hernández en 2012– es hoy la Sala Orive, un multifuncional espacio dedicado a la cultura a través de conciertos, exposiciones y conferencias. La intervención, culminada en 2008, fue tan respetuosa con la construcción original que incluso se dejó la grieta causada en la pared principal por el terremoto de Lisboa, así como los peculiares huecos o mechinales en los muros de ladrillo visto. La Sala Capitular carecía de techo, y para subsanar esta falta se colocó una estructura metálica de casetones de cristal traslúcido a modo de gran linterna de luz que aísla de la intemperie. Pegado a ella se levantó otro edificio de una sola planta, de líneas minimalistas y con mucho vidrio, concebido como zona de servicios y entrada al histórico recinto rescatado de la ruina en beneficio de la cultura.

### **Aires nuevos para la ‘Manzana de San Pablo’**

El proyecto integral de la Manzana de San Pablo, firmado por los arquitectos Gabriel Ruiz Cabrero y Jorge Silvetti y recogido en un plan especial aprobado en 1999, era mucho más ambicioso. No solo pretendía dotar a esta céntrica zona de unos bonitos jardines a la vez que se salvaba del olvido un edificio desconocido por la ciudadanía. Se trataba y se trata, pues el plan aún no ha concluido, de la “recualificación urbana” de un sector que, tal como definía Rafael Ruiz en el diario *Abc*, “queda delimitado por calles centrales de la ciudad medieval como la plaza del Salvador, la puerta del Hierro (situada, añado yo, en la confluencia de las calles Capitulares, San Pablo, Alfaro y Alfonso XIII, en el lienzo de muralla romana que separaba la Villa de la Ajerquía), el reciclado de la Vía Augusta (actual eje San Pablo-Realejo), Espartería, Almonas y Marmolejos”. “La actual configuración –concluye el periodista– es un eco de muchas épocas aunque bebe de las obras de urbanización del siglo XIV cuando la zona recibió el nombre de Barrionuevo”.

El jardín tenía un problema de accesos que quedó definitivamente solucionado en 2023. Inicialmente sólo contaba con la entrada desde la plaza de Orive, a través de una cancela que no se ha quitado aunque suele permanecer abierta hasta bien entrada la noche. Da paso a un patio empedrado, con fuente de azulejos granates adosada al muro y un alto ciprés que confiere sobriedad a un rincón tan recoleto y bello que cuesta creer que sea lo que es, un lugar de paso. La nueva ordenación dispuso que en una fase inicial había que convertir en jardín el huerto de naranjos del palacio y abrirlo a la ciudad en un eje norte-sur y otro este-oeste. El primero, que acorta el camino entre San Pablo y la Corredera, se trazó en 2004 con entradas y salidas por Orive y Pedro López. Es esta una calle linajuda y de acusada pendiente, conocida también por su viejo nombre de Carreteras. Une Gutiérrez de los Ríos –a la que regresaremos más adelante– con la Espartería, y en ella estuvieron las Casas Consistoriales, que en su origen formaban parte del Colegio de San Pablo, y la Tabacalera.

Siguiendo la exhaustiva información aportada por Isabel Leña en el periódico *Córdoba*, la segunda fase, la conexión este-oeste, se inició en 2009 e incluía las expropiaciones del Callejón del Galápagos. Es una curiosa calleja escalonada que, con entrada por Capitulares, muestra en su descenso una bella arquería renacentista, desembocando en el edificio que albergó la Diputación y la Biblioteca Provincial, hoy Delegación de Cultura de la Junta. Se habría de expropiar también parte de los jardines y del patio de los claretianos, una parcela del Huerto de San Pablo, otra medianera, y el espacio ocupado por el cine Coliseo –esto último está aparcado, pues sería una medida muy impopular– para lograr salida a Fernán Pérez de Oliva. La tercera fase se centró



*Tramo del Callejón del Galápagos, recientemente recuperado, que comunica la calle Capitulares con el jardín de Orive. (Foto MC).*

en la citada conexión sur de la Manzana de San Pablo y se ejecutó entre 2010 y 2011. La intervención consistió en desarrollar los elementos necesarios para unir con rampas y escaleras el jardín con el patio de los claretianos, que está a una cota superior. La cuarta fase, en 2010, abarcó la restauración del arco de entrada sur al jardín y la reconstrucción del cerramiento.

La quinta y última fase, iniciada en el verano de 2022, concluyó un año más tarde. Consistió en la conexión occidental del jardín, uniendo Capitulares y Orive. En los trabajos se han hallado una alberca omeya y una serliana del siglo XVI, es decir, un recurso arquitectónico que combina arcos de medio punto con vanos adintelados. Dicha conexión se llevó a cabo a través de la servidumbre de paso lograda mediante la expropiación de 700 metros cuadrados de suelo del convento más un solar municipal junto a la Delegación de Cultura, antes usado como aparcamiento por los concejales, de algo más de 1.000 metros cuadrados.

El Ayuntamiento adjudicó a la empresa Construcciones Glesa por 458.544 euros los trabajos, que han dado vida a la primera calle peatonal *verde* de Córdoba, ya que el nuevo recorrido cuenta con vegetación y arboleda que le dan mucho encanto. La iluminación se logró a base de columnas de proyectores de luces de bajo consumo y direccionables, de forma que quedan iluminadas las fachadas del Palacio de Orive, de la Sala Capitular y del convento.

### **Capitulares, entre frailes y munícipes**

Del primitivo convento de San Pablo, uno de los cinco que el rey Fernando III mandó construir en la ciudad para apoyar la evangelización de la Reconquista, solo pervive su magnífica iglesia, aunque muy reformada. Y es que tanto esta como el monasterio fundado por la orden dominica, según cuenta la tradición, el 29 de junio de 1236, festividad de los santos Pedro y Pablo, sufrieron en el siglo XIX el azote de la desamortización. De modo que los misioneros claretianos, congregación que les devolvió la vida a partir de 1897 por iniciativa del Padre Pueyo, habitan un espacio mucho más reducido que el original. La iglesia, levantada entre el último tercio del siglo XIII y finales del XV sobre una antigua basílica visigoda, es de estilo gótico de transición y cisterciense, tiene triple ábside y tres naves de piedra desnu-

da, la central cubierta por un bello artesonado decorado con lacería mudéjar.

Fue enterramiento de importantes linajes cordobeses, y en una de sus artísticas capillas, llamada de Nuestra Señora del Rosario, yace desde 1430 Leonor López de Córdoba, consejera de Catalina de Lancaster y escritora a la que se deben unas de las primeras memorias de la literatura española. Desde 1961 hasta 2010 la iglesia albergó el venerado grupo escultórico de la Virgen de las Angustias con su hijo muerto en brazos, obra de Juan de Mesa, que volvió a la iglesia conventual de San Agustín, para la que fue concluida en 1627, una vez salvado de los escombros y reabierto el templo tras un largo olvido.



*La peatonal calle Capitulares, con la portada exterior de la iglesia de San Pablo, cuyo estilo barroco no concuerda con la arquitectura gótica del templo. (Foto MC).*

La fachada principal de San Pablo recae a la antigua plaza del Salvador, hoy Capitulares –calle perteneciente en parte al barrio de la Compañía–, y presenta la peculiaridad de no ser una sino dos. En la que da acceso a la iglesia a través de un arco de medio punto, muy transformada durante el siglo XVI, llama la atención un enorme rosetón añadido muy posteriormente, pues del original solo quedan las bocinas que lo enmarcaban. Y ante esta portada, separadas ambas por un recogido compás que se asoma al exterior por una verja, luce en Capitulares una fachada del siglo XVIII. Destacan en ella las columnas salomónicas que jalonan el arco de entrada en mármol gris, sobre el que reposa una hornacina con el santo titular.

Justo delante de esta portada barroca y del claustro que invitan a la serenidad de ánimo, se despliega el incesante ir y venir ciudadano a la sede del Ayuntamiento. Fue inaugurada en febrero de 1985, siendo alcalde Julio Anguita, con sello del arquitecto José Rebollo Dicenta. De diseño “postmoderno” según fue calificado en medio de cierta

polémica –como toda obra pública proyectada en la ciudad–, el edificio, situado entre el Templo Romano y la calle Alfonso XIII, se levanta sobre el solar ocupado por las viejas Casas Consistoriales desde fines del siglo XVI hasta los años sesenta del XX. Por entonces el gobierno municipal se traslada provisionalmente a Pedro López, si bien la provisionalidad durará veinte años.

Ya sea paseando, ya de descanso en uno de los curiosos bancos –mitad piedra, mitad madera– o veladores instalados en Capitulares desde que la vía se hizo peatonal hace pocos años, uno puede llevarse la grata sorpresa de escuchar un delicado tintineo que lo mismo desgrana melodías sacras que profanas. Proviene del carillón de 32 campanillas de San Pablo, adquirido en 1900 por el Padre Pueyo; un delicioso artilugio musical que, considerado uno de los mejores carillones de España, fue recuperado en 1998 gracias a la ayuda institucional tras más de treinta años de silencio.

Después de recrear el oído, dejamos a la izquierda Alfaros –antigua Carnicerías, por las que había en esta calle cuya espina dorsal es la muralla romana– y bajamos por la cuesta de San Pablo, donde aún perviven negocios de artesanía en locales arrendados desde antiguo por los frailes como fuente de ingresos. Un poco más abajo, es el sentido del olfato el que se deleita con olor a pan recién horneado en La Catalana, obrador de referencia en el barrio tanto por su buen hacer como por la generosidad de María, la dueña, ya fallecida, que tantas bocas menesterosas alimentó sin cobrar un céntimo. En esa misma acera perviven varias casas importantes que dan idea de que fue calle principal –Vía Augusta de los romanos como ya se dijo– y del abandono actual, pues llevan tiempo deshabitadas y en ruinas. Para una de ellas, en el número 24, cambiará la suerte, porque se proyecta abrir allí un hotel de cuatro estrellas con vistas traseras al jardín de Orive.

### **Callejas de Santa Marta: ascetismo, arte y latidos de pueblo**

Cruzando a la otra acera, dejamos atrás el guirigay del tráfico –no por restringido con cámaras de control de acceso menos atronador– y nos adentramos en las silentes y empedradas callejas de Santa Marta (Pedro Fernández, Beatas, Cidros, Conde de Arenales, plazuela del Marqués de Hinojares...). Un pequeño laberinto de casas blancas a cuyas puertas las mujeres charlan en la mañana mientras pasan la fre-

gona a su trozo de acera. La calle principal de este espejismo de pueblo en el corazón urbano, la que da nombre al dédalo de callejuelas, tiene forma de una ‘U’ ocupada por el convento de Santa Marta. Estamos ante una joya arquitectónica con notables testimonios mudéjares oculta tras una sobria fachada de cal en la que destacan dos grandes azulejos: uno alusivo a la santa y otro con el que la Hermandad de la Misericordia agradece a las monjas jerónimas la acogida que entre 1985 y 1998 dieron a sus imágenes del Cristo de esta advocación y la Virgen de las Lágrimas.



*Patio del convento de Santa Marta, al que se asoma la portada gótica de la iglesia, obra de Hernán Ruiz I. (Foto MC).*

Tras la puerta aguarda un agradable compás con aroma a patio de vecinos, hasta el punto de que desde 2020 participa en el concurso municipal, con gran eco popular por cierto. Pero lo que primero atrae la mirada del visitante es la imponente portada de la iglesia conventual, fechada en 1511. Debida a Hernán Ruiz I, está precedida de un pequeño pórtico y es considerada uno de los ejemplos más significativos del gótico humanista en la ciudad. Dentro de este templo de principios del siglo XVI, el retablo mayor, obra del escultor Andrés de Ocampo con pinturas de Baltasar del Águila, se erige en el principal motivo ornamental de la única nave. Bajo su cubierta abovedada de crucería, numerosos fieles se congregan cada domingo a la una para la misa del sacerdote y periodista Antonio Gil.

Pero Santa Marta esconde muchos más tesoros. Fundado a mediados del siglo XV a partir de un beaterio establecido en el Corral de los Cárdenas, luego ampliado con la llamada Casa del Agua y otras viviendas, el convento alberga notables piezas artísticas tanto de época

medieval como posteriores, además de varios claustros. El principal, llamado del Cinamomo por el árbol que en él se eleva, tiene dos plantas de arquerías sobre columnas de acarreo. A él se accede –por ejemplo el Domingo de Ramos, porque allí se bendicen las palmas que portan los fieles– desde una galería a través de un arco angrelado ricamente ornamentado por ambos lados con ataurique y decoración epigráfica que recuerda a un palacio moruno.

### **De tabernas y patios**

Conforme salimos del sacro lugar, tirando hacia la derecha por la calle Santa Marta desembocamos en la ya mencionada plaza de la Fuenseca, con su bellísima fuente de cuatro caños fechada en 1808 y rematada por una estatua de San Rafael entre farolillos. La cruzamos y, ya Juan Rufo abajo, existe una parada obligada para los amantes de las esencias cordobesas. Se trata de la centenaria taberna La Fuenseca que, con ese sabor taurino y flamenco –se hospeda aquí la peña Merengue de Córdoba– perpetuado en multitud de fotos y reliquias, su buen vino y una clientela incondicional a la que últimamente se suman artistas plásticos, ha sabido conservar milagrosamente los aires de viejos tiempos, mientras otras cercanas iban siendo sustituidas por bares desangelados.

Y es que esta casa, antaño capilla real donde oraron Isabel y Fernando, según le contó a Manuel López Alejandre su antiguo dueño, Emilio Álvarez, en el libro *De tabernas por Córdoba*, responde a la más genuina tradición de estos lugares de encuentro senequista (pocas palabras pero bien soltadas). Esa que tan bien describe el poeta Mariano Roldán: “A la taberna de Córdoba no se va solo a beber, sino a convivir. El vino, los excelentísimos caldos maternos, ponen el incentivo, el pretexto. Más tarde se instala la palabra, como base de la confraternización dialogante facilitada por el vino. Ágora, sí, la taberna cordobesa, que solo encuentra rival condigno en ese otro centro de humanidad que es el patio”.

Y vamos de taberna en taberna y de patio en patio. Pero pasito a paso. Tras rodear la esquina de Juan Rufo con Enrique Redel, donde una losa señala el edificio en que vivió hasta su muerte en 1989 el gran imaginero Juan Martínez Cerrillo, recreamos la vista con la llamativa fachada en azulejo vidriado de la llamada coloquialmente “ca-



*La calle Rejas de Don Gome brinda la contemplación exterior de uno de los patios del Palacio de Viana, bautizado precisamente como de las Rejas. (Foto MC).*

sa árabe”, horno de pan y dulces, para luego cruzar la calle y emprender la de Rejas de Don Gome. Lo de Rejas alude a las tres que pueden admirarse en su acera septentrional, a la altura del cruce con Muñoz Capilla, que permiten al pueblo llano contemplar uno de los trece patios señoriales del Palacio de Viana, cuidado verdor revestido de elegancia. Dejamos a la derecha el coqueto ensanche de la antigua calle del Pozo de Dos Bocas, en cuyo rincón, entre naranjos, luce la escultura metálica donada por Salvador Morera dedicada a la Paz, repuesta en su pedestal tras ser derribada por un camión. El artista tuvo justo enfrente su casa-museo, hoy publicitada como Casa Azul por el color de su puerta y ventanas y destinada a actividades socioculturales.

Tanto Muñoz Capilla como Parras e Hinojo son calles estrechas y empedradas que, paralelas, acaban en Arroyo de San Andrés. Recibe esta denominación desde hace siglos por el que partiendo del Colodro desviaba su trayectoria norte-sur a la altura de la desaparecida plazuela de la Laguna –coincidente en parte con la actual Hermanos López Diéguez–. Después fluía hasta San Lorenzo, convirtiendo la zona en un auténtico cenagal del que incluso daba cuenta desde el siglo XV el rótulo de otra calle adyacente, la del Lodo. Rebautizada desde hace décadas como Isaac Peral, los más veteranos del barrio continúan citándola por su viejo nombre deformado a la cordobesa: la calle del *Loo*. Suena de modo bastante plebeyo, lo que no quita para que acoja, además de la sede de la Agrupación de Cofradías –donde estuvo una de las primeras oficinas del Monte de Piedad–, dos señaladas casas solariegas del siglo XVI. La del número 3 de la calle, allanada por

okupas durante un lustro, se ha reconvertido en hospedería de lujo bajo el rimbombante título de Palacete del Águila.



*Plazuela de las Beatillas, en la que Ricardo Molina apreció poesía y ángel “en su breve y castizo encanto”. (Foto MC).*

Las Rejas de Don Gome nos conducen a la plaza de las Beatillas, pegada a la mucho más grande e historizada de San Agustín, que ya es otro barrio. De esta frontera invisible, así bautizada por un beaterio existente allí desde el siglo XV, dejó escrito Ricardo Molina, cofundador del Grupo Cántico, que “en su breve y castizo ámbito hay más poesía y más ángel que en amplios y pretenciosos espacios”. Y añadió que “la plazuela pequeña, humilde, modesta, trasmina encanto en su parquedad. El fresco y limpio encanto de un tiesto de albahaca”. Sus escasas dimensiones dejan sitio para una farmacia, una librería que es a la vez editorial, Utopía Libros, el bar Gamboa y la famosa taberna Rincón de las Beatillas. Fundada en 1940, está considerada un santuario de la buena cocina tradicional. Y los reservados, a los que se accede por un patio con mesas cubiertas de mármol blanco, dan cabida a dos peñas, la dedicada al torero Chiquilín y la peña Fosforito, concebida como aula flamenca en honor del cantaor pontanés.

Las Beatillas reservan otra sorpresa al que viene de fuera por mayo, cuando el concurso municipal: un bonito patio que comparte casa con la tienda de libros. No da a la placita sino a la calle Ocaña, que une las Beatillas con Buen Suceso –paso intermedio entre Arroyo de San Andrés y Arroyo de San Rafael–. En Buen Suceso, a pocos metros de la bodega El Gallo, se halla la residencia de ancianos de las hermanas hospitalarias franciscanas, encargadas también del colegio Jesús Nazareno, situado a su espalda, en la calle del mismo nombre y frente a la plaza del Padre Cristóbal. Y si vamos de patios bueno será que desan-

demos brevemente las Rejas de Don Gome para volver a la calle Parras, pues en ella han sido nada menos que tres los recintos premiados a lo largo de muchas ediciones: los de las casas número 5, retirada desde 2022 del certamen, y la 8, ambos de arquitectura moderna, y el de la 6. Esta vivienda unifamiliar suma a la cuidada variedad floral de su patio el hecho, destacado con un mosaico en la blanca fachada, de haber visto nacer en 1921 a Pablo García Baena, Príncipe de Asturias de Poesía, que aprendió sus primeras letras en el cercano grupo escolar López Diéguez.

### **El Realejo, aristocracia popular en el corazón comercial del barrio**

Desde Parras cruzamos en línea recta a la calle Manchado, con su fuentecilla de piedra color de albero adosada al lateral del colegio. Paralela a Isaac Peral, a esta calle dan las traseras de las antiguas casonas mencionadas al hablar de aquella. Aunque quizás lo más destacable de esta austera vía de paso sea su desembocadura, pues nos adentra en el Realejo, eje comercial que desde siempre viene marcando el latido sociológico de San Andrés. Plaza y calle, entre las que a decir verdad no se distingue límite ni diferencias, el Realejo discurre como un río de aguas caudalosas –en un incesante fluir de gentes, coches y autobuses– entre la plaza de San Andrés y la confluencia de tres calles: Muñices, Abéjar y Santa María de Gracia; y es esta encrucijada la que propiamente lleva el rótulo de plaza aunque no lo parezca.

El Realejo no es un espacio extenso, pero sí bien aprovechado. En él perviven establecimientos de toda la vida como el estanco, aunque cambiado de lugar y remozado; las dos farmacias o los restos del viejo esplendor tabernario, hoy resistente en el bar-churrería Santi, antigua Casa Castillo, tras pasar a la historia tabernas como Novella o Muñices y ser sustituidas por establecimientos más impersonales. Y junto a lo clásico, que incluía confiterías tan recordadas como San Rafael, El Realejo (La Casa de las Tartas) y Kany –donde hoy está la pastelería Roldán–, otros muchos locales de oferta variada que abren y cierran cada dos por tres, cambiando su mercancía según las modas de turno. Entre todos configuran un universo con sello propio, bullanguero y colorista, en el que conviven plateros y flamencos con los modernos que buscan cortes de pelo imposibles en la barbería franquiciada. A la



*El Realejo, un espacio bien aprovechado por los negocios, constituye un universo con sello propio, bullanguero y colorista. (Foto MC).*

vez que se conjuga el alma castiza de las charlas de balcón a balcón con cierto desdén vecinal, tan cordobés, hacia quien va y viene sin pertenecer al barrio.

En el fondo no es sino una especie de aristocracia popular, una sutil herencia genética que se remonta a los orígenes del Realejo, llamado así según las viejas crónicas por haber sido real asentamiento de ilustres visitas a la ciudad, amén de las tropas, cuando la Reconquista –y después, dada su proximidad al Palacio de Viana–. Sin embargo, José Manuel Escobar asocia más el nombre con la actividad económica desarrollada aquí desde siempre, ya que tanto las tiendas como las ganancias que generaban fueron durante mucho tiempo propiedad de la Corona. Además, hay que añadir que, por lo que cuenta Ramírez de Arellano en sus *Paseos por Córdoba*, en el Realejo moraron importantes familias cordobesas como los Hoces y las de los marqueses de Alcañices y de Santa Marta. Este último, para ampliar su mansión, compró al otro marqués un antiguo “hospital de locos” colindante –primer psiquiátrico de Córdoba–, y su ermita de la Sangre de Cristo.

Esta gran casa del siglo XVIII con vestigios del XV, conocida como de los Guzmanes por sus primeros propietarios, guarda el dudoso

honor, exhibido en una placa marmórea hasta 2011, de haber servido en la Guerra Civil de cuartel general al general Varela, a quien estuvo dedicada la calle hasta la llegada de la Transición. El palacete, Bien Protegido del Conjunto Histórico, languidece cerrado desde hace años. O más bien es una pura ruina de la que a punto estuvo de ser rescatado en 2007. Pero la crisis frustró el proyecto de una empresa catalana para construir en él un hotel de cinco estrellas, por el que el Ayuntamiento estaba dispuesto a retocar el plan urbanístico del casco antiguo.

Un año después, vecinos y comerciantes se quitaban el mal sabor de boca de aquel chasco, pues el hotel habría atraído a gente fina y adinerada que nunca llegó. Pero en octubre de 2008 sí que había algo que celebrar: el final de la reforma del tramo comprendido entre San Pablo, predecesora en el arreglo, y el arranque de Santa María de Gracia. Seis meses de obras vividos como una eternidad que acabaron por dejar un pavimento reluciente, de esos que se ponen ahora con mucho granito, sin bordillos en las aceras ni apenas distinción entre el espacio del tráfico y el de los peatones; una fórmula que luego ha continuado hacia San Lorenzo y que, como suele ocurrir en tales casos, unos detestan y a otros les encanta. “El barrio está bonito y quieren hacer de él un barrio de las artes, la pega que le pongo es que con la remodelación del tráfico se ha convertido en una ratonera, y nos han quitado dos líneas de autobuses”, dice Mari Carmen Moya, propietaria del estanco –foro de opinión y rumorología donde los haya–. Y añade optimista que si se han quedado sin hotel, crecen los apartamentos turísticos, “y debería enorgullecernos que la gente pague por venir al barrio aunque sea unos días, como que los jóvenes busquen nuestra calidad de vida”. “Yo misma, que vivía por el Zoco –concluye–, volví al cabo de los años después de reformar la casa de mis padres”.

### **De Almonas a Regina, itinerario de la decadencia**

Las obras también llegaron a la larga calle Gutiérrez de los Ríos, que debe su nombre, aunque nadie lo sabe ni se lo pregunta, a un letrado y político del siglo XIX, de nombre Antonio, que habitó en el número 64 de entonces (la numeración fue luego sufriendo cambios). Gutiérrez de los Ríos –conocida en la baja Edad Media como de las Cámaras Altas, por las edificaciones que las incluían– quedó asfaltada

y semipeatonalizada en el mismo estilo que el Realejo, desde donde desciende hasta llegar a la Almagra. De trazado desigual, ya que alterna estrecheces con mellas y tacones debidos a planes de ensanche luego abandonados, fue arteria muy importante y vitalísima en otros tiempos, cuando era camino obligado hacia la “plaza grande”. Pero ya en los años setenta empezó su decadencia. Vio cerrar poco a poco la infinidad de tiendas de todo tipo y bares que abrían en sus dos aceras, un catálogo interminable que daría para otro capítulo del libro, solo apto para nostálgicos. Y hasta se desprendió de aquel toque picarón que le daba ese patio de Monipodio que era la Corredera a medida que el mercado central iba perdiendo fuelle y se diversificaban las zonas comerciales en la ciudad. En San Andrés se la conoce por calle Almonas (o Armonas con erre, en deformación fonética), que es el nombre guardado en la memoria histórica del callejero por las fábricas de jabón que había en época musulmana.



*Tramo superior de la calle Gutiérrez de los Ríos, apellidos de un letrado y político decimonónico, aunque el pueblo la conoce por Almonas, topónimo que hace referencia a las fábricas de jabón de época musulmana. (Foto MC).*

Y ahí donde la ven ahora, solitaria a pesar de que el tercer milenio le ha traído vecinos nuevos en casas rehabilitadas, tristona por más que la transiten turistas en ruta fernandina y, por mayo, multitudes a la caza de selfis en los patios que abren por allí, Gutiérrez de los Ríos fue calle tan principal que no se libró de su propia leyenda, la del duende Martín. Se asocia a una casa frente al callejón sin salida Mancera –más o menos por donde vivió en los cincuenta el compositor

Ramón Medina—, habitada en el siglo XVI por un feo espíritu doliente enamorado de la dueña, que harta de sus requerimientos cambió de barrio. Tenía la dama un hermano que tanto la malquería por asuntos de herencia, que la esperó una Nochebuena a la salida de misa en la Catedral y la mató. Y esa misma suerte corrió el fratricida. Instalado en la casa del duende en quien no creía —a pesar de que su existencia era *vox populi*—, y con la impunidad que le daba no haber sido relacionado con su crimen, apareció un día colgado de una viga. No fue suicidio sino justicia, vino a decir el duende al corregidor justificando su ajuste de cuentas antes de desaparecer entre vahos con olor a azufre.

Dejamos atrás bocacalles como Pintor Bermejo, Fernán Pérez de Oliva o la blasonada Duque de la Victoria, con un palacio ducal, reconvertido en centro de mayores, que no le evitó el topónimo más bien jocoso por el que todavía se la conoce: calle de los Huevos, por dos de avestruz que, cuenta una de las versiones que circulan, colgaban a modo de exvotos en su otra punta, ocupada en tiempos por el convento femenino de la Encarnación Agustina, asilo de “jóvenes descarriadas”. Confirma que no es broma popular lo de los Huevos un pequeño azulejo cuadrado idéntico al puesto por el Ayuntamiento bajo todos los rótulos del casco histórico actual, en un afán informativo que se agradece.

Unos metros más abajo, nace en Almonas por esa acera de los pares otra calle bastante singular, Regina o, dicho a la antigua usanza, Rehoyada de Regina, por una hondonada que había en el lugar. Es una calle solitaria como pocas, con un trazado de varios quiebros que conduce al antiguo convento de Regina Coeli. A partir de aquí, desde siempre se ha establecido el inicio del barrio de San Pedro, pero lo cierto es que toda la gran manzana que sigue está incluida en el callejero de San Andrés. Y es que se llega también por la plazuela de los Sousas, frente a Pedro López, a la plaza de Regina, con su estrellada fuente de mármol gris y su popular taberna del mismo nombre —que obsequia al vecindario cada 24 de diciembre con una gran sardinada—. Desde la plazuela de los Sousas, una cancela da acceso a la urbanización privada que en 2002 acogió en el sótano de una casa del XVI el efímero Museo de la Joyería, reconvertido desde 2008 en oficinas municipales. Los edificios, de diseño tan moderno que no encajan en este rincón de la Córdoba profunda, rodean la plaza Don Luis Vene-

gas, que fue junto a su esposa, Mencía de los Ríos, quien propició la fundación del convento de dominicas en 1499.



*El tramo final de Regina lo comparten los barrios San Andrés y San Pedro, al que propiamente pertenece el antiguo convento de aquel nombre, propiedad del Ayuntamiento, que apuesta por su recuperación.  
(Foto MC).*

Un cenobio que parece gafado a lo largo de su historia, pues son cuatro los incendios que sufrió, además del azote de la peste amarilla, lo que obligó al traslado de las monjas que quedaron con vida. Propiedad del Ayuntamiento desde la exclaustración, dio cabida a un teatro de aficionados y después a una importante fábrica de paños. Hasta que, abandonado, se convirtió en la ruina que es hoy. Un estado deplorable que el municipio lleva años queriendo remediar. Pero una y otra vez se han ido frustrando los planes de rehabilitar Regina mientras, cosas de Córdoba, surgía la polémica sobre su futuro uso. El mismo alcalde actual, José María Bellido (PP), tras reconocer que fue “un proyecto maldito”, anunció que volvía a rescatarse en firme la restauración de la nave de la iglesia conventual y el claustro gracias al millón de euros de financiación aprobado por la Junta de Gobierno Local. Ojalá no quede todo en buenas intenciones.

### **Nueva vida para la plaza Juan Bernier**

Durante muchos siglos Regina debió de ser un lugar santificado, porque nada menos que dos monasterios jalonaban esta calle angulosa, uno en cada acera. Del ya mencionado de la Encarnación Agustina no queda ni la carcasa, aunque sí su recuerdo en el rótulo de la vía que desde la plaza llega al cruce con Duque de la Victoria y, por la derecha,

con los callejones de Santa Inés (ya en la Magdalena). En el solar del desaparecido monasterio agustino, luego compartido por la primera Escuela de Veterinaria y la Guardia Civil, se levanta un colegio público de educación especial. Subiendo la suave cuesta de la siguiente calle, Diego Méndez –mucho más angosta y linajuda que la que deja atrás–, regresamos, tras un breve tramo de la calle Muñices, al Realejo. A mano derecha, con la acera tomada por mesas y sillas de bar desde que el covid nos sacó de sitios cerrados, el Realejo acaba en la bifurcación de calles separadas por una farmacia: la empedrada Abéjar y Santa María de Gracia. Esta, compartida con el barrio de San Lorenzo, es ruta obligada, como el Realejo y San Pablo, desde la zona de Levante al centro. Y aunque tiene menos actividad comercial que las otras dos, se asemeja a ellas en la locura del tráfico rodado y en ese alegre orgullo de saberse camino imprescindible de gentes y tradiciones populares: carnaval, procesiones de Semana Santa, romería de Linares...



*Vista actual de la plaza dedicada a Juan Bernier, en el solar del desaparecido convento de Santa María de Gracia. Abajo, el poeta en su plaza creada en 1989, el mismo año de su muerte. (Fotos MC y Ladis).*



Pero además Santa María de Gracia disfruta del privilegio, tan escaso en el barrio como se ha visto, de ofrecer al paseante un espacio ajardinado, la plaza dedicada al poeta Juan Bernier. En 1989, el gran humanista y poeta de Cántico –ya tan enfermo que murió ese mismo

año—, asistió a su inauguración y, aunque guardó prudente silencio, no le gustó nada el sitio que la ciudad le dedicaba para testimoniarle su admiración. La cara de póker que puso fue su forma de expresar la decepción ante los periodistas que cubríamos el acto. Y es que la plaza, levantada sobre el solar que desde el siglo XV ocupaba el convento de dominicas que da nombre a la calle, no podía ser más fea. Suelo de granito cuadrado, muchos tejadillos de uralita o algo parecido y una lastimosa promesa de naranjos embutidos en armazón metálico. Únicamente la portada de la iglesia, que algún espíritu sensible decidió conservar cuando en 1974 se derribó el monasterio sin que apenas se alzaran voces en contra, ponía un toque de calidez al paraje desolado. Por suerte la cosa cambió, y la plaza —a la que se asoman la cúpula y las torres gemelas de la iglesia del Juramento, como si San Rafael hubiera querido echarle un cable— no tiene ya nada que ver con la que desilusionó al poeta. Pronto desaparecieron aquellas cubiertas que no servían para nada, los míseros esquejes son ya árboles frondosos, y desde julio de 2022 se ofrece una artística novedad: el grupo escultórico en bronce de José Manuel Belmonte, tercero con su firma que reparte el Ayuntamiento por la ciudad en homenaje a los patios; con la abuela, la nieta, el pozo y una silla libre para facilitar la foto sedente a quien quiera llevarse el recuerdo a casa. Un simpático detalle que humaniza la entrada/salida al barrio de San Andrés-San Pablo. Juan Bernier hubiera sonreído al verlo.

### **Bibliografía y hemeroteca consultadas**

- ESCOBAR CAMACHO, José Manuel: “Breve historia, origen y evolución del callejero cordobés”, en *El callejero cordobés, reflejo de nuestra historia. (1. Miradas transversales sobre la toponimia)*. Real Academia de Córdoba, colección Teodomiro Ramírez de Arellano X. Córdoba, 2021.

- LEÑA, Isabel: “De Orive a Capitulares”, diario *Córdoba*, 05/08/2021.

- LÓPEZ ALEJANDRE, Manuel María: *De tabernas por Córdoba*. Editorial Vistalegre, Córdoba, 1997.

- LUQUE REYES, Rosa: “Todo lo que la joyería ha ido ganando en mecanización lo fue perdiendo en arte”, entrevista a Rafael Martínez González del Campo en diario *Córdoba*, dentro de la serie ‘La memoria viva de Córdoba’, 13/04/2014.

- MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *Rincones de Córdoba con encanto*. Edición de diario *Córdoba*, Córdoba, 2003.

— — “El verde pulmón de Orive”, diario *Córdoba* (sección ‘Córdoba de mi querer’), 18/04/2013.

- MOLINA, Ricardo: *Córdoba en sus plazas*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, Córdoba, 1962.
- MUÑIZ, Teresa: “La Roma monumental y los cines de verano”, capítulo 20 de la serie ‘Los barrios de Córdoba’, diario *Córdoba*, 29/07/2018.
- ORTIZ JUÁREZ, José María: *Córdoba en unas notas*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur), Córdoba, 1987.
- PRIMO JURADO, Juan José: *Paseando por Córdoba*. Almuzara, 3ª ed., Córdoba, 2022.
- RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*. Córdoba, Librería Luque y Editorial Everest. 6ª ed., León, 1985.
- ROLDÁN, Mariano: “Elogio de la taberna cordobesa”, revista *Tendillas* 7, 14/03/1981, recogido en el libro *Nuestras tabernas*, de varios autores y coordinación de Francisco Solano Márquez en edición conjunta de Diputación y Caja Provincial de Ahorros. Córdoba, 1987.
- RUIZ, Rafael: “Las casas palaciegas de la Axerquía de Córdoba entran en el foco de interés del turismo cultural”, en la edición cordobesa del diario *Abc*, 22/05/2022.
- – “Manzana de San Pablo, 30 años de cambios en el Casco Histórico de Córdoba”, diario *Abc Córdoba*, 22/06/2022.
- VV.AA.: *Córdoba Capital*, volumen 2 (Arte). Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1993. Se trata de una colección de cuatro libros enciclopédicos distribuidos en fascículos por el diario *Córdoba*.
- VV.AA.: *Córdoba, patrimonio de la humanidad*. Diario *Córdoba*, Córdoba, 2002.
- WIKIPEDIA: Palacio de los Villalones.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio San Andrés-San Pablo**

por Francisco Román Morales

**Abéjar** (compartida con La Magdalena y San Lorenzo). Este topónimo se debe a la existencia, documentada desde el siglo XV, de una industria dedicada a la apicultura.

**Alfaros**. A mediados del siglo XIX recibió este nombre para honrar a varios cordobeses de apellido Alfaro, que dieron honor a la ciudad. Tiene origen bajomedieval (siglos XIII-XV) y supuso la urbanización de un vacío en la zona de la Ajerquía.

**Arroyo de San Andrés.** El origen del nombre de esta calle se encuentra en la corriente de agua que, originada en el subsuelo de la Puerta del Colodro, recorre esta zona de la ciudad en dirección hacia el Guadalquivir.

**Beatas,** calleja de las. El topónimo, en opinión de don Teodomiro, derivaría de un beaterio que hubo en una calleja barrera allí ubicada.

**Beatillas,** plaza de las. Este recoleto enclave debe su nombre a un beaterio que existió allí desde el siglo XV.

**Buen Suceso.** En la esquina de la calle Ocaña existió una pequeña ermita, denominada de Nuestra Señora del Buen Suceso, que dio el nombre a la calle.

**Caballos,** plazuela de los. El nombre deriva de la existencia, ya en el siglo XV, de unas cuadras de caballos de alquiler.

**Capataces Sáez,** jardín. Los Sáez forman una dinastía de capataces de pasos de Semana Santa. Su fundador fue Antonio Sáez Pozuelo *el Tarta*, que se inicia influido por su padre, Rafael Sáez Sánchez y por Manuel Gallegos Pérez, su futuro suegro. Tras Antonio llegaron sus tres hijos Manuel, Antonio y Rafael Sáez Gallegos, así como el nieto de este último, David.

**Capitulares** (compartida con La Compañía). En el siglo XVI, Felipe II, mandó edificar el Ayuntamiento, que será sustituido por el edificio actual, inaugurado el 28 de febrero de 1985, siendo este el origen del topónimo.

**Cidros.** En *Paseos por Córdoba* se cuenta que esta calle se llama de los Cidros porque había quien pensaba que allí habían existido algunos de estos árboles, variedad del limonero, aunque, en opinión de su autor, Cidros era un apellido antiguo.

**Conde de Arenales.** Afirma don Teodomiro que desde el siglo XV se llamó a este ramal plazuela de Hinojares, porque en ella estuvo enclavado el palacio del Marqués de tal título, que recayó con posterioridad en el Conde de Arenales, razón por la cual habría cambiado la denominación de la calle.

**Diego Méndez.** Diego Méndez habría sido un morador de la casa solariega de los Góngoras, allí ubicada.

**Don Luis Venegas,** plaza. El nombre recuerda a Luis Venegas, que estuvo casado con Mencía de los Ríos, fundadora del convento de Regina en 1499.

**Duque de la Victoria.** Joaquín Baldomero Fernández-Espartero Álvarez de Toro [Granátula de Calatrava (Ciudad Real), 1793-Logroño, 1879]. Duque de la Victoria y Príncipe de Vergara. Militar que defendió brillantemente la causa isabelina durante la primera guerra carlista.

**Encarnación Agustina.** Esta calle toma el nombre de un convento de monjas fundado por Juan Sánchez, discípulo de san Juan de Ávila, en cuyo solar hoy se levanta el colegio de educación especial Virgen de la Esperanza. Tras la exclaustación el edificio fue destinado a Escuela de Veterinaria, cuartel de la Guardia Civil y cuartel.

**Enrique Redel.** Enrique Redel y Aguilar (Córdoba, 1872-1909). Estudió el primer curso de latín en el Seminario conciliar de San Pelagio, pasando a continuación a la Escuela Provincial de Bellas Artes. Académico de número de la Real Academia

de Ciencias, Bellas Letras, Nobles Artes de Córdoba y correspondiente de varias academias foráneas.

**Especieros.** Esta calle recibe su nombre porque en ella se concentraban la mayor parte de los vendedores de especias que había en la ciudad.

**Fernán Pérez de Oliva.**—(Córdoba, 1494-1531). Catedrático y rector de Salamanca (1524). Es el primer prosista importante del siglo XVI. Enriqueció la lengua española con felices adaptaciones de voces y giros latinos.

**Francisco del Rosal.** Médico y lexicógrafo, nació en Córdoba hacia 1560. Fue una de las figuras más importantes de nuestra lingüística. Autor del *Diccionario Etimológico*, el primero de los diccionarios monolingües del español.

**Fuenseca,** plaza de la. El nombre de este enclave tan castizo obedece al hecho de que el agua de la fuente que preside la plazuela nacía de un pozo de la antigua huerta del convento de las Dueñas, pero la escasez de pendiente hacía que ésta estuviera más tiempo seca que manando agua.

**Gutiérrez de los Ríos** (compartida con San Pedro). Antonio Gutiérrez de los Ríos Díaz de Morales (Córdoba, 1815-1873) fue un abogado, magistrado del Tribunal Supremo y político español, perteneciente a la familia de los Duques de Fernán Núñez.

**Hermanos López Diéguez.** José y Rafael López Diéguez fueron dos ilustres cordobeses, con cuyos legados el Ayuntamiento pudo construir las famosas Escuelas de San Andrés, como popularmente fue conocido el actual Colegio Público López Diéguez.

**Hinojo.** Conocida como calle del Finojo desde siglo XV, nos hace suponer que su nombre se deba a la abundancia de estas plantas aromáticas, muy apreciadas en gastronomía.

**Huerto de San Pablo.** El nombre de esta calle que comunica con el antiguo huerto del convento de San Pablo, hoy convertido en jardín, proviene del hecho de que, efectivamente, en su frente se encontraba la puerta del citado huerto.

**Isaac Peral.** La popular calle del Lodo, en la actualidad recuerda al insigne marino e ingeniero Isaac Peral Caballero (Cartagena, 1851-Berlín, 1895), inventor del primer submarino.

**Jesús Nazareno** (compartida con San Lorenzo). Toma el nombre del hospital y de las congregaciones del mismo nombre fundadas por el padre Cristóbal de Santa Catalina en 1673.

**Juan Rufo.** Juan Rufo y Gutiérrez (Córdoba, 1547-1620). Poeta. Jurado de la ciudad y autor de dos célebres obras literarias: *La Austríada*, compuesta en honor de Don Juan de Austria por su triunfo en Lepanto, y *Las seiscientas apotegmas*, así como otra obra en verso.

**Mancera.** Cuenta la tradición que el nombre de esta calle recuerda a un vecino de la misma, apodado Mancera o Mansera, porque se le habría pegado una mano a la mancera de su arado, al desdeñar a la Virgen de la Fuensanta en el día de su festividad. Dándose cuenta de su falta, corrió al santuario, donde la Virgen le soltó la mano.

**Manchado.** El topónimo de esta calle alude a unos labrantines o labradores de escasos recursos, de apellido Manchado, que vivieron en la misma.

**Muñoz Capilla.** Fray José de Jesús Muñoz Capilla, (Córdoba, 1771-1840). Botánico y predicador. Fue prior del convento de San Agustín, vocal de la Junta Superior Central de 1812 y de la de Salvación en 1820. Director del Hospicio y del Hospital de la Misericordia.

**Ocaña.** El topónimo de esta calle alude a una familia que vivió en ella en el siglo XVIII.

**Orive,** plaza de. Debe su nombre a la familia de Alonso de Orive y Villalón, Caballero de Alcántara, que vivió en la casa que ocupa el frente de la plazuela y que la tradición conoce como la “Casa Encantada”, por la leyenda del corregidor Carlos Ucel y Guimbarde y su hija Blanca.

**Padre Cristóbal,** plaza. Cristóbal López de Valladolid, Padre Cristóbal de Santa Catalina, [Mérida (Badajoz), 1638-Córdoba, 1692]. En 1671 funda la Orden Tercera de Ermitaños de El Bañuelo, y dos años más tarde el hospital de Jesús Nazareno y la Congregación Hospitalaria de igual advocación.

**Parras.** En opinión de Ramírez de Arellano, esta calle debería denominarse “de los Parras”, apellido de algún vecino que debió habitar en la misma, y no “de las Parras”, como era conocida, ya que en este caso indicaría la presencia de estas plantas trepadoras, cosa que no parecía lógica al autor de los *Paseos*.

**Pedro Fernández.** Debió ser un antiguo vecino de esta calle, según cuenta Ramírez de Arellano, aunque sin precisar la época.

**Pedro López** (compartida con San Pedro). Pedro López Morales [Aguilar del Río Alhama (La Rioja), 1814-Córdoba, 1890]. Fue el primer banquero de Córdoba, fundador y propietario de la Banca Pedro López (1867). Ocupó el cargo de representante depositario de la Compañía Arrendataria de Tabacos. Destacó por ser el constructor y propietario del Gran Teatro.

**Pintor Bermejo.** Bartolomé de Cárdenas, más conocido como Bartolomé Bermejo (Córdoba, hacia 1440-Barcelona, hacia 1501). Parece que sobre 1464 tenía su taller en la plaza de la Corredera, aunque pronto se marcha a Valencia. Entre los discípulos que se le atribuyen figura Pedro de Córdoba.

**Pleitineros.** Esta calle tomó el nombre de unos pleitineros o fabricantes de pleitas –tiras de esparto trenzado que cosidas con otras sirven para hacer esteras, sombreros, petacas y otras cosas– que vivieron en ella.

**Poeta Juan Bernier,** plaza. Juan Bernier Luque [La Carlota (Córdoba), 1911-Córdoba, 1989]. Poeta, académico y estudioso de la arqueología. Miembro del Grupo Cántico y hombre polifacético. Entre sus libros de poemas cabe citar los titulados *Aquí en la tierra* (1948), *Una voz cualquiera* (1959), *Poesía en seis tiempos* (1977) y *Los muertos* (1986). Y en prosa, *Córdoba, tierra nuestra* y sus *Memorias*.

**Realejo,** calle y plaza. El nombre de Realejo ya aparece documentado en el siglo XIV. Como pone de manifiesto el profesor Escobar Camacho, el topónimo recuerda el asentamiento de tropas reales durante la segunda fase de la conquista de la ciudad, concretamente para poder controlar la Puerta de Hierro.

**Regina**, calle y plaza. Esta calle y plaza toman el nombre del antiguo convento del mismo título, fundado en 1499 por Mencía de los Ríos. Tras la desamortización de Mendizábal el convento fue transformado en fábrica de paños y, posteriormente, en casa de vecinos.

**Rejas de Don Gome** (compartida con Santa Marina). Esta calle recibe el nombre de las tres rejas bajas que permiten ver uno de los patios del Palacio de Viana, situadas frente al ensanche de la calle Muñoz Capilla. El investigador Juan Galán considera que el nombre debiera ser de “Don Gómez”, pues el primer marqués de Villaseca fue Don Gómez Fernández de Córdoba.

**San Andrés**, plaza. Centro de la collación que lleva el nombre del apóstol San Andrés. La iglesia forma parte del conjunto de templos fernandinos, aunque la tradición sitúa en su solar la antigua basílica visigoda de San Zoilo.

**San Pablo**. Esta calle lleva el nombre del contiguo convento, fundado en 1236 por Fernando III para los dominicos en el lugar que, según la tradición, se levantó el antiguo anfiteatro romano, donde habrían perecido muchos de los mártires cordobeses. Estudios recientes ubican en este lugar el circo donde se celebraban carreras de cuadrigas, pues el anfiteatro se encontraba en los terrenos del actual Rectorado de la Universidad.

**Santa María de Gracia** (compartida con San Lorenzo). La calle recibe su nombre por el convento de dicha advocación, fundado en 1475 por el alcalde mayor y veinticuatro de Córdoba Pedro Ruiz de Cárdenas, en cuyo solar hoy se extiende la plaza de Juan Bernier. Fue demolido en 1974.

**Santa Marta**. Esta calle toma el nombre del convento de dicha advocación, de la orden de San Jerónimo, fundado en 1459 por Catalina López de Morales.

**Sousas**, plazuela. Recibe el nombre de los Sousas por haber radicado en ella la casa principal de esta ilustre familia, a la que perteneció el venerable fray Simón de Sousa, mercedario al que se apareció San Rafael en 1278.

**Torre de San Andrés**. Originariamente fue una calleja sin salida, que arranca a los pies de la torre de la iglesia de San Andrés, que le da nombre. En la década de los ochenta se puso en comunicación con la calle Gutiérrez de los Ríos.

**Villalones**. Juan García Villalón fue un trapero y vecino de San Andrés. Su hijo Juan de Villalón dejó en testamento unas casas-tienda en 1529, de las que se encontró evidencia arqueológica en el subsuelo del patio principal.

**Yerbabuena**, calleja. Por acuerdo plenario de 4 de diciembre de 1986, la prolongación de la calle Buen Suceso recibió el nombre de esta hierba aromática relacionada con la nomenclatura de otras calles colindantes.



El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



## **San Lorenzo y su torre, balcón de la Ajerquía**

FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ  
Académico Correspondiente y Periodista



El barrio de San Lorenzo tiene 62 calles, callejas y plazas, s.e. u o., incluidas las compartidas con los limítrofes, que, siguiendo las agujas del reloj, son Ollerías, Fuensantilla-Edisol, Sagunto, Viñuela-Rescatado, Cerro de la Golondrina-Salesianos, la Magdalena, San Andrés-San Pablo y Santa Marina. Al norte limita con la calle Fernando de Lara; al este con la Ronda del Marrubial; al oeste con Cárcamo, Obispo López Criado y Jesús Nazareno, y al sur con María Auxiliadora, salvo un brazo que se prolonga hasta la calle Golondrina. El barrio se encuentra en la Ajerquía Norte y forma parte del distrito Centro. El censo de 2021 le atribuye 5.717 habitantes. El periodista Rafael Viguera lo consideraba en 1997 como “uno de los últimos reductos de la Córdoba castiza y popular” y le adjudicaba unas 3.000 viviendas. En sus calles la vida transcurría “como si de un pequeño pueblo se tratara”, apreciación vigente aún.

Los principales ejes viarios del barrio son las calles Costanillas, Montero-Frailes, Jesús del Calvario (antes Ruano Girón) y María Auxiliadora, que a su vez determinan sectores diferenciados desde un punto de vista identitario y sociológico. Son calles *principales* pero sin suficientes anchuras que faciliten el tráfico rodado, a lo que se suma la falta de aparcamientos públicos. Conviene aclarar que la zona de San Agustín no constituye un barrio histórico si tomamos como base las collaciones parroquiales fernandinas, aunque a nivel popular sus habitantes poseen un arraigado sentido de pertenencia a San Agustín, pero a efectos de la división urbana de estos paseos figura a caballo entre Santa Marina y San Lorenzo.

Si se observa la perspectiva aérea en Google Earth se aprecia un caserío moteado de pequeñas zonas verdes interiores, residuos quizás de antiguos huertos en los que emergen copas arbóreas e incluso azu-

lean las piscinas en no pocas viviendas unifamiliares reformadas o de nueva construcción. Pero carece de un gran pulmón verde interior, pues el moderno Jardín de los Poetas está orillado al nordeste.

En un artículo sobre los barrios de Córdoba, fechado en diciembre de 1921, el escritor costumbrista Ricardo de Montis afirmaba, refiriéndose al pasado, que los de San Lorenzo y Santa Marina, “genuinamente populares, diferenciábanse de todos los demás por la amplitud de sus calles, por la familiaridad del trato entre sus habitantes, por sus usos y costumbres, hasta por su cielo, más alegre, al parecer, que en el resto de la población”. Y centrándose en el de San Lorenzo proseguía que allí “vivía la clase obrera, entonces feliz porque no alberga en sus corazones la ambición ni el odio; cada casa de vecinos era un pueblo en miniatura, habitado por numerosas familias, que se entregaban, durante el día, al trabajo y al anochecer recluíanse en sus hogares, encontrando en ellos los goces y el solaz que hoy buscan, inútilmente, en otros lugares”.

### **La iglesia de San Lorenzo, joya artística del barrio**

La joya monumental del barrio es la iglesia parroquial de San Lorenzo, naturalmente, sin duda la más bella de las fernandinas, erigida entre finales del siglo XIII y principios del XIV en estilo románico de transición al gótico con elementos mudéjares, sobre la antigua mezquita del arrabal de al-Muguira, de finales del IX.

El templo tiene planta rectangular dividida en tres naves, sin cruce-ro, y cabecera de triple ábside. Las naves se cubren con artesonado de estilo mudéjar y las cabeceras con bóvedas góticas de crucería. Entre las capillas destacan la de la Magdalena, en el lado del evangelio, y la de Villaviciosa, en el de la epístola, en la que también se encuentra el Sagrario. Imágenes notables de gran devoción son el Cristo del Remedio de Ánimas, obra anónima de origen granadino fechable en el XVII, y Jesús del Calvario, que los especialistas relacionan también con talleres granadinos de principios de XVIII. Imagen peculiar es la Virgen de los Remedios, que sus devotos visitan, formando largas colas, los martes y 13 para pedirle tres favores, confiando que les conceda uno.

Una singularidad infrecuente en Andalucía, donde llueve poco, es el pórtico de tres arcos apuntados que precede el templo y protege su

puerta principal, abocinada, decorada con dientes de sierra y cornisa con modillones. En litografías y fotos antiguas el pórtico aparece cegado, salvo el arco central.

En su *Guía artística de Córdoba*, publicada en 1896, Rafael Ramírez de Arellano vio esta iglesia “en un estado de lastimosísima restauración” y recordaba que pocos años antes la estatua de San Rafael que corona la torre fue “descabezada por un rayo”. También se refiere al incendio que sufrió el templo en 1687, que obligó a realizar obras de reparación, “y de entonces datan –añadía– las bóvedas greco-romanas, el redondeado de los arcos, los cornisamentos latinos y todo el embadurnamiento de cal que le han quitado al templo su forma primitiva”.

En el tríptico *San Lorenzo, nuestra parroquia*, publicado en 2009, el párroco titular de entonces, Antonio Gil, asegura que “bajo el mecenazgo del corregidor Ronquillo Briceño en 1780 (la iglesia) se reconstruye con estilo barroco, quedando revestida en su interior con bóvedas de yeso y enlucidos en sus muros”, un disfraz bajo el que permaneció *oculta* hasta 1963, en que se le devolvió su aspecto original, “con la eliminación de las bóvedas de yeso barrocas, el descubrimiento de las pinturas murales de la cabecera ocultas bajo cal y la reconstrucción del artesanado mudéjar”.

En su libro *Iglesias de la Reconquista. Itinerarios y puesta en valor* (1997), María Ángeles Jordano, Fernando Moreno y Mercedes Mudarra afirman que la fuerza urbanística y arquitectónica del templo está justificada por el majestuoso rosetón, la elegante torre renacentista y el atrio porticado. El rosetón les parece “el más avanzado de los tres conservados”, en referencia a los de San Miguel y Santiago. (Y una

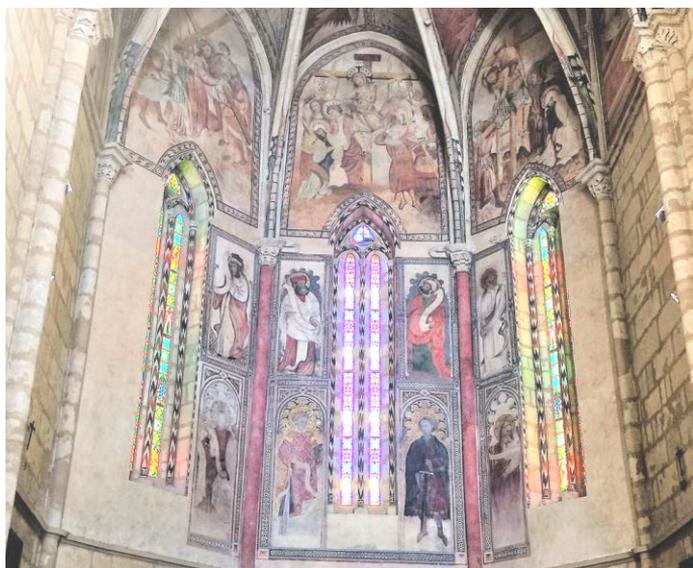


*Parroquia fernandina de San Lorenzo, en la que destacan al exterior el pórtico, el rosetón y la torre renacentista. (Foto FSM).*

curiosidad: el joyero Fernando Muñoz Luque ha diseñado una reproducción en plata que, en distintos tamaños, adapta como colgante, pulsera, sortija y otras aplicaciones).

### **Hermoseada por una reciente restauración**

Entre finales de 2006 y principios de 2009 la parroquia fue sometida a una benefactora restauración para curar su “mal de la piedra” y otros achaques. El acta para el inicio de las obras, según proyecto del arquitecto Fernando Osorio, se firmó el 22 de diciembre de 2006, así que aquel día a San Lorenzo le tocó la lotería, un *premio gordo* de 1.112.126 euros (dicho en pesetas, 185 millones) financiados a parte iguales por la Consejería de Cultura y el Obispado. El presupuesto crecería al prolongarse las obras y atender actuaciones no previstas, como la restauración de las pinturas del ábside. Así que cuando el 15 de marzo de 2009 el arzobispo de Sevilla y administrador apostólico de la diócesis, Juan José Asenjo, presidió la solemne misa con la que se celebraba la reapertura del templo, los feligreses que lo llenaban quedaron sorprendidos. Aquel día las campanas volvieron a repicar jubilosamente tras permanecer mudas más de dos años.



*Conjunto de pinturas al fresco en el ábside de San Lorenzo, recuperadas durante las obras de restauración terminadas en 2009. (Foto FSM).*

Una de las novedades que llamaron la atención de los sorprendidos fieles fueron las pinturas al fresco de estilo italo-gótico fechadas en la segunda mitad del siglo XIV que decoran la capilla mayor y abarcan una superficie de 212 metros cuadrados, cuya restauración a cargo de Ana Infante de la Torre y su equipo importó 111.297 euros. Cubriendo el ábside y en un primer nivel se suceden escenas de la Pasión, que representan el Beso de Judas y el Prendimiento, el Escarnio, el Camino del Calvario, la Crucifixión, el Descendimiento, el Entierro y la Resurrección, y en un nivel inferior aparecen, pintados por distinta mano, los profetas Elías y Moisés y los santos Esteban y Acisclo. En la bóveda figuran querubines y serafines, cuya espiritualidad contrasta con la agresividad que muestran los dragones plasmados en los nervios, figuras que algunos estudiosos identifican con fuerzas defensoras. Y aún hay más pinturas, pues en el potente arco toral que precede a la capilla mayor figura una delicada Anunciación, aunque las figuras de la Virgen y san Gabriel aparecen parcialmente mutiladas.

Desde finales del XVII las pinturas del ábside quedaron ocultas por el retablo mayor iniciado por Melchor Fernández y terminado por Hurtado Izquierdo, el mismo que ahora se puede ver, desmochado, a la entrada del templo, junto a la pila bautismal. Una antigua alumna de la Escuela de Artes y Oficios recuerda aún que en los años sesenta se las mostró su profesor de Historia del Arte, Dionisio Ortiz Juárez, al tiempo que lamentaba el maltrato recibido, pues las maderas que sujetaban el retablo al muro las agredían sin la menor consideración.

Pero las pinturas medievales no constituyen la única sorpresa del *nuevo* San Lorenzo; en el primer cuerpo de la torre, para el que Hernán Ruiz aprovechó la base del alminar de la antigua mezquita de al-Mugira, se ha descubierto y restaurado un bello ajimez: dos arquitos de herradura separados por columnita central rematada por un capitel califal; un detalle que viene a certificar la antigüedad del alminar que se remonta al siglo IX.

Un personaje muy popular ligado a la parroquia durante muchos años fue José Bojollo, que empezó de monaguillo, siendo niño, y se hizo sacristán en el 42, cuando le entregaron la llave del templo, que soltó hace pocos años, al ingresar en la residencia de Jesús Nazareno. En 1997 le confesaba al periodista Rafael Viguera que “nadie quiere esta profesión, porque la parroquia no tiene ni días ni horas”. Y se

declaraba devoto de Jesús del Calvario, que era para él “el rey de la parroquia”.

### **La torre, un balcón sobre la Ajerquía**

Desde el 17 de febrero de 2022 se puede subir a la torre de San Lorenzo, una buena idea puesta en marcha por el párroco Rafael Rabasco. A la entrada del templo, un panel informativo indica que está abierta todos los días, mañana y tarde, y que el tique cuesta 5 euros, destinados a “conservación del edificio, acciones pastorales y caritativas, culto, limpieza y mantenimiento”. Ya en el interior, Isabel, una voluntaria entregada de forma altruista al cuidado del templo, expide los tiques y controla las visitas. “La gente llega seria y cuando baja tiene una sonrisa de oreja a oreja” dice. No es para menos.



*Una de las vistas de la Ajerquía que brinda la torre de San Lorenzo. (Foto FSM).*

La torre constituye el mejor mirador sobre los barrios de la Ajerquía, la expansión urbana meridional, y la Sierra. Desde un balcón tan privilegiado y en una panorámica de 360 grados se pueden identificar las torres y espadañas de casi todos los templos cordobeses mayores y menores, pero también edificios públicos, trazados de calles y avenidas y muchos detalles. Pero la subida permite también conocer la torre interiormente, escalando los 125 angostos peldaños de la escalera de

caracol, envuelta en una caja cilíndrica, todo de piedra. Los peldaños, de una pieza, terminan por su extremo izquierdo en un cilindro, que al superponerse a los demás conforman un eje vertical o *alma*. Subir por la escalera, angosta y segura, en la que te sientes abrazado por la piedra, ayuda a comprender el duro trabajo que desarrollaron los canteros medievales y permite *tocar* la historia.

El ascenso brinda tres pausas o respiros en que se puede abandonar el caracol y salir a sendos rellanos; en el primero, donde termina el antiguo alminar, que se aprecia desmochado, unos paneles informativos instruyen sobre la historia del templo; el segundo, a nivel del cuerpo de campanas principal, regala las primeras vistas, desde sus balaustradas de piedra rematadas con pináculos prismáticos en sus esquinas; y el tercero, en la terraza del campanario superior –que Hernán Ruiz II giró 45 grados sobre su base, creando un original efecto estético–, reserva las vistas más hermosas.

Mientras se contempla el panorama suenan las campanadas horarias, pero no hay que inquietarse, pues emociona y estremece escuchar el sonoro golpe del potente martillo sobre el bronce. Si la visita coincide con la hora del ángelus se disfruta del espectáculo sonoro de toques y repiques en las torres y espadañas de iglesias y conventos, un alborozado concierto de campanas. Hoy las campanas están electrificadas, pero en los rellanos permanecen, como testigos de otros tiempos, los agujeros por los que pasaban las sogas que el sacristán accionaba desde abajo cuando los tañidos eran manuales.

En uno de los paneles informativos se indican los distintos toques de campanas, que son de Alba, Ángelus, Oración, Nona, Vísperas, Misa, Ánimas, Difuntos, Dobles, Repique general, Calendas, Enfermos e impedidos, Matraca y Fuego, catorce en total. El más triste es el doble, asociado con la muerte y los entierros. “Doblan las campanas y el barrio solloza en silencio”, escribió Antonio Gil.

### **Un recuerdo para Abén Házam en la plaza de San Lorenzo**

Muchos cordobeses creen que el filósofo, teólogo y poeta andalusí Abén Házam (Ibn Hazm para los musulmanes), nacido en Córdoba en el 994, está ligado al barrio de San Basilio porque allí, junto a la reconstruida Puerta de Sevilla, lo recuerda una estatua. Pero no, el autor de *El collar de la paloma* vino al mundo en el barrio de al-Mugaira.

Por eso se le rememora en el jardincito triangular que precede a la iglesia con una fuente y una inscripción frontal sobre mármol en la que se puede leer que “en la época del Califato estaba en este lugar la mezquita del arrabal de la almunia de Al-Mugaira, en el cual nació el gran polígrafo cordobés Aben Hazam 994-1064”. Fuente e inscripción las instaló el Ayuntamiento en 1964, para conmemorar el IX centenario de su muerte. Por aquel entonces, junto a la pila circular figuraba una reproducción del famoso cervatillo califal de Medina Azahara, de cuya boca salía el chorro de agua, pero tras el robo de la pieza no se repuso, así que la fuentecita perdió su encanto original.



*El filósofo, teólogo y poeta Abén Házam es recordado en su barrio de al-Mugaira con la inscripción que figura ante la iglesia parroquial. (Foto FSM).*

A una mera confluencia de calles, crucificada por el tráfico, la llaman plaza; plaza de San Lorenzo. Ricardo Molina ya la vio en 1957 como “nudo donde se atan múltiples calles del barrio, estremecidas por intensa vida. Y presidiendo el ajetreo diario –prosigue–, la Parroquia de San Lorenzo, que atrae nuestras admirativas miradas con su esbelta torre, su hermoso rosetón y su atrio porticado, abierto a la plaza por arcos apuntados”. Las calles que aquí confluyen son Jesús del Calvario, María Auxiliadora, Arroyo de San Lorenzo, Santa María de Gracia, Arroyo de San Rafael y Roelas, seis.

### **Dinamismo comercial de la calle María Auxiliadora**

Aunque limítrofe del barrio, la calle con más vitalidad comercial es la dedicada a María Auxiliadora, en la que cuento una treintena larga de negocios de la más variada índole, la tercera parte, clausurados. En general se trata de negocios modestos, algunos de vida efímera, por lo que es frecuente el cambio de actividad; en ello influye sin duda la atracción que ejerce la cercana avenida de Barcelona, de mayor fortaleza comercial. Como otras del barrio la calle ha registrado una pro-

funda renovación arquitectónica, con edificios recientes en los que predominan las tres alturas y los vanos con numerosos balcones a la calle, algunos corridos, desde los que contemplar las procesiones.

Esa actividad comercial contrasta con la de su calle paralela, Jesús del Calvario, casi huérfana de negocios. Los mayores la asocian con el cine Iris, que a finales de los años sesenta batió record de permanencia en cartel de la película *Helga, el milagro de la vida*, documental alemán sobre un parto que “despertó un inexplicable morbo en un público ávido de sensaciones fuertes”, como dice la revista *Fotogramas*. Hoy su solar lo ocupan cuatro viviendas. La limpiadora de la sala era María Zamorano *La Talegona*, popular cantaora que desde 1992 tiene dedicada una visible placa ante la iglesia de los Trinitarios: “El Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad y la Hermandad del Santo Cristo de Gracia a María Zamorano ‘La Talegona’ saetera cordobesa”. Para no ser menos, otra placa similar se le ha brindado al cantaor Manuel Espejo “Churumbaque” en marzo del 23.

Como acurrucadas tras la mole parroquial, entre las calles Jesús del Calvario y María Auxiliadora, se abren sucesivamente las de Trueque, Juan Palo, Álvaro Rodríguez y Queso. Son calles estrechas con casas de una y dos alturas, muchas renovadas, que parecen custodiar en su recogimiento la esencia del viejo barrio. A muchas personas les llama hoy la atención el topónimo Juan Palo, pensando que se trata de un maltratador, como escribió don Teodomiro, pero no; según el investigador del callejero Juan Galán corresponde a un presbítero de San Lorenzo apellidado Palos según documenta un antiguo padrón.

### **Los Salesianos imprimen carácter**

En la acera derecha de la calle María Auxiliadora –hasta 1929, Mayor de San Lorenzo– se alza el santuario de la misma advocación, templo vinculado al Colegio Salesiano inaugurado en 1918, diecisiete años después de llegar a Córdoba la orden que en 1859 fundara en Turín (Italia) san Juan Bosco. En su camarín se venera la imagen de María Auxiliadora, una talla en madera policromada obra de los talleres salesianos de Barcelona-Sarriá, que recientemente ha recobrado el aspecto original tras su restauración en el taller de los imagineros cordobeses Juan Jiménez y Pablo Porras. Un director de la casa salesiana, José Antonio Perdignes, aseguraba que “María Auxiliadora está muy

presente todos los días en la vida de miles de cordobeses que la llevan en el corazón y en la cartera”, refiriéndose a la estampita. Y es que colegio y devoción imprimen carácter a alumnos y antiguos alumnos, entre los que figuró el torero Manolete.

Desde lo alto de la cercana torre de San Lorenzo se puede apreciar la gran extensión del colegio con sus instalaciones docentes y deportivas, así como el edificio del activo Teatro Avanti, única oferta privada en su género de programación estable en Córdoba, por cuyo escenario desfilan numerosos grupos aficionados. Aunque la acera de los pares pertenece ya a la demarcación del barrio Cerro de la Golondrina-Salesianos, valga aquí esta somera referencia, pues parecería extraño pasar de largo dada la tradicional vinculación salesiana al barrio de San Lorenzo. La angosta calle Trueque enmarca la sólida espadaña del santuario.



*Iglesia de María Auxiliadora, santuario salesiano levantado en 1918 que da hoy nombre a la antigua calle Mayor de San Lorenzo. (Foto FSM).*

### **Las tabernas, puntos de reunión**

San Lorenzo no se entendería sin sus tabernas, establecimientos que Ricardo de Montis veía a principios del pasado siglo como “puntos de reunión de obreros, industriales y comerciantes que concurrían a ellas para pasar un rato con los amigos en amena charla, para cambiar impresiones sobre el trabajo o para hacer algún negocio”, concepto que aún se mantiene en esencia, aunque muchas han pasado a la historia y otras se han reinventado o se han renovado.

Se concentraban en la propia plaza de San Lorenzo, donde llegó a haber cinco que pertenecen ya al recuerdo: Gamboa, Minguitos, Casa

Pepe, Ordóñez y Casa Manolo, a las que han sucedido la renovada Casa Luis, El Pórtico de San Lorenzo y Tu Momento, un café-bar.

En la plaza del Cristo de Gracia se recuerda aún la taberna de Ogalas, apellido de su fundador en 1922, Enrique, a quien sucedió su hijo Ángel que la reformó y la mantuvo hasta los años noventa. La cocinera Concepción solía preparar callos, setas, albóndigas de ternera, lengua en salsa y caracoles gordos. En 1987 me contó Ángel que aquí recalaban los flamencos que volvían de trabajar en la venta Rosales, entre ellos Curro de Utrera, Automoto y María Macho. Los balcones de la casa eran una excelente tribuna para ver salir y encerrarse las procesiones del Rescatado y del Esparraguero, imágenes a las que, desde allí, solían dedicar saetas Luis Chofles, El Churumbaque y La Talegona. Y en la esquina de la calle Frailes estuvo la taberna de Joaquina, que servía un vino de peseta, demasiado caro para los obreros del barrio, así que bajaban a bebérselo los señoritos del centro.



*Exterior de la taberna de la Sociedad de Plateros, fundada en 1930. (Foto FSM).*

La taberna decana del barrio es sin duda la Sociedad de Plateros de la calle María Auxiliadora, pues data de 1930 y fue la cuarta fundada por la mutua gremial. Aunque mantiene el nombre de taberna es también un restaurante popular, entre cuyas especialidades figura el bacalao, introducido por Manuel Bordallo, un tabernero de las Ollerías que se hizo cargo de este negocio hace una veintena larga de años y expli-

ca sus recetas en la televisión local. La casa conserva botas de la antigua bodega de la sociedad, con históricos vinos como Peseta, Platino y Oro Viejo. Hay un patio porticado cubierto, con arcadas decoradas al *estilo Mezquita*, salones y otro agradable patio exterior sombreado por naranjos, en el que la peña Los Emires suele montar la cruz de mayo. Al exterior llama la atención la fachada, roja y albero, con macetas de surfinias en sus ventanas.

El periodista Rafael Viguera aseguraba en un reportaje que “el peñismo es como el corazón social del barrio” y entre las peñas citaba a la decana, Los Romeros de la Paz, instalada en Plateros, sin olvidar La Pimienta, asociada a Isidoro Álvarez, “uno de los mejores artistas en la construcción de carrozas”, ni a Los Emires de la calle Queso.

En su serie *Historias tabernarias*, publicada en el diario *Córdoba* en época del director Antonio Ramos, el profesor bohemio Manuel Carreño evoca antiguas tabernas desaparecidas, entre las que cita la de Huevos Fritos, apodo de Ángel el tabernero, situada al final de Santa María de Gracia esquina a Arroyo de San Lorenzo, cuya especialidad eran los caracoles gordos. Casi enfrente citaba la taberna de Francisco Cabello *Minguitos* –apodo relacionado con un tipo de pan–, “muy bien cuidada y limpia”, que tenía fama “por su buena cocina y variedad de tapas” además de vinos “bien cuidados”.

También mencionaba Carreño la taberna del Pellejero –alias derivado de la antigua profesión del tabernero, consistente en preparar pellejos o pieles de cabra para el transporte de vinos y de aceites–, que estaba en la calle Obispo López Criado, frente a Montero, y “abría casi de madrugada para servir las copas de aguardiente a los trabajadores tempraneros”. Continuó con el negocio su hijo Ramón, que “estuvo muchos años al servicio de Manuel Jiménez *Chicuelo* y de su esposa, la famosa artista Dora la Cordobesita”, criada en el barrio de San Agustín.

A la vera de la parroquia, en un discreto rincón del ensanche con que se inicia el Arroyo de San Lorenzo, el chef Paco López dirige el restaurante La Cuchara de San Lorenzo, negocio creado en 2006 como taberna, que ha ido creciendo y evolucionando hasta alcanzar notoria fama.



*Plaza del Cristo de Gracia –popularmente Jardín del Alpargate–, presidida por la fachada-retablo de la iglesia trinitaria, corazón devocional del barrio. (Foto FSM).*

### **Plaza del Cristo de Gracia, sombras para los jubilados**

La plaza del Cristo de Gracia estuvo dedicada al Corazón de María, en recuerdo del paso por el convento trinitario, a finales del siglo XIX, de los misioneros hijos de esa advocación, hoy en San Pablo. El arquitecto municipal Víctor Escribano la remodeló hacia 1950, en época del alcalde Alfonso Cruz Conde. “Yo veía allí a los pobrecitos ancianos que se llevaban una sillita y se sentaban al sol”, me contó a mediados de los años ochenta, así que la cerró “con un muro de contención que se coronaba con una especie de banco” para que se sentasen. El sobrenombre popular de Jardín del Alpargate alude al modesto calzado de los obreros que la frecuentaban. En su documentado y vivido libro *La Córdoba que se nos fue...*, Manuel Estévez, auténtico cronista del barrio, cita hasta cinco hipótesis sobre el origen del sobrenombre, una de ellas relacionada con un antiguo anuncio comercial que fue colocado en medio del jardín y representaba una alpargata. (Curiosamente un bar, enfrente, adopta como nombre La Alpargata, corrigiendo así el vocablo deformado por el uso popular). Aprovechando la

reforma Escribano trasladó a la plaza, realzándola sobre una plataforma, la fuente barroca procedente de Puerta Nueva, que había sido costeada con el producto de “tres corridas de toros los días 9, 11 y 15 de septiembre de 1747 que dejaron un beneficio de 10.130 reales”, según atestigua Manuel Cuesta en su libro *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII*.



*Salida procesional del Cristo de Gracia, apodado El Esparraguero, un crucificado de pasta de maíz hecho en México, siglo XVII. (Foto Agrupación de Cofradías).*

El topónimo actual de la plaza es un homenaje al Cristo de Gracia, conocido por sus devotos como *El Esparraguero*, un exótico Crucificado hecho en cañaheja (pasta de caña de maíz) por encargo de Andrés Lindo, un cordobés afincado en Puebla de los Ángeles (México), quien en 1618 lo envió a su hermana Francisca de la Cruz, que a su vez la donó al convento. Según el historiador del arte Francisco Mellado, dicha técnica consiste en “mezclar médula de caña de maíz con fibras vegetales, y posteriormente se le aplica una capa de yeso antes de proceder a su policromado final”. En 1982 la imagen fue sometida a una profunda restauración en el taller de Miguel Arjona.

La plaza está dominada por la fachada del templo trinitario, realizada por Sebastián Vidal en 1686, que a Ricardo Molina le pareció “más monumental que artística”. Por su profusión de estatuas en las hornacinas y el hastial parece un retablo; de abajo a arriba, figuran en sus tres calles san Juan de Mata, el Ángel presentando los cautivos a la Santísima Trinidad; san Félix de Valois; las virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad; dos ángeles tenantes y, coronándola, la Virgen de Gracia flanqueada por san Rafael y san Miguel. Sobre las puertas

del convento aparecen las estatuas de santa Inés y santa Catalina de Alejandría, patronas de la orden trinitaria. Toda una corte celestial. Mirando a la calle Frailes se alza la espadaña de dos cuerpos.

Catorce bancos de hierro fundido ofrecen asiento a los transeúntes bajo la sombra de naranjos, plátanos y palmeras, a los que añadir el poyo de piedra que recorre el contorno de la plaza. Una isla rodeada de tráfico y ajetreo.

### **Un retablo barroco vendido como leña**

En su libro *Iglesias de Córdoba* el historiador Juan José Primo Jurado recuerda que la Orden de la Santísima Trinidad y de la Redención de Cautivos –tal es su nombre completo– fue fundada por el francés san Juan de Mata en 1198 y fue adaptada por el reformador manchego Juan Bautista de la Concepción (1561-1613), que llegó a Córdoba en 1607 para fundar nuevo convento y el obispo Diego Mardones le cedió la antigua ermita de Nuestra Señora de Gracia, sobre la que se construyó el monasterio, de ahí que a sus miembros se les conozca como Padres de Gracia. Interiormente es templo barroco de una nave con crucero, cubierto por una elevada cúpula dividida en gallo-nes con pinturas que representan a David, Isaac, Abraham, Jacob, Joaquín, Matán y Salomón. Una bóveda de medio punto con lunetos, de cinco tramos, muestra pinturas al fresco muy oscurecidas por los años y el humo de las velas, al igual que los diez lienzos con escenas sobre la vida de san Juan Bautista de la Concepción que figuran sobre los arcos de la nave.

El fundador se retiró en Córdoba y aquí murió, aunque tardó más de tres siglos y medio en subir a los altares, pues fue canonizado en mayo de 1975 por Pablo VI. Sus restos reposan ante el camarín del Cristo de Gracia en una urna de cristal “dentro de una estatua de sorprendente realismo”, como la describe Antonio Varo; tan realista que suele inquietar a primera vista, especialmente a los niños. Añade Varo que la actividad de la orden “se centraba en la redención de cautivos cristianos en manos de turcos o piratas berberiscos del norte de África” mediante medios pacíficos, logrando la libertad de unos diez mil.

Aquel espíritu redentor se centra hoy en el mantenimiento de un comedor social para personas sin hogar o en exclusión social que llevó el nombre de su fundador, el Padre Lázaro, un trinitario leonés que

llegó a Córdoba en 1988. La cocina permanece en el convento trinitario pero a raíz de la pandemia el comedor se trasladó a la cercana calle Sagunto y hoy está integrado en la Fundación Pro Libertas, un centro de día que sirve 150 comidas diarias, además de ofrecer duchas y ropero. “Es nuestro carisma: redimir y liberar a los oprimidos”, le resumió al periodista Aristóteles Moreno en una entrevista el padre Lázaro, hoy jubilado. También impulsó la creación de Córdoba Acoge, para inmigrantes, y fundó el Proyecto Hombre, dedicado a “la atención integral a personas con problemas de adicciones, promoviendo autonomía, desarrollo personal y su adecuada integración en la sociedad”, como indica su web. Un santo varón.

Muchos feligreses ignoran que el retablo mayor, del siglo XVIII y estilo churrigüesco, procede del convento de Jesús Crucificado, situado en la calle Leiva Aguilar –sustituido a su vez por el de la capilla catedralicia de Villaviciosa–, trasladado en 1869. En el camarín figura un altorrelieve de la Santísima Trinidad, obra contemporánea del imaginero paisano Antonio Castillo Ariza (que vivió y murió en Rosalas 3, como testimonia allí un azulejo). Es el cuarto retablo mayor que ostenta el templo; el primero de ellos, terminado en 1719, fue arrancado por los bárbaros soldados franceses en 1810 y lo vendieron como leña, una salvajada.



*Interior de la iglesia de Nuestra Señora de Gracia y San Eulogio, conocida popularmente como Padres de Gracia, templo barroco de tres naves cuyo retablo mayor procede del convento de Jesús Crucificado. (Foto FSM).*

Un desgraciado incendio originado por un cortocircuito calcinó en 1978 las imágenes de san Miguel y el Corazón de Jesús y dañó gravemente a uno de los cuatro evangelistas, san Lucas, tallados por Alonso Gómez de Sandoval, artista cuyos restos mortales reposan en la capilla del Rescatado, pues fue novicio en los Trinitarios. El fuego destrozó un retablo colateral y dañó la cúpula, algunos frescos y la citada capilla, lo que no impidió que al día siguiente, domingo, se celebrasen las misas con normalidad. Los heroicos bomberos lo extinguieron en dos horas, evitando daños mayores.

La imagen del Rescatado, talla completa de vestir, fue encargada por el trinitario fray Cristóbal de San Juan de Mata a Fernando Díaz de Pacheco, tomando como modelo el famoso Cristo de Medinaceli madrileño, y quedó entronizado el 24 de febrero de 1713. La original había sido encargada por los Capuchinos de Sevilla, que la llevaron a la colonia española de Mámora, en el norte de África, reclamada por los españoles que allí residían, pero en 1681 cayó en manos del ejército de Musley Ismael, que la llevó a Mequinez y la arrastró por sus calles “en señal de odio contra la religión cristiana”. La rescataron los trinitarios, ofreciendo pagar su peso en oro, pero, según la leyenda, “la balanza se equilibró exactamente cuando se acumularon treinta monedas”, como asegura la web de la hermandad madrileña. El trinitario Bonifacio Porres es autor de la monografía *Nuestra Señora de Gracia, un convento cordobés del XVII*, publicado en 1998, con amplia y documentada información sobre la historia del cenobio, la iglesia y el patrimonio artístico y devocional.

### **Siete cofradías de Semana Santa y otras devociones**

Un total de siete cofradías de Semana Santa tienen sus sedes en el barrio, que cito por sus nombres completos, barrocamente largos.

En la parroquia de San Lorenzo residen la Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de los Reyes en su Entrada Triunfal en Jerusalén, María Santísima de la Victoria y Nuestra Señora de la Palma, la popular Borriquito, fundada en 1944, que celebró la primera salida procesional al año siguiente (Domingo de Ramos); la Muy Humilde y Antigua Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo del Remedio de Ánimas y Nuestra Señora Madre de Dios en sus Tristezas, cuyos antecedentes se remontan a 1545, fue refundada en 1949 y realizó su pri-

mera estación de penitencia en 1951 (Lunes Santo); y la Ilustre, Piadosa y Secular Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos de la Vía Sacra de Nuestro Padre Jesús del Calvario, Nuestra Señora del Mayor Dolor y San Lorenzo Mártir, surgida en 1722, que tras diversas vicisitudes renació en 1937 (Miércoles Santo).

En la iglesia de Nuestra Señora de Gracia (Trinitarios) tienen su sede la Ilustre y Piadosa Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado y María Santísima de la Amargura, de la que hay noticias en 1713 y fue refundada oficialmente en 1941 (Domingo de Ramos); y la Trinitaria Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de Gracia (popularmente, el Esparraguero) y María Santísima de los Dolores y Misericordia, creada en 1736 –tras una huella devocional que se remonta a 1618– y reorganizada en 1942 (Jueves Santo).

En la basílica de María Auxiliadora reside la Muy Mariana y Sacramental Hermandad Salesiana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús, Divino Salvador, en su Prendimiento, Nuestra Señora de la Piedad y San Juan Bosco, fundada en 1952 por antiguos alumnos salesianos, aunque no saldría procesionalmente hasta 1954 (Martes Santo).

Y en la iglesia del Juramento se ha establecido la más moderna de todas, que es la Hermandad del Santo Cristo de la Universidad, Nuestra Señora de la Presentación y Santo Tomás de Aquino, fundada en 1989 por estudiantes y reorganizada en 1996, que celebró su primera salida en 2007 y su incorporación a la carrera oficial en 2014 (Martes Santo).

Como se ha visto, las cofradías suelen ostentar oficialmente largas y retóricas denominaciones, como si eso les confiriese prosapia y abo-lengo, aunque el lenguaje popular las reduce a lo esencial, como la Borriquita, el Rescatado o el Prendimiento. A la del Remedio de Ánimas se le atribuye un carácter más *cordobés* por su austeridad y recogimiento, que contrasta con otras influidas por un estilo *sevillano*. Aquel carácter no es ajeno a la influencia de artistas en su refundación, entre ellos el poeta Pablo García Baena y el pintor Miguel del Moral. Por su grado de devoción popular destacan el Rescatado y el Esparraguero, pasos seguidos de largas columnas de penitentes, muchos de ellos en cumplimiento de promesas.



*Altar de cultos del Cristo del Remedio de Ánimas, titular de una de las cofradías que mejor representan el espíritu penitencial de la Semana Santa cordobesa. (Foto FSM).*

El barrio de San Lorenzo no ha escapado a la tendencia, impulsada por las influyentes cofradías, de incorporar al callejero los nombres de sus imágenes titulares. Así, cuando la parroquia fue liberada de las edificaciones adosadas que ahogaban su ábside, el pasaje peatonal fue dedicado al Cristo del Remedio de Ánimas. Para no ser menos, la Hermandad de Jesús del Calvario logró imponer el nombre de su titular a la calle que arranca del costado del evangelio, sin tener la menor consideración con el jesuita cordobés que le daba nombre, Francisco Ruano Girón (1704-1768), un erudito versado en estudios históricos y genealógicos a quien el Ayuntamiento encomendó continuar la *Historia General de Córdoba* (1620) iniciada por Andrés de Morales y Padilla, considerada la primera “en sentido moderno y fuente además de todas las posteriores”, en opinión de la profesora Matilde Bugella.

### **La Puerta de Plasencia, el quemadero y el triunfo**

En la muralla almorávide del Marrubial se insertaba la Puerta de Plasencia, llamada así “porque cuando la conquista de Córdoba la asaltaron por aquel punto los soldados de la legión con que aquella ciudad contribuyó a la guerra contra los infieles”, palabra de don Teodomiro. Como otras puertas, que se consideraban un obstáculo para le

expansión urbana de la ciudad, la de Plasencia fue derribada en 1879. Pero queda su nombre en el lugar.

No lejos de la puerta estuvo el Quemadero del Santo Oficio, “lugar horrible donde la Inquisición quemó a tantos desgraciados”, que don Teodomiro describe como “una especie de fogón con grandes dimensiones, hecho de material y con un mármol grueso en el centro, en el cual se colocaban los maderos a que ataban el infeliz que había de ser devorado por las llamas”; solo imaginarlo horroriza. El mismo autor detalla en sus *Paseos* fechas y víctimas de ejecuciones mediante quema o garrote de muchos infelices acusados de judaizantes, realizadas entre 1625 y 1731. Al erudito le parecía mentira que aquello se hubiese hecho “en nombre de una Religión tan grande y tan caritativa como la de Jesucristo”. Una litografía de George Vivian fechada en 1838 plasma una columna rematada por cruz junto a la iglesia de los Trinitarios, perteneciente a un Calvario, que se asocia con el lugar del quemadero.

Hasta el día 22 de octubre de 2023, en que lo derribó el corpulento plátano de sombra abatido por la violenta borrasca Bernard, en un costado de la fuente, se asomaba al Marrubial un triunfo de san Rafael colocado en 1976 aprovechando la figura del arcángel que se hallaba depositado en las antiguas Casas Consistoriales,

que habían sido demolidas a finales de los años sesenta. La imagen, labrada en mármol blanco hacia el último tercio del siglo XVIII por un artista anónimo,

lo representaba en actitud de caminar y sosteniendo la cartela del Juramento con la mano izquierda. Estaba colocada sobre un basamento cuadrangular de dos tramos y discreta altura, que quedó indemne. Un muchacho artista y devoto, Javier Ayala, recogió la cabeza de en-



*La estatua de San Rafael que coronaba el modesto triunfo erigido en la Puerta de Plasencia, abatida en octubre de 2023 por una intensa borrasca. (Foto FSM).*

tre las ramas esparcidas por el suelo y la entregó a la Policía para su custodia. El alcalde Bellido anunció entonces el propósito municipal de restaurar la estatua o reemplazarla por una réplica.

### Un barrio muy ligado a san Rafael

El barrio de San Lorenzo está muy ligado al arcángel san Rafael, que según la tradición se apareció en 1578 al padre Andrés de las Roelas para jurarle “por Jesús Cristo Crucificado que soy Rafael, a quien tiene Dios puesto por guarda de esta ciudad”. El Juramento da nombre a la iglesia de esa advocación, en la que se rinde culto a la imagen del arcángel labrada por Alonso Gómez de Sandoval. En la casa donde vivió el padre Roelas se levantó una modesta ermita, terminada en 1735, pero al comprobar la hermandad titular que era insuficiente ante el auge que había alcanzado la devoción al Arcángel, recaudó más de 61.000 reales para edificar un templo mayor.

El proyecto se encargó al arquitecto Vicente López Cardera, que, influido por su formación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y por Ventura Rodríguez, planteó un edificio neoclásico, terminado en 1806, conectado por la calle Roelas a la parroquia. La quebrada calle que desde el Pozanco desemboca en la plaza de San Rafael recibe el nombre de Custodio (antes, Amortajados), completando así los topónimos dedicados al Arcángel protector.

La plaza de San Rafael, sombreada por naranjos, es rectangular y está presidida por la fachada de su santuario, que contrasta con las arquitecturas renovadas del perímetro. En un costado sobrevive como reliquia del pasado la vieja fuente de



*Fachada de la iglesia de San Rafael o del Juramento, de depuradas líneas neoclásicas, flanqueada por sus torres gemelas. (Foto FSM).*

pedra instalada en 1809, como atestigua una inscripción, cuyo caño vierte en un erosionado pilón de piedra negra con robusta pilastra mural en la que figura el escudo de Córdoba labrado en piedra. Cerca de ella, un soporte informativo resume algunos datos del templo, entre ellos que “el edificio es una síntesis de planta basilical y planta centralizada, como corresponde a una iglesia conmemorativa”.

La fachada de tres cuerpos, flanqueados por dos torres gemelas, responde al patrón neoclásico, y en el vértice de su frontón se alza la estatua de san Rafael, escoltada por las de san Acisclo y santa Victoria. Sin embargo el interior es barroco, destacando el templete de la cabecera, que cobija la imagen del Custodio. Los especialistas se fijan en la cabecera, “resuelta como una capilla circular cubierta con cúpula, rodeada por una nave a modo de deambulatorio”, según describen las profesoras Dabrio y Raya. El cuerpo del templo tiene tres naves, la central cubierta con bóveda de cañón con lunetos, y las laterales con bóvedas de arista, por encima de las cuales se abren tribunas. Enriquece el templo una buena colección de pintura, relacionada en parte con los mártires, y una serie sobre la infancia de Jesús firmada por Antonio Acisclo Palomino. Por su origen, constituye una curiosidad la Virgen del Pozo, cuya advocación alude al lugar donde fue descubierta en 1685, el pozo de la casa; es una diminuta imagen de terracota policromada con resplandor de plata que recuerda a la de la Fuensanta.



*La imagen de San Rafael, Custodio de Córdoba, en su salida procesional del 7 de mayo de 2022, día que conmemora su aparición al padre Roelas. (Foto FSM).*

Cada 24 de octubre el templo es una fiesta religiosa. La imagen, sin embargo, ha sido remisa a salir a la calle en procesión, pues solo lo

hizo en muy contadas ocasiones. Ahora su hermandad tiene el propósito de sacarla cada 7 de mayo, día de su aparición, como ocurre desde 2022, momento subrayado por la muchedumbre allí congregada con vivas a san Rafael, sin descartar la participación de algún coro rociero con letras alusivas. Ya es costumbre que el Córdoba Club de Fútbol visite al Custodio al iniciar la temporada, a ver si obra milagros.

El actual rector de la iglesia, Fernando Cruz Conde, ha creado en las tribunas altas del templo un interesante Centro de Interpretación de San Rafael y un pequeño museo de arte sacro que exhibe en vitrinas la orfebrería del templo y muestra una colosal tabla de Cristo Resucitado, obra reciente de la pintora Julia Hidalgo. En el Juramento reside ahora la conmovedora imagen del Crucificado de la Cofradía Universitaria, obra del imaginero sevillano Juan Manuel Miñarro, inspirado en la Sábana Santa, de la que guarda una copia el oratorio situado en la planta alta del templo.

### **Montero en la memoria de Ramón Medina**

En el patinillo del bar Pancho de la calle Montero todavía se conserva el limonero bajo el que Ramón Medina ensayaba sus canciones con la peña El Limón. Fue plantado por Luis Gavilán *El Pancho* en honor de un hijo que “tuvo la desgracia de morir de unas fiebres” cuando cumplía su servicio militar en África, como asegura Manuel Carreño.

En la fachada de la taberna campea un azulejo en el que puede leerse que “Don Ramón Medina Ortega, Hijo Adoptivo de esta ciudad, fundó en este establecimiento la peña El Limón en 1934”, que tras su refundación en el 93 conserva las canciones como oro en paño. Al frente de la taberna está ahora Manuel Péculo Domínguez, sucesor de su hermano José, hijos del gaditano José Péculo, que la regentó desde 1969, tras colgar las botas, pues fue destacado futbolista que militó en el Balón, el Cádiz e incluso el Nüremberg alemán; le llamaban “El Negro de Cádiz” por su tez morena. La taberna conserva su aspecto de siempre y no ha caído en la tentación de renovarse. Trae el vino de Bodegas Montes, Moriles y lo sirve como finos Pancho y El Mío. Al otro extremo de la calle, Montero 31, cerró hace años la taberna Los Gallegos, fundada en 1982 por el pontevedrés Marcelino Alen; ahora

es una casa a la espera de derribo que mantiene tapiados balcones y ventanas para ocultar la ruina interior.

El último comercio de alimentación que cerró en esta calle fue la tienda de Meli, que advertía en un irónico rótulo: “En esta casa se fía dos días, uno fue ayer y otro mañana sería”. Rafael Madueño, antiguo metre y sumiller del Churrasco, pasó la niñez en este barrio y apunta una curiosidad: “Si quieres ver dos torres a la vez te sitúas frente a la calle Velasco y desde allí se contemplan las de San Lorenzo y San Agustín”. En efecto, así es, basta girar la cabeza.



*Aunque deslucida como aparcamiento, la calle Montero conserva su condición de eje viario del barrio de San Lorenzo, que lo conecta con San Agustín. (Foto FSM).*

Una reliquia del pasado es la carpintería que Mariano Villar abrió en 1942 en la antigua ermita de Nuestra Señora de las Montañas –imagen que buscó refugio en San Lorenzo–, hoy regentada por sus nietos Mariano y Rafael, la tercera generación ya. Salvo la cubierta de uralita y las máquinas, más modernas, todo se conserva como antes. El serrín cubre el suelo y espolvorea los muros, en las que cuelgan manojos de plantillas. Antiguamente muchos novios encargaban sus muebles en este taller, que hoy trabaja bastante para imagineros y cofradías, además de aceptar cualquier encargo de madera-madera y ebanistería.

Mariano recuerda los pequeños negocios que había en el entorno de su carpintería, como las patatas fritas Millán, el taller de bicicletas de Juan y la Casa de las Escobas, sin olvidar al practicante don Francisco, que se desplazaba en bicicleta. Más de treinta años ejerció de mancebo Antonio Cuadra en la única farmacia de la calle, hoy versión renovada de la que hubo en el mismo lugar cuando era casa de vecinos. “Monte-

ro ha cambiado mucho –constata Antonio–; recuerdo que las mujeres venían a la botica en bata y con rulos, pues esto era como un pueblecito dentro de la ciudad”. Y asegura con nostalgia que “antes la calle tenía vida, pero hoy no pasa nadie”.

En Montero desembocan cuatro calles: en el lado de los impares, Velasco, y en el de los pares, Montañas, Rivas y Palma y Rosalas. Al final enlaza con la plazuela de San Juan de Letrán, mera confluencia de calles animada durante muchos años por los bares Casa Millán y Casa Pepe con sus terrazas exteriores; dos establecimientos situados en un vetusto edificio ennoblecido por sendas torres con cubiertas a cuatro aguas en sus extremos, conocido antaño como Casa de las Cinco Puertas. Primero cerró Pepe, y a mediados de septiembre del 23 lo ha hecho Millán, apellido de Antonio y Alfonso, tercera generación de un negocio que abrieron sus abuelos Antonio y Currita en mayo de 1934, plena República, hace 89 años. Una pancarta vertical anuncia en la fachada del edificio la próxima construcción de once viviendas con piscina, desde 92.859 euros más IVA, que se llamará Residencial Puerta de Letrán. Es la nueva cara que va adquiriendo el casco para frenar su despoblación. Renovarse o morir, aunque sea a costa de transformar rincones irrepetibles como éste.

Pero algo permanecerá en el lugar, pues el espíritu emprendedor de Antonio y Alfonso les ha impulsado a trasladar su bar Millán a la acera de enfrente. Y aunque el local es más reducido conserva en sus muros como reliquias recuerdos de cofradías, carnavales y fútbol, una trilogía de pasiones, que son algunos de los temas que animan las tertulias de los clientes; por cierto, entre los habituales puede uno encontrar al afamado escultor José Manuel Belmonte, vecino del entorno, que ha instalado en la plaza de Juan Bernier el tercer monumento que el Ayuntamiento dedica a los patios, protagonizado ahora por la abuela y su nieta, una ternura.

Aquí convergen los sectores de Costanillas, Trinitarios, San Agustín y San Lorenzo, “barrios de tradición popular –dice una placa colocada por Vimcorsa tras rehabilitar este espacio en 1998– que han destacado por la laboriosidad de sus vecinos así como por haber sido partícipes en el origen del carnaval cordobés”. En el ensanche llama la atención la portadita adintelada de la antigua iglesia de San Juan de Letrán, hoy integrada en la fachada de un edificio de viviendas. Era una iglesia “de igual nombre que la de Roma por disponer de idénticas

prerrogativas desde el s. XVI”, añade la placa informativa para ilustrar a los viandantes.



*La portada de la antigua iglesia de San Juan de Letrán, hoy incorporada a un edificio de viviendas, da nombre a una plazuela que articula varias calles. (Foto FSM).*

Una Córdoba profunda y languideciente cuyas casas de vecinos abiertas se han reemplazado por confortables viviendas unifamiliares de puertas cerradas para proteger su intimidad. En Montero se ven algunas de elegante sencillez como los números 23 y 27; otras, de porte distinguido, como la 8 y la 17. Los edificios son de dos alturas, con algunas excepciones de tres. Por limitarse el tráfico a los residentes, los coches se reducen a un goteo, lo que se traduce en tranquilidad; una tranquilidad que se altera a las dos de la tarde, cuando los escolares regresan de los colegios arrastrando sus mochilas; minutos de vida para una calle demasiado silenciosa. Un silencio que de vez en cuando taladran los relojes de los campanarios cercanos.

El topónimo de la calle Frailes es una clara pista que lleva a la iglesia y convento de los Trinitarios descalzos. En el número 6 abre el Patio Vesubio, cuyo brocal árabe y su umbrosa atmósfera teñida de añil transportan a un pequeño *riyad* norteafricano. Al lado pervive uno de los escasos cines de verano que ha ganado la batalla a la especulación, el Delicias, inaugurado en 1946 e instalado en el amplio patio de una antigua casa de vecinos; es uno de los 25 que tenía Córdoba a comienzos de los años cincuenta, muy frecuentados por las clases populares, que encontraban así una ocasión para evadirse de sus problemas cotidianos y pasar “al fresco” las calurosas noches de verano. El periodista Juan Latino –seudónimo de Manuel Medina–, buen observador de la vida cotidiana, relataba cómo “decenas de mujeres modestas, esposas de obreros de escaso jornal, cargadas de chiquillos, sacan sus entradas

para soñar un poco frente a la pantalla”. Lamentablemente, en el verano de 2023 no ha abierto la puerta a raíz de la muerte de su propietario Martín Cañuelo, tan sentida por los aficionados al séptimo arte.

### **San Agustín se disfraza por Carnaval**

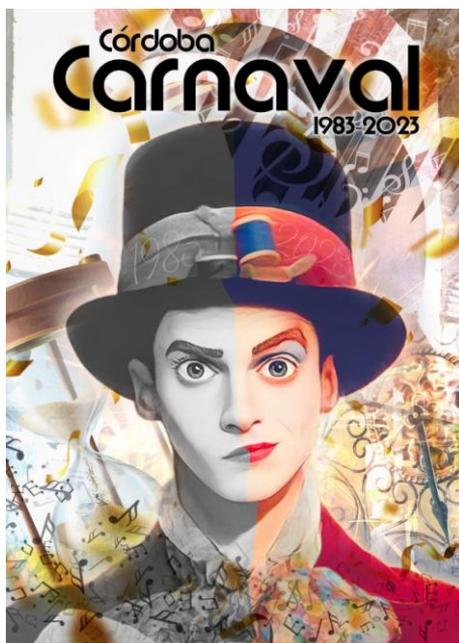
La tranquilidad de la calle Montero y su entorno se turba en el Carnaval, una fiesta popular que en Córdoba se remonta a mediados del siglo XIX, según recuerda Ricardo de Montis. “Las máscaras, permitidas en Córdoba desde tiempos remotos las noches de San Juan y San Pedro, no fueron autorizadas los días de Carnaval hasta el año 1852”, afirma, y añade que fue el teniente de alcalde Rafael García Lovera quien consintió “el uso de disfraces el primer día de Carnaval, implantando así una costumbre ya antigua en otras capitales”. A la vista del éxito popular “el Municipio dispuso la celebración de fiestas análogas todos los días de Carnaval de los años sucesivos; después toleró que el domingo primero de Cuaresma, o sea el de Piñata, hubiera la mascarada del *Entierro de la sardina* y, por último, consintió el uso de disfraces en ese día con la misma libertad que en los de Carnestolendas”.

Las exhibiciones públicas, más o menos grotescas, contrastaban más tarde con “los magníficos bailes de trajes [eufemismo de disfraces] en los salones del Círculo de la Amistad y del Casino Industrial, y la formación de numerosas estudiantinas y comparsas”. Montis cita también nombres históricos de aquellos carnavales lejanos en el tiempo, entre ellos Rafael Vivas, fundador y director de la comparsa La Raspa, una de las más populares, que “durante buen número de años mantuvo una verdadera competencia con la Estudiantina del primitivo Centro Filarmónico Eduardo Lucena”, según escribía en 1920. En otro artículo posterior añadía que en las calles Liceo, Arco Real y otras del centro “establecían sus tiendas para el alquiler de trajes de máscaras Alfredo Matute y la viuda de Lázaro Rubio”, pero “muchos hombres del pueblo colocábanse, sobre su ropa, una camisa o una falda y una blusa de su mujer y se lanzaban a la calle, dispuestos a correrla”.

Cuando las máscaras de Carnaval estaban prohibidas en el franquismo, la calle Montero y su entorno desafiaban la prohibición y la autoridad hacia la ‘vista gorda’. Todo lo más, aconsejaba que no se tapasen los rostros. Mariano Villar recuerda que la calle Montero era “el centro del Carnaval, sobre todo cuando estaba prohibido, que era

más espontáneo. Con cualquier cosa se hacía la gente un disfraz, pero ahora vas a la tienda y te vistes de almirante”. Un Carnaval aquel animado por la gracia descocada de *mariquitas* populares como La Chicharito, Piquito de Plata o La Paquera, pintores de brocha gorda.

Rafael Bonilla le recordaba al periodista Antonio Rodríguez que cuando el Carnaval estaba prohibido “aquí salían los maricas a escondidas y eran perseguidos por la calle Montero y Costanillas”, y recordaba las murgas La Regaera y El Pelao, así como a Chicharito, Caparrín, Pepa la del Lunar y la Pelá entre los personajes más populares. La democracia recuperó la celebración del Carnaval hasta situarlo en el calendario festivo, que incluye hoy pregón, elección de Sultán y Sultana y Concurso de Agrupaciones Carnavalescas, que compiten en ingenio para los disfraces y las letras, abiertas a la crítica sin cortapisas, especialmente a políticos y personajes públicos. Los grupos suelen interpretar sus ocurrentes repertorios en escenarios montados para la ocasión en la zona de San Agustín. Pone fin a la celebración la Cabalgata callejera, que desde la Victoria se dirige a la Corredera. Artífice del auge de esta celebración popular y su concurso es la Asociación Carnavalesca de Córdoba, creada en 1983.



*Cartel anunciador del Carnaval cordobés de 2023, original de David Castañeda, que conmemora los cuarenta años del Concurso de Agrupaciones.*

### **Cuando Huerto Hundido y Pozanco triunfaban con sus cruces**

La instalación en 1980 de una cruz de mayo en el Huerto Hundido permitió a muchos cordobeses situar en el mapa dicha plaza, un respiro en el dedalo de calles situadas entre Costanillas y Montero; apellidos de lustre como Simancas y Mellados conviven allí con topónimos

humildes como Humosa y Hornillo, a los que añadir un tramo residual de Matarratones.

Todo empezó cuando en vísperas de mayo del 80 siete amigos decidieron participar en el concurso municipal de Cruces. Tanto entusiasmo pusieron y tanta colaboración vecinal consiguieron que la cruz debutó con primer premio, iniciativa que se prolongó durante una veintena de años, muchos de ellos jalonados de primeros, segundos y terceros premios. Al amparo de la actividad festiva los promotores crearon la peña Los Amigos de la Cruz de Mayo, que en Nochevieja plantaban e iluminaban un gran pino y encendían un candelorio junto al que se reunían los vecinos para tomar las uvas y compartir unas migas. Don Teodomiro asegura que Pozanco debe su nombre a “una gran hondonada que en lo antiguo formó y fue rellena cuando el arreglo del arroyo de San Lorenzo (1789)”.



*Animado ambiente popular en torno a la cruz del Pozanco que junto a la del Huerto Hundido consiguieron bastantes primeros premios en los años ochenta y noventa. (Diario Córdoba).*

Alentados quizás por el continuado éxito que alcanzó la cruz de Huerto Hundido se incorporaron al concurso otras dos en sus cercanías, erigidas por la hermandad del Nazareno en la plaza del Padre Cristóbal, desde 1986, y la peña El Limonero en el Pozanco, desde 1989, que aquellos años compitieron entre sí, llegando a copar los tres primeros premios de la zona artística en 1992, 95 y 97, época que registró el descenso de las peñas y la creciente presencia de cofradías. En pleno Pozanco pervive, restaurada, la portadita neoclásica de las

antiguas Escuelas Pías, incorporada a una casa de nueva construcción. Los más mayores del barrio aún recuerdan a la maestra que enseñó allí durante largos años, doña Ernestina Retamosa.

Otra cruz repetidamente premiada en el barrio es la que suele adornar en el patio de la calle Queso 5 (casa vinculada a la taberna de la Sociedad de Plateros) la veterana peña Los Emires, que allí tiene su sede, ganadora de incontables primeros premios.

Zócalos color albero marcan hoy el perímetro de la plaza del Huerto Hundido, que mejoró Vimcorsa en 2002, renovando su pavimento a base de cantos rodados y granito industrial; la reforma incluyó el soterramiento de los contenedores, la instalación de bancos de fundición, la construcción de una fuente de traza minimalista y la plantación de media docena de naranjos y jacarandas. A raíz de la mejora se intentó expulsar a los autos de la plaza para su disfrute pleno por los vecinos, pero los coches hacen caso omiso al disco de ‘prohibido circular’. Una nueva construcción, cuyas obras se eternizan, reemplazará a otra de noble aspecto antaño. Donde hoy se alza el edificio 7 y 9, con doce balcones en su fachada de ladrillo rojo, hubo una casa de paso por la que se atajaba para ir a las Costanillas, que fue demolida en los años sesenta. Cuando el auge de los cines de verano, en 1947 se abrió en la plaza el Florida, que pasó a la historia hace años.

En topónimos como Huerto Hundido pervive en el callejero la tradición de aquellas explotaciones que contribuían al sustento y que, según Montis, se dividían en dos partes, “una destinada a jardín y otra a huerta”, algunas de las cuales citaba el periodista Antonio Rodríguez en un reportaje sobre el barrio, como Huerto Cobos, Sicilia, Bombero o San Ildefonso, entre otros.

### **Un barrio de patios**

El barrio de San Lorenzo es el que más patios ha aportado al Concurso municipal a lo largo de su historia, ya centenaria, un total de 65, s.e. u o., de los que perviven 27, han desaparecido 23 y el resto están cerrados o se han transformado, perdiendo su carácter. El certamen permite que muchos cordobeses se adentren en calles y rincones por los que nunca transitan, lo que les permite conocer mejor su ciudad.

Entre los patios conservados en el barrio figuran algunos de los más premiados y constantes. Hasta la edición de 2023 inclusive ocupa el primer lugar San Juan de Palomares 84-11, con doce primeros premios (1934, 1950, 1961, 1971, 1986, 1989, 1993, 1995, 1996, 1998, 2001 y 2002); el cuarto puesto es para Trueque 4, con siete primeros (1974, 1978, 1982, 1987, 1992, 2004 y 2008); el quinto para Pastora 2 (2005, 2009, 2016, 2017, 2019 y 2022), con seis; a mayor distancia aparece Montero 12, con dos (1965 y 1972). Y con un solo primer premio figuran Humosa 7 (1960), Montero 28 (1962), Horno del Agua 3 (1963), Cristo 14 (1975), Polacas 2 (1979) y Guzmanas 4 (2011).

Si atendemos al número de veces que han concursado hasta 2023 el campeón de Córdoba es Trueque 4, con 45 participaciones; segundo, San Juan de Palomares 84-11 con 44; y tercero, Escañuela 3 con 43, así que los tres patios más constantes pertenecen al barrio de San Lorenzo. En esta clasificación seguirían, a más distancia, Pozanco 21, con 26; Montero 23-25-27 (una misma casa) con 23; y Juan Tocino 3, Montero 12 y Pastora 2, con 22 cada uno. (En el recuento se incluye el año 2020, en que, aunque no hubo concurso en mayo por causa de la pandemia, sí abrieron los patios en el mes de octubre en modo exhibición, sin competir. En los casos de Trueque 4 y San Juan de Palomares 11 no se han contabilizado los años en que han abierto fuera de concurso tras su adquisición y rehabilitación por Vimcorsa).



*Entre los muchos patios populares desaparecidos en el barrio de San Lorenzo figura este de Montero 28, que alcanzó el primer premio en 1962. Aquí aparece deshabitado, preludio de su derribo. (Foto Ricardo).*

Los patios concursantes en general han sufrido profundas transformaciones, pues las antiguas casas de vecinos en que las familias vivían hacinadas y compartiendo servicios comunes fueron desapareciendo, afortunadamente, para dar paso a construcciones modernas más confortables, bien unifamiliares o adosadas con patio común.

Entre los patios concursantes desaparecidos en el barrio figuran Álvarez Rodríguez 5; Arroyo de San Lorenzo 2, 5, 18 y 21; Cristo 4 y 5; plaza Don Arias 1; Escañuela 12; Frailes 19; Horno del Agua 1, 2 y 3; María Auxiliadora 33-31; Montero 11, 23-25-27 y 28; Roelas 22; Rosalinas 2; Ruano Girón 21 (hoy Jesús del Calvario 19); plaza San Juan de Letrán 1; plaza San Rafael 3 y Velasco 8\*.

### **Dos patios populares señeros**

El patio de San Juan de Palomares 11 está ligado a Josefa González Molina –*Josefita* para sus vecinos–, que con más de ochenta años aún cuidaba las flores ayudada por su nuera Josefa Gómez Tirado, que heredó de su suegra el amor a las flores y el gusto por vivirlo. El suelo permanecía empedrado de cantos rodados, “penoso para barrer”, y en sus alcorques crecían un vistoso pacífico, un espléndido limonero, que secó el pulgón, y una robusta palmera que acabó muriéndose. Tres horas dedicaba Josefa a regar sus macetas, pero además de agua el patio necesitaba cuidados todo el año. “En otoño se le echa mantillo a las macetas; se vacía la maceta, se mezcla la tierra antigua con el mantillo y se dividen las plantas, pues de una salen hasta cuatro”. Y cuando apuntaba abril encalaba el patio con ayuda de su hija para que resplandeciese en el concurso. En época de buen tiempo la familia se reunía alrededor de un perol, manteniendo así antiguas tradiciones. El rincón más bello es el que aún encuentra el visitante a la izquierda, nada más entrar, pues no hay zaguán: la escalera de mampostería que sube a un corredor protegido por balaustrada de madera pintada de añil, como las macetas, y el rincón formado por la pila y el pozo, puras reliquias. El patio concursó 44 años y logró doce primeros premios, como se ha dicho más arriba. Se despidió en 2002 con un primer premio. Tras la muerte de Josefa la empresa municipal Vimcorsa adquirió

---

\* Datos extraídos del cuadro elaborado por el autor para su libro *Córdoba es patio*, segunda edición, 2021, pp. 278-289 y anexo 1, pp. 438-439, y actualizados.

la casa para salvarla y rehabilitarla. Actualmente la ocupa y cuida la asociación Claveles y Gitanillas, que tiene allí su sede social.



*El popular patio de Trueque 4, adquirido y rehabilitado por la empresa municipal Vimcorsa tras la muerte de su cuidadora Carmela Montilla, es el que suma más participaciones en el concurso. (Foto FSM).*

El patio de Trueque 4 está ligado a su cuidadora Carmela Montilla, que desde 1960 apenas faltó a la cita del concurso ayudada por su hermana Rafaela. El ajetreo de visitantes lo soportaban con la mejor sonrisa, incluso cuando Carmela, ya sola, se apoyaba en unas muletas y más tarde postrada en una silla de ruedas, desde la que dirigía el cuidado. El importe de los premios lo destinaba al mantenimiento: “si nos llevamos algo la casa nos lo agradecerá, que está la pobre que se cae a pedazos”, decía. En 1991 las hermanas Montilla fueron homenajeadas por los Amigos de los Patios y el Ayuntamiento, que reconocían así su esfuerzo durante años. “Mis vecinas dicen que estoy loca por seguir poniendo mi patio en la situación en la que estoy, pero esta es mi vida, pues el patio y las flores son como mis hijos”. Carmela abandonó su patio para siempre en 2005, a los 81 años. El mejor homenaje que su heredera Josefa Segundo le pudo dedicar fue mantenerlo vivo con la ayuda de su marido Álvaro y de Rafael Estévez, y

siguió cosechando premios. Ha sido el patio más constante, pues entre 1960 y 2009 concursó 45 veces y logró siete primeros premios, otros tantos segundos y once terceros. Su futuro quedó asegurado tras la adquisición por Vimcorsa, que emprendió su rehabilitación y en 2016 instaló allí el Centro de Interpretación de los Patios, un proyecto fallido, pues cerró tres años después con el pretexto de replantear su gestión y funcionamiento. Ahora el patio participa fuera de concurso.

Otra de las casas *históricas* del concurso municipal fue la de Montero 12 (“el patio de Calichi”, apodo de Antonio, su dueño), que, aunque cerrada, se ha mantenido en pie. Por fortuna, la cooperativa PAX –acrónimo de Patios de la Axerquía– la ha rehabilitado, creando seis viviendas confortables que devolverán la vida a sus tres patios. Un modelo a seguir.

### Decadencia del comercio de cercanía



*Perspectiva de la calle Obispo López Criado, popularmente Dormitorio, cuya vitalidad comercial de otros tiempos ha decaído. (Foto FSM).*

La antigua calle Dormitorio, hoy dedicada al Obispo López Criado, se caracterizó en épocas pasadas por su gran actividad comercial gracias a las numerosas tiendas que en ella levantaban sus persianas al ser de día, una oferta complementaria del mercado ambulante que solía instalarse en la plaza de San Agustín, ya perteneciente al colindante barrio de Santa Marina. Aquel animado ambiente comercial generaba por las mañanas un intenso ajetreo, principalmente de vecinas con sus canastos y bolsas de la compra, que solían proveerse allí de los productos para el sustento cotidiano, como fruta, hortalizas,

carne y pescado. “Esto era un hervidero”, recordaba el tabernero Ramón Ruiz.

La decadencia comercial se inició con la supresión de los puestos ambulantes y la creación del mercado del Marrubial llamado popularmente “de la Mosca”. Hoy perviven una decena de tiendas que alternan con locales en venta. Uno de los negocios que sobreviven es la carnicería González, a cuyo frente se encuentra desde hace una década Francisco Javier, que atribuye el declive a la paulatina desaparición de las casas de vecinos, que concentraban a muchas familias, y a la falta de aparcamientos. También los modernos supermercados con espacios donde estacionar el coche y cargar su maletero de comestibles para toda la semana, han asestado un duro golpe a aquel entrañable comercio de cercanía, que favorecía el contacto personal y la comunicación entre vecinos. Un panorama comercial bien distinto al que observó en 1992 Antonio Varo en un reportaje publicado en el *Córdoba*, que encontró la calle Obispo López Criado, “llena de tiendas que sacan al exterior sus mercancías, frutas y verduras primordialmente”, sin que faltasen “las mercerías de estilo antiguo que venden de todo (...) ni las tiendas de ultramarinos” que resistían “la tentación de convertirse en autoservicios”.

Pero las tiendas no tiran la toalla, pues como se puede leer en el rótulo bienintencionado de un local comercial, al inicio de Santa María de Gracia, “ama tu zona, compra en tu barrio y que el que sonría sea tu vecino, apoya al pequeño comercio”.

### **Las Costanillas y sus afluentes**

Al transitar por este lugar, don Teodomiro dice que el topónimo Costanillas es “como si dijéramos las Cuestesuelas” (sic), lo que no concuerda demasiado con la topografía actual de la calle, prácticamente plana, y asegura que “allí se ven los chicos desnudos correr por ella, como si estuviesen dentro de su habitación; así como las gallinas, las bestias, y aun algunas veces los cerdos están al público”. Ha pasado siglo y medio desde aquella desdeñosa descripción, un panorama hace tiempo superado. Hoy la calle Costanillas es una vía moderna con edificios renovados, de dos y tres alturas, salvo el núcleo que se extiende entre las calles Hornillo y Rivas y Palma, de solares vallados y casas en ruina, un punto negro para el que la activa asociación de ve-

cinos Galea Vetus reclamaba al Ayuntamiento en una pancarta la construcción de “¡Aparcamientos ya!” en el solar de la antigua panadería Arenas.



*Calle Costanillas, cuya renovación urbanística y arquitectónica la ha ido redimiendo de su decadencia en lejanos tiempos. (Foto FSM).*

A Herminio Trigo le tocó bregar, siendo alcalde, con la situación de las Costanillas, que, como explica en su reciente libro *Memorias políticas*, “era la zona más degradada de Córdoba”, pues sus habitantes “vivían en muy malas condiciones, hacinados en viejas casas de vecinos”, lo que dio lugar a su despoblamiento, situación que abordó el Plan General de 1985, que “reguló el territorio y ordenó aquel espacio con casas unifamiliares adosadas”, aunque su construcción atravesó dificultades que el alcalde ayudó a resolver.

Se trata de un ameno conjunto de casas adosadas –en torno a la cuarentena– con rejas y jardincillos delanteros que responden a un proyecto unitario y recuerdan en sus topónimos a piconeros históricos que dan nombre a sus calles peatonales, como Manuel Soro *Tinte*, Alfonso Prieto *Chiqui*, Domingo Baños *Domingón*, Josefa Prieto *La Vinagra*, Francisco Jiménez *Curreles*, María Fernández Carmona *Mariquita* y Rafael Pérez León *Cuatro Reales*. Son casas de protección oficial construidas a principios de los años ochenta en las que se aprecia una esmerada atención a su cuidado y ornamentación vegetal; un

pequeño oasis peatonal con identidad propia dentro del barrio de San Lorenzo. Al cruzarme en la calle dedicada a la citada Vinagra con un vecino que anda atareado en el arreglo de su propiedad, le comento admirativamente lo cuidadas que están todas las casas y jardincitos. “Se ve que hay competencia”, le digo, y responde él que lo que hay “es consenso”. Que cunda el ejemplo.



*La antigua escuela infantil Luciana Centeno concentra hoy las actividades vecinales del barrio. En la bocacalle Juan Tocino se aprecia la curiosa Torre de los Perdigones. (Foto FSM).*

Frente a la calle Hornillo y haciendo esquina con Juan Tocino, se alza la antigua Escuela de Educación Infantil Luciana Centeno, que, cumplida su dedicación docente, se ha transformado en activo centro sociocultural gestionado por la asociación Ajerquía Norte al servicio de colectivos ciudadanos para el desarrollo de sus actividades. En algunas propagandas aparece citada como Espacio Luciana. Sus balconadas corridas muestran al exterior un artístico mural estampado en lonas colgantes. En la fachada se proclamaba hace meses “el Luciana para todo el mundo / espacio recuperado para la ciudadanía”. Y una vitrina, junto a la puerta de entrada, informa de las variadas actividades que celebra este activo centro sociocultural que da vida al barrio. (Valga añadir que Luciana Centeno Álvarez fue una notoria pedagoga que ejerció su carrera docente durante cerca de medio siglo como directora de la Escuela Maternal Modelo, establecida en el edificio que

hoy ocupa el Conservatorio Superior de Música, en Ángel de Saavedra).

En la acera opuesta, y formando esquina con Rivas y Palma, abre el bar Los Fernandos, aunque ninguno de sus nuevos propietarios, los hermanos Mario y Gabriel Estrada, se llame así. Antiguos empleados del negocio, tomaron las riendas cuando se jubiló el antiguo dueño. Platos tradicionales con identidad propia en un cruce de calles que es punto de encuentro. Al exterior, una pizarra invita a tomar el chuletón de vaca nacional de medio kilo, por treinta euritos. Abrió sus puertas en los años ochenta y era muy frecuentado por plateros cuando en el barrio abundaban los talleres de platería. La confluencia de Costanillas con Nieves Viejas dejó libres dos ángulos en los que verdean sendas bolas de ciprés arropadas por setos, un simbólico consuelo ante la falta de zonas verdes. El topónimo Nieves Viejas parece una burla si no se explica, pues la nieve enseguida se derrite y nunca llega a *vieja*; la contradicción queda aclarada si Nieves se escribe con mayúscula y añadimos que se refiere a la advocación mariana del convento de monjas agustinas que en 1505 se instaló en dicha calle, para distinguirlo del que hubo en Alfonso XIII, donde hoy se encuentra el Círculo de la Amistad.

Poco más arriba se acaba la calle Costanillas, aunque sigue su trazado, ahora bajo el nombre de San Juan de Palomares, que se dobla repentinamente ante el muro del colegio de los Trinitarios y tras dibujar un ángulo agudo continúa hasta la plazuela de San Juan de Letrán; caprichos del viario antiguo, supeditado a las propiedades particulares.

### **El Jardín de los Poetas, descentrado pulmón verde**

Pese a su extensión, el barrio de San Lorenzo ha carecido tradicionalmente de jardines, a modo de pulmones verdes que purifiquen su aire y brinden a niños y mayores sombras y espacios lúdicos; no se puede considerar tal cosa el jardincillo que precede la iglesia parroquial ni las palmeras, naranjos y plátanos que sombrean la plaza de Cristo de Gracia. En cuanto al pequeño jardín creado en la plaza de Juan Bernier pertenece ya al barrio de San Andrés, aunque los vecinos de San Lorenzo lo disfrutaban por su cercanía. Otros espacios, en fin, compensan ese déficit verde con naranjos, como son las plazas de San Rafael, San Juan de Letrán, Huerto Hundido y Padre Cristóbal.



*Vista del Jardín de los Poetas, principal zona verde del barrio de San Lorenzo, creado en 1992 en la antigua huerta de los Trinitarios. (Foto FSM).*

Esa carencia se resolvió en 1992, cuando, en vísperas de Navidad, se inauguró el llamado Jardín de los Poetas en terrenos de la antigua huerta de los Trinitarios, que se extiende protegido por la muralla almorávide del Marrubial, que marca el límite oriental del barrio de San Lorenzo y cuyo nombre deriva de marrubio, una planta herbácea medicinal que abundaba en la zona.

Cuando las familias que estrenaron las casitas adosadas celebraron con un perol el final de las obras invitaron al alcalde Herminio Trigo, a quien le sorprendió aquel “descampado próximo a la muralla, lleno de escombros que más parecía un vertedero”, y les prometió que haría lo posible por transformar aquella imagen en una zona ajardinada, cuyo proyecto encargó al arquitecto Juan Serrano. “El conjunto resultante –añade Trigo en sus memorias– es una pequeña joya donde el agua es la protagonista”. En efecto, el arquitecto trazó un eje de agua que parte de un estanque circular, salva el desnivel precipitándose sobre un pilón adosado al muro, y sigue por una atarjea que la canaliza hasta un alargado estanque amenizado por surtidores cantarines. Enseguida la atarjea se bifurca en cruz, creando un cuadrilátero en cuyos ángulos surgen blancas pérgolas en las que se enredan plantas trepadoras, y finalmente desemboca en otro estanque semicircular con surtidores que elevan al cielo sus penachos de espuma, protegido por una pérgola en la que se enredan las glicinias. Es un eje acuático de clara inspira-

ción andalusí, flanqueado por naranjos de copas recortadas, arriates, pérgolas y bancos, todo dispuesto de forma simétrica.

A un costado del eje principal se extiende un jardín cuadrangular con un testero en el que el pintor José Duarte plasmó un paisaje urbano a modo de gran mural que mitiga la sensación de vacío, obra que ya ha sufrido dos restauraciones para reparar el deterioro que provoca su emplazamiento al aire libre. Tanto Serrano como Duarte pertenecieron al innovador Equipo 57, lo que sin duda otorga un plus artístico al jardín.



*Perspectiva exterior de la muralla almorávide de tapial que discurre a lo largo de la avenida del Marrubial. (Foto FSM).*

La muralla que aísla del tráfico ese verde y ameno pulmón es un lienzo de tapial de unos 380 metros de longitud jalonado al exterior por catorce torres cuadradas y macizas. Fue construida por los almorávides en los siglos XI-XII para defender esta zona de la Ajerquía, lo que proporciona solera histórica al joven jardín. Los investigadores aseguran que la cerca tiene seis metros de altura por 2'45 de espesor. En 2017 la Gerencia Municipal de Urbanismo emprendió su restauración y consolidación, liberando de automóviles su cara exterior, recayente a la Ronda del Marrubial, ahora sometida, por fin, a obras de desdoblamiento que aliviará el tráfico rodado.

(Cualquier libro de Historia proporciona información sobre los almorávides constructores de la muralla, que, en pocas palabras, eran soldados-monjes nómadas de las regiones del Sahara que entre los años 1090 y 1146 controlaron los fragmentados reinos musulmanes con la pretensión de unificar los territorios de Al-Andalus con arreglo a una interpretación más rigurosa del Islam).

## **La Torre de los Perdigones, vestigio de arqueología industrial**

Al fondo de las calles que se abren en la acera de los impares de Costanillas, cierra su horizonte urbano, ya en la demarcación de Olle-rías, el edificio de 388 viviendas que la Caja Provincial de Ahorros construyó en los años setenta sobre el solar del antiguo Hospital de la Misericordia y luego Hospital Psiquiátrico de la Diputación (vulgo, Manicomio o Casa de los Locos), actuación impugnada por el Colegio de Arquitectos cuando las obras estaban finalizando al considerar que habían afectado a la muralla almohade, salvada en buena parte, que discurre por la zona y que durante siglos estuvo integrada parcialmente en el citado Hospital de la Misericordia.

En la confluencia de la calle Rinconada de San Antonio con la de Juan Tocino llama la atención una torre de planta cuadrada y aislada que supera en altura las edificaciones del entorno: un conjunto de viviendas sociales de tres alturas y diseño moderno promovidas por Vimcorsa. Es la llamada Torre de los Perdigones, vestigio de arqueología industrial rehabilitada en 2014 por le Gerencia Municipal de Urbanismo, hoy sin uso y con aspecto *nuevo*. Fue construida en la segunda mitad del siglo XIX para fabricar perdigones, pequeñas bolas de plomo utilizadas como proyectiles en los cartuchos de escopetas que se dispersan tras el disparo, facilitando así el impacto en el blanco. Según se explica en el interesante blog del hotelito Viento10, “se dejan caer gotas de plomo desde una gran altura que adoptan una forma esférica mientras se enfrían durante su caída libre”; una cuba de agua en la parte inferior de la torre amortiguaba el impacto y enfriaba las pequeñas esferas.

## **Los piconeros, una estirpe de leyenda**

En un artículo costumbrista sobre los piconeros publicado en 1911 Ricardo de Montis recuerda que habitaban exclusivamente en Santa Marina y San Lorenzo, “en viejos caserones, con patios muy grandes alfombrados de manzanilla, llenos de sol y de flores, que parecían trozos de la sierra trasladados a la ciudad, [donde] vivían felices y contentos, en unión de su prole, casi siempre numerosa, y de sus pacientes borriquillos”. Una imagen bucólica que pasó a la historia hace bastantes décadas. Hoy se les recuerda en la céntrica avenida de los

Piconeros y en las siete calles de floridas casitas ya citadas. En el repertorio de canciones de inspiración popular creadas por el maestro Ramón Medina no falta la que dedica al *Piconero cordobés*, una romanza que dice en una de sus estrofas: “Levántate, piconero, / que ya ha sonado la hora / de que vayas a tu sierra, / que es tu mejor compañera / y tu mejor protectora”.

En 1986 el investigador costumbrista José Cruz Gutiérrez dedicó un libro, *Los piconeros cordobeses*, a tan popular gremio, que ingresaron en la Historia, con mayúscula, cuando en 1368 participaron en la batalla del Campo de la Verdad, que enfrentó al bastardo Enrique II con su hermanastro Pedro I el Cruel, apoyado por el reyezuelo de Granada. El propio Montis relata que un centenar de hombres con “gruesas varas de madroño en la mano y curvos y bien afilados hocinos en la cintura, sujetos con la faja” se dirigieron “al sitio ocupado por la retaguardia de la caballería mora (donde) unos con los hocinos cortaban los corvejones de los caballos que caían rápidamente al suelo, y otros, con las varas de madroño, daban tremendos golpes en la cabeza a los jinetes, haciéndoles perder el sentido”. El escritor cita al Pilindo, el Manano, Botines y el Retor.



*Josefa Alonso Prieto La Vinagra tiene una calle en el conjunto dedicado a su gremio. Aquí la vemos arreglando sus macetas. (Expuesta por Óscar Rubio en su patio de la calle Guzmanas 7).*

Relación con los piconeros tiene la carbonería Casa Ángel, abierta en 1951 por Ángel Guerrero en el número 35 de Jesús del Calvario, que utiliza como reclamo una reproducción del cuadro *La Chiquita Piconera* y se mantiene como una reliquia del pasado. Es la única en que se puede adquirir hoy picón, además de carbón de encina y mineral, carbonilla y leña, en convivencia con accesorios y combustibles modernos. Hoy la gestiona Rafael Guerrero, hijo del fundador, que muestra en un testero reportajes de prensa enmarcados, para que no se pierda la pequeña historia de la última carbonería.

### “Mi providencia y tu fe han de tener esto en pie”

La calle dedicada a Jesús Nazareno se ensancha frente a la iglesia y colegio de la misma advocación formando una plazoleta en cuyo centro se alza el busto, fundido en bronce, del beato Cristóbal de Santa Catalina, obra del escultor Antonio Gallardo, sustentado por un pedestal de piedra gris, costeadado por suscripción popular e inaugurado en el verano de 1989, coincidiendo con el tercer centenario de su muerte. Aunque la calle marca la división entre los barrios de San Lorenzo y San Andrés, haré una breve referencia a este santo varón y a su fundación, por pertenecer su placita a aquel.

Cristóbal López de Valladolid y Orea nació en Mérida en 1638, se ordenó sacerdote a los 23 años, abrazó la vida eremítica en el desierto del Bañuelo a los 29, tomó el hábito franciscano en el convento Madre de Dios a los 32 y fundó a los 35 la Congregación de Hermanas Hospitalarias de Jesús Nazareno y el hospital del mismo nombre para ancianas desvalidas, que pervive hasta hoy, transformado en residencia de ancianos. Murió en Córdoba en 1690, contagiado de cólera, con 52 años y “merecida fama de hombre santo”, según se lee en un impreso devocional. Sus restos reposan al pie del altar de Jesús Nazareno. Es curioso observar que aunque su proceso de beatificación



*Busto erigido en honor del beato Cristóbal de Santa Catalina en la plaza que se le dedicó (Padre Cristóbal) frente a la iglesia de Jesús Nazareno. (Foto FSM).*

se inició en 1692, no culminó hasta el 17 de mayo 2013 –tres siglos y pico después–, en que fue proclamado beato en la Catedral cordobesa.

El profesor Juan Aranda dibuja en un artículo el marco histórico que rodeó la fundación, cuando Córdoba “vive momentos de especial gravedad debido a la crisis económica que incide con especial virulencia en las capas populares”, lo que motiva la existencia de “una legión de indigentes y mendigos” que encuentran asistencia en el Padre Cristóbal, confiado en su lema “Mi providencia y tu fe han de tener esto en pie”.

La casa e iglesia en las que ejerció su labor conserva reliquias de gran estima, como la celda de retiro y otra en la que murió, reliquias que le acompañaron y objetos personales relacionados con su sacerdocio. Ligada al templo se halla la Cofradía de Jesús Nazareno, de la que hay noticias a finales del siglo XV y cuyo patrimonio artístico han conservado las hermanas hospitalarias. Fue reorganizada en 1972 y el mismo año volvió a recorrer las calles de Córdoba en estación de penitencia a la que se incorporaría tres años más tarde María Santísima Nazarena; una procesión de silencio que conmueve al barrio. Ambas imágenes son las principales joyas artísticas que conserva el modesto templo, sin olvidar una soberbia *Coronación de la Virgen* firmada por el pintor barroco cordobés Antonio el Castillo (1616-1668).

Desde hace medio siglo, en una esquina de la placita de dedicada al Padre Cristóbal tiene su pequeño y abarrotado taller de pintura y restauración Manuel Ayala, un polifacético artista de inspiración barroca que lo mismo trabaja para las cofradías, sus principales clientes, que pinta retratos por encargo, cuyo empeño es “sacar para vivir”, que no es poco.

A mediados del siglo XVII el barrio de San Lorenzo fue escenario del llamado “motín del pan”, una revuelta popular que se inició el 6 de mayo de 1652 cuando los vecinos que salían de la misa del alba vieron a una mujer que llevaba en los brazos a su hijo muerto a causa del hambre, por la carestía de pan. El motín, que se extendió a toda la ciudad y duró tres días, provocó la huida del corregidor, el vizconde de Peña Parada, mientras las turbas asaltaban los graneros y llevaban el trigo a San Lorenzo. Don Teodomiro dedica novecientas palabras a relatar con detalle tan triste episodio.



Vista de iglesia de San Lorenzo, costado del evangelio. (Foto FSM).

### Fuentes consultadas

- AGUILAR, Rafael A.: serie “Travesías urbanas, San Lorenzo”, *El Día de Córdoba*, 26/11/2000.
- ARANDA DONCEL, Juan; “Beato Cristóbal de Santa Catalina”, diario *Córdoba*, 07/04/2013.
- CARREÑO FUENTES, Manuel: *Historias tabernarias*, serie de artículos en el diario *Córdoba* (entre 1988 y 1990).
- CRUZ GUTIÉRREZ, José: *Los piconeros cordobeses*, Córdoba, 1986.
- CUESTA MARTÍNEZ, Manuel, *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII*, Córdoba, 1985.
- ESTÉVEZ RECIO, Manuel: *La Córdoba que se nos fue...*, Córdoba, 2019.
- GIL, Antonio: *Momentos sublimes en San Lorenzo*, 1999
- *San Lorenzo, nuestra parroquia* (tríptico), 2009.
- JORDANO, María Ángeles; MORENO, Fernando, y MUDARRA, Mercedes: *Iglesias de la Reconquista. Itinerarios y puesta en valor*, Córdoba, 1997.
- MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: serie *Plazas cordobesas de la A a la Z* en diario *Córdoba*: “Corazón de María, un club de jubilados” (18/05/1986), y “La cruz de mayo dio a conocer Huerto Hundido” (09/11/1986).
- *Córdoba es Patio*, 2ª ed. Ayuntamiento de Córdoba y Diputación de Córdoba, 2021.
- *Rincones de Córdoba con encanto*, diario *Córdoba*, 2003.

- MELLADO, Francisco, “El Esparraguero cumple 390 años de su llegada a Córdoba”, diario *Córdoba*, 02/02/2008.
- MIRANDA, Luis: “La torre de San Lorenzo de Córdoba, centinela de la Ajerquía, se abre a las visitas”, diario *Abc Córdoba*, 17/02/2022.
- MOLINA, Ricardo: *Córdoba en sus plazas*, Córdoba, 1957.
- MONTIS, Ricardo de: “La taberna”, *Notas cordobesas*, vol. I.
- – “Los piconeros”, *Notas cordobesas*, vol. I.
- – “Los huertos”, *Notas cordobesas*, vol. V.
- – “Los piconeros cordobeses heroicos y caritativos”, *Notas cordobesas*, vol. VI.
- – “Los barrios de Córdoba”, en *Notas cordobesas*, vol. VII.
- MORENO, Aristóteles: “El silencio me llena de paz y de seguridad”, entrevista al Padre Lázaro, *Abc Córdoba*, 30/05/2021.
- PORRES, Bonifacio: *Nuestra Señora de Gracia, un convento cordobés del XVII*, Córdoba, 1998.
- PRIMO JURADO, Juan José: *Iglesias de Córdoba*, 2011.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael: *Guía artística de Córdoba*, 1896.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, Librería Luque y Everest, León, 1973.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Antonio, serie Los barrios, “El más popular, el más castizo”, diario *Córdoba*, 12/06/1992.
- SALCEDO HIERRO, Miguel: “Los Salesianos: 100 años en Córdoba”, diario *Córdoba*, 20/01/2001.
- TRIGO, Herminio: *Memorias políticas*, ed. Almuzara, Córdoba, 2022.
- VARO, Antonio: “Regresar a lo auténtico”, diario *Córdoba*, 28/08/1992.
- – “Trinitarios en Córdoba”, diario *Córdoba*, 11/04/1999.
- VIGUERA, Rafael: serie *Los barrios de Córdoba*, “San Lorenzo, Córdoba castiza”, diario *Córdoba*, 06/04/1997.
- VV.AA. *Córdoba Capital, Arte*, vol 2, Córdoba, 1993.
- VV.AA. Informaciones y reportajes sobre la última restauración de la parroquia de San Lorenzo, diario *Córdoba*, 02/07/2001, 22/12/2006, 16/02/2008, 24/01/2009, 12/03/2009 y 16/03/2009.
- Web de la Dirección General del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía. Triunfo de la Puerta de Baeza.
- Web de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba.

## ANEXO

## Breve explicación de los topónimos del barrio de San Lorenzo

por Francisco Román Morales

**Alfonso Prieto “El Chiqui”.** Fue uno de los famosos piconeros que contribuyó a engrandecer la leyenda de estos cordobeses. De familia piconera, fue hermano de Juan Diablo y de Josefa Alonso Prieto *La Vinagra*.

**Álvar Rodríguez.** El nombre de esta calle se debe al hecho de que viviera en ella y ser muy conocido, Álvar o Albar Rodríguez, jurado del barrio de San Lorenzo.

**Anqueda.** Este topónimo perdura desde el siglo XV y probablemente aluda a un vecino. En el plano de 1851 figura como Anguea o Arguera. En un expediente municipal de 1897 se cita con el nombre de Anguera. La Real Academia define anguera o enguera como el alquiler que devengaba una bestia de carga o tiro, por lo que podría referirse a una actividad económica.

**Arroyo de San Lorenzo.** La denominación de la calle recuerda el arroyo, hoy soterrado, que procedente de la Puerta del Colodro se dirige a desembocar en el Guadalquivir.

**Arroyo de San Rafael.** Al igual que ocurre con la calle anterior, el origen del topónimo es el arroyo que nace en la Puerta del Colodro. En el cruce de esta calle con la plaza de San Rafael y la dedicada a la Virgen de Villaviciosa existió un puentecillo que daba nombre a ese punto en concreto.

**Buenos Vinos,** calleja. Calleja sin salida que, en palabras de Ramírez de Arellano, “dicen de Buenos-vinos, apellido y no apodo, de uno de sus antiguos moradores”. El apellido de Buenos Vinos lo encontramos entre personajes cordobeses de distintas épocas y en el siglo XV.

**Cárcamo.** Gonzalo Íñiguez de Cárcamo fue uno de los conquistadores de Córdoba, el primero que asaltó el muro por la zona del convento de Capuchinos, ganando este punto a fuerza de heroísmo, razón por la que fundó su casa solariega en la actual casa del Bailío.

**Ciegos.** El origen del nombre de esta calle se encuentra en la existencia de un asilo o recogimiento de invidentes, ya consignado en el siglo XV.

**Costanillas.** Según relata Ramírez de Arellano, Costanillas quiere decir “cuestesuelas”, cuestas suaves. En la época en que fueron redactados los *Paseos por Córdoba* era una zona marginal de la ciudad.

**Cristo.** Originariamente, el nombre de esta calle era el de Cristo de San Rafael, por un Crucifijo que estuvo situado en la misma, tanto para excitar la devoción popular como para alumbrarla en horas nocturnas.

**Cristo de Gracia,** plaza (compartida con Salesianos-Cerro Golondrina). La antigua plaza de los Olmos, el famoso Jardín del Alpargate, recibe el nombre del Cristo

de Gracia, el popular “Esparraguero”, cuya talla de cañaheja llegó a nuestra ciudad en 1618, procedente de tierras mexicanas.

**Cristo del Remedio de Ánimas**, pasaje. Abierto en tiempos recientes tras el ábside de la iglesia de San Lorenzo, que homenajea al Cristo del Remedio de Ánimas, obra anónima del siglo XVII, titular de la hermandad fundada en 1949, entre otros, por miembros del Grupo Cántico.

**Custodio**. Esta calle recibe el otro nombre por el que es conocido el Arcángel San Rafael: Custodio. El protector de Córdoba.

**Domingo Baños “Domingón”**. Jurado que fue de Santa Marina. Hay quien opina que fue uno de los once piconeros novelescos integrantes de la expedición realizada por Ximénez de Quesada allende el río Magdalena, en el Reino de Nueva Granada (Colombia).

**Don Arias**, plaza. Cuenta Ramírez de Arellano que este topónimo alude a don Arias de Acebedo, caballero de la Orden de Alcántara. Los Acebedos procedían de Portugal. Uno de ellos vino a Córdoba por enlace con una noble señora, estableciendo sus casas principales en esta plaza.

**Escañuela** y prolongación. En opinión de Ramírez de Arellano, el nombre procedería de los tiempos de la conquista, cuando una legión compuesta en su mayor parte por vecinos de aquella villa jiennense, habría entrado en Córdoba por este punto.

**Fernando de Lara** (compartida con Ollerías). En *Paseos por Córdoba* podemos leer que esta calle lleva el nombre de uno de sus moradores. Esta vía aparece por primera vez con este nombre en el plano de 1851, de José María de Montis.

**Frailles**. El origen de este topónimo alude a los profesos en el convento de los Padres de Gracia.

**Francisco Jiménez “Curreles”**. Francisco Jiménez Lubián, piconero. Vivió durante muchos años en la calle de la Banda, hoy Jesús del Calvario, en el barrio de San Lorenzo. Gran aficionado a los toros, llegó a debutar. Fue un piconero muy avisado, de los que llamaban “de corta y quema”.

**Guzmanas**. Según Ramírez de Arellano, el topónimo hace referencia al apellido de la familia Guzmán, que tuvo allí sus casas.

**Hornillo**. Cabe suponer que el origen de este nombre radique en la existencia de un horno de pequeñas proporciones en alguna de sus casas.

**Horno del Agua**. Con toda probabilidad, el topónimo hace alusión a la existencia de un horno de pan o tahona, instalado en la citada calle. La referencia al agua proviene de las lagunas que solían formarse en tiempos de lluvia, con las escorrentías procedentes de la plaza de los Padres de Gracia.

**Horno Veinticuatro**. Esta calle ya aparece con su nombre actual en el plano de 1811. Suponemos que el topónimo deriva de la existencia de un horno que bien pudo pertenecer a un caballero veinticuatro o bien situarse en la casa número 24 de la misma.

**Huerto Hundido**, plaza del. Toma el nombre de un huerto que carecía de tapias y fue convertido en plazuela a finales del siglo XVIII, según afirma Ramírez de Arellano.

**Humosa**. La calle de la Humosa o de las Humosas recibe su nombre por la existencia de un horno, mal construido, que siempre tenía la calle llena de humo.

**Isidoro Álvarez “Don Arturo”**. A primeros de septiembre de 2004 fallecía Isidoro Álvarez, conocido artísticamente como Don Arturo el del Carburo, gran amante de nuestras tradiciones. Perteneció a la asociación cordobesa Capa y Sombrero.

**Jesús del Calvario**. Imagen titular de la hermandad del mismo nombre, con sede en la iglesia parroquial de San Lorenzo, obra del trinitario descalzo fray Juan de la Concepción, realizada en 1723.

**Josefa Alonso Prieto “La Vinagra”**. Célebre piconera cordobesa que, en palabras de José Cruz Gutiérrez, lo era “hasta las cachas”. Fue hermana y esposa de piconeros, enviudó muy joven, por lo que se vio obligada a echarse al monte para sacar adelante a sus hijos.

**Juan de Torres**. Artista cordobés de principios del siglo XVIII. Autor de un retablo en el convento Madre de Dios, que desapareció durante la desamortización de Mendizábal, en 1836.

**Juan Palo**. La tradición recogida por Ramírez de Arellano habla de un “Juan lanas” que acabó apaleando a su esposa para meterla en cintura. Sin embargo, el investigador Juan Galán sostiene, y aporta pruebas, que se trata de un presbítero de la parroquia de San Lorenzo llamado Juan Palos, que vivió entre los siglos XVI-XVII.

**Juan Tocino**. Esta calle lleva el nombre de uno de sus vecinos desde la segunda mitad del siglo XV, según ha constatado José Manuel Escobar.

**Manuel Soro “Tinte”**. Manuel Soro *Ojos Negros* o *Tinte* fue un tiznao que participó en la última encerrona que celebraron los piconeros cordobeses en la tarde del domingo 17 de julio de 1955. Fue un piconero muy *gansirulo*, es decir, muy rústico y de mucha fuerza para el trabajo.

**María Auxiliadora**. Es la advocación mariana bajo cuya protección puso San Juan Bosco su obra, presente en esta calle desde 1901, gracias a un grupo de entusiastas salesianos, apoyados por el párroco de San Lorenzo, Mariano Amaya.

**María Fernández Carmona “Mariquita”**. Piconera. Hija del *Tío Sobrino* y de Isabel Carmona *Machamé*. Se casó con Rafael García *Papelillos*. Detenido durante la guerra civil, presuntamente por *rojo*, logró salvarle la vida gracias a su voluntad indomable y a la ayuda de su antiguo patrón, Enrique Salinas Anchelerga.

**Mariano Amaya**. Mariano Amaya Castellano [Santaella (Córdoba), ¿?-Sevilla, 1921]. Párroco de San Lorenzo. Cursó sus estudios sacerdotales en el Seminario Conciliar de San Pelagio. Dirigió el Asilo de Mendicidad y el Ayuntamiento lo nombró Hijo adoptivo de la ciudad. En 1906 fue nombrado canónigo pontificio de la Catedral de Córdoba.

**Matarratones**. En el plano de los franceses la actual calle Simancas aparece con el nombre de Matarratones. Siguiendo a Ramírez de Arellano, esta calle podría llamarse “del Obispo Blanco” en el momento de escribirse los *Paseos por Córdoba*. El

nombre recuerda a un vecino así apodado por su bravuconería. Es una bocacalle de Simancas.

**Mellados.** El nombre de esta calle alude al apellido de una ilustre familia que tuvo sus casas principales en este lugar.

**Montañas.** Este topónimo recuerda el templo que, bajo esta advocación, estuvo situado en la calle Montero y que, durante muchos años, lo hemos visto convertido en taller de carpintería, que aún se mantiene activa.

**Montero.** Encontramos ya este nombre en la segunda mitad del siglo XV. Para don Teodomiro podría deberse al establecimiento de un miembro de la familia Montero de Espinosa; al hecho de que viviera allí el mejor monteador de Córdoba, o a que el Montero fuese un fabricante de monteras, hipótesis más verosímil para nuestro cronista.

**Nieves Viejas.** La primitiva presencia del convento de Nuestra Señora de las Nieves, de monjas Agustinas en este lugar, trasladado posteriormente a la calle del Liceo (Alfonso XIII), sería el origen del nombre de esta calle.

**Obispo López Criado.** Marcial López Criado (Córdoba, 1868-Cádiz, 1932). Obispo de Cádiz (1918) y senador por el Arzobispado de Sevilla (1921). Con la proclamación de la II República recomienda a los sacerdotes de su diócesis respetar a los poderes constituidos para el mantenimiento del orden y el bien común.

**Pastora.** En sus *Paseos por Córdoba* don Teodomiro reseña su existencia en el barrio de Santa Marina, aunque no da explicación del origen del topónimo.

**Pedro Verdugo.** En 1873 era conocida como calle “del Verdugo”, en la creencia de que en ella vivió algún ejecutor de la justicia, pero don Teodomiro afirmaba que el nombre aludía a don Pedro Verdugo, propietario de la casa llamada “Cuartel de la Piedra azul”, que lucía una losa de este color en su fachada.

**Peña.** El nombre actual de esta calle corresponde a un antiguo vecino de la misma.

**Peral.** Esta antigua barrera sin salida, que en la actualidad comunica las Costanillas con la Rinconada de San Antonio, recibe su nombre por un árbol de esta especie que existió en una de sus casas.

**Poetas,** jardín de los. Inaugurado el 18 de diciembre de 1992, se encuentra situado en el lugar que ocuparon las huertas del convento de los Padres Trinitarios, fundado en 1607. Fue diseñado por el arquitecto municipal Juan Serrano Muñoz, miembro del Equipo 57.

**Polacas.** Según Ramírez de Arellano, el topónimo proviene de unas mujeres de esta nacionalidad que vivieron en la calle.

**Polichinela.** El nombre sería una degeneración de la palabra “Pichelera”, esto es, señora que fabricaba pichales, especie de vasos metálicos muy usados en otras épocas.

**Pozanco.** Esta plaza recibe el nombre de una gran hondonada que existió en este lugar y que fue rellenada cuando se arregló el arroyo de San Lorenzo en 1789.

**Pozo de Dos Bocas,** pasaje. La razón del nombre de esta calle, según Ramírez de Arellano, era la existencia de “uno de noria dividido en dos”.

**Queso.** El origen de este topónimo procede del siglo XVII por un establecimiento que se dedicaba a la fabricación de este alimento. En unión con la calle del Agua, que la cruza perpendicularmente, forman el lugar que era conocido en otros tiempos como “La Cruz de San Lorenzo”.

**Rafael Pérez León “Cuatro Reales”.** Piconero. Nacido en la calle de los Moriscos de Santa Marina en 1886. Vivió durante mucho tiempo en la calle Mayor de San Lorenzo (María Auxiliadora).

**Rinconada de San Antonio.** Una imagen de San Antonio, situada en un rincón de la calle, sería el origen del nombre de esta vía.

**Rivas y Palma.** Con toda probabilidad Rivas debió ser el apellido de uno de sus vecinos, mientras que Palma alude a una fuente “de agua de la llamada de la Palma” instalada en el cruce de esta calle con la del Montero.

**Roelas.** Andrés de las Roelas (Córdoba, 1525-1587). Fue un sacerdote ejemplar al que, en la madrugada del día 7 de mayo de 1578, se le apareció San Rafael y le dijo: “Yo te juro, por Jesucristo crucificado, que soy Rafael, ángel a quien Dios tiene puesto por guarda de esta ciudad”.

**Rosalas.** El nombre de esta calle deriva del apellido Rosal, según afirma Ramírez de Arellano.

**San Juan de Letrán,** plaza. Esta plazuela recibe el nombre de una iglesia que, hasta las últimas décadas del pasado siglo, existió en este lugar, cuya fachada se encuentra integrada en el edificio que vino a sustituirla. Dicha iglesia gozaba de las indulgencias y prerrogativas de su homónima romana.

**San Juan de Palomares.** Según Ramírez de Arellano, el nombre de esta calle sería el de Palomares, apellido de un vecino. Sin embargo, con el fin de distinguirla de otra con el mismo nombre de Santa Marina, se antepuso el nombre de la iglesia de San Juan de Letrán.

**San Lorenzo,** plaza. Situada en una “encrucijada de calles crucificada por el tráfico”, como apunta Francisco Solano Márquez en sus *Rincones de Córdoba con encanto*, el viandante se encuentra con la imponente mole de la iglesia fernandina de San Lorenzo, presidiendo su barrio desde una pequeña plaza triangular.

**San Rafael,** plaza. Descrita por Ricardo Molina como “escueta, al estilo cordobés del siglo XVIII, amplia, desnuda de vegetación, delimitada por grandes caserones con alegres patios castizos [...] toma sabor y nombre del santuario elevado al Arcángel Custodio de la ciudad”.

**Simancas.** Por acuerdo municipal de 1861, se sustituyó el nombre de Matarratones por el de Simancas, apellido de una ilustre familia entre la que destacan tres hermanos Diego y Juan, obispos, y Francisco de Simancas, arcedianos. Sobresale otro Francisco que se distinguió en la rebelión de los moriscos de Granada, al frente de los Tercios de Córdoba.

**Torres,** calleja de los. Esta calleja-barrera se encuentra en la plaza del Pozanco. El nombre de la misma recuerda el apellido de unos de sus antiguos vecinos.

**Trueque.** La calle del Trueque o de los Cambios toma su nombre por haber sido el punto destinado en aquel barrio para recoger o cambiar las monedas, en virtud de

la pragmática de los Reyes Católicos de 1493. Una vieja leyenda habla del trueque de un niño rico que murió y “fue trocado por otro de extracción humilde”.

**Velasco.** Esta calle recibe el nombre de una familia apellidada Velasco, que tuvo allí una de sus casas.

**Virgen de Villaviciosa.** La tradición nos habla del hallazgo de una imagen de la Virgen en el Alentejo portugués, que acabó en la sierra cordobesa de las Gamonosas, en el término de Villaviciosa, gracias a la devoción de un vaquero llamado Hernando.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

2. Callejando por los barrios del casco histórico



## **Santa Marina, cuna de tradiciones populares**

JOSÉ LUIS BLASCO\*  
Periodista

\*Trabajo póstumo del autor, fallecido el 29 de agosto de 2024, cuando este libro estaba en proceso de edición. Descanse en paz. Había sido nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba el día 9 de mayo de 2024.



Teodomiro Ramírez de Arellano, al principio de su tercer paseo, dedicado a Santa Marina, lo define como “un barrio que cuenta con aristócratas, clase media y proletaria, muchos agricultores y no pocos industriales; por tanto, es de mucha y positiva importancia”. Cuando escribió sus paseos Ramírez de Arellano Santa Marina era el barrio de Córdoba con más habitantes censados; en concreto, el censo de 1878 establece en Córdoba una población de 49.855 habitantes, de los que, según José Cruz Gutiérrez cita en su obra *Los piconeros cordobeses*, 6.757 vivían en Santa Marina. Han pasado 150 años y Santa Marina ha modificado el perfil de sus residentes. Todavía quedan agricultores e industriales –entendido este último término como empresarios–. En cambio, no quedan aristócratas. Las casas solariegas que menciona don Teodomiro en su paseo fueron derribadas y en sus solares se edificaron viviendas que habitan propietarios de negocios, trabajadores por cuenta propia o por cuenta ajena y funcionarios. Gente noble abunda, pero sin título nobiliario. El cuidado de sus antiguos propietarios logró conservar, en cambio, a pesar de haber pasado tantos años, la casa de “los señores marqueses de Villaseca, una de las mejores de Córdoba, tanto por su capacidad, como por su construcción; tiene estensas [sic] y hermosas habitaciones, escalera de mármol negro, y todas las oficinas necesarias para una familia de aquella importancia”, según comienza Ramírez de Arellano su relato sobre el Palacio de Viana, que en la actualidad es propiedad de la Fundación Cajasur, que lo ha convertido en una referencia turística de la ciudad, paradigma de casa noble por sus estancias interiores y por los doce patios y el jardín que atesora.



*Vista de la plazuela de Don Gome, en la que destaca la portada del Palacio de Viana, cuyos patios, salones y colecciones artísticas atraen a gran número de visitantes. (Foto MC).*

## **Piconeros y toreros**

Hubo un tiempo en que a Santa Marina se le reconocía con el sobrenombre de “barrio de los piconeros”. Pero piconeros tampoco quedan. “¡Barrio de Santa Marina!, el tiempo parece que no pasa, pues el recuerdo es lacerante. Los vientos del progreso barrieron a los piconeros del barrio, algunos murieron en Barcelona, como el mayor de Los Maragatos, y en otros lugares de España”. En el citado libro *Los piconeros cordobeses*, su autor expresa con este lamento el final de una actividad económica a la que durante décadas en Córdoba se dedicó gente muy humilde de Santa Marina, de San Lorenzo, del Alcázar Viejo y del Campo de la Verdad. Cruz Gutiérrez consigue un meticuloso estudio de una labor, la del piconero, transmitida “durante siglos de padres a hijos”, que fue recurso económico de gente a la que la vida no ofrecía alternativas mejores. El picón le daba para subsistir, en condiciones que, según qué tiempos, eran muy complicadas. “Los bajos precios y otras circunstancias como la intervención del hocino y el picón por la Guardia Civil da una idea de la penuria económica de los piconeros”, subraya el autor.

Pese a todas las dificultades que su actividad generaba, el gremio de los piconeros tuvo su relevancia social y desde 1875 a 1955 organizó becerradas, encerronas o toretes, festejos muy celebrados por los cordobeses. Pero el uso del gas y la electricidad como fuentes de

energía en los hogares reemplazó al picón y, desde la segunda mitad del siglo XX, el piconero fue perdiendo importancia hasta su desaparición. No obstante, en la historia de Córdoba la figura del piconero, humilde de origen y condición, se engrandece por el papel social básico pero relevante que tuvo durante siglos para que los cordobeses pudieran encender sus cocinas y calentar sus hogares. Y, como entorno geográfico del personaje, acompaña el barrio de Santa Marina al piconero en poesías, coplas y libros de historia.

Para dar continuidad al relato y enlazar oportunamente el sobrenombre de “barrio de los piconeros” con el de “barrio de los toreros”, el propio Cruz Gutiérrez ofrece la puntada que cose ambas definiciones. En su libro señala una taberna que existió hasta finales de la década de los años ochenta del siglo XX en la calle Mayor de Santa Marina, haciendo esquina con la calle Cepas, frente a la plaza de La Lagunilla. “De aquellos lejanos años –escribe– sólo quedan de testigos los enmohecidos muros del templo y la castiza taberna de la Cosaria. Una magnífica fotografía de Lagartijo preside la misma, para que no caiga en el olvido este rincón cordobés en donde solía reunirse lo más ternejal del barrio: piconeros y toreros”.

“Barrio de los toreros”. El sobrenombre no admite tampoco discusión. Hay autores que refieren como cuna de toreros el “barrio del Matadero”, lo que puede despistar al lector. Pero el llamado barrio del Matadero tenía un acoplamiento urbanístico a Santa Marina y, además, pertenecía a esta parroquia. Ramírez de Arellano ya lo deja claro hace siglo y medio en *Paseos por Córdoba*: “...nos ocuparemos de los cinco grupos ó manzanas de casas conocidas por el Barrio del Matadero, todas correspondientes á Santa Marina, como lo es la acera que hay desde la puerta del Rincón hasta la [citada] torre de la Malmuerta”.

Rafael Sánchez, en su libro *Lagartijo el Grande, centenario de un califa del toreo*, cuenta que fue bautizado en la iglesia parroquial de Santa Marina. Se podría decir que el bautismo de Rafael Molina Sánchez, el primer Califa del Toreo, en noviembre del año 1841, instaura el vínculo de los toreros con el barrio. Rafael Guerra Bejarano *Guerrita* –segundo Califa– dio sus primeros pasos en el barrio del Matadero, donde su padre trabajaba de portero. Según Carlos Clementson y otros autores, Rafael González Madrid *Machaquito* –tercer Califa– nació en la calle Adarve. Remata el lazo perpetuo de los mitos

del toreo cordobés con Santa Marina nada menos que Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete* –el cuarto Califa–, que, aunque nació en una casa de la calle Conde de Torres Cabrera y fue bautizado en la parroquia de San Miguel, vivió en la plaza de La Lagunilla y es en Santa Marina donde se inmortaliza su memoria con dos esculturas: el busto que hay en la propia plaza en la que vivió y el monumento de la plaza del Conde de Priego, lugares a los que llegará este paseo más adelante.



*Los toreros Rafael Molina Lagartijo (1841-1900) y Manuel Rodríguez Manolete (1917-1947) ejemplifican la tradición taurina del barrio. Rafael fue bautizado en Santa Marina y Manuel vivió en la plaza de la Lagunilla, en la que se le recuerda con un busto. (Fotos Iberlibro y MC).*

Pero no sólo califas del toreo sustentan el vínculo del barrio con el mundo taurino. Manuel Calero *Calerito*, torero de los años 50 del siglo XX, también vivió en el barrio y la dinastía de los Zurito figura al frente de una extensa lista de toreros, subalternos y picadores de Santa Marina. Estos precedentes han alimentado a lo largo de los años un ambiente taurino peculiar, que se continúa respirando en sus tabernas, algunas convertidas en acogedores recintos expositivos de la historia del toreo en Córdoba y, por supuesto, en lugares de encuentro de aficionados. La decana de las peñas taurinas cordobesas, el Club Calerito, ha tenido en Santa Marina su sede hasta el año 2016, en que se trasladó hasta la colindante calle Juan de Torres. Desde 1985, que nació en la taberna Los Gallegos –antigua Cosaria–, hasta 2016 tuvo relevancia la Tertulia Taurina Santa Marina, cuya sede estuvo desde 1988 en la taberna La Sacristía, en la calle Alarcón López. La gravitación del toreo sobre el barrio de Santa Marina es tan intensa que toreros de la época actual como Juan Serrano *Finito de Córdoba* y Rafael

González *Chiquilín* han contraído sus respectivos matrimonios en la iglesia parroquial.

### **De Cárcamo a la Piedra Escrita**

El relato de este paseo vuelve a los piconeros. Porque el itinerario que seguirá comienza en la calle Cárcamo, que marca el límite entre Santa Marina y San Lorenzo establecido en la actualidad en el mapa de la división por barrios de la Gerencia Municipal de Urbanismo. Cruz Gutiérrez señala en *Los piconeros cordobeses*: “La calle del Cárcamo, antes del Santísimo Cristo de la Misericordia, fue arteria muy concurrida; al final de ella, estaba la puerta de entrada y salida a la ronda y, por consiguiente, al campo”. Muy frecuentada por piconeros en sus idas y venidas a la sierra y “mudo testigo –destaca el citado autor– de aquel constante trasiego de piconeros y piconeras que mostraron su civismo en el incendio del hospital de la Misericordia el 31 de agosto de 1867”. Porque la calle Cárcamo comienza, antes de adentrarse en el barrio en busca de Moriscos y Obispo López Criado, en la confluencia de Muro de la Misericordia y San Antonio de Padua. Muro de la Misericordia debe su nombre por discurrir junto a la muralla de Córdoba y por la existencia del mencionado hospital. Esta calle, perpendicular a Cárcamo y paralela a la avenida de las Ollerías, marca el límite de Santa Marina desde su acera sur. En San Antonio de Padua, un grupo de bloques de viviendas con zona ajardinada ocupa desde la década de los setenta del pasado siglo el espacio que tuvo el hospital del Cristo de la Misericordia. El sanatorio fue abierto a finales del siglo XVII. Su edificio pegaba a la muralla de la ciudad. Vestigios de la misma se pueden observar en la actualidad en la calle Fernando de Lara, que comienza en la confluencia con Cárcamo. Con la desamortización de Mendizábal el hospital pasó a propiedad de la Diputación, institución pública que lo convirtió en hospital de crónicos hasta el año 1924. Tras reformarse el edificio, fue hospital psiquiátrico. Dejó de funcionar en 1969 después de la apertura de un nuevo centro en Alcolea.

Desde la confluencia de Muro de la Misericordia y San Antonio de Padua, el paseo se inicia por Cárcamo en dirección a la Piedra Escrita. A Cárcamo desemboca, a la derecha, recorridos unos 50 metros, la calle Greñón, un callejón sin otra salida, estrecho, en el que se alzan

viviendas nuevas y reformadas. Casi frente a Greñón se encuentra la bocacalle de Rinconada de San Antonio, que pertenece a San Lorenzo. El pavimento de la calle Cárcamo fue renovado en el año 2017 y se eliminaron sus ridículas e inservibles aceras, entonces reducidas en algún tramo al ancho del bordillo. Ahora se puede andar con comodidad por ella siempre que el peatón no coincida con el tránsito de algún vehículo, aunque el tráfico está reducido a los residentes, que necesitan accionar la pizona colocada a la altura de San Antonio de Padua para acceder a esta parte de la Ajerquía. Cárcamo es una calle corta y pronto se llega a un cruce del que salen las calles Costanillas, a la izquierda; Obispo López Criado o Dormitorio, enfrente, y Moriscos, a la derecha.



*Fuente de la Piedra Escrita, realizada en el año 1721, durante el reinado de Felipe V, en la esquina de la calle Moriscos con Cárcamo. (Foto J. L. Blasco).*

En la esquina de Moriscos con Cárcamo el paseante encuentra una de las fuentes históricas de Córdoba, la de la Piedra Escrita. Aunque hay autores que dicen que debe su nombre a la inscripción que detalla su construcción, otros, como Ramírez de Arellano y Mario López sostienen, en cambio, que es debido a una inscripción romana ya borrada que había bajo el arco. En la *Colección Córdoba*, editada por el diario *Córdoba* y Cajasur en 1996, Mario López la define como “retablo al aire libre. Humilladero al sol. Mudo testigo de las gentes del barrio y sus historias ya sin nombre, borradas para siempre sobre la superficie del agua... Crepuscular instante del cielo y sus campanas de Córdoba,

aguardando quién sabe si el posible milagro sin fin del paraíso”. La fuente es de estilo barroco y tiene resumido su origen en la inscripción que figura sobre su arco y bajo el escudo de la ciudad: fue construida en el año 1721, durante el reinado de Felipe V y siendo corregidor de la ciudad Juan de Vera Zúñiga. El maestro Gregorio Monje, vecino de Santa Marina y esmerado estudioso de la historia del barrio y de Córdoba, describe la fuente de esta forma en el paseo que redactó para la página web de la asociación vecinal Casa de Paso en los primeros años del presente siglo: “Tanto la inscripción como el escudo de Córdoba quedan enmarcados en un espacio hecho a modo de retablo barroco: los estípites que surgen desde abajo sostienen un arco coronado por un frontón curvo por encima del escudo. El pilón de la fuente, de piedra negra, con sus delicadas curvas barrocas, recuerda a Antonio Gala una consola isabelina. El agua mana por la boca de dos leoncillos labrados en mármol blanco —original el de la izquierda y una reproducción realizada en los talleres de Rafael García Rueda en 1982 el de la derecha— con las melenas ensortijadas. Dentro de la pila hay fustes de mármol rojo donde apoyaban los cántaros las mujeres del barrio cuando se abastecían de agua en esta fuente”. Ramírez de Arellano cuenta en *sus Paseos por Córdoba* que el agua de esta fuente procedía de la Fuensantilla, “que nace detrás del pilar de este nombre en el campo, al final del barrio de las Ollerías”. En la actualidad, la Piedra Escrita se surte del agua de la red de Emacsa.

El paseo continúa por la calle Moriscos en dirección al corazón del barrio, la iglesia de Santa Marina y la calle Mayor. Moriscos, cuyo nombre lo recibe por el hecho de haber vivido en ella una amplia colonia de gente que llegó desterrada desde Granada tras la sublevación morisca que se registró en aquella tierra en el año 1568, durante el reinado de Felipe II, tiene desde la Piedra Escrita un perfil en cuesta, suave, hasta su proximidad al ábside de la iglesia de Santa Marina, punto en el que el trazado de la vía marca una cuesta abajo corta, hasta converger con Mayor. La calle necesita culminar la renovación arquitectónica de algunos edificios.

De Moriscos salen en dirección al norte las calles Empedrada y Palomares, que la unen con Muro de la Misericordia; Valencia, que enlaza con Muro de la Misericordia y desemboca en Blasco Ibáñez; y Horno del Veinticuatro, que, tras cruzarse con Vera, llega hasta la plaza de Pintor Rafael Botí, parte del barrio que se mencionará más

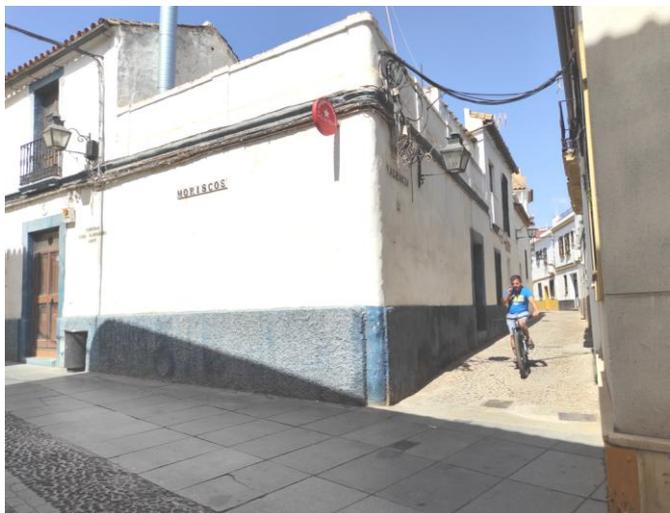
adelante en este paseo. Antes de llegar a Palomares, en el número 41 está la casa de los Amate, familia de artistas. Una placa colocada en la fachada recuerda que en la casa nació, vivió y murió Miguel Amate Escudero, letrista reconocidísimo del Carnaval de Córdoba. La memoria del compositor, fallecido en el año 2020, la recuerda dicha placa y la dedicación de la calle abierta tras el ábside de la iglesia de Santa Marina. En la misma casa tiene el estudio donde da rienda suelta a su imaginación el pintor Pepe Amate, primo de Miguel, y viven los padres de ambos artistas, José y Miguel, como sus hijos, que se manejan con una vitalidad excepcional a pesar de tener ambos más de 90 años.

### **Por Aceituno hacia San Agustín**

De Moriscos hacia el sur sólo parte una calle, Aceituno, la que toma ahora el paseante buscando la plaza de San Agustín. Justo enfrente de la bocacalle de Aceituno ha existido hasta mediada la década de 2010 una taberna que en sus orígenes fue conocida como Casa Almoguera. En la misma ha tenido su sede la peña taurina decana de Córdoba, el Club Calerito. Esta peña fue fundada en el año 1948 por un grupo de aficionados seguidores de Manuel Calero *Calerito*, torero nacido en el municipio cordobés de Villaviciosa que disfrutó de una reconocida trayectoria en la primera mitad de la década de los años cincuenta del pasado siglo, y que falleció en su casa de la Puerta del Rincón, perteneciente al barrio de Santa Marina, el 13 de noviembre de 1960, a los 33 años de edad. El Club Calerito nació en el bar Falín, en el barrio de San Pedro, pero trasladó su sede a la taberna Vidal, en Mayor de Santa Marina, de donde se mudó a Casa Doroteo, en la esquina de Moriscos y Horno del Veinticuatro, y de ésta al número 19 de Moriscos, la antigua Casa Almoguera, cuando la compró el *alma mater* de la peña desde los años sesenta del siglo XX hasta su fallecimiento en 2020, el empresario electricista Enrique Luque Navas.

El Club Calerito, además de por ser la peña taurina decana de Córdoba, se significa en el mundo del toreo por otorgar el trofeo de la Oreja de Oro al novillero triunfador de la Feria de Mayo cordobesa. Este reconocimiento lo han conseguido, desde el año 1958, novilleros que luego han sido primeras figuras del toreo: Paquirri, Dámaso González, Espartaco, El Juli, Fernando Cepeda o Javier Conde se encuentran en su nómina junto a toreros de la tierra como José María

Montilla, El Cordobés, Gabriel de la Haba, Finito de Córdoba, Rafael Jiménez González *Chiquilín* y José Luis Moreno, entre otros.



*Antigua taberna Casa Almoguera en la calle Moriscos esquina a Valencia, donde estuvo la peña de Calerito. (Foto J. L. Blasco).*

Aceituno es, según don Teodomiro, “nombre muy antiguo y que se cree oriundo de unas familias dedicadas á la compra y venta de aceitunas; forma dos ángulos, y desde ellos se llama del Huerto de San Agustín, el que allí tenía su puerta: antes se llamó del Horno de San Agustín, por la misma razón, y termina en el Compas [...] tuvo una calleja llamada de Orohilo. Desde este sitio al Cementerio de Santa Marina hay otra callejuela y una plazoletilla que se ha llamado del Tinte, por uno que hubo en aquel punto, y en el último arreglo le pusieron de los Tafures...”. El tiempo ha alterado poco el paisaje descrito por Ramírez de Arellano hace 150 años: la bocacalle primera que se encuentra el paseante viniendo desde Moriscos es Tafures y desemboca en la plazuela del mismo nombre –antes llamada cementerio de Santa Marina–; Aceituno hacia el sur tiene una doble salida a Huerto de San Agustín.

El grupo de calles que forman Tafures, Aceituno, Huerto de San Agustín, Almorávides, Alonso Gómez de Sandoval, San Isidro y Ángel María de Barcia constituye uno de los remansos de paz que se pueden disfrutar en Santa Marina. Son calles sin circulación de automóviles o, como mucho, con permiso para acceso a cocheras, por tanto, edén de silencio, de tranquilidad, tanto para paseantes como mora-

dores. No predomina en ellas un modelo de vivienda determinado. Al contrario, hay variedad: se encuentran casas unifamiliares independientes de arquitectura reformada y de nueva construcción, bloques de unifamiliares adosadas, bloques de pisos e, incluso, se mantiene en pie alguna vieja casa de vecinos. Eso sí, sin rebasar las dos plantas de altura.



*Fachada de la iglesia de San Agustín y busto del cantor de Córdoba Ramón Medina, trasladado a un ángulo de la plaza a raíz de su remodelación en 2015. (Foto MC).*

El paseante opta por buscar una sombra reparadora para descansar bajo las jacarandas de la remodelada y acogedora plaza de San Agustín, en una mesa de la terraza de la cafetería La Crema. Es un sitio ideal para hacer parada y reponer fuerzas para continuar el paseo. El establecimiento abrió sus puertas en 1976 como heladería solamente. Desde 1990 su dueño amplió la actividad a cafetería. En el lado oeste de la plaza, la terraza de La Crema es un buen observatorio de gentes que van y vienen de San Lorenzo o del Realejo, si bien San Agustín ya no es lo que era. Esta parte del barrio ha perdido el bullicio que tuvo no hace más de una década. Eran tiempos en los que vecinos autóctonos y de barrios cercanos como San Lorenzo, la Magdalena y San Andrés hacían sus compras en las tiendas de la plaza, de la calle San Agustín y de la calle Dormitorio –Obispo López Criado–.

“Esto era una feria”, recuerda con nostalgia Juan Francisco González, propietario de La Crema, aunque él no se queja ante la notable merma comercial que ha sufrido San Agustín porque a su establecimiento le ha beneficiado la remodelación realizada en la plaza, gracias a la cual, y debido a la terraza, ha incrementado la clientela. En la actualidad quedan pocas tiendas abiertas. El comercio de cercanía del barrio ha claudicado ante el empuje de las grandes cadenas. Tampoco

pasan por la plaza trabajadores de talleres de joyería, que hace poco abundaban en el barrio. La jubilación de viejos orfebres sin relevo generacional, las crisis económicas que tanto han mermado el negocio, la competencia de países emergentes y la puesta en marcha y consolidación del Parque Joyero como epicentro de la producción joyera han reducido hasta la casi desaparición el número de estos pequeños talleres.

La plaza de San Agustín fue sometida en 2015 a una profunda reforma integral: el suelo se dispuso a un solo nivel, se eliminaron aparcamientos, se restringió el tráfico en sus viales sólo para el acceso a cocheras –excepto el de la parte sur–, se reordenó todo el espacio y se le dotó con nuevos elementos vegetales como las jacarandas –que sustituyeron a los plátanos de sombra– y plantas aromáticas como jazmines y damas de noche, se hizo en la parte norte una estupenda fuente de mármol con cinco surtidores, se mantuvo como guardián de lugar tan castizo a Ramón Medina –inmortalizado en el busto que el Cantor de Córdoba tiene en la plaza desde el año 1966–, se renovó el alumbrado, pero, sobre todo, se convirtió, por sus dimensiones y diseño, en ejemplo paradigmático de solería típica su empedrado de chino cordobés, enmarcado en su perímetro por losas del mismo mármol que la fuente. Para que la plaza luzca con más esplendor será necesaria la renovación arquitectónica de los cinco edificios cerrados y abandonados –uno de ellos, de la Junta de Andalucía– que estropean la vista del lugar en la actualidad.

### **Cuando Aprisa, la Junta y Cajasur salvaron la iglesia**

Desde la terraza de La Crema se puede admirar en el lado este de la plaza la hermosa fachada de la iglesia de San Agustín, en la que destaca la portada principal, con “vano adintelado enmarcado por columnas sobre las que apoya un entablamento coronado por frontón partido”, según explican María Teresa Dabrio y María Ángeles Raya en la obra *Córdoba capital*, editada en 1994 por el diario *Córdoba* y la Caja Provincial de Ahorros. “En el centro –sigue la descripción de Dabrio y Raya– hay una hornacina con la imagen del titular rematada por frontón curvo y flanqueada por escudos. Completan la decoración de la fachada dos puertas que comunican con las naves laterales; éstas son adinteladas y van rematadas por frontón partido con pinjantes y en

el centro una cartela con escudo”. La fachada principal está coronada por el campanario con sus dos cuerpos de campanas. ¿Y dentro? Sublime belleza: la maravillosa joya del barroco cordobés afortunadamente recuperada gracias al Programa *Andalucía Barroca* de la Junta que en 2007 rescató al templo de la ruina y ha conseguido que reluzca de nuevo con el aspecto que tenía tras la gran reforma a que fue sometido en el siglo XVII. Pero desde su cierre en la década de los años setenta del siglo XX hasta llegar a abrir de nuevo sus puertas al culto y a la admiración de sus visitantes en el año 2009 pasó un largo tiempo de incertidumbre en el que se llegó a temer por su hundimiento.



*Vista interior de la iglesia de San Agustín tras su restauración. (Foto. J. L. Blasco).*

El templo de San Agustín se salvó gracias a la tenacidad de un grupo de cordobeses, encabezado por José García Román, con un amor excepcional a Córdoba, que lo mismo le ha llevado a fundar el Córdoba Fútbol cuyo primer equipo, el Córdoba Patrimonio de la Humanidad, figura en la élite del fútbol-sala español, que a constituir, junto a Llano Toledo, vecina de la plaza de San Agustín, el abogado Julián Hurtado y el arqueólogo Antonio Monterroso –en aquel momento estudiante de Historia del Arte como García Román– la Asociación Pro-restauración de la Iglesia de San Agustín (APRISA) en el año 1995. A la asociación se sumaron otros compañeros de estudios de Monterroso y García Román. En el origen de la asociación cita una visita de su grupo de Historia del Arte al templo en la que los estudiantes comprobaron el estado lamentable que presentaba, “con riesgo incluso de hundirse”, recuerda García Román, que concreta que “el pensamiento mayoritario tras la visita es que había que actuar para salvar esta joya del barroco”.



*Bóveda de la nave central de San Agustín, revestida de yeserías y pinturas alusivas al Credo. (Foto J. L. Blasco).*

La asociación inició acciones para implicar a la sociedad y a las instituciones públicas en la recuperación del templo. Aprisa organizó el sábado 17 de abril de 1999 una jornada de puertas abiertas en la que los cordobeses interesados en conocer el interior de la iglesia tenían que acceder con precauciones ante los riesgos que presentaba el edificio. “Conseguimos cascos de seguridad para que la gente los usara para ver la iglesia”, rememora García Román. La iniciativa de Aprisa tuvo éxito: decenas de cordobeses hicieron cola para ver el interior de San Agustín. Las gestiones ante la congregación de los dominicos y el Obispado no obtuvieron buena respuesta: tanto la orden como la institución principal de la iglesia en Córdoba reconocieron que no tenían capacidad económica para acometer la restauración. Ante estas circunstancias, Aprisa llamó a las puertas de la Junta y de Cajasur y entonces sí recibió respuestas positivas. Un convenio entre la Junta y Cajasur y la creación del Programa *Andalucía Barroca* hizo viable, con una inversión de unos 3,6 millones de euros, la recuperación de San Agustín.

Desde el año 2007 hasta su reapertura en octubre de 2009, “en todo un despliegue, un grupo de restauradores ha actuado sobre las ricas yeserías, pinturas murales, el variado conjunto retablístico que amuebla el templo, los frontales de altar de mármol, la carpintería del coro y el púlpito de madera, y con arriesgada decisión también se reconstruyó la decoración de la torre del campanario. Además, como en to-

das las obras de esta índole, han surgido sorpresas, se han descubierto nuevas pinturas murales bajo encalados y repintes pertenecientes al siglo XVII”. Marina Ruiz Gutiérrez, conservadora y restauradora de bienes culturales y técnica asesora de la Delegación de Cultura de Córdoba (2007-2013), que participó en los trabajos de restauración del templo, sintetiza de esta forma la intervención llevada a cabo entre 2007 y 2009 para recuperar San Agustín en un artículo publicado en 2010 en el número 12 de *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*.

Un informe técnico requerido por la asociación pro-restauración señalaba que el edificio no se hundió gracias a las dos intervenciones que llevaron a cabo el Ministerio de Cultura (1982) y la Junta de Andalucía (1988). En la primera se sustituyeron las cubiertas de la nave central, crucero y lateral sur y se reforzó el forjado del coro y el muro sur. En la segunda se sanearon humedades, apuntalaron y zuncharon los pilares de la bóveda sur del crucero y se reforzaron yeserías. Pero fue el empeño ciudadano el que salvó uno de los templos fernandinos más interesantes de Córdoba.



*La fachada de la iglesia de San Agustín rematada por la espadaña preside la plaza de su nombre. (Foto MC).*

### **La liberación del fantasma de San Agustín**

San Agustín pertenece a la collación de Santa Marina. Su historia se remonta al año 1328. El convento fue fundado por Fernando III en el Campo de la Verdad. Los frailes pidieron más tarde asentamiento dentro de las murallas de la ciudad y ocuparon unos terrenos junto al Alcázar, pero por poco tiempo, como cuenta Ramírez de Arellano, “puesto que en 18 de Febrero de 1328, tratando Alfonso XI de edificar

el Alcázar donde antes estuvo el de los Reyes árabes, le compró á los Agustinos el terreno y parte fabricada, donádoles á la vez el sitio en que aun permanece la iglesia, que en aquellos tiempos debió llamarse calle de Martín de Quero, que algunos suponen sea la del Dormitorio, toda vez que entre los frailes subsistía el antiguo adagio de ‘estuvimos vagando de otero en otero, hasta parar en la calle de Martín de Quero’. Nos inclinamos á que esta sería la de las Rejas de D. Gomez, siguiendo hasta la esquina del Pozanco, puesto que en el terreno donado al convento entraba el Compás y el que ocupa la fila de casas entre éste y la calle del Dormitorio, que todas fueron de aquella comunidad”.

Esta descripción de don Teodomiro da una idea de la dimensión de los terrenos ocupados por el convento. Las construcciones primeras se realizaron en 1328 y en el siglo XVII, siendo prior Pedro de Góngora, se llevó a cabo una reforma importante que transformó el templo: perdió su fisonomía medieval para convertirse en paradigma del barroco, aspecto que ha recuperado con la restauración. San Agustín pasó otro mal trance en el siglo XIX, como consecuencia de la invasión francesa. El ejército francés expulsó a los frailes y convirtió el templo en almacén de paja para su caballería. Según Ramírez de Arellano, “destrozaron muchas de sus pinturas, principalmente una del techo de la nave de la epístola, donde hicieron un agujero para subir la paja al coro y tras coros”. Tras la Guerra de la Independencia, los frailes recuperaron el convento. En 1903 el Obispado cedió la propiedad a los dominicos. La iglesia cerró sus puertas en 1974. Así estuvo durante 35 años.

En el artículo ya citado la restauradora Marina Ruiz menciona “sorpresas” descubiertas durante los años que duraron los trabajos de rehabilitación del templo. Una de ellas, ya contada, son las pinturas murales descubiertas bajo encalados y repintes. Otra de las sorpresas que encerraba San Agustín puede tener su sitio destacado en esa Córdoba misteriosa que promueve y enseña el escritor y empresario José Manuel Morales Gajete. Marina Ruiz cuenta que la recuperación del templo ha supuesto la liberación de un fantasma, “y digo bien, al denominar con este calificativo al duende, sombra o espectro que durante casi tres años ha estado presente en los trabajos” de restauración. Y no habla de una sensación personal, sino de una experiencia vivida por el grupo de restauradores y conservadores que, sin excepciones, “han sentido pasar su corriente fría, su susurro, su carcajada y algunos

dicen que han oído un desconsolado llanto”. El fantasma tenía días buenos y malos, había jornadas en las que se oían risas y ecos de cantos celestiales y otras de corrientes extrañas pasando por la nuca. “A medida que avanzaban los trabajos y se iba recobrando la luminosidad e intensidad cromática de los materiales propios de las pinturas, el resplandor de los yesos, el brillo metálico del pan de oro y la recomposición formal y figurativa de las abigarradas yeserías, entonces el aire que se respiraba era optimista y las carcajadas del fantasma, más evidentes y sonoras”. No cundió el pánico entre los trabajadores, que aprendieron a convivir con él. “Quiero pensar –interpreta Marina Ruiz– que no se trataba de un espíritu que sufrió hace mucho tiempo en los muros de la iglesia y que aún vagaba buscando su descanso eterno, sino que era el propio edificio, que reclamaba su recuperación, su reapertura, su liberación”. Contado queda.



*Devotos y curiosos ante el altar de la Virgen de las Angustias, obra del artista cordobés Juan de Mesa, grupo escultórico que retornó a su barrio en 2014. (Foto. J. L. Blasco).*

La recuperación de la iglesia supuso también la vuelta al barrio de la hermandad más antigua de la Semana Santa cordobesa, la de las Angustias. Fue fundada en el convento de San Agustín en el año 1558. En 1961, los dominicos tapiaron la puerta por la que salía el paso para realizar la procesión de Semana Santa y la hermandad, a la que no convenía ninguna de las alternativas que se plantearon para seguir saliendo desde San Agustín, decidió, según la web *Córdoba Cofrade*, el traslado a la iglesia de San Pablo, donde ha permanecido durante 53 años, hasta 2014. El 22 de diciembre de 2013, el cabildo de hermanos de las Angustias decidió el retorno al lugar donde nació con un respal-

do de más del 70 por ciento. La histórica vuelta del paso con la imagen realizada en 1626 por el escultor cordobés afincado en Sevilla Juan de Mesa se produjo el 15 de marzo de 2014. Aquel día, en la antesala de la Semana Santa, miles de cofrades y devotos cordobeses fueron testigos felices del regreso de las Angustias desde San Pablo a San Agustín. Las Angustias ha reforzado su vínculo con San Agustín no sólo con la vuelta al templo, sino con la ubicación de su casa de hermandad en el número 7 de la calle San Agustín –el convento tiene doble dedicatoria en el callejero cordobés: plaza y calle–, colindando con la iglesia.

El paseante, antes de salir de San Agustín, recuerda que tanto su calle como su plaza son escenarios del Carnaval, otra de las tradiciones populares arraigadas en el cordobesismo. El Carnaval popular tiene su espacio callejero entre las plazas de San Agustín y San Juan de Letrán –ésta en San Lorenzo–, unidas para compartir estos festejos por las calles San Agustín y Montero, desde tiempos que se pierden en la memoria. Durante la dictadura del general Franco, San Lorenzo y San Agustín se convirtieron en refugio para los cordobeses que se atrevían a desafiar la prohibición que decretó el régimen sobre la fiesta y salían a la calle con máscaras de forma furtiva. La peña Los 8 Amigos, que ha tenido su sede en el número 2 de la calle San Agustín, consiguió un merecido reconocimiento por sus potajes del Domingo de Piñata. Esta misma peña, desde finales de la década de los ochenta del siglo XX hasta entrado el nuevo milenio, ha organizado animadas verbenas con motivo del día de San Agustín, el 28 de agosto. Pero la energía de peñistas como José Delgado Centella fue menguando a medida que él y sus compañeros fueron cumpliendo años. En la actualidad sólo una inscripción en la puerta de la que ha sido su sede recuerda el paso de una peña tan animosa por San Agustín.

### **Cine de verano y patios**

Para continuar el recorrido por Santa Marina el paseante toma la calle Rejas de Don Gome, que marca el límite del barrio con el de San Andrés según la división determinada por la Gerencia Municipal de Urbanismo, y gira en la primera calle a la derecha, Zarco, “llámase así –dice Ramírez de Arellano–, de aquella cualidad de uno de sus antiguos moradores, el que á la vez era el mas visto de toda la calle, que



*Fachada del cine Olympia de verano, en la calle Zarco, ahogada por vehículos. (Foto MC).*

de esto tomó el nombre de Zarco, con que la encontramos hasta el siglo XV, á donde hemos podido llevar nuestras pesquisas”. En el recodo que se forma hacia la mitad de esta calle se encuentra la terraza de verano del cine Olympia, en la que el empresario cinematográfico Martín Cañuelo ha mantenido el interés de los cordobeses por esa otra tradición de las noches de verano hasta su fallecimiento en la primavera de 2023. El cine Olympia abrió sus puertas el 8 de junio de 1947 con el nombre, precisamente, de cine Zarco, con la proyección de la película *Bodas blancas*, con Claudette Colbert y Fred McMurray. El cine ocupó el terreno de un huerto familiar y lo abrió la misma empresa que regentaba en aquella época el cine Góngora. En 1961 fue adquirido por la empresa Sánchez Ramade y en 2003 pasó a gestionarlo Esplendor Cinema. En la fiesta de las Cruces, el recinto del cine acoge la cruz de la hermandad de la Esperanza, originaria de Santa Marina y con sede canónica en San Andrés desde 1985. A este recodo da también una puerta del Palacio de Viana que comunica con el invernadero y el patio de los Jardineros.

Cerca del cine Olympia, en el número 20 de la calle, pervive protegida por una iniciativa municipal, pero cerrada y abandonada, una piscina pública de uso exclusivo para niños y mujeres. La piscina fue muy concurrida en las décadas ya lejanas de los sesenta y setenta del siglo XX. La calle es también sitio de referencia en la Fiesta de los Patios; el de la casa número 15 es un participante habitual del concurso. A excepción de la casa del citado número 20, la calle presenta un aspecto arquitectónico renovado en sus edificios. Por el lado norte, Zarco termina en la confluencia con las calles Morales y Tafures y la plaza del

Rector, en la que se impone la sólida planta de la torre renacentista –construida por Hernán Ruiz II– de la iglesia de Santa Marina, sobre la que más adelante se ocupará este paseo.

Ahora, el paseante toma la calle de la izquierda, Morales, que le lleva hasta la plaza de Don Gome, en la que tiene su entrada principal el Palacio de los Marqueses de Viana, cuyo origen se remonta al siglo XIV. Sobre los propietarios de la casa, ante las dudas que ha generado “la aglomeración de mayorazgos, títulos y señoríos en la Casa de Villaseca”, don Teodomiro las aclara: “[...] la casa en que nos encontramos es la principal ó solariega

de los Suárez de Figueroas, aunque en su origen venga de una de las ramas de los Córdobas, como otras muchas con quienes enlazaron, y ciertamente se puede así consignar por la multitud de datos que lo prueban, como la fundación y patronato del convento de Santa Isabel de los Ángeles, el de la capilla de Ntra. Sra. de las Angustias en San Agustín, la *Historia de la Casa de Cabrera* escrita por el P. Ruano y, por último, con la prueba fehaciente que nos dan los padrones antiguos custodiados en el Archivo del Ayuntamiento, en los que hallamos á los señores Suárez de Figueroas habitando estas casas, y á las calles inmediatas y plazuela tomando siempre el nombre de cualquiera de los individuos de esta familia. El apellido Villaseca es de los que tienen unidos de mas antiguo por enlace con los Figueroas, y lo han usado indistintamente, pues es muy sabido que antes se elegía el que mas gustaba entre los cuatro primeros, siempre que fueran de los más ilustres. Los mismos Suarez de Figueroas se llaman muchas veces Gomez de Figueroa [...]”.

En 1980 la Caja Provincial de Ahorros consiguió la compra del palacio y sus colecciones. Francisco Solano Márquez cuenta de manera



*Una pareja de turistas charla con su guía en la puerta principal del Palacio de Viana. (Foto J. L. Blasco).*

sucinta en el tomo 4 de la obra *Córdoba capital*, editado por Cajasur y distribuido por el diario *Córdoba*, la historia de la adquisición del palacio “cuando doña Sofía Lancaster pretendió vaciarlo de las colecciones artísticas que había ido acumulando durante años con dinero y gusto”. La caja, “presidida entonces por Miguel Manzanares, abanderó una hábil negociación que se saldó con la compra de la casa y sus colecciones –salvo la plata, que ya había volado– en 1980, por una renta vitalicia que sólo hubo que pagar tres años. Una lotería, piensan los cordobeses”. Gracias a esta gestión, Córdoba salvó los muebles del palacio, literalmente, y abrió las puertas para que cordobeses y visitantes pudieran admirar el museo de artes decorativas que atesoran en su interior las paredes de esta casa nobiliaria y el museo de la naturaleza que regalan sus patios a los sentidos: Patio de Recibo, del Archivo, de la Capilla, de la Cancela, del Pozo, de la Alberca, de los Jardineros, de la Madama, de los Naranjos, de los Gatos, de las Rejas –este visible desde la calle Rejas de Don Gome– y de las Columnas. Del traslado de muebles y obras artísticas a otros dominios de los dueños del palacio ya hacía denuncia Teodomiro Ramírez de Arellano en *Paseos por Córdoba* hace 150 años: “Cuando moraban en ella los espresados señores [marqueses de Villaseca], había un magnífico mueblage que se han ido llevando y en él algunos cuadros de mérito, entre ellos seis u ocho batallas, que están en la casa de Madrid”. Se ve que los antiguos dueños eran aficionados a este tipo de mudanzas desde hace tiempo.

En la actualidad, el Palacio de Viana pertenece a la Fundación Cajasur, que lo utiliza como principal espacio para las actividades culturales que organiza, a la vez que es un aliciente importante, como Museo de los Patios, de la oferta turística de Córdoba. La superficie que ocupa el Palacio de Viana es superior a 6.500 metros cuadrados, según indican María Ángeles Raya y Juana Márquez en el tomo 2 de la referida *Córdoba capital*. Raya y Márquez hacen esta descripción: “La planta del conjunto es muy irregular, ya que no responde a un trazado unitario, sino que ha ido creciendo según las circunstancias lo han requerido, conociéndose documentalmente que al núcleo originario del siglo XIV se le han añadido otras casas colindantes con sus respectivos patios. Ello ha contribuido al aspecto y configuración actual del palacio, distribuido en torno a 12 patios y un jardín.

Dentro de este conjunto cabe destacar la escalera principal, que permite acceder a la parte alta de la casa. Es de planta cuadrangular, de un solo tiro de dos tramos; en el primero va labrado el escudo de los Fernández de Córdoba y Figueroa. Se cubre por un artesonado mudéjar de finales del XVI. Su estética puede relacionarse con la obra de Juan de Ochoa [...] El exterior del palacio es muy sobrio, presentando una fachada enalada, de dos plantas, con balcones y ventanas con rejas, en la que sobresale una interesante portada de piedra en ángulo. En ella destaca el cuerpo superior decorado con figuras de guerreros; es de finales del XVI y se atribuye a Juan de Ochoa”.

María Ángeles Raya y Juana Márquez se extienden detallando la rica variedad del mobiliario y la decoración que luce en el interior del palacio. Con respecto a los patios, escriben: “Dentro del edificio hay que destacar las zonas abiertas en las que sobresalen un jardín y 12 patios, ofreciendo una bella sinfonía de luz y color; cada uno de ellos tiene sus características y recibe el nombre, precisamente, de aquello que le diferencia con respecto a los demás, ya que muestran una decoración floral distinta”. El Palacio de los Marqueses de Viana es un lugar de obligada visita tanto para el paseante autóctono como para el turista.

### **Del sosiego al ajeteo**

Frente a la plaza de Don Gome, partiendo desde la calle de Santa Isabel, comienza la calle Jurado Aguilar, que en dirección oeste se cruza con Imágenes y termina en Zamorano. Paralelas a Jurado Aguilar están Espejo –a la izquierda, según se mira desde la plaza de Don Gome– y Obispo Alguacil –a la derecha–. Estas son más cortas, terminan



*Perspectiva de la escalera renacentista del Palacio de Viana, que en el rellano superior adopta una composición serliana. (Cortesía Arte en Córdoba).*

en Imágenes. Desde Zamorano sale la calle Mateo Inurria, que enlaza Santa Marina por esta parte con Alfaro, Cuesta del Bailío y Puerta del Rincón. Obispo Alguacil, Jurado Aguilar, Espejo, Imágenes, Zamorano y Mateo Inurria son calles estrechas, la circulación de los vehículos a motor sólo está permitida para el acceso de los residentes a las cocheras. Las casas, de dos plantas, ofrecen una fisonomía arquitectónica renovada. Predominan las unifamiliares independientes, un buen número de ellas con patio, si bien suele ser de pequeñas dimensiones. Este grupo de calles es otra reserva de silencio de Santa Marina.

En la calle Imágenes tiene su sede la Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí. Fundada en 1998 como organismo autónomo de la Diputación de Córdoba, su objetivo es promover el interés por las artes visuales, mejorar las oportunidades de los artistas en la provincia de Córdoba y explorar conexiones entre el arte contemporáneo y la sociedad. Gestiona la Colección Botí con el propósito de hacerla accesible y desarrolla programas de educación, difusión e investigación de las artes plásticas. La fundación cuenta en la calle Manríquez, en la Judería, con el Centro de Arte Rafael Botí, donde programa exposiciones.

El paseante, tras comprobar la tranquilidad que se respira en esta parte de Santa Marina, buscará la calle de Mateo Inurria para subir su cuesta y salir a la confluencia de Alfaro, Cuesta del Bailío y Puerta del Rincón. El contraste es significativo: del sosiego al permanente flujo de vehículos con dirección al Ayuntamiento y a su entorno comercial y residencial. El ruido es un suplicio contra el que se rebelaron los vecinos, tras la reforma de la calle llevada a cabo en el año 2005, hasta conseguir que en 2012 se acometieran obras para el alisamiento del pavimento de adoquines con el objetivo de reducir un 30 por ciento del ruido que provocaba la circulación, que en ese tiempo se vio incrementada al peatonalizarse la calle Cruz Conde. Pero el tráfico por este eje, diez años después, sigue siendo una asignatura pendiente de resolver.

El paseo se dirige hacia el norte. Cuando se sale de Mateo Inurria, a un par de centenares de metros a la derecha, la plaza Puerta del Rincón hace de punto de encuentro de la propia calle que lleva su nombre —y que enlaza con Alfaro en la Cuesta del Bailío y con la plaza de Colón por el oeste—, la calle Adarve, el pasaje del Conde de Priego e Isabel Losa. En la esquina noroeste de dicha plaza el nombre de los cines Isabel la Católica se mantiene aún en la fachada del edifi-

cio –en su última etapa, hasta su cierre en el año 2007, funcionó como sala multicines tras la reforma a la que fue sometido a principios de los años noventa del siglo XX– y recuerda un pasado esplendoroso como espacio de ocio que presumió, según la web *Cordobapedia*, de ser la sala con la entrada más barata de España. Un cartel de empresa inmobiliaria muestra desde entonces sin éxito la disponibilidad del local para continuar teniendo actividad comercial.



*'La Regadora', escultura de José Manuel Belmonte en la Puerta del Rincón, un lugar muy fotografiado por los turistas, y perspectiva de la calle Puerta del Rincón, perteneciente al barrio de Santa Marina. (Fotos J. L. Blasco).*

En la fachada lateral de la casa número 9 de Puerta del Rincón, frente al cine y al pie del torreón de planta octogonal del siglo XIV adosado al lienzo de la muralla nororiental de Córdoba, la escultura de una mujer regando macetas, obra del artista José Manuel Belmonte, ha convertido este espacio en uno de los más fotografiados de la ciudad. *La Regadora*, nombre con que se conoce la escultura, es un homenaje a las cuidadoras de los patios cordobeses, tradición en la que Santa Marina tiene un papel destacado, tanto por la cantidad de recintos que participan en el concurso de mayo –el barrio ocupa en exclusiva una de las rutas en que se organizan los recorridos– como la calidad de los mismos, reconocida con la concesión de premios de manera habitual; Marroquíes 6 en arquitectura antigua y Tafures 2 en arquitectura moderna, por ejemplo, figuran entre los ganadores del concurso.

Por Isabel Losa continúa este paseo. En el número 8, la empresaria Matilde Jiménez abrió en el año 2002 su hotel con encanto Casa de los Naranjos. El establecimiento, con una veintena de habitaciones, se encuentra en una casona reformada de tipo andaluz del siglo XIX. La casa número 10, que hace esquina con Imágenes, es propiedad de la bailaora Concha Calero y del guitarrista Rafael Rodríguez *Merengue de Córdoba*. Aquí tuvieron abierta su academia, que ha sido referencia a nivel nacional, y de sus clases, durante décadas, han salido bailaoras

y guitarristas con una formación flamenca sólida. Tanto Concha Calero como Merengue de Córdoba, ya retirados y residentes ahora en la zona de San Cayetano sin olvidar su vinculación con Santa Marina, han sido figuras del flamenco. Concha tiene el primer premio de baile del Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba (1983), entre una extensa lista de reconocimientos. Rafael ha acompañado a las primeras figuras del cante y del baile flamenco y ha sido guitarrista oficial de una amplia relación de concursos nacionales.

El paseante sigue en dirección a la calle Santa Isabel mientras, a su pregunta, le recuerda un residente que fue en el año 2005 cuando se instituyó la costumbre de adornar la calle Imágenes y alguna adyacente con obras realizadas por los propios vecinos con materiales reciclados. En la imaginativa iniciativa los colores tienen un papel fundamental: las obras, que cuelgan de ventanas y balcones, producen un efecto visual muy agradable.



*Antiguo convento de Santa Isabel de los Ángeles, en la confluencia de la calle Isabel Losa con Santa Isabel, vendido en 2016 para convertirlo en hotel, pero el proyecto se frustró y el cenobio vuelve a estar en venta. (Foto J. L. Blasco).*

### **San Pancracio se muda a la iglesia de Santa Marina**

En el número 13 de la calle Santa Isabel se encuentra la entrada principal del conocido como convento de Santa Isabel de los Ángeles, que en el siglo XIX ocupaba toda la manzana formada entre Isabel Losa, Santa Isabel, Conde de Priego y plaza Puerta del Rincón. Y así

lo ratifica don Teodomiro en *Paseos por Córdoba*: “[...] existe una manzana, que en su totalidad la ocupa el convento de monjas franciscas recoletas, titulado Santa Isabel de los Ángeles; lo fundó en 1489 la Sra. doña Marina de Villaseca, hija de Alonso Fernandez de Villaseca, á quien armó caballero el Rey D. Fernando IV, y viuda del valiente García de Montemayor: á este objeto dedicó sus propias casas, calle de Valderramas, esquina á la de Sol, hoy parte del convento de Santa Cruz; en ellas vivió la fundadora, acompañada de otras señoras devotas y de su clase, constituyendo solo un beaterio, si bien sujeto en la observancia á la regla de San Francisco; de este modo continuaron hasta conseguir del Papa Inocencio VIII, la primera regla de Santa Clara [...]; en ella se les concedió á la vez la traslación del monasterio al lugar que hoy ocupa, antigua ermita de la Visitación de la Virgen, la cual, andando el tiempo, quedó en el interior por haberse labrado iglesia nueva á costa, en su mayor parte, de D. Luis Gómez de Figueroa, á quien reconocieron el patronato con enterramiento [...]. En aquel panteon se han enterrado muchos señores de la Casa de Villaseca”.

Esta vinculación de la casa de Villaseca al convento desde el origen cobró actualidad en 2016, a raíz de su venta por 4,5 millones de euros a una empresa para la construcción de un hotel de cuatro estrellas. La abadesa expuso como causa para venderlo la edad avanzada de las hermanas y la imposibilidad económica de seguir manteniendo el edificio. El decimotercer marqués de Villaseca, Eduardo Cabrera Muñoz,

reaccionó a la venta interponiendo una demanda contra las clarisas, reivindicando el papel histórico de la familia y sus vínculos con el convento, al considerar que incumplía su fin fundacional,



*Tras el cierre del convento de Santa Isabel de los Ángeles la imagen de San Pancracio se trasladó a la cercana iglesia de Santa Marina, a donde acuden ahora sus devotos, especialmente los miércoles. (Foto J. L. Blasco).*

que pretendía que se preservara. Los tribunales desestimaron la demanda. Sin embargo, la empresa que adquirió el convento también ha renunciado a hacer el alojamiento, pues ha optado por la ampliación del establecimiento de su propiedad que tiene en la plaza de Las Tendillas, el hotel Palacio Colomera, con la compra del edificio colindante de la calle Duque de Hornachuelos. De esta forma, el convento de Santa Isabel de los Ángeles está de nuevo en venta.

La venta propició también la apertura de un expediente por parte de la Consejería de Cultura de la Junta para su declaración como Bien de Interés Cultural (BIC) y su inclusión en el Catálogo General del Patrimonio Histórico andaluz. El trámite se culminó en poco tiempo. Para la declaración de BIC fue básico el informe realizado por el historiador del arte Francisco Mellado, quien, reconociendo que todo el interés del conjunto radica en la iglesia, justificó la declaración de todo el convento por sus valores históricos, por el interés de su ubicación en el núcleo urbano y por el perfil y la volumetría de la manzana que genera. Dice Mellado en su informe: “El templo presenta un interés arquitectónico y artístico fuera de toda duda, ya que en la construcción del edificio intervinieron importantes arquitectos como Juan de Ochoa y Sebastián Vidal. Asimismo, destaca el altar mayor presidido por un relieve de la Visitación de la Virgen a Santa Isabel obra del escultor sevillano Pedro Roldán. Además de su inherente valor artístico, el conjunto presenta un importante valor antropológico vinculado a la devoción popular de la ciudad, al venerarse en la iglesia la imagen de San Pancracio”. El convento ocupa más de 4.400 metros cuadrados de terreno.

Las monjas se marcharon cuando culminaron su venta. Antes de cerrar el convento, las clarisas retiraron todo el patrimonio mueble excepto el de la iglesia, cuyas obras trasladaron a los conventos de la misma orden que se encuentran en Córdoba –los de Santa Cruz y Montilla–, Sevilla y Granada. Las obras de arte vinculadas a Córdoba, como son la Virgen de las Navas, el relieve del Nacimiento, de Pedro Roldán, y el Niño del Mayorazgo, quedaron depositadas en el convento de Santa Cruz. Por su parte, San Pancracio se mudó –junto con las imágenes del Nazareno y la Dolorosa– en el mes de enero de 2017 a la iglesia de Santa Marina, donde sus devotos pueden verlo cualquier día de la semana, aunque la tradicional visita de los miércoles para pedirle salud y trabajo mantiene los afectos y alguna costumbre de ese día

perdura. Los miércoles de San Pancracio en los tiempos de residencia del santo en el convento servían para que las monjas ofrecieran sus dulces. Ya no es posible, la venta del edificio supuso la desaparición del horno conventual dedicado a la elaboración de dulces. En cambio, a la puerta de Santa Marina –como cada miércoles, antes en el convento– se mantiene Luisa atendiendo su puesto de flores, al frente del cual lleva cuarenta años.

### Un templo con aspecto de fortaleza



*Fachada de la iglesia fernandina de Santa Marina, cuyos contrafuertes le dan aspecto de fortaleza. (Foto J. L. Blasco).*

Y a un paso del convento de Santa Isabel el paseante encuentra la imponente iglesia de Santa Marina, en la plaza a la que da nombre. Muchos son los autores que coinciden en reseñar el aspecto de fortaleza que tiene esta iglesia, por la solidez que proporcionan los contrafuertes de su fachada principal. Santa Marina forma parte de las catorce iglesias fundadas por el rey Fernando III tras la conquista de Córdoba, conocidas como fernandinas. María Teresa Dabrio y María

Ángeles Raya describen el templo en el tomo 2 de *Córdoba capital* de esta manera: “La iglesia de Santa Marina fue una de las siete fundadas por Fernando III en la Ajerquía tras la conquista de la ciudad [...]. Muestra una planta rectangular de tres naves, sin crucero y triple ábside poligonal precedido por un tramo rectangular [...]. La fachada principal está situada a los pies y muestra la típica forma en hastial articulada por cuatro gruesos machones escalonados que recuerdan la disposición de la fachada de la Catedral de León. La portada, de proporciones cuadradas, está formada por un arco apuntado abocinado, enmarcado por un alfiz que muestra decoración de cintas y va coronado por un tejeroz con modillones. Concluye la decoración de la portada un rosetón de estética gótico-mudéjar. La portada del lado norte es la mejor conservada y su estructura presenta un cuerpo con gablete en resalte enmarcado por contrafuertes decorados con puntas de diamante, que rematan en flores de lis. La puerta es apuntada y la forman una serie de arcos abocinados que apoyan sobre columnillas con capiteles decorados con figuras humanas y animales. Completa la composición una hornacina que cobija una pequeña escultura [de Santa Marina, la titular del templo]. La portada meridional es menos compleja y está formada por un arco abocinado y dovelas lisas”. Santa Marina es la parroquia de mayor longitud de Córdoba.

La iglesia conserva pinturas, entre ellas, las más interesantes son de pintores cordobeses, como el renombrado artista del siglo XVII Antonio del Castillo. El templo fue sometido en el siglo XVII a una gran reforma, siendo obispo Domingo de Pimentel. Santa Marina sufrió las consecuencias de un fuerte terremoto en 1680, cuyos destrozos se arreglaron. El terremoto de Lisboa de 1755 también afectó a la iglesia y fueron necesarias obras para afianzar los muros y la torre. Treinta años después de este terremoto (1785) una epidemia obligó a cerrarla al culto, “porque –cuenta Ramírez de Arellano– sufriendose en aquel barrio mas que en otros una grande epidemia de intermitentes, fueron tantos los cadáveres en ella sepultados, que empezaron á exhalar tantos miasmas, que se creyó perjudicarían á la salud pública. Esta epidemia se juzgó aumentada en aquellos barrios por el arroyo de Santa Marina y San Lorenzo, que pasaba por ellos hasta la rejuela del segundo, y por el que no solo corrían todas las inmundicias que arrojaban los vecinos, sino las del Matadero, que penetraban en la ciudad por un arquillo inmediato á la torre de la Malmuerta á la Lagunilla,

calle Mayor, Santa Isabel, Alamos y demás que hoy tiene la corriente [...]”. La epidemia se reprodujo un año después y en 1789 se consiguió permiso real para realizar obras que pusieran fin al problema de las aguas.

Aunque no hace mención a ellas don Teodomiro, en el siglo XIX había edificaciones adosadas al edificio de la parroquia. Estas edificaciones, o sus restos, se han mantenido unidas al ábside hasta principios del siglo XXI. Pero el empeño de la asociación vecinal Casa de Paso y la respuesta positiva y gestión eficaz de José Mellado, entonces presidente de la Gerencia de Urbanismo, hizo posible que al principio de este siglo se dieran los pasos, en una operación compleja en la que había que efectuar expropiaciones, para liberar el ábside de Santa Marina. El Ayuntamiento adjudicó las obras en el año 2002 y desde 2007 luce a la vista esta parte del templo. La calle abierta en la actualidad está dedicada al compositor carnavalero Miguel Amate, natural del barrio, como se ha referido al principio de este paseo.

### Manolete custodia la iglesia



*Aspecto de la plaza Conde de Priego, con el monumento dedicado a Manolete y, al fondo, la iglesia de Santa Marina. (Foto J. L. Blasco).*

Y frente a Santa Marina, Manolete se muestra vigilante en traje de luces, fundido en bronce por el escultor Manuel Álvarez Laviada, colocado sobre pedestal de piedra proyectado por el arquitecto Luis Moya en el centro de la plaza del Conde de Priego. Un millón de pesetas

y mucha tenacidad por parte del grupo de promotores de la iniciativa – entre los que destacó José Luis de Córdoba, periodista y biógrafo de Manolete– costó sacar adelante el monumento que perpetúa al cuarto Califa del Toreo, figura de trascendencia universal y, además, vecino de Santa Marina hasta que el éxito en las plazas de toros le permitió adquirir un palacete en la avenida de Cervantes. José Luis de Córdoba implicó en el proyecto al torero mexicano Carlos Arruza –quien tiene dedicada una calle en Santa Marina que va desde Mayor a Horno del Veinticuatro– y se pudo organizar un festejo taurino hispano-mexicano en la plaza de Los Tejares, el 21 de octubre de 1951. Se lidiaron 11 toros de diversas ganaderías para el rejoneador Duque de Pinohermoso y para los espadas Gitanillo de Triana, Carlos Arruza, Parrita, Manuel Capetillo, José María Martorell, Jorge Medina, Calerito, Julio Aparicio, Anselmo Liceaga y Rafael Soria *Lagartijo*. El monumento fue inaugurado el 8 de mayo de 1956, “un regalo de los cordobeses a su torero, que supo antes regalar su propia vida”, dijo en el acto el alcalde Antonio Cruz Conde.

Cuando se instaló el monumento aún se mantenían en pie los muros de la casa solariega de los condes de Priego, que hace 150 años, cuenta Ramírez de Arellano, era “del Marqués de Ontiveros y fue la principal de aquel título [conde de Priego]. Es muy capaz y hermosa, reedificada hace pocos años; antes tan abandonada, que hacía 1837 ó 38, trabajó en su estenso y primer patio una compañía ecuestre y gimnástica [...]. Ocurrió en esta casa una de las escenas mas sangrientas que figuran en la historia de Córdoba y de que, tanto en prosa como en verso, se han ocupado muchos escritores [...]”. Así que procede volver a contarla al modo que lo hizo don Teodomiro.

“En 1449, moraba en ella el Veinticuatro Fernan Alfonso de Córdoba –escribe Ramírez de Arellano–, tercer Señor de Belmonte, con su esposa D<sup>a</sup> Beatriz de Hinestroza, á la que adoraba, ignorando el desengaño que en premio de su amor recibiría. Frecuentaban la casa sus primos Jorge y Fernando de Córdoba y Solier, Comendadores en la orden de Calatrava: el primero contrajo relaciones criminales con su prima, en tanto que el otro se entretenía en enamorar á otra Beatriz, doncella, según unos, de la señora, ó prima, como dicen los *Casos raros de Córdoba*, aprovechando la ausencia del que podía y llegó á poner remedio á tantas liviandades, cuando advertido de ellas por un antiguo esclavo ó mayordomo llamado Rodrigo, vino á Córdoba, ob-

servando cautelosamente á D<sup>a</sup> Beatriz y sus primos, que como tales frecuentaban la casa casi diariamente”.

Fernan Alfonso de Córdoba, una vez convencido de su deshonra, ideó un plan con su fiel Rodrigo para sorprender a su infiel esposa. Dispuso su partida para ir de caza durante unos días. Sin embargo, volvió por la noche y sorprendió a los amantes en los lechos. “Penetró en la estancia –relata don Teodomiro–, y arremetiendo contra Jorge, que asombrado, apenas intentó defenderse, de un golpe en la cabeza lo dejó muerto en el acto; salióse de allí, y yendo al cuarto de la doncella Beatriz, á quien dio muerte, se lanzó á Fernando que se defendió contra su primo, sin que esto le evitara perder también la vida, como sucedió á otra criada llamada Catalina que acudió al estruendo: tornó á su aposento, y la culpable D<sup>a</sup> Beatriz se arrojó a sus plantas, rogándole, no perdón, pues no lo merecía, sino que la permitiese confesar: concedióle esta gracia, y cumplido su deseo, con un sacerdote que Rodrigo trajo de Santa Marina, puso fin á su existencia, clavándole en el pecho la daga pendiente de su cintura”. El noble se marchó a Antequera, donde consiguió el perdón del rey, el 2 de febrero de 1450, en virtud de un privilegio por el que eran absueltos los delitos a quien sirviera en la ciudad del Torcal más de un año y a sus expensas en favor del rey castellano en su guerra contra los moros. El noble volvió a casarse. De su matrimonio con Constanza de Baeza descendieron los condes de Priego.



*Terraza del bar La Sacristía, en la calle Alarcón López, uno de los lugares que invitan a tomarse un descanso en el paseo por el barrio. (Foto J. L. Blasco).*

La historia y el paseo merecen un descanso. Un sitio recomendable para hacerlo es el bar Santa Marina, en la esquina en la que empieza la calle Mayor. El establecimiento estuvo regentado por Rafael Almo-guera Soler y su mujer Amalia Castillo Fernández desde los años sesenta del siglo XX. Rafael falleció en 1969 y su mujer traspasó el negocio a Rafael Obispo a mitad de los años setenta. En la actualidad, Jesús Murillo, uno de los nietos de Obispo, sigue gestionándolo. En el salón principal del establecimiento el recuerdo de Manolete es dominante: dos vitrinas contienen diversos objetos personales y otros relacionados con su carrera como gran figura del toreo. El paseante puede contemplar desde una mascarilla en escayola del rostro del torero, a una libreta de honor de su época escolar, una cédula personal del Ayuntamiento, fotos de sus últimas horas en el hospital de Linares, banderillas, programas de mano de corridas de toros, entradas, recortes de prensa y hasta la tarjeta con su obituario impresa por la familia a su fallecimiento.

Según Francisco Román, autor de *Las calles de Córdoba*, en el siglo XV ya era conocida esta calle como Mayor de la Puerta del Colodro. A excepción de tres casas, la calle Mayor ofrece un aspecto arquitectónico renovado o nuevo con sus edificios de dos y tres alturas. Subiéndola en dirección a la Puerta del Colodro, a la derecha, se encuentra la calle Alarcón López. La familia Alarcón tuvo desde las primeras décadas del siglo XX una bodega de vinos en la manzana que va desde esta calle a Moriscos. En los años sesenta cedió al Ayuntamiento parte del terreno de la bodega para abrir la calle. Aquí hay dos establecimientos recomendables para recuperar fuerzas y disfrutar los sabores de la cocina tradicional cordobesa antes de concluir este paseo: en el número 10 de Mayor está El Salmorejo y en el número 3 de Alarcón López, la taberna La Sacristía, abierta en 1988 por Francisco Pérez Lozano.

Frente a La Sacristía se encuentra la casa de hermandad de la cofradía del Resucitado, que cada Domingo de Resurrección, si el tiempo no lo impide, pone el broche final en Santa Marina a la Semana Santa de Córdoba. La hermandad, cuyas primeras reglas fueron aprobadas por la autoridad eclesiástica el 1 de junio de 1562 –según documenta Antonio Cantero Muñoz en el libro *El origen de la religiosidad popular en Santa Marina en torno al Resucitado*– y es por este motivo una de las más antiguas de Córdoba, nació en la ermita de los

Santos Mártires, erigida al final de la calle Mayor en 1516 en honor de San Acisclo y Santa Victoria. Posteriormente, donde la ermita se levantó el convento del Colodro, que está habitado en la actualidad por las Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada Concepción. La hermandad se reorganizó en el año 1927 a instancias del marqués de Villaseca. Desde el año 1978, cuando montó por primera vez la cruz de mayo en la plaza del Conde de Priego, la hermandad del Resucitado se ha convertido en una de las más pujantes de Córdoba. El éxito de su cruz de mayo, que goza de una gran animación, le ha aportado una prosperidad económica que le ha permitido mejorar e incrementar su patrimonio y desarrollar una importante actividad social en el barrio enfocada a la ayuda a las familias necesitadas.



*Azulejos en el zaguán de la casa Marroquíes 6, que testimonian los premios que acumula a lo largo de su participación en el Concurso de Patios. (Foto J. L. Blasco).*

Al otro lado de Alarcón López, de la que la separa la calle Mayor, comienza Marroquíes. Con su nombre, el paseante piensa súbitamente en patios. En el número 6 de esta calle los vecinos cuidan y conservan una de las grandes joyas de los patios cordobeses, que cada año preparan para que miles de cordobeses y visitantes admiren su extraordinario encanto. Marroquíes 6 acumula muchas participaciones en el concurso de mayo y es el patio *en activo* que más primeros premios y menciones especiales tiene en la actualidad. Cerca, en la calle Chaparro 3, otro patio de arquitectura moderna se asoma al podio de los vencedores en los últimos años. Marroquíes termina frente a un frag-

mento de la antigua muralla, en la calle Adarve –llamada así por su localización junto al muro defensivo–. Adarve une la plaza Puerta del Rincón con la torre de la Malmuerta.

El paseante vuelve a la calle Mayor para buscar la Puerta del Colodro. Antes de llegar a ella, a la derecha sale la calle Carlos Arruza, que ya ha sido objeto de referencia, y un poco más arriba comienza la calle Cepas, que termina en la plaza del Pintor Rafael Botí. En esta plaza y en el tramo de Horno del Veinticuatro que enlaza con ella y en las calles Manuel Mora Valle *Morita*, Blasco Ibáñez, Eduardo Barrón González y Nicolás Miguel Callejón se levanta una urbanización de viviendas unifamiliares adosadas de nueva planta. Todas estas calles junto a las de Valencia, Vera, Horno del Veinticuatro y Carlos Arruza, son peatonales, están liberadas del ruido de vehículos a motor y conforman una tercera reserva de silencio en el barrio de Santa Marina. Un poco más arriba de Cepas, frente al convento del Colodro ya referido, se encuentra la plaza de La Lagunilla, desde los años cuarenta del siglo XX ya siempre vinculada a la figura universal de Manolete. Aquí vivió el torero con su madre hasta que en 1942 se mudó a la casa de la avenida de Cervantes. La comisión municipal permanente del Ayuntamiento de Córdoba acordó el 2 de septiembre de 1947, cuatro días después del fallecimiento de Manolete en Linares, la construcción de un pequeño jardín en la plaza de La Lagunilla que sirviera de marco a un busto del torero. Se pidió la realización de la escultura a Juan de Ávalos y Taborda, artista extremeño, a quien se compró un busto en bronce, réplica del original en mármol. Desde 1948 el busto preside sobre un pedestal de granito rosa, escoltado por palmeras, el centro de La Lagunilla.

Manolete era uno de los vecinos que aprovechaba la existencia de la conocida como Casa de Paso para atrochar el camino hacia el Campo de la Merced. La Casa de Paso unía La Lagunilla con la calle Chaparro. Este tipo de construcciones eran frecuentes en siglos pasados y tenían su origen en cesiones de terreno que hacía el Ayuntamiento para hacer viviendas. Esta de Santa Marina, que sigue existiendo en la actualidad como casa de vecinos, ha cumplido su papel de paso hasta el año 2000, en que sendas puertas –en Chaparro y La Lagunilla– pusieron fin al trasiego de viandantes que la utilizaban para acortar el tránsito.



*Puerta del Colodro, cuyo umbral quedó al descubierto junto a restos de muralla tras una intervención arqueológica. (Foto. J. L. Blasco).*

El paseo por Santa Marina llega a su fin en la Puerta del Colodro, cuyo umbral se recuperó junto con otros restos de muralla gracias a la reforma del pavimento de la calle Mayor, deteriorado en poco tiempo como consecuencia del intenso tráfico de vehículos que registra esta vía al ser la salida de la Ajerquía al centro. La puerta del Colodro fue construida tras la conquista de la ciudad por las tropas de Fernando III. Se la conoce con este nombre por Álvar Colodro, un almogávar que formaba parte de las tropas del rey santo y que en la noche del 23 de enero de 1236 logró escalar la muralla por este sitio con Benito de Baños para que el ejército cristiano iniciara la conquista de la Ajerquía. Por donde entró Álvar sale el paseante, que se va con el convencimiento de que Santa Marina es cuna de tradiciones arraigadas en Córdoba. Desde su origen, en el barrio no hay tradición que resulte ajena o lejana: Semana Santa, Carnaval, Cruces, Patios, torero, ver cine a la luz de las estrellas, verbenas, peñas, tabernas... Santa Marina es un barrio genuino, castizo y muy cordobés.

## **Bibliografía consultada**

- CANTERO MUÑOZ, Antonio: *El origen de la religiosidad popular en Santa Marina en torno al Resucitado*. Hermandad del Resucitado y Nuestra Señora de la Alegría. Córdoba, 2021.

- CÓRDOBA, José Luis de: “Los Tejares, un siglo de toreo”, en *Colección Córdoba*, vol. 1. Diario *Córdoba* y Cajasur. Córdoba, 1997.

- CRUZ GUTIÉRREZ, José: *Los piconeros cordobeses*. Segunda edición. Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba, 1989.

- DABRIO GONZÁLEZ, María Teresa, y RAYA RAYA, María Ángeles: “Parrquia de Santa Marina”, en *Córdoba capital*, vol. 2. Diario *Córdoba* y Caja Provincial de Ahorros. Córdoba, 1994.

- ECHEVARRÍA, Domingo: *Manuel Calero Cantero Calerito. Merecido recuerdo..* Diputación Provincial. Córdoba, 2019.

- LÓPEZ, Mario: “Rumor de fuentes”, en *Colección Córdoba*, vol. 1. Diario *Córdoba* y Cajasur. Córdoba, 1997.

- MÁRQUEZ, Francisco Solano: “Paseo sentimental por Córdoba”, en *Córdoba capital*, vol 4. Diario *Córdoba* y Caja Provincial de Ahorros. Córdoba, 1994.

- RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, 8ª ed., Librería Luque. Córdoba, 1998.

- RAYA RAYA, María Ángeles, y MÁRQUEZ HIDALGO Juana: “Palacio de Viana”, en *Córdoba capital*, vol. 2. Diario *Córdoba* y Caja Provincial de Ahorros. Córdoba, 1994.

- ROMÁN, Francisco: *Las calles de Córdoba*. Coleccionable, diario *Córdoba*. Córdoba, 2005.

- RUIZ GUTIÉRREZ, Marina: *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*. Núm. 12, 2010.

- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Rafael: *Lagartijo el Grande, centenario de un califa del toreo*. Ediciones Contracentro. Córdoba, 2000.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio de Santa Marina** por Francisco Román Morales

**Aceituno.** En opinión de Ramírez de Arellano, el nombre de esta calle ya existía en 1399, considerándolo proveniente de unas familias dedicadas a la compra y venta de aceitunas.

**Adarve** (compartida con Campo de la Merced). Tradicionalmente, el adarve ha sido el camino situado en lo alto de una muralla, detrás de las almenas; en apreciación moderna, es el terraplén que queda después de construido el parapeto.

**Alarcón López.** Antonio Alarcón López (Córdoba, ca. 1859-4 de abril de 1929). Empresario y bodeguero, fundó en 1880 las bodegas Alarcón en la calle Mayor de Santa Marina. En 1963 esta empresa donó a la ciudad parte de sus terrenos, con el fin de destinarlos a una nueva vía que conectó Mayor de Santa Marina con la calle Vera.

**Almorávides.** De ser un movimiento religioso pasó a serlo militar con Ibn Yasin (1059), fundador de la ciudad de Marrakech y conquistador de Al-Andalus en 1086. En 1147 la dinastía es vencida por los almohades.

**Alonso Gómez de Sandoval.** (Córdoba 1713-1801). Escultor imaginero. Está considerado como la gran figura del barroco cordobés del ochocientos. Su obra más famosa es el San Rafael de la iglesia del Juramento, realizado en 1735.

**Ángel María de Barcia.** Ángel María de Barcia Pavón (Córdoba, 1841-Madrid, 1927). Bibliotecario, eclesiástico y pintor. Perteneció al cuerpo facultativo de Archivos. Viajó a Tierra Santa y escribió un notable libro sobre su viaje.

**Carlos Arruza.** Carlos Ruiz Camino “Carlos Arruza”. [México D.F., 1920-Toluca de Lerdo (México), 1966]. Matador de toros. Destacado por su valor, arte y dominio de los toros. Rival y amigo de Manolete, gracias a su impulso pudo construirse el monumento al cuarto Califa.

**Cepas.** Al parecer, el nombre de esta calle se debe al hecho de que allí existió un gran árbol que después de talado su cepa permaneció en aquel lugar durante años.

**Chaparro.** El nombre de esta pequeña calleja se debe a la existencia de un huerto donde hubo un árbol de esta especie. Cabe destacar en este lugar la llamada “Casa de Paso”, que comunicaba la calleja con la plaza de la Lagunilla.

**Conde de Priego,** calle y plaza. Recibe su nombre porque conduce a la que fue casa principal de los Condes de Priego, situada en la plaza del mismo nombre. Austera, ascética y señorial, presidida por el monumento a Manolete, obra del escultor Fernández Laviada, inaugurado en 1956.

**Don Gome,** plaza. La de Don Gome es una auténtica plazuela cordobesa. Su nombre procede de Don Gómez de Figueroa y Cárdenas (siglo XV), quien estableció en el rincón su casa principal, hoy conocida con los nombres de los distintos títulos que la han habitado: Don Gome, Villaseca o Viana.

**Eduardo Barrón González.** Escultor prestigioso [Moraleja del Vino (Zamora), 1858-Madrid, 1911]. En 1904 obtuvo una Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Bellas Artes por su obra *Séneca y Nerón*, pieza vaciada en bronce que preside la glorieta de los Llanos del Pretorio.

**Empedrada.** En palabras de Ramírez de Arellano, esta calle debe su nombre “por haber gozado de este beneficio antes que las de su alrededor”.

**Espejo.** Antonio de Espejo [Córdoba, ca. 1540-La Habana (Cuba), 1585] fue un colono y explorador español que lideró una expedición a los actuales estados de Nuevo México y Arizona (EE. UU.) en 1582-1583.

**Estrella**, pasaje de la. Construida en 1978 sobre el solar del antiguo palacio de los Marqueses de Guadalcazar y posterior sede de los órganos del Movimiento y la Sección Femenina. Esta urbanización recibe su nombre de la empresa que la edificó: la Cooperativa de Viviendas Virgen de la Estrella.

**Greñón**. En opinión de Ramírez de Arellano, el nombre de esta calle recordaría el apodo de alguno de sus vecinos.

**Huerto de San Agustín**. El nombre proviene de la existencia en este lugar de la puerta que daba acceso al huerto del convento de San Agustín.

**Imágenes**. Su nombre se debe a la existencia en este lugar de la ermita de los Reyes, vulgarmente conocida como “ermita de las Imágenes”, erigida inicialmente bajo la advocación del Corpus Christi y luego de Nuestra Señora de los Reyes. Desapareció hacia 1840.

**Isabel Losa**. Isabel Losa o Losa de Córdoba. [Córdoba, 1473-Loreto (Italia), 1546], alcanzó el título de doctora en Teología gracias al conocimiento de las lenguas latina, griega y hebrea. Cuando enviudó se hizo monja de Santa Clara, viajando por Italia, donde hizo muchas fundaciones piadosas.

**Jurado Aguilar**. Según Ramírez de Arellano, el jurado Aguilar “lo fue de Santa Marina” y habría participado en la batalla del Campo de la Verdad. Sin embargo, Jaén Morente señala que Jurado sería un apellido y no un cargo.

**Lagunilla, La**, plaza. De raigambre torera, debe su nombre a la acumulación de aguas desbordadas de los pozos que recogían las procedentes del arroyo Colodro.

**Marroquíes**. Afirma don Teodomiro que este nombre se debe a una familia de apellido Marroquí, a la que perteneció el genealogista don Juan Francisco.

**Mateo Inurria**. Mateo Inurria Lainosa (Córdoba, 1867-Madrid, 1924). Esculpió imaginería religiosa, monumentos públicos y desnudos femeninos. Trabajó en la restauración de la Mezquita cordobesa y en Medina Azahara. Fue miembro de varias academias. Entre sus obras públicas tenemos que mencionar el monumento al Gran Capitán de Las Tendillas.

**Mayor de Santa Marina**. Calle con reminiscencias bajomedievales, de honda raigambre torera y piconera, es conocida con este nombre por ser la vía más amplia en comparación con las del resto de su barrio.

**Morales**. Esta calle recibe su nombre porque en ella estuvieron las casas de la familia Díaz de Morales, principal del mayorazgo fundado por doña María de Morales.

**Miguel Amate Escudero**. (Córdoba, 1960-2020). Hombre del carnaval que está considerado un referente nacional. Trabajó fundamentalmente en el género de la comparsa, donde obtuvo numerosos éxitos.

**Moriscos**. Esta calle debe su nombre a la presencia de una numerosa colonia de moriscos llegados a Córdoba, deportados del reino de Granada, tras la sublevación de 1568.

**Nicolás Miguel Callejón** (compartida con Ollerías). [Priego de Córdoba (Córdoba), 1888-¿? 1952]. Compositor y poeta. Autor de numerosas letras de canciones populares, entre ellas *La chiquita piconera*.

**Obispo Alguacil.** Diego Mariano Alguacil Rodríguez [Córdoba, 1805-Cartagena (Murcia), 1884]. Obispo. Ordenado sacerdote en 1828, ocupará las sedes de Badajoz, Vitoria y Murcia.

**Palomares.** Como tantas otras calles del casco histórico, esta recibe el nombre de unos vecinos que vivieron en ella, apellidados Palomares.

**Pintor Rafael Botí,** plaza. Rafael Botí Gaitán (Córdoba, 1900-Madrid, 1995) Músico y pintor. Hombre de gran formación humanística. Llegó a ser profesor de viola en la Orquesta Filarmónica de Madrid, aunque será reconocido y recordado por su faceta como pintor, discípulo de Vázquez Díaz.

**Puerta del Colodro.** Este enclave de la ciudad recuerda a Álvar Colodro, almogávar integrante de las huestes de Fernando III, que consiguió escalar la muralla y sorprender a los vigilantes musulmanes, propiciando la conquista de la Ajerquía cordobesa en 1236.

**Puerta del Rincón,** plaza. Situada en la confluencia de la Villa y la Ajerquía, recibe el nombre por su situación en un rincón del perímetro amurallado.

**Rector,** plaza. Esta placita recibe su nombre porque en ella se encuentra la puerta de acceso a la rectoría de la parroquia de Santa Marina.

**Rehoyo,** calleja. Calleja o barrera sin salida existente en la plaza de San Agustín, que comunica con una puerta trasera del convento de Jesús Nazareno. Recibe el nombre de una gran hondonada que hacía que las aguas corrieran hacia adentro.

**San Agustín,** calle y plaza. Agustín de Hipona (354-430). Después de una juventud disipada se convierte durante una estancia en Milán, siendo bautizado por el obispo san Ambrosio en el año 387. Históricamente este enclave recibió el nombre de Compás de San Agustín, por ser la antesala del convento, uno de los cuatro fundados por San Fernando, radicado en este lugar desde 1328.

**San Isidoro.** San Isidoro de Sevilla [Cartagena (Murcia), 560-Sevilla, 636]. Arzobispo, doctor de la Iglesia, teólogo e historiador. Reconocido como el hombre más sabio de su época. La principal contribución de San Isidoro fueron sus *Etimologías u Orígenes*.

**Santa Marina,** plaza. Presidida por la iglesia fernandina de Santa Marina de Aguas Santas, templo cabecera de la collación del mismo nombre. A caballo entre la historia y la leyenda, la vida de Santa Marina (119-139) es digna del mejor guionista de Hollywood.

**Tafures.** El origen de este topónimo recuerda a una familia del barrio que tuvo sus casas principales en la calle Marroquís.

**Teniente Rafael Carbonell,** plazuela (en Puerta del Colodro). Rafael Carbonell Muñoz [Córdoba, 1901-Annual (Marruecos), 1923]. Hijo de Carlos Carbonell y Morand, pertenecía al Grupo de Fuerzas Regulares de Melilla número 2. El 5 de junio de 1923 participó en una batalla en torno a la posición de Tizzi Asa, donde cayó mortalmente herido.

**Valencia.** Según Ramírez de Arellano debe su nombre a un “notable escritor” así apellidado, considerado como cordobés durante años.

**Vera.** La calle Vera o de los Veras recuerda a don Juan de Vera, miembro de la nobleza cordobesa que vivió en ella.

**Vicente Blasco Ibáñez.** [Valencia, 1867-Menton (Francia), 1928]. Novelista, considerado por algunos críticos como “el Zola español” por las tendencias naturalistas de las obras de su primera época.

**Zamorano.** El nombre alude a una familia de este apellido que fue vecina de la misma.

**Zarco.** Señala Escobar Camacho que a principios del siglo XV esta calle ya aparece con el nombre por la que es conocida. Según el Diccionario de la Real Academia, suele llamarse “zarco” a aquella persona que tiene los ojos de un azul muy claro.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

2. Callejando por los barrios del casco histórico



## El Alcázar Viejo, un arrabal entre murallas y patios

RAFAEL CABELLO MONTORO  
Doctor Arquitecto



El actual barrio del Alcázar Viejo atraviesa una crisis de identidad, ya que las nuevas generaciones lo citan como San Basilio, que no deja de ser su calle principal. De esta manera se está perdiendo el topónimo que da sentido a su remota historia como heredero del arrabal que también ostentó el de Alcázar Viejo. Apenas hace treinta años era habitual escuchar entre sus vecinos dicho nombre cuando se les preguntaba por su procedencia, hasta el punto de producirse, exclusivamente entre los residentes del viejo arrabal, un localismo lingüístico propio del seseo andaluz y de una abierta vocal cordobesa que, junto con la *liason* fonética característica del francés, transformaba “Soy del Alcázar Viejo” en “Soy *del’Ah-casae* Viejo”, llegando incluso a confundir al resto de los cordobeses, pues hasta los más veteranos vecinos visitan el barrio hoy en busca de “la casa del Viejo”.

Lo cual no es baladí, ya que quien suscribe, autóctono y nada advenedizo de dicho entorno, estuvo buscando, hasta la edad de la comunión, tanto la casa como al viejo del Alcázar. Y aunque la broma continúa en pleno siglo XXI (probablemente *cogiendo pocos el chiste*), tanto foráneos como residentes se están habituando a reconocerse como “de San Basilio”, hasta el extremo que la parroquia, denominada Nuestra Señora de la Paz, se la llama, entre muchos de sus propios feligreses e, incluso, el mismo párroco, por el nombre del santo, que, no obstante, alude a una antigua comunidad religiosa de basilios cuya orden tiene vínculos con la génesis del arrabal, y que perduró en él hasta hace casi dos siglos, quedando la actual iglesia como único vestigio de aquel gran convento de antaño.



*Vista aérea del barrio del Alcázar Viejo a finales del siglo XX. (Foto Paisajes Españoles).*

### **Un paseo del presente al pasado**

Tampoco el planeamiento general aprobado por las administraciones públicas desde mediados del siglo pasado favorece el reconocimiento que este barrio merece como arrabal histórico adosado a la Villa o ciudad fundacional romana por su flanco occidental, como sí es reconocida, en cambio, la Ajerquía por el extremo opuesto de la vieja Medina. Así, los edificios catalogados del Alcázar Viejo por su relevancia arquitectónica y patrimonial son mal denominados como “Edificios Protegidos de la Villa”.

En realidad, el Alcázar Viejo fue ribera del arroyo del Moro y, por tanto, frontera accidental y natural en tiempos de la “dípolis”, aquel asentamiento tarteso de Córdoba separado del primer campamento militar romano que terminó convirtiéndose en el centro histórico de la Córdoba de hoy. Ahora bien, aunque el espacio físico del barrio actual pudo ser parcialmente ocupado durante el Califato de Qurtuba, la “fitna” se encargó de arrasar cualquier vestigio habitacional exterior a las murallas. Posteriormente, almohades, judíos y cristianos irían progresivamente cercando esta zona ribereña para arrebatarla paulatinamente al mundo rural. De forma que el vacío, el borde, el campo y la huerta constituyen unas de las principales señas del código genético del entorno del Alcázar Viejo.

Sin embargo la presente trama urbana del viejo barrio, que se difumina con el resto de las calles de Córdoba, ya sean del casco antiguo o de los nuevos ensanches periféricos, ha suprimido de la memoria colectiva esa imagen rural ligada al borde de la ciudad histórica. Recuerdo de un *skyline* cordobés de río, murallas, monumentos y la sierra al fondo, que permaneció en paisanos y visitantes desde los primeros grabados del Renacimiento hasta prácticamente el desarrollismo de la segunda mitad del pasado siglo XX. En definitiva, el Alcázar Viejo estuvo casi seis siglos rodeado por huertas, ya fueran amuralladas o no, como es el caso de las huertas de la Salud, del Rey, de San Basilio y del Alcázar, conservándose aún estas últimas hoy y, en buena parte, conformando los actuales jardines del alcázar de los Reyes Cristianos.

### **Breve reseña histórica del arrabal identificando sus huellas contemporáneas**

En época moderna, en el flanco suroccidental de la Córdoba reconquistada se fueron consolidando una serie espacios fortificados y entrelazados entre sí, de manera que del Alcázar Viejo andalusí (actual Obispado y Seminario mayor) sólo queda el topónimo, pues acaba integrándose en el tejido medieval de la Villa; el Alcázar de los Reyes Cristianos se consolida en el frente sur a la ribera del río Guadalquivir; ve reducidas sus dimensiones el Castillo de la Judería (en el siglo XII, lienzo almohade exterior a la Medina y entregado a los judíos tras la reconquista de Qurtuba por Fernando III el Santo); y el resto corresponde a aquel espacio al que el rey de Castilla Enrique III llama “mi alcázar nuevo” cuando en 1399 otorga la licencia para poblar lo que él califica como corral para ballesteros de ballesta, de ahí el topónimo de Corral de los Ballesteros.

Sin embargo la planificación del arrabal precursor del hoy barrio del Alcázar Viejo fue, desde su concepción, un proyecto fracasado de la Corona de Castilla y prolongado durante varios siglos, del XIV al XVII. Así, se estima que en 1449 residían entre veinte y cuarenta “ballesteros de ballesta”. Por ello, el rey Juan II establece una serie de privilegios civiles y fiscales a quienes pueblen su alcázar, incluyéndose el Castillo de la Judería, motivo por el que, aparte de otros factores urbanísticos y geográficos, se desliga de la Judería de la Villa y acaba uniéndose al Corral de los Ballesteros para formar un único arrabal

que, en lugar de denominarse Alcázar Nuevo, de acuerdo con la cita de la licencia de poblamiento de Enrique III, hereda el apelativo de “Viejo” en alusión al desaparecido alcázar Omeya que acabo matizándose entre la vieja trama urbana y medieval de la Córdoba del Renacimiento. Pero tampoco se obtuvo gran éxito, puesto que hasta 1620 la cifra de residentes en el Alcázar Viejo no se estabiliza por encima de doscientos vecinos, según registros censales del archivo catedralicio del Obispado de Córdoba.



*Comparaciones fotográficas de las calles San Basilio y Enmedio, las principales del barrio, arquitectura popular fruto de los procesos de construcciones desarrolladas a lo largo de varios siglos. Arriba, los aspectos que ofrecían a mediados del siglo XX, y abajo, visiones recientes de las mismas calles en el siglo XXI. (Fotos Archivo Municipal de Córdoba y R. Cabello).*

Interiormente han quedado en el barrio hitos monumentales y lienzos de murallas del desaparecido castillo de la Judería: concretamente

el tramo de muralla que parte del Campo Santo de los Mártires, continúa por la calle de nueva apertura Hasday ibn Shaprut (límite norte del Alcázar Viejo) y gira noventa grados en el fondo de la calle Martín de Roa, reconvertido en plaza Manuel Garrido Moreno. Aquí, la muralla almohade se oculta entre las medianeras de las casas para mostrarse nuevamente en la calle San Basilio y dirigirse perpendicularmente hacia las Caballerizas Reales, dando lugar a una reciente zona urbana esponjada de edificación, en la que una solitaria silueta del poeta popular y rapsoda Luis Navas asombra con sus versos a los transeúntes que se asoman a su plaza, todavía sin nombre. En este último lienzo medieval, se abren dos puertas: la de Belén y la de Caballerizas, también conocida por sus vecinos más vetustos como “de Sementales”. De manera que dentro del Alcázar Viejo quedan delimitados y separados por las citadas líneas quebradas de murallas el callejero de origen judío, más antiguo y próximo a la Villa, y, más al sur, el trazado nuevo cristiano, de vías más paralelas y longitudinales, que, con más planificación urbana, se esbozaron hacia la puerta de Sevilla.



*Perspectiva de la torre de Belén y la muralla del antiguo Castillo de la Judería, en un día de visitas a los patios durante el concurso de mayo del presente siglo XXI. (Foto MC).*

Junto a la puerta de Belén se levanta la torre del mismo nombre, que perteneció al susodicho castillo judío; esta construcción de piedra caliza es de planta cuadrada de tres pisos, con bóvedas semiesféricas en cada uno de ellos; su primer núcleo tiene influencia almohade, y un mirador en el último de cinco huecos de arcos de medio punto. En el

siglo XVI, tras la expulsión de los judíos, se convierte en ermita y campanario. Así mismo, existe otra torre adosada e integrada a la vivienda número 2 del Campo Santo de los Mártires, que se asocia al mismo complejo de la Judería, si bien se hallaría adosada al derruido lienzo fundacional de la Villa; se la conoce como Torreón del Castillo y es de planta casi cuadrada, con sillería de piedra franca y aparejo desigual.

Una torre más, con planta octogonal, aunque perteneciente a los jardines del Alcázar, se encuentra en la medianera del fondo con Postretera 23, recibiendo el nombre de las Vírgenes. Se construye alineada con la torre albarrana de la puerta de Sevilla y la torre también octogonal de Guadalcaбрillas (en el lienzo cristiano de la huerta del Alcázar, junto a la Ribera).



*Portada de las Caballerizas Reales en la antesala del barrio, fruto de la arquitectura purista impulsada por Felipe II, con arco de medio punto en planta baja y balconada con tres huecos y columnas en la superior. (Foto MC).*

Al Alcázar Viejo pertenecen también las Caballerizas Reales, un equipamiento cultural y turístico de carácter histórico y monumental, valores que fueron reconocidos en 1929 al ser declarado Monumento Histórico Nacional. En origen de carácter militar, para la caballería del rey, se conservó este uso hasta prácticamente el final del siglo XX, momento en el que sufrió un abandono y pérdida de equinos, hasta que en el siglo XXI se recuperó para exposiciones, visita turística y escenario de doma ecuestre, si bien los caballos ya no residen en el edificio alineado a la calle a la que actualmente da nombre y que, pro-

piamente, se ejecutó para tal fin, sino en instalaciones interiores anexas a las antiguas huertas del Alcázar. Las exhibiciones ecuestres se realizan principalmente en un patio de operaciones alrededor del cual se estructuran las construcciones. El edificio más característico, el de las cuadras, ofrece, en fachada a viario público, la impronta de la nueva arquitectura purista impulsada por Felipe II, con dos plantas de altura con ritmo apilastrado de ladrillo y huecos sobrios, tan sólo roto por una portada de piedra con arco de medio punto en planta baja y balconada con tres huecos y columnas en planta superior. Por último, dispone este centro ecuestre de un picadero, anexo al recinto amurallado (más bien integrado en el caserío popular del barrio), levantándose con estructura metálica y lucernarios, soluciones industriales no genuinas de las propias caballerizas.

### **De arrabal a barrio: calles, patios y arquitectura popular**

Alejado de las transformaciones de la Córdoba del Barroco con la plaza de la Corredera como centro neurálgico y, posteriormente, de las modernas operaciones de cirugía urbana de la Córdoba de la revolución industrial que culminan con la nueva centralidad de las Tendillas, el Alcázar Viejo, un arrabal del medievo, mantiene su carácter rural ligado a las huertas hasta que a finales del XIX, en parte por la necesidad de la fuerte migración del campo a la ciudad, se incorpora definitivamente al resto de la ciudad mediante un paulatino y progresivo proceso de reurbanización acompañado de una explosión de arquitectura popular, que mediante colmatación de sus espacios interiores acaba convirtiendo tanto sus huertas interiores como sus enormes vacíos comunes de uso agropecuario en patios, que, cada vez más comprimidos y reducidos, acabarían albergando galerías y multitud de familias, dando lugar a la casa patio que hoy conocemos como característica del barrio objeto de este artículo. Así, se llegaría a un proceso de transformación de la casa huerta a la casa patio dentro de una arquitectura popular que se iba ejecutando a golpe de las necesidades de sus habitantes. (En este breve estudio no procede detallarse más sobre la misma, habiendo sido publicado en el repositorio de tesis de la Universidad de Sevilla un estudio más profundo al respecto).

Es la época del derrumbe de las murallas medievales en pos del progreso, incluida la puerta de Sevilla, la cual sería recuperada en la

segunda mitad del XX bajo el alcalde Antonio Cruz Conde. No obstante, hasta mediados del mismo siglo sigue predominando en el Alcázar Viejo, tanto en su interior como en su entorno exterior, la imagen de un gran vacío de huertas, que, llegada la época del desarrollismo, serían ocupadas por nuevas tipologías de bloques de pisos plurifamiliares entre medianeras de tres y hasta cuatro plantas, en función de los distintos planes generales de Córdoba.

Ahora bien, prácticamente desde su origen, el arrabal es concebido como un recorrido longitudinal, lo que ha supuesto dos únicos puntos extremos de entrada o salida del mismo. Uno de ellos se encuentra en su límite NE, en la plaza Campo Santo de los Mártires, si bien, en realidad son dos bocacalles que parten desde el mismo espacio, frontera entre el Alcázar Viejo y el sur de la Villa (barrio de la Catedral). Así, ambas calles (San Basilio y Caballerizas Reales) desembocan en la misma plaza sin nombre dedicada a Luis Navas. La calle más al norte, hoy inicio de San Basilio, es la antiguamente denominada Belén u Horno de los Ladrillos. Se trata de una vía quebrada estrecha y tortuosa más propia de judería que de arrabal cristiano planificado, de manera que su trazado atraviesa lo que un día fue el Castillo de la Judería para salir al Corral de los Ballesteros por la aún conservada puerta de Belén. Desde este punto continua, o comenzaba antaño, la calle San Basilio como vía principal del barrio actual, más ancha y más longitudinal hasta que llega a la calle Puerta Sevilla.

La otra calle que parte del Campo Santo de los Mártires se denomina Caballerizas Reales, siendo, prácticamente, una prolongación de la calle Enmedio que atraviesa el mismo lienzo anterior, a la altura del homenaje a Luis Navas, por la puerta de Caballerizas o Sementales. De esta manera, ambas puertas, Belén y Caballerizas, se encuentran separadas unos veinte metros y dan acceso a la misma plaza interior del barrio del Alcázar Viejo.

Como se puede deducir ya, el otro punto histórico de acceso al arrabal, en el extremo opuesto al Campo Santo de los Mártires, es la puerta de Sevilla, que al mismo tiempo constituía una entrada y salida de la propia ciudad de Córdoba. Interiormente siempre ha tenido un espacio esponjado como de plaza, si bien se le llama calle Puerta Sevilla al trayecto, independientemente de su ancho, que transcurre desde dicha puerta hasta la calle Postrera, de manera que todas las arterias del barrio actual confluyen perpendicularmente a esta vía. Exterior-

mente, en buena parte gracias a las políticas de Antonio Cruz Conde, se adecentaron las murallas, se eliminaron los accesos y servidumbres de las que muchas casas se habían apropiado al adosarse a la muralla, se culminaron los lienzos con almenas que aún perduran y se ejecutó un foso perimetral que se remató con una estatua del filósofo y poeta Abén Házam, sobre pedestal y frente a unas torres albarranas preexistentes a la puerta de Sevilla que, afortunadamente, jamás se derribaron.



*Aspecto que mostraba la puerta de Sevilla a mediados de los años cincuenta, antes de que el alcalde Antonio Cruz Conde acometiera su reconstrucción, y vista actual de la contigua torre albarrana, restaurada en la misma época, con la estatua de Abén Házam. (Fotos Ladis y MC).*



En otras palabras, el arrabal se ha articulado con la ciudad histórica de antaño por el Campo Santo de los Mártires y, en el otro extremo, ha sido una puerta de salida, o entrada, de Córdoba hacia el camino viejo de Almodóvar y, por ende, Sevilla, de manera que permitía otros servicios extramuros esenciales para la ciudad, como son las funciones fúnebres en el cementerio de la Salud, y las actividades agrícolas en las huertas de la ribera de la margen derecha del río Guadalquivir.

A día de hoy, el barrio del Alcázar Viejo dispone de dos accesos más de carácter transversal, que han abierto los antiguos adarves, sin salida antaño, de Terrones y Martín de Roa, para permitir un tránsito peatonal más fluido entre el viejo barrio histórico y su más próximo vecino de nueva planta, Vallellano. Cronológicamente, la calle Terrones, que desemboca en el corazón del arrabal medieval, fue la primera en comunicarse con el nuevo barrio moderno a través de una escalera monumental, según proyecto municipal de 1973. Esta escalinata, si bien comunicaba peatonalmente ambos barrios, ha sido desde su concepción una barrera arquitectónica, por lo que hoy día ha sido sustituida por otra escalera más modesta y un sistema de rampas que salvan una altura, entre ambos barrios, de aproximadamente tres metros y medio, siendo la autora de este proyecto la joven arquitecta Cruz Blanco Velasco.



*Pequeña plaza que recuerda al antiguo presidente de los Amigos de los Patios Cordobeses, Manuel Garrido Moreno, y conjunto escultórico dedicado a los cuidadores de dichos recintos, obra de José Manuel Belmonte. Al fondo discurre la restaurada muralla almohade. (Foto MC).*

El último nuevo punto de acceso, en realidad enlaza doblemente la calle Martín de Roa con la calle Doctor Marañón mediante escaleras, al oeste, y, a través de un nuevo viario elevado, al este, llamado Hasday Ibn Shaprut, con la avenida Doctor Fleming en el punto donde confluye con el Campo Santo de los Mártires. Del mismo modo, mediante pasarela de madera en rampa, pero con desniveles al final del trayecto, la calle Martín de Roa se abre hacia el Campo Santo de los

Mártires en paralelo al lienzo norte de muralla del Castillo de la Judearía, recientemente restaurado. Así, en la nueva plaza Manuel Garrido Moreno, gracias a la liberación de dos solares que antaño pudieron ser casas huertas, en la medianera vista a la plaza de la casa que antaño habitó y cuidó, entre otros, el Langosta –uno de sus vecinos más populares que no hace muchos años falleció de cáncer– se ha suavizado el impacto de su potente plano de cal con una entrañable escena de estatuas a tamaño natural a ras de suelo, que representan a una persona mayor colgando macetas en dicha pared con la ayuda de un joven muchacho subido a una escalera, lo que popularmente se ha interpretado como un homenaje al abuelo y al nieto, obra del escultor José Manuel Belmonte.



*Arriba, San Basilio 50 (hoy 44 y antes 66), sede de los Amigos de los Patios Cordobeses, testigo presente de los muchos patios populares que se han ido perdiendo en el barrio del Alcázar Viejo. Abajo, patio de Enmedio 25, uno de los varios desaparecidos en dicha calle. (Fotos Ladis).*



Faltan en este recorrido callejas y adarves de menor grado que los ya citados. La calle Duartas continúa siendo un adarve sin salida, casi alineado a la calle Enmedio; parece querer llegar a la calle Postrera en su regreso hacia Puerta Sevilla, impidiéndoselo una parcela edificada. En cuanto a la calle San Bartolomé, que los vecinos llaman “calleja”, es un pequeño *by-pass* que mediante recodo enlaza la puerta de Sevilla con la calle San Basilio; el carácter despectivo de calleja hace alusión a que históricamente fue la trasera de San Basilio, como demuestran algunas de las casas patio más antiguas conservadas, que no abrieron puerta de acceso a San Bartolomé.

### **Una última mirada social al barrio del Alcázar Viejo**

Desde su fundación en 1974, la Asociación de Amigos de los Patios Cordobeses adquirió la casa de San Basilio 50, hoy número 44, para establecer su sede social en la misma. El inmueble había sido una casa de vecinos con más de diez familias hacinadas como en un corral a mediados del siglo XX. Su patio popular fue distinguido con el primer premio del concurso municipal en 1956 y 1963, además de otros premios a los que hay que sumar los del antiguo número 66, puesto que se trata del mismo inmueble. No obstante, la casa fue objeto de restauración por la Asociación y se usa complementariamente como restauración, talleres y muestra de artesanía local. Este inmueble iba a ser demolido en los años setenta para una promoción de viviendas, pero su adquisición por dicha asociación sin ánimo de lucro, con el fin de mantener la tradición de los patios cordobeses y el aspecto más popular de Córdoba, la salvó de la piqueta.

Precisamente, con el beneplácito de la Asociación, Concepción Alcalá, junto a su marido Manuel Sánchez Colmenero, ambos fallecidos en la primera década del siglo actual, cuidaron, hasta que la salud se lo permitió, de la sede de San Basilio 50 (44), de la que eran vecinos cercanos, pues residían dos números menos en la misma acera. Este matrimonio fue el último que quedó de otros tantos que residieron hacinado en San Basilio 40, que no participó en los concursos de Patios en sus últimos años de vida. Concepción, más que ser recordada por costurera, era conocida por Conchi *la Ratona*, la del puesto de chucherías, lo primero que se podía ver, que ya no está, al entrar al Alcázar Viejo por la Puerta de Sevilla.

Otra cuidadora, veterana, que aún reside en su casa patio de San Basilio 22 es Ana de Austria, como única superviviente de nueve familias que residieron en un *corral* alrededor de un patio. Ani, como se la llama en el barrio, aún recuerda cómo disponían solamente de cinco pilas para lavar la ropa, de manera que tenían que echar un trapo por la noche para tenerla ocupada la mañana siguiente, pues, según ella, “si no, te la quitaban”. Realidad que dista mucho de la “comuna” o “tribu organizada” que los guías turísticos venden a los visitantes de los Patios del Alcázar Viejo.

“Vivían ciertamente muy hacinados, todos en torno al patio, que era la habitación principal, la sala mayor de la casa. Y entonces en el patio, de día y de noche se reunían todos los vecinos [...]; en el patio tienen que lavarse, en el patio tienen que tender la ropa, en el patio tienen que convivir a veces personas que no se estiman o personas que están disgustadas, pero tienen que hacer lo posible por esa pacífica convivencia de unos con otros”, reconoce don Guillermo, difunto párroco de Nuestra Señora de la Paz en una entrevista de 1978.

Así lo corrobora don Alfonso en 2023, tras haber sido jubilado recientemente de la misma parroquia: “El barrio hoy ya no lo conoces tal y como a mí me contaban que era. He conocido muchos aspectos del barrio a partir de las conversaciones con los vecinos, sobre todo personas mayores de ochenta o noventa años. Estas personas echaban de menos ese espíritu de convivencia en patios de vecinos, con sus problemas, pero que solucionaban en buena armonía. Algunas mujeres dejaban a sus hijos al cuidado de aquellos vecinos que no trabajaban, llegando las vecinas que estaban criando incluso al extremo de dar pecho a otros niños de su patio si la madre se tenía que ausentar por trabajo”.

Por otro lado, también don Alfonso ha constatado durante sus más de veinte años de párroco que, en sus inicios, se había acentuado una división entre el barrio del Alcázar Viejo y el nuevo de Vallellano, creándose una figura de “barrio de arriba y barrio de abajo, cada uno con sus características: de médicos, profesores, banqueros... arriba; y personas más limitadas, abajo. De tal manera que había mujeres de abajo que iban a trabajar a las casas de las familias de arriba.” Sin embargo, como también se parece deducir de las palabras de don Guillermo, más allá de causar resentimiento, desde el Alcázar Viejo, se veía más bien como una forma de encontrar trabajo.



*Exterior de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, que perteneció al convento de monjes de San Basilio Magno, fundado en 1590 y desamortizado en el siglo XIX, hoy parroquia del barrio. (Foto MC).*

Hoy estas diferencias se han salvado en las nuevas generaciones, sean advenedizas o no. Tanto la parroquia Nuestra Señora de la Paz como el colegio público Santos Mártires son nexos de unión entre ambos barrios. Así lo reconoce Jaime Muriel, natural de Vallellano: “Para mí, poner un pie en el barrio es sentirme en casa, forma parte de las raíces que me han hecho ser quien soy hoy, y del cual me siento realmente orgulloso. Las casas de otros amigos o conocidos son hoy restaurantes de renombre, hoteles o patios en los que casi que te cobran por entrar. Aunque el barrio ha perdido un poco de personalidad y se ven pocas señoras limpiando las aceras que ocupan sus casas, nunca ha perdido su identidad y ahora las calles están más cuidadas, y las murallas se han restaurado tanto que a veces parece el decorado de un parque temático”.

En efecto, aunque se han perdido restaurantes clásicos como La Galga o Don Luis, los servicios turísticos, ya sean alojamientos o de restauración, se han incrementado exponencialmente en los últimos veinte años. No obstante, persisten locales de antaño como el mesón San Basilio y tabernas como San Basilio y La Viuda. También es bien recibido todo el mundo en el centro de mayores en recuerdo de don Guillermo Romero y, cada vez con más frecuencia al año, la sede de la Asociación de Vecinos del Alcázar Viejo ofrece un lugar de descanso al aire libre en el que tomar algo y, en ocasiones, disfrutar de algún espectáculo. Antaño no era así, de hecho la parroquia guiada por don Guillermo era la que organizaba convivencias con los jóvenes llegando al extremo, como recuerda don Alfonso, de “ofrecer la sacristía como salón de encuentro, convirtiéndola en una pequeña taberna don-

de se jugaba al dominó, se tomaba una copa de vino e incluso se gui-saba un perol”.

Tradicionalmente el Alcázar Viejo ha causado arraigo entre sus vecinos, lo que se ha manifestado en tradiciones populares como la Virgen de Acá (del Tránsito) y el Cristo de Pasión, denominado como “Cristo de los Hortelanos”, en alusión a que el barrio se encontraba rodeado de huertas. Incluso, teniendo en cuenta las dificultades que conlleva hoy convivir en un barrio con *overbooking* turístico, en la generación zeta, aquella cuya conciencia radica completamente en el siglo XXI, se ha generado este arraigo al viejo barrio, como en Elena de veintitrés años y del último número impar de San Basilio: “Nunca he residido en otro lugar. Es un barrio pequeño; bajo mi criterio podría decirse que se asemeja bastante a un pueblo. Conocer a tus vecinos de una forma tan cercana es un privilegio hoy en día”. Sin embargo, añade que “actualmente, el barrio en determinadas épocas se ve inundado de turistas y está poco a poco transformándose en una zona preparada para las olas de turismo que llegan. Las pequeñas casas están dando paso a apartamentos turísticos a un ritmo vertiginoso. Aunque a pesar de todo, todavía se aprecia la familiaridad de los vecinos y la belleza que lo caracteriza”.

### **Fuentes consultadas**

- CABELLO MONTORO, Rafael. *El arrabal del Alcázar Viejo: morfogénesis y transformación de su forma urbana a través de la evolución de la casa patio*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2023.

- CABELLO PÉREZ DE LA LASTRA, Elena, graduada universitaria. Entrevista personal, 10/12/2023.

- MÁRQUEZ, Francisco Solano. Entrevistas a don Guillermo párroco del Alcázar Viejo y al presidente de la Asociación de Vecinos del Alcázar Viejo. *Diario Córdoba*, 31/05/1978.

- MURIEL REDONDO, Jaime Alejandro, investigador Marie Curie en la Universidad de Turku, Finlandia. Entrevista personal, 09/12/2023.

- RUIZ MUÑOZ, Alfonso, sacerdote y párroco jubilado de Nuestra Señora de la Paz. Entrevista personal, 10/12/2023.

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio del Alcázar Viejo** por Francisco Román Morales, licenciado en Historia

**Caballerizas Reales.** Da nombre a la vía el edificio de las caballerizas que, anexas al Alcázar, han existido hasta hace muy pocos años, hoy convertidas en uno de los puntos culturales y turísticos más importantes de la ciudad. En este antiguo edificio militar se concentraban los caballos de raza española para su posterior cruce. El edificio fue construido en tiempos de Felipe II y remodelado en el siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III.

**Duartas.** Esta calleja sin salida aparece recogida, aunque sin rotular, en el plano de los franceses. En 1851 ya aparece con esta designación. El topónimo, con toda probabilidad, deriva del apellido Duarte, nombre masculino originario de la lengua portuguesa pero procedente, a su vez, del nombre germánico Eduardo.

**Enmedio.** Debe su nombre a la posición física que tiene con respecto al barrio de San Basilio al que pertenece.

**Hasday ibn Shaprut.** Hasday Abu Yusuf ben Yitzhak ben Ezra ibn Shaprut (Jaén, c. 915-Córdoba, c. 975). Fue un médico, diplomático, poeta y botánico judío durante el reinado de Abderramán III. Primer responsable de las relaciones internacionales del Califato. Artífice de la expansión política e incluso urbanística de la Córdoba de su época. Fue el encargado de operar a Sancho el Craso de su obesidad.

**Juan Pareja.** Juan Pareja Olmo. Practicante. Realiza su actividad particular en los barrios del Alcázar Viejo y la Judería, siendo esta actividad gratuita para las personas necesitadas, que en aquellos tiempos eran la mayoría de la población de estos barrios.

**Manuel Garrido Moreno,** plaza (Córdoba 1937-2010). De carácter abierto y cordial, vivió muy vinculado a las tradiciones cordobesas. Miembro fundador de la Asociación de Amigos de los Patios Cordobeses, creada en 1974, de cuya presidencia se hizo cargo en 1976. Su modestia no le permitió recibir hasta el 28 de julio del 2004 la Maceta de Oro, distinción que otorga anualmente dicha asociación, que en 2024 cumple medio siglo. Fue secretario de la Hermandad de Nuestra Señora de Linares y pertenecía a la de Santo Domingo. La plaza fue rotulada con su nombre en 2012.

**Martín de Roa** (Córdoba, c. 1560-Montilla, 1637). Teólogo, humanista, historiador y anticuario. Desde 1578 perteneció a la Compañía de Jesús, dedicándose durante mucho tiempo a la enseñanza. Autor prolífico escribió en latín y castellano con su nombre y con el de D. Andrés de Morales. De sus obras sobre nuestra ciudad deben citarse *De las antigüedades y excelencias de Córdoba* (1624), *Antiguo Principado de Córdoba en la España ulterior* y la *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Córdoba*.

**Postrera.** Este topónimo hace alusión a su situación postrera, la última, respecto al resto del viario del barrio del Alcázar Viejo.

**Puerta Sevilla.** La puerta se abrió tras el amurallamiento del Alcázar de los Reyes Cristianos, la huerta del Alcázar y el Alcázar Viejo en el siglo XIV. Recibe el nombre por iniciarse en ella el camino hacia Sevilla. Fue demolida en 1821, siendo reconstruida junto con el lienzo de muralla, a mediados del pasado siglo, según proyecto del arquitecto municipal José Rebollo Dicenta.

**San Bartolomé.** Dos son las razones por las que esta calle lleva el nombre de este apóstol. Por un lado, recuerda su pertenencia a la collación de San Bartolomé, cuyo templo aparece hoy inserto en la Facultad de Filosofía y Letras, antiguo Hospital del Cardenal Salazar. Por otra parte, según cuenta Miguel Salcedo Hierro en la continuación de los *Paseos por Córdoba*, esta calle debe su nombre al hecho de que “la devoción a este apóstol estaba muy arraigada en Córdoba y era muy preferida por los monjes de San Basilio”.

**San Basilio,** plaza, calle y travesía. [Cesárea (Capadocia) 329-379]. San Basilio Magno. Hijo, nieto y hermano de santos. Se educó en Constantinopla y en Atenas. Fue maestro de Retórica. Sucede a Eusebio en el Obispado de Cesárea (370). A él se debe la derrota final del arrianismo. Es autor de la regla monástica de los Basilianos y de las obras *Homilías y discursos* y *Sobre el uso de los Clásicos paganos*. La calle, plaza y travesía reciben el nombre del desaparecido convento de esta advocación, cuya ermita fue convertida en 1846 en parroquia anexa a la del Sagrario de la Catedral. En la actualidad, esta calle se ha convertido en el santo y seña del Festival de los patios cordobeses.

**Terrones.** En la continuación de los *Paseos por Córdoba*, Miguel Salcedo Hierro considera que esta calle debe su nombre a un vecino de este apellido que vivió en la misma.



Este libro se terminó  
en los talleres de Litopress  
el 5 de diciembre de 2024, víspera  
del Día de la Constitución Española.



Este callejeo por el casco histórico se concibe como una serie de paseos descriptivos por los barrios tradicionales que surgieron a partir de la conquista cristiana en torno a las parroquias fernandinas; un periodismo de inmersión en los barrios que conjuga descripciones, evocaciones históricas, referencias artísticas y testimonios de variada índole, con la aspiración final de ofrecer unos textos divulgativos e ilustrados al alcance de todo tipo de lectores. Los trabajos originales fueron expuestos por los autores –periodistas vinculados a los tres diarios cordobeses 'de papel', académicos en su mayoría– a lo largo de un ciclo celebrado en noviembre de 2023 y ahora recopilados en estas páginas que pretenden salvarlos de su fugacidad. La inclusión en la colección que la Real Academia de Córdoba dedica a Teodomiro Ramírez de Arellano coincide con el 150 aniversario de la publicación escalonada de los *Paseos por Córdoba*, una obra popular y de referencia, y por tanto pretenden rendir homenaje a tan preclaro cronista.

Entre las singularidades que el Presidente de la RAC, Bartolomé Valle, aprecia en la presentación de esta obra, la primera es la conceptualización de los barrios de hoy, pues "con independencia de su delimitación administrativa actual, los barrios del casco histórico de Córdoba son un balcón a la Edad Media, un reflejo de las collaciones y que cuando los mencionamos, en realidad, aludimos a la parroquia matriz en torno a la cual se integra el callejero y aglutina la feligresía. En realidad se trata de parroquias con barrio que integran la paradoja aparente de un vecindario cristiano que habita sobre un parcelario de morfología musulmana".

